

SPAL

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

22

2013

Annual • ISSN: 1133-4525 • ISSN-e: 2255-3924 • DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2013.i22>

Editorial Universidad de Sevilla

SPAL

**Revista de Prehistoria y Arqueología de la
Universidad de Sevilla**

22



Sevilla (España) 2013

ISSN: 1133-4525 • ISSN-electrónico: 2255-3924 • DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal>



SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla

Secretaría: c/ Doña María de Padilla s/n. 41004-Sevilla (España), Tf: 34/954551417; Fax: 34/954 559920;
Web: <http://institucional.us.es/revistas/spal/>; Correo-e: spal@us.es

EQUIPO EDITORIAL

Consejo de Redacción

Director

Fernando Amores Carredano (Universidad de Sevilla)

Secretario

Miguel Cortés Sánchez (Universidad de Sevilla)

Vocales

José Beltrán Fortes (Universidad de Sevilla)

Jaume Buxeda i Garrigós (Universidad de Barcelona)

José Luis Escacena Carrasco (Universidad de Sevilla)

Leonardo García Sanjuán (Universidad de Sevilla)

Enrique García Vargas (Universidad de Sevilla)

Dirce Marzoli (Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid)

Margarita Sánchez Romero (Universidad de Granada)

Consejo Científico

Ana Margarida Arruda (Universidade de Lisboa, Portugal)

María Belén Deamos (Universidad de Sevilla)

Darío Bernal Casasola (Universidad de Cádiz)

Nuno F. Bicho (Universidade do Algarve, Portugal)

Massimo Botto (Consiglio Nazionale delle Ricerche, Italia)

Laurent Callegarin (Université de Pau et des Pays de l'Adour, Francia)

Rosario Cruz-Auñón Briones (Universidad de Sevilla)

Carlos Fabião (Universidade de Lisboa, Portugal)

Eduardo Ferrer Albelda (Universidad de Sevilla)

Josep M^a Fullola Pericot (Universidad de Barcelona)

Daniel García Rivero (Universidad de Sevilla)

Beatriz Gavilán Ceballos (Universidad de Huelva)

Alberto León Muñoz (Universidad de Córdoba)

Maria Elisa Micheli (Università degli Studi di Urbino Carlo Bo, Italia)

Josephine Quinn (University of Oxford, Reino Unido)

Alonso Rodríguez Díaz (Universidad de Extremadura)

Oliva Rodríguez Gutiérrez (Universidad de Sevilla)

María Luisa Ruiz-Gálvez Priego (Universidad Complutense de Madrid)

Thomas Schattner (Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid)

David Wheatley (University of Southampton, Reino Unido)

Copyright: Los trabajos publicados en las ediciones impresa y electrónica de Spal son propiedad del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Para cualquier reproducción parcial o total será necesario citar expresamente la procedencia. El Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla autoriza a los autores de los trabajos publicados en la revista a ofrecerlos en sus webs (personales o corporativos) o en cualquier repositorio de acceso abierto (Open Access) pero exclusivamente en forma de copia de la versión post-print del manuscrito original una vez revisado y maquetado, que será remitida al autor principal o corresponsal. Es obligatorio hacer mención específica de la publicación en la que ha aparecido el texto, añadiendo además un enlace al Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (<http://www.publius.us.es/spal>).

Dirección y contacto. Postal: c/ Doña María de Padilla, s/n. 41004-Sevilla (España). Correo-e: spal@us.es, web: <http://institucional.us.es/revistas/spal/>. Tf.: (34) 954 55 14 17, Fax: (34) 954 55 99 20

Maquetación. AM Centrográfico. C/ Castilla, 122-124. 41010-Sevilla. Tf.: (34) 954 54 02 71. Correo-e: estudio@amcg.es

Impresión. Ulzama Digital. Pol. Ind. Areta, calle A-33. 31620-Huarte (Navarra). Tf.: (34) 948 33 28 08. Correo-e: info@ulzama.com

Distribución y venta. Spal se intercambia con cualquier publicación sobre Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de cualquier país. Los intercambios, suscripciones y adquisición se realizarán mediante petición a la Secretaría de la revista. La venta de números se hace a través del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (<http://www.publius.us.es>).

Identificación. ISSN: 1133-4525. ISSN-electrónico: 2255-3924. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal>

Depósito legal: SE-915-1993

Título Clave: Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

Título abreviado: Spal.



La revista **Spal** (topónimo más antiguo atribuido a *Hispalis*, *Isbilya* o Sevilla) fue fundada en 1992 por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla con el propósito básico de servir de vehículo para la difusión de las investigaciones realizadas en el campo de la Arqueología desde la Universidad de Sevilla. Aunque nunca se ha perdido ese especial interés por las investigaciones relativas a la Prehistoria y la Arqueología regional andaluza, progresivamente se ha ido abriendo a toda la comunidad científica nacional e internacional y ampliando los objetivos temáticos. En la actualidad se pretende que sea cauce prioritario para la publicación de investigaciones arqueológicas del ámbito Sudoeste de Europa y del Mediterráneo occidental, así como de la Arqueología histórica de América y de estudios sobre la historiografía, las teorías, la metodología y las técnicas aplicadas en Arqueología o sobre el patrimonio arqueológico.

Cobertura: Prehistoria y Arqueología, prioritariamente del ámbito Sudoeste de Europa y del Mediterráneo occidental, así como de la Arqueología histórica de América y de estudios sobre la historiografía, las teorías, la metodología y las técnicas aplicadas en Arqueología o sobre el patrimonio arqueológico.

Números publicados: 21 (1992-2012). Los trabajos publicados podrán consultarse sin restricción editorial en formato PDF desde la página del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (<http://www.publius.us.es/spal>).

Spal aparece indexada en ISOC y Anthropological Literature, clasificada en el grupo B de CIRC y encuadrada en el primer cuartil de las revistas del Área de Humanidades (3 de 88), según los índices IN-RECH y RESH.

Frecuencia de publicación: Anual, publicada en marzo.

Secciones:

Editorial: podrá constar de los siguientes apartados, *Comunicación editorial*. De forma periódica, el Consejo de Redacción expondrá datos sobre el proceso editorial y de forma coyuntural los cambios, novedades o principales noticias relacionadas con la revista; *Laudatio*. Incluye apartados de *in memoriam* e *in laudem*, relacionados con jubilaciones, decesos o premios a investigadores preeminentes de las áreas temáticas y geográficas abordadas por la revista. *Cartas al director:* 1.500 palabras. Esta última sección dispondrá también de revisores.

Artículos: trabajos con un máximo en torno a 15.000 palabras. Trabajos originales de investigación. Serán sometidos a revisión de al menos dos evaluadores.

Noticario: un máximo en torno a 7.500 palabras que recogerá avances de proyectos de investigación y temas novedosos o significativos. Serán sometidos a la revisión por al menos dos evaluadores.

Recensiones y crónica científica: un máximo de 3.000 palabras. Consistirán en evaluaciones críticas de los trabajos reseñados y exposición de principales novedades de eventos científicos.

Sistema de arbitraje. Los originales serán evaluados por dos expertos en la materia. Siempre que sea posible, se incluirán en el proceso revisor a especialistas en el área no pertenecientes a la Universidad de Sevilla. Los autores podrán proponer revisores. La respuesta razonada será comunicada al autor en un plazo no superior a tres meses desde la fecha de recepción del artículo.

Política de acceso abierto. La edición electrónica de Spal se ofrece en acceso abierto desde el primer número publicado en 1992 hasta la actualidad, bajo una licencia de uso y distribución "*Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 3.0 España*" (CC-BY-NC-ND), salvo indicación expresa. Los detalles pueden consultarse en la versión informativa (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_ES) y el texto legal de la licencia (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/legalcode>).

Ética en la publicación. La revista SPAL sólo publicará artículos originales y de calidad científica contrastada, se velará estrictamente para que no se produzcan malas prácticas en la publicación científica, tales como la deformación o invención de datos, el plagio o la duplicidad. Los autores tienen la responsabilidad de garantizar que los trabajos son originales e inéditos, fruto del consenso de todos los autores y cumplen con la legalidad vigente y los permisos necesarios. Los artículos que no cumplan estas normas éticas serán descartados.

Las opiniones y hechos consignados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores. El Consejo de Redacción de Spal no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad y autenticidad de los trabajos.

Declaración de privacidad. Los nombres, direcciones de correo-e o cualquier otro dato de índole personal introducidos en esta revista se usarán solo para los fines declarados por esta revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito.

ÍNDICE

Editorial.....	9
Editorial	
 <i>In laudem</i>	
Oswaldo Arteaga Matute.....	13
Víctor Hurtado Pérez	14
 Artículos	
Daticiones absolutas para el foso 1 de Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Reflexiones sobre su cronología y temporalidad.....	17
Absolute dates from ditch 1 at Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Some thoughts about its chronology and temporality José E. Márquez Romero, Elena Mata Vivar, Víctor Jiménez Jáimez y José Suárez Padilla	
Cerdos, caprinos y náyades. Aproximación a la explotación ganadera y fluvial en el Guadalquivir entre el Neolítico y la Edad del Cobre (3500-2200 a.n.e.).....	29
Pigs, caprines and freshwater mussels. Approach to stockbreeding and fluvial shellfish gathering in the Guadalquivir basin from Neolithic to Copper Age (3500-2200 BC) Rafael M. Martínez Sánchez	
Alguns pontos de interrogação sobre identidade(s) e território(s) em Tartessos	47
Some questions about Identity(ies) and territory(ies) in Tartessos Pedro Albuquerque	
La tecnología alfarera como herramienta de análisis histórico: reflexiones sobre los denominados “prismas cerámicos”.....	61
Pottery technology as a tool for historical analysis: reflections on the so-called ‘ceramic prismatic kiln furniture’ José María Gutiérrez López, Antonio Manuel Sáez Romero y María Cristina Reinoso Del Río	
Ânforas republicanas de Monte Molião (Lagos, Algarve, Portugal).....	101
Roman republican amphorae from Molião (Lagos, Algarve, Portugal) Ana Margarida Arruda y Elisa de Sousa	
Las últimas importaciones romanas de cerámica en el Este de <i>Hispania Tarraconensis</i> : una aproximación	143
The last roman ceramic imports in Eastern <i>Hispania Tarraconensis</i> : an approach Ramón Járrega Domínguez	

<i>Oppidum</i> . Reflexiones acerca de los usos antiguos y modernos de un término urbano	173
<i>Oppidum</i> . On modern and ancient uses of an urban term Iván Fumadó Ortega	

Noticario

<i>Quintus Fabius Arisim</i> . Un comerciante de origen púnico en la Bética	187
<i>Quintus Fabius Arisim</i> . A merchant of Punic origin in Baetica Daniel Mateo Corredor	
Lucernas Dressel 4- <i>Vogelkopflampen</i> en el Andévalo (Huelva)	199
Lamps Dressel 4- <i>Vogelkopflampen</i> in Andévalo (Huelva) Jessica O'Kelly Sendrós	
Inscripción cristiana de Villaverde del Río (Sevilla)	209
A christian Inscription from Villaverde del Río (Sevilla) Salvador Ordóñez Agulla	

Notas y rectificaciones

Confusiones contemporáneas sobre geografía antigua. A propósito del <i>sinus Tartesii</i> y del <i>lacus Ligustinus</i> . <i>Addenda et corrigenda</i>	217
Modern misunderstandings about ancient geography. In relation to <i>sinus Tartesii</i> and <i>lacus Ligustinus</i> <i>Addenda et corrigenda</i> Eduardo Ferrer Albelda	

Recensiones

Oliva Rodríguez Gutiérrez, <i>Hispania Arqueológica. Panorama de la cultura material de las provincias hispanorromanas</i> . Serie: Historia y Geografía, núm. 187. Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones. Sevilla, 2011, 297 págs., 300 figs. en CD-Rom interactivo. ISBN 978-84-472-1330-6.	221
José Luis Jiménez Salvador	
Javier Jiménez Ávila (ed.), <i>Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final</i> . Anejos de Archivo Español de Arqueología LXII. Mérida, 2012, 560 págs., ISBN 978-84-00-09434-8.	223
Esther Rodríguez González	
Ignacio Rodríguez Temiño, <i>Indiana Jones sin futuro. La lucha contra el expolio del patrimonio arqueológico</i> . JAS Arqueología Editorial. Madrid, 2012. 443 págs., ISBN 978-84-939295-1-0.	227
María Mónica Ortiz Sánchez	

Información editorial

Normas de publicación	233
Boletín para suscripción – Pedidos – Intercambios	237

EDITORIAL

EDITORIAL

Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla fue fundada en 1992 con el propósito básico de servir de vehículo para la difusión de las investigaciones realizadas en el campo de la Arqueología desde la Universidad de Sevilla. Aunque nunca ha perdido un especial interés por las investigaciones relativas a la Prehistoria y la Arqueología andaluzas, progresivamente ha ido abriéndose a toda la comunidad científica nacional e internacional y ampliado los objetivos temáticos.

En estos 20 años de vida de *Spal* se han editado 21 números, en los que se han publicado 290 artículos, que constituyen básicamente investigación original, y 16 reseñas. Todos los trabajos publicados en *Spal* están disponibles a través del sitio web del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (<http://www.publius.us.es/node/422>). A día de hoy la revista ha obtenido un reconocido prestigio como foro de difusión y debate científicos y logrado un reconocimiento que ha llevado a su indexación en ISOC y en *Anthropological Literature*, clasificada en el grupo B de CIRC y a quedar encuadrada en el primer cuartil de las revistas del Área de Humanidades (3 de 88), según los índices IN-RECH y RESH. Este reconocimiento científico de *Spal* no habría sido posible sin la generosidad de más de 500 autores y la labor poco visible y altruista de numerosos investigadores de reconocido prestigio que han colaborado tanto en los diferentes órganos de gestión de la revista como actuando de revisores de los originales.

En los últimos años, el mundo editorial de las revistas científicas ha experimentado profundos cambios

relacionados con la globalización, la accesibilidad y la contrastación de criterios objetivos de calidad, conducentes a la excelencia. En este contexto insoslayable, el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla ha asumido la necesidad de afrontar el nuevo reto y, en consecuencia, llevar a cabo los cambios necesarios para aspirar a la mejora de la proyección de nuestra revista. En esta orientación, el Consejo de Redacción de *Spal* ha puesto en marcha una profunda reforma en su estructura, renovando los órganos colegiados, de redacción y científico, y adoptando una política de apertura e internacionalización.

El compromiso que el Consejo Editorial de *Spal* adquiere en la nueva singladura exige mantener unos criterios explícitos y normalizados a través de diversos documentos disponibles para los autores y lectores en nuestra web. El reto es mantener y aumentar el prestigio y la calidad y, por ello, todos los trabajos serán sujetos a exigentes revisiones. En esta línea, hemos profundizado en las instrucciones pormenorizadas a los autores y adaptado y actualizado los criterios de evaluación y las herramientas de seguimiento de los distintos trabajos.

Spal adquiere el compromiso de ofrecer a los autores y lectores una periodicidad anual publicando el número correspondiente en el mes de marzo de cada año. Del mismo modo, profundiza en el uso de Internet como nuevo medio de difusión de la ciencia. Para ello se cuenta con un repositorio del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (<http://www.publius.us.es/spal>) y se ha incorporado el sistema de

identificador digital DOI (*Digital Object Identifier*), que permite identificar cada uno de los artículos y vincularlo a una dirección URL en Internet, adoptando también una política de acceso abierto sujeto a normas de *Creative Commons* que facilite y democratice el acceso al conocimiento.

La apertura de la revista a investigadores ajenos a la Universidad de Sevilla queda patente, por ejemplo, en el hecho de que aproximadamente dos tercios de los autores de los últimos cinco años no pertenecen a esta institución. En el nuevo periplo que iniciamos, *Spal*

pretende mantenerse como uno de los cauces principales de publicación de investigaciones sobre Prehistoria y Arqueología del Suroeste de Europa y del Mediterráneo occidental, así como de la Arqueología histórica de América y de estudios sobre la historiografía, las teorías, la metodología y las técnicas aplicadas en Arqueología o sobre el patrimonio arqueológico y, desde este espíritu, se postula como foro abierto a la comunidad científica y a la sociedad.

CONSEJO DE REDACCIÓN DE SPAL

In laudem

El profesor Oswaldo Arteaga Matute (Cagua, Edo. Aragua, Venezuela, 1942) es Licenciado en Filosofía y Letras (Geografía e Historia, Opción Historia Antigua) por la Universidad de Granada (1978). Su Tesis de Licenciatura, dirigida por Antonio Arribas, obtuvo la calificación de Sobresaliente por Unanimidad. Fue Premio Extraordinario de Licenciatura en 1978-79. Es Dr. en Filosofía y Letras (Historia) por la Universidad de Granada (1980), con la tesis *La formación del poblamiento ibérico*, dirigida por el profesor Arribas, calificada con Sobresaliente *cum Laude*. Fue Premio Extraordinario Fin de Carrera en 1980-81, vinculándose luego al Instituto Arqueológico Alemán (DAI). Recibió formación complementaria en las universidades de Friburgo, Tubinga y Marburgo, así como en el DAI de Bonn y de Frankfurt en Main, entre otras instituciones. Desde 1988 es Miembro Correspondiente del DAI.

Su tarea docente comienza en el Colegio Universitario de Castellón (Universidad de Valencia) en 1985. En 1989 se integra como Profesor Titular de Prehistoria en la Universidad de Sevilla, donde fue Director del Departamento de Prehistoria y Arqueología entre 1992 y 2005. Obtuvo la Cátedra de Prehistoria en dicha universidad en 2004, donde ha impartido clases de Epistemología, Prehistoria, Arqueología Social y Geoarqueología, entre otras materias. Como profesor invitado, ha desarrollado labores docentes en las universidades de Cádiz, Granada, Autónoma de Madrid, Salamanca, Escuela Nacional de Antropología e Historia de México y en la Universidad de Oriente (Cumaná, Venezuela). Ha dirigido nueve tesis doctorales, doce de Licenciatura y seis Trabajos de Fin de Máster, un magisterio que prosigue tras su jubilación en septiembre de 2012.

Ha colaborado en excavaciones como las de Ampurias y Cartago, siendo director y codirector en actividades arqueológicas en España y Portugal (Tossal del Moro, Vinarragell, Los Saladares, Fuente Álamo, Mezquitilla, Toscanos, Jardín, Cerro del Mar, Orce, Galera, Monachil, Montefrío y Pinos Puente). Ha dedicado especial atención al Guadalquivir en el *Proyecto Porcuna* y en la Geoarqueología del entorno de Valencia de la Concepción, *Italica*, Carmona, Sevilla, Las Marismas y el golfo de Cádiz. Así, desarrolla su teoría atlántica-mediterránea como alternativa a otros paradigmas orientalistas y europeístas para el sur de la Península Ibérica propugnados desde el siglo XIX hasta hoy por el Historicismo Cultura, la Nueva Arqueología y otras



Oswaldo Arteaga Matute

corrientes posmodernas. Sus investigaciones asumen el Materialismo Histórico y un especial compromiso con la Arqueología Social, desde una perspectiva geoarqueológica dialéctica no mecanicista. Ésta explica el proceso histórico occidental atlántico-mediterráneo como un desarrollo civilizatorio equiparable al de fenicios, griegos y romanos. Durante los últimos treinta años ha promocionado y desarrollado estudios geoarqueológicos comparados entre Andalucía y el Algarve (Cádiz y Lagos), así como entre el Guadalquivir y del Loire.

Concernientes al debate científico sobre la investigación andaluza marcan unos hitos las reuniones y congresos coordinados por el profesor Arteaga, entre ellos el Homenaje Internacional a Luis Siret (1984), las Primeras Jornadas de Arqueología Andaluza (1988), el Primer Congreso Iberoamericano de Arqueología Social (1996) y el Congreso Internacional sobre Geoarqueología e Historia de la Bahía de Cádiz (2003). Esta intensa dedicación a la investigación se refleja en numerosas publicaciones científicas de nivel nacional e internacional.

Por todo ello, *Spal* le reconoce en estos párrafos laudatorios su amplia labor docente e investigadora con motivo de su reciente jubilación.



Víctor M. Hurtado Pérez

El profesor Víctor M. Hurtado Pérez (Badajoz, 1950), se licenció en Filosofía y Letras, sección Historia del Arte, por la Universidad de Sevilla en 1975. En 1976 comenzó a impartir clases en esta misma Universidad ocupando diversas categorías docentes, y presentando su Tesis Doctoral con el título *El Yacimiento de La Pijotilla (Badajoz). Estudio de Relaciones Culturales* el 29 de octubre de 1984, bajo la dirección de Pilar Acosta Martínez. En 1986 obtuvo la plaza de Profesor Titular de Prehistoria que ocuparía hasta su jubilación en septiembre de 2011. Actualmente mantiene la actividad investigadora como Asistente Honorario en el Departamento de Prehistoria y Arqueología y en el Grupo de Investigación Atlas (HUM-694). Entre 1987 y 1991 fue Secretario del Departamento de Prehistoria y Arqueología.

La mayor parte de su docencia se ha centrado en los métodos arqueológicos y más concretamente en técnicas de prospección y análisis del territorio. A lo largo de su carrera dirigió seis tesis doctorales y seis memorias de licenciatura y trabajos de investigación para la investigación del Diploma de Estudios Avanzados.

Sus investigaciones han estado centradas en la Prehistoria Reciente del Suroeste peninsular especialmente en Extremadura y Andalucía occidental. Entre los temas destacan las prácticas funerarias, las creencias religiosas, los patrones de asentamiento, la captación y procesamiento de recursos abióticos y la complejidad social. Las principales excavaciones las ha realizado en los asentamientos de La Pijotilla (Badajoz) o San Blas (Cheles, Badajoz) y como El Trastejón (Zufre, Huelva) y La Papúa (Arroyomolinos de León, Huelva). Los estudios del territorio se han centrado fundamentalmente en la Cuenca Media del Guadiana y en la Sierra de Huelva. Ha sido responsable de dos proyectos de investigación interdisciplinar I+D sobre caracterización y tecnología de Materiales de Recursos Abióticos en la Prehistoria Reciente del Ministerio de Educación y Ciencia, del Proyecto de Excelencia “*El Patrimonio Histórico Minero de Andalucía*” de la Junta de Andalucía y de otros tres proyectos de investigación territorial en Extremadura y Andalucía, así como director de 25 campañas de excavación arqueológica y de 10 campañas de prospecciones arqueológicas.

Ha sido autor o editor científico de 5 monografías, y autor o coautor de 120 artículos, capítulos de libro y colaboraciones en actas de congresos. Entre sus monografías más destacadas se cuentan la memoria científica de las investigaciones llevadas a cabo en la Sierra de Huelva (Hurtado Pérez, V.; García Sanjuán, L. y Hunt Ortiz, M., editores: *El Asentamiento de El Trastejón (Huelva). Investigaciones en el Marco de los Procesos Sociales y Culturales de la Edad del Bronce en el Suroeste de la Península Ibérica*. Junta de Andalucía, Sevilla, 2011), y las actas de las reuniones dedicadas a la Edad del Cobre (Hurtado Pérez, V., editor: *El Calcolítico a Debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica (Sevilla, 1990)*. Junta de Andalucía, Sevilla, 1995), y al yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (García Sanjuán, L.; Vargas Jiménez, J. M.; Hurtado Pérez, V.; Ruiz Moreno, T. y Cruz-Auñón Briones, R. (eds.): *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción. Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2013).

Spal rinde aquí un justo homenaje a su brillante y dilatada trayectoria docente e investigadora.

Artículos

DATAACIONES ABSOLUTAS PARA EL FOSO 1 DE PERDIGÕES (REGUENGOS DE MONSARAZ, PORTUGAL). REFLEXIONES SOBRE SU CRONOLOGÍA Y TEMPORALIDAD

ABSOLUTE DATES FROM DITCH 1 AT PERDIGÕES (REGUENGOS DE MONSARAZ, PORTUGAL). SOME THOUGHTS ABOUT ITS CHRONOLOGY AND TEMPORALITY

JOSÉ E. MÁRQUEZ ROMERO*
ELENA MATA VIVAR**
VÍCTOR JIMÉNEZ JÁIMEZ**
JOSÉ SUÁREZ PADILLA**

Resumen: En el presente artículo se da a conocer una serie de fechas radiocarbónicas correspondientes, todas ellas, al relleno del foso 1 del yacimiento portugués de Perdígões. La ocasión se aprovecha además para discutir sobre la cronología y la temporalidad de este yacimiento donde, junto a otras instituciones, la Universidad de Málaga viene realizando actuaciones arqueológicas desde el año 2008. La lectura inicial nos advierte de los complejos ritmos de amortización que sufrieron los fosos a lo largo de la prolongada vida del yacimiento y de la necesidad de construir modelos más elaborados que expliquen las conductas de uso y abandono de los recintos de fosos prehistóricos.

Palabras Clave: Cronología, Recintos de fosos, abandono, Neolítico, Edad del Cobre, suroeste Península Ibérica, deposiciones estructuradas, foso.

Abstract: This article aims to report the results of a radiocarbon dating programme executed using samples from the filling of Ditch 1 at the Portuguese site of Perdígões. We also discuss the temporality and chronology of the site, where, in collaboration with other scientific institutions, the University of Málaga has been carrying out archaeological fieldwork since 2008. Obtained data apparently suggests a high degree of complexity in the process of ditch filling, in line with the enduring life history of the site, encouraging the introduction of more sophisticated models for explaining use and abandonment behaviours at Prehistoric ditched enclosures.

Keywords: Chronology, Ditched enclosures, abandonment, Neolithic, Copper Age, southwestern Iberian Peninsula, structured depositions, ditch.

1. INTRODUCCIÓN

En la necesaria reorientación, tanto conceptual como metodológica, que precisan los estudios sobre los

denominados yacimientos de fosos de la Prehistoria reciente, ocupa un lugar primordial el análisis de su cronología y de su temporalidad. Así, al natural empeño por datar de forma absoluta cualquier yacimiento (cronología), se suma la tarea no menor de desentrañar la

* Área de Prehistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Málaga. Campus de Teatinos s/n. 29071-Málaga. Correo-e: jemarquez@uma.es

** Investigador Proyecto "Arqueología y Patrimonio en los Recintos de Fosos de la Península Ibérica. Perdígões como caso de estudio"

(Plan Nacional Ministerio de Ciencia e Innovación HAR2010-21610-C02-01), Correo-e: elemavi@hotmail.com, vjjaimenez@yahoo.es, psuarezarqueo@gmail.com



Figura 1. Ubicación del yacimiento de Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal).

secuencia de eventos o acontecimientos que está en el centro de la biografía o historia ocupacional de estos complejos yacimientos (temporalidad); en suma, las relaciones de anterioridad, posterioridad y contemporaneidad entre los elementos que los forman.

Los yacimientos “negativos” (recintos de fosos y campos de hoyos) presentan dinámicas específicas en la formación de su registro arqueológico que los distinguen de cualquier otro lugar prehistórico. Hablamos de reiteradas prácticas de fundación, uso, condenación y/o abandono de tales sitios, que quedan concretadas en la excavación y posterior relleno de multitud de estructuras negativas. Este hecho lo hemos explicado (Márquez y Jiménez 2010: cap. 11) como consecuencia de los patrones de asentamiento y abandono de lugares que, definidos por una marcada estacionalidad, son propios de una gran parte de poblaciones de la Prehistoria reciente del occidente europeo (p.e. Cunliffe 1992, Brück 1999, Pollard 1999, 2001, Chapman 2000, Garrow *et al.* 2005, Anderson-Whymark y Thomas 2012). La presencia recurrente de deposiciones estructuradas en el interior de fosos o en las colmataciones de los grandes fosos, entre otros indicadores, nos sugiere que la intencionalidad antrópica está en la génesis de este fenómeno (Márquez y Jiménez 2010: caps. 9-10).

En este escenario, nos interesan los ritmos de colmatación, la contemporaneidad de unas estructuras y otras, los solapamientos y recortes (*recuttings*), etc. pues nos informan de la *temporalidad* del lugar y de la manera como el tiempo-espacio, vivido como presente, se puede enlazar con lo ya acontecido o lo que inminentemente va a acontecer en el mismo lugar. Sólo desde

la evaluación de este tiempo corto o *événementielle* (Braudel 1986: 66), esto es, de la secuenciación de acontecimientos que quedan arqueológicamente fosilizados en el terreno, podremos alcanzar la comprensión real de estos yacimientos y la intencionalidad humana que los generó (Márquez y Jiménez e.p.).

2. EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DOS PERDIGÕES

El *Complejo Arqueológico dos Perdigões* es un yacimiento que se localiza en el Concelho de Reguengos de Monsaraz, a unos 2 km al NW del núcleo urbano, en el distrito de Évora, en el Alentejo portugués (fig. 1). Comprende, básicamente, una serie concéntrica de recintos prehistóricos de fosos y empalizadas, a la que se puede asociar un espacio de necrópolis ubicado entre los fosos 1 y 2 y los restos de un posible crómlech localizado en la periferia oriental de los citados recintos (fig. 2). El área total ocupada por el yacimiento alcanza 16 ha. La investigación en el sitio se remonta a los años 90 del pasado siglo (Gomes 1994) y desde entonces se han realizado numerosas actuaciones arqueológicas (Lago *et al.* 1998, Valera 2008a-b, 2009, Valera *et al.* 2008). En el año 2008, el Área de Prehistoria de la Universidad de Málaga se sumó a los trabajos, desarrollando un proyecto propio que se integra, como un subprograma, en el marco general coordinado por el NIA de Era Arqueología (Márquez *et al.* 2008, 2011c). Los objetivos de este subprograma han sido adelantados en su momento (Márquez *et al.* 2008). No obstante, cabe aquí recordar que uno de los objetivos principales de nuestras actuaciones es:

Objetivo 3.2. Encontrar o descartar relaciones de temporalidad tanto a nivel interno, dentro de cada una de las estructuras, como entre ellas (especialmente los fosos exteriores), relacionando estas cronologías a su vez con las procedentes del área de necrópolis. (Márquez *et al.* 2008: 29).

Consecuentemente con lo apuntado, desde esos momentos nuestras actuaciones han estado orientadas, preferentemente, a establecer la cronología comparada de los dos fosos paralelos y exteriores del yacimiento (1 y 2) con el fin de confirmar o no su posible contemporaneidad (objetivo 3.2.1); también buscamos aclarar la temporalidad interna dentro de cada foso o estructura (objetivo 3.2.2), así como relacionar las cronologías logradas en las zanjas exteriores, tanto con aquellas que puedan obtenerse en la zona de necrópolis megalítica

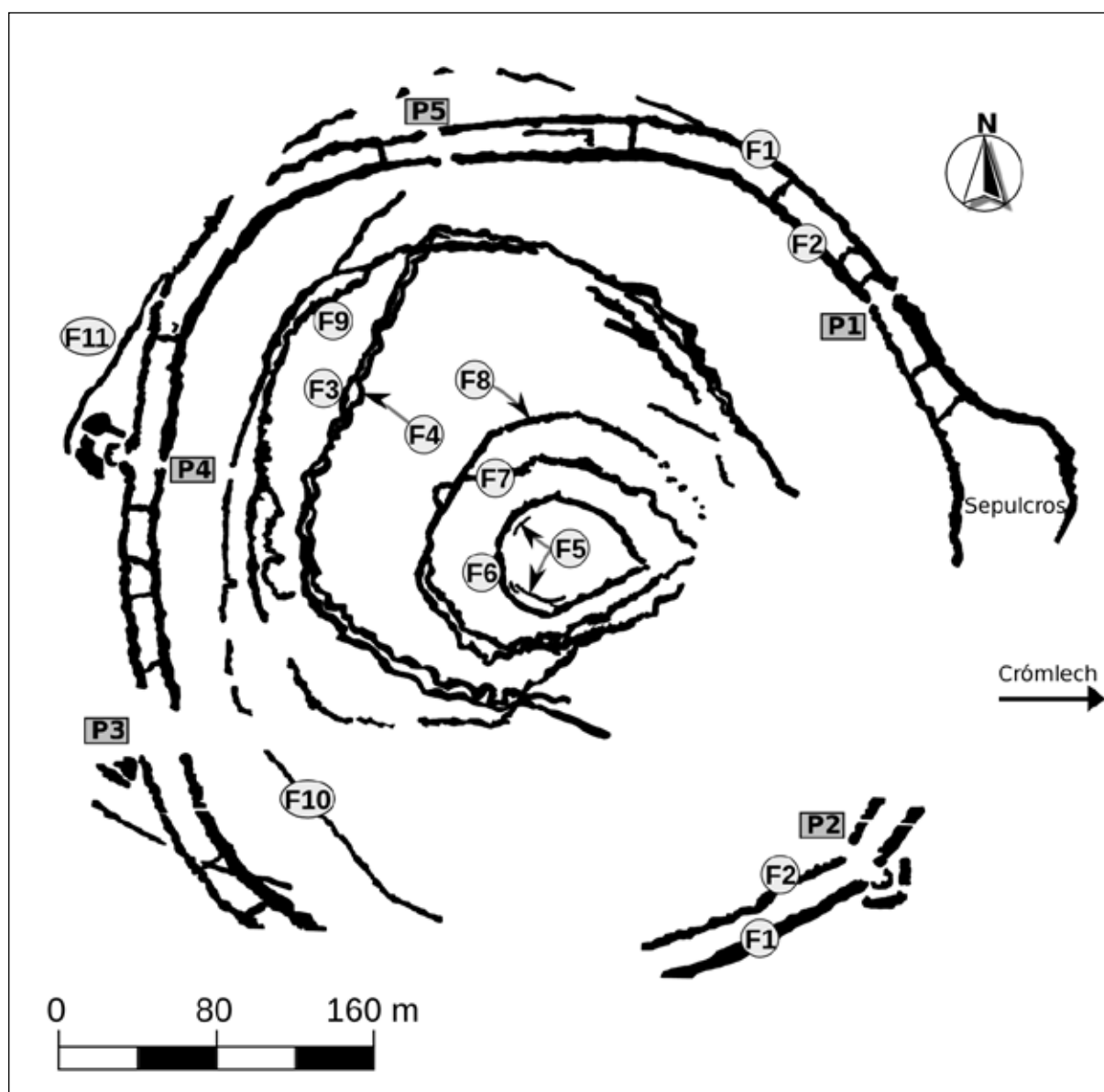


Figura 2. Yacimiento de Perdigões con indicación de fosos y puertas. Realizado a partir de prospecciones geomagnéticas.

(objetivo 3.2.3), como en aquellas áreas interiores del yacimiento en las que están trabajando otras instituciones científicas (objetivo 3.2.4).

En este empeño, presentamos ahora, y de forma preliminar, las primeras dataciones absolutas obtenidas por nuestro equipo en el yacimiento de Perdigões. Proceden todas ellas del relleno del foso 1, en un tramo próximo a la puerta NE (puerta 1) del recinto exterior (sector L), zona específica donde se han concentrado los trabajos de la Universidad de Málaga durante el trienio 2009-2011.

3. EL FOSO 1 DEL COMPLEJO DOS PERDIGÕES

En 1997, Era-Arqueología comenzó la excavación de un tramo del denominado foso 1 de este importante yacimiento alentejano, pero dicha actuación no pudo ser finalizada (Lago *et al.* 1998). Se ubicaba el tramo de foso excavado muy próximo a la puerta 1, que ya en aquellos momentos se conocía por la fotografía aérea tomada del yacimiento. Las prospecciones geofísicas llevadas a cabo en 2009 (Márquez *et al.* 2011d)

confirmaron la existencia de dicha puerta y animaron al equipo de la UMA a retomar los trabajos en la zona. Pero, en esta coyuntura, no parecía legítimo abrir un corte nuevo, con lo que de gastos e impacto en el yacimiento supondría, apenas a unos metros de distancia de un sondeo no finalizado con anterioridad. Esto hizo que durante dos campañas, concretamente en 2009 y 2010, se reabriera y ampliara el corte L1 de 1997 y se retomara, hasta su fondo, la excavación de dicho foso 1. La decisión creemos que, en líneas generales, fue acertada. La optimización de recursos y el respeto por la conservación del yacimiento que la justificaba no menguaron los objetivos alcanzados. No obstante, como contrapartida, tal decisión nos obligó a realizar una serie de ajustes metodológicos concretos, puesto que los objetivos de partida de las campañas de 1997 (Lago *et al.* 1998) y de 2009-2010 (Márquez *et al.* 2008, Márquez *et al.* 2011b) eran bien distintos. Por otro lado, el sondeo de 1997, al no disponer en aquellos momentos de la planimetría precisa aportada por las prospecciones geofísicas, se realizó con orientación estricta norte-sur, lo que provocó que el corte cruzara, sin pretenderlo, el foso 1 de forma oblicua y no perpendicular como hubiera sido deseable, y tal y como se pudo replantear, con posterioridad, en las campañas 2009 y 2010. Como consecuencia, en la actualidad, no disponemos de un perfil completo del relleno del foso 1. A efectos prácticos, y dada la naturaleza de estos rellenos, resulta un problema menor, pero dificulta una representación gráfica al uso del mismo. Las secciones de ambos tramos están publicadas por separado y remitimos al lector a dichos trabajos (Lago *et al.* 1998, Márquez *et al.* 2011b) mientras que en el presente utilizaremos la matriz de Harris como soporte de la exposición.

Ciñéndonos a las dos campañas de trabajo de la Universidad de Málaga, la estratigrafía interior resultante nos confirmó el carácter eminentemente antrópico de los procesos formativos de la mayoría de depósitos arqueológicos que configuraban el relleno del foso. Por otra parte, se pudo discriminar la existencia de dos fases o dinámicas estratigráficas distintas en dicho proceso de relleno, cada una con sus propios ritmos (Márquez *et al.* 2011b: 171-172). En resumen podrían caracterizarse de la siguiente manera.

a) Fase I. La más profunda, se inicia con un nivel estéril de poca profundidad (UE 140) sobre el que se superponen lo que podríamos denominar “depósitos iniciales” o de “fundación”, en los que se combinan, de forma significativa, restos óseos, cantos y material arqueológico (UU.EE 139 a/b y 134). A ellos sucede un depósito homogéneo, arenoso y arqueológicamente

estéril (UE 129=136), formado posiblemente durante un episodio hídrico en el yacimiento, sobre el que se excavaron una serie de pequeñas fosas, en algunos casos superpuestas entre sí (UU.EE. 131, 137, 138, 128). Cada una de estas fosas, cubiertas a su vez por la UE 122, contenía deposiciones reconocibles. Sobre estos niveles se vuelven a constatar un nuevo episodio presumiblemente natural (UE 123), de naturaleza semejante a la referida UE 129=136 y que cierra “a techo” esta fase inicial, que apenas si acumula 70 cm de sedimentos.

Probablemente, se debió formar como consecuencia de sucesivas deposiciones deliberadas, llevadas a cabo desde dentro del propio foso, en un momento en el cual éste era transitado.

b) Fase II. Sobre las UU.EE 122 y 123, se identifica un paquete de estratos bien distinto a los subyacentes (fase I), con cerca de 2 m de potencia, y alto contenido en restos faunísticos, cerámicos y grandes bloques de piedras. Están documentados tanto en las excavaciones de 2009-2010 (UU.EE. 118 y 116) como en la mayoría de las unidades estratigráficas excavadas en 1997 por Era-Arqueología (UU.EE. 54, 50, 51, 31, 37, 11, 12). Configura una serie de estratos de gran potencia y, en muchos casos, con una marcada inclinación, que parece responder a un relleno rápido efectuado por agentes humanos, sobre todo, desde fuera del foso. Algunos indicios (aún débiles) apuntan a que, sobre este potente paquete identificado como fase II, y una vez que quedó totalmente colmatado el foso 1, se realizó, a modo de *recutting*, una fosa alargada excavada directamente sobre los sedimentos de esta fase II.

4. DATACIONES ABSOLUTAS DEL FOSO 1 DEL COMPLEJO DOS PERDIGÕES

Hasta el momento presente, las dataciones absolutas procedentes del yacimiento de Perdígões se concentraban en sectores interiores. Concretamente 8 fechas habían sido obtenidas en el sector I (en los fosos 3 y 4, y en las fosas 7 y 11) y una más en el sector Q (en la fosa 4) (Valera y Silva 2011: 10). Tras la excavación definitiva del foso 1, en el sector más externo del yacimiento, podemos incorporar una nueva batería de nueve dataciones absolutas (tab. 1). Inicialmente fueron enviadas al laboratorio Beta hasta 11 muestras, todas pertenecientes a restos óseos. Dos de ellas fueron descartadas sin llegar a datarse, en un caso al no

Tabla 1. Resultado de las dataciones de radiocarbono realizadas en el foso 1 mediante AMS. Calibradas a partir de INTCAL09 (Oeschger *et al.* 1975, Stuiver y Braziunas 1993, Heaton *et al.* 2009).

Ref. Lab.	Estruct.	UE	Naturaleza muestra	Data BP	Data BC	Cal BC 1σ	Cal BC 2σ
Beta-315717	Foso 1	12	Astrágalo <i>Cervus elaphus</i>	3980±30	2030±30	2560-2470	2570-2460
Beta-315716	Foso 1	11	Húmero <i>Sus sp</i>	3770±30	1820±30	2270-2140	2290-2060
Beta-315718	Foso 1	31	Diente <i>Sus sp</i>	4060±30	2110±30	2620-2500	2830-2490
Beta-315720	Foso 1	116	Diente Ovis/Capra	3860±30	1910±30	2430-2290	2460-2200
Beta-315719	Foso 1	118	Diente <i>Sus sp</i>	3780±30	1830±30	2280-2140	2290-2140
Beta-315721	Foso 1	122	Hueso especie indeterminada	3840±30	1890±30	2340-2210	2460-2200
Beta-315722	Foso 1	133	Diente <i>Sus sp</i>	3890±30	1940±30	2460-2300	2470-2290
Beta-315723	Foso 1	134	Hueso especie indeterminada	3820±30	1870±30	2290-2200	2400-2150
Beta-315725	Foso 1	139	Hueso especie indeterminada	3890±30	1940±30	2460-2300	2470-2290

contener suficiente colágeno y en otro al presentar indicios muy evidentes de contaminación.

Detallaremos a continuación la naturaleza de cada una de las muestras y el contexto preciso en el que fueron extraídas (para una información completa de la secuencia, véase Márquez *et al.* 2011b). Se describen desde las muestras obtenidas en las UEs más superficiales a las más profundas (tab. 2).

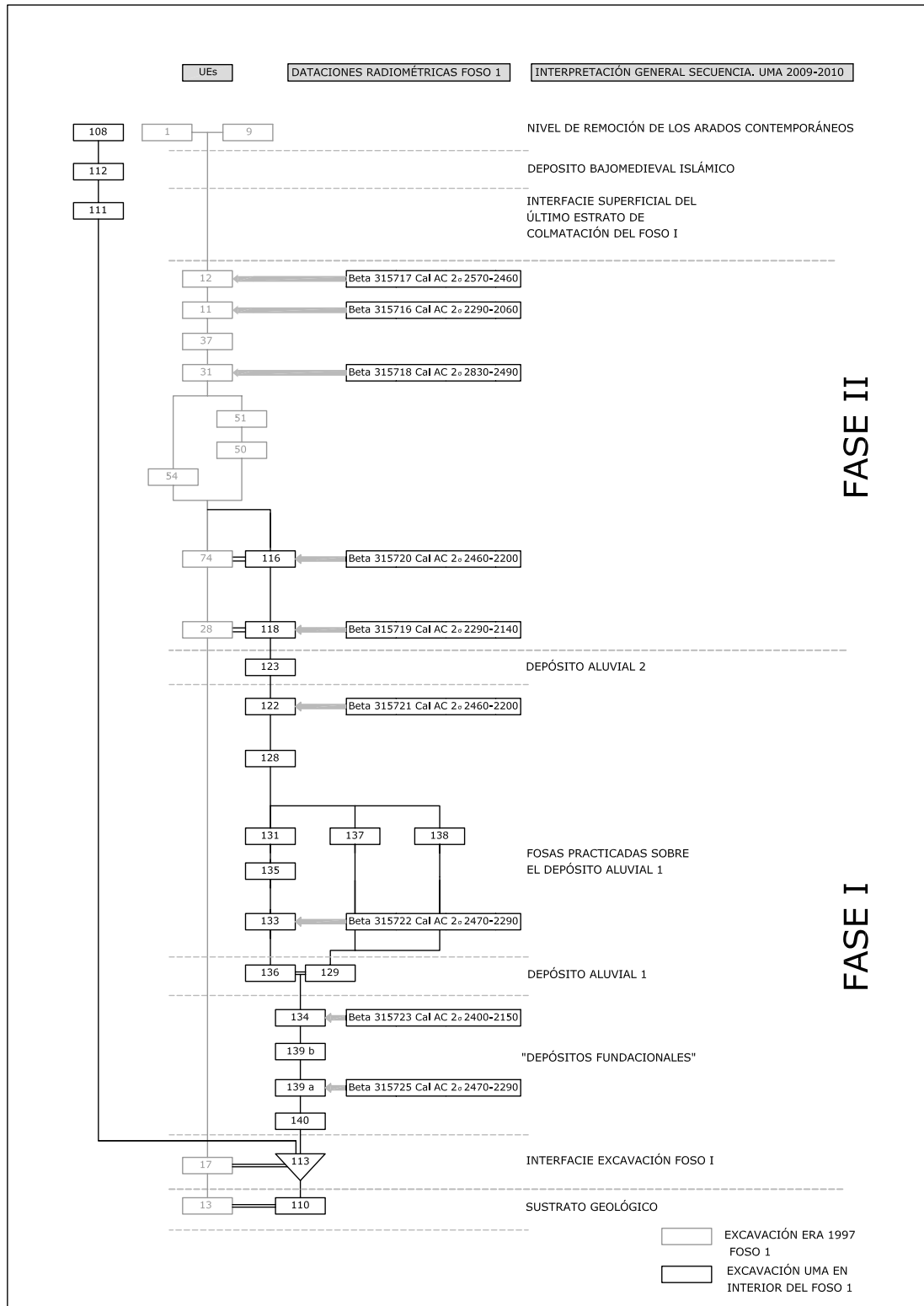
- a) Beta-315717: 3980±30 BP (2560-2470 Cal BC, 1σ). Muestra obtenida a partir de un fragmento de astrágalo de *Cervus elaphus*. Recogida durante la campaña de 1997, en la UE 12 del Sector 5 por ERA-Arqueología. Analizada por AMS. La UE 12 es un nivel con abundante material arqueológico, sobre todo cerámico, cuya génesis, según se pensó en 1997, se debía a la lenta sedimentación natural de tierras y artefactos (Lago *et al.* 1998: 71).
- b) Beta-315716: 3770±30 BP (2270-2140 BC, 1σ). Muestra obtenida a partir un fragmento de húmero de *Sus sp*. Recogida durante la campaña de 1997, en la UE 11 del Sector 5 por ERA-Arqueología. Analizada por AMS. Este estrato se caracteriza por ser un conjunto de piedras de mediano y gran tamaño,

interpretado en su momento como parte del derrumbe de una estructura de piedra adyacente al foso (Lago *et al.* 1998: 71-72), hoy descartada esa posibilidad al no haberse constatado restos de estructuras emergentes en las inmediaciones del foso. Aparecieron dos fragmentos de cerámica con decoración campaniforme incisa (Albergaria 1998: 114-115). Se asentaba sobre la UE 31 y algunos puntos de la UE 37, apoyándose sobre la pared norte del foso. Estaba cubierto por la UE 12.

- c) Beta-315718: 4060±30 BP (2620-2500 BC, 1σ). Muestra obtenida a partir de dos fragmentos de dientes de *Sus sp*. Recogida durante la campaña de 1997, en la UE 31 del Sector 5 excavado por ERA-Arqueología. Analizada por AMS. Este estrato fue interpretado en 1997 como un sedimento de origen natural que integraba abundantes restos cerámicos y faunísticos (Lago *et al.* 1998: 71). Aparecieron tres fragmentos de cerámica con decoración campaniforme incisa (Albergaria 1998: 114-115). Cubría a la UE 74 y estaba cubierto por la UE 11.
- d) Beta-315720: 3860±30 BP (2430-2290 BC, 1σ). Muestra de hueso obtenida a partir de un diente

- completo de *Ovis/Capra*. Recogida durante la campaña de 2009, en el subsector A del Sondeo L-1, UE 116. Analizada por AMS. El estrato UE 116 se corresponde con el relleno de una posible fosa alargada realizada sobre rellenos preexistentes del foso (*recutting*), con tendencia en “U” y sensiblemente paralela al eje principal del foso. Llega incluso a cortar parte del nivel UE 123. Su potencia máxima documentada fue de 60 cm, y su anchura alcanzó los 87 cm. Si algo caracterizó su relleno, fue la aparición de abundantes bloques líticos de tamaño grande y mediano (granitos, dioritas y esquistos), a los que se une una significativa presencia de restos faunísticos (incluidas algunas defensas de bóvidos) y de cerámica. Este mismo depósito fue documentado en la campaña de 1997, aunque entonces se denominó UE 74.
- e) Beta-315719: 3780±30 BP (2280-2140 BC, 1σ). Muestra obtenida a partir de un diente casi completo de *Sus. sp.*, recogida durante la campaña de 2009, en el subsector A del Sondeo L-1, UE 118. Analizada por AMS, la UE 118 resultó ser un nivel formado sobre la UE 123, generalizado en toda la superficie excavada, apoyándose sobre las paredes del foso. Este estrato es a su vez cortado por la base de la fosa antes citada UE 116. Presenta matriz areno-arcillosa, algo heterogénea y semi-compacta, con algunos nódulos de matriz geológica descompuesta. Contiene abundantes restos faunísticos, piedras de tamaño medio-pequeño, restos cerámicos, y presencia puntual de restos de adobe, muy degradados. Este estrato excavado por la UMA en la campaña 2009 se correspondería con la UE 28 excavada por ERA-Arqueología durante su campaña de 1997, nivel en el que fue documentado un fragmento de cerámica con decoración puntillada e incisa campaniforme (Albergaria 1998: 114-115).
- f) Beta-315721: 3840±30 BP (2340-2210 BC, 1σ). Muestra de hueso obtenida a partir de un fragmento de costilla de un animal de medio porte (indeterminado). Recogida durante la campaña de 2010, en el subsector A del Sondeo L-1, UE 122. Analizada por AMS. El nivel UE 122 es aquel que definitivamente amortiza el estrato UE 129=136, una vez realizada las fosas que lo cortan. Este nivel de 11 cm de potencia se generaliza en toda la planta excavada, apoyando sobre las paredes del foso. Además, aparece cubierto parcialmente por un estrato de naturaleza semejante a UE 129=136, la UE 123. Entre las inclusiones que contiene dominan los fragmentos de vajilla cerámica, junto a restos faunísticos, algún canto rodado y presencia testimonial de restos de adobe, muy degradados.
- g) Beta-315722: 3890±30 BP (2460-2300 BC, 1σ). Muestra de hueso obtenida a partir de un fragmento de diente de *Sus. sp.* Recogida durante la campaña de 2010, en el subsector A del Sondeo L-1, UE 133. Analizada por técnica de AMS. La UE 133 se corresponde con el relleno de la primera de las fosas que cortaban al estrato estéril UE 129=136. De este nivel se conservaron 7 cm de grosor, aunque en origen debió de presentar una mayor potencia. Este estrato apareció cortado en su sector meridional por otra fosa, la UE 135. Además, su techo es también cortado por la fosa UE 131. En su relleno fueron recuperados fragmentos de vajilla cerámica.
- h) Beta-315723: 3820±30 BP (2290-2200 BC, 1σ). Muestra de hueso obtenida a partir de un fragmento de hueso de animal de medio porte (indeterminado). Recogida durante la campaña de 2010, en el subsector A del Sondeo L-1, UE 134. Analizada por técnica de AMS. El nivel UE 134, de 14 cm de potencia, se localiza sobre la UE 139 (subnivel 139b). A su vez, está cubierto por el estrato UE 129=136, de naturaleza bien distinta, al ser consecuencia de la aparente descomposición de los gabrodioritos que forman las propias paredes del foso. Presenta restos cerámicos y faunísticos, así como un fragmento de un pequeño objeto de cobre no identificable. Se caracteriza por contener nódulos anaranjados de arcilla, resultantes de la descomposición de adobes, así como por tener un mayor número de carbones en comparación con otros estratos de la secuencia.
- i) Beta-315725: 3890±30 BP (2460-2300 BC, 1σ). Muestra de hueso obtenida a partir de un fragmento de costilla de un animal de gran porte (indeterminado). Recogida durante la campaña de 2010, en el subsector A del Sondeo L-1, UE 139. Analizada por técnica de AMS. Corresponde al primero de los estratos de colmatación del Foso 1, sobre la estéril UE 140. Con una potencia de 15 cm, presentaba inclusiones en su matriz de pequeños restos de adobe, partículas de carbón y algunas rocas de diversa naturaleza como esquistos que en algún caso presentaban signos de termoalteración. El estrato presentaba restos cerámicos y faunísticos, con una peculiar disposición en tongadas dentro de la misma matriz, diferenciándose, por tanto, dos subniveles: 139a (inferior) y 139b (superior).

Tabla 2. Dataciones absolutas obtenidas en el foso 1 de Perdigões con indicación de la UEs de procedencia de cada una de ellas.



5. CONSIDERACIONES FINALES

Resulta procedente realizar, ahora, una lectura preliminar de los datos radiométricos obtenidos en el foso 1 de Perdígões. Para ello nos serviremos de las propias dataciones absolutas (tab. 1), de su correspondencia estratigráfica (tab. 2) y de la comparativa con los datos obtenidos previamente en los fosos 3 y 4 del mismo yacimiento (fig. 3) (Valera y Silva 2010). Por el contrario hemos renunciado, en este momento, a abordar una comparativa más amplia en la que se relacionaran los datos radiométricos aquí obtenidos con los procedentes de otros yacimientos de fosos del mediodía peninsular. Pensamos que resulta poco operativo y puede llevar a conclusiones precipitadas comparar fechas aisladas recogidas en yacimientos donde no se ha podido resolver la temporalidad de las estructuras que lo configuran. Por el contrario reclamamos que la tarea previa para avallar estas comparaciones a gran escala pasa ineludiblemente por la realización de amplias series de dataciones y por la reconstrucción biográfica de cada yacimiento, tal y como se está abordando en otras áreas europeas (Whittle *et al.* 2011) y como ya se ha iniciado en el propio yacimiento de Perdígões (p.e. Valera y Silva 2010, Márquez *et al.* 2011a, Valera *et al.* e.p.). El análisis de lo que ocurre en el relleno del foso 1, que expondremos a continuación, nos convencerá de la complejidad de los procesos de formación del registro arqueológico en estos yacimientos y de la cautela que debemos tener al valorar, simplistamente, una fecha aislada dentro del complicado proceso que va desde la construcción de la estructura hasta su relleno definitivo.

En cualquier caso, el tema del origen y la tradición de los recintos de fosos y su proyección cronológica en el proceso histórico del suroeste de la Península Ibérica (VI-III milenios a.C.) ha sido abordada en profundidad y con el detenimiento que merece en otro momento (Márquez y Jiménez 2010: cap.11) por lo que remitimos al lector interesado a la consulta de dicho trabajo.

Tras estas aclaraciones previas, podemos adelantar, aunque sea de forma provisional, que en el relleno del foso 1 se observa:

- a) Una fase I, la más profunda, con 70 cm de potencia total, comprendida entre las UU.EE. 140 (a muro) y 123 (a techo), ambas estériles. De ella poseemos hasta 4 fechas, que sitúan el relleno y, quizás, la propia construcción del foso, en el tercer cuarto del III milenio a.C. El depósito aluvial 1 (UE 136=129) no parece ser significativo ni a nivel estratigráfico ni cronométrico pues no supone un cambio entre las unidades subyacentes y las que se le superponen.

Por otra parte, la nítida estratigrafía con la identificación de sucesivas deposiciones estructuradas y la coherencia de las cuatro dataciones nos habla de una fase “de uso” en la que personas transitaron por el interior del foso, rellenándolo desde el interior de forma normalizada (Márquez *et al.* 2011b: 172).

- b) Una fase II, de gran potencia, más de 2 m de relleno, que se superpone al depósito aluvial 2 (UE 123). De ella hemos obtenido las cinco dataciones restantes, que resultan, sin lugar a dudas, de más compleja interpretación. Por una parte, contamos con dos dataciones, prácticamente idénticas, Beta 315719 en la UE 118 (a muro de esta fase II) y Beta 315716 en la UE 11 (prácticamente a techo de la misma fase II), que parecen fechar este momento de colmatación del foso a comienzos del último cuarto del III milenio a.C. Ello supondría, en cualquier caso, un momento algo más tardío que la construcción del foso 1 y el proceso de relleno durante la fase I o de “uso”. Como ya hemos comentado con anterioridad, esta fase II parece ser el resultado de una colmatación rápida realizada desde el exterior del foso en la que se incluían grandes bloques de piedra y abundante fauna, provocando una dinámica muy diferente a la de los niveles más profundos. Su fisonomía y ritmo de colmatación nos invitan, con todas las cautelas, a identificarla como una posible “fase de abandono” (Márquez *et al.* 2011b: 172).

Pero las tres fechas restantes distorsionan la coherencia cronológica de esta fase II, pues son más antiguas, no sólo que este momento final del relleno, sino incluso que las recuperadas en la fase I, que desde el punto de vista estratigráfico se formaron antes. Esta contingencia, en el momento actual, podría explicarse de distinta manera:

- 1) La introducción de forma incontrolada y residual de restos de fauna, mucho más antiguos, procedentes de otros contextos del yacimiento, durante la definitiva colmatación (fase II) del foso 1, o durante un posible *recutting* posterior (Márquez *et al.* 2011b: 169-170).
- 2) La introducción *ex profeso* de restos óseos animales que previamente fueron extraídos del relleno de estructuras más antiguas del yacimiento. Esta conducta ya ha sido apuntada para explicar un comportamiento similar en el foso 4 (Valera y Silva 2011: 9) y nos estaría hablando de procesos muy complejos de relleno de los fosos en los que la secuencia de acontecimientos y la temporalidad es mucho más complicada de la inicialmente considerada.

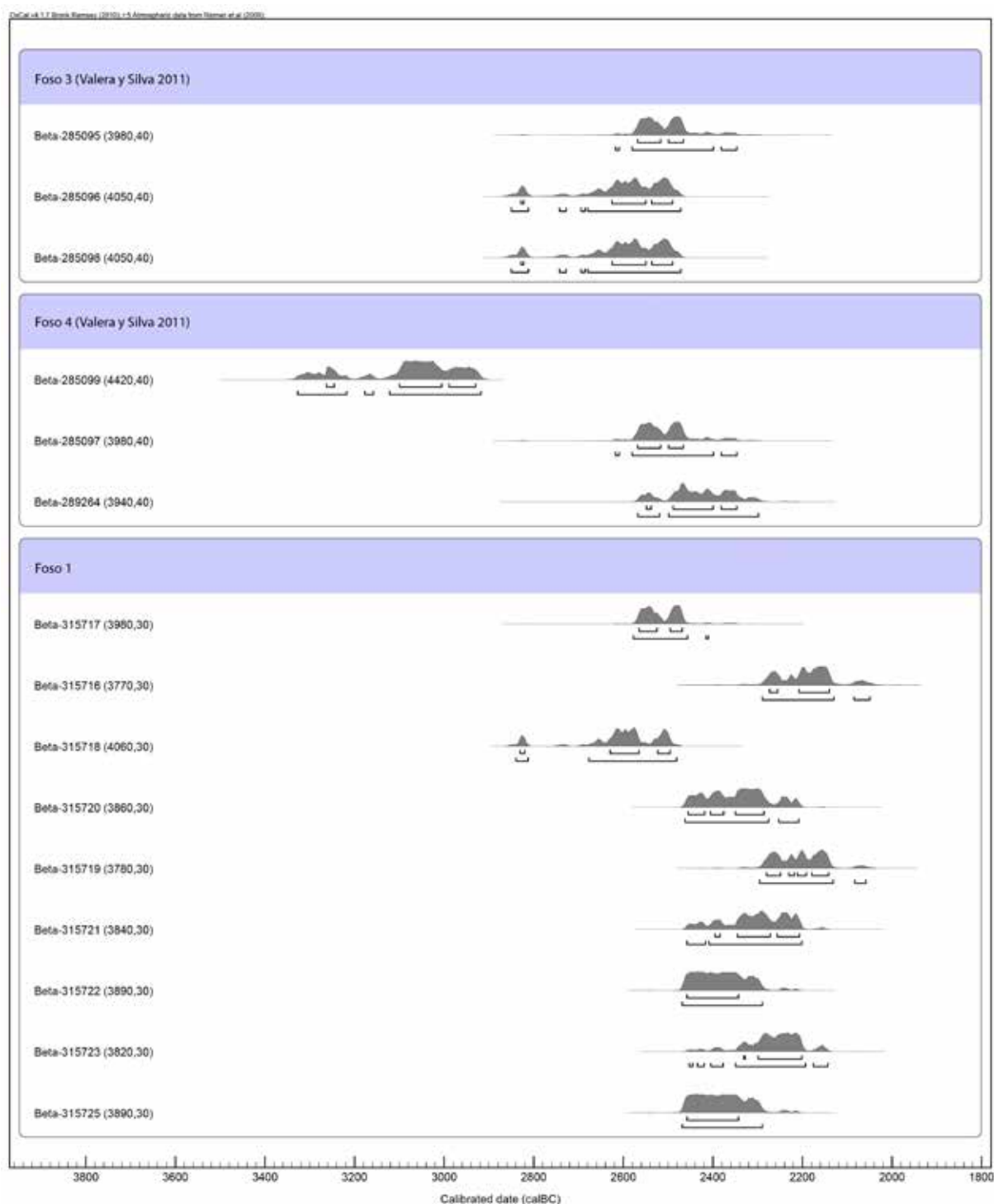


Figura 3. Comparativa entre las dataciones del foso 1 y las procedentes de los fosos 3 y 4 (Valera y Silva 2011).

- c) Si comparamos las dataciones del foso 1 con las previamente obtenidas en los fosos 3 y 4 (Valera y Silva 2011), observaremos (fig. 3) que no son contemporáneas, al menos en lo que se refiere a su colmatación, confirmando que el dibujo de la planta del sitio que nos han aportado tanto las fotografías aéreas como las prospecciones geomagnéticas es acumulativo. Podemos pensar, por los indicios que tenemos en este momento, que cuando unos fosos estaban abiertos otros hacía tiempo que se habían cerrado (Márquez *et al* 2011 a: 577).
- d) Los fosos 1, 3 y 4 se construyen, aparentemente, de forma sucesiva y escalonada a partir del segundo cuarto del III milenio a.C. Esto apunta a una cronología calcolítica muy avanzada para las fases finales del yacimiento y lo coloca como uno de los yacimientos con recintos de fosos más tardíos de la Península Ibérica y, con ello, de toda Europa occidental.
- e) Por último, cabe apuntar que la existencia de dos fases en el relleno no es exclusiva del foso 1; se documentó algo semejante respecto del foso 3 (Valera y Silva 2011: 11). Ello nos sugiere una dinámica de colmatación compleja en la que, tras una fase “de uso”, las deposiciones desde el interior de los fosos cesarían, sin que ello, no obstante, supusiera su colmatación definitiva. En este escenario, y tras un periodo de tiempo de difícil concreción pero que pudo quedar testimoniado por dos momentos de erosión hídrica (UE 58 en el foso 3 y UE 123 en el foso 1), se realizaría la colmatación definitiva de las estructuras, quizá coincidiendo con la construcción de otro foso o fosos vecinos. Es decir, la temporalidad de la construcción de cada foso y su pertinente relleno pudo estar relacionada con los de otras estructuras contemporáneas o más antiguas (Valera y Silva 2011: 12).

Sin lugar a dudas, el panorama que las primeras dataciones de Perdígões nos están mostrando es tremendamente complejo y matizan, al menos en este yacimiento portugués, los modelos teóricos iniciales que propusimos para explicar el relleno de los fosos en estos yacimientos (Márquez 2003: 276) y que con el tiempo se nos están mostrando demasiado simples.

AGRADECIMIENTOS

Todos los análisis radiocarbónicos han sido sufragados con los recursos procedentes del Proyecto del Plan Nacional del Ministerio de Ciencia e Innovación

titulado “*Arqueología y Patrimonio en los Recintos de Fosos de la Península Ibérica. Perdígões como caso de estudio*” (HAR2010-21610-C02-01). Por otra parte, la colaboración de Era Arqueología y su disponibilidad para permitirnos el acceso a los materiales y a la documentación de la intervención de 1997 ha sido imprescindible para la realización de este trabajo. Agradecemos especialmente la predisposición y ayuda de António Valera, Lucy Evangelista y Miguel Lago.

BIBLIOGRAFÍA

- Albergaria, J. (1998): “Recipientes cerámicos campaniformes recolhidos no Povoado dos Perdígões”, en M. Lago, A.C. Valera, C. Duarte, J. Albergaria, F. Almeida, A.F. Carvalho, y S. Reis (eds.), *Povoado Pré-Histórico dos Perdígões (Reguengos de Mosa-raz)*. Era 1, Relatório final dos trabalhos de salvamento arqueológico, pp. 106-128. Lisboa, ERA-Arqueologia.
- Anderson-Whymark, H. y Thomas, J. (2012): *Regional perspectives on Neolithic pit deposition: beyond the mundane*. Neolithic studies group seminar papers 12. Oxford y Oakville, Oxbow Books.
- Braudel, F. (1986): *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza Editorial.
- Brück, J. (1999): “What’s in a settlement? Domestic practice and residential mobility in Early Bronze Age southern England”, en J. Brück y M. Goodman (eds.), *Making places in the prehistoric world: themes in settlement archaeology*, pp. 52-75. Londres, UCL Press.
- Cunliffe, B. (1992): “Pits, preconceptions and propitiation in the British Iron Age”. *Oxford Journal of Archaeology* II(1): 69-83.
- Chapman, J. (2000): “Pit-digging and Structured Deposition in the Neolithic and Copper Age”. *Proceedings of the Prehistoric Society* 66: 61-87.
- Garrow, D.; Beadsmoore, E. y Knight, M. (2005): “Pit clusters and the temporality of occupation: an Earlier Neolithic site at Kilverstone, Thetford, Norfolk”, *Proceedings of the Prehistoric Society* 71: 139-157.
- Gomes, M.V. (1994): “Menires e cromeleques no complexo cultural megalítico português - trabalhos recentes e estado da questão”, en Actas del seminario “*O Megalitismo no Centro de Portugal: novos dados, problemática e relações com outras áreas peninsulares*” (Mangualde 1992), pp. 317-342. Viseu, Centro de estudos Pré-Históricos da Beira Alta.

- Heaton, T.J.; Blackwell P.G. y Buck C. E. (2009): "A Bayesian approach to the estimation of radiocarbon calibration curves: the IntCal09 methodology". *Radiocarbon* 51(4): 1151-1164.
- Lago, M.; Duarte, C.; Valera, A., Albergaria, J.; Almeida, F. E. y Carvalho, A. (1998): "Povoado dos Perdigos (Reguengos de Monsaraz): dados preliminares dos trabalhos arqueológicos realizados em 1997". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1(1): 45-152.
- Márquez, J.E. (2003): "Recintos prehistóricos atrincherados (RPA) en Andalucía (España): una propuesta interpretativa", en S. Jorge Oliveira (coord.) *Recintos murados da Pré-história Recente*, Coimbra-Porto 2002, pp. 269-284.
- Márquez, J.E. y Jiménez, V. (2010): *Recintos de Fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios a.C.)*. Málaga, Servicios de publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Márquez, J.E. y Jiménez, V. (en prensa): "Space and time in the architecture of prehistoric enclosures. The Iberian Peninsula as a case study", en S. Souvatzi y A. Hadji (eds.), *Space and Time in Mediterranean prehistory*, Routledge, Londres-Nueva York.
- Márquez, J.E., Jiménez, V. y Mata, E. (2008): "Excavaciones en el yacimiento de Perdigos (Reguengos de Monsaraz, 2008-2010)". Universidad de Málaga (España). *Apontamentos de Arqueologia e Património* 2: 41-48.
- Márquez, J.E.; Jiménez, V. y Suárez, J. (2011a). "Deconstruyendo Perdigos. Sobre la temporalidad en los yacimientos de fosos del sur de la Península Ibérica", en *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio histórico*, pp. 575-578. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Márquez, J.E.; Suárez, J.; Jiménez, V. y Mata, E. (2011b): "Avance a la secuencia estratigráfica del 'Foso 1' de Perdigos (Reguengos de Monsaraz, Portugal) a partir de las campañas 2009 y 2010". *Menga, Revista de Prehistoria de Andalucía* 2: 156-175.
- Márquez, J.E.; Suárez, J.; Mata Vivar, E.; Jiménez, V. y Caro, J.L. (2011c): "Actividades arqueológicas de la Universidad de Málaga en el Complejo Arqueológico dos Perdigos (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Trienio 2008-2010". *Apontamentos de Arqueologia e Património* 7: 33-40.
- Márquez, J.E.; Valera, A.C.; Becker, H.; Jiménez, V. y Suárez, J. (2011d): "El Complejo Arqueológico dos Perdigos (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Prospecciones Geofísicas-Campaña 2008-09". *Trabajos de Prehistoria* 68(1): 175-186.
- Oeschger, H.; Siegenthaler, U.; Schotterer U. y Gugelmann, A. (1975): "A box diffusion model to study the carbon dioxide exchange in nature". *Tellus* 27: 168-192.
- Pollard, J. (1999): "These places have their moments': thoughts on settlement practices in the British Neolithic", en J. Brück, y M. Goodman (eds.), *Making places in the prehistoric world: themes in settlement archaeology*, pp. 76-93. Londres, UCL Press.
- Pollard, J. (2001): "The aesthetics of depositional practice". *World Archaeology* 33 (2): 315-333. <http://dx.doi.org/10.1080/00438240120079316>
- Stuiver, M. y Braziunas, T.F. (1993): "Modeling atmospheric 14C influences and 14C ages of marine samples to 10,000 BC". *Radiocarbon* 35(1): 137-189.
- Valera, A.C. (2008a): "Intervenção arqueológica de 2007 no interior do recinto Pré-Histórico dos Perdigos (Reguengos de Monsaraz)". *Apontamentos de Arqueologia e Património* 1: 15-22.
- Valera, A.C. (2008b): "Recinto calcolítico dos Perdigos: fossos e fossas do Sector I". *Apontamentos de Arqueologia e Património* 3: 19-27.
- Valera, A.C. (2009): "Construção da temporalidade nos Perdigos: contextos neolíticos na área central". *Apontamentos de Arqueologia e Património* 5: 17-24.
- Valera, A.C.; Jorge, P. y Lago, M. (2008): "O Complejo Arqueológico dos Perdigos. Breve percurso de uma Arqueologia de minimização a uma Arqueologia em construção e em Sociedade". *Almadan II/ Série* 16: 115-123.
- Valera, A.C. y Silva, A.M. (2011): "Datações de radiocarbono para os Perdigos (1): Contextos com restos humanos nos sectores I & Q". *Apontamentos de Arqueologia e Património* 7: 7-14.
- Valera, A.C.; Silva, A.M. y Márquez, J.E. (en prensa): "A temporalidade dos Recintos dos Perdigos: cronologia absoluta de estruturas e práticas". *VI Encontro de Arqueologia del Suroeste Peninsular*, 4-6 Octubre 2012, Villafranca de los Barros, Badajoz.
- Whittle, A.; Healy, F. y Bayliss, A. (2011): *Gathering Time. Dating the early neolithic enclosures of Southern Britain and Ireland*. Oxford, Oxbow Books.

CERDOS, CAPRINOS Y NÁYADES. APROXIMACIÓN A LA EXPLOTACIÓN GANADERA Y FLUVIAL EN EL GUADALQUIVIR ENTRE EL NEOLÍTICO Y LA EDAD DEL COBRE (3500-2200 A.N.E.)

PIGS, CAPRINES AND FRESHWATER MUSSELS. APPROACH TO STOCKBREEDING AND FLUVIAL SHELLFISH GATHERING IN THE GUADALQUIVIR BASIN FROM NEOLITHIC TO COPPER AGE (3500-2200 BC)

RAFAEL M. MARTÍNEZ SÁNCHEZ*

Resumen: En este trabajo se expone el estudio de los restos óseos animales recuperados en diversos contextos arqueológicos procedentes de los yacimientos de la Verduga Alta (Palma del Río, Córdoba) e Iglesia Antigua de Alcolea (Córdoba), datados hacia la segunda mitad del IV milenio a.n.e. Junto a ello, la revisión de datos disponibles referentes a los entornos de vega y campiña en la mayor parte de la Depresión del Guadalquivir ha servido para trazar un panorama de explotación y consumo animal basado sobre todo en la fauna doméstica, con ciertas diferencias entre las tierras bajas de la vega del Guadalquivir y las tierras altas de campiña y piedemonte subbético.

Palabras Clave: Fauna, marisqueo, ganadería, Neolítico, Edad del Cobre, valle del Guadalquivir.

Abstract: In this work we show the study of animal bones coming from some archaeological contexts located in La Verduga Alta (Palma del Río, Cordova) and Iglesia Antigua de Alcolea (Cordova), both sites dating after middle of IV millennium BC. In addition, we have revisited the available data related to the lowlands of Guadalquivir Valley, aiming to draw an overview of animal consumption and exploitation. Regarding to domesticated mammals and fluvial resources, some differences had been observed between the Guadalquivir floodplain lowlands and the southern higher lands (Campiña and Subbetic foothills).

Key words: Faunal remains, shellfish gathering, husbandry, Neolithic, Copper Age, Guadalquivir basin.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las estrategias económicas desarrolladas durante la Prehistoria Reciente en el conjunto de la Depresión del Guadalquivir a través del análisis de los restos óseos animales, representa una necesaria vía de aproximación histórica que cuenta sin embargo con variados problemas de partida. Por un lado resulta

creciente el número de enclaves arqueológicos, en su mayoría poblados o áreas de hábitat al aire libre, detectados y parcialmente excavados a lo largo de la última década como resultado de una expansión urbanística y de infraestructuras sin precedentes históricos. Pese a ello, la actividad desarrollada por la llamada Arqueología de Urgencia no ha crecido desgraciadamente en paralelo a la publicación de los resultados, que derivados a menudo inevitablemente de la propia memoria preliminar, con demasiada frecuencia evidencian una frecuente ausencia de analíticas o aspectos particulares, viéndose especialmente perjudicados los estudios

* Área de Prehistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Córdoba, Plaza Cardenal Salazar 3. 14071-Córdoba. Correo-e: martsancho@hotmail.com

arqueozoológicos. A pesar de esta limitación, partiendo de los datos disponibles y aplicando una aproximación ecológica, consideramos que puede modelizarse la explotación ganadera extendida en la Depresión del Guadalquivir entre el final del Neolítico y la Edad del Cobre (3500-2200 a.n.e.), valiéndonos del estudio desarrollado aquí sobre los conjuntos excavados en dos enclaves arqueológicos de la vega del Guadalquivir Medio y de los datos obtenidos en investigaciones precedentes, haciendo énfasis en esta ocasión en un más que presumible aprovechamiento de los recursos fluviales.

Para trazar esta aproximación, debemos afrontar problemas de orden diverso. A la notoria escasez de estudios concretos publicados sobre la fauna mastozoológica de ciertos yacimientos del Sur de Iberia, minoría incluso en aquellos excavados, se suma la debilidad de los conjuntos analizados, los cuales habitualmente no llegan al centenar de restos. Por otra parte la heterogeneidad de las técnicas de cuantificación y estudio, la diversidad de los conjuntos analizados (resultado de la excavación de cuevas o poblados al aire libre), así como las dificultades cronológicas que presentan gran parte de los mismos, agrupados con frecuencia de forma inevitable en fases genéricas de gran extensión temporal, complican un panorama en el que los estudios faunísticos de síntesis, salvo excepciones (Harrison y Moreno 1985, Morales y Riquelme 2004), son sin duda escasos. El sesgo territorial resulta también importante en los estudios publicados, quedando la Depresión del Guadalquivir muy desdibujada y prácticamente desconocida tanto la vega estricta como el piedemonte de Sierra Morena en su sector central. Por ello, pese a la exigüidad del registro utilizado en este trabajo, creemos que éste puede llegar a representar un inicio para propuestas interpretativas de base más sólida y centradas en la explotación de los recursos animales en la Depresión del Guadalquivir entre el IV y el III milenio a.n.e.

2. METODOLOGÍA

Este trabajo integra los resultados del análisis de los restos óseos animales de la llamada Fase I de La Verduga Alta, correspondiente a los fondos 9, 15, 21, 22A y 104, así como del enclave de Iglesia Antigua de Alcolea, cuyo registro comprende los restos recuperados en las estructuras I, IV, VIII, XI y XII (tab. 1-4). Ambos conjuntos, ya de por sí heterogéneos, proceden de sedimentos que colmataban el interior de diversas estructuras circulares, algunas de ellas siliformes, pudiendo

corresponder a depósitos diferenciales de carácter eventual o estratificados de forma episódica, en gran medida pertenecientes a restos alimentarios, sin poder excluir la posible presencia de deposiciones de origen multicausal o no relacionadas con el consumo humano. La datación de ambos conjuntos se sitúa en torno a la segunda mitad del IV milenio a.n.e., con una ergología característica de recipientes de paredes rectas y formas de carena baja.

El conjunto osteológico procedente de la excavación de las 11 estructuras repartidas entre la Fase I de La Verduga Alta e Iglesia Antigua de Alcolea (a partir de ahora VA-I e IAA), no resulta proporcionalmente abundante, por lo que las conclusiones potenciales deben tomarse con la necesaria cautela. El estado de conservación de los elementos anatómicos recuperados en ambos enclaves no es excesivamente deficiente, si bien muestra un alto índice de fracturación, lo cual sumado a la acción química desempeñada por agentes del suelo y factores biológicos que han causado lixiviación y erosiones radiculares, ha dificultado notablemente el trabajo de identificación y medición. Por razones de espacio y para evitar resultar prolijos, nos remitimos a la metodología, datos osteométricos, coeficientes usados, bibliografía complementaria y a la colección comparativa propia utilizada en trabajos anteriores (Martínez 2010). En cuanto a cohortes de edad, nos hemos basado en los criterios expuestos por el laboratorio de zooarqueología de la UAM, donde infantiles y juveniles se han agrupado en ciertos casos como inmaduros (Morales *et al.* 1994: 38).

A fin de poder integrar los resultados del análisis de estos dos enclaves ribereños en el conjunto general de la Depresión del Guadalquivir, hemos utilizado los registros arqueozoológicos publicados existentes en la región, los cuales se disponen desde el entorno de la paleodesembocadura del Gran Río al Alto Guadalquivir Jiennense, incluyendo algunos enclaves situados en el entorno subbético (fig. 1). Estos datos, aun procediendo de trabajos de muy diversa índole y extraídos a partir de metodologías muy diversas, nos han servido para tratar de alcanzar nuestro objetivo de visualizar una plausible explotación diferencial de las cabañas animales en función de pisos ecológicos diversos, incluyendo en este caso las posibilidades que la recolección de moluscos en medio acuático pudo ofrecer en entornos estrictamente fluviales y ambiente fluviomarino. En este último caso se pondrán de manifiesto las analogías presentes entre la recolección de moluscos bivalvos en el estuario del Guadalquivir y la Ría de Huelva, con la existente a lo largo del cauce del Guadalquivir a través del aprovechamiento de distintas especies de náyades de agua dulce.

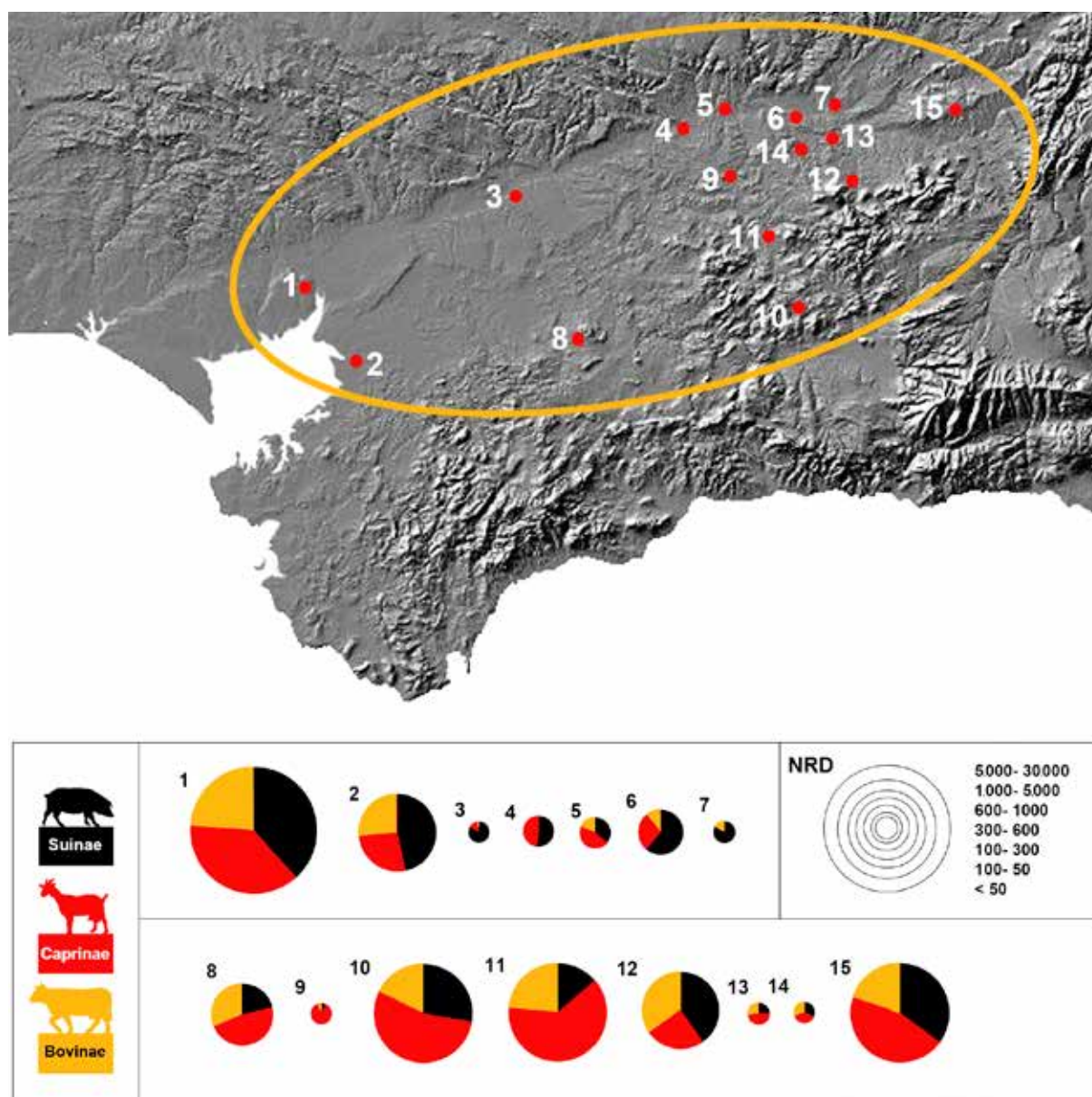


Figura 1. Emplazamiento de los conjuntos analizados en el texto y proporción que guarda en cada uno de ellos el trinomio caprino-suido-bovino por subfamilia (taxones salvajes incluidos): 1. Valencina de la Concepción (III milenio) (Hain 1982, Abril *et al.* 2010), 2. El Amarguillo II (III milenio a.n.e.) (Bernáldez 2009), 3. Verduga Alta Fase I (VA-I) (segunda mitad del IV milenio a.n.e.) (Martínez 2011), 4. Iglesia Antigua de Alcolea (segunda mitad del IV milenio a.n.e.) (Martínez 2011), 5. Llanete de los Moros (IV y III milenio a.n.e.) (Liesau 2000), 6. Los Pozos (segunda mitad del IV milenio a.n.e.) (Nocete 1994), 7. Sevilleja I (segunda mitad del IV milenio a.n.e.) (Cámara *et al.* 2008), 8. Gilena (tránsito del IV al III milenio a.n.e.) (Bernáldez 2009), 9. Torreparedones I (segunda mitad del IV milenio a.n.e.) (Hamilton 1999), 10. Castillejos de Montefrío (Fase Neolítico Final, segunda mitad del IV milenio a.n.e.) (Morales y Riquelme 2004), 11. Polideportivo de Martos I-III (segunda mitad del IV milenio a.n.e.) (Lizcano *et al.* 1992; Cámara *et al.* 2008), 12. Ciudad de la Justicia (Marroquíes Bajos) (III milenio a.n.e.) (Riquelme 2010), 13. Cazalilla (I-II) (III milenio a.n.e.) (Nocete 1994), 14. Cortijo de la Torre (III milenio a.n.e.) (Nocete 1994), 15. Eras del Alcázar (Úbeda) (segunda mitad del III milenio a.n.e.) (Lizcano *et al.* 2009). El tamaño de los círculos guarda relación con el NRD total de mamíferos por cada yacimiento.

3. EL REGISTRO ARQUEOFAUNÍSTICO DE LA VERDUGA ALTA/FASE I E IGLESIA ANTIGUA DE ALCOLEA

El yacimiento arqueológico de la Verduga Alta se encuentra a unos 4 km al suroeste del casco urbano del Palma del Río (Murillo 1988: 6), por lo que domina la confluencia del río Genil con el Guadalquivir, aproximadamente desde una cota de 130 m s.n.m. Este asentamiento fue excavado de forma continuada entre 2004 y 2005 previamente a la construcción de una gran balsa de riego. Los trabajos, dirigidos por Reyes Lopera y Rafael Nieto, permanecen inéditos en su totalidad, conservándose los materiales arqueológicos en los almacenes del Museo Arqueológico Municipal de Palma del Río, en donde tuvimos la oportunidad de estudiar una parte (Martínez *et al.* 2010b: 238; Martínez 2011). En total, todo el conjunto arqueozoológico contabilizado en la denominada Fase I se compone de 193 restos, de los cuales tan sólo 40 han resultado identificables por especie, género o subfamilia, para el caso de los mamíferos, y a nivel de familia, para el caso de anfibios y reptiles. El resto de los fragmentos (153), no han podido identificarse taxonómicamente debido principalmente a su alto grado de fragmentación. Entre éstos, siete fragmentos de concha pertenecen a valvas de náyades (Unionoida). Las alteraciones térmicas sobre el registro no resultan abundantes, estando presentes sobre el 12,8% de los fragmentos, el 6,8% del peso de los restos (PR) total. No disponemos de más precisiones sobre el contexto espacial relativo a los restos óseos correspondientes a cada fondo, al igual que otros detalles concretos de excavación arqueológica, relacionándose en la mayoría de los casos con elementos interpretables como desechos de carácter alimentario.

Por su parte, el enclave de Iglesia Antigua de Alcolea (IAA), se localiza en la orilla septentrional del río Guadalquivir y a unos 10 km río arriba del casco histórico de Córdoba. En la actualidad se ubica bajo el núcleo poblacional de la pedanía de Alcolea, a unos 115 m s.n.m. (Martínez *et al.* 2010a: 89). El conjunto recuperado en este emplazamiento asciende a 746 restos óseos (736 sin incluir las piezas dentales sueltas), de los cuales 708 corresponden a macrofauna (incluyendo lepóridos, como conejo y liebre), y 38 restos a microvertebrados, entre los que se han incluido micromamíferos, aves, lacértidos, peces y hasta fragmentos de cáscaras de huevo. Estos elementos de carácter microfaunístico se obtuvieron durante los trabajos de excavación realizados sobre la estructura XII, en la que se pudo flotar una considerable cantidad de sedimento.

Junto a éstos se han contabilizado por separado 55 fragmentos de valvas de náyades, repartidos en cuatro de las estructuras intervenidas.

Al corresponder en su mayor parte a esquirlas, el grado de identificabilidad de la macrofauna es muy reducido, apenas 99 restos clasificables por género o especie (incluyendo lepóridos sin determinar) frente a 609 restos no identificados, lo que supone apenas un 13% el total identificado. Por su parte aquellos restos no identificados corresponden en gran número a mesomamíferos indeterminados (320 restos), en su mayoría pertenecientes a medianos artiodáctilos, y 276 restos de mamíferos sin identificar. Dentro del conjunto identificado apenas diez y cinco restos se han incluido en el grupo de los macromamíferos y mesomamíferos, lo cual podría redundar en la débil presencia de grandes artiodáctilos o perisodáctilos en las bases económicas de los habitantes de este lugar (IAA).

Los restos en general cuentan con una frágil conservación, estando afectados por procesos intensos de carbonatación en algunos casos, muy sujetos a fragmentación antigua y diagenética, así como a erosiones radiculares. La mayoría de ellos se reduce a meras esquirlas, circunstancia que ha dificultado notablemente la identificación de la macrofauna bajo el rango de especie o género. Los elementos termoalterados suponen un 67,5% del total relativo al número de restos (NR), representando hasta un 53,2% para el caso del PR. Este hecho es correlacionable con el procesado de la fauna destinada a consumo humano, contando algunos restos con evidencias antrópicas de desarticulación o despiece que describiremos más adelante. Seguidamente expondremos las especies de mamíferos documentadas en ambos asentamientos.

Bovinos (*Bos taurus* Linné, 1758). Contamos con un único resto procedente del llamado fondo 9 de VA-I, representado por un fragmento de diáfisis de metápodo, asignado con dudas a esta especie. Un registro absoluto tan reducido, obviamente impide realizar valoraciones en relación al papel que dicho animal pudiera aportar a la economía de la población asentada en esta área. Tan sólo quedaría apuntar que en total, los restos de macromamíferos hallados en estas cinco estructuras de VA-I ascenderían tan sólo a ocho, los cuales representan un 4,14% del total osteológico recuperado (presentado en NR) y debido a su tamaño hasta un 20% del PR total. Como ya adelantamos, en IAA sólo diez restos han sido incluidos como pertenecientes a macromamíferos, sin poder determinar orden o género.

Cerdo o jabalí (*Sus scrofa* Linné, 1758). En VA-I esta especie dispone de 25 restos, los cuales pertenecen

en su mayoría a individuos inmaduros y subadultos. Concretamente, procedente del fondo 9 contamos con varios elementos pertenecientes al cráneo de un individuo juvenil, inferior a un año de edad y al que quizás pudieran pertenecer diversos restos del aparato apendicular, todos sin epifisar. De la misma forma, en el fondo 21 se han hallado diversos elementos apendiculares pertenecientes como mínimo a un individuo infantil, al que bien pudiera pertenecer un fragmento de hemimandíbula derecha con el Pd₄ libre de desgaste. El resto de los elementos adscritos a esta especie corresponden a inmaduros y subadultos, contando con algunos restos escasos (fondo 22A) que corresponderían a un individuo adulto o subadulto. En total, y teniendo en cuenta estos datos, obtendríamos un mínimo de tres individuos para el conjunto de las cinco estructuras: uno infantil, otro juvenil y al menos un subadulto. La ausencia de ejemplares de gran talla, así como la escasa edad de los tres individuos identificados, nos inclina a situarlos en la variedad doméstica. Por otra parte, las marcas que muestran algunos restos dispersos entre las cinco estructuras podrían hacer referencia a la acción tanto de suidos como de cánidos domésticos sobre el registro, estando este último taxón, ausente en la muestra seleccionada.

Por su parte en IAA, los suidos constituyen el grupo mastozoológico identificado por género con una mayor representación, integrando un total de 41 restos con un peso 283 g, lo que representa más del 20% del peso del total y hasta el 50,7% del peso referido a los restos determinados. En total y manejado en términos absolutos, los restos procedentes de todos los conjuntos y estructuras ascienden a un NMI de seis individuos. De ellos, uno corresponde a un inmaduro infantil, dos a individuos subadultos y tres se han incluido en la cohorte de los adultos. Aun constituyendo un número poco representativo de individuos y elementos osteológicos, la proporción significativa de subadultos e infantiles (que a nivel de restos resulta ligeramente dominante), induce a pensar en la presencia mayoritaria de ejemplares dotados de un estatus doméstico, algunos de los cuales podrían haber sido sacrificados antes de alcanzar el óptimo de peso joven.

La dificultad que conlleva diferenciar los suidos salvajes de los domésticos impide calibrar el valor que la representación de elementos anatómicos pertenecientes al taxón salvaje pueda tener en el registro. El hallazgo de algunos elementos de cierta robustez (una primera falange trasera en la estructura X, quizás perteneciente a un macho), podría señalar la presencia del taxón salvaje en la muestra. Dado el estado general de

los restos no ha sido posible obtener datos relativos a la proporción de sexos en el registro, no habiéndose hallado ejemplos de caninos o navajas superiores o inferiores pertenecientes uno u otro sexo.

Caprinos (*Capra hircus* Linné, 1758; *Capra* cf. *pirenaica* Linné, 1758; *Ovis aries* Linné, 1758). Los caprinos aparecen muy poco representados en VA-I, apenas cuatro restos, lo que supone un 10% y un 2% respectivamente de la muestra de mamíferos determinados por especie y en total respectivamente. Sumados junto a los de cerdo y al grueso de los mesomamíferos, constituirían en total 118 restos, un 61,13% del total de la muestra ósea, que traducida en términos del total de PR los elevaría al 71,7% del peso absoluto del conjunto mastozoológico. Ello da idea de la potencial infrarrepresentación de estos taxones (suidos y caprinos) en el grueso del registro, pudiendo indicar previsiblemente valores superiores a lo inicialmente observado.

Esta muestra tan exigua procedente de VA-I, que apunta a un NMI total de un solo individuo y que comprende tan sólo piezas dentales y algunos fragmentos de diáfisis, nos ha impedido llevar a cabo la diferenciación entre *Capra* y *Ovis*, no habiéndose podido obtener en este caso medidas osteométricas dado el deficiente estado debido al elevado grado de fragmentación que presentaba este conjunto. Debido a estas circunstancias, detalles relativos a edad y sexo quedan excluidos de cualquier intento de valoración.

Por el contrario, el grupo de los caprinos constituye en IAA el conjunto de restos más numeroso tras el de los suidos. Entre aquellos identificados por subfamilia y a nivel de género y especie, contamos con un conjunto formado por 38 fragmentos, el 42,5% del peso de los restos determinados y el 17% del peso total de conjunto macrofaunístico de mamíferos. En este sentido, 31 restos han sido atribuidos a la subfamilia de los caprinos (*Capra/Ovis*). Tomado en conjunto y excluyendo los fragmentos que sí han podido determinarse a nivel de especie, dicho grupo ha arrojado un número mínimo de tres individuos. En todo el conjunto de caprinos, la mayor parte de los restos pertenecen a individuos adultos, si bien al menos uno de ellos ha sido atribuido a un ejemplar juvenil-subadulto (entre seis y ocho meses de edad siguiendo la erupción y desgaste dental), al que se le suma un fragmento de coxal izquierdo.

La presencia de oveja (*Ovis aries*) queda confirmada por el hallazgo de cinco fragmentos con un peso de 94 g, los cuales representan el 16% del peso de los restos determinados. En este sentido se han podido identificar un mínimo de dos individuos, todos adultos,

entre los que ha sido posible reconocer un macho y, muy posiblemente, una hembra, gracias a la individuación en la estructura X y XII de dos fragmentos de apófisis córnea o gavilla. En el primero de los casos, la pieza pertenece visiblemente a un carnero, pudiéndose reconocer posibles evidencias del truncado distal de las defensas o desmochado, circunstancia que también se ha citado en otros restos de similar cronología en ámbitos geográficos y cronológicos muy próximos, como en Polideportivo de Martos (Lizcano 1999: 206). Asimismo contamos con un fragmento de apófisis córnea izquierda que, dadas sus características morfológicas, posiblemente perteneció a una oveja, lo que podría apuntar a la existencia de hembras cornadas como ha podido observarse también en otros conjuntos publicados de la región (Hain 1982: 44). En la misma línea, sorprende la presencia de elementos óseos de ciertas proporciones, lo cual parece apoyar la tesis de la existencia en estos momentos en el Sur de Iberia de morfotipos ovinos de grandes dimensiones (hasta los 0,75 m de altura a la cruz) y gran robustez (Lizcano 1999: 206, Morales 1986: 348).

En relación a *Capra*, contamos con apenas dos elementos óseos asignados a este género en IAA; un fragmento de metápodo distal indeterminado adscrito a *Capra hircus* en la estructura VIII, y una primera falange delantera derecha, atribuida con dudas a *Capra* cf. *pyrenaica*. La presencia de otros restos de caprinos de grandes proporciones (un fragmento de radioulna fusionado de la estructura X así como un fragmento proximal de metacarpo izquierdo de la estructura VIII), apuntan a ejemplares de ciertas dimensiones, si bien en estos casos particulares se ha optado por no extraerlos del conjunto general de los caprinos indeterminados. En total, entre el resto atribuido a *Capra hircus* y la primera falange atribuida a *Capra* cf. *pyrenaica*, se obtiene un peso de 2 y 5 g respectivamente que, sumados, corresponderían al 1,2% del peso de los restos determinados. El alto número de restos de mesomamíferos no identificados (398), así como de caprinos determinados tan sólo a nivel de subfamilia, obliga a evitar trazar conclusiones respecto a la proporción real de ovejas y cabras domésticas en la muestra.

Ciervo (*Cervus elaphus* Linné, 1758). Disponemos de un único fragmento proximal de metatarso izquierdo procedente de la estructura XII de IAA. Si bien su conservación ha imposibilitado la toma de medidas, sus grandes proporciones permiten considerar su probable pertenencia a un individuo de sexo masculino. Su peso, en torno a 6 g, apenas supone el 1% del peso total de los restos determinados en este yacimiento, siendo por

tanto irrelevante su contribución a la biomasa calculada para el conjunto de la macrofauna.

Perro (*Canis familiaris* Linné, 1758). Sólo en IAA contamos con restos pertenecientes a esta especie, limitados a un único individuo adulto. Una hemimandíbula desdentada, procedente de la estructura X, y un fragmento de III metacarpo izquierdo de la estructura XII, contienen rasgos métricos acordes con los esperados para cánidos domésticos. Por otra parte, sobre el material de las estructuras I, IV, VIII y X, se han documentado trazas de carroñeo, pudiendo constituir una prueba más de su presencia frecuente en el entorno del yacimiento, si bien y como ya hemos indicado resulta problemático discriminar dichas marcas de las producidas por otros animales, caso de los suidos.

Zorro (*Vulpes vulpes* Linné, 1758). Un canino superior derecho perteneciente a un individuo adulto, representa el único resto adscrito al orden de los carnívoros en VA-I, en este caso un zorro, el cual procede del fondo 9. Su presencia en el yacimiento debe ser considerada como de carácter anecdótico, sin descartar una intrusión debida a factores postdeposicionales (madrigueras o zorreras).

Lepóridos (*Oryctolagus cuniculus* Linné, 1758; *Lepus granatensis* Rosenhauer, 1856). En IAA, este grupo se compone de 17 restos en total, correspondientes a un peso de 4,75 g, lo que supone apenas el 0,8% del peso de los restos determinados (PRD) y apenas el 1% del peso total de los restos determinados, no excluyendo la posibilidad de que un porcentaje impreciso de estos restos se deba a factores de orden postdeposicional o no necesariamente ligados al consumo, como así ha sido puesto de manifiesto en ocasiones (García 2005: 28). De la misma forma, 10 de los 17 restos fueron hallados en la estructura XII, la cual fue sometida a un concienzudo tamizado y flotación de sus sedimentos, presuponiendo un importante sesgo en aquellos contextos no sometidos a este sistema de recuperación del registro. Ello afecta particularmente al grupo de los lagomorfos, cuyos elementos anatómicos suelen describirse indistintamente entre el conjunto de los macrovertebrados (macrofauna) y el de los microvertebrados (microfauna).

De estos 17 restos de lepóridos, seis pertenecen a conejo (*Oryctolagus cuniculus*), siendo todos ellos adscribibles a un sólo individuo. Por el contrario, la liebre (*Lepus granatensis*) ha proporcionado tan sólo un hueso procedente de la estructura VIII, no pudiendo ser medido debido a su estado de conservación. En cuanto al resto de los elementos anatómicos documentados, muy fragmentarios y recogidos fundamentalmente en criba, optamos por no atribuirlos a una u otra especie.

Tabla 1. Verduga Alta I. Número de restos determinados (NRD), peso de los restos determinados (PRD), número mínimo de individuos (NMI) y número de restos (NR).

Mammalia	NRD	NRD %	PRD	PRD %	NMI	Microvertebrados	NR
<i>Sus scrofa (dom./ferus)</i>	25	62,5	137,50	88,85	3	—	—
Caprinae	4	10,0	6,00	3,87	1	Aves	2
<i>Bos taurus</i>	1	2,5	5,00	3,23	1	Lacertidae	6
<i>Vulpes vulpes</i>	1	2,5	0,75	0,00	1	Bufoidea	1
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	7	17,5	4,00	2,58	2	—	—
<i>Lepus granatensis</i>	2	5,0	1,50	0,01	1	—	—
Total óseo	40	—	154,7 g	—	—	Total	9
Unionoida	7	—	—	—	—	—	—

Tabla 2. Iglesia Antigua de Alcolea. Número de restos determinados (NRD), peso de los restos determinados (PRD), número mínimo de individuos (NMI) y número de restos (NR).

Mammalia	NRD	NRD %	PRD	PRD %	NMI	Microvertebrados	NR
<i>Sus scrofa (dom./ferus)</i>	41	41,41	283,00	50,73	6	<i>Apodemus sylvatic.</i>	5
Caprinae	31	31,31	136,00	24,38	3	Microtinae indet.	5
<i>Ovis aries</i>	5	5,05	94,00	16,85	2	Rodentia indet.	16
<i>Capra cf. hircus</i>	1	1,01	2,00	0,35	1	Soricidae indet	1
<i>Capra cf. pyrenaica</i>	1	1,01	5,00	0,89	1	<i>Crociodura russula</i>	1
<i>Cervus elaphus</i>	1	1,01	6,00	1,07	1	Aves	1
<i>Canis familiaris</i>	2	2,02	27,00	4,84	1	Aves (cáscaras)	3
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	6	6,06	3,00	0,53	1	Lacertidae	3
<i>Lepus granatensis</i>	1	1,01	0,50	0,08	1	Pisces	3
Leporinae indet.	10	10,10	1,25	0,22	—	—	—
Total óseo	99	—	557,7 g	—	—	Total	38
Unionoida	55	—	—	—	—	—	—

Respecto al enclave de VA-I, los restos atribuidos a conejo ascienden a un total de siete, lo que supone el 17,5% del total de mamíferos identificados por especie en los contextos revisados en este asentamiento, siendo su PR reducido a niveles porcentuales. Por su parte, un fragmento de húmero mesodistal izquierdo así como otro de escápula izquierda, pertenecientes a los fondos 22A y 21 respectivamente, han sido atribuidos sin reservas a liebre.

Asimismo hemos analizado los marcadores de actividad humana sobre el conjunto de restos óseos de

mamíferos. En este sentido, ya hemos hecho referencia al grado de afección térmica presente en el conjunto total de IAA y cuyo máximo exponente se encuentra en la estructura VIII, de la cual procede la mayor parte (317 restos, con un peso de 582 g) de los elementos osteológicos visiblemente termoalterados. Casi la totalidad de los estigmas de aprovechamiento en este asentamiento responden a fracturas en fresco, observables generalmente sobre diáfisis de medianos y grandes artiodáctilos. Las marcas de corte con instrumental lítico no resultan

Tablas 3 y 4. Verduga Alta I e Iglesia Antigua de Alcolea. Número mínimo de partes del esqueleto por especie (NMPS). Ss: *Sus scrofa*, Bt: *Bos taurus*, C/O: Capra/Ovis, Vv: *Vulpes vulpes*, Oc: *Oryctolagus cuniculus*, Lg: *Lepus granatensis*, Ce: *Cervus elaphus*, Oa: *Ovis aries*, Ch: *Capra hircus*, O/L: *Oryctolagus/Lepus*, Cl/f: *Canis* sp.

VA- I NMPS	Ss	Bt	C/O	Vv	Oc	Lg
Maxilar	1	—	—	—	—	—
Región frnt.	1	—	—	—	—	—
R. Cigom.	1	—	—	—	—	—
Dientes sup.	—	—	2	1	—	—
Mandíbula	4	—	—	—	—	—
Dientes inf.	3	—	—	—	—	—
Escápula	1	—	—	—	—	1
Húmero	3	—	1	—	1	1
Ulna	1	—	—	—	—	—
Radio	3	—	—	—	—	—
Pelvis	—	—	—	—	1	—
Fémur	1	—	—	—	—	—
Tibia	3	—	—	—	2	—
Metatarso	—	—	—	—	1	—
Metápodo	—	1	1	—	1	—
Total	22	1	4	1	6	2

IAA NMPS	Ss	Ce	Oa	Ch	Cp	O/C	Oc	Lg	O/L	Cl/f
Gavilla	—	—	2	—	—	1	—	—	—	—
R. Cigom.	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Dientes sup.	2	—	—	—	—	2	—	—	1	—
Mandíbula	2	—	—	—	—	6	2	—	—	1
Dientes inf.	2	—	—	—	—	2	—	—	1	—
Escápula	9	—	—	—	—	1	1	—	—	—
Húmero	5	—	1	—	—	—	1	1	—	—
Ulna	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Radio	6	—	2	—	—	1	—	—	—	—
Metacarpo	4	—	—	—	—	3	—	—	—	1
Pelvis	1	—	—	—	—	2	—	—	—	—
Tibia	—	—	—	—	—	2	1	—	—	—
Calcáneo	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—
Metatarso	2	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Falange 1ª	2	—	—	—	1	4	—	—	2	—
Falange 2ª	—	—	—	—	—	—	—	—	2	—
Falange 3ª	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Metápodo	1	—	—	1	—	1	—	—	1	—
Total	39	1	5	1	1	26	5	1	7	2

abundantes, si bien contamos con algunos ejemplos en áreas articulares. Otras marcas, acordes con el fileteado o extracción de la carne, resultan observables a modo de series de cortes oblicuos sobre la superficie externa (lateral) de un segmento de costilla de mesomamífero. A este respecto, el reducido conjunto analizado procedente de VA-I no muestra alteraciones o marcas concluyentes.

Moluscos y peces. La constatación habitual en asentamientos de la vega del Guadalquivir de restos malacológicos compuestos por conchas de bivalvos dulceacuícolas, posee interés adicional al sugerir la explotación cuanto menos episódica de dicha fuente de proteínas. Los bivalvos dulceacuícolas aparecen fragmentados y ascienden en VA-I a siete restos, identificables en su mayor parte al género *Unio* sp., aunque, a falta de un estudio taxonómico más profundo,

no puede descartarse la presencia en la muestra de otros géneros (Margaritifera, Anodonta y sobre todo Potomida), al presentar un grado de fragmentación sobre el que no nos permitimos avanzar mayores conclusiones. En IAA se han llegado a contabilizar hasta 55 restos fragmentarios de estos moluscos, los cuales se han repartido en un número mínimo de valvas de 14, las cuales integrarían virtualmente siete ejemplares. Dichos restos se reparten entre las estructuras VIII, X, XI y XII, frecuencia que podría dar cuenta de una posible explotación de carácter alimentario. Por otra parte se ha documentado en la estructura XII tres restos (elementos vertebrales) pertenecientes a peces, ejemplares en principio de reducidas dimensiones y que deben atribuirse genéricamente, en ausencia de una clasificación específica, a especies de agua dulce.

4. GANADERÍA Y ESTUDIOS ARQUEOZOOLOGICOS EN LA DEPRESIÓN DEL GUADALQUIVIR ENTRE EL IV Y III MILENIO A.N.E.

Si bien los análisis de conjuntos arqueozoológicos reducidos y dispersos tienden a beneficiar la generalización de situaciones muy concretas y parciales en el espacio y en el tiempo, producto de un registro sometido a múltiples variables de conservación y recuperación, creemos que al menos pueden servir para bosquejar tímidamente hacia dónde pudieron apuntar las distintas estrategias de ganadería y caza-recolección trazadas por los antiguos pobladores de la Depresión del Guadalquivir a partir de su interacción con las realidades ecológicas propias de cada sector territorial. Un rasgo en apariencia común de dichas estrategias se ancla en la explotación fundamental de caprinos, bovinos y suidos en todo el territorio, sobre los cuales trataremos de rastrear la importancia real de cada cabaña en uno u otro sector. Coincidimos en que ésta y otras inferencias deben ser manejadas con cierta precaución al corresponder a datos publicados aún insuficientes y de validez muy desigual, realizados bajo criterios y metodología dispar en función de cada equipo o investigador y en ciertos casos sobre registros parciales recuperados en circunstancias no siempre ideales (Morales y Riquelme 2004: 41). En concreto, nosotros utilizaremos aquí los valores del número de restos determinados (NRD) y sus porcentajes por especie o subfamilia (incluyendo las especies salvajes) por cada yacimiento. Hemos elegido esta forma al representar sin duda el índice más utilizado por los distintos investigadores que han tratado esta región, habiendo sido considerado como la mejor variable para evidenciar la importancia relativa de las cabañas domésticas (Morales y Cereijo 1992: 101; en contra, Harrison y Moreno 1985: 72).

Repasando los datos publicados relativos a los listados faunísticos por grupos en el Sur de Iberia (Uerpmann 1979: 160-161, Hain 1982, Nocete 1994, Lizcano 1999: 202, Morales y Riquelme 2004: 46, entre otros), observamos de forma reiterada el predominio de la fauna doméstica, y dentro de ella, el trinomio caprino-bovino-porcino como conjunto mayoritario. De hecho, si observamos los datos publicados relativos a las frecuencias de composición faunística en los enclaves arqueológicos de la Depresión del Guadalquivir entre el Neolítico y la Edad del Cobre, el primer rasgo que sorprende es sin duda el dominio de la cabaña doméstica frente a las especies salvajes, representando estas últimas una parte reducida (a menudo inferior al diez por

ciento) del conjunto mastozoológico presumiblemente consumido. Frente a autores que han apostado por la coexistencia de hasta cuatro estrategias ganaderas diferenciadas a lo largo de la Depresión (Nocete 2001: 72), en nuestro análisis nos centraremos en una explotación dual deducida a través de las diferencias observables entre los enclaves al aire libre de las tierras altas, donde incluiremos estrictamente para este examen parte de las campiñas del Guadalquivir (junto a la loma de Úbeda, alcor de Carmona y Subbético) (fig. 2) y las tierras bajas, área del paleoestuario y vega estricta del Guadalquivir entre el IV y III milenio a.n.e. (fig. 3).

En el alcor de Carmona (Carmona, Sevilla), aunque a partir de datos preliminares, parece rastrearse desde mediados del IV milenio el desarrollo de una ganadería basada en los caprinos como primera cabaña, seguidos de bovinos y suidos, situación que parece se mantendría durante el III milenio a.n.e. con valores similares (Conlin 2006: 1623). Por su parte en la campiña de Córdoba, hasta ahora sólo se conocen los registros de la Fase A de Torreparedones (Baena-Castro del Río, Córdoba) (atribuida por sus excavadores a la Edad del Cobre) (Cunliffe y Fernández 1999: 275). En el reducido conjunto analizado, se ha puesto de manifiesto la sobrerrepresentación de los caprinos domésticos, seguidos muy de lejos por cerdos y bovinos (Hamilton 1999: 400-401). Las campiñas occidentales jiennenses parecen mostrar un patrón de comportamiento parejo (Nocete 1994, 2001: 75-77), en donde en las fases calcolíticas (III milenio a.n.e.) de Cazalilla (Jaén) (Fases I-II) y en el Cortijo de la Torre (Arjona, Jaén), los valores porcentuales de los restos de caprinos se acercan o sobrepasan el 40%, quedando a la zaga los suidos y bovinos (Nocete 1994: 39 y 89). Por último en la loma de Úbeda (Eras del Alcázar de Úbeda, Jaén), en datos globales obtenidos sobre los contextos de la primera mitad del III milenio a.n.e. y sobre un total de 3.258 restos determinados, los caprinos se limitan a algo más del 31%, quedando los suidos en un 24% (Lizcano *et al.* 2009).

La franja territorial representada por el sector subbético muestra una tendencia en apariencia paralela. En el enclave de Gilena (Sevilla) y a partir de 419 restos determinados procedentes de una estructura circular, los caprinos alcanzan el 46% de los restos determinados, quedando suidos y bovinos en torno al 30% (Bernáldez 2009: 130-132, Cruz-Auñón *et al.* 1991: 325). Los conjuntos más representativos en cuanto a número de restos proceden de los sectores subbéticos jiennense y granadino. En el Polideportivo de Martos (Jaén) cuya principal ocupación se extiende a la segunda mitad del IV milenio, los caprinos alcanzan el 73% de los restos

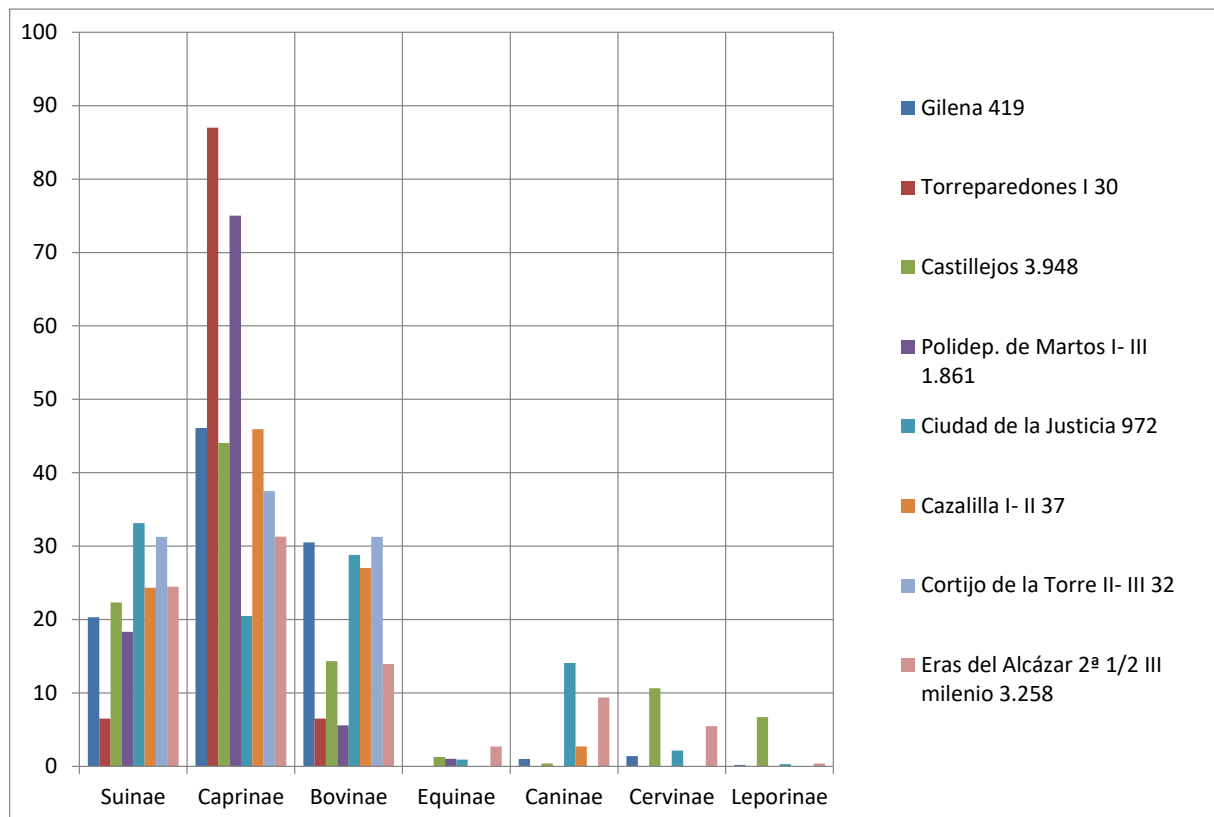


Figura 2. Porcentaje absoluto de NRD por subfamilia en yacimientos de las tierras altas. Valores obtenidos por orden a partir de Bernáldez 2009, Hamilton 1999, Morales y Riquelme 2004, Lizcano *et al.* 1992 y Cámara *et al.* 2008, Riquelme 2010, Nocete 1994 y Lizcano *et al.* 2009.

determinados, quedando los cerdos y los bovinos con el 17% y el 7% respectivamente, siempre y cuando excluamos los animales inhumados en conexión anatómica, evidentemente no consumidos (Cámara *et al.* 2008: 61). La preponderancia de los caprinos se comprueba también para el Neolítico Final en el poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada), en donde los caprinos (incluyendo el taxón salvaje, como en el caso del bovino y el cerdo o jabalí) alcanzan un 44% del conjunto identificado, seguidos por suidos (el 23%) y bovinos, con el 14% del total. El ciervo iría a la zaga como principal taxón salvaje, que junto al corzo alcanza casi el 11% del total identificado (Morales y Riquelme 2004: 46). Una tendencia muy diferente se observa sin embargo en Marroquíes Bajos (Jaén), en el solar de la Ciudad de la Justicia y correspondiendo a contextos del III milenio a.n.e., donde el cerdo se sitúa en el 33% de los restos determinados, frente a bovinos y caprinos, con casi el 29% y 20,5% cada uno (Riquelme 2010: 119).

Esta última es precisamente la tendencia que parece seguirse en los registros de las tierras bajas, próximas

a la vega y entorno estuarino del Guadalquivir y situadas normalmente muy por debajo de los 300 m s.n.m. donde los cerdos aparentan desarrollar cierto protagonismo, lo cual ha sido interpretado como prueba de la existencia de un entorno adhesado ya desde este momento (Nocete 2001: 74). Sin embargo, nosotros consideramos que para la cría del cerdo en áreas ribereñas no resulta estrictamente necesaria la existencia de dicho paisaje, pudiendo conllevar el concurso de otras formas de cría, montanera y engorde.

Valencina de la Concepción (Sevilla), enclave que dominó el estuario del Guadalquivir desde el escalón del Aljarafe durante el III milenio a.n.e., representó el primer conjunto zooarqueológico estudiado sistemáticamente para un poblado calcolítico en el Valle del Guadalquivir. De las estructuras excavadas a mediados de la década de 1970 (Hain 1982), se estudió un conjunto de restos de mamíferos determinados de 28.148, que sigue siendo el mayor conjunto arqueozoológico hasta la fecha publicado en la región. La muestra posee una amplia representación de caprinos, en donde la

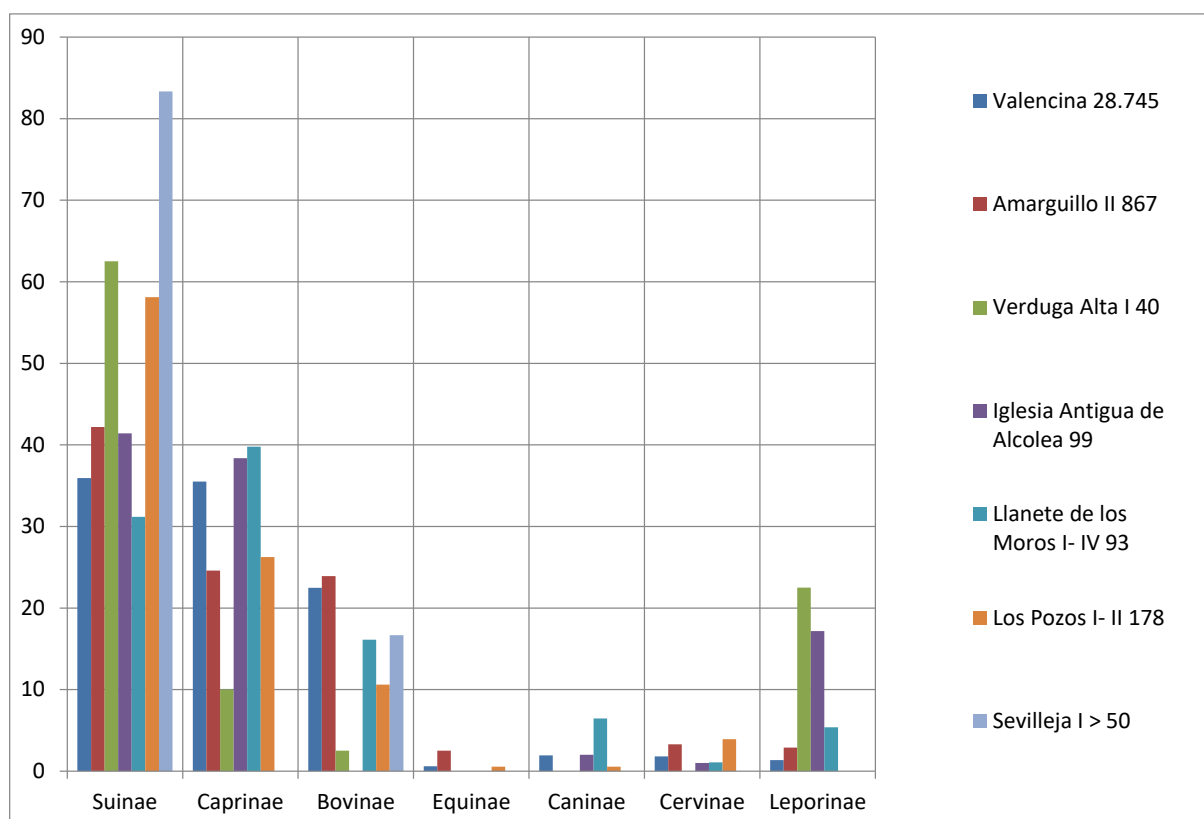


Figura 3. Porcentaje absoluto de NRD por subfamilia en yacimientos de las tierras bajas. Valores obtenidos por orden a partir de Hain 1982 y Abril *et al.* 2010 (ambos resultados sumados aquí), Bernáldez 2009, Martínez 2011, Liesau 2000, Nocete 1994 y Cámara *et al.* 2008.

oveja muestra un mayor número de especímenes identificados. Sin embargo, a nivel de restos determinados (NRD), los suidos se muestran sólo ligeramente dominantes, seguidos del bovino. Un trabajo reciente efectuado sobre 597 restos procedentes de 15 estructuras excavadas en el sector IV del “Barrio Metalúrgico”, con cronologías centradas en la primera mitad del III milenio a.n.e., ha vuelto a reiterar la importancia del porcino en este enclave seguido de los bovinos y de lejos los caprinos (fundamentalmente ovejas) (Abril *et al.* 2010: 92).

En el entorno transicional entre la vega del bajo Guadalquivir y el entorno estuarino de su paleodesembocadura, el estudio preliminar realizado sobre el material recuperado en dos estructuras siliformes del Parque de Miraflores (Sevilla), con cuatro dataciones dentro de la primera mitad del III milenio a.n.e., sitúa a cerdos y caprinos como las especies más representadas, seguidas del bovino, el jabalí y el perro (Lara *et al.* 2004: 249). Para el caso de los 867 restos determinados del poblado del Amarguillo II (Los Molares, Sevilla)

(Cabrero *et al.* 1997), enclavado en zona de la Campiña muy próxima a terrenos de vega junto a la paleodesembocadura y con una datación de mediados del III milenio, los suidos se mantendrían muy por encima de los caprinos (con más de un 42%), quedando éstos junto al bovino con valores muy semejantes, en torno al 24% (Bernáldez 2009: 123).

El estudio arqueozoológico que presentamos en este trabajo, realizado sobre los enclaves de la Verduga Alta y la Iglesia Antigua de Alcolea, viene a sumarse a otros efectuados en el entorno de la vega del medio y alto Guadalquivir; el Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba) (Liesau 2000), Los Pozos (Higuera de Arjona, Jaén) y Sevilleja (Espeluy, Jaén) (Nocete 1994). Tanto los conjuntos recuperados en los asentamientos aquí presentados como en los que acabamos de citar, los repertorios osteológicos analizados no resultan ni mucho menos suficientemente representativos en cuanto a número, por lo que las hipótesis surgidas a partir de su cotejo deberán ser consideradas en su justa medida como de carácter preliminar, a la espera de que

nuevos registros puedan sumarse a estos conjuntos en orden geográfico y cronológico. En estos conjuntos, a excepción del estudiado en Llanete de los Moros donde los caprinos superaban ligeramente a los suidos, tanto en la Fase I de Sevilleja como en los Pozos, el cerdo era la especie predominante, superando ampliamente el 50% de los restos determinados (Nocete 1994: 77, Cámara *et al.* 2008) (fig. 3).

5. EL PAPEL DE LOS RECURSOS FLUVIALES Y ESTUARINOS EN EL GUADALQUIVIR ENTRE EL IV Y III MILENIO A.N.E.

Sin duda uno de los rasgos geográficos fundamentales de la vega del Guadalquivir lo constituye el propio cauce y sus aguas, las cuales han disfrutado hasta hace poco tiempo de una biodiversidad muy amplia, representada por multitud de especies de vertebrados y moluscos de agua dulce. Dentro de los primeros, los peces han representado un recurso histórico de primer orden para los pobladores de sus riberas. En este sentido, los datos relativos al consumo de peces en asentamientos de la ribera del Guadalquivir en contextos del IV-III milenios a.n.e. resultan en la actualidad muy escasos y fragmentarios, siendo los restos de ictiofauna recuperados en la estructura XII de Iglesia Antigua de Alcolea una de las escasas pruebas del posible aprovechamiento de dicho recurso.

En otros ámbitos del sur de Iberia se ha citado la presencia de restos de peces, si bien ligados a entornos fluviomarinos, sobre los que cabe mencionar los datos procedentes de la Ría de Huelva y del paleoestuario del Guadalquivir, donde se han recogido la mayor parte de los testimonios. Así en la Fase I de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva), se tiene documentado el hallazgo de peces óseos como la dorada (*Sparus aurata* Linné, 1758), así como de diversos fragmentos óseos de mamíferos marinos (cetáceos, probablemente ballenas o cachalotes) (Morales 1985: 256, Morales y Cereijo 1992: 100). Recientemente, en el enclave del Seminario/PP-8 (Huelva) han sido hallados restos de peces en conexión anatómica en el interior de estructuras siliformes, asociados a inhumaciones de perros y cerdos domésticos (Vera y Linares com. pers.). Asimismo, en Valencina de la Concepción, destaca entre otras especies el esturión (*Acipenser sturio* Linné, 1758) (Hain 1982: 136), extinguido a lo largo del pasado siglo en esta cuenca y su desembocadura.

Sin embargo y probablemente por motivos de orden tafonómico y de conservación diferencial, son

los moluscos y dentro de éstos los bivalvos los representantes de la fauna acuática con mayor número de citas publicadas, tanto en entornos puramente fluviomarinos (estuarios del Guadalquivir y del Tinto y el Odiel), como estrictamente fluviales, centrándonos en éste último caso en los asentamientos de la vega estricta del Guadalquivir y los situados a proximidad del curso bajo de sus cauces tributarios. Ambos entornos, fluviomarino y fluvial, parecen contar con un género de bivalvo propio para cada uno de ellos: *Ruditapes* y *Unio*.

Ruditapes decussatus Linné, 1758, es un molusco propio de rías, esteros y áreas arenosas de zona intermareal, donde vive enterrado a escasa profundidad (Alex *et al.* 2004: 330). La explotación de esta especie se rastrea al menos desde el inicio de la economía de producción en el entorno de la Ría de Huelva, conociéndose concheros (Cañada Honda y el Grillito) conformados por los restos de millares de ejemplares (Borja *et al.* 1994). La presencia de este bivalvo resulta muy abundante en alguna de las estructuras circulares excavadas recientemente en el Seminario/PP8 de Huelva (datadas en la segunda mitad del IV milenio a.n.e.), donde llegan a constituir auténticas acumulaciones (Vera y Linares com. pers.). De la misma forma *Ruditapes* aparece en todas las fases de Papa Uvas, yacimiento en el que diversas estructuras siliformes depusieron decenas de kilos de conchas interpretadas como residuos alimentarios (Luque 1985: 260, Moreno 1992: 33). Dichos restos representan más del 93% del peso de los moluscos contabilizados en las campañas publicadas, compartiendo espacio (aunque en mucha menor proporción) con restos de otros habitantes de fondos arenoso-fangosos, principalmente navajas (*Solen marginatus* Pulteney, 1799) (Luque 1985: 259, Morales 1986: 348).

Ruditapes decussatus también se halla presente en los asentamientos próximos al antiguo estuario del Guadalquivir, donde desde el Neolítico Antiguo-Medio se rastrea su explotación en el enclave del Alcázar de Lebrija (Sevilla), junto a *Cerastoderma edule* Linné, 1758, *Solen marginatus* y *Bolinus brandaris* Linné, 1758, entre otras especies (Bernáldez y Bernáldez 2000: 139). En momentos más recientes, *Ruditapes decussatus* resulta extraordinariamente abundante en el enclave de Valencina de la Concepción, que dominó durante la Edad del Cobre la antigua boca de entrada al Guadalquivir. Así, junto a restos de otras especies obtenidas en mucha menor proporción (sobre todo *Pecten maximus* Linné, 1758; *Solen marginatus* y *Patella* sp.), el estudio del conjunto extraído (Hain 1982: 19)

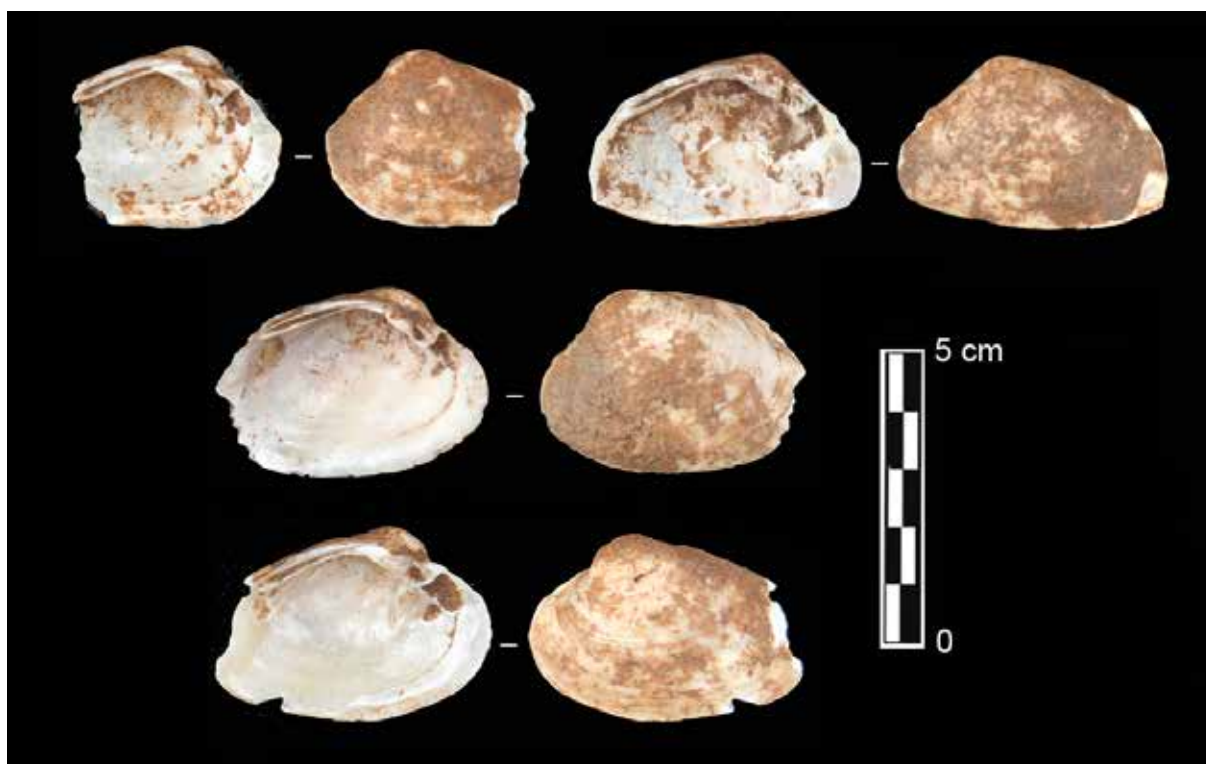


Figura 4. Valvas de *Potomida littoralis* Cuvier, 1798, procedentes del fondo 10 de Casa del Tabaco (El Carpio, Córdoba).

contabilizó hasta 1.463 restos adscritos a *Ruditapes decussatus* (citada en el texto como *Venerupis decussata* Linné, 1758), lo que podría ser indicativo de la explotación de este molusco de forma similar a lo observado en los enclaves de la Ría de Huelva. De la misma forma, en las estructuras siliformes excavadas en el Parque de Miraflores (Sevilla), destacan especialmente en abundancia esta especie, unida de la misma forma a otros bivalvos de fondos fangosos como *Tellina* sp. (Lara *et al.* 2004: 249).

Remontando el Guadalquivir y alejándonos de las aguas salobres, la comunidad biológica cambia considerablemente. Así, encontramos especies propias de los fondos limosos-margosos de las aguas continentales como los mejillones de agua dulce o náyades (Unionoidea). Estas especies son consideradas en la actualidad un bioindicador fiable de la salud de las aguas de los ríos peninsulares, habiendo descendido su densidad y distribución en el Guadalquivir de forma alarmante en el último siglo (Barea-Azcón *et al.* 2009: 34).

La dificultad de identificar en términos de especie estos bivalvos, suele llevar aparejada su identificación genérica (*Unio* sp.), si bien en la actualidad tan sólo se cita en el Guadalquivir una especie de dicho género

(*Unio delphinus* Spengler, 1793), junto al de *Anodonta* y *Potomida*, esta última muy abundante (Barea *et al.* 2009: 34), existiendo hasta tiempos históricos el género Margaritifera (Araujo y Moreno 1999, Lozano *et al.* 2004).

Lejos de las concentraciones de valvas de *Ruditapes* observadas en concheros o en los asentamientos del entorno fluviomarino, la presencia de náyades resulta, sin embargo, constante en los enclaves ocupados entre el IV y III milenio a.n.e. próximos al Guadalquivir, revelándose su presencia también en Valencina de la Concepción (citada sin confirmación posterior como *Unio crassus* Philipson, 1788) (Hain 1982: 19), Carmona (Cruz-Auñón y Jiménez 1985: 428, Conlin 2004: 376), la Morita (Cantillana) (Acosta *et al.* 1987: 151), Ermita de San Pedro (El Carpio) (Martínez 2007: 11), Llanete de los Moros (Montoro) (Liesau 2000: 129), amén de los restos citados en este trabajo procedentes de la Verduga Alta (Palma del Río), Iglesia Antigua de Alcolea (Córdoba) y Casa del Tabaco (el Carpio, Córdoba) (Martínez en prensa), tanto en estructuras con ergología propia del III milenio a.n.e., donde son muy abundantes, como en la estructura 10 (Neolítico Tardío-Final), de donde proceden al menos seis valvas (fig. 4).

6. DISCUSIÓN

Desconocemos hasta qué punto la aparente preferencia por caprinos domésticos o suidos constituye un indicador fiable de hábitos económicos diferenciados entre las tierras altas y la llanura aluvial del Guadalquivir entre la segunda mitad del IV milenio a.n.e. y la mayor parte del milenio siguiente. En todo caso debemos preguntarnos por el origen de las diferencias observadas entre ambos sectores y el supuesto mayor peso de la ganadería porcina en las tierras bajas. Es posible que la cría del cerdo contara con un papel destacado en los entornos ribereños de la vega, beneficiándose de las orillas húmedas de las márgenes del río y de la existencia de una biodiversidad vegetal y animal muy alta. Ello podría verse complementado por la presencia de abundante agua y una ripisilva de gran productividad. Por su parte, en estos ambientes el pastoreo de caprinos a media y larga distancia cumpliría un papel secundario al ser éstos menos exigentes ecológicamente, manteniendo en cambio un buen rendimiento en tierras de matorral y escasa cubierta arbórea aprovechable (Harrison y Moreno 1985: 75).

Sin embargo, frente a la idea anterior, creemos que las diferencias en los regímenes agrícolas previsiblemente desarrollados en cada uno de estos ambientes, podrían constituir un factor nada desdeñable (o incluso determinante) a la hora de apostar por una u otra cabaña. La antropización creciente observada en las secuencias paleobotánicas del Alto Guadalquivir y Sierra de Segura (Fuentes *et al.* 2007: 90, Carrión 2010), así como la proliferación de ocupaciones sobre todo a partir de mediados del IV milenio a.n.e. en la vega y campiñas del Guadalquivir, asumen una amplia y generalizada explotación agrícola de estos extensos territorios a partir del Neolítico Final, ocupación que ha sido denominada por ciertos autores bajo el término de “*Conquista del Secano*” (Nocete 1994: 294, Bernabeu 1995: 57) y donde probablemente actuaron nuevas formas de intensificación agraria y ganadera.

Por su parte, desde los inicios de la economía productiva, se ha señalado en el Sur y franja mediterránea ibérica la coexistencia de una cierta variedad de taxones cultivados, tales como distintos tipos de cereales vestidos y desnudos así como leguminosas, estando desde el primer momento representadas el haba (*Vicia faba*), la lenteja (*Lens culinaris*) o el guisante (*Pisum sativum*) (Zapata *et al.* 2004: 297), defendiéndose una transición relativamente rápida a una agricultura diversificada (Peña y Zapata 2010: 194), adaptada por tanto a la existencia de diferentes nichos ecológicos. El mayor

protagonismo de los cerdos en las ubicaciones próximas a la vega estricta del Guadalquivir contra el frecuente dominio absoluto de los caprinos en los enclaves de piedemonte y campiña, podría estar no solamente relacionado con las posibilidades de la cría de esta cabaña en ambientes húmedos y medios de mayor productividad natural, dadas las exigencias ecológicas de los suidos respecto a temperatura, sombra y humedad, sino también en términos de eficiencia con el cultivo asignado a cada ambiente y su rendimiento productivo.

Así, podría resultar muy rentable alimentar a los cerdos con residuos agrícolas procedentes de la cosecha de leguminosas (vegetales de bajo contenido en celulosa), vainas o tallos de fabáceas, las cuales rinden bien sobre suelos de vega de cierta humedad, a diferencia de su peor adaptación a los suelos campiñeses. En este sentido, ya se ha señalado para el II milenio a.n.e. en el Sureste, la posibilidad del cultivo de leguminosas (*Vicia faba*) probablemente a proximidad de cursos de agua (Castro *et al.* 1998: 44). Por el contrario, los residuos fundamentales que constituyen la agricultura cerealista de secano extendida en las tierras altas de la campiña y piedemonte subbético, centrada en los tallos y paja de la mies, serían ciertamente inútiles para la alimentación del cerdo, obligando a los animales a procurarse el alimento en encinares próximos, así como a almacenar bellota en el poblado en caso de no contar con residuos suficientes procedentes fundamentalmente de la alimentación humana para su cría sedentaria. En este sentido, las bellotas facilitan el engorde del animal, si bien es conocida la dificultad de alimentar al cerdo con estos frutos durante todo el año (Badal 2002: 143). Frente a esto, tanto el barbecho agrícola como la paja resultante de la agricultura intensiva cerealista, constituye un excelente alimento suplementario para el ganado rumiante (bovino y caprino fundamentalmente).

Fijando la vista en el otro extremo del Mediterráneo, debemos aludir a los estudios realizados en la región Sirio-Palestina, donde en los establecimientos ocupados en el V y IV milenio (sin calibrar) a.n.e., la presencia de restos de cerdo parece verse determinada por los límites de la agricultura de secano, siendo abundantes en aquellos enclaves situados junto al río Jordán e inexistentes en áreas de escasa pluviometría anual. En esta región se ha destacado una clara correlación entre entornos húmedos y la presencia del cerdo doméstico, disminuyendo éste de forma progresiva a medida que avancen las condiciones de aridez a lo largo del III milenio, sólo subsistiendo en aquellos emplazamientos dotados de una agricultura de irrigación (Grigson 2007: 103). Del mismo modo y ya en el conjunto general de la Depresión del Guadalquivir,

sin querer negar la crianza y gestión de caprinos y cerdos en ambientes distintos a los descritos, podemos apuntar la presencia más destacada del cerdo en las tierras bajas en términos de eficiencia y rendimiento.

Por su parte, el interés que guarda el bovino en sintonía por lo propuesto por otros autores (Sherratt 2006), viene dado, más que por su aporte cárnico en términos de biomasa, por su previsible papel como fuerza de tracción a partir de mediados del IV milenio a.n.e., indispensable en la “*Conquista del Secano*” ejercida en las campiñas del Guadalquivir. Ello indudablemente debe tener correspondencia en el registro arqueológico en forma de patologías óseas debido a sobre esfuerzo, pruebas de la práctica de la castración o del retraso evidente de las edades de sacrificio, evidencias que de momento y a excepción del estudio realizado en Valencina de la Concepción (Hain 1982: 26) resultan esquivas (Cámara *et al.* 2010: 302). Las hembras podrían llegar a compartir con ovejas y cabras su papel como proveedor de lácteos, habiéndose destacado para estas últimas una previsible movilidad estacional en tierras del piedemonte subbético (Cámara *et al.* 2008: 61, Lizcano *et al.* 2004: 236). En cuanto a la oveja, sin embargo, y pese a que se ha aludido a su papel como productor de lana (Lizcano *et al.* 1992: 87, Cámara *et al.* 2008: 78), debemos resaltar la probable ausencia de razas laneras en Europa Occidental antes del III milenio a.n.e. (Sherratt 1981: 282, 2006: 338, Davis 1989: 164), encontrándose el primer testimonio de este tejido en el sur de Iberia asociado a la llamada “*Momia de Galera*” (1900-1600 a.n.e.) (Molina *et al.* 2003: 121).

Respecto a la posibilidad de que la recolección de bivalvos dulceacuícualas en entornos fluviales represente un reflejo de las actividades de subsistencia llevadas a cabo en enclaves de estuario con la recolección de *Ruditapes*, no es algo desde luego fácil de determinar, desconociendo la existencia de concheros o acumulaciones grandes de valvas de náyades en la franja próxima a la llanura aluvial de la vega del Guadalquivir, algo difícil dada su débil concentración en el ecosistema y su mayor fragilidad ecológica si la comparamos con ambientes costeros. En algunos casos, su presencia puede estar relacionada ciertamente con usos tecnológicos o artesanales, así como ser de origen multicausal o ajeno a la actividad humana, mientras que sí conocemos pruebas precisas de su consumo directo en la vega del Guadiana desde el Neolítico Antiguo (Gonçalves *et al.* 2003: 88). En todo caso la extensa representación de náyades en los asentamientos ribereños resulta muy indicativa como posible prueba de la existencia de hábitos recolectores en medio acuático, a semejanza de lo

observado en algunos poblados neolíticos del Danubio, donde se ha podido demostrar la explotación intensiva de este recurso (Bălăşescu *et al.* 2005: 71).

7. CONCLUSIONES

Consideramos que ante los datos disponibles, aun siendo de momento escasos, podemos defender la consolidación al menos desde mediados del IV milenio a.n.e., de una economía animal diferenciada en el interior de la Depresión del Guadalquivir, especializada en explotar las ventajas que brindaría cada piso o ambiente ecológico existente en el entorno. En este sistema, los diversos factores ambientales, así como la influencia de las formas de agricultura y tipos de cultivo, tendrían una gran importancia en función de coste y rendimiento. Este fenómeno vendría en paralelo a la fragua de la agricultura extensiva cerealista de secano en las campiñas del sur del Guadalquivir, desarrollándose un verdadero “*Policultivo Ganadero*” (Harrison y Moreno 1985), interpretable más en términos de eficiencia productiva que de especialización económica. Dicha gestión diferencial de los recursos podría verse plenamente desarrollada en un período coincidente con un estadio avanzado de intensificación agrícola y complejización social, en el que la ocupación de las campiñas y vegas muestran a partir de este momento una densidad sin precedentes históricos, protagonizada por enclaves al aire libre dotados de estructuras siliformes y formas cerámicas de gran amplitud y carena baja.

El aprovechamiento de los recursos fluviales, fundamentado en el marisqueo de bivalvos de agua dulce y previsiblemente en la captura de peces, pudo contar con un papel más destacado de lo visto hasta ahora, en el que las poblaciones prehistóricas simplemente explotaron un recurso disponible y de fácil obtención. Sin embargo, con los datos hasta ahora existentes, resulta difícil por el momento evaluar la importancia cuantitativa que pudo tener en los asentamientos próximos al Guadalquivir, siendo el peso de esta actividad predatoria probablemente menor en el área ribereña en que en los entornos fluviomarinos próximos al Paleostuario del Guadalquivir y de la Ría de Huelva.

AGRADECIMIENTOS

Los trabajos en los yacimientos de la Verduga Alta y Antigua Iglesia de Alcolea, autorizados por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, fueron

dirigidos por Rafael Clapés Salmoral, Ricardo García Benavente, M. Reyes Lopera Delgado y Rafael Nieto Medina (DEP) a quienes agradezco muchos de los datos recogidos en este trabajo. Agradecemos de la misma forma a J. Antonio Cámara Serrano algunos datos cuantitativos pertenecientes a enclaves del Alto Guadalquivir, así como a J. Carlos Vera Rodríguez y J. Antonio Linares Catela la información brindada en lo que respecta al yacimiento del Seminario-La Orden/PP 8 (Huelva). Este trabajo se ha desarrollado dentro del Grupo PAI HUM 262, dirigido por José C. Martín de la Cruz.

BIBLIOGRAFÍA

- Abril, D.; Nocete, F.; Riquelme, J. A.; Bayona, M. e Inacio, N. (2010): "Zooarqueología del III Milenio A.N.E.: El barrio metalúrgico de Valencina de la Concepción (Sevilla)". *Complutum* 21(1): 87-100.
- Acosta, P.; Cabrero, R.; Cruz-Auñón, R. y Hurtado, V. (1987): "Informe Preliminar sobre las excavaciones de La Morita (Cantillana, Sevilla), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985* (II): 150-152.
- Alex, E.; Nocete, F.; Nieto, J. M.; Sáez, R. y Bayona, M.R. (2004): "Estudio del impacto ambiental de la metalurgia prehistórica del Andévalo onubense: Contaminación de aguas, deforestación y erosión", en F. Nocete (ed.), *Odiel; Proyecto de Investigación Arqueológica para el análisis del Origen de la Desigualdad Social en el Suroeste de la Península*, pp. 325-341. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Araujo, R. y Moreno, R. (1999): "Former Iberian distribution of *Margaritifera auricularia* (Spengler) (Bivalvia: Margaritiferidae)". *Iberus* 17(1): 127-136.
- Badal, E. (2002): "Bosques, campos y pastos: el potencial económico de la vegetación mediterránea", En E. Badal, J. Bernabeu y B. Martí (eds.), *Saguntum Extra-5. El Paisaje en el Neolítico Mediterráneo*, pp. 129-146.
- Bălășescu A.; Radu V. y Moise D. (2005): *Omul și mediul animal între mileniiile VII-IV i.e.n. la Dunarea de Jos*. Bucarest, Biblioteca Muzeului Național, Seria Cercetări Pluridisciplinare 11.
- Barea Azcón, J.M.; Araujo, R.; Machordom, A.; Coledo, J.; Cardoso, J.; Ballesteros-Duperón, E. y Irurita, J.M. (2009): "Las náyades de la fauna andaluza. Situación actual y conservación". *Quercus* 278: 30-36.
- Bernabeu, J. (1995): "Origen y consolidación de las sociedades agrícolas en el País valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce", *Actes de les Jornades d'Arqueologia (Alfàs del Pi, 1994)*, pp. 37-60. Valencia, Conselleria de Cultura.
- Bernáldez, E. y Bernáldez, M. (2000): "La basura orgánica de Lebrija en otros tiempos. Estudio paleobiológico y taxonómico del yacimiento arqueológico de la Calle Alcazaba de Lebrija (Sevilla)". *PH. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 32: 134-150.
- Bernáldez, E. (2009): *Bioestratinomia de Macromamíferos Terrestres de Doñana. Inferencias ecológicas en los yacimientos arqueológicos del SO de Andalucía*. Oxford, BAR International Series 1978.
- Borja, F., Barral, M.A. y García, J.M. (1994): "Los concheros arqueológicos de Cañada Honda y el Grillito (Estuario del Odiel, Huelva)", *Geomorfología en España: III Reunión Nacional de Geomorfología 3*, pp. 327-338. Logroño, Sociedad Española de Geomorfología.
- Cabrero, R.; Ruiz, M. T.; Cuadrado, L. B. y Sabaté, I. (1997): "El poblado metalúrgico de Amarguillo II en Los Molares (Sevilla) y su entorno inmediato en la campiña: últimas analíticas realizadas". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993* II: 131-141.
- Cámara, J. A.; Lizcano, R.; Pérez, C. y Gómez, E. (2008): "Apropiación, sacrificio, consumo y exhibición ritual de los animales en el polideportivo de Martos: sus implicaciones en los orígenes de la desigualdad social". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 18: 55-90.
- Cámara, J.A.; Riquelme, J.A.; Pérez, C.; Lizcano, R.; Burgos, A. y Torres, F. (2010): "Sacrificio de animales y ritual en el Polideportivo de Martos-La Alberquilla (Martos, Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 20: 295-327.
- Carrión, J.S. (2010): "Expected trends and surprises in the Lateglacial and Holocene vegetation history of the Iberian Peninsula and Balearic Islands". *Review of Palaeobotany and Palynology* 162: 458-475. <http://dx.doi.org/10.1016/j.revpalbo.2009.12.007>
- Castro, P.; Gili, S.; Lull, V.; Micó, R.; Rihuete, C.; Risch, R. y Sanahuja, M. E. (1998): "Teoría de La producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste Ibérico". *Boletín de Antropología Americana* 33: 25-77.
- Conlin, E. (2004): "El poblado calcolítico de Carmona (Sevilla)", *Actas del II y III Simposio de Prehistoria "Cueva de Nerja"*, pp. 370-378. Málaga, Fundación Cueva de Nerja.
- Conlin, E. (2006): "Acerca del origen verdadero de Carmona: su secuencia evolutiva en la Edad del Cobre". *Carel* 4: 1607-1640.

- Cruz-Auñón, R. y Jiménez, J.C. (1985): "Historia crítica del antiguo yacimiento de Campo Real (Carmona)". *Habis* 16: 417-452.
- Cruz-Auñón, R.; Moreno, E. y Rivero, E. (1991): "Experiencias arqueológicas en Gilena (Sevilla)", *IInd Deya international conference of prehistory. Recent developments in Western Mediterranean prehistory: archaeological techniques, technology and theory*, 1, pp. 313-337. Oxford, BAR International Series 573.
- Cunliffe, B. y Fernandez, M. C. (1999): *The Guadajoz Project: Andalusia in the First Millennium BC: Torreparedones and Its Hinterland*. Oxford, University Press.
- Davis, S.J.M. (1989): *La arqueología de los animales*. Barcelona, Bellaterra.
- Fuentes, N.; Carrión, J. S.; Fernández, S.; Nocete, F.; Lizcano, R. y Pérez, C. (2007): "Análisis polínico de los yacimientos arqueológicos Cerro del Alcázar de Baeza y Eras del Alcázar de Úbeda (Jaén)". *Anales de Biología* 29: 85-93.
- Gonçalves, V. S. (2003): "Comer em Regengos no Neolítico. As estruturas de combustão da Área 3 do Xarez 12". *Muita Gente poucas antas? Origens, espaços e contextos do megalitismo. Actas do II colóquio internacional sobre megalitismo*, pp. 81-100. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia.
- García Rivero, D. (2005): "Prehistoria y evolución: Reflexiones sobre la secuencia ecológico-cultural holocénica en el mediodía ibérico". *Spal* 13: 9-34. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2004.i13.01>
- Grigson, C. (2007): "Culture, ecology, and pigs from the 5th to the 3rd millenium BC around the Fertile Crescent", en U. Albarella, K. Dobney, A. Ervynck y P. Rowley-Conwy (eds.), *Pigs and Humans; 10000 Years of Interaction*, pp. 83-108. Oxford, University Press.
- Hain, F.H. (1982): *Kupferzeitliche Tierknochenfunde aus Valencina de la Concepción/Sevilla*. Munich, Deutsches Archäologisches Institut.
- Hamilton, J. (1999): "The faunal Remains", en B. Cunliffe y M.C. Fernandez (eds.), *The Guadajoz Project: Andalusia in the First Millennium BC: Torreparedones and Its Hinterland*, pp. 399-401. Oxford, University Press.
- Harrison, R.J.; Moreno López, G. (1985): "El policultivo ganadero o la revolución de los productos secundarios". *Trabajos de Prehistoria* 42: 51-82.
- Lara, D.E.; Barragán, D. y Garrido, M. (2004): "El asentamiento calcolítico del parque de Miraflores (Sevilla): resultados preliminares". *Spal* 13: 245-255. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2004.i13.09>
- Liesau, C. (2000): "Identificación de restos de fauna, Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)", en J. C. Martín de la Cruz, M.P. Sanz y J. Bermúdez (eds.), *La Edad del Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro). El origen de los pueblos en la Campiña cordobesa*, pp. 128-132. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Lizcano, R. (1999): *El Polideportivo de Martos (Jaén): Un yacimiento Neolítico del IV milenio a. C.* Córdoba, Obra social y Cultural Cajasur.
- Lizcano, R.; Cámara, J.A.; Riquelme, J.A.; Cabañate, M.L.; Sánchez, A. y Afonso, J.A. (1992): "El Polideportivo de Martos. Producción Económica y Símbolos de Cohesión en un asentamiento del Neolítico final en las Campiñas del Alto Guadalquivir." *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17: 5-101.
- Lizcano, R.; Cámara, J.A.; Contreras, F.; Pérez, C. y Burgos, A. (2004): "Continuidad y cambio en comunidades calcolíticas del Alto Guadalquivir", *Actas del II y III Simposio de Prehistoria "Cueva de Nerja"*, pp. 159-175. Málaga, Fundación Cueva de Nerja.
- Lizcano, R.; Nocete, F. y Peramo, A. (2009): *Las Eras. Proyecto de puesta en valor y uso social del patrimonio arqueológico de Úbeda (Jaén)* [CD-ROM]. Huelva, Universidad de Huelva.
- Lozano, M.C.; García, J.A. y Cortés, M. (2004): "Presencia del bivalvo de agua dulce *Margaritifera auricularia* (Spengler, 1793) en un yacimiento arqueológico de época Califal de Córdoba (España)". *Pliocénica* 4: 11-15.
- Luque, A.A. (1985): "Estudio malacológico", en J. C. Martín de la Cruz, *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979*, pp. 259-264. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Martínez, R.M. (2007): "La Ermita de San Pedro, El Carpio, Córdoba. La fase prehistórica a través del corte 1. Actividad Arqueológica Puntual de 2005". *Antiquitas* 19: 5-16.
- Martínez, R.M. (2010): "Análisis arqueozoológico de la fase ibérica y medieval del Cerro de la Cruz. Campañas de 2006-2008". *Oikos* 2: 141-149.
- Martínez, R.M. (2011): *El IV milenio ANE en la vega del Guadalquivir Medio; entorno, sociedad y cultura material*. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba, Inédita.
- Martínez, R.M. (En Prensa): "Intervención arqueológica en la Casa del Tabaco (El Carpio, Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2009.
- Martínez, R.M.; García, R. y Clapés, R. (2010a) "La Iglesia Antigua de Alcolea. Un asentamiento del IV

- milenio ANE en la vega del Guadalquivir medio”, en J.A. Pérez y E. Romero (eds.), *Actas del IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, Aracena (Huelva)* [CD-ROM], pp. 88-106. Huelva, Universidad de Huelva.
- Martínez, R.M.; Martín de la Cruz, J.C.; Bretones, M.D. y Ruiz, M.P. (2010b): “El Neolítico en la Vega del Guadalquivir Medio”, en J.F. Gibaja, A. F. Carvalho (eds.), *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do Norte de Marrocos*, pp. 237-246. Faro, Universidade do Algarve.
- Molina, F.; Rodríguez, M.O.; Jiménez, S. y Botella, M. (2003): “La sepultura 121 del yacimiento argárico de El Castellón Alto (Galera, Granada)”. *Trabajos de Prehistoria* 60(1), pp. 153-158. <http://dx.doi.org/10.3989/tp.2003.v60.i1.127>
- Morales, A. (1985): “Análisis faunístico del yacimiento de Papa Uvas. Aljaraque-Huelva”, en J.C. Martín de la Cruz (coord.), *Papa Uvas I. Aljaraque. Huelva. Campañas de 1976 a 1979*, pp. 233-257. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Morales, A. (1986): “Informe faunístico del yacimiento. Corte C-4.3. Fondo nº 3. Sector C”, en J.C. Martín de la Cruz (coord.), *Papa Uvas II. Aljaraque. Huelva. Campañas de 1981 a 1983*, pp. 347-350. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Morales, A. y Cereijo, M.A. (1992): “Consideraciones faunísticas en la transición Neolítico-Calcolítico: el yacimiento arqueológico de Papa Uvas (Huelva)”. *Archeofauna* 1: 87-104.
- Morales, A.; Cereijo, M.A.; Brännstöm, P. y Liesau, C. (1994): “The mammals”, en E. Roselló y A. Morales (eds.), *Castillo de Doña Blanca*, pp. 37-69. Oxford, BAR International Series 593.
- Morales, A. y Riquelme, J.A. (2004): “Faunas de mamíferos del Neolítico Andaluz: tendencias diacrónicas fiables”, en *Actas del II y III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*, pp. 41-51. Málaga, Fundación Cueva de Nerja.
- Moreno, R. (1992): “La explotación de moluscos en la transición Neolítico-Calcolítico del yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)”. *Archeofauna* 1: 33-44.
- Murillo, J.F. (1988): “Aproximación al poblamiento calcolítico en el Valle del Guadalquivir. Sector Villarrubia-Palma del Río”. *Ariadna* 4: 5-25.
- Nocete, F. (1994): *La formación del Estado en las campañas del alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e)*. Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- Nocete, F. (2001): *Tercer Milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Barcelona, Bellaterra.
- Peña Chocarro, L. y Zapata, L. (2010): “Neolithic agriculture in southwestern Mediterranean region”, en J. F. Gibaja, A. F. Carvalho (eds.), *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do Norte de Marrocos*, pp. 191-197. Faro, Universidade do Algarve.
- Riquelme, J.A. (2010): “Una aproximación a la utilización por el hombre de las especies animales documentadas en la Ciudad de la Justicia de Jaén”, *Ciudad de la Justicia. Excavaciones arqueológicas*, pp. 118-133. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Sherratt, A. (1981): “Plough and pastoralism: Aspects of the secondary products revolution”, en I. Hodder, G. Isaac y N. Hammond (eds.), *Pattern of the Past: Studies in honour of David Clark*, pp. 261-305. Cambridge, University Press.
- Sherratt, A. (2006): “La traction animale et la transformation de l’Europe Néolithique”, en P. Pétrequin, R.M. Arbogast, A.M. Pétrequin, S. Van Willigen y M. Bailly (eds.), *Premiers chariots, premiers araires. La diffusion de la traction animale en Europe pendant les IV^e et III^e millénaires avant notre ère*, pp. 329-359. París, CNRS.
- Uerpmann, H.P. (1979): “Informe sobre los restos faunísticos del Corte Nº 1”, en A. Arribas, F. Molina, *El poblado de “los Castillejos” en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1*, pp. 153-168. Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- Zapata, L.; Peña, L.; Pérez, G. y Stika, H.P. (2004): “Early Neolithic Agriculture in the Iberian Peninsula”. *Journal of World Prehistory* 18(4): 283-325. <http://dx.doi.org/10.1007/s10963-004-5621-4>

ALGUNS PONTOS DE INTERROGAÇÃO SOBRE IDENTIDADE(S) E TERRITÓRIO(S) EM TARTESSOS

SOME QUESTIONS ABOUT IDENTITY(IES) AND TERRITORY(IES) IN TARTESSOS

PEDRO ALBUQUERQUE*

Resumo: Este trabalho pretende testar a relevância dos conceitos modernos de Identidade, Etnia, Mestiçagem e Território na análise do registo arqueológico e das fontes escritas gregas que referem Tartessos entre os séculos VII e V a.C. Inicialmente, definem-se os conceitos, bem como um questionário centrado na comparação com a política colonial portuguesa em Angola e com a formação de *Spirit Provinces* na região de Cacheu (Guiné-Bissau). Esta análise permite colocar várias questões sobre os citados conceitos, enquadrando-os numa interpretação metodologicamente mais crítica dos registos escrito e arqueológico. Permite também ponderar, através da analogia com os exemplos africanos, a existência uma possível desconstrução das perceções territoriais indígenas em prol de uma nova ideologia dominante que edificou novos marcadores territoriais.

Palavras-chave: Identidade étnica; Território; Analogia etnográfica; *Spirit Province*; Fontes escritas; Registo arqueológico; Tartessos.

Abstract: This work aims to test the relevance of the modern day concepts of Identity, Ethnicity, Miscegenation and Territory in the analysis of the Archaeology and of the Greek written sources, which refer to Tartessus between the 7th-5th centuries BC. It begins by defining the concepts and some questions based on a comparative study involving Portugal's colonial politics in Angola and the construction of *Spirit Provinces* in the Cacheu region (Guinea - Bissau). This analysis ended up raising several questions regarding the use of concepts in a methodologically accurate interpretation of the data provided by the written and archaeological sources, as well as questions (by analogy with African examples) about the existence of a possible deconstruction of indigenous territorial perceptions by a new dominant ideology that constructs new territorial markers.

Keywords: Ethnic Identity; Miscegenation; Territory; *Spirit Provinces*; Written Sources; Archaeological Sources; Tartessus.

1. INTRODUÇÃO

Partindo da análise da documentação escrita e do registo arqueológico, este trabalho pretende colocar alguns pontos de interrogação sobre identidades e territórios em Tartessos. Sem perder de vista o percurso historiográfico do tema (entre outros, Álvarez 2005,

2009), apresenta-se uma breve discussão sobre os conceitos manejados, nomeadamente: Identidade (I), Etnia/Grupo Étnico, Etnicidade (II), Mestiçagem (III) e Território (IV).

Esta discussão faz parte de um trabalho mais amplo que incide sobre a interpretação das necrópoles e dos santuários de origem ou influência oriental no Baixo Guadalquivir como marcadores territoriais e, consequentemente, como elementos determinantes para a construção, reconstrução e desconstrução de identidades. A delimitação da área de estudo, bem como da

* Universidade de Lisboa. Faculdade de Letras. 1600-214. Lisboa (Portugal). Correo-e: skapedroalbuquerque@gmail.com

cronologia (c. séc. IX-VI a.C.) deve ser vista como um ponto de partida para uma análise mais alargada. É deste modo que o trabalho que agora se apresenta pretende definir algumas bases para a colocação de perguntas, mais do que para a obtenção de respostas.

Para levar a efeito esta análise, optou-se pela leitura crítica da documentação escrita grega (sécs. VII-V a.C.) com base nos conceitos assinalados, por um lado, e em recentes contributos para a História de África, por outro. Estabelecendo alguns critérios de leitura, estes dois campos de estudo revelam-se importantes para uma proposta de análise do registo arqueológico.

Apesar de diferentes, as vertentes assinaladas apresentam importantes pontos em comum e colocam os mesmos problemas. A literatura grega (tal como a europeia sobre África que lhe é posterior) produziu representações que resultaram na construção de entidades cujas características nem sempre são perceptíveis. Boa parte, senão a totalidade, destas representações, diz respeito a uma realidade costeira ou das margens de um rio navegável, deixando de lado (por desconhecimento ou por desinteresse) comunidades que viviam no interior e que foram englobadas na mesma designação (Bühnen 1992: 45ss). Com a colonização em África, p.ej., registam-se casos óbvios de apropriação dessas categorias étnicas para o surgimento de novas identidades (Amselle e M'Bokolo 1999, Moret 2004, Henriques 2004).

A análise destes processos permite constatar, por um lado, que existe um grande desfasamento entre a realidade do observador e a realidade vivida ou sentida pelo observado. Por outro, que a identidade é um fenómeno que depende das circunstâncias históricas e sociais de um indivíduo ou de uma comunidade.

É neste sentido que devemos colocar a tónica na terminologia utilizada para descrever comunidades humanas nos dois âmbitos literários. Isso permite assinalar que os conceitos manejados na análise das chamadas Etnias pré-romanas são mais herdeiros das conceções coloniais europeias do século XIX do que, propriamente, da terminologia grega ou mesmo latina. Uma análise desta terminologia permite matizar alguns apriorismos e, conseqüentemente, é extremamente útil para uma aproximação aos critérios que presidem a uma designação étnica. A um cenário de unidade presente numa designação sobrepõe-se outro, marcado pela diversidade e, sobretudo, pela permeabilidade à mudança. Tal perspectiva obriga a uma leitura crítica das traduções das fontes escritas, sobretudo quando estas não permitem verificar o alcance do termo original, como veremos (cf. Heintze 2007: 126-128).

Outro dos aspetos que podem ser alvo de discussão é o impacto da presença colonial em África, mais concretamente na atual Angola. Este caso é interessante pelo facto de permitir colocar algumas questões sobre a noção de Território (e dos seus marcadores) como espaço manipulado pelo Ser Humano e como elemento de relação com a natureza e com outras comunidades. A presença colonial portuguesa implicou o desmantelamento de algumas estruturas que organizavam, consolidavam e mantinham as identidades dos grupos humanos que aí habitavam. Teremos oportunidade de assinalar os mecanismos desenvolvidos pelas comunidades residentes na adaptação a novas circunstâncias históricas e políticas, bem como a materialização destes processos.

Esta perspetiva destaca o papel das necrópoles e dos santuários como elementos determinantes na construção de identidades, como mecanismos de transmissão da história de um grupo humano e como símbolos da presença e/ ou domínio de um grupo. É por este motivo que a definição de *Spirit Province*, defendida por E. Crowley (1993), pode ser útil como ferramenta de análise para processos de imposição de uma ideologia dominante, sem que isso comprometa a diversidade de identidades em cenários de contacto e em espaços onde convivem grupos de origens muito variadas.

2. IDENTIDADE

Em termos gerais, a identidade é um aspeto do comportamento determinado por uma *relação* de afirmação (identificação) ou negação (identização) que o Ser Humano estabelece consigo mesmo e com os outros (Knapp 2008: 32). Dependendo da alteridade e, conseqüentemente, de uma representação justificada pelo contacto, a identidade pode ser egorreconhecida ou alteroadscrita (Terén 2002: 46). Afirmação e negação são dois elementos que se alimentam reciprocamente e, como tal, estão sujeitos a transformações consoante as exigências das circunstâncias históricas, sociais, políticas ou económicas de uma sociedade (Hernando 2002, Lalanda 2005).

Podendo também tratar-se de uma estratégia de sobrevivência e integração, a identidade acompanha o indivíduo num processo constante de imitação ou *mimesis* que lhe confere originalidade (Potolsky 2006: 115ss.). Como tal, uma personalidade individual ou coletiva estabelece *critérios* que a identificam e diferenciam de outras, criando com isto um filtro para a construção e reconhecimento de sentimentos de pertença ou de

não-pertença que só fazem sentido quando estão sujeitos a uma circunstância determinada (Knapp 2008: 32). A identidade surge também como consequência de relações entre dominadores e dominados, fazendo com que possa ser um fenómeno histórico ou um “*rapport de forces*” (Amselle 1990: 54ss., Ruby 2006: 65). Em 1997, P. Jenkins propõe um “modelo sócio-antropológico da etnicidade”, equilibrando o pensamento de M. Weber sobre a “*diferença sentida*”, de G.H. Mead sobre a construção do Eu social e de F. Barth sobre a “*organização social das diferenças étnicas*” (segundo Terén 2002, Hernando 2002: 50ss.).

Permita-se-me apresentar um exemplo: a identidade dos Portugueses na Literatura é afirmada através da negação do Castelhana quando se tratava de garantir a independência (Albuquerque 2008, Knapp 2008: 32, Sousa e Santos 2010). Esta relação de negação deixava de fazer sentido a partir do momento em que o inimigo era o Muçulmano, assistindo-se a uma união baseada no critério da religião (Cristãos). Do mesmo modo, o termo *sincretismo* (συγκρητισμός) assinala a união de dois cretenses contra um terceiro (Plu., *Moralia* 490b).

É também no cenário da guerra contra os Persas que surge a identidade grega (Cardete 2004: 19ss., com bibliografia), uma vez que a presença de uma entidade exterior criou as condições necessárias para a construção de uma união de vários grupos em torno de uma designação comum. Estes estão, claramente, expostos por Heródoto (7.144.2) quando apresenta alguns critérios que estruturam esta unidade (v. Hdt. 1.142-148). A uma ideia de consanguinidade acrescenta-se uma unidade ao nível da língua. Os usos e costumes daqueles que integram este grupo alargado são similares, mas não necessariamente os mesmos. Para além disso, Heródoto assinala uma comunidade de santuários e de sacrifícios aos deuses. Apesar de o nome “Grego” (definidor de um conjunto de grupos diferentes entre si) colocar alguns problemas (Cardete 2004: 20-24), as invasões persas sustentaram, em boa medida, esta afirmação, confirmando a ideia, anteriormente exposta, de que a identidade é um processo que resulta de uma representação. Ou seja, é a alteridade que confere sentido a uma autoafirmação, resultando daí a polarização Gregos/Bárbaros (τὰ μὲν Ἑλλησι τὰ δὲ βαρβάροισι) que Heródoto apresenta no prólogo da sua obra (sobre o conceito de Bárbaro, cf. Dubuisson 2001).

Estes exemplos permitem destacar a importância da *linguagem* na construção dos nomes (nome próprio, dos pais, família, cidade, região) que estruturam a identidade de uma personalidade individual e coletiva (Amselle 1990: 65), como resultado da interação de vários

fatores que a individualizam e que determinam a auto e a heteropercepção (Dias 1999, García 2009). Ou seja, um nome exprime um significado, o que se aplica, p.ej., à toponímia (cf. Sanmartín 1994). Permitem também assinalar que a construção do Outro assenta sobre os critérios que o Eu utiliza na sua autopercepção (língua, rituais, sacrifícios, alimentação, sistemas sociais, posição social, etc.) e que nem sempre requerem um antepassado comum (cf. Escacena 1992, Bourdieu 2011: 57ss., *Od.* 8.572-576, Hdt. 8.144.2, Th. 1.8.1).

Estes breves apontamentos são importantes para afirmar que a identidade é, essencialmente, um fenómeno histórico cujas transformações nem sempre são perceptíveis. Consequentemente, torna-se claro que uma perspetiva essencialista é insuficiente para explicar a complexidade desta questão, não só em termos individuais, mas também em termos coletivos. Uma vez que o alvo desta contribuição é Tartessos, penso que é pertinente desenvolver alguns aspetos das identidades étnicas.

3. ETNIA/GRUPO ÉTNICO

Para García Martínez (2004: 141),

[...] *la etnicidad no es sólo un asunto del tipo de la auto-identidad que siente la gente, sino también el tipo de identidad social atribuida por los otros. Así sucede en ocasiones que las mayorías no suelen atribuirse tales rasgos, pero los proyectan en las minorías, que serían las únicas poseedoras de etnicidad, con lo que habitualmente los miembros de los grupos dominantes se “olvidan” de considerarse a sí mismos como un “grupo étnico”.*

O uso atual do conceito de Etnia ou Grupo Étnico reveste-se de alguma controvérsia pelo facto de nascer em contextos coloniais, como oposição ao conceito de Nação. Este primeiro aspeto conduz a uma necessidade de rever alguns princípios que estão na base da sua elaboração, ao mesmo tempo que contrastando o seu conteúdo com o de ἔθνος na língua grega. Atendendo às ocasiões em que *Etnia* descreve um grupo humano, verificamos que se aplica a um grupo minoritário (p.ej., etnia cigana) ou a grupos que entram em conflito dentro de um mesmo Estado (em países africanos). Talvez por este motivo, ἔθνος (ethnos) raramente é traduzido por *etnia*, o que também se justifica pelo facto de o termo grego não ter o conteúdo racial que reveste o conceito a partir do séc. XIX (Cabanes 2005: 850, Amselle e M'Bokolo 1999).

Neste contexto, importa dar um especial destaque a algumas ocasiões em que *ἔθνος* (= ἔ.) surge na literatura grega, começando pelos Poemas Homéricos. Nestes, aplica-se aos mortos (ἔ. *νεκρῶν*: *Od.* X, 525), aves (ἔ. *ὄρνιθων*: *Il.* 2.459), abelhas (ἔ. *μελλισσάων*: *Il.* 2.87), homens/ companheiros (ἔ. *ἐταίρων*: *Il.* 3.32; 7.115; 11.595, etc.), grupos humanos alargados (p.e Aqueus/ ἔ. *Ἀκαίων*: *Il.* 17.552), etc., num sentido de multiplicidade, grupo, comunidade ou conjunto sem uma conotação cultural, traduzindo-se por “raça”, “tribo”, etc. (cf. Cardete 2004). Aliás, a própria designação do ἔ. *Ἀκαίων* integra as várias comunidades individualizadas que são assinaladas no Canto II da *Iliada*.

Este sentido de conjunto está também presente na obra de Heródoto, mas neste caso refere-se, exclusivamente, a grupos humanos (cf. Powell 1938: 98-99). O seu discurso, como aponta C.P. Jones (1996: 315), não costuma tratar com detalhe os conceitos que utiliza, provocando no leitor atual alguma confusão relativamente ao significado de termos como *ἔθνος* e *γένος*. Apontemos alguns exemplos.

Heródoto apresenta Creso como “*rei dos Lídios e de outros povos*” (ὁ *Λυδῶν τε καὶ ἄλλων ἔθνέων βασιλεύς*) em 1.53.2, deixando entrever que ἔ. nem sempre está associado a uma comunidade específica e que pode ter uma conotação de aliança política (Cruz 2010: 20). Por este motivo, ἄλλων ἔθνέων é traduzido por “*outras nações*” (C. Schrader). Esta situação repete-se ao longo do texto herodotiano (1.69.1-2, 171.3, 177, etc., cf. Powell 1938). O mesmo ocorre com a representação de outras comunidades (p.ej. *Ἀττικῶν* ἔ.: 1.57.3; *Καρικῶν* ἔ.: 1.172.1; *Ταυρικῶν* ἔ.: 4.99.3, etc.), independentemente de estas serem gregas (*Ἑλληνικῶν ἔθνος*: 1.56.2) ou bárbaras (*ἔθνέων βαρβάρων*: 1.58). Esta variedade parece colocar algumas dificuldades de tradução (p.ej. *ἔθνος*, tribo em 4.71.1 e 171, e povo em 4.197.2). Neste último caso, trata-se de uma referência aos povos autóctones (Líbios e Etiópes) e estrangeiros (Fenícios e Gregos) na Líbia, em que *Ἑλληνες* (Gregos) é um termo genérico independente da origem dos colonos. No primeiro, tomando como exemplo a tradução de C. Schrader, o termo é traduzido por “tribo” e “povo” na mesma passagem. Acrescenta-se ainda o uso de termos compostos como *ὁμοεθνέων* (i.e., “do mesmo povo”) numa ocasião (1.91.5).

Por outro lado, o termo *γένος* (*génos*, = γ.) parece designar em Heródoto grupos unidos por consanguinidade, daí a sua relação com “nascimento”, “linhagem”, “família”, “estirpe”, “ascendência/descendência” e, eventualmente, com “raça” ou “Nação” (Chantraine 1968: s.v. *γίγνομαι*). O autor apresenta o ἔ. lacedemónio

como de origem dórica (*Δωρικῶδ γένεος*) e o ateniense como de origem iónica ([*γένεος*] *Ἰωνικῶδ*) em I, 56.2. A este respeito, M.C. Cardete (2004: 18) comenta que este sentimento de identidade, transmitido pelo termo *ἔθνος*, “*en ocasiones se confunde con el genos, entendido también en un sentido muy amplio tanto como el mecanismo por el que uno accede a una identidad que como el grupo que la proporciona. Heródoto, por ejemplo, utiliza ambas palabras para referirse a realidades idénticas*”. Exemplo disso é a referência aos Citas como *ἔθνος* e como *γένος* (4.46.1-2). Nestes casos, γ. designa uma entidade que integra vários povos unidos por um antepassado comum (p.ej., 1.143.2; 4.46.2; 5.91.1; 7.185.2), bem como espécies de animais (1.159.3; 3.113.1; 4.29, Jones 1996: 315ss.).

Para além disso, em 5.2.2, Heródoto faz uma distinção (pouco frequente na sua obra) entre *ἔθνος* e *πόλις*, referindo-se às campanhas de Megábaso, que submeteu à autoridade de Creso todas as cidades e todos os povos (*πᾶσαν πόλιν καὶ πᾶν ἔθνος*) da Trácia (cf., igualmente, 6.27.1; Arist., *Pol.* 2.2/1261a; 3.19/1284a). Os trácios, segundo o autor (Hdt. 5.3.1), são o segundo *povo* mais numeroso da terra e são apresentados como um *ἔθνος* sem unidade política que se divide em várias “tribos”.

Os exemplos assinalados permitem verificar que *ἔθνος* é um termo que adquire vários sentidos. A sua aplicação nestes contextos aconselha a ter alguma cautela, na medida em que não exclui cenários de diversidade. Adiantando parte das reflexões gerais deste trabalho, o sentido do conceito grego, quando aplicado ao *ἔθνος* “Tartéssio”, pode refletir realidades muito diversificadas, com contornos que variam ao longo dos tempos (cf. Álvarez 2009).

Apesar de se manter um sentido de grupo humano ou, se preferirmos, de um conjunto de indivíduos unidos em torno de um sentimento de pertença e, que através dele, se individualizam face a outro (cf. Gonçalves e Barata 1999: 1311, Hillmann 2001: 330-331), o uso científico de “Etnia” resulta de um processo que pode e deve ser questionado no seu alcance ideológico. A crítica nasce das retrospectivas “africanizadas”, que destacaram o uso atual do termo como um produto do racismo europeu do séc. XIX (Amselle e M’Bokolo 1999, Moret 2004, Ruby 2006, Fernández 2009), a tal ponto que Etnia ou Grupo Étnico podem ser sinónimos de Raça (Bernal 1993: 115-116, Gaulmier 1981), não obstante a gradual perda de importância do último. Por outras palavras, pode entender-se o conceito de Etnia como

[...] *communauté de langue, de coutumes, de valeurs et souvent, mais pas nécessairement, de cultes;*

implantation dans un espace ou un territoire défini ; conscience d'appartenir à un même groupe (ce qui implique, le plus souvent, la revendication d'une ancêtre commun ou pour le moins d'une affinité de sang) ; existence d'un nom désignant de ce groupe (Moret 2004: 34).

Atendendo ao panorama da obra de Heródoto, é possível assinalar a grande variabilidade destes sentimentos de pertença em torno da língua, dos costumes, dos valores ou mesmo dos cultos (cf. *infra*)

Os conceitos de “Raça” e “Etnia” começaram a ser utilizados a partir do século XIX, substituindo termos como “Reino”, “Nação” e “Região”, que faziam parte dos relatos de viagem anteriores (Amselle e M'Bokolo 1999: 70ss.). A organização dos territórios coloniais acabou por justificar a ascensão de uma terminologia que marcava uma diferença entre o selvagem e o civilizado, ao mesmo tempo que exprimia o desmantelamento das estruturas políticas anteriores, com uma cada vez maior compartimentação dos reinos africanos (Amselle 1987: 469).

Esta situação conduz a um exemplo que deve ser destacado: a elaboração dos *mapas étnicos* em África segundo os critérios do poder colonial. Estes, em última análise, refletem o modo de pensar do colono e nem sempre as estratégias de individualização das comunidades representadas, o que aliás é visível na elaboração da obra *As Raças do Império*, de Mendes Correia e nas dificuldades que os observadores sentiram na definição de critérios de individualização, fundamentais na elaboração destes “mapas étnicos” (Estermann 1983: 17ss., Amselle 1987, Henriques 2004: 72-3). A título de exemplo, o Atlas de Portugal Ultramarino, publicado em 1948, baseou-se na divisão linguística e esta, em muitos casos, não fazia qualquer sentido (Esterman 1983: 17). Do mesmo modo, outros critérios produziram mapas diferentes, transmitindo uma ideia de unidade cultural que nem sempre corresponde aos mecanismos de identificação das comunidades representadas.

Assim, nas palavras de R. Batty (2000: 92), “...one cannot use a subway map in the same way as an Atlas. The former tells you how to get somewhere. The latter tells you how to think about, locate and separate human communities. It embodies a way of thinking”.

A análise dos exemplos africanos constitui, deste modo, um desafio às nossas perceções e, conseqüentemente, ao alcance dos critérios que utilizamos para definir os limites de Tartessos.

Quer isto dizer que nem sempre é possível determinar quais as senhas de identidade utilizadas por um

grupo para se individualizar perante outro (Jones 1997: 74, Knapp 2008: 37), sobretudo quando as circunstâncias dos contactos são pouco ou nada conhecidas. Por outras palavras, há que determinar qual o tipo de relação que as comunidades têm entre si para verificar se há, ou não, necessidade de desenvolver uma estratégia de individualização e quais os critérios para levá-la a efeito. Por outro lado, há que considerar a discussão em torno da génese de um sentimento/relação de pertença (Wulff 2005) e a elaboração de modelos que procuram explicar a Etnicidade (“*le caractère ou la qualité d'un group ethnique*”, segundo P. Ruby 2006: 32, 39-40, cf. Jones 1997: 56ss., Bentley 1997: 26, Terén 2002: 47.3, Cardete 2004: 19, Knapp 2008: 36-37, Fernández 2009: 190).

Esta questão conduz a outra não menos importante: a formação dos *nomes de grupo*. Uma mesma comunidade pode ter quatro (ou mais) nomes diferentes: o nome com o qual o grupo se designa a si mesmo; o nome dado pelos vizinhos; o nome dado por um observador externo em relação a 1 e 2 (viajante, colonizador, etc.) e, finalmente, o nome que é transmitido pelos informadores deste último (Crowley 1993: 280-284). Assim, o nome pelo qual conhecemos uma comunidade nem sempre é reconhecido ou utilizado por esta, como parece ser o caso dos Bosquímanes, etnónimo criado pelos colonos Holandeses do Cabo (Bosjesmannen; ing. Bushmen) para designar um grupo de “homens da floresta” (Estermann 1983: 35); esta designação, note-se, baseia-se na observação de uma diferença.

Esta ideia deve, porém, ser matizada, uma vez que, tanto no caso africano como no caso das populações mencionadas durante o domínio romano, assinala-se, “*d'une part, l'émergence ou la consolidation des ethnies comme conséquence de l'entreprise coloniale; d'autre part, la réappropriation par les populations indigènes elles-mêmes des catégories ethniques imposées depuis l'extérieur*” (Moret 2004: 35, García 2007: 124-125). Noutros casos, assiste-se também a processos de *desidentificação* (Crowley 1993: 284).

A ideia de “unidade cultural” acaba por estar presente na elaboração destes mapas e nas perspectivas de análise do registo arqueológico. Esta ideia refletiu-se no critério da materialidade como mecanismo de reconstrução paleoetnológica (Ruby 2006, Niculescu 1997-1998; Jones 2008: 321, Fernández 2009), partindo do princípio de que uma cultura material equivale a um povo. Esta perspectiva tipológico-comparativa parece estar patente em Tucídides (1.8.1) quando refere os enterramentos dos Cários (cf. Ruby 2006: 28-29) no contexto da “purificação de Delos” por Pisistrato (Hdt. 1.64). Neste

sentido, criou-se também a ideia de que os rituais funerários eram marcadores étnicos estáveis (Niculescu 1997-1998: 203-204).

Tartessos, como teremos oportunidade de ver, é um nome que não apresenta grande unidade de sentidos na documentação escrita. A polarização de entidades (Índigenas/Tartéssios e Fenícios) pode não fazer sentido quando a comparamos com o conceito de ἔθνος na língua grega. A identificação de um etnónimo num documento escrito grego não implica que o grupo representado tenha uma unidade cultural ou linguística ou que seja puro ao ponto de justificar uma polarização rígida. É por este motivo que podemos abordar, de forma breve, a questão da mestiçagem.

4. MESTIÇAGEM

Ao descrever os Iónios, Heródoto afirma que

[...] desde luego es una solemne estupidez pretender que éstos son más jonios que los demás jonios o de más noble origen, dado que, entre ellos, hay un núcleo no despreciable de abantes de Eubea, que nada en común tienen con Jonia, ni siquiera el nombre; también hay mezclados con ellos minias orcomenios, cadmeos, driopes, focenses disidentes, molosos, árcades pelasgos, dorios epidaurios y otros muchos pueblos [...] (1.146.1; Trad. C. Schrader).

Nesta descrição (1.142ss.), o autor assinala que um ἔθνος, no sentido geral, pode ter dentro de si outros ἔθνη, bem como uma ideia de mistura que acaba por estar presente na terminologia grega (Dubuisson 1982). Mais adiante, apresenta o exemplo dos Budinos: no território deste ἔθνος ter-se-ão estabelecido gregos oriundos dos empórios marítimos do Ponto Euxino, fundando a cidade de Gelono e estabelecendo aí santuários consagrados a deuses gregos, com altares e imagens de modelo igualmente grego. Heródoto regista, porém, uma diferença em relação a arquitetura, uma vez que os santuários são construídos em madeira, à semelhança dos Budinos. Apesar de se manter uma certa identidade grega, os habitantes de Gelono falam uma língua “meio cita, meio grega” (4.198) e estão integrados no ἔθνος dos Budinos.

O exemplo dos cipriotas parece ser também ilustrativo: “[...] según el testimonio de los propios chipriotas, entre ellos hay elementos étnicos procedentes de todos estos países: de Salamina y Atenas, de Arcadia, de Citnos, de Fenícia y de Etiopía” (Hdt. 7. 90). Como podemos ver, estes grupos de *outsiders* são integrados numa

mesma designação numa determinada ocasião, podendo abandoná-la em prol de uma identificação mais conveniente para os seus interesses (Crowley 1993: 284-285). O caso dos Luso-africanos é também expressivo neste sentido, uma vez que nesta designação integram-se indivíduos de origens (locais e externas) muito diversificadas (Horta 2009: *passim*).

Esta ideia de mistura é entendida, em parte, pelo termo *mestiçagem* (ou *mestiço*), que pressupõe a definição de dois elementos, entendidos como antagónicos, que se misturam (Twisselmann 1971). O termo *mestiço* (ou *misto*) referia-se, primeiramente, a uma opção política, designando grupos de Cristãos que se uniram aos Muçulmanos na luta contra o rei Rodrigo (Bernand, apud Gruzinski 1999: 36-37 e n. 11). Deriva do latim *mixtu*, i.e., misturado. Este termo, por sua vez, deriva do grego *μιζ-* ou *μειζ-* (p.ej., *μιζέλληνες* de Plb. 1.67.7 e *μιζοβάρβαρος* de Pl., *Mx.* 245d; X., *HG* II, 1.15; E., *Ph.*, 138).

O *Novo Dicionário da Língua Portuguesa* assinala, precisamente, o sentido biológico desta terminologia: (a) mestiçagem: 1. “Cruzamento de raças diferentes”. 2. “Reprodução de mestiços entre si”; (b) mestiçar: “cruzar etnias diferentes ou indivíduos da mesma etnia com os de outra, gerando mestiços”; (c) mestiço: “aquele que tem pais de etnias diferentes entre si”.

Esta questão mereceu atenção em estudos sobre o papel da hibridação ou dos matrimónios mistos na criação de novas realidades culturais na América. Estes processos irreversíveis, ideológica e tecnologicamente, mudaram por completo a relação das comunidades autóctones com o ambiente que as rodeava, provocando uma “europeização” dos Americanos e a “americanização” dos Europeus (Gruzinski e Bernand 2007: 617). Estas transformações realizam-se “selon les rythmes et des chronologies qui s'accordent mal à notre vision linéaire de l'histoire » (*ibid.*: 618).

Embora este tema não possa ser desenvolvido com maior detalhe, gostaria de assinalar um aspeto que tem implicações na leitura do registo arqueológico: de acordo com a leitura de S. Gruzinski e C. Bernand (2007: 622),

La généralisation des métissages accoutume les individus et les groupes les plus exposés a circuler entre les cultures et les modes de vie. Ces va-et-vient développent une sensibilité culturelle à la différence, une aptitude à varier les registres, tout comme ils stimulent la capacité à mêler ou a multiplier les masques et les appartenances.

Estas situações podem provocar aquilo que os autores apelidam de “*mobilidade de identidades*”

(cf. Horta 2009), tornando difícil adquirir uma visão suficientemente clara do modo como essas diferenças são percebidas nas sociedades que procuramos analisar e como elas dão origem a novos processos, novas ideias, etc. (Arruda 2010).

Entendido como “*un passage de l’homogène et l’hétérogène, du singulier au pluriel, de l’ordre au désordre*” (Gruzinski 1999: 36), a mestiçagem pode aplicar-se às vertentes biológica e cultural do Ser Humano, respondendo a uma noção de pureza que justifica um hábito intelectual polarizante que deve ser matizado. Neste sentido, alguns trabalhos importantes colocaram o acento tónico na mestiçagem como ferramenta para a explicação de determinados processos de transformação (González 1989: 159ss., Bandera e Ferrer 1995). Este hábito intelectual polarizante foi duramente criticado por J.L. Amselle (1990: 9), que, num importante estudo sobre os chefados Peul, Bambara e Malinké (SW do Mali e NW da Guiné) apresenta uma alternativa que consiste numa aproximação “*continuiste qui à l’inverse mettrait l’accent sur l’indistinction ou le syncrétisme originaire*” (Amselle 1990: 9-10). Outras perspectivas, como a de F. Laplantine e A. Nouss, devem também ser assinaladas: “*le métissage est une composition dont les composantes gardent leur intégrité*” e “*le métissage n’est pas la fusion, la cohésion, l’osmose, mais la confrontation et le dialogue*” (apud Gruzinski 1999: 38).

Considerando o “*syncrétisme originaire*” de Amselle, qualquer sociedade (ou qualquer indivíduo), num determinado momento, é o resultado de várias influências que produzem o resultado original que sustenta a identificação ou a identização. Deste modo, importa perceber a Cultura como um “*ensemble de pratiques internes ou externes à un espace social donnée que les acteurs sociaux mobilisent en fonction de telle ou telle conjoncture politique*” (Amselle 1990: 13). A conjuntura política e social, válida num determinado momento, pode desencadear a oposição entre duas entidades (p.ej., colonos e indígenas) que se excluem mutuamente, embora possam revelar sinais de interpenetração, convergência e até mesmo identificação (Gruzinski 1999: 39-40).

Quer isto dizer que a mestiçagem vai muito mais além de uma “fusão” no sentido biológico do termo, podendo ser abordada como um fenómeno de confrontação, diálogo, adaptação ou apropriação (Gruzinski 1999: 38) que incide sobre o património imaterial de uma sociedade, produzindo novas identidades. Não podemos também ignorar o papel dos matrimónios no estabelecimento de alianças políticas e na transmissão de informações (p.ej., 1Rs., 16, 29-33; Sil. 3.97-107). Um

indivíduo pode representar a confluência de dois modos de vida distintos, fazendo com que exista uma necessária interpenetração de culturas nas linhagens de indígenas e orientais, a tal ponto que, a longo prazo, se torna difícil distinguir, arqueologicamente, uns de outros (Arruda 2010: 443ss.).

Apesar do interesse desta perspectiva, a imposição de uma ideologia dominante é um tema que importa destacar, tanto mais que permite uma aproximação a processos de violência que podem caracterizar as relações sociais. Estes processos são perceptíveis, p.ej., na construção social do território.

5. TERRITÓRIO E *SPIRIT PROVINCE*

De acordo com I. Castro Henriques (2004: 20), o Território

[...] *É o espaço necessário à instalação das estruturas e das colectividades inventadas pelos homens, sendo também indispensável à criação, manutenção e reforço da identidade. [...] É sempre simultaneamente o invólucro [...] e o suporte físico, espiritual e identitário das sociedades e das suas relações com as naturezas e os outros.*

Esta definição surge no âmbito de um trabalho sobre a construção de identidades na Angola colonial, no contexto de um processo histórico que dará origem a um país independente. O exemplo de Angola, como veremos, permite definir um questionário importante para o estudo da presença fenícia na Península Ibérica e das suas relações com as comunidades residentes.

A cartografia, através da qual concebemos o espaço, é apenas uma entre várias formas possíveis de representação ou abstração (um exemplo n’*Os Lusíadas*, de Camões, em Albuquerque 2008: 153ss.). Atendendo a este aspeto, a existência de marcadores territoriais é também uma forma de conceber e apreender o espaço, o mundo habitado e a fronteira entre o território do Eu e o território do Outro. A organização simbólica e social do território materializa-se na construção de marcadores que exprimem a história e a identidade de uma comunidade (p.ej. Nordman 2005, Black 1997: 239); podem, consoante as relações intercomunitárias, desempenhar a função de marcadores de fronteiras (cf. Castro e González 1989: 10ss., Henriques 2004, García 2007). Inevitavelmente, a construção social de um território é etnocêntrica e responde a várias finalidades consoante a circunstância histórica em que se inscreve (Black 1997: 239-240). Este comentário estende-se à

organização do discurso geográfico (p.ej. Batty 2000: 88-89). Creio que este discurso exprime uma relação histórica e identitária com o mundo habitado e, conseqüentemente, com um território concreto (cf. Henriques 2004).

Como símbolos da história de um grupo humano, os marcadores territoriais estão frequentemente associados a relatos de fundação. Estes, por seu turno, são um ponto de partida útil para a análise das relações sociais criadas a partir do momento em que uma nova entidade (p.ej., os fundadores de *Gadir*) ocupa um território, simbolizando a sua presença com um espaço de culto e uma cidade. Nesta perspetiva, o colonizador é aquele que, num determinado período de tempo, não tem os seus mortos enterrados nesse território, o que obriga à construção de uma nova história a partir da qual fabrica a sua identidade e legitima a sua presença. Creio que, nesse sentido, Melqart desempenha uma função fundamental como antepassado que, em tempos remotos, teria estado naquele lugar no contexto de um ciclo de destruição de seres ctónicos.

Estes processos trazem consigo novas perceções e estratégias de ocupação/ exploração do território, conduzindo muitas vezes ao choque de interesses entre as entidades envolvidas (Moreno 1999, González 2005, Henriques 2004, Albuquerque 2010: 53, n. 83). Abordando deste modo a implantação de necrópoles, espaços de culto e habitacionais, bem como a sacralização de espaços naturais (rios, colinas, etc.), é possível propor um modelo de análise que permite explicar processos de transformação no seio das comunidades residentes.

É neste sentido que podemos colocar um acento tónico na construção da Angola colonial. Antes do início deste processo, o território era ocupado por comunidades com “*percursores históricos complementares*” que o organizavam segundo as suas próprias “*lógicas civilizacionais*” (Henriques 2004: 9-10). Essa organização passava por uma complexa rede de marcadores territoriais que garantiam a coesão identitária dessas comunidades (Henriques 2004: 53-66). Apercebendo-se disso, o agente colonizador optou por dismantelar, progressiva e violentamente, essas estruturas para impor o seu sistema de organização política e económica do território. Esta atitude foi fundamental para o exercício (in)direto do poder colonial (cf. Amselle 1999: 153ss.).

Aspetos como a posse de terra e os marcadores territoriais que recordavam heróis fundadores (árvores sagradas, necrópoles, etc.) e assinalavam fronteiras e caminhos, acabaram por ser dismantelados e destruídos. Para o colono, a terra é um valor alienável; para o

colonizado, é um elemento sagrado que condiciona a vida comunitária e os seus rituais: a terra é habitada e gerida por forças religiosas, estabelecendo-se com ela uma relação simbólica “*indispensável à criação, manutenção e reforço da identidade*” (Henriques 2004: 20) e da sua história.

Isto resultou, por um lado, no choque entre conceitos antagónicos (usos sociais e religiosos, ocupação/ organização/ controlo do espaço, marcadores simbólicos que identificam o território, etc.) e, por outro, numa reação (no lado indígena) no sentido de garantir a sobrevivência de alguns esquemas ancestrais, ao mesmo tempo que procurava reforçar a sua autonomia através da adaptação de elementos de origem colonial às estruturas preexistentes. Este processo é indissociável de algumas elites locais que, em determinadas ocasiões, defenderam o estatuto inferior do Negro, definido pela entidade colonizadora, para reforçar o seu poder. Segundo I.C. Henriques (2004: 83-87), registou-se uma apropriação de sistemas comportamentais e ideológicos (obtenção de lucro e aquisição/ acumulação de riquezas, concorrência, etc.), técnicos (agricultura, artesanato e arquitetura) e simbólicos (representação do mundo), bem como a escrita e a estética do corpo (vestuário, recusa da nudez e de outros elementos externos ao corpo como, p.ej., tatuagens).

A materialização deste processo permite questionar até que ponto as transformações que são assinaladas no contexto indígena peninsular na I Idade do Ferro podem refletir reações adaptativas resultantes dos novos modelos impostos pelas comunidades orientais e da referida necessidade de “escrever” uma nova história num território. Neste sentido, podemos assinalar possíveis processos de “dessacralização” ou “ressacralização” de um território.

O episódio da purificação de Delos parece assinalar a importância de uma necrópole como marcador territorial e símbolo de uma identidade de grupo (Th. 1.8.1; Hdt. 1.64.2) e permite uma comparação interessante com o dismantelamento dos marcadores em Angola. Do mesmo modo, o Antigo Testamento assinala processos similares (p.ej., 2Rs. 23; Dt. 12, 1-3) de destruição de símbolos associados a uma comunidade com o intuito de apagar a sua memória num determinado espaço. O mesmo pode ser dito em relação aos santuários, que em muitos casos simbolizam um episódio histórico, implantando-se em lugares previamente ocupados (p.ej. *Caura*: Escacena 2001).

Estes processos acabam por conduzir à elaboração de mecanismos de integração e exclusão ou, se preferirmos, de “*fronteiras sociais*” (García Fernández 2007).

A implantação de estruturas que simbolizam o domínio de um grupo sobre os outros é um tema fulcral para a construção de *Spirit Provinces*. Este conceito, desenvolvido por Eve Crowley (1993: 215ss.) num estudo sobre a região de Cachéu (Guiné-Bissau), aplica-se a um território composto por comunidades diferentes que se unem em torno de uma ideologia dominante. Apesar de não pressupor a existência de uma estrutura política centralizada, uma *SP* cria mecanismos que a diferencia de outras, integrando indivíduos de origens muito diversificadas num mesmo sentimento de pertença: “each spirit province became a local frontier, with an unusually fluid and mobile social organization capable of accommodating outsiders in a variety of ways” (*ibid.*: 223).

Não obstante as necessárias matizações deste conceito quando aplicado ao registo arqueológico da Península Ibérica, a sua utilidade reside no facto de permitir uma análise que valorize a diversidade, sobretudo quando parece evidente que a expansão oriental era composta por grupos oriundos de vários quadrantes do Mediterrâneo e não somente de Tiro (cf. Belén e Escacena 1995: 68-69, González 1989: 144, 2000), apesar do vínculo estabelecido com a cidade de origem (Str. 3.5.5; Bordreuil e Ferjaoui 1988; López 2004). Para além disso, a implantação de marcadores territoriais como os santuários é um aspeto que pode, e deve, ser valorizado na análise dos referidos processos de “orientalização” das comunidades residentes e de “ocidentalização” dos orientais (Escacena 2011). Creio que um dos sintomas mais evidentes de adaptação a novas realidades é a variedade das manifestações de Astarté ao longo do Mediterrâneo (Bonnet 2010). Em todo o caso, a construção de uma *Spirit Province* permite uma integração e um domínio eficazes quando centralizada num santuário.

6. BALANÇO E PERSPETIVAS

Atendendo ao exemplo de Angola, as transformações das comunidades residentes podem ser analisadas numa perspetiva arqueológica, sobretudo quando se segue o critério da visibilidade dessas manifestações materiais (p.ej., Henriques 2004, Knapp 2008: 34-35). A arquitetura, os rituais, um tipo de vestuário ou adorno, etc., só são elementos de afirmação identitária quando se destinam a ser visíveis perante a comunidade ou perante outras, e podem não desempenhar as mesmas funções nos sítios onde são identificados. Numa passagem de Heródoto é possível identificar um exemplo de objeto que é utilizado para afirmar a identidade de um

grupo (IV,3.4): os chicotes dos cavalos, fundamentais para identificar os senhores perante os seus escravos:

[...] *En las presentes circunstancias soy de la opinión de dejar a un lado picas y arcos, y de marchar a su encuentro provistos cada uno de nosotros del látigo de su caballo. Pues, mientras nos verían con las armas en la mano, creían ser iguales a nosotros y de nuestra misma alcurnia; pero, cuando nos vean con látigos en lugar de armas, comprenderán que son nuestros esclavos y, en ese convencimiento, dejarán de ofrecer resistencia* (trad. C. Schrader)

Do mesmo modo, os objetos descritos nos Poemas Homéricos podem estar associados à imagem do herói e das suas extraordinárias riquezas. Acrescentado os exemplos de Dt. 12, 1-3 e 2Rs. 23, os santuários, os altares e as necrópoles são elementos visíveis da identidade de um determinado grupo, o que justifica a sua destruição.

A identidade, como construção social em permanente manipulação, resulta de circunstâncias históricas que nem sempre podem ser definidas arqueologicamente. A hierarquização social é somente um dos patamares possíveis da identidade, e mesmo assim pode não afetar a identidade de um grupo como um todo. Neste contexto, os comportamentos funerários podem ser um mecanismo de identificação ou identização de uma comunidade ou grupo social, operando por vezes (como no caso de Heródoto), como filtro de representação (Soares 2003).

Vimos que a identidade, como construção social, afeta âmbitos diferenciados consoante as circunstâncias históricas que rodeiam a criação, manutenção ou consolidação de grupos identitários dentro de uma comunidade, ou de uma comunidade perante outra. A hierarquização social é um entre vários critérios de diferenciação mas, noutra perspetiva, haveria que questionar se estas manifestações afetam (ou não) a identidade desse grupo como um todo. Por seu turno, a língua nem sempre é um critério válido de diferenciação, uma vez que pode ser comum a comunidades que se consideram como diferentes (cf. Estermann 1983: 17-19, 22, Henriques 2004: 72-3). A implantação de uma *Spirit Province*, para além de integrar uma grande diversidade de grupos sociais, línguas, etc., é um mecanismo útil no controlo da reprodução social, uma vez que é dentro destas que se contraem matrimónios mistos (Crowley 1993: 222ss.). É este suposto cenário de diversidade que pode ter caracterizado a gradual implantação de uma ideologia oriental, embora adaptada, no SW peninsular.

Todas as questões colocadas podem ser aplicadas à construção da(s) identidade(s) de Tartessos. A perspectiva essencialista que marcou boa parte dos estudos que se debruçaram sobre o tema (cf. Álvarez 2009) impôs uma polarização que pode não ser viável quando analisamos com maior profundidade a variedade de situações em que os termos *ἔθνος* e *γένος* são utilizados na literatura grega. Ou seja, o facto de se mencionar, implícita ou explicitamente Tartessos como um território pertencente a um *ἔθνος* (Tartéssios) a partir do séc. VII a.C., não implica que essa comunidade seja puramente indígena ou fenícia, ou que fale uma mesma língua. Pode tratar-se de um grupo misto, tal como os cipriotas (Hdt. VII.90), mas que partilha uma mesma designação ou, simplesmente, de uma designação genérica cujo conteúdo nem sempre é perceptível aos nossos olhos. Atendendo às palavras de M. Álvarez Martí-Aguilar (2009: 92):

[...] *En lo relativo a la cuestión de la identidad hay que preguntarse sobre el significado de los tartesios del texto ¿Son, simplemente, los habitantes de Tartessos, esto es, los súbditos de Argantonio, y no existe un contenido étnico-endógeno- tras esta denominación? ¿O bien los tartesios son un colectivo, un ethnos, definido por un común sentimiento de pertenencia expresada en ese nombre? ¿O ambas cosas?*

Podemos apontar várias questões à formação de etnónimos ou de topónimos, uma vez que as representações transmitidas nos relatos de viagem ou nos discursos geográficos raramente ultrapassam a linha da costa ou o interior dos rios navegáveis (J., *Ap.* I, 60-68, Bühnen 1992). Para além disso, como se assinalou, um grupo humano pode ter vários nomes consoante as circunstâncias (Crowley 1993: 280-284) e, na maioria dos casos, estas designações revelam um grande desfazamento entre a realidade observada pelo agente externo e a realidade vivida pela população representada. Neste sentido, podemos assinalar as citadas questões colocadas por M. Álvarez (2009: 92) ao texto herodotiano e a reflexão de M. Koch, quando afirma que uma aproximação a estas representações “...exige determinar los conocimientos geográficos sobre la Península de los que se disponía en cada una de las épocas en las que estos nombres se formaron y estuvieron en uso” (Koch 2003: 201).

No caso que nos ocupa neste trabalho, é evidente que Tartessos adquire significados muito diversificados consoante o autor que menciona este nome. Este-sícoro de Himera refere um rio (*Ταρτησσοῦ ποταμοῦ*, *PMG* 184; Str. 3.2.11), conduzindo à associação posterior com o Bétis ou Guadalquivir (Str. 3.2.11). Por

seu turno, a paisagem onde habitava Gérion, Eritia (cf. Hes., *Th.* 289ss.), foi muitas vezes identificada com *Gadir* (Álvarez 2007, 2009: 90, cf. Albuquerque 2010).

A esta primeira referência acrescenta-se a de um aparente território político, com o texto de Anacreonte, numa célebre frase transmitida por Estrabão (3.2.14): “*No quisiera yo ni el cuerno de Amaltea ni ser rey de Tarteso ciento cincuenta años*”. A presença de *βασιλεύσαι* (“reinar”/“governar”) permite pensar na existência desse espaço político sobre o qual o poeta podia ter escutado algo, na medida em que viveu na corte de Polícrates de Samos por volta de 536-522 a.C. (Gangutia 1998: 125). Este dado permitiria relacionar o texto de Anacreonte com a viagem de Colaios, relatada por Heródoto (IV, 152), mas a referência a um *βασιλεύς* surge na tradição transmitida pelos Focenses (*idem.* I.153) e não naquela. No entanto, o excerto de Anacreonte não permite verificar se se trata de um topónimo ou de uma região que pode ter como base de designação a bacia do rio, ou vice-versa. Devemos assinalar, porém, que o carácter vago das informações pode indicar uma certa familiaridade do nome (e do seu significado) entre a audiência destes autores, dispensando a exposição de pormenores.

A posterior referência de Hecateu de Mileto assinala um corónimo por duas vezes, relacionando-o com duas cidades: “*Elibirge, cidade de Tartessos*” e “*Ibila, cidade da Tartéssia*”, a última das quais tinha minas de prata e ouro (THA IIA 23.I).

As duas passagens herodotianas que referem Tartessos introduzem, no contexto que tem vindo a ser tratado ao longo destas linhas, questões interessantes. O primeiro desses relatos (I.163), transmite a viagem dos Focenses, que “*depois de chegarem a Tartessos, travaram amizade com o rei local, chamado Argantónio, que aí reinou durante oitenta anos e viveu, ao todo, cento e vinte*” (Trad. J.R. Ferreira e M.F. Silva). A tradução de “*βασιλεί τῶν Ταρτησσίων*” (rei dos Tartéssios) por “rei local” afasta a possibilidade de reconhecer o nome de um *ἔθνος* que terá sido tiranizado (*ἐτυράννευσε*) por Argantónio. Embora o termo *ἔθνος* não apareça neste texto, subentende-se que “*τῶν Ταρτησσίων*” se refira a um povo que está sob o governo de um *τύραννος* ou de um *βασιλεύς* (I.53.2). É C.P. Jones (1996: 316) quem assinala este pormenor, embora não se refira a I.163. Estabelecer-se-ia aqui uma relação com o texto de Anacreonte, complementada com a referência a um território dominado?

O nome Tartéssios pode significar, simplesmente, “habitantes de Tartessos”, segundo se depreende da sequência geográfica da viagem dos focenses, na qual

parece surgir um corónimo (Álvarez 2009: 92). Porém, em 4.152, Heródoto refere Tartessos como um “porto inexplorado” (*ἐμπόριον ἀκήρατον*) localizado a Ocidente das Colunas de Hércules (*Ἡρακλέας στήλας*). Este texto, quando comparado com o anterior, levanta algumas dúvidas relativamente à dependência do autor em relação aos seus informadores, uma vez que, para os Focenses, Tartessos seria um corónimo e, para os Sâmios, um porto. No entanto, podemos colocar um ponto de interrogação sobre o relato de Hdt. 1.163: é possível que Tartessos seja uma cidade integrada na designação de Ibéria, uma vez que desempenha um papel decisivo na narrativa como última etapa da viagem que antecede a concretização do seu objetivo.

Esta última ideia pode ser contrastada com um texto de Heródoto, escrito em finais do séc. V, onde surge o etnónimo “Tartéssio” numa sequência de cariz perieгético. O texto, transmitido e introduzido por Constantino Porfiriogénito, refere Ibéria como um território dividido em muitos povos (*πολλά ἔθνη*, Const. Porph., *Adm. Imp.* 23; THA IIA, 46). A transcrição revela, porém, que estes *ἔθνη* são representados por Heródoto como *φῶλα* (tribos): Cinetes, Gletes, Tartéssios; Elbissínios, Mastíenios e Celcianos. Estas “tribos”, por sua vez, pertencem a uma mesma entidade (*γένος*) que pode ser traduzida por “povo”, embora com a provável conotação genética que foi anteriormente apontada. Em que se baseia Heródoto para enquadrar estas *φῶλα* num mesmo *γένος*, neste caso ibérico?

De todo o panorama apresentado, destaca-se a representação de uma entidade com contornos vagos e até mesmo contraditórios. Entre o testemunho de Anacreonte e o de Heródoto estaria o de Hecateu, que assinala um território no qual existiriam cidades, mas este autor não refere qualquer *πόλις* ou *ἐμπόριον* com esse nome.

Em todo o caso, para admitir a existência de um *ἔθνος* Tartéssio indígena, torna-se necessário assinalar um acontecimento que tenha provocado uma necessidade de coesão perante a ameaça de um elemento externo. Os sentimentos de pertença, compósitos e cambiantes, podem condicionar a formação de *Spirit Provinces* ou, para recorrer à expressão de B. Anderson, de “*comunidades imaginadas*”. Estas circunstâncias históricas podem não ser perceptíveis através do registo arqueológico. No entanto, a valorização das necrópoles e dos santuários como marcadores territoriais e, conseqüentemente, como elementos fundamentais para a coesão identitária, pode ser útil para uma aproximação à formação de sentimentos de pertença capazes de integrar indivíduos com origens diversas ou, por

outro lado, refletir os resultados de uma desestruturação prévia do território indígena.

Este papel pode ter sido detido pelo santuário de Gadir, dedicado a Melqart, e por outros, convertendo o episódio de fundação num património comum dominado pelo agente oriental, aglutinador de vários sentimentos de pertença. Não deixa, por isso, de suscitar alguma perplexidade a ausência de relação entre Fenícios e Tartessos quando estas fontes, cronologicamente situadas entre os séculos VII e V a.C., são contemporâneas de um processo de ocupação consolidado e provavelmente regido por uma identidade própria, embora ligada aos fundadores Tírios (López 2004, Álvarez e Ferrer 2009).

Vimos também que um *ἔθνος* pode ser uma entidade multifacetada e compósita, suficientemente abrangente para incluir diversas subdivisões, cada qual com uma possível identidade própria. Quer isto dizer que a designação de um *ἔθνος* pode derivar do nome genérico que é utilizado por um grupo dominante, o que parece notório no caso dos Citas de Heródoto (4.5-11).

Esta questão pode ir para além da materialidade, uma vez que a utilização de um determinado ritual ou objeto pode representar uma apropriação do elemento externo que não compromete a identidade de grupo. No entanto, a organização de um território em torno de um marcador (p.ej., santuário) pode resultar na estruturação de identidades partilhadas e ser um veículo eficaz na transmissão e receção da ideologia oriental. Seria necessário, porém, conhecer com rigor os aspetos que se transformaram, como, porquê e com que objetivo (p.ej., Belén e Escacena 1995, Belén 2001: 37). É por este motivo que creio que uma análise que valorize a relação entre marcadores territoriais e identidade pode assinalar situações de coexistência pacífica, domínio, desmantelamento das estruturas preexistentes, etc.

A questão da construção de identidades através do registo escrito é complexa, mas não o é menos quando o nosso olhar se dirige para o registo arqueológico. A materialidade nem sempre é um reflexo de etnicidade, mas em determinados casos, pode exprimir um modo de garantir a sobrevivência (cultural) de um grupo humano ou transmitir as senhas de identidade de um grupo social, seja ele dominante ou não. As perspetivas que canalizam as observações para o lado indígena (p.ej. Torres 2002), destacam o papel do autóctone na construção da sua própria identidade e da sua própria história. É neste sentido que creio que Tartessos é, no essencial, uma entidade mista que integra indivíduos de origens muito diversificadas sob uma mesma designação. Falta saber, porém, se este nome deriva da

observação externa (neste caso, grega) ou se se trata de um nome criado e assumido num território localizado a Ocidente das Colunas de Hércules (cf. Álvarez 2007 para a associação entre Tartessos e Gadir).

Há que assinalar, finalmente, que a distribuição dos espaços de culto no Baixo Guadalquivir, analisada com esta perspetiva, parece indicar a existência de vários territórios políticos ou “províncias espirituais” e não apenas de um. Este tema será desenvolvido noutra ocasião.

É momento de terminar este texto. Pretendi apresentar alguns pontos de interrogação sobre a complexidade da construção de identidades, com base em elementos tão (aparentemente) díspares como o registo material, o registo escrito e alguns estudos sobre a História de África. Embora possamos identificar as diferenças entre o conteúdo de cada uma destas “fontes”, todas elas colocam problemas comuns que contribuem para a elaboração de um questionário que permita lançar um outro olhar sobre a “questão tartéssica”.

ABREVIATURAS

As abreviaturas das fontes clássicas baseiam-se em *Greek - English Lexicon* (H.G. Liddell e R. Scott 1958) e *Oxford Latin Dictionary* (P.G.W. Glare, 2ª ed. 2012).

Arist., *Pol.*: Aristóteles, *Política*; Const. Porf.: Constantino Porfiriogénito; E., *Ph.*: Eurípides, *As Fenícias*; Hdt.: Heródoto; Hes., *Th.*: Hesíodo, *Teogonia*; J., *Ap.*: Flávio Josefo, *Contra Apíão*; Pl., *Mx.*: Platão, *Menexeno*; Plb.: Políbio; Plu.: Plutarco; PMG: *Poetae Melici Graeci* (D.L. Page); Sil.: Sílio Itálico, *As Guerras Púnicas*; Str.: Estrabão; Th.: Tucídides; THA: *Testimonia Hispaniae Antiquae* (J. Mangas e D. Plácido, dirs.); X., *HG*: Xenofonte, *Historia Graeca (Helénicas)*

BIBLIOGRAFIA

- Albuquerque, P. (2008): “Camões e Tartessos: leituras em torno de dois excertos d’*Os Lusíadas*”. *Spal* 17: 137-168. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2008.i17.07>
- Albuquerque, P. (2010): *Tartessos: entre Mitos e Representações. Cadernos da Uniarq* 6. Lisboa, Universidade de Lisboa.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. e Ferrer Albelda, E. (2009): “Identidad e Identidades entre los fenicios de la Península Ibérica en el periodo colonial”, en F. Wulff Alonso e M. Álvarez Martí Aguilar (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía Prerromana*, pp. 165-204.

- Málaga e Sevilla, Universidad de Málaga y Universidad de Sevilla.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2005): *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*. Málaga, CEDMA.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2007): “Arganthonius Gaditanus. La identificación de Gadir y Tartessos en la tradición antigua”. *Klio* 89(2): 477-492.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2009): “Identidad y Etnia en Tartessos”. *Arqueología Espacial* 27: 79-111.
- Amselle, J.L. e M’Bokolo, E. (1999): *Au coeur de l’Ethnie. Anthropologie de l’Identité en Afrique et ailleurs*. Paris, Payot.
- Amselle, J.L. (1987): “L’ethnicité comme volonté et comme représentation: à propos des Peuls du Wasolon”. *Annales (ESC)*, 42e année 2, pp. 465-489.
- Amselle, J.L. (1990): *Logiques métisses. Anthropologie de l’identité en Afrique et ailleurs*. Paris, Payot.
- Arruda, A.M. (2010): “Fenícios no território actualmente português: e nada ficou como antes”, en M.L. de la Bandera Romero e E. Ferrer Albelda (coords.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*, pp. 439-452. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Batty, R. (2000): “Mela’s Phoenician Geography”. *Journal of Roman Studies* 90: 70-94.
- Belén, M. e Escacena, J.L. (1995): “Interacción cultural fenicios-indígenas en el Bajo Guadalquivir”. *Kolaios* 4: 67-101.
- Belén, M. (2001): “La cremación en las necrópolis tartéssicas”, en R. García Huerta e J. Morales Hervás (eds.), *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*, pp. 37-78. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Bentley, G.C. (1997): “Ethnicity and practice”. *Comparative Studies in Society and History* 29 (1): 24-55.
- Bernal, M. (1993): *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Vol. I, “La invención de la Antigua Grecia”, pp. 1785-1985. Barcelona, Crítica.
- Bertrand, J.M. (2005): “Génos”, en J. Leclant (dir.), *Dictionnaire de l’Antiquité*, p. 954. Paris, PUF.
- Black, J. (1997): *Maps and History. Constructing images of the Past*. New Haven, London, Yale University Press.
- Bonnet, C. (2010): “Astarté en Méditerranée. Reflections sur une identité une et plurielle”, en M.L. de la Bandera e E. Ferrer (coords.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*, pp. 453-463, Sevilla, Universidad de Sevilla.

- Bordreuil, P. e Ferjaoui, A. (1988): "A propos des "Fils de Tyr" et des "Fils de Carthage". *Studia Phoenicia* 6: 137-142.
- Bühnen, S. (1992): "Place names as an historical source: an introduction with examples from Southern Senegambia and Germany". *History in Africa* 19: 45-101.
- Cabanes, P. (2005): "Éthnos", en J. Leclant (dir.), *Dictionnaire de l'Antiquité*, p. 850. Paris, PUF.
- Cardete del Olmo, M.C. (2004): "Ethnos y Etnicidad en la Grecia Clásica", en G. Cruz Andreotti e B. Mora Serrano (eds.): *Identidades étnicas-identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, pp. 17-29. Málaga, CEDMA.
- Castro Martínez, P.V. e González Marcén, P. (1989): "El concepto de frontera: Implicaciones teóricas de la noción de territorio político". *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, pp. 7-18.
- Chantraine, P. (1968): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: Histoire des mots*. Paris, Klincksieck.
- Crowley, E.L. (1993): *Contracts with spirits: Religion, Asylum and Ethnic Identity in the Cacheu region of Guinea-Bissau* [fac-simil]. Michigan, UMI Dissertations/ A Bell e Howell Company [texto original policopiado, 1990].
- Cruz Andreotti, G. e Mora Serrano, B. (eds.) (2004): *Identidades étnicas-identidades políticas en el mundo prerromano hispano*. Málaga, CEDMA.
- Cruz Andreotti, G. (2010): "Tarteso-Turdetania o la deconstrucción de un mito identitario", en M.L. de la Bandera Romero e E. Ferrer Albelda (coords.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*, pp. 17-52. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Dias, J.R. (1999): "Identidade". *Verbo. Enciclopédia Luso-brasileira de Cultura*, Vol. 10, pp. 813-814. Lisboa e São Paulo, Verbo.
- Díes Cusí, E. (2001): "La influencia de la arquitectura Oriental fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (s. VIII-VII)", en D. Ruiz Mata e S. Celestino Pérez (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, pp. 69-122. Madrid, CSIC.
- Dubuisson, M. (2001): "Barbares et barbarie dans le monde gréco-romain: du concept au slogan". *L'Antiquité classique* 70: 1-16.
- Dubuisson, M. (1982): "Remarques sur le vocabulaire grec de l'acculturation". *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* 60(1): 5-32.
- Escacena Carrasco, J.L. (1992): "Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana". *Spal* 1: 321-344. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.1992.i1.16>
- Escacena Carrasco, J.L. (2001): "Fenicios a las puertas de Tartessos". *Complutum* 12: 73-96.
- Escacena Carrasco, J.L. (2011): "Variación identitaria entre los orientales de Tartessos. Reflexiones desde el antisencialismo darwinista", en M.A. Martí Aguilar (ed.), *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas*, pp. 161-192. Oxford, BAR International Series.
- Estermann, C. (1983): *Etnografía de Angola (Sudoeste e Centro)*. Colectânea de artigos dispersos, coligidos por G. Pereira e apresentados por M.V. Guerreiro, Vol. I. Lisboa, Instituto de Investigação Científica Tropical.
- Fernández Götz, M.A. (2009): "La etnicidad desde una perspectiva arqueológica: propuestas teórico-metodológicas". *Espacio, Tiempo y Forma, serie II, Historia Antigua* 22, pp. 187-199.
- Gangutia Elicegui, E. (1998): *La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, en J. Mangas e D. Plácido (eds.), *Testimonia Hispaniae Antiqua*, IIA. Madrid, Editorial Complutense.
- García Calvo, A. (2009): "Identidad", en R. Reyes (dir.), *Diccionario crítico de Ciencias Sociales*, pp. 1497-1504. Madrid, Plaza y Valdés.
- García Fernández, F.J. (2007): "Etnología y Etnias de la Turdetania en época Prerromana". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid* 33: 117-143.
- García Martínez, A. (2004): "A vueltas con la etnicidad: ¿de qué sirve el concepto de "etnia"?" *Educación* 22: 139-156.
- Gaulmier, J. (1981): "Poison dans les veines. Note sur le thème du sang chez Gobineau". *Romantisme* 31: 197-208.
- Gonçalves, A.C. e Barata, O. (1999): "Grupos étnicos". *Verbo: Enciclopédia Luso-Brasileira da Cultura*, Vol. 13, pp. 1311-1313. Lisboa y S. Paulo, Verbo.
- González Wagner, C. (2000): "Santuarios, territorios y dependencia en la expansión fenicia arcaica en occidente". *Arys* 3: 4-58.
- González Wagner, C. (2005): "Fenicios en el Extremo Occidente. Conflicto y violencia en el contexto colonial arcaico". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8(2): 177-192.
- Gruzinski, S. e Bernard, C. (2007): *Histoire du Nouveau Monde*, vol. II, *Les Métissages*. Paris, Fayard.
- Gruzinski, S. (1999): *La pensée métisse*. Paris, Fayard.
- Heintze, B. (2007): *Angola nos séculos XVI e XVII. Estudos sobre Fontes, Métodos e História*. Luanda, Kilombelombe.
- Hernando, A. (2002): *Arqueología de la Identidad*. Madrid, Akal.

- Hillmann, K.-H. (2001): *Diccionario enciclopédico de Sociología*, fundado por Günter Hartfiel [ed. Or. 1994]. Dir. da edição espanhola por A. Martínez Riu. Barcelona, Herder.
- Horta, J.S. (2009): “Ser “Português” em terras africanas: vicissitudes da construção identitária na “Guiné do Cabo Verde” (sécs. XVI-XVII)”, en H. Fernandes *et al.* (eds.), *Nação e Identidades. Portugal, os portugueses e os outros*, pp. 261-274. Lisboa, Centro de História da Faculdade de Letras de Lisboa/ Caleidoscópio.
- Jones, C.P. (1996): “Εθνος and γένος in Herodotus”. *Classical Quarterly* 46 (2): 315-320.
- Jones, S. (1997): *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in past and present*. London y New York, Routledge.
- Jones, S. (2008): “Ethnicity: Theoretical approaches, methodological implications”, en R.A. Bentley, H.D.G. Machner e C. Chippdale (eds.), *Handbook of Archaeological Theories*, pp. 321-333. Lanham, Altamira Press.
- Knapp, A.B. (2008): *Prehistoric and Protohistoric Cyprus. Identity, Insularity, and connectivity*. Oxford, Oxford University Press.
- Koch, M. (2003): *Taršiš e Hispania*. Madrid, CEFYP.
- Lalanda, P. (2005): “A identidade é sempre uma relação. Uma introdução ao uso do conceito de identidade”. *Actas das III jornadas/ Congresso do Arquivo de Beja*, I: 39-42. Beja: Câmara Municipal de Beja.
- López Castro, J.L. (2004): “La identidad étnica de los fenicios occidentales”, en G. Cruz Andreotti e B. Mora Serrano (eds.), *Identidades étnicas-identidades políticas en el mundo prerromano hispano*: 149-167. Málaga, CEDMA.
- López Ruiz, C. (2005): “Revisión crítica de la aparición de Tartessos en las fuentes clásicas y semíticas”, en S. Celestino Pérez e J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de la Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXV: 347-362. Mérida, CSIC.
- Moreno Arrastio, F.J. (1999): “Conflictos y perspectivas en el periodo precolonial tartésico”. *Gerión* 17: 149-177.
- Moret, P. (2004): “Ethnos ou Ethnie? Avatars anciens et modernes des noms des peuples ibères”, en G. Cruz Andreotti e B. Mora Serrano (eds.), *Identidades étnicas-identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, pp. 32-62. Málaga, CEDMA.
- Niculescu, G.A. (1997-1998): “The material dimension of ethnicity”, *New Europe College Yearbook 1997-1998*, pp. 203-262.
- Nordman, D. (2005): “Identidades territoriales”, en P. Boissinot e P. Rouillard (coords.), *Lire les territoires des sociétés anciennes. Dossier des Mélanges de la Casa Velázquez*, Nouvelle série 35(2), pp. 147-157.
- Potolsky, M. (2006): *Mimesis*. London, New York, Routledge.
- Powell, J.E. (1938): *A Lexicon to Herodotus*. Cambridge, C.U.P.
- Ruby, P. (2006): “Peuples, fictions? Ethnicité, identité ethnique et sociétés anciennes”. *Revue des Études Anciennes* 108 (1): 25-60.
- Sanmartín, J. (1994): “Toponimia y antroponimia: Fuentes para el estudio de la cultura púnica en España”, en A. González Blanco; J.L. Cunchillos Ilarri e M. Molina Matos (coords.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, pp. 227-247. Murcia, Editora Regional de Murcia.
- Soares, C. (2003): *A Morte em Heródoto. Valores universais e particularismos étnicos*. Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.
- Sousa, R. e Santos, A.S. (2010): “A incidência do Anticastelhanismo na Literatura Portuguesa”. *Letras Comvida* 1: 141-154.
- Terén, E. (2002): “La etnicidad y sus formas: aproximación a un modelo complejo de pertenencia étnica”. *Papers* 66: 45-57.
- Twisselmann, F. (1971): “La méthodologie du métissage”. *Bulletins et mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, XIIe Série 7(2): 145-157.

LA TECNOLOGÍA ALFARERA COMO HERRAMIENTA DE ANÁLISIS HISTÓRICO: REFLEXIONES SOBRE LOS DENOMINADOS “PRISMAS CERÁMICOS”

POTTERY TECHNOLOGY AS A TOOL FOR HISTORICAL ANALYSIS: REFLECTIONS ON THE SO-CALLED ‘CERAMIC PRISMATIC KILN FURNITURE’

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ*
ANTONIO MANUEL SÁEZ ROMERO**
MARÍA CRISTINA REINOSO DEL RÍO*

Resumen: Estudiamos en este trabajo aspectos tipológicos, funcionales y cronológicos de una serie de elementos cerámicos de morfología prismática o semilunar tradicionalmente asociados a tareas alfareras, empleados fundamentalmente como soportes o separadores. Aunque conocidos en la bibliografía hispana con anterioridad, se trata de una categoría de enorme interés para el análisis histórico pero que hasta el momento, había recibido una atención reducida, por lo que ahora planteamos una sistematización de su evolución morfológica, una aproximación diacrónica a su dispersión peninsular y también aportamos algunas consideraciones sobre la relación de estos prismas con otros procesos de transferencia tecnológica entre los colonos fenicios y las sociedades indígenas de Iberia. Como complemento a este análisis de la evidencia peninsular, se realiza una contextualización a escala mediterránea del uso de elementos auxiliares en los talleres alfareros antiguos, intentando rastrear así los orígenes de los prismas peninsulares.

Palabras clave: Útiles de alfarero, producción cerámica, Iberia, Fenicios, tecnología, prismas

Abstract: Typological, functional and chronological issues of ceramic kiln furniture with prismatic and «crescent shaped» morphologies (traditionally associated with pottery production mainly as supports or spacers) are studied in this paper. Although known in regional foregoing historiography, this ceramic tools so far have received limited attention but are considered really interesting for historical analysis, so a first systematization of their morphological evolution and a diachronic approach to their diffusion in Iberian peninsula is proposed. Also we make some considerations about the relationship of these stilts with other technology-transfer processes between phoenician-punic settlers and indigenous societies in ancient Iberia. To complement this analysis of the archaeological evidence of Iberian sites we finally expose a contextualization of the finds in the Mediterranean focusing attention on the use of auxiliary equipment in ancient pottery workshops, trying to trace the origins of this kind of kiln furniture found in Iberian peninsula.

Key words: Kiln furniture, pottery production, Iberia, Phoenicians, technology, stilts

* Museo Histórico Municipal de Villamartín. Avda. de la Feria, s/n. 11650-Villamartín (Cádiz). Correo-e: museovillamartin@hotmail.com, mcristinareinoso@yahoo.es

** Área de Arqueología, Universidad de Cádiz. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Avda. Dr. Gómez Ulla, s/n. 11003-Cádiz. Correo-e: antonio.saez@uca.es

1. INTRODUCCIÓN: PROBLEMÁTICA GENERAL

En la actualidad resulta *communis opinio* el papel protagonista que el mundo fenicio ejerció en la introducción del torno alfarero, en el aumento de complejidad de las estructuras de combustión (hornos de tiro vertical y doble cámara) y en general en el desarrollo de procesos de producción cerámica industrializados en el mundo indígena tartésico, en un fenómeno de transferencia tecnológica que debió desarrollarse rápidamente desde casi los inicios de la propia implantación de talleres cerámicos en los asentamientos coloniales (Ramón 2006: 199). No obstante, es aún bastante notoria la carencia de conocimientos sobre esos hornos alfareros, sus dependencias y sus procesos de producción, a pesar de que debieron ser abundantes los centros productores implantados tanto en los grandes núcleos tartésicos-turdetanos del Bajo Guadalquivir como en otros asentamientos de orden secundario. En este trabajo nos centraremos de forma diacrónica en un aspecto concreto de esta interesante interacción cultural-tecnológica, desde los inicios del proceso hasta su disolución con la entrada en escena de Roma, focalizando nuestros esfuerzos en el estudio de los soportes cerámicos relacionados específicamente con los procesos de cocción, secado y almacenaje desarrollados en estos alfares del extremo occidental del Mediterráneo.

La presencia de elementos de sección triangular (comúnmente denominados prismas cerámicos) en diversos asentamientos fenicios del sur peninsular no ha pasado precisamente desapercibida para un buen número de casos, si bien paradójicamente no han recibido la atención monográfica que su abundancia y aparente funcionalidad parecen reclamar desde hace algunas décadas. Estos ítems han sido tradicionalmente interpretados como útiles vinculados a la producción cerámica, asistentes en las funciones de secado y/o cocción, y fueron prontamente dados a conocer a través de los resultados de las excavaciones realizadas en la desembocadura del río Guadiaro (Schubart 1987). En este emplazamiento de cronología arcaica (ss. VIII/VI a.n.e.), cuya filiación fenicia o tartésica ha venido siendo discutida desde su publicación preliminar (Schubart 1987: 208-209), se vertieron las primeras consideraciones específicas sobre este tipo de elementos:

[...] se encuentra también un tipo de soporte, del cual existe una serie de ejemplares. Se trata de un objeto aún no identificable, cuyo cuerpo, macizo, muestra una sección triangular; terminando en dos

extremos planos. [...] Suponemos que estos soportes tenían una función práctica, tal vez en los alfares para sostener el relleno de un horno, tal vez también en la explotación de las salinas o en relación con otras actividades [...] (Schubart 1987: 206).

De este modo, comenzaban a plantearse interrogantes clave sobre los orígenes de este tipo de soportes y su probable relación con las alfarerías fenicias del sur de Iberia sin que, por entonces, pudiesen vislumbrarse aún argumentos para la discusión de su verdadera dimensión tecnológico-funcional y su evolución morfológica.

Empezaba por entonces en la costa de Málaga el Proyecto Guadalhorce, centrado en la investigación del asentamiento fenicio del Cerro del Villar, en el cual las primeras investigaciones de los años sesenta ya habían constatado el papel de las actividades alfareras de época fenicio-púnica (Arribas y Arteaga 1975: 14). Las campañas de excavación desarrolladas en los ochenta e inicios de los noventa del siglo XX permitieron ampliar el número de hallazgos diáfanos de estos ítems en contextos alfareros, aportando los hallazgos del Sector 3/4 del Cerro del Villar (Barceló *et al.* 1995: 147-183, Aubet *et al.* 1999) múltiples evidencias en contexto vinculadas a los procesos productivos de un taller de época arcaica avanzada (primera mitad del s. VI a.n.e.), convirtiendo por lo tanto *a priori* a estos prismas en buenos indicadores de la presencia de actividades alfareras en los yacimientos en que se encuentran presentes. Sin embargo, y a pesar del enorme avance que suponían estas excavaciones por el método de tratamiento de la información, los soportes prismáticos recibirían una atención secundaria dentro del elenco de objetos ligados a las tareas productivas, como parte de los *instrumenta* típicos de estos centros alfareros. En cualquier caso, la documentación explícita aportada por los restos del taller del siglo VI a.n.e. permitía en el caso del Villar realizar una caracterización funcional mucho más precisa que en el cercano Guadiaro, vinculando en esta ocasión los soportes a tareas precisas:

Relacionados directamente con el proceso de cocción se ha identificado la función de los ítems denominados prismas, por otro lado, frecuentemente documentados en yacimientos fenicios peninsulares. [...] Su función sería la de ejercer de separadores entre las cerámicas al ser introducidas en la cámara de cocción, con el fin de evitar los riesgos de roturas y estallidos que se pueden producir por la proximidad entre las vasijas debido a las contracciones y dilataciones que las arcillas sufren al ser sometidas a altas temperaturas. La misma función tendrían otros medios de producción identificados como

cuñas, consistentes en pequeñas piezas de cerámica de forma triangular o rectangular. Además de estos datos etnográficos, los análisis fisicoquímicos realizados en alguna de estas piezas parecen confirmar su papel dentro del proceso de cocción, ya que muestran claros indicios de haber estado expuestos repetidamente a altas temperaturas, lo que indicaría que no estarían destinados a una posterior comercialización, sino que su uso se vincularía, únicamente, al proceso de producción (Aubert et al. 1999: 289-290).

Se daba así un significativo paso adelante en la definición funcional y cronológica de los prismas arcaicos pero, al mismo tiempo, se abría la puerta a la necesidad de profundizar en aspectos como su origen tecnológico, su difusión y evolución (de haberla) en el contexto de los talleres fenicios occidentales e indígenas.

En otros ámbitos peninsulares relacionados con la producción cerámica antigua habían sido identificados en las últimas décadas otros elementos relacionados con tareas parecidas vinculadas a funciones de soporte, los cuales mostraban en muchos casos rasgos tipológicos que apuntaban la posibilidad de establecer relaciones entre todos estos grupos de útiles alfareros. Sin embargo, la configuración tosca de estos prismas, hechos habitualmente a mano, y su escasa vistosidad, dentro de los conjuntos vasculares aportados por la excavación de los alfares, parecía condenar casi siempre su estudio a breves notas o consideraciones generales, fijando en ellas una posición general a favor de su uso prioritariamente alfarero pero normalmente sin profundizar más allá en sus relaciones tipológicas, funcionalidades alternativas u orígenes de su uso en la zona de hallazgo. Por tanto, podemos decir que su investigación se encuentra en un estado aún incipiente, especialmente en lo referido a su encuadre morfo-funcional, a la definición de las tradiciones alfareras en la que se insertan, su contextualización en el ámbito mediterráneo y a las evoluciones formales advertidas en algunas de las series de prismas conocidas. Del mismo modo, debemos resaltar que, hasta el momento, si bien los prismas arcaicos han recibido una escasa atención, sus formas evolucionadas de época púnica o helenística han tenido un protagonismo aún menor, por lo que el tratamiento diacrónico de estos útiles y procesos alfareros es por el momento una asignatura pendiente.

En estas circunstancias y partiendo de los planteamientos referidos, nuevos hallazgos de estos prismas en diversos contextos peninsulares nos han llevado a plantearnos la necesidad de generar un primer marco de referencia tipológico diacrónico para estos ítems alfareros, intentando responder en lo posible a algunas de

las preguntas tanteadas décadas atrás y a la propuesta de nuevos niveles de exigencia a la potencial información aportada por los soportes. Además de insertar estas piezas prismáticas en su contexto estratigráfico y cronocultural, su análisis tipológico y funcional permite plantear algunas consideraciones en el marco peninsular acerca del origen, difusión y evolución de este tipo de posibles útiles alfareros que, por el momento, no han recibido la necesaria atención por parte de la comunidad investigadora. Así pues, realizaremos un repaso diacrónico a la dispersión de estos prismas y su relación con los centros de producción cerámica fenicios e indígenas de la Iberia del primer milenio antes de la Era, planteando nuevas hipótesis sobre su posible vinculación directa con la tecnología alfarera de tradición semita y la difusión del torno alfarero y los hornos de doble cámara en ámbito tartésico-ibérico.

2. EVOLUCIÓN TIPOLOGICA Y PROPUESTA DE DATACIÓN DE LOS PRISMAS CERÁMICOS

Uno de los aspectos básicos en los que no se ha profundizado demasiado en relación al estudio de estos ítems resulta el apartado de la terminología, probablemente dada la inexistencia hasta ahora de un verdadero conjunto orgánico tipificado y diferenciado de otras clases cerámicas. Ha arraigado en la bibliografía que ha tratado esta problemática el uso del término prisma, de matriz latina, que se define según el Diccionario de la Real Academia Española, específicamente en lo referido a cuestiones geométricas, como “*Cuerpo limitado por dos polígonos planos, paralelos e iguales que se llaman bases, y por tantos paralelogramos cuantos lados tenga cada base. Si estas son triángulos, el prisma se llama triangular*” (DRAE, consulta 02.02.2011). Resulta evidente que la aplicación de esta definición a las piezas que analizamos se deriva del estudio de los prismas de época arcaica como los recuperados en Guadiaro o en Cerro del Villar, cuyo ajuste a estos parámetros geométricos es exacto. Sin embargo, otros modelos que evolucionaron a partir de ellos presentan características geométricas algo distintas que, en algunos casos (como la falta de aristas que definen planos), no pueden incluirse estrictamente en esta acepción si bien parece que la esencia primigenia de esta estructura prismática perduró en el esquema evolucionado. Por ello, dado el cierto arraigo historiográfico del término prisma y que su estructura básica corresponde al esqueleto generador de los tipos evolucionados,

consideramos la denominación válida en términos generales, aunque será necesario matizar a través de la tipología concreta que proponemos en estas páginas.

La discusión sobre la terminología asociada a los útiles vinculados a los procesos alfareros (especialmente a la colocación de las piezas durante la cocción) se había desarrollado también fuera del marco peninsular, aunque éste quedó desconectado de este debate a nivel mediterráneo (Cracolici 2003: 19-24). Trascendiendo la cuestión meramente etimológica, la reciente discusión terminológica se ha centrado más en la relación de la nomenclatura con sus implicaciones funcionales. Así, se integran formas similares a los prismas peninsulares en conjuntos de materiales mucho más amplios y heterogéneos pero unidos por su uso dentro de las tareas de apilamiento y cocción de las cerámicas. Destaca la riqueza de documentación y el gran desarrollo alcanzado por estos estudios en el mundo griego oriental y magnogreco, con una relativamente amplia nómina de trabajos monográficos sobre la cuestión (Kalogeropoulou 1970, Papadopoulos 1992 y 2003) e incluso algunas tesis doctorales específicas (Cracolici 2003). En este último trabajo se ha recogido el debate anterior, sintetizando las denominaciones aplicadas a estos ítems en la investigación anglosajona (*kiln firing supports, kiln furniture, kiln props, stilts*), francesa (*isolateurs*) e italiana (principalmente *sostegni, distanziatori o separatori*). Todas ellas inciden en general en la labor principal atribuida a estos elementos: separar las piezas cerámicas durante la cocción para evitar problemas -especialmente con los barnices- y, en general, ayudar a estabilizar las piezas apiladas, sirviendo de soporte, o cuña en su caso, para ajustar las columnas de vasos de cualquier tamaño o incluso los elementos de mayor tamaño o materiales constructivos (Cracolici 2003: 19). Este mismo autor ha señalado asimismo que el uso de estos elementos auxiliares “[...] *sembra motivato principalmente dall’esigenza di migliorare la produzione del punto di vista quantitativo, ottimizzando la capacità di carico della fornace*” (Cracolici 2003: 130). En cualquier caso, la nota común reside en su identificación como elementos de soporte dentro de las tareas de carga del horno, si bien esta denominación no parece poder trasladarse tal cual al caso de los prismas extremo-occidentales dada la escasa información que disponemos sobre su uso concreto.

Por todo ello, parece prudente por el momento englobar estos útiles en una terminología genérica (prisma), reservando las consideraciones funcionales para otros niveles más profundos que su propia denominación. Teniendo en cuenta esta limitación se imponía por tanto

establecer una ordenación tipológica de estos prismas, tarea que será el objetivo esencial en este apartado. Así pues, nos ocuparemos del examen morfológico de estos prismas a través de su encuadre en una nueva tipología general diseñada desde una óptica diacrónica, así como del análisis con un tono similar de la extensión del fenómeno en el seno de los talleres alfareros prerromanos de la antigua Iberia, explorando paralelamente las posibles vías de introducción, difusión y evolución de las formas y usos vinculados a los prismas. Como complemento a esta información peninsular realizaremos finalmente una panorámica del estado de los estudios de este tipo de elementos subsidiarios de la producción cerámica en otros ambientes mediterráneos, no sólo del mundo púnico, lo que nos permitirá subrayar los déficits de la investigación sobre los prismas ibéricos y aportar significativos datos sobre los orígenes de esta tecnología y su posible interacción con otras tradiciones artesanales.

3. BREVES APUNTES SOBRE TIPOLOGÍA Y CRONOLOGÍA DE LOS PRISMAS

El primer paso imprescindible en esta aproximación a la problemática de los prismas peninsulares resultaba la generación de un marco tipológico que, sobre la base de la documentación disponible, fijase los principales grupos morfométricos y sus variables internas, permitiendo así una mayor concreción que la determinada por el término genérico prisma. Como expusimos, para la configuración de estos tipos descartamos una denominación con referencias funcionales, como la desarrollada en otros ámbitos mediterráneos, limitándonos a ordenar las principales familias siguiendo esencialmente un criterio morfológico, aunque intentando compaginar este aspecto con la dimensión cronológica del uso de dichos elementos auxiliares. Un primer acercamiento a su estudio, a partir de la documentación publicada de la treintena de localizaciones (tab. 1) tratadas en los apartados siguientes (v. *infra*), nos ha permitido definir la existencia de tres grupos principales de estos elementos subsidiarios de las actividades artesanales (tab. 2), cuyas características morfométricas, técnicas y cronológicas han sido ampliamente tratadas en trabajos precedentes a los que remitimos (Gutiérrez *et al.* 2012). TIPO A: Se trata aparentemente del prototipo inicial de prisma, de cronología arcaica, implantado en la fase inicial de la producción alfarera de tradición oriental desarrollada en suelo peninsular. Asimismo corresponde al diseño más básico y de líneas más

Tabla 1. Hallazgos de prismas documentados en *Iberia*, indicando cuestiones como la tipología o la relación directa con hornos alfareros.

Nº	YACIMIENTO	Nº*	TIPO	CRONOLOGÍA CONTEXTO A.N.E.	BIBLIOGRAFÍA PRISMAS	HORNOS ALFAREROS	BIBLIOGRAFÍA HORNOS
1	Torreveja	9	A-B	Siglos VII / VI	Inéditos	—	—
2	Chorreras	1	A	Siglos VIII / inicio VII	Martín Córdoba <i>et al.</i> 2006	Sí	Ruescas y Ramírez 2010
3	Montilla (Guadiaro)	11	A	Siglos VIII / inicio VII	Schubart 1987	—	—
4	Ategua	3	A	Siglo VII	López Palomo 2008	—	—
5	Cerro de los Infantes	1	A	Siglo VII	Mendoza <i>et al.</i> 1981	Sí	Contreras <i>et al.</i> 1983
6	Cerro del Villar	<146	A	Siglos VIII / VI	Barceló <i>et al.</i> 1995	Sí	Aubet <i>et al.</i> 1999
7	Huertas de Peñarubia	4	A	Siglo VII	García Alfonso 1995	—	—
8	Malaka	<1	A	Siglo VI	Gran Aymerich 1991	Sí	Arancibia y Escalante 2010
9	La Pancha	varios	¿A?	Siglos VII / inicio VI	Martín Córdoba <i>et al.</i> 2006	Sí	Martín Córdoba <i>et al.</i> 2006
10	Los Algarrobeños	varios	¿A?	Siglos VI / V	Recio Ruiz 2002	—	—
11	Acinipo	Indet.	¿A?	Orientalizante	González <i>et al.</i> 1995	—	—
12	Huelva (Puerto—9)	1	A	Inicios siglo VI	Fernández Jurado 1989	—	—
13	Tejada la Vieja	1	A	Siglos VI / V	Fernández Jurado 1987	—	—
14	Canto Tortoso (Gorafe)	2	A	Siglo VI	González <i>et al.</i> 1995	—	—
15	Guadix	1	¿C?	Siglos VI / V	Puerta <i>et al.</i> 2004	Sí	Raya <i>et al.</i> 2003
16	El Murtal	1	A	Fin s. VII / inicios VI	Lomba y Cano 2004	—	—
17	Lorca	<4	A	Siglos VII/ III	Martínez Alcalde 2004	Sí	Martínez y Ponce 2002
18	Castellar de Librilla	varios	¿A?	Siglo VI	Ros Sala 1989	Sí	Ros Sala 1989
19	San Pascual, Jumilla	Indet.	¿C?	¿?	García Blánquez 1995	—	—
20	Los Caños (Zafra)	Indet.	C3	Fin siglo V	Rodríguez <i>et al.</i> 2006	Sí	Rodríguez <i>et al.</i> 2006
21	Riera de Sant Simó	3	C1	Siglo IV	Pons Mellado 1983	Sí	Pons Mellado 1983
22	Darró	1	C1	Siglos IV/ III	López <i>et al.</i> 1992	Sí	López <i>et al.</i> 1992
23	Turó de Can Joan Capella	1	C1	Siglos IV/ III	Sánchez <i>et al.</i> 1995	—	—
24	Pajar de Artillo (Itálica)	3	C3	Siglos IV/ II	Luzón 1973	Sí	Luzón 1973
25	Arroyo Hondo	Indet.	¿C?	¿Siglos IV/ II?	Recio Ruiz 2002	Sí	Recio Ruiz 1983
26	Illeta dels Banyets	Indet.	¿C1?	Siglos IV/ III	López Seguí 1997	Sí	López Seguí 1997
27	Tossal de les Basses	16	C1	Siglos V/ IV	Rosser y Pérez 2004	Sí	Rosser y Fuentes 2007
28	La Alcudia de Elche	Indet.	C1	Siglos IV/ II	López Seguí 1995	Sí	López Seguí 1995
29	Sant Miquel de Lliria	9	C1	Siglos IV/ II	Bonet Rosado 1995	—	—
30	El Amarejo	1	C2	Siglo III	Broncano Rodríguez 1989	—	—
31	Los Villares de Caudete	1	C1	Siglo III	Mata Parreño 1991	—	—
32	La Maralaga	1	¿C1?	Siglos II/I	Lozano Pérez 2006	Sí	Lozano Pérez 2006

simples, basado en una estructura de sección triangular y eje rectilíneo que define estrictamente un prisma triangular. Las dimensiones máximas de estos prismas se situarían en torno a 11-12 por 7-8 cm, mientras que el formato más pequeño se situaría en torno a 6-7 cm de longitud y una anchura de 4-5 cm, siendo las combinaciones casi infinitas dentro de estos límites.

TIPO B: Este grupo resulta por el momento excepcional, al haberse documentado únicamente en el yacimiento tartésico-turdetano de Torre Vieja (Villamartín, Cádiz) (Gutiérrez *et al.* 2012). Se trata de piezas también de sección triangular (próxima al triángulo equilátero), pero con un eje de tendencia al cuarto de círculo que rompe la estructura básica prismática, siendo probablemente un derivado directamente del prototipo inicial del Tipo A. Las características son del mismo modo equivalentes al modelo precedente.

TIPO C: Este grupo comprende los ejemplares más evolucionados, propios sobre todo de la fase tardoclásica y helenística, desarrollados probablemente a partir del esquema configurado por el Tipo B o bien directamente del Tipo A, sin descartar su génesis a partir de una influencia griega sobre los prismas fenicios o directamente una introducción tardía por otras vías. Esta familia integra un total de tres variantes o subtipos que han sido diferenciados sobre todo en función de variaciones en la sección -triangular (subtipo C1), cuadrada (subtipo C2) o amorfa (subtipo C3)- siendo, sin embargo, nota común un gran desarrollo del eje curvado hasta alcanzar 1/3 de círculo (o a veces semicircular) en forma de medialuna. Es asimismo destacable el aumento general del volumen total de estos soportes respecto a sus posibles predecesores, incrementando su longitud y desarrollando habitualmente secciones más anchas, especialmente en las superficies inferiores, que habrían servido de apoyo a estos soportes.

Como puede apreciarse, se trata de una tipología muy sencilla, adaptada a la escasa variabilidad formal de los prismas conocidos hasta el momento, la cual hemos creído oportuno simplificar mediante la división en estos grandes grupos o familias tipológicas, sin crear una enorme maraña de sub-tipos y variantes en base a pequeños cambios sobre los esquemas básicos de cada grupo. En nuestra opinión, esto podría haber creado una engañosa percepción de gran variabilidad formal que, en realidad, parece responder, más bien, a una factura general poco cuidada y estandarizada, hecha

normalmente a mano, y al propio desgaste de muchas de las piezas analizadas, fruto de cocciones reiteradas y fracturaciones parciales vinculadas a su funcionalidad. Desafortunadamente, en la actualidad no contamos con ningún asentamiento cuya secuencia permita analizar el proceso de evolución formal de los prismas de manera integral, por lo que la información es muy fragmentaria y parcial y solo posibilita una aproximación necesariamente provisional a dicho proceso de uso de los soportes prismáticos.

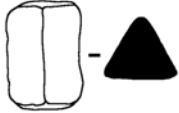
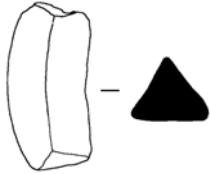
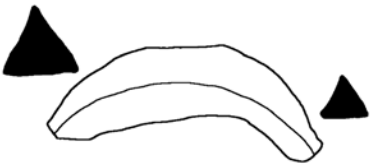
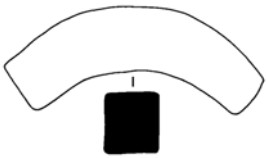

4. CONTACTO CULTURAL Y TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA: ORIGEN Y DISTRIBUCIÓN

Las motivaciones y vías de difusión de este elemento tecnológico parecen indisolublemente ligadas a la propia transmisión al ámbito colonial y posteriormente a las sociedades autóctonas del torno de alfarero y los hornos cerámicos complejos (de doble cámara), así como técnicas de tratamiento de las arcillas y decoración traídas desde el oriente mediterráneo. Su presencia es muy frecuente en alfarerías arcaicas del litoral de Málaga (Montilla, Cerro del Villar, Málaga, Chorreras, La Pancha) (Schubart 1987, Barceló *et al.* 1995, Arancibia y Escalante 2006, Martín *et al.* 2006) (fig. 1), lo que resulta tremendamente significativo sobre quiénes pudieron ser los agentes dinamizadores de esta introducción en territorio peninsular y de su difusión a las tierras del interior. Asimismo, destaca a este respecto su total ausencia por el momento en focos alfareros de gran importancia como la bahía de Cádiz, ámbito en el que, a pesar del gran número de alfares excavados, no se localizan prismas ni antiguos ni evolucionados, delimitando una tradición alfarera aparentemente diferenciada.

5. LA INTRODUCCIÓN DE LOS PRISMAS EN SUELO PENINSULAR ¿INNOVACIÓN FENICIA?

La tecnología alfarera había alcanzado ya en el II milenio antes de la Era en Próximo Oriente un enorme desarrollo, con la proliferación no sólo de tipos evolucionados de hornos de doble cámara que optimizaban la ecuación combustible-control de las temperaturas, sino también con la configuración de grandes centros de producción excedentarios dotados de múltiples oficinas y áreas de taller especializadas. Las ciudades

Tabla 2. Propuesta tipológica de los prismas cerámicos usados en los alfares peninsulares. (*) Las localizaciones en cursiva cuentan con evidencias directas (hornos, talleres, vertederos) relacionadas con la producción cerámica en conexión con los prismas.

	TIPOLOGÍA	ATESTACIONES*	CRONOLOGÍA
A		Chorreras, Ategua, La Pancha, Cerro del Villar, El Murtal, Canto Tortoso, Huelva (P9), Montilla, Cerro de los Infantes, Torrevieja, Tejada, Acinipo, etc.	Época arcaica, con mayor frecuencia en los siglos VIII / VII, aunque también VI a.n.e.
B		Torrevieja (Villamartín)	¿Modelo de transición entre los tipos A y C? Variante propia de los siglos VII y esencialmente el VI ¿y V a.n.e.?
C	1 	Edeta, Darró, Riera de Sant Simó, Turó de can Joan Capella, Pajar de Artillo (Itálica)	Con diversas variantes regionales, entre los siglos IV a II, ¿o incluso hasta el I a.n.e.?
	2 	El Amarejo (Bonete, Albacete)	siglo III a.n.e.
	3 	Los Caños (Zafra, Badajoz)	c. 400 a.n.e.

fenicias no fueron en absoluto ajenas a este proceso, clave para centros comerciales redistribuidores necesitados de producciones de vajilla para el intercambio y de ánforas para contener los diversos productos transportados fundamentalmente por vía marítima, siendo buen ejemplo de ello los diversos talleres alfareros documentados en la ciudad de *Sarepta* (Pritchard 1975: 71-84, Anderson 1987: 41-66). En los albores del I milenio antes de nuestra Era, el proceso de asentamiento fenicio en el occidente mediterráneo conllevó la llegada a las costas peninsulares de esta tecnología desarrollada, que comprendía no sólo el torno alfarero o los hornos bicamerales (bilobulados o de tipo omega) sino también de los complejos procesos de especialización de los artesanos y el concepto de la producción

masiva excedentaria y vinculada a funciones comerciales de envergadura extra-regional. Por el momento, las investigaciones arqueológicas en los asentamientos coloniales fenicios de la mitad sur peninsular han depurado pocos resultados en relación con estos primeros pasos de la industria alfarera fenicio-occidental, destacando en este sentido los hallazgos del yacimiento de Cerro del Villar, único enclave costero que ha revelado hasta el momento la existencia de una potente secuencia de hornos alfareros de los siglos VIII a V a.n.e. (Aubet *et al.* 1999).

El protagonismo de los centros fenicios de la costa mediterránea andaluza se hace evidente en la concurrencia de este tipo de accesorios alfareros en un buen número de esos establecimientos que en la fase arcaica

tuvieron carácter autosuficiente en relación a la fabricación de los envases para la comercialización de sus producciones agropecuarias. Entre ellos, el ejemplo más notable y mejor documentado es el Cerro del Villar, una isla en la antigua desembocadura del Guadalhorce (Aubet *et al.* 1999: 334) donde está documentada la producción alfarera durante toda la época arcaica ya que se han citado evidencias desde el s. VIII a.n.e. (Delgado 2011: 16). No obstante, el registro más completo publicado corresponde a principios del s. VI a.n.e., el denominado por los excavadores sector 3/4. Se trata de un complejo industrial constituido por varios hornos, de los cuales sólo dos fueron parcialmente documentados, junto a un ámbito arquitectónico con dos estancias dedicadas a las actividades previas al horneado y quizá como depósito del material acabado (Barceló *et al.* 1995: 147-183). El taller funcionó a gran escala con una producción en masa de ánforas y, en menor medida, de otras categorías vasculares, en la que los prismas cerámicos tuvieron un empleo destacado, habiéndose documentado cerca de un centenar y medio de ejemplares -Tipo A- sólo en este área (Aubet *et al.* 1999: 186).

En el núcleo del asentamiento colonial de *Malaka* se ha venido a sumar en los últimos años la constatación de un horno de cocción cerámica no muy bien definido morfológicamente pero en el cual se ha citado la presencia de un número indeterminado de prismas triangulares depositados en la base de la estructura entre una matriz sedimentaria de cenizas (Arancibia y Escalante 2006: 345, lám. VI). La datación propuesta por sus excavadoras de finales del VII a.n.e. al primer tercio del VI a.n.e. (Arancibia y Escalante 2010: 3640-3641), viene a confirmar el carácter auto-productor de este núcleo fenicio, para el que se disponía de evidencia más reciente en el área del Teatro Romano, poniendo de manifiesto durante el periodo una trayectoria paralela con el vecino Cerro del Villar.

También en los últimos años han acaecido novedades respecto al sector malacitano de la desembocadura de los ríos de Vélez y Algarrobo, donde se sitúan núcleos coloniales tan importantes como Morro de Mezquitilla, Chorreras y Toscanos. Un área clave entre otros muchos aspectos para explicar la expansión y amplia distribución comercial de los productos alfareros de este origen a lo largo del Occidente y del Mediterráneo Central, que comienza ahora a disponer del soporte empírico de sus barrios industriales e instalaciones alfareras. El yacimiento de Chorreras ha conocido nuevas intervenciones que han permitido definir una extensión de 6 ha más allá de las inicialmente supuestas para este asentamiento urbano (Martín *et al.* 2005: 11). Fruto de

estos trabajos es la delimitación de un sector alfarero situado en una vaguada apartada del núcleo más residencial, ampliando las funciones de este núcleo a la faceta elaboradora de envases cerámicos. En este lugar se ha detectado en superficie la existencia de fragmentos procedentes de hornadas defectuosas y un ejemplar de prisma de arcilla de Tipo A, con sección de triángulo isósceles y módulo más largo de lo habitual en esta clase (Martín *et al.* 2006: 259-261). Recientemente, actuaciones de arqueología preventiva desarrolladas en el área industrial distinguida han documentado una estructura de horno bilobulado, como parece apreciarse en la información gráfica, sin que en el informe preliminar los autores lleguen a concretar su empleo alfarero (Ruescas y Ramírez 2010: lám. VII-XIII).

El yacimiento de La Pancha (Vélez-Málaga) se ha descrito como un gran centro industrial, situado al borde de la costa, en la margen derecha de la desembocadura del Algarrobo y a corta distancia de Morro de Mezquitilla que se ubica en la otra ribera. La excavación se realizó cuando el lugar había sido parcialmente destruido, aunque los restos descubiertos ponen de manifiesto la envergadura del establecimiento (Martín *et al.* 2005: 14-15). Las estructuras fornáceas no han sido localizadas pero la documentación de un testar y diversos ámbitos edilicios, donde se almacenaron por separado los envases de transporte de las demás categorías -como productos barnizados y pintados-, junto a una calle pavimentada con espacios bajo cubierta sostenida por postes, recuerdan el urbanismo de las áreas de producción y mercado de Cerro del Villar. Asimismo, se ha citado un número indeterminado de prismas como elementos auxiliares en la carga de los hornos que portan manchas negruzcas, como efectos de la cocción, y otros elementos del proceso de fabricación como machacadores para la preparación de los desgrasantes o alisadores para el modelado (Martín *et al.* 2006: 263-265). En base al contexto cerámico se ha propuesto una datación de la segunda mitad del s. VII a.n.e. y el primer cuarto del VI a.n.e. (Martín *et al.* 2006: 276). La posición geográfica relativa a la costa, los valles fluviales y los asentamientos coloniales de los ríos Vélez y Algarrobo, junto a las características de este taller, dan cumplida idea de la magnitud productiva y la proyección comercial del sitio.

Hacia occidente y en la antigua ensenada del río Guadiaro se ubica el yacimiento de Montilla, ya en un punto próximo al Estrecho de Gibraltar, las antiguas Columnas de *Melqart*. De este lugar procede la primera referencia al registro de prismas triangulares relacionados, todavía entonces de forma insegura, con

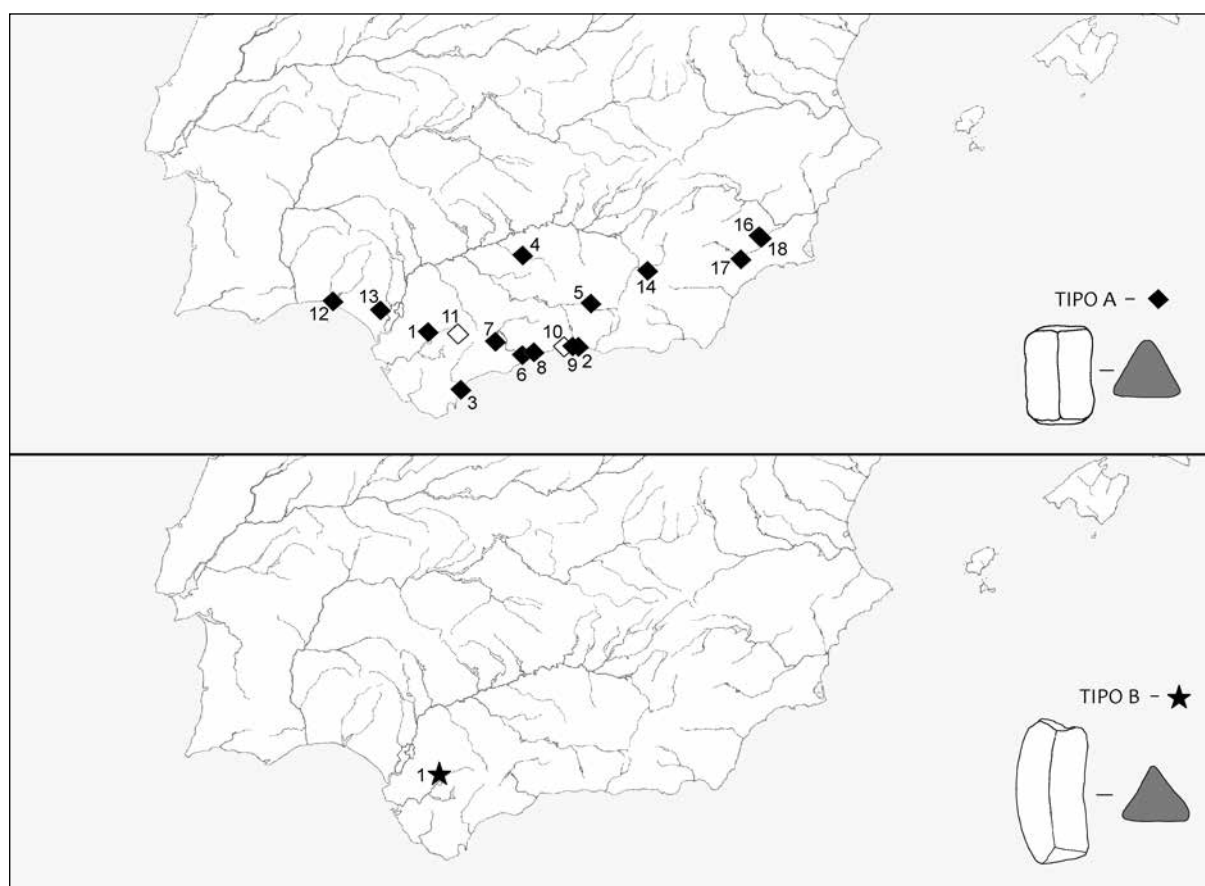


Figura 1. Plano de dispersión de los prismas de los Tipos A y B en la mitad sur de Iberia.

los procesos alfareros proponiendo entre otras hipótesis su participación como soportes en la carga de hornos (Schubart 1987: 206). Se describieron nueve prismas cerámicos del Tipo A, figurando un total de once ejemplares entre individuos completos y fragmentados (Schubart 1987: fig. 7), mostrando como característica general rastros de los procesos de combustión continuada en sus superficies. El yacimiento ha tenido cierta controversia en cuanto a su atribución fenicia, debido a la presencia de un primer nivel integrado únicamente por cerámicas a mano. El propio excavador ofrecía entre los modelos explicativos por él manejados, la posibilidad de un asentamiento fenicio próximo al yacimiento autóctono excavado, que sería el responsable de la fuerte influencia cultural observada en los siguientes niveles de ocupación (Schubart 1987: 208-209). Este patrón podría atender a la implantación de una oficina alfarera fenicia datada entre finales del s. VIII a.n.e. e inicios del VII a.n.e., a la que se asociaría el empleo de

los prismas de Montilla, alejada del núcleo residencial pero en el espacio ocupado previamente por el asentamiento de la población residente.

6. LA DIFUSIÓN DE LOS PRISMAS AL ÁMBITO INDÍGENA MERIDIONAL IBÉRICO

Como sugerimos en el apartado anterior, el origen peninsular y primera utilización de estos prismas parece poder situarse con relativa precisión en los asentamientos coloniales fenicios de la costa mediterránea andaluza durante los siglos VIII a.n.e. y VII a.n.e., con especial incidencia de los hallazgos conocidos hasta el momento en el entorno malacitano, en la franja entre el estuario del Guadiaro, la propia *Malaka* y el sector costero Vélez-Algarrobo. La falta de evidencias no permite por ahora dilucidar si esta área matriz podría

haberse extendido más al Este, englobando otros centros fenicios principales como *Seks*, *Abdera* o incluso *Baria*, núcleos en los que, por el momento, no consta la documentación de prismas ni de restos de talleres alfareros pero en los que parece razonable que existiese este tipo de autoproducción, ya vislumbrada en el caso bariense (López *et al.* 2011: 55-56 y 154).

La transferencia tecnológica de la que formaban parte los prismas se extendió muy rápidamente en los medios productivos indígenas del mediodía peninsular, al abrigo de las relaciones de todo tipo que la organización colonial debió desarrollar en los territorios bajo control de la población autóctona. Así, en un plazo de tiempo relativamente corto que se fijaría en diferentes momentos del s. VII a.n.e., la innovación tecnológica alfarera introducida por estos elementos intermediarios se detecta dispersa por un notable conjunto de lugares, en algún caso distantes del núcleo fenicio originario de la costa mediterránea (fig. 1).

Los valles del Guadalhorce y del Guadalteba se han revelado como parte del entramado fundamental de vías naturales de comunicación entre el litoral mediterráneo, las depresiones interiores del Surco Intrabético, el valle del Guadalquivir y las tierras atlánticas, que con el trasfondo de las referencias de la Antigüedad al camino alternativo a Tartessos, han encontrado un refrendo en una rica casuística arqueológica (Aguayo *et al.* 1995: 87-90). Un ejemplo de la temprana presencia de los prismas en el interior del Guadalteba es el caso de las Huertas de Peñarubia, un pequeño asentamiento de carácter agropecuario en misma vega aluvial (García 1999: 363-372). En este enclave compuesto por ámbitos de planta oval y otros de muros rectos, se han recogido al menos cuatro ejemplares completos de prismas de lados rectilíneos que se pueden datar en el s. VII a.n.e., sin que se disponga de más datos sobre una posible vocación alfarera dado el carácter preliminar de los trabajos (García 1995: 100-102, García *et al.* 1995: 34). En la misma región, se podría asignar una cronología del s. VIII a.n.e. a un ejemplar dudoso procedente del yacimiento fortificado de los Castillejos de Teba. El objeto fracturado que fue recuperado en uno de los niveles basales de la estratigrafía, en un contexto de cerámicas a mano, presenta una decoración incisa por las caras conservadas que lo aleja del carácter casi industrial de los objetos tratados, habiéndose relacionado con una posible funcionalidad simbólica (García 1995: 114 fig. 36), para la cual se podrían aducir otros ejemplos como se verá abajo.

La depresión interior de Ronda se configura como un área privilegiada entre la costa malagueña, el

valle del Guadalete a Occidente, y el del Guadalquivir al Norte, con vía directa de comunicación a la costa mediterránea a través del río Guadiaro. La presencia de prismas en *Acinipo* (Ronda, Málaga) es conocida actualmente sólo a través de referencias indirectas (González *et al.* 1995: 163), sin que por el momento dispongamos de una publicación monográfica amplia sobre las áreas artesanales de época orientalizante y turdetana localizadas al parecer tanto en *Acinipo* como más notoriamente en el propio casco urbano de la actual Ronda (Aguayo *et al.* 1992: 340), caracterizadas por la aparición de varios hornos alfareros y algunas dependencias anexas que parecen caracterizar la producción cerámica en la zona desde época tartésica hasta al menos el s. IV a.n.e. (Aguayo y Carrilero 1996, Castaño 2005: 23-28). La temprana implicación de los prismas en los procesos alfareros autóctonos, que podría datarse también en Torrevieja, ya en la cuenca media del río Guadalete, durante el s. VII a.n.e. si no antes, encuentra su refrendo sincrónico más distante en varios ejemplos de tipo clásico (A) documentados en *Ategua*, en plena campiña cordobesa del río Guadajoz, al sur del Guadalquivir. Estos prismas proceden de diversos contextos de la Fase II y III del yacimiento cordobés, en los que se encuentra un repertorio vascular a torno plenamente orientalizante (López 2008: 240-241 y 258-259). A pesar de no contar con otras evidencias alfareras, los análisis físico-químicos de las pastas cerámicas no parecen contradecir una producción local (López 2008: 262-264).

El yacimiento de Torrevieja (Villamartín, Cádiz) ha sido objeto de trabajos arqueológicos intermitentes entre 1998-2009. Se trata de un importante enclave en la cuenca media del río Guadalete, con una extensión original entre 6/8 ha -situado en una geoestratégica encrucijada de vías de comunicación terrestres y fluviales a medio camino entre la serranía de Ronda y la bahía y campiñas gaditanas-, que cuenta con una intensa ocupación desde los siglos IX a.n.e. a mediados del IV a.n.e. Se ha intervenido arqueológicamente en diversos contextos de esta fase, entre otros, sobre un área de producción alfarera del Bronce Final (Gutiérrez y Jiménez 2010: 420), demostrando la honda tradición que esta actividad tuvo en el asentamiento; diversas áreas de almacenamiento, fundamentalmente de tipo subterráneo pero también de almacén elevado; fondos de cabaña pertenecientes al Bronce Final y la fase Orientalizante, junto a otros ámbitos habitacionales con paramentos rectos y un carácter más orgánico para la etapa tardoarcaica y turdetana; así como el foso de la trama defensiva del *oppidum* (Gutiérrez y Reinoso 2003: 212-213).

Del mismo modo, se han puesto al descubierto parcialmente dos edificios singulares, uno de ellos de gran tamaño y planta cuadrangular con aparejo de mampostería y grandes sillares de refuerzo, con alzados de adobe. En todos los puntos sondeados se confirma un cierre del asentamiento caracterizado por una coyuntura de abandono datada a mediados del s. IV a.n.e.

Los nueve prismas de Torre vieja han sido registrados en diferentes contextos y posiciones (Gutiérrez *et al.* 2012, para los detalles contextuales y la bibliografía generada). Cinco ejemplares del Tipo A y fragmentos indeterminados proceden de los rellenos que amortizaban los pavimentos más antiguos del gran edificio singular excavado en 2009, que debió ser levantado a lo largo del s. VII a.n.e.; al exterior del mismo se identificó uno más del Tipo B. Otro del tipo A fue recogido entre los niveles basales del foso cuando este aún se conservaba abierto y en funcionamiento, acompañado por materiales caracterizados por cerámicas grises y a mano tartésicas, previos a su cegamiento a mediados del s. IV a.n.e. Los dos últimos ejemplares del Tipo B proceden de la Estructura 510, una gran fosa que había amortizado pequeñas estructuras de almacenamiento del Bronce Final, con un relleno compuesto por vertidos de fauna, cerámicas y algunos metales que, por el complejo vascular de cerámicas pintadas, barniz rojo, grises, comunes y a mano, debe datarse a principios del s. VI a.n.e. (Reinoso y Gutiérrez 2006: 117). Hasta el momento no han sido localizadas estructuras fornáceas ni testares, pero diferentes ejemplares con cocciones fallidas y las primeras analíticas físico-químicas podrían apuntar en el sentido de una actividad alfarera local.

Teniendo en cuenta las premisas de un uso temprano en los medios indígenas, tanto el pequeño conjunto del alfar de Los Algarroboños (Martín *et al.* 2005: 22 y 2006: 278) como el ejemplar de prisma documentado en el área del teatro romano de la antigua *Malaka*, parecen testimoniar la continuidad en el uso de estos elementos, aún en los albores de la etapa púnica, en consonancia con la perduración vislumbrada en el horno más reciente del cercano Cerro del Villar (Aubert *et al.* 1999). El citado prisma malagueño parece indicar la continuidad de alfares activos durante el siglo VI a.n.e. o los inicios del V a.n.e. en el entorno próximo, en una etapa coetánea a las fases de producción más recientes de la última fase alfarera de Cerro del Villar. La pieza responde al tipo “clásico”, con escaso desarrollo longitudinal, superficies cuidadas y sección triangular con las aristas levemente redondeadas, documentándose asociado a un par de fragmentos cerámicos amorfos, que el autor describe como posibles separadores o

soportes auxiliares de las tareas de cocción, señalando el más que probable uso alfarero de los hallazgos descritos. Esta hipótesis vendría avalada por la presencia de desechos de cocción adscritos a las fases más recientes de ocupación de la colina de la Alcazaba de Málaga (Gran 1991: 80, nota 147, fig. 54, nº 12-14). Asimismo, la presencia en los niveles fenicio-púnicos de numerosos fragmentos de placas de adobes con improntas vegetales podría reforzar la idea de la existencia de alguna estructura de cocción en las inmediaciones, respondiendo estas placas con bastante fidelidad a los adobes plano-convexos usualmente utilizados por los artesanos gadiritas en la larga nómina de estructuras alfareras conocidas en sus talleres (Sáez *et al.* 2005: 482-489).

A tenor de las cronologías más antiguas detectadas por el momento y a la demostrada perduración de su utilización hasta al menos la primera mitad del siglo V, en contraste con los datos proporcionados por *Gadir*, consideramos que estos elementos tecnológicos fueron difundidos especialmente desde este núcleo malagueño hacia otros asentamientos costeros y hacia el interior, en unión indisoluble con otros avances, como el torno o los hornos bicamerales. La proximidad de grandes centros tartésicos como *Acinipo* y la actual Ronda, con contactos tempranos con el mundo fenicio costero y grandes posibilidades alfareras locales (Aguayo 2001: 77-81), pudo ser una de las vías principales de penetración hacia el mundo indígena del Bajo Guadalquivir y, en general, hacia el Oeste andaluz. De cualquier forma, es evidente que hacia los inicios del s. VI a.n.e. la utilización de los prismas alfareros fenicios se había extendido al occidente andaluz, pues además de los nueve ejemplares documentados en Torre vieja, contamos con un pequeño grupo de hallazgos onubenses que parecen sugerir una difusión quizá combinada por vía marítima e interior, probablemente a través de núcleos como *Spal*, Cerro Macareno o Carmona. En este contexto, no debemos olvidar los ejemplares dudosos, como el fragmento cubierto de pigmento rojo recuperado en El Carabolo (Belén y Escacena 1999: 113, fig. 10, 1) o el atípico de mármol procedente de Casa Saltillo en Carmona (Belén *et al.* 1997: 110, fig. 28, 4) que, aún dentro de contextos sacros, quizá pudiesen estar evidenciando estos procesos de uso de prismas con una funcionalidad indeterminada.

En concreto, los indicios disponibles son los referidos a la presencia de prismas de tipo lineal y sección triangular (Tipo A) en el casco urbano de Huelva y en el asentamiento de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva). El prisma localizado en el casco urbano de Huelva procede de la actuación arqueológica realizada

en el solar de c/ Puerto 9, en la ladera del antiguo Cabezo del Molino de Viento, en el cual se llevó a cabo un amplio sondeo a fin de conocer la secuencia estratigráfica de la zona. El ejemplar estudiado -descrito como “ladrillo”- y relacionado con las toberas presentes en el mismo contexto (Fernández 1989: 158-159) fue documentado en el nivel IIB (estrato 9a), no asociado a estructuras edilicias, en el que destacaba la gran cantidad de material recuperado, en especial el notable conjunto de cerámicas griegas, que permiten un gran ajuste de la cronología del depósito, situada entre *c.* 590-560 en el Tartésico Final II (Fernández 1989: 237-253).

Por su parte, el ejemplar de Tejada la Vieja procede del corte B-5/87, en concreto de la excavación del lienzo de muralla afectado por las excavaciones de A. Blanco y también de la cara oriental del contrafuerte anexo, documentándose el prisma en un nivel ceniciento junto a restos óseos y cerámicos a mano y torno (Fernández 1987: 101). Precisamente, el material asociado (Fernández 1987: lám. XXI-XXIV) nos aporta los indicios de datación más interesantes, estando representados diversos tipos de cazuelas a mano, *pitthoi*, jarras, carretes, cuencos y numerosas ánforas (destacados T-11.2.1.0), que parecen apuntar a una cronología temprana dentro de la fase III del poblado, probablemente en momentos avanzados del s. VI a.n.e. o inicios del V a.n.e., sin que podamos descartar un posible carácter residual del prisma en un nivel más moderno que su fase de uso-fabricación.

La difusión del uso de los prismas alfareros en la zona oriental andaluza fue aún más precoz, como demuestran los ejemplares atestiguados en Cerro de los Infantes (Mendoza *et al.* 1981: 193-194 fig. 18 k) o Canto Tortoso (González *et al.* 1995: 163-164, fig. 12, 6-7), ambos en Granada, en contextos de momentos avanzados del s. VII a.n.e. o primera mitad del VI a.n.e., fenómeno en el que, dadas las vías naturales de comunicación, pudieron proceder de posibles alfarerías fenicias localizadas en los principales núcleos del área (*Seks, Abdera, Baria*, etc.). Además, en esta zona contamos con la asociación más antigua en ámbito indígena de los propios prismas con hornos alfareros, como el exhumado en Cerro de los Infantes, de planta oval con corredor de acceso y pilar central de adobe diferenciado de la pared, lo que parece indicar la transmisión en un solo paquete de estos avances tecnológicos aplicados a la producción cerámica masiva (Contreras *et al.* 1983: 533-534). En ambos casos las tipologías de los prismas responden al modelo “clásico” (Tipo A), con líneas rectas suavizadas y secciones triangulares, similares morfológicamente a los usados coetáneamente

por los artesanos fenicios costeros en el taller de Cerro del Villar.

El uso de prismas alfareros de este tipo fue rápidamente acogido por las comunidades indígenas asentadas en territorio de la actual Murcia, también en momentos tempranos, que podemos ubicar entorno a las postrimerías del s. VII a.n.e. o los inicios del VI a.n.e., como sugieren los testimonios recuperados en los yacimientos de Cabezo de la Fuente de El Murtal (Lomba y Cano 2004: 194-196), Castellar de Librilla (Ros 1989: 295-297) o en los talleres alfareros de Lorca (Martínez 2006: 242-243), ubicados en la ribera del río Guadalentín. Las vías de difusión hacia el Este de los prismas, hasta alcanzar esta nueva área, parecen por el momento más complejas de delimitar espacial y cronológicamente, sin que podamos descartar una penetración por vía marítima o un contacto a través de vías terrestres; si bien, la frecuentación del fondeadero de Mazarrón desde época arcaica por buques mercantes fenicios y la cercanía de éste a la propia Lorca nos llevan a pensar en esta vía como la más factible.

En resumen, el mapa de dispersión de los prismas para esta fase, que comprendería *grosso modo* desde fines del s. VII hasta el V a.n.e. muestra con relativa claridad –pese a la escasez cuantitativa del registro– varias cuestiones (fig. 1):

- Por un lado, la continuidad de la vigencia en todos los ámbitos geográficos del modelo tradicional de líneas rectas y secciones triangulares uniformes.
- Por otro, la rápida expansión de estos elementos tecnológicos tanto al Este como al Oeste del área de Málaga, probablemente tanto por vía marítima como a través de rutas interiores y valles fluviales, alcanzando grandes centros indígenas que ya en esta etapa temprana debieron dotarse de talleres cerámicos volcados a la producción excedentaria con fines comerciales. En este sentido, parece razonable plantearse el destino de dicha producción, que a nuestro parecer no se limitaría al intercambio agropecuario con los agentes fenicios costeros, sino que probablemente daría origen o impulsaría las redes de comercio netamente indígenas.
- Por último, parece también evidente a tenor de las evidencias disponibles que este uso de los prismas se limitó en esta fase de consolidación a la zona sur peninsular, la más semitizada, tanto en ámbito costero como interior, no existiendo evidencias de una transmisión tecnológica más allá de la región murciana por el Este ni apenas al Norte del valle del Guadalquivir, cuestión que quizá pueda estar evidenciando las áreas de mayor interés o actividad de

los fenicios en el interior ibérico durante estas centurias, si bien no debemos perder de vista la evidencia emergente para las postrimerías de la fase del área meridional portuguesa y extremeña (Alonso *et al.* 2006: 93-97).

- La utilización con fines alfareros de estas piezas parece, al igual que en la fase anterior, fuera de duda, a pesar de que varios ejemplares carecen de un contexto asociado directamente a tales actividades, especialmente los casos onubenses.

7. LA EVOLUCIÓN MORFOLÓGICA DE LOS PRISMAS EN MOMENTOS TARDÍOS

La utilización de estos soportes o elementos auxiliares de los procesos artesanales de la alfarería no finalizó con los alfares de plena época ibero-turdetana, según parecen indicar algunos indicios arqueológicos, sino que se adaptó a las nuevas corrientes tecnológicas que se imponían tanto en el mundo costero como en el interior ibérico. La tradicional morfología de líneas rectas, sección triangular tendente a triángulo equilátero y aristas marcadas pero demasiado angulosas, debió dar paso paulatinamente en las áreas de mayor uso de estos elementos a nuevos prototipos evolucionados, de similar funcionalidad (apoyo y separación de las piezas en procesos de secado y/o cocción) pero con modelos más estilizados. Éstos se caracterizan por la mayor longitud de los ejemplares, la tendencia a la forma semicircular, un cierto aplanamiento, probablemente relacionado con una mayor estabilidad y la existencia de mayor diversidad morfológica en las secciones, que parecen variar desde ejemplares triangulares, muy apegados a los prototipos de fases precedentes, hasta piezas ovaladas no aristadas pero que se inspiran en el esquema funcional anterior. Este proceso de transición, así como la eclosión de las piezas morfológicamente evolucionadas, son prácticamente desconocidos, al existir por el momento escasos contextos alfareros del litoral o interior que puedan datarse en esta fase de conversión. En este sentido, no podemos descartar que dicha transformación fuese originada por algún centro costero del área mediterránea andaluza, zona probable de origen de la tecnología de los prismas alfareros, o igualmente tuvieran un origen en centros ibero-turdetanos; si bien en cualquier caso la innovación habría tenido lugar en algún momento avanzado del s. V a.n.e. o en la primera mitad del IV a.n.e., como parecen sugerir los indicios del alfar malagueño de Arroyo Hondo (Recio 1983: 172, 2002: 50-70) o los hornos extremeños

de similar datación del asentamiento rural de Los Caños (Alonso *et al.* 2006: 83-84). La morfología de algunos de los prismas de Torrevieja (Villamartín) también parece sugerir una gestación temprana de estas morfologías curvadas en el Sur peninsular pues, aunque en general responden con bastante fidelidad al modelo clásico, tres de los ejemplares documentados presentan ya leves indicios de curvatura (el definido como Tipo B). La publicación monográfica de áreas alfareras de época ibérica como las localizadas en Marmolejo (Molinos *et al.* 1990: 197-203), Ronda (Aguayo y Carrilero 1996) o Guadix (Raya *et al.* 2003, Puerta *et al.* 2004: 448-449), así como el análisis más amplio de los materiales de otras ya conocidas como el alfar malagueño de *Ara-tispi* (Perdiguero 1988: 6-7), permitirá en el futuro la contrastación de este posible origen en el cambio formal en los prismas. En el caso del horno de Guadix, sus excavadores citan la presencia en un nivel de cenizas, junto a otros fragmentos de adobes, de uno con “forma de media luna” (Puerta *et al.* 2004: 448), que quizá pueda corresponder con una forma evolucionada de prisma cerámico.

Dejando a un lado esta cuestión del modo, datación y área generatriz, sí contamos con argumentos sólidos para afirmar una amplia extensión del uso de estas piezas en gran cantidad de alfarerías del área ibero-turdetana, abarcando una extensión mucho mayor que la documentada para los prismas clásicos de las fases arcaicas y tardo-arcaicas. En la propia área andaluza, además de los indicios ya enunciados de Arroyo Hondo (según parece, los más antiguos por el momento), constatamos la utilización de piezas semicirculares en el alfar documentado en el Pajar de Artillo de *Italica* (Santiponce, Sevilla) (Luzón 1973), en el bajo Guadalquivir, área con gran tradición alfarera desde centurias anteriores. En concreto, los elementos de tecnología alfarera localizados en el Pajar de Artillo se relacionan de forma directa con el horno cerámico localizado en el cuadro C-4, asociado a la denominada segunda fase de ocupación, perteneciendo a un modelo evolucionado muy tardío que parece poder ponerse en relación con los prismas rectilíneos y aristados de la etapa arcaica y tardo-arcaica. Se trata de tres ejemplares en forma de media luna, de sección aparentemente más cercana al óvalo que a las triangulares usuales, de unos 10-12 cm de longitud, realizados a mano de forma tosca y descuidada, cuestión lógica al tratarse de elementos de uso industrial. Se asocian directamente a los niveles de relleno y uso del horno alfarero documentado, proponiendo su excavador un uso vinculado a separar la cerámica dentro del horno y permitir el paso del aire caliente a su

alrededor (Luzón 1973: 23). Los materiales cerámicos vinculados a los contextos de hallazgo parecen señalar una cronología algo más antigua que la propuesta por Luzón inicialmente para los niveles de uso y amortización del horno (segunda mitad del s. II a.n.e.), y de esa forma se han pronunciado diversos investigadores (Ruiz 1998: 198-199 y 217-218), pudiendo retrotraerse la producción de este alfar al menos hasta el último cuarto del s. III a.n.e. (Chic y García 2004: 308), presentando muchas de las cerámicas de producción local e importadas (Luzón 1973: lám. LI-LXVIII) gran afinidad con las producciones gadiritas de dicho horizonte cronológico (Sáez 2004, 2005, 2008).

Mención aparte merece la presencia de estos prismas semicirculares, ya morfológicamente definidos por completo, en el área extremeña en asociación de nuevo con contextos alfareros. Como señalamos anteriormente, el asentamiento rural de Los Caños (Zafra, Badajoz) ha proporcionado los primeros indicios de la presencia de estos elementos evolucionados en esta área interior fuertemente orientalizada, precisamente en una etapa de gran desarrollo de las actividades agropecuarias y de intercambio en la zona. El área excavada del yacimiento parece mostrar la existencia de un pequeño núcleo agrícola dotado de varias estancias dedicadas a labores de molienda y domésticas, además de dos hornos alfareros de doble cámara y pilar exento, así como una amplia área de cultivo anexa (Rodríguez *et al.* 2006: 102-106). Los prismas aparecen en buen número repartidos por diversas estancias (números 1-3 y 11), especialmente asociados al denominado Horno 2, en cuyo relleno se localizaron asimismo numerosos restos cerámicos datantes, así como adobes y cenizas, mostrando de nuevo su interrelación directa con usos artesanales alfareros vinculados en buena medida a los procesos de secado, almacenaje y especialmente de cocción. Respecto a la tecnología y funcionalidad de estas piezas sus propios excavadores destacan su manufactura a mano, con un estándar morfométrico (unos 20 cm de diámetro-longitud) pero con diversidad de secciones, así como el hecho de ser «[...] piezas de carácter utilitario» por lo que proponen que «[...] el hecho de que algunas de ellas aparezcan recocidas y su relativa proximidad a los hornos invitan a considerarlas hipotéticamente como posibles separadores o incluso elementos integrados en la propia estructura de dichos hornos» (Rodríguez *et al.* 2006: 97). Destaca sobremanera de este yacimiento la localización de un uso temprano de este tipo de prisma evolucionado en una zona situada al interior, si bien con una fuerte trayectoria de interrelación con el mundo

tartésico-fenicio situado al sur de Sierra Morena, en un momento sincrónico al actualmente disponible para la aparición de esta innovación en el ámbito costero. La presencia de estos prismas en la zona abre asimismo la posibilidad, por el momento sólo sospechada debido a la escasez de talleres alfareros excavados, que este tipo de elementos fuesen bien conocidos ya por los artesanos del área en fases históricas precedentes, así como el hecho de que su uso se extendiese a un amplio número de talleres, al menos para las fases coetáneas o posteriores a la detectada en Los Caños.

El uso de estos prismas evolucionados está también sólidamente documentado en el área levantina en varias alfarerías de la zona de Murcia, Alicante y Valencia. Así, parece factible pensar en un número de centros mucho mayor de lo que las publicaciones disponibles permiten vislumbrar. En el área murciana contamos con los indicios aportados por las alfarerías ibéricas exhumadas en el casco urbano de Lorca (Martínez y Ponce 2004: 387-388), así como con las piezas halladas en el yacimiento de Pasico de San Pascual (Jumilla), también en la ribera del mismo río (García 1995: 17). Sin embargo, los indicios más numerosos y contundentes provienen de los alfares ibéricos alicantinos, en los que parece ser frecuente el hallazgo de estas piezas (López 2000: 246-248). Como botón de muestra de la vitalidad productiva y comercial de estos centros de la Contestania, hay que señalar su presencia en el taller de Illeta dels Banyets, en donde “[...] tanto en el testar como en los alrededores de los hornos encontramos soportes semilunares de sección triangular que podrían estar relacionados con la disposición de las piezas para la cocción” (López 1997: 244). Asimismo, estos prismas están documentados en buen número y aparentemente con la misma finalidad en los testares del alfar de La Alcudia en Elche (López 1995: 231-234). En el área de la Albufereta alicantina, también se ha individualizado un importante complejo alfarero en el asentamiento de El Chinchorro/Tossal de les Basses (Rosser y Pérez 2004: 185-188). Esa destacada actividad industrial se ha podido comprobar con el registro de abundantes estructuras de vocación alfarera como canteras de extracción de arcillas, pozos de agua, cubetas para decantación, al menos tres hornos y diversos testares, de donde procede un buen conjunto de prismas semilunares datados en el s. IV a.n.e. (Rosser y Fuentes 2007: 53-55 y 103).

El yacimiento ibérico de El Amarejo (Albacete) se localiza en la transición entre la submeseta sur y el área costera levantina, comunicadas a través del corredor natural de Almansa. Entre los materiales de su conocida

favissa, anexa a los departamentos 1-3, se recuperó un objeto definido como soporte semilunar con evidencias de la acción directa y continuada del fuego (Broncano 1989: 108 fig. 34), cuya sección cuadrada sirve para constituir nuestro Tipo C2. El depósito votivo estaba integrado por una heterogénea representación de objetos cerámicos, metálicos, líticos, artefactos óseos y de madera, adornos de joyería, fauna terrestre y marina, restos de tejidos y frutos. El conjunto datado a lo largo del s. III a.n.e., ha sido interpretado como testimonio del culto tributado a una deidad femenina (Broncano 1989: 235), como demostrarían el carácter genérico de algunas ofrendas, los *askoi* ornitomorfos y un pebetero de cabeza femenina. Entre la variedad de hornos con diferentes funcionalidades citados en El Amarejo, a excepción de la propuesta de una producción de terracotas junto al departamento 4, el resto de estructuras fornáceas se relacionan con la confección de cerveza o la calefacción de las estancias donde aparecen (Alfaro 1995: 233-235). Es llamativo que el único paralelo peninsular documentado por ahora para este prisma del Tipo C2 corresponde a algunos elementos de morfometría muy similar (pero algo más curvados hasta llegar a la mitad de círculo) documentados en Mérida en relación a la posible actividad de un alfar de época altoimperial dedicado a la fabricación de terracotas, paredes finas y otras cerámicas cuidadas (Rodríguez 1996: fig. 1.1-6), lo que parece concordar bien con la tradición de uso de estos prismas curvados en otras áreas mediterráneas (v. *infra*). Resulta difícil por el momento concretar si estos ejemplares emeritenses son producto de una evolución de la tecnología de sustrato peninsular o fueron introducidos posteriormente en la zona dentro de aportes culturales y tecnológicos romanos.

La cuenca del Turia y la comarca interior de la Plana de Utiel, formaron parte durante la segunda Edad del Hierro de los territorios políticos de dos formaciones sociales ibéricas lideradas por sendas capitalidades. Nos referimos en primer lugar a Tossal de Sant Miquel, la antigua *Edeta*, en cuyo territorio de producción no se han citado hasta la fecha alfares que hayan registrado la presencia de prismas evolucionados. Sin embargo, en la propia cabecera de la Edetania, en este asentamiento de Lliria puede rastrearse su existencia, figurando entre la clasificación del repertorio ergológico en el Grupo V, constituyendo dentro del Tipo 6 de los Diversos, el Subtipo 2 con la definición de morillo (Bonet 1995: 40). Se han detectado ejemplares del Tipo C1 en diferentes ámbitos, los denominados Departamento 31, 35, 36 (5 ejemplares), 41 y 46, siendo destacable su coexistencia con abundantes recortes cerámicos circulares,

especialmente en el Departamento 46 (Bonet 1995: 154-193). En el asentamiento se han descrito diversos hornos con funciones domésticas o previsiblemente metalúrgicas en los Departamentos 42b, 43, 44 y 118 (Bonet 1995: 360-362), sin apuntar ninguna actividad alfarera. Es reseñable destacar cómo, sobre el plano urbano actualizado del sector I del Tossal de Sant Miquel (Bonet 1995: 41 fig. 2B), existe una vinculación espacial de proximidad entre los hornos de los Departamentos 42b-44, con los prismas semilunares de los Departamentos 41 y 46 situados a los extremos del mismo ámbito arquitectónico, o su relación con los prismas de los Departamentos 35 y 36 que se registraron al otro lado de la calle, por lo que cualquiera que haya sido la función de dichos hornos, es notable la correlación de estos instrumentos auxiliares con los mismos.

Por el contrario, en el territorio gestionado desde el yacimiento de Los Villares en Caudete de las Fuentes (Valencia), identificado con la antigua *Kelin* de las amonedaciones, son conocidos diversos centros de producción alfarera dentro del territorio político dependiente de este *oppidum* (Duarte *et al.* 2000: 231-237), entre los que se cuentan los talleres con hornos bicamerales de la Casilla del Cura (Venta del Moro, Valencia), con producción de ánforas para los siglos VI-IV (Martínez *et al.* 2000: 226-227), Casa Guerra (Requena, Valencia) y especialmente el de La Maralaga (Sinarcas, Valencia) ya datado en los dos últimos siglos a.n.e., donde se ha citado un prisma de eje curvado (Lozano 2006: 141). En la fase Villares IV fechada en el s. III a.n.e., se recogió un prisma fragmentario incluido como morillo en la categoría de los Diversos (Mata 1991: 95 fig. 52-7). Esta constatación abriría la posibilidad de una producción propia en el centro rector, sin detrimento de un patrón de talleres dependientes ya conocidos en su distribución territorial por la investigación (Duarte *et al.* 2000: 237-238).

Sin embargo, la extensión del uso de los prismas de tipo evolucionado no se detuvo en el área levantina, sino que aparentemente por vez primera alcanzó la franja costera de la Cataluña central, en la actual provincia de Barcelona, estando bien documentada su presencia en al menos tres asentamientos, dos de ellos muy vinculados a la producción cerámica prerromana.

El asentamiento ibérico más meridional de los citados es el costero de Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona), activo al menos entre los siglos IV y I a.n.e., con gran vitalidad alfarera en todas sus fases urbanas (López *et al.* 1992: 16-17). Destaca en este sentido, la documentación de una pareja de hornos cerámicos en la zona 0, correspondientes a la última fase del enclave (siglos II/I a.n.e.), y de hasta tres estructuras más en la

denominada zona 1, con una cronología más antigua (quizá entre fines del s. IV a.n.e. y las postrimerías del s. II a.n.e.). Los prismas asociados a esta producción alfarera (López *et al.* 1992: 37 fig. 29, 20) responden a la ya referida morfología semicircular irregular con sección triangular tendente a triángulo isósceles, manufacturados en pasta beis oxidante. Desconocemos el número y ubicación exacta de estos prismas, si bien parece factible pensar en una relativa abundancia de estas piezas en un asentamiento tan estrechamente vinculado a la producción cerámica. En cualquier caso, este yacimiento parece aportar información adicional sobre la cronología y las vías de difusión de estos elementos alfareros desde el sur peninsular: por un lado, sugiere un inicio temprano del fenómeno, quizá situado en los últimos compases del s. IV a.n.e. o en los inicios del III a.n.e.; por otro, la documentación de al menos un horno dedicado a la fabricación de imitaciones de ánforas púnico-ebusitanas en momentos avanzados del s. III a.n.e., que señala la vocación comercial del asentamiento y quizá la primacía cartaginesa (bárcida) sobre el lugar al menos durante el enfrentamiento contra Roma, presencia exógena que bien podría haber constituido el vehículo idóneo de transmisión desde el Sur peninsular. En cualquier caso, ante la absoluta falta de evidencias para época precedentes, no sólo en tierras catalanas, sino más allá de la región murciana, parece razonable pensar en una introducción tardía *ex novo* de estos prismas más que en una evolución funcional endógena, si bien por el momento resulta imposible discriminar los cauces y vehículos empleados para ello.

El pequeño asentamiento rural de Turó de Can Joan Capella (Granollers), vinculado a la explotación cerealística masiva y ocupado durante gran parte del s. IV a.n.e. y la primera mitad del III a.n.e., se ubicó en una pequeña altura interior que dominaba el denominado Camí des Parsers, principal vía terrestre de unión de la depresión prelitoral y la costa de Barcelona desde la Antigüedad (Sánchez *et al.* 1995: 3-5). Las estructuras identificadas hasta el momento corresponden a algunas edificaciones aterrazadas y múltiples silos de gran tamaño que testimonian la vocación agrícola del enclave. Sin embargo, a pesar de no haberse localizado estructuras alfareras (hornos o testares), la presencia de algún prisma de tipo semicircular (Sánchez *et al.* 1995: 9 n° 74/4) parece indicar que los habitantes de la aglomeración rural no sólo almacenaron grandes excedentes cerealísticos sino que también realizaron otras actividades artesanales-comerciales como la producción cerámica. Se trata de un nuevo indicio de la temprana aparición

de los prismas en el área catalana, previa a la arribada de los contingentes militares bárcidas, y asimismo de la penetración del fenómeno tecnológico hacia las campiñas de la franja interior próximas a la costa.

En conexión con los hallazgos de Granollers, el taller costero localizado en la riera de Sant Simó (Mataró) parece remarcar el origen costero de esta tecnología en el ámbito catalán. En este asentamiento fueron documentados hasta tres hornos y varios testares correspondientes a un importante alfar de época ibérica (Pons 1983: 198, Ribas 1984: 281), dedicado esencialmente a la producción de ánforas y cerámicas comunes. El uso de prismas en esta alfarería queda atestiguado por la presencia de varios ejemplares entre los materiales recuperados en la excavación del horno más septentrional, correspondiendo las piezas a la morfología de tipo semicircular con secciones triangulares bastante regulares (C1). La datación de la actividad de este taller es conflictiva, dada la publicación parcial de un pequeño conjunto de materiales sin conexiones estratigráficas claras (Pons 1983: 188-197), así como ante la falta de materiales con cronologías ajustadas *per se*, si bien la tipología de las producciones locales y la presencia de una ánfora corintia A' parecen sugerir una actividad centrada en los siglos IV/III a.n.e.

En definitiva, estos hallazgos del área catalano-levantina y de Iberia meridional descritos ponen de relieve cómo en esta etapa tardo-clásica y helenística, el uso de soportes semilunares era un procedimiento tecnológico relativamente frecuente en buena parte de la península, extendido en alfarerías de una identidad étnica, cultural y económica muy diversa, cuyas conexiones son en muchos casos difíciles de establecer en base a la información disponible (fig. 2). Como ya adelantamos, resulta por ahora imposible descartar (especialmente para la fachada oriental peninsular) una influencia de las cuñas usualmente utilizadas en alfarerías griegas, sobre todo teniendo en cuenta la proximidad de *Emporion-Rhode* o *Massalia*, ni tampoco una extensión de estos usos desde el área púnica o ibérica de la mitad sur-sureste de la península, bien por vías de contacto comercial o bien bajo el manto de la ocupación cartaginesa o incluso de los propios romanos. Es asimismo significativo de esta fase, la persistente ausencia de estos prismas en otros focos de producción principales peninsulares, como el caso de *Gadir*, en cuyos numerosos talleres tardopúnicos no se han localizado evidencias de este tipo, confirmando, en cierta forma, la trayectoria vislumbrada para centurias precedentes y continuando también con la delimitación “por exclusión” de una tradición alfarera propia, fuerte y definida.

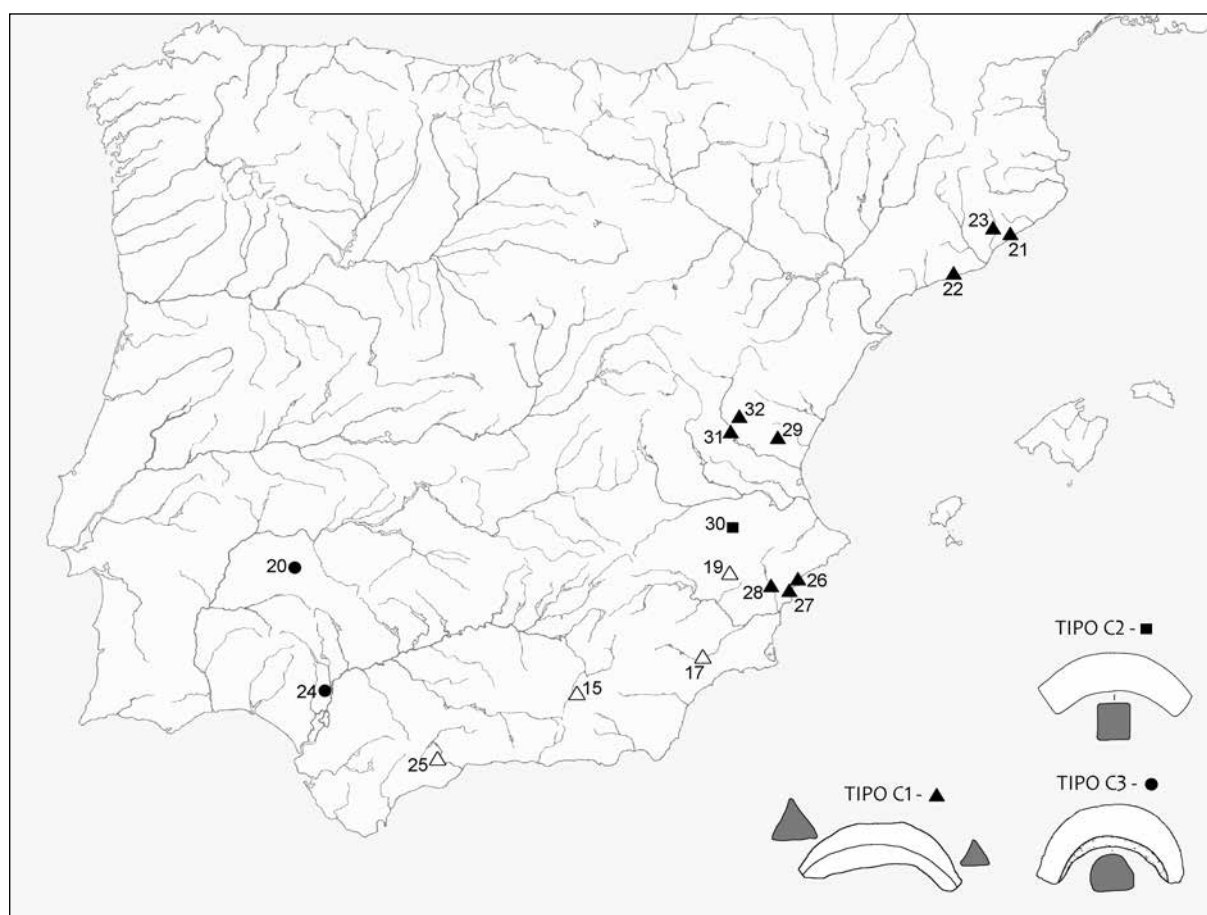


Figura 2. Dispersión de las diversas variantes de prismas del Tipo C.

8. LOS PRISMAS FENICIOS EN CONTEXTO MEDITERRÁNEO

La problemática relacionada con el estudio de los elementos de soporte y distanciadores usados en labores alfareras (especialmente en la cocción) en talleres del mundo griego e itálico excede con mucho los objetivos definidos para este trabajo, pues el volumen de documentación y de publicaciones disponibles es notable y cuenta con una larga tradición. Sin embargo, como ya se adelantó en la introducción, resulta de gran interés acercarnos a su origen y evolución, pues encontramos en esta tecnología alfarera sugerentes conexiones que permiten llenar algunos vacíos existentes en la información disponible para el caso de los prismas fenicio-púnicos. Por ello, intentaremos ofrecer ahora una somera retrospectiva de los datos con que contamos acerca de los soportes/distanciadores usados en los alfares griegos e itálicos, haciendo especial hincapié en

aquellas morfologías relacionadas con la problemática específica de los prismas.

Ha sido precisamente la enorme variedad de elementos vasculares o fabricados a mano o a molde implicados en estas tareas de estabilización, soporte y apilamiento, uno de los ejes sobre los que ha basculado la investigación en el mundo griego, teniendo sólo una pequeña fracción de los tipos documentados relaciones morfológicas o funcionales con los prismas que constituyen el objeto de este trabajo. Esta diversidad formal, aunque ya esbozada en trabajos anteriores, ha sido parcialmente sistematizada en una tesis doctoral reciente (Hasaki 2002), centrada en el análisis de la producción cerámica en Grecia durante la Antigüedad. A partir de testimonios ya publicados y de informaciones inéditas, esta autora ha propuesto un marco tipológico general para estos ítems, diferenciando un total de siete categorías principales de las que las cinco primeras pueden considerarse verdaderamente útiles diseñados de

forma específica para estas funciones auxiliares, mientras que las dos últimas estarían caracterizadas por un uso puntual u oportunista de diversos objetos con estos mismos fines. Dicha propuesta tipológica de *kiln furniture* (Hasaki 2002: 91-98) incluye los denominados soportes *teardrop-shaped* (tipo a), trípodes (tipo b), formas trapezoidales de volumen variable (tipo c), los soportes o cuñas denominados *L-shaped* (tipo d), diversas versiones de *clay rings/cylinders* (tipo e), a los que habría que añadir elementos de morfología piramidal (tipo f, que incluiría el uso secundario de pesas de telar como soportes) y una utilización también de tipo oportunista de cualquier tipo de fragmento cerámico como elemento distanciador o de soporte (tipo g). Estas grandes familias definidas por Hasaki serían a grandes rasgos las más abundantes y significativas entre los elementos subsidiarios de los hornos griegos, alcanzando buena parte de los tipos una enorme perduración en el tiempo hasta enlazar con la producción de época romana y bizantina, sin duda debido a su pertenencia a grupos tecnológicos básicos de amplia difusión en variadas culturas y épocas en el marco de unas técnicas como las alfareras, cuyos mínimos parecen haber sido compartidos en múltiples puntos del planeta. Como veremos, muchos de estos tipos que podemos considerar básicos en la tecnología alfarera antigua (significativamente, los c y f de la tipología de E. Hasaki) corresponden a los que presentan mayores analogías con nuestros prismas. En cualquier caso, creemos que esta ordenación formal propuesta para Grecia continental y el Egeo supone un paso importante en la dirección de un estudio profundo de estos elementos secundarios en el ámbito griego oriental, estableciendo un marco inicial de referencia para algunos de los centros alfareros más importantes del mundo arcaico, clásico y helenístico.

Una de estas referencias clave la constituyen las alfarerías de Atenas, hasta fechas recientes mucho menos conocidas que sus propias producciones (una síntesis en Monaco 2000), pero que en los últimos años han proporcionado una ingente y contextualizada información sobre su evolución espacial, acerca de la configuración de hornos y talleres, y de igual modo sobre el uso de elementos técnicos auxiliares como soportes y distanciadores. Entre los avances más destacados de la trayectoria reciente de estas investigaciones sobre los *ergasteria* atenienses podemos situar la caracterización de talleres activos en época geométrica-orientalizante en el área posteriormente ocupada por el ágora de época clásica (Papadopoulos 2003), entre cuyos testimonios han podido localizarse restos de hornos, moldes, desechos deformados, piezas de prueba y

asimismo algunos elementos fragmentarios clasificados como soportes de horno (*kiln firing supports*). A pesar del elevado número de contextos, este tipo de evidencias se restringen a unas pocas piezas fragmentarias que ilustran quizás los precedentes del variado elenco de soportes, cuñas y distanciadores de épocas posteriores: por un lado, encontramos un posible *clay ring* (nº 58 del catálogo; Papadopoulos 2003: 75-76, fig. 2.27), pero sobre todo destacamos dos fragmentos de elementos macizos aristados en forma de paralelepípedo (nº 86 y 102 del catálogo; Papadopoulos 2003: 106, 122-123, figs. 2.46 y 2.59, respectivamente), cuya morfología se acerca a los prismas fenicios y que parecen tener paralelos en el área del Ágora en otros hallazgos de posible origen alfarero (depósito S17:12, identificado como potencial testar). El posible soporte en forma de anillo proviene del contexto Pozo L11:1 (datado en época geométrica inicial-evolucionada), mientras que los restos de soportes angulares ¿o cuñas? fueron localizados respectivamente en los depósitos L6:2 (Geométrico medio) y N11:5 (Geométrico tardío), señalando el posible uso de elementos auxiliares en la cocción ya en momentos muy tempranos de la producción ateniense (fig. 3/1-3).

J. K. Papadopoulos dedica un breve espacio monográfico a estos posibles integrantes del grupo *kiln furniture* (Papadopoulos 2003: 216-217), destacando la dificultad de atribución ante tan escasa muestra fragmentaria e incidiendo especialmente en el debate sobre la verdadera dimensión de su uso en los talleres de época pre-arcaica:

[...] The low number of true kiln firing supports in the Early Iron Age deposits, especially when compared to the much larger quantities of test-pieces, as well as wasters and production discards, is a notable feature. (...) The dearth of firing supports in Early Iron Age and in many Archaic and Classical kiln sites is due to the nature of the black paint or gloss (Papadopoulos 2003: 217).

En efecto, el autor postula a partir de estos exiguos testimonios y de otros centros alfareros griegos como Torone (Papadopoulos 1989) o Pharos en Thasos (Peristeri *et al.* 1985), el escaso protagonismo que a su juicio tendría el uso de soportes o distanciadores en la generalidad de centros alfareros griegos de época arcaica, clásica o helenística; ligando este supuesto a la ausencia de necesidad debido a la calidad del barniz negro griego y el que este permitía mantener los estándares a pesar de no separar los vasos durante la cocción. Estas características de los barnices griegos habrían

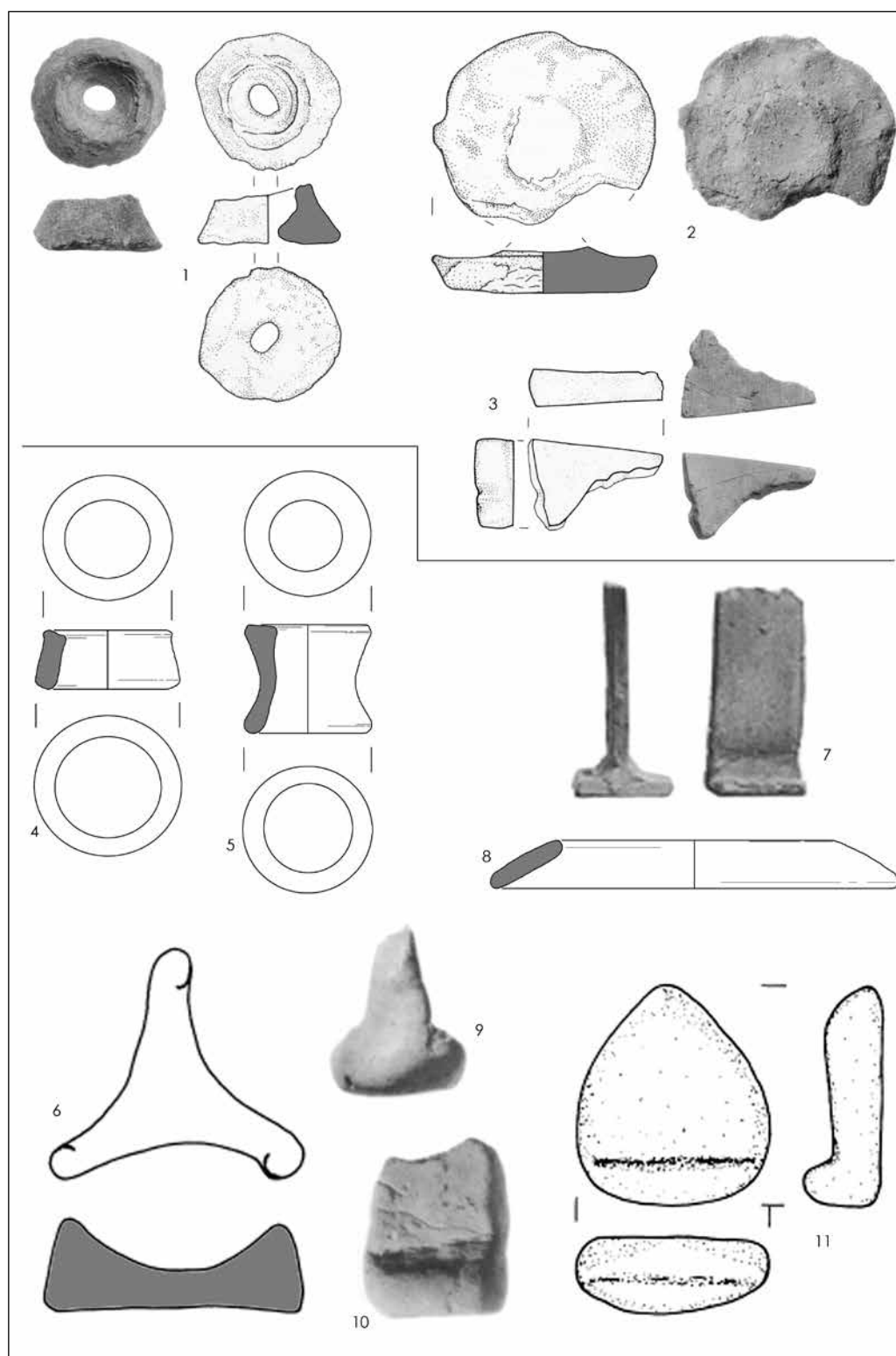


Figura 3. Tipología de algunos elementos auxiliares documentados en Atenas: 1-3, hallazgos de época geométrica (a partir de Papadopoulos 2003); 4-11, diversos tipos empleados en época clásica-helenística (a partir de Papadopoulos 1992) (distintas escalas).

motivado la carencia de razones para generar un sistema de carga complejo, pudiendo apilarse muchos tipos de vasos, unos directamente encima de otros, y, en caso necesario, recurriendo a la reutilización de fragmentos cerámicos o pesas piramidales de telar como alternativa puntual. Como veremos, esta hipótesis parece encontrar actualmente cierto acomodo para la producción de época geométrica, pero no así para la de época clásica o helenística, periodos en los que el uso de elementos auxiliares parece nota común tanto en Grecia continental como en ambientes coloniales.

De hecho, las evidencias proporcionadas por la propia *polis* ateniense parecen ser un argumento contundente a este respecto, con un creciente número de soportes de tipo diverso procedentes tanto del área del Ágora como del *Kerameikos* o de otros talleres alfareros suburbanos. El propio Papadopoulos (1992) había dado ya a conocer un destacado conjunto de soportes de los tipos *teardrop-shaped*, trípodes de diverso tamaño, *clay rings*, *T-shaped* y algunos otros elementos más dudosos (fig. 3, 4-11), en su mayoría procedentes de diversos contextos del ágora de Atenas datados entre época tardoclásica y, sobre todo, romana y bizantina (Cracolici 2003: 20). Estos hallazgos, aunque desligados en general de contextos alfareros definidos, parecen dejar claro la importancia y uso habitual de este tipo de elementos en los hornos atenienses de época tardoclásica y helenística, con una perduración posterior muy destacada de muchos de los tipos. En este sentido, destacan también los hallazgos de época clásica dados a conocer recientemente correspondientes a pequeños trípodes y sobre todo anillos a torno (a veces con inscripciones pintadas o grafitos precocción), en su mayoría documentados en el *ergasterion* excavado en el área Lenormant relacionada con el camino hacia el *Kolonos Hippios* (Monaco 2000: 85-95, tab. 40-59). En resumen, todos estos testimonios citados parecen apuntar a un tímido uso de soportes o distanciadores desde época geométrica, práctica profusamente desarrollada sobre todo a partir de época clásica y helenística en las alfarerías atenienses.

Los talleres dedicados a la producción de téglulas y materiales constructivos diversos localizados en el cinturón periurbano al norte del recinto murado de Corinto (*Greek Tile Works*) han proporcionado también destacados testimonios arqueológicos sobre el uso de elementos auxiliares a las tareas de cocción de estas producciones de gran volumen y difícil manejo. La producción cerámica se desarrolló en este punto de la ciudad probablemente desde los inicios del s. VI a.n.e., habiéndose documentado en las excavaciones los restos de varias estancias y dos hornos cuya sucesiva actividad parece

poder situarse al menos entre la segunda mitad del s. VI y el IV a.n.e., compaginando la producción de materiales constructivos, terracotas arquitectónicas y otras categorías vasculares. La intervención en los propios hornos, así como en otros depósitos cerrados situados en el entorno de los talleres, ha permitido documentar un notable conjunto de soportes, cuñas y distanciadores de diversos tipos usados en las diversas etapas de actividad (Merker 2006: 21-22): destaca la presencia de trípodes de gran formato, de cuñas tipo *L-shaped* y de numerosos prismas cuadrangulares y distanciadores piramidales de tamaño diverso (fig. 4, 1-10), morfologías documentadas en contextos datados en fechas anteriores al último cuarto del s. V a.n.e.; adicionalmente, hay que unir a estas formas la presencia de soportes del tipo *teardrop-shaped*, que en base a paralelos ofrecidos por otros contextos corintios han sido vinculados a la fase más reciente de la actividad y a la etapa de producción del segundo horno, probablemente durante el s. IV a.n.e. Todos estos soportes estarían hechos a mano, utilizando las mismas pastas que las usadas para otros materiales cocidos en el taller, presentando generalmente un aspecto friable propio de exposiciones repetidas a las altas temperaturas del interior de los hornos. Para momentos posteriores, los indicios disponibles son mucho más escasos por ahora y con menos apoyos contextuales, siendo probable la utilización de soportes de “tipo cuña” durante los siglos IV y II a.n.e. (Roebuck 1951: 121, lámina 32, Kalogeropoulou 1970: 433, fig. 9) y también el uso de soportes del tipo *clay rings* de cierto tamaño, si bien estos últimos no pueden vincularse inequívocamente a la producción cerámica (Cracolici 2003: 20).

En este repaso a las evidencias de Grecia continental también podemos incluir los interesantes hallazgos alfareros documentados frente a la costa macedonia en Pharos (Thasos), donde pudieron ser excavados los restos de un taller alfarero de época arcaica dotado de dos hornos de planta circular de dimensiones medias (Peristeri *et al.* 1985). En lo que atañe al uso de elementos auxiliares para la cocción en este taller, hay que señalar que junto a los ya conocidos *clay rings*, vinculados al apilamiento en columna de vasos del mismo tipo, se documentaron también piezas de morfología prismática cuadrangular (Peristeri *et al.* 1985: 32 figs. 3-4, Papadopoulos 1992: 215 nota 42), no muy distintas de las ya descritas para el caso de Corinto y, en definitiva, de los prismas fenicios contemporáneos.

Aunque la información suministrada por Grecia continental es desde luego muy sustanciosa, actualmente la mayoría de datos referentes a esta cuestión de los elementos auxiliares en las alfarerías griegas

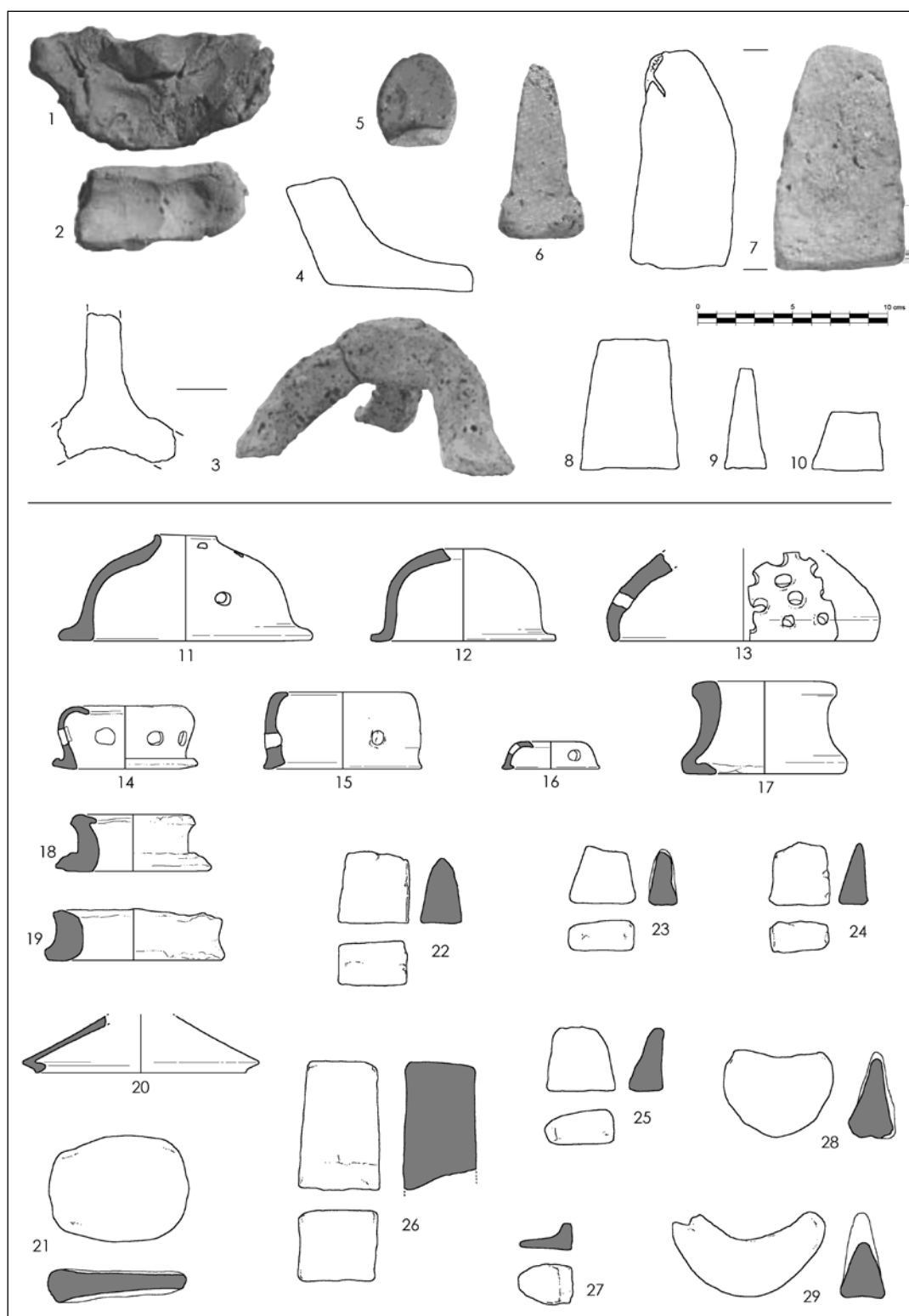


Figura 4. 1-10: Tipos de soportes/separadores empleados en los talleres de Corinto (a partir de Merker 2006); 11-29: selección de los principales tipos de soportes, separadores y cuñas documentados en las oficinas de producción de Tarento (a partir de Dell’Aglío 1996) (distintas escalas).

la encontramos en los diversos talleres localizados en Magna Grecia, área donde se ha venido incidiendo con mayor atención sobre esta temática en las últimas décadas y que parece haber tenido una especial vivacidad en el uso, adaptación y evolución de dichos sistemas de carga de los hornos. De entre los numerosos asentamientos coloniales que han aportado testimonios de actividades alfareras destaca a este respecto el caso del *kerameikos* de Metaponto, excavado de forma prácticamente sistemática por F. D'Andria entre 1972-1977 pero sólo parcialmente publicado. Incluye restos de instalaciones de taller, numerosos testares y varios hornos de planta circular cuya actividad se ha podido situar entre la etapa arcaica y –sobre todo– los ss. V/IV a.n.e. La reciente publicación de la tesis doctoral de V. Cracolici (2003) ha supuesto un revulsivo en este estudio del cerámico metapontino, trascendiendo de los estudios de materiales clásicos ligados a los centros productores y planteando una metodología centrada en el análisis de los *sostegni di fornace*, en la extracción a través de estas evidencias de inferencias tecnológicas y sobre los procesos de manufactura en clave diacrónica. Sobre la base de un riguroso estudio de base estratigráfica, este investigador ha dividido los soportes de Metaponto en siete grupos principales (fig. 5): grupo I (*cilindrici*), grupo II (*a campana*), grupo III (*ad anello*), grupo IV (*a coperchio*), grupo V (*coperchi campaniformi*), grupo VI (*a cuneo*) y grupo VII (*a staffa*). En lo que ahora nos atañe, interesa detenernos especialmente en los dos últimos grupos, que incluyen algunos subtipos ya tratados a propósito de Atenas o Corinto y que, como veremos, presentan evidentes conexiones formales y funcionales con algunos de los tipos definidos de prismas fenicios. En concreto, el grupo VI engloba tanto a ejemplares del tipo *teardrop-shaped* (VI-A1) como a verdaderas cuñas de sección triangular (VI-B1), ambos datados entre los siglos VI a IV/III a.n.e.; por su parte, el grupo VII estaría compuesto exclusivamente por elementos realizados a mano en forma de media luna con secciones tendientes a rectangulares o triangulares, muy similares a los tipos C1/C2 de la tipología que proponemos para los prismas fenicios (v. *supra*), datándose su vigencia entre los siglos VI a IV a.n.e. Los datos de Metaponto son por todo ello muy sugerentes, pues amplían notablemente el catálogo morfológico de soportes y distanciadores documentados en Grecia continental y añaden un decisivo puente formal entre los útiles alfareros griegos y los prismas que constituyen el objeto de estudio de este trabajo, aspecto sobre lo que volveremos más adelante.

Pero no sólo los talleres del área urbana metapontina están proporcionando una riquísima documentación

sobre el uso de soportes y distanciadores, pues también en fechas recientes las actividades de prospección y excavación puntual en diversos puntos de su *chora* parecen refrendar la importancia de esta práctica artesanal. En concreto, debemos resaltar los resultados preliminares obtenidos por el proyecto de investigación dirigido por la Universidad de Milán en el área de Pisticci-Ferrandina (Castoldi 2008), que en la campaña de 2008 han puesto al descubierto los restos de una alfarería rural de época tardoclásica o helenística localizada en la zona al noroeste de Masseria Tredicicchio. Los resultados de estas excavaciones se encuentran aún en proceso de estudio, si bien los primeros datos dados a conocer (Castoldi 2009, actualizados correspondientes a las diversas campañas así como otras informaciones y bibliografía del proyecto) sobre los materiales asociados parecen poner de relieve el uso de abundantes soportes con paralelos evidentes en los repertorios de Metaponto o Tarento, destacando tanto los denominados *a coperchi* (con múltiples perforaciones) como cuñas (*a tacco*) aparentemente encuadrables en el tipo VI-B1 metapontino. Estos datos aún preliminares parecen reforzar la documentación aportada anteriormente por otro horno rectangular excavado en el área de Contrada Torretta de Pisticci, activo entre los siglos VI/V a.n.e., al cual se asociaban soportes *a cuneo* y *a staffa* de los grupos VI-VII de la tipología de Metaponto (Cracolici 2003: 97-98).

No menos destacada, aunque sí apenas sistematizada, resulta en este mismo sentido la rica documentación aportada por recientes actividades arqueológicas desarrolladas en el área urbana de Tarento (Dell'Aglio 1996: 51-67, Cracolici 2003: 22), que han puesto al descubierto restos de diversas oficinas de producción cerámica activas especialmente durante los siglos V/IV a.n.e. Entre las evidencias muebles ligadas a estos centros productores destaca el amplísimo conjunto de soportes, cuñas y distanciadores recuperados que, en buena medida, repiten muchos de los grupos tipológicos y subtipos definidos para el cerámico metapontino (fig. 4, 11-29): encontramos un buen número de variantes de *clay rings* (*soportes ad anello*, *a campana* y *cilindrici*, grupos I-II-III) junto a algunas versiones particulares de elementos *a coperchio* (grupo IV) y quizá adaptaciones a pequeña escala de *coperchi campaniformi* (grupo V), presentando algunos individuos inscripciones pintadas y detalles morfométricos muy particulares. Sin embargo, resulta de mucho mayor interés para nuestras investigaciones la no menos abundante presencia de otros tipos de soportes, algunos de ellos también documentados en Metaponto, Atenas o Corinto: se trata por una parte de piezas del tipo

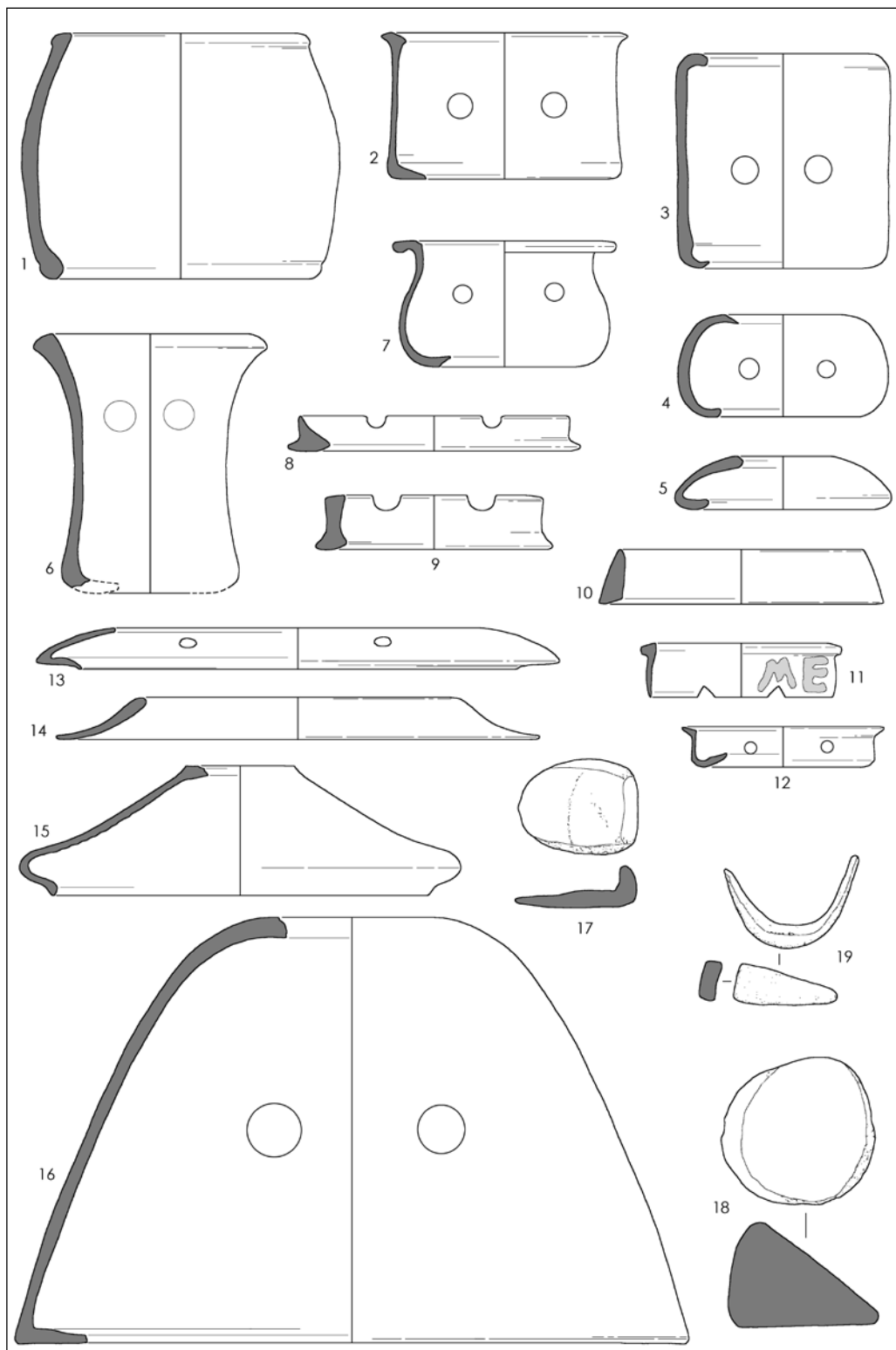


Figura 5. Resumen de los principales tipos y familias de *sostegni di fornace* recuperados en los diversos testares del *kerameikos* de Metaponto (a partir de Cracolici 2003): 1-3, *cilindrici*; 4-5 y 8-14, *ad anello*; 6-7, *a campana*; 15, *a coperchio*; 16, *a coperchio campaniforme*; 17-18, *a cuneo*; 19, *a staffa* (distintas escalas).

teardrop-shaped, pero sobre todo de un variado elenco de cuñas de tipo prismático tanto de sección triangular como cuadrangular, representadas en diversos tamaños, y quizá relacionadas con algunas placas de mayor superficie y perímetro más redondeado. Estas cuñas (grupo VI-B1 de Metaponto) presentan claras analogías formales con los prismas fenicios del Tipo A (v. *supra*), aunque, como en el caso corintio, se aprecia en buena parte de los ejemplares ilustrados una regular tendencia a conformar los cuerpos macizos una estructura troncopiramidal. Con un interés similar, cerraría el grupo de *sostegni di fornace* localizados en Tarento un conjunto de elementos con forma de media luna y sección triangular que encaja perfectamente en nuestro Tipo C1 definido para los prismas fenicio-púnicos. Merece la pena destacar que este tipo de soportes parece que contó en el área apula con una fuerte raigambre en las tradiciones artesanales, ya que encontramos testimonios de la continuidad de su uso, mostrando características físicas apenas diferenciadas, en otros contextos alfareros de época romano-republicana. En concreto debemos resaltar las evidencias aportadas por las investigaciones en algunas alfarerías relacionadas con la antigua ciudad de *Herdonia*, tanto vinculadas con un horno de planta rectangular quizá relacionado con la cocción de *tegulae* localizado bajo el anfiteatro, como otros vertidos propios de un testar (próximos a la Domus B), en los que se documentaron tanto desechos de cocción como los citados soportes en forma semilunar (De Stefano 2008: 128, fig. 15). Ambos horizontes parecen situar la actividad productiva en un lapso no determinado entre los siglos II y I a.n.e., lo que da buena cuenta de este arraigo de los soportes análogos a nuestro tipo C1 en la zona apula.

Otros muchos enclaves magnogrecos también han proporcionado amplias evidencias de producción cerámica, localizándose en buena parte de ellos soportes y distanciadores de varios tipos: en *Heracleia* destacan los testimonios recuperados tanto en la Colina del Castillo como en la denominada “ciudad baja” (Adamesteanu 1970 y 1974, D’Agostino 1972); en el *kerameikos* de Laos se ha documentado una intensa actividad alfarera relacionada con soportes del grupo II datados desde el s. IV a.n.e. (Greco y Guzzo 1978, Greco *et al.* 1989, Munzi 2009); asimismo, destacan los hallazgos de Locri-Centrocamere, con múltiples talleres alfareros insertos en la trama urbana ortogonal dedicados fundamentalmente a la producción de cerámicas comunes y otras formas no barnizadas (Cuomo di Caprio 1974, Barra Bagnasco 1976 y 1984), en los cuales se ha podido aislar el uso de cuñas del tipo VI-A1

(*teardrop-shaped*) en época clásica y helenística. Por el momento, estos otros talleres no han proporcionado nuevas muestras de la utilización de cuñas o medias lunas similares a las documentadas en Metaponto o Tarento y próximas a los prismas de nuestra tipología.

Aunque la información disponible es sensiblemente menor, actualmente la situación de los talleres cerámicos siciliotas parece estar en la misma línea que la zona sur de la península itálica, si bien de nuevo la documentación referida a soportes de tipo *a cuneo* o *a staffa* es prácticamente nula, siendo los más usados los anillos y cilindros acampanados de los grupos II-III de Metaponto (Cracolici 2003). En este grupo debemos incluir un posible vertedero de alfarería documentado en Gela (Adamesteanu 1954: 129-132) y algunas evidencias procedentes del relleno de una cisterna situada al sur del *Olimpieion* de Agrigento (De Miro 1963: 155-158, fig. 71-73) con un relleno datado a partir del s. IV a.n.e. Otras evidencias de interés fueron localizadas en un posible contexto votivo del barrio oriental de *Himera* (Stazio 1965), sellado por los derrumbes asociados a la destrucción de la ciudad en 409 a.n.e. que incluía un nutrido conjunto de soportes de forma acilindrada, acampanada o de anillo, algunos con inscripciones o marcas incisas precocción. En este grupo de hallazgos sicilianos es necesario resaltar también un posible ejemplo (análogo a la interacción entre fenicios y tartesios-turdetanos) de transferencia tecnológica al mundo indígena: se trata de los hallazgos relacionados con un alfar documentado en el centro elimo de Entella en el que un horno datado en los últimos decenios del s. VI a.n.e. se asociaba a soportes *ad anello* y formas macizas denominadas *piramidette fittili* (Guglielmino 1992 y 2000: 703, lámina CXXIII.4). Estos hallazgos de Entella, que incluyen numerosas importaciones griegas asociadas a los hornos, parecen testimoniar una rápida introducción de estas técnicas de optimización de la carga de los hornos cerámicos hacia ambientes indígenas desde las colonias griegas siciliotas, un proceso similar al que pensamos debió ocurrir en el caso ibérico partiendo de los asentamientos coloniales fenicios.

Las áreas fuertemente helenizadas de Italia meridional y de la Campania también han ofrecido testimonios referentes al uso de técnicas complejas para el apilamiento de los vasos durante la cocción, en especial ligadas a la fabricación de cerámicas de barniz negro. Este es el caso tanto de algunas investigaciones recientes en el *kerameikos* de Paestum (Pontrandolfo 1996: 252) como de las excavaciones realizadas en el área de la basílica y Vía Marina de Pompeya (Arthur 1986: 32-33, fig. 3.4-5), en este último caso, relacionadas con un

vertedero de alfar vinculado a la producción de cerámicas de barniz negro datado hacia fines del s. IV a.n.e. y/o inicios del III a.n.e. También de este último lugar, podemos señalar otras evidencias ligadas a hornos cerámicos de época mucho más tardía localizados en la *insula* 5, 2 de la *regio* I, muy alterados por ocupaciones de época imperial ligadas a tintorerías, que testimonian la perduración del uso de separadores en forma de anillo y trípodes también en relación con la cocción de cerámicas comunes diversas (Cavassa 2009: 96-102, fig. 5-6). En ambos casos, parece que los soportes alfareros usados habrían correspondido fundamentalmente a modelos acilindrados o *ad anello*, propios de centros dedicados a la producción masiva de cerámicas barnizadas, seguramente utilizados en centurias posteriores en las numerosas oficinas productoras activas en época romano-republicana en la región. Otro ejemplo de gran interés que podemos añadir a estos dos casos es el del hábitat de época samnítica de Fratte, donde tanto investigaciones en el área de la acrópolis (Greco y Pontrandolfo 1990) como en otras zonas más periféricas del asentamiento han registrado la presencia de indicios relacionados con la producción cerámica como desechos o soportes/distanciadores. Destacan a este respecto las investigaciones recientes, que han incluido la excavación de un pequeño horno alfarero posiblemente dedicado a la cocción mixta de cerámicas barnizadas y comunes, en cuyo relleno y alrededores se documentó un notable conjunto de distanciadores cilíndricos y *ad anello* así como numerosas cuñas similares a las vistas para los casos magnogrecos (Serritella 2011, especialmente fig. 103b).

De mayor relación con la cuestión de los prismas de origen fenicio resultan algunos datos procedentes de Italia central y el área etrusca, cuya dinámica general parece encajar sin problemas en el esquema general que se ha delineado a partir de la exposición de los datos de Grecia continental, Magna Grecia o Sicilia. Siguiendo un orden cronológico en la exposición de datos hay que destacar la reciente documentación de elementos auxiliares en algunas estructuras fornáceas documentadas junto al recinto murario de la ciudad de Tarquinia, talleres volcados a la producción de material constructivo (tégulas específicamente) durante el s. VII a.n.e. (Baratti y Mordeglia 2009). En lo referido al uso de soportes o distanciadores, tanto en algunos niveles vinculados a la cimentación de la propia cinta muraria, como en conexión a las propias estructuras de combustión, pudo recuperarse un destacado conjunto de «[...] *manufatti fittili cotti di forma troncopiramidale, con altezza variabile dai 6 ai 12 cm ca. e a volte con la base*

volutamente ispessita» (Baratti y Mordeglia 2009: 89-90, fig. 14, notas 17-18). Estos ítems de morfología troncopiramidal fueron relacionados por sus excavadores con distanciadores que habrían servido para facilitar las tareas de apilamiento y ajuste de las tégulas en el interior de la cámara de cocción del horno.

La tipología de estos posibles distanciadores piramidales de Tarquinia parece encontrar correspondencias claras en otros hallazgos del área etrusca, caso de la zona de Plaza de Armas de Faenza (Parmeggiani 1982), del entorno de Módena (Calzolari 1992) y en la región de Versilia (Paribeni 1990), datados también en época arcaica o tardoarcaica, lo que supone por el momento un reducido grupo de centros productores en los que se utilizó este tipo de soportes pero, a la vez, también un sugerente indicio de la extensión de esta tecnología a través del territorio etrusco. Estos elementos troncopiramidales documentados en Etruria en contextos alfareros parecen encontrar también paralelos muy cercanos en talleres griegos ya mencionados aquí, caso de los hornos productores de material constructivo de Corinto (Merker 2006: 21-22, 31, nº 18-19 del catálogo), de algunos soportes también relacionados con la producción de tégulas en hornos arcaicos de Pharos en Thasos (Perrault 1990) o de las pirámides cerámicas localizadas en algunos hornos del asentamiento siciliano de Entella (Gugliemino 2000), no estando demasiado alejados en cuanto a estructura general de algunos soportes en forma de paralelepípedo o *a cuneo* documentados en Metaponto o Tarento (Cracolici 2003).

Otro posible paralelismo para el uso de estas pirámides con fines alfareros podría encontrarse en la atribución a la actividad de Metaponto de una ofrenda votiva dedicada a *Heracles* por parte del artesano *Nikomachos* inscrita sobre un elemento cerámico piramidal datado hacia mediados del s. VI a.n.e., el cual ha sido puesto en relación con los conocidos *argoi lithoi* habituales del santuario metapontino de Apolo (Guarducci 1974, D'Andria 1975: 446, nota 51, Cracolici 2003: 128). Se trata desde luego de un argumento indirecto, pero que podría reforzar el protagonismo que parece observarse de estos elementos más sólidos de tipo piramidal o cuñas en las etapas pre-clásicas en los talleres griegos o fuertemente helenizados.

Aunque no poseemos argumentos directos, estos indicios y la propia dinámica cultural etrusca parecen apuntar a una temprana influencia helénica en la tecnología alfarera de la región, más evidente en el caso de Tarquinia al estar ligada a la producción de tégulas, otro elemento propio de la edilicia griega de la época. Lo cierto es que a pesar de contarse ya con un destacado volumen

de talleres alfareros de la Edad del Hierro en Etruria e Italia central (una síntesis en Nijboer 1998: 50-124, v. Boitani *et al.* 2009 y Ciacci *et al.* 2009, con amplia bibliografía anterior), el estudio de estos centros productores ha prestado escasa atención a este tipo de elementos auxiliares, lo que no permite valorar por el momento la verdadera dimensión y evolución de la utilización de soportes y distanciadores en la zona. Un indicio positivo en este sentido lo proporcionan los resultados preliminares de las excavaciones de la *officina* de Guasticce-Ca' Lo Spelli ubicada en el entorno de Livorno, en la cual en un horizonte datado en los siglos II/I a.n.e. se localizaron “[...] *dodici blocchetti fittili a forma di parallelepipedo*” (Ducci *et al.* 2006: 242), interpretados por sus excavadores como posibles distanciadores usados en los cercanos hornos alfareros. En cualquier caso, estos indicios aún débiles nos hacen sospechar que un rastreo sistemático más profundo de este tipo de evidencias en talleres etruscos o centroitalicos ya excavados o en curso de investigación, podría engrosar notablemente el mapa de dispersión de estas prácticas artesanales y aportar mejores apoyos contextuales para valorar las virtuales evoluciones tipológicas y tendencias de uso de los diversos tipos de soportes en tono diacrónico.

Por el momento, a esta cuestión del uso de distanciadores prismáticos o piramidales, podemos añadir algunos datos referidos a la utilización de otros tipos de soportes frecuentemente ligados a aquellos en, por ejemplo, los talleres magnogrecos. En efecto, resulta de interés resaltar el hecho de que, desde época tardoclásica y sobre todo en momentos helenísticos, parece asistirse a una generalización del uso en los talleres de la zona de soportes de tipo acilindrado o *ad anello* especialmente en relación a la producción estandarizada y masiva de cerámicas de barniz negro. Buenos ejemplos de ello los encontramos en alfarerías del área de Rimini (Giovagnetti 1993: 120, fig. 6, 1995), en una estructura fornácea de Aesis datada entre mediados del s. III a.n.e. y la primera mitad del II a.n.e. (Brecciaroli 1998: 235-237, fig. 123), en hornos vinculados a la cocción de barniz negro en Spina (Sassatelli 1993: 214, Morel 1998: 87-89) y también en el centro productor de Marcianella en Chiusi (Mascione y Aprosio 2003: 269-270). La utilización de este tipo de soportes y de otros distanciadores de diversa tipología en ámbito noritalico y también narbonense parece bien atestiguada por evidencias aún excesivamente dispersas, caso de algunas piezas documentadas en los talleres de *sigillata* de Arezzo (Cuomo di Caprio 2007: 529, fig. 171) o los elementos auxiliares de Scopietto (Bergamini y Gaggiotti 2011: 343-377), destacando las piezas prismáticas localizadas en

el interior de un horno (B5) de época imperial en el taller narbonense de Sallèles d'Aude (Laubenheimer *et al.* 1979), muy similares a otros de los casos más antiguos tratados en este mismo apartado. Evidencias de época tardorrepublicana e imperial de esta misma zona del sur galo señalan la extensión del uso de elementos auxiliares, especialmente soportes en forma de anillo o trípode: por un lado, talleres urbanos de Narbona (Passelac 1992, Sánchez 2009: 477, fig. 6), y, por otro, evidencias de utilización de soportes *ad anello* en el taller de época augústea de Bram en relación a la fabricación de *terra sigillata* (Passelac 2001: 152, fig. 10; este autor sugiere que se trata de elementos de aire itálico importados a la Galia). Estos datos fragmentarios muestran a nuestro juicio, en su conjunto, la existencia de una generalizada preocupación en las alfarerías laciales-etruscas y del sur galo desde al menos los siglos V/III a.n.e. por la optimización de las cargas de los hornos a partir del uso de soportes y distanciadores de los mismos tipos en boga en otras áreas mediterráneas y, del mismo modo, las evidencias más recientes confirman la larga perduración posterior de muchos de los tipos usados ya desde esta fase prerromana.

Los asentamientos griegos ubicados en territorio peninsular han proporcionado hasta el momento una desigual información sobre el uso de este tipo de elementos auxiliares en sus talleres alfareros. Resulta desde luego significativo el caso de *Emporion*, en cuya *palaiapolis* han podido excavar varios hornos de cronología arcaica centrados en la producción de cerámicas grises cuyas estructuras y espacios asociados no parecen haber proporcionado testimonios de la utilización de soportes o distanciadores (Aquilué 1999, Aquilué *et al.* 2001). Las excavaciones en el área de la *neapolis* también han suministrado interesante información sobre la producción cerámica de la ciudad en momentos helenísticos, en este caso ligados posiblemente a la producción de cerámicas comunes y quizá ánforas, si bien no se han publicado por ahora con amplitud dichos contextos ni se ha señalado la presencia de soportes o distanciadores (Tremoleda 2000: 28-32). Sin embargo, en el caso de la cercana *Rhode* sí contamos con datos mucho más explícitos sobre el mobiliario usado en las faenas de carga y apilamiento en el interior del horno: se trata de la reciente publicación de dos talleres dotados de sendos hornos ubicados en el “barrio helenístico” de la ciudad (quizá su *Kerameikos*), relacionados fundamentalmente con la fabricación de sus conocidas cerámicas de barniz negro. Entre momentos terminales del s. IV a.n.e. y los inicios del II a.n.e., en estos hornos se habrían usado un variado elenco de soportes y

distanciadores de tipos muy próximos a los reconocidos en los talleres atenienses o magnogrecos, destacando especialmente el uso de anillos de módulo variable y pequeños cilindros, todos ellos elementos sólidos y muy funcionales propios de un momento de estandarización de la producción de barniz negro (Puig 2006: 527-537). A estos discos habría que sumar quizá otros elementos denominados “plaquetas”, macizos y de sección rectangular (en algún caso con decoración esgrafiada o estampillada), que la autora señala como posibles objetos de uso complementario para las tareas de carga del horno o elementos relacionados con las pruebas y control de la temperatura durante la cocción (Puig 2006: 537 fig. 11.20). Resta señalar respecto a *Rhode* el que las recientes investigaciones han llevado a proponer que dicha colonia fuese fundada por *Masalia* en el s. IV a.n.e., lo que podría suponer un indicio indirecto para sospechar que también en el centro matriz de dicho proceso se habrían utilizado soportes/distanciadores al menos para la producción de vajilla barnizada. En cualquier caso, resulta de gran interés la constatación de la extensión del uso de este tipo de soportes y elementos macizos en talleres peninsulares griegos, al mismo tiempo que el registro disponible señala la inexistencia en ellos de soportes prismáticos o en forma de media luna.

9. VALORACIONES DE CONJUNTO: EVOLUCIÓN Y VACÍOS DE INVESTIGACIÓN

Parece oportuno recapitular lo expuesto sobre la secuencia evolutiva de esta práctica en estos otros ambientes mediterráneos como contrapunto a nuestras hipótesis sobre los prismas de origen fenicio y, al mismo tiempo, como medio de contrastación de posibles lazos tecnológicos entre diversas esferas culturales. Sin embargo, esta interpretación que ahora ofrecemos debe enmarcarse en un contexto como el actual, marcado por una fase inicial de la denominada Arqueología de la Producción (Mannoni y Giannichedda 1996) y, dentro de ella, de un análisis moderno de las evidencias relativas a la producción alfarera. Esta situación, que ha evolucionado positivamente en las últimas décadas, ha sido recientemente definida por E. Hasaki precisamente en referencia a la obra de V. Cracolici (2003) sobre los soportes metapontinos:

Kilns and kiln supports have often been missed or misidentified in earlier publications, largely because

of a lack of *comparanda*, but this picture is changing rapidly. [...] In the last two decades, archaeologists have expanded their interest in the working environment of the ancient Mediterranean potter, moving into technological studies with the zeal once reserved for iconography and typology (Hasaki 2007: consulta 25.02.2011).

Por todo ello esta síntesis sólo puede considerarse un avance de un discurso mucho más articulado que habrá de configurarse en los próximos años a partir de la multiplicación de memorias científicas producidas por los numerosos proyectos y excavaciones de alfares en el Mediterráneo.

La situación para la etapa geométrica-orientalizante dista mucho de estar suficientemente dotada de contextos y datos fiables como para establecer un panorama bien cimentado, a partir del cual fuera posible desentrañar los orígenes remotos de la utilización de elementos auxiliares en los hornos griegos o itálicos. En el caso del área etrusca, los datos de Tarquinia y otros centros productores de época arcaica de la región parecen apuntar a la introducción muy temprana (s. VII a.n.e.) de estos elementos entre el instrumental habitual de muchos alfareros de la época, sin que pueda determinarse por el momento la posibilidad de transferencias tecnológicas helenizantes o incluso la posible acción de artesanos o talleres itinerantes propiamente griegos (Nijboer 1998). El paisaje mostrado por las evidencias contemporáneas reunidas por Papadopoulos (2003) para el caso ateniense apunta también a un uso tímido de posibles anillos o cilindros pero, sobre todo, refuerza la introducción temprana de soportes o cuñas macizas en estos primeros momentos, si bien la documentación disponible obliga a ser muy cautos en cuanto a la definición morfo-tipológica de estos utensilios auxiliares. El caso de los *Tile Works* de Corinto parece ilustrar con mayor contundencia documental la relación de estos prismas, pirámides o paralelepípedos macizos (Merker 2006: 21-22), que en el siglo VI a.n.e. serían objetos habituales usados en la mejora de las condiciones de carga de los hornos destinados fundamentalmente a la cocción de material constructivo. Es esta última cuestión, la habitual relación de estos prismas y pirámides con la fabricación de categorías vasculares de gran formato y, sobre todo, con material constructivo, una de las líneas a desarrollar en los próximos años, a fin de verificar si en realidad se trata de una evidencia sesgada o si, por el contrario, otras producciones comunes o barnizadas utilizaron estos mismos elementos o versiones de ellos para ajustar y apilar las cargas fornáceas.

En su reciente obra sobre los soportes metapontinos, V. Cracolici realizaba también algunas consideraciones

sobre esta introducción y evolución del uso de todo tipo de soportes y distanciadores en el mundo griego, estableciendo una propuesta secuenciada sobre todo a partir de la documentación magnogreca y siciliota. Este autor considera también los soportes *a cuneo* y *a staffa* (grupos VI-VII de su tipología y los más próximos a nuestros tipos A y C) los más antiguos utilizados en las alfarerías helenas, señalando sin embargo que “*In età arcaica non è noto l’uso di sostegni per impilaggio di vasi, anche per le classi di maggior pregio, come le ceramiche figurate o a vernice nera*” (Cracolici 2003: 109). Este supuesto vendría avalado por la cronología más antigua de los soportes de Himera o de la inexistencia de restos de ningún tipo en el testar arcaico del propio *kerameikos* de Metaponto, aunque testimonios publicados posteriormente (Corinto, Tarquinia, etc., v. Hasaki 2002, Baratti y Mordeglia 2009, Boitani *et al.* 2009), han venido a poner en cuarentena la rigidez de estas inferencias, por lo que no puede excluirse un origen arcaico o anterior para la utilización de soportes macizados en ámbito magnogriego-siciliano. La ya citada inscripción votiva de *Nikomachos*, datada hacia la mitad del s. VI a.n.e. (Cracolici 2003: 128) podría ser otro argumento de interés a favor de esta opción. En cualquier caso, Cracolici también aporta sugerentes ideas respecto a la catalogación de estas series de cuñas y medias lunas como tipos tremendamente versátiles y pertenecientes a “técnicas de difusión universal” básicas en el trabajo alfarero, lo que justificaría la larga perduración de dichas formas –sin sustanciales modificaciones morfológicas– hasta la etapa helenística o incluso posteriores, si bien con un protagonismo cuantitativo cada vez más restringido ante el progresivo ascenso de los distanciadores de anillo vinculados a la producción estandarizada de cerámica barnizada/figurada, en la que cuñas y prismas parece que tuvieron escasa utilidad. En este sentido, resulta interesante la propuesta de Cracolici acerca de que la complejidad y variedad de los soportes/distanciadores parece normalmente proporcional a la propia diversidad de formas y clases cerámicas fabricadas en un taller, constituyendo el progreso de las producciones figuradas (FN/FR) y de barniz negro un posible factor decisivo, primero hacia la atomización de las morfologías de soportes y, más tarde, hacia el extremo opuesto con la estandarización y desecho de las formas más complejas. Aunque al margen de la discusión planteada en este trabajo en relación a las cuñas y soportes de otros grupos, resulta interesante observar cómo, siguiendo el ejemplo de Metaponto, parece poder advertirse una primera fase de cierta experimentación antieconómica en la segunda mitad del s. V a.n.e.

(con una insostenible diversidad de formas y módulos), rápidamente extendida a Grecia continental, Magna Grecia y Sicilia que, durante el s. IV a.n.e. evolucionaría a una situación de simplificación y estandarización en la que continuarían en producción los tipos más duraderos y versátiles que sirviesen para potenciar la creciente producción masiva de vajillas de barniz negro (Cracolici 2003: 111-112). En este contexto, la perduración de formas *a cuneo* y *a staffa* hasta la etapa romano-republicana o imperial parece secundar esta progresiva preocupación por el ahorro de costes en la fabricación de soportes y distanciadores, si bien las evidencias disponibles no permiten advertir si también en estos tipos se realizaron ajustes tipológicos como en el caso de anillos, campanas o cilindros.

Otro caso paradigmático que podemos añadir a los ya referidos lo encontramos en la antigua ciudad lacial de *Signia*, en cuyo territorio periurbano se ubicó una *figlina* activa durante el último tercio del s. IV a.n.e. y los inicios del III a.n.e., relacionándose la producción de esta oficina con el nutrido conjunto de ofrendas votivas documentadas en el templo de Juno situado en la acrópolis de la ciudad. Entre estas ofrendas ha sido destacada la presencia de un distanciador *ad anello* que portaba una inscripción incisa precocion (L.FICVL.FEC) que se ha interpretado como un depósito ritual debido a un *figulus*, subrayando probablemente aún más la actividad cultural con la producción alfarera en el *territorium* de la ciudad (Stanco 1988: 17, tav. 20, Cifarelli 2003: 181, nota 445).

En efecto, los contextos alfareros itálicos de época helenística y romano-republicana, especialmente los del área campana, centroitálica (Di Giuseppe 2005) y etrusca, parecen ser elocuentes sobre el triunfo de sencillas versiones de distanciadores *ad anello* en los talleres de fabricación de barniz negro o incluso *sigillata*, pero de igual forma testimonian la supervivencia en toda la zona de cuñas y elementos macizos de diverso porte y morfología igualmente usados en los hornos de esta fase. La escasez y fragmentariedad de los datos no permite por el momento establecer si, en estas fases más recientes, la utilización de cuñas o prismas habría estado exclusivamente orientada a producciones de gran peso o volumen, como en etapas precedentes, o si, por el contrario, habrían sido herramientas más polivalentes empleadas también al menos puntualmente en la cocción de otras series más delicadas.

Cabe preguntarse en este punto, ante una perspectiva cada vez más clarificada de la problemática de las esferas tecnológicas griega e itálica, qué información poseemos sobre estas mismas cuestiones en el seno de

los talleres alfareros fenicio-púnicos, tanto en el área matriz próximo-oriental como en las colonias y asentamientos distribuidos por las costas africanas, maltesas, sicilianas o sardas. Lo cierto es que esta problemática del uso de distanciadores/soportes/cuñas parece haber pasado hasta el momento prácticamente desapercibida en el ámbito del estudio de estos entornos artesanales semitas, tanto en Oriente como en Occidente y, por ahora, apenas son visibles evidencias de ello en la bibliografía disponible ni se ha alertado sobre su ausencia en el debate tecnológico. La publicación de complejos alfareros de importancia en el área fenicia oriental como *Sarepta* (Pritchard 1975: 71-84, Anderson 1987: 41-66), Deir el-Balah o Ekron (Killebrew 1996) no han comportado trabajos en profundidad sobre los procesos productivos –y su instrumental asociado–, habiéndose puesto el acento tradicionalmente en aspectos como las producciones, la tipología fornácea o las técnicas constructivas (Delcroix y Hout 1972 o Falsone 1981, con amplia bibliografía anterior).

A pesar de la escasez de estudios específicos y evidencias directas, el alto nivel de desarrollo técnico de la industria alfarera cananea desde la Edad del Bronce y su especialización en la producción de envases de cierto volumen (especialmente ánforas de transporte comercial) nos hace sospechar que el posible origen remoto de los prismas de nuestro Tipo A, precursores en ámbito peninsular de estas técnicas, podría encontrarse en los usos habituales de los talleres orientales precoloniales. Un testimonio que parece confirmar plenamente estas intuiciones ha sido dado a conocer recientemente a partir del estudio del importante sector alfarero del *dunnu* asirio de Tell Sabi Abyad (Siria), cuya actividad parece que se extendió fundamentalmente en el Bronce Final entre los siglos XIV/XII a.n.e. y que contaba con un gran número de hornos y estructuras de talleres muy evolucionadas. Entre el utillaje usado por los alfareros, han podido localizarse en las inmediaciones de algunos de los hornos piezas prismáticas, similares al Tipo A o incluso al B, que han sido relacionadas por sus excavadores, tras un minucioso análisis tecnológico, con las operaciones de carga de las piezas a cocer en los hornos (Duistermaat 2007: 701, fig. V.7). Probablemente este hallazgo es apenas un primer destello de un océano de testimonios del mismo tipo que aguardan aún a ser identificados y publicados en toda la zona próximo-oriental, pero resulta casi definitivo en relación a demostrar que esta técnica de optimización de la carga de los hornos comparte una misma raíz oriental con los hornos de doble cámara, el adobe plano-convexo o el torno de alfarero.

Las evidencias vinculadas a una posible difusión de estos elementos desde Oriente a las colonias del Mediterráneo central y occidental son igualmente escasas (más allá de los datos ya comentados relativos a Iberia), adoleciendo la publicación de los talleres de estas áreas de estudios monográficos de sus *kiln furniture*. Resultan a este respecto sintomáticos los casos de alfarerías de Cartago de cronología arcaica (Vegas 1998) y tardo-púnica (Gauckler 1915), las diversas áreas artesanales y hornos excavados en Mozia (Falsone 1981), los testimonios de producción cerámica de diversa magnitud recuperados en la ciudad de Kerkouane (una reciente síntesis en Fantar 2010) o un testar localizado en Olbia (Sanciu 1995), centros manufactureros en los que no se han publicado restos relativos al uso de soportes o distanciadores –o cualquier otro tipo de instrumental alfarero– desde época arcaica. Lo cierto es que casi en ninguno de estos casos, bien por tratarse de excavaciones reducidas o muy antiguas, se ha procedido a una divulgación detallada de los materiales asociados a los hornos e instalaciones de taller, lo que podría haber desembocado en esta invisibilidad actual de los elementos auxiliares de las labores productivas. En el caso del alfar tardoarcaico (datado entre fines del VII e inicios del VI a.n.e.) de Cartago localizado en el área del Cardo IX, algunos elementos clasificados como braseiros, de morfología acilindrada y con perforaciones de aireación (Vegas 1998: 162-164, fig. 7, 76-78), podrían plantear algunas dudas sobre su posible utilización como distanciadores de horno, si bien la presencia en alguno de los ejemplares de mamelones de suspensión (para el apoyo de elementos en su parte superior) parece acomodarse más a la interpretación original como parte del elenco de elementos de uso culinario cartaginés del momento. A estos casos centromediterráneos podríamos quizá añadir, partiendo de lo dado a conocer de sus alfares periurbanos y rurales, el caso de Ibiza (Ramón 1991, 1995, 1997 y 1998), ya que ni en los talleres de época púnica ni en los de época helenística parecen haberse documentado elementos prismáticos, aunque sí distanciadores para la cocción de cerámicas barnizadas. En este sentido, merece la pena recordar la opinión expresada por J. P. Morel –basada fundamentalmente en los testimonios de Byrsa–, respecto a las características técnicas de la cocción de los barnices propios de los talleres púnicos, señalando este autor que la aparición frecuente de huellas de apilamiento en la parte interna de los vasos de esta procedencia sería una prueba evidente de que los ceramistas púnicos no habrían utilizado distanciadores para optimizar las cargas y acabados de las piezas (Morel 1982: 52-53). Para el

área extremo-occidental, otro tanto podemos por el momento sostener para el paradigmático caso de Kouass, donde en el reestudio reciente de los materiales tampoco parecen haberse localizado restos evidentes que indiquen el uso de útiles auxiliares (Kbiri Alaoui 2007). En cualquier caso, el panorama actual según la información publicada, parece delinear un auténtico vacío que no permite asegurar o descartar ninguna hipótesis de forma tajante, configurándose como una línea prioritaria el estudio de la cerámica fenicio-púnica colonial y de sus orígenes técnicos.

Sin embargo, en relación a un centro productor de época helenística de la ciudad siciliana de Solunto, plenamente inserta en la compleja dinámica de interacción cultural y bélica/territorial desarrollada por cartagineses y griegos en la isla, ha podido ser atestiguado el uso de distanciadores de tipo helenizante en talleres de la órbita púnica. Se trata de un complejo industrial de cierta importancia documentado en el área de Monte Catalfano (Greco 2000) en el que parece que fueron usados distanciadores *ad anello* (grupo III de Metaponto) en relación con la fabricación de cerámicas de barniz negro (Cracolici 2003: 24, fig. 4, nota 43). Esta evidencia parece poner sobre el tapete la existencia de procesos de interacción y transferencia tecnológica alfarera en el área siciliana, participando posiblemente otros centros púnicos de la parte occidental de la isla de estas mismas transformaciones. Se abre así la posibilidad de que fuera esta zona un laboratorio óptimo para la gestación de nuevos modelos productivos híbridos, así como para la difusión indirecta hacia otras zonas del Mediterráneo occidental de técnicas procedentes de las alfarerías magnogrecas, lo que a nuestro juicio subraya aún más la necesidad de atender más detalladamente este tipo de investigaciones en otras urbes cartaginesas o extremo-occidentales.

El caso particular de Solunto enfatiza este posible mestizaje tecnológico entre el mundo púnico y el mundo griego, ampliable a la relación con otras sociedades de territorios orientalizados y/o helenizados ampliamente, receptores de forma directa o indirecta de estas mismas tecnologías. Los cauces y profundidades de estas interacciones, en un mundo mediterráneo protohistórico con circuitos comerciales y de comunicación internacionalizados y una alta movilidad de poblaciones (especialmente en los primeros siglos del primer milenio a.n.e.), son imposibles de descifrar con la documentación fragmentaria actual, planteando las conexiones formales entre prismas (Tipo A) y distanciadores *a tacco* o *a cuneo*, sugerentes vías de investigación futuras. La primera etapa de uso de los prismas

en los alfares peninsulares en época arcaica temprana (s. VIII a.n.e.) determina una llegada casi inmediata a los ambientes coloniales orientalizantes de tecnologías alfareras desarrolladas, usándose aparentemente de forma generalizada los pequeños prismas de nuestro Tipo A. En ámbito griego e itálico este fenómeno es más complejo de leer, pues las evidencias de talleres tanto en Grecia continental como en las nuevas colonias no son por ahora tan explícitas. No obstante, testimonios de formas troncopiramidales o prismas cuadrangulares como los vistos en Atenas, Corinto, Tarquinia o Entella (en contextos de los siglos VII y VI a.n.e., sobre todo) parecen apuntar a un peso en esta fase inicial de técnicas similares a las usadas por los fenicios. Esto plantearía la ineludible pregunta sobre una posible influencia cananea en la producción cerámica griega de estos momentos, en cuestiones como este uso generalizado de cuñas y elementos macizos, si bien no hay que olvidar que pueden incluirse en la categoría de “tipos universales” multifuncionales y de larga perduración. Del mismo modo, el uso generalizado de soportes *a staffa* en el área magnogrecas e itálica desde al menos la etapa clásica (perdurando al menos hasta la fase tardorrepública), posiblemente también en el área egea, plantea no menos preguntas sobre su relación con la gestación de los prismas semitizantes de nuestro Tipo B y sobre todo del grupo C, cuyos ejemplares responden sorprendentemente en forma y dimensiones a los soportes/cuñas griegos. La extensión del uso de elementos del Tipo C desde la actual Extremadura hasta el noreste ibérico, con una amplia dispersión en el área levantina ibérica (alcanzando una difusión aparentemente mucho más importante que los tipos A-B), no permite desechar una posible influencia helena en la generación de tradiciones alfareras ibéricas mixtas –con una base púnica– o la recepción indirecta (bien por contacto con el mundo cartaginés o posteriormente con Roma). Por ahora, ante la falta de evidencias concluyentes en uno u otro sentido, parece factible pensar en un solapamiento cultural y una multiplicidad de orígenes técnicos para el uso de los soportes semilunares, basados quizá en un sustrato orientalizante matizado en momentos más recientes por la recepción de fuertes influjos griegos (la propia tipología vascular ibérica parece elocuente) y romanos.

Finalmente, debemos remarcar una última idea derivada de este repaso a las evidencias del arco mediterráneo en relación a los datos peninsulares: destaca con fuerza el aparente contraste entre esta ausencia de testimonios en casi toda el “área punicizante” centromediterránea y la presencia, en cierto modo exuberante,

de prismas en alfarerías fenicio-púnicas, turdetanas o ibéricas de la Península Ibérica, situación a la que por ahora no podemos encontrar una explicación definitiva sin correr el riesgo de usar argumentos *ex silentio*. Podría tratarse de cuestiones simples como la existencia de diversas tradiciones alfareras transplantadas a Occidente que posteriormente se desarrollarían de manera más o menos independiente, siendo la importancia de la producción malacitana de época arcaica la principal responsable de la pronta expansión de los prismas a diversas zonas del ámbito indígena. Sin embargo, las causas de la evolución formal de aquellos en momentos tardoclásicos/helenísticos hacia los tipos B/C no se encuentran tan definidas y su relación con cuñas y soportes semilunares usados en alfares magnogrecos no permiten descartar la existencia de influencias helenizantes, especialmente acusadas en la fachada ibérica levantina, para la configuración de nuestro grupo C. Como ya señalamos, creemos que se trata de vías de investigación abiertas y con enormes posibilidades de desarrollo que será positivo desarrollar a corto/medio plazo dada su evidente utilidad arqueo-histórica.

10. DISCUSIÓN

10.1. Origen costero y vías de penetración en el mundo indígena

La cuestión fundamental tratada en estas páginas ha sido la del origen y expansión durante el primer milenio a.n.e. de la tecnología alfarera relacionada con el uso de prismas cerámicos en suelo peninsular, pregunta a la que la escasa evidencia disponible en las metrópolis fenicias orientales no permite contestar de forma rotunda sino más bien esbozar una sospecha de un origen sirio-cananeo. En cualquier caso, resulta evidente que la implantación de estos prismas en los alfares coloniales –posiblemente desde una etapa inicial de la propia erección de los asentamientos coloniales y de la generación de los primeros circuitos comerciales en los albores del milenio– formó parte de un desarrollo tecnológico mucho más complejo que involucró la participación de otros ingredientes como artesanos altamente especializados y organizados, estructuras de taller (con balsas de decantación, tornos, áreas dedicadas a la pintura/decoración, a la fabricación de desgrasantes y pigmentos, etc.) y hornos de tradición oriental dotados de doble cámara y un avanzado control del consumo de combustible y de los tiempos y temperaturas de cocción. Todos estos elementos combinados parece

que fueron rápidamente reproducidos en al menos una parte de los asentamientos coloniales del Extremo Occidente desde momentos tempranos de su creación en relación al autoabastecimiento y las funciones comerciales, conformando en algún caso auténticas aglomeraciones artesanales al modo de las desarrolladas en las metrópolis orientales. Estos talleres coloniales, en los que la fabricación de ánforas debió tener siempre un peso específico, continuaron con una intensa actividad durante toda la etapa arcaica, destacando la vivacidad y difusión de las producciones malacitanas (franja que como hemos señalado parece que se configura como la principal plataforma de entrada y uso de los prismas cerámicos).

La presencia de los prismas en estas alfarerías fenicias costeras no plantea por tanto dificultades de interpretación y sólo resta por clarificar el hecho de la aparente tradición industrial que parece delimitar la ausencia de estos elementos en *Gadir* (pendiente también de la propia localización de alfares arcaicos en la bahía gaditana), hecho diferencial reproducido en toda la etapa postcolonial cuyo verdadero calado histórico está aún por dimensionar completamente. Sin embargo, los mecanismos precisos de transmisión de este “paquete tecnológico alfarero”, incluyendo los prismas, desde estas colonias fenicias hasta implantarlos y hacerlos propios de los núcleos tartésicos sí que suponen un escollo complicado para explicar esta difusión. En efecto, desconocemos el modelo establecido en los contactos entre los fenicios occidentales y las comunidades tartésicas para la transmisión de estas técnicas orientales al mundo indígena. Un proceso que debió comportar la participación directa de artesanos fenicios en el adiestramiento de alfareros tartesios pero también en la construcción de hornos y tornos y en la compleja explotación de canteras de arcillas y su posterior procesamiento. Si esta interacción se realizó en el ámbito de intercambios comerciales, de prestigio o de una forma bidireccional (a través también de la presencia de indígenas en los propios talleres coloniales) no puede determinarse, pero sí resulta de interés resaltar que esta transferencia sembraba uno de los puntales germinales del fin del intercambio desigual, aportando al mundo tartésico-ibérico una herramienta vital para el desarrollo de sus propios circuitos y envases comerciales, y fomentando al mismo tiempo la plástica o la creación de gremios artesanales y de un mercado interior cada vez más potente y autosuficiente. Los testimonios analizados correspondientes a los siglos VII y VI a.n.e., entre los que encontramos abundantes hornos al sur del Guadalquivir o en el área murciana, son elocuentes respecto

a una rápida adopción de todo el *pack* alfarero, participando los prismas del Tipo A en este proceso seguramente en la generalidad de casos (lo que indica un aprendizaje de las técnicas muy profundo que habría incluido la optimización de los procesos de carga y cocción). Partiendo del probable protagonismo del área de Málaga en la introducción de los prismas en suelo peninsular, la evidencia disponible invita a situar a los fenicios de la costa mediterránea como protagonistas de estos circuitos de interacción con las comunidades indígenas durante gran parte de la etapa arcaica, supuesto que será necesario verificar a partir de otras líneas paralelas de análisis en el futuro.

La creación y difusión de los prismas más evolucionados, los incluidos en el Tipo B o las diversas variantes de nuestro Tipo C, parecen apartarse de estos complejos procesos de interacción y asimilación cultural y económica de época arcaica plena. En su conformación tipológica las alfarerías ibéricas o turdetanas habrían participado ya de partida en un plano de igualdad técnica que no permite situar por el momento con precisión los cauces de creación/introducción de estos modelos, sin descartar un protagonismo del propio mundo ibérico en la cuestión. Los hallazgos más recientes de Torrevieja o los prismas evolucionados localizados en horizontes antiguos de Los Caños o Arroyo Hondo podrían, sin embargo, sugerir una gestación de este uso de formas curvadas o plenamente semilunares en el suroeste andaluz, y una difusión algo más tardía hacia Levante o el Noreste de Iberia. En cualquier caso, un vistazo al plano de dispersión tardía que presentamos ahora, parece evidenciar más que unas vías de difusión anómalas, la existencia de verdaderos vacíos de investigación en amplias zonas de la península, lo que condiciona actualmente de forma notable las posibilidades de lectura de estos procesos. Consideramos que los focos localizados en el área murciana, alicantina, valenciana o barcelonesa corresponden probablemente a la punta del iceberg de un fenómeno mucho más amplio y capilarizado, del mismo modo que la exigua muestra del mediodía peninsular no parece ser verdaderamente representativa y sí reflejo de una escasa atención recibida hasta ahora por los alfares turdetanos, bastetanos u oretanos. El papel de terceros (cartagineses o romanos, especialmente) en este crecimiento exponencial del uso de prismas de Tipo C en época helenística queda también, por ahora, en suspenso hasta contar con evidencias más numerosas y detalladas, lo que añade un grado más de complejidad a la lectura del plano disponible.

10.2. Cuestiones de funcionalidad

Una de las principales preguntas que nos planteábamos al iniciar la investigación sobre los prismas era si éstos podían ser considerados como hitos relacionados exclusivamente con las labores alfareras o si, por el contrario, habían constituido parte de un utillaje cotidiano polifuncional también usado en otros ambientes. Los testimonios que hemos ido desgranando en detalle en los apartados precedentes permiten confirmar que gran parte de los hallazgos de los diversos tipos de prismas y soportes semilunares se relacionan con hornos o talleres alfareros o se documentaron en testares. Por consiguiente, esta circunstancia parece apoyar un uso de estos elementos prioritariamente vinculado a labores artesanales ligadas a la producción cerámica, si bien no puede descartarse completamente que los prismas interviniesen en otras tareas desligadas de la actividad alfarera. Unas actividades alternativas por el momento difíciles de definir, verosíblemente ejerciendo una función de cuña o soporte análoga a la de uso industrial, pero posiblemente aplicados al almacenaje u otras labores cotidianas. Por tanto, por el momento las evidencias disponibles como marco de referencia no permiten plantear una correlación exclusiva prisma-alfar, aunque sí permiten esbozar que es muy probable que existiesen actividades productivas en los yacimientos en los que se han detectado este tipo de piezas.

En este marco aún deficientemente definido sobre la dimensión de los prismas como ítem alfarero singular hay que situar también la problemática relacionada con el uso específico de estos elementos en las diversas labores manufactureras. Los hallazgos peninsulares realizados en contextos alfareros no han solucionado por el momento esta cuestión, documentándose en todos los extremos de la secuencia productiva: en relación directa con áreas de secado, de taller, con los propios hornos o con otras zonas no definidas funcionalmente de las alfarerías. Los paralelos aportados procedentes del mundo griego e itálico y las características físicas de parte de los hallazgos, que incluyen piezas con defectos por cocciones reiteradas o desechadas en testares, parecen indicar un uso prioritario en las tareas de apilamiento, ajuste y soporte de las cargas de los hornos antes de la cocción, tal y como ya se había propuesto para el caso del Cerro del Villar (Aubet *et al.* 1999: 289-290). Sin embargo, no puede excluirse un uso puntual o complementario relacionado con otros pasos del trabajo en las alfarerías, tales como el posicionamiento ordenado de las piezas en el secado previo a la cocción o el almacenaje anterior a la distribución

de los productos acabados. Sólo nuevas intervenciones en complejos productores, desarrolladas con una metodología de rastreo microespacial de estas evidencias, y una publicación minuciosa de las evidencias ya disponibles permitirán arrojar nueva luz sobre esta cuestión, necesitada por el momento de un carácter más explícito de las evidencias arqueológicas.

En definitiva, podemos concluir respecto a la cuestión de la funcionalidad y empleo concreto de las diversas categorías de prismas que partimos de la consideración general de estas piezas como parte del instrumental alfarero básico, si bien con la cautela derivada de su posible implicación en otras tareas y, por otro lado, que el papel concreto dentro de los talleres queda por el momento abierto a nuevos datos, aunque por el momento su relación con las tareas de carga/cocción parece la opción más probable.

10.3. Perspectivas

Los prismas de uso alfarero tratados en estas páginas, así como otros elementos auxiliares (soportes/distanciadores) sobre los que también se ha incidido, constituyen un grupo de argumentos arqueológicos de enorme interés para la identificación y caracterización de áreas con actividad alfarera. Al mismo tiempo se revelan como herramientas imprescindibles para acercarnos a los procesos de manufactura desarrollados en el seno de dichos talleres. Aunque no siempre de forma inequívoca, ya que en ocasiones los prismas y soportes pudieron ser usados en otro tipo de contextos, parece que generalmente estos ítems pueden considerarse como claros indicadores sobre la existencia de oficinas cerámicas en las proximidades de un yacimiento, lo que parece dotar de un elevado valor a estas piezas generalmente de escasa plasticidad y normalmente no publicadas o minusvaloradas. Por ello, consideramos que los datos expuestos, condicionados por esta escasa atención recibida hasta el momento, deben poner de relieve la enorme potencialidad del estudio de este tipo de elementos auxiliares como evidencia arqueológica funcional y cronológica y, de igual modo, como fuente histórica, al constituir un ingrediente esencial para la lectura de procesos económicos de alta complejidad.

11. CONCLUSIONES

El modesto objetivo de nuestra propuesta tipológica y de la perspectiva mediterránea que hemos

intentado sintetizar aquí, no ha sido otro que el hacer visibles no los prismas (bien conocidos en la bibliografía reciente), sino su valor como herramienta de investigación y el planteamiento de algunas preguntas sobre sus orígenes/evolución/función y la creación de un marco de referencia común que recogiese la dispersa información publicada. Queda a partir de ahora un largo camino por recorrer en el estudio de los prismas de origen fenicio, con un importante déficit de atención precisamente en el análisis del *kiln furniture* de los talleres fenicio-púnicos extra-peninsulares, pero con unas perspectivas muy positivas en este sentido que a buen seguro han de matizar y ampliar los supuestos esbozados ahora. No será desde luego una de las tareas menores a acometer en los próximos años, como tampoco lo será la creación de vías de análisis de las ya esbozadas conexiones crono-tipológicas entre los prismas de origen fenicio y algunas formas de soportes y cuñas muy populares entre los artesanos griegos e itálicos, relaciones aún por evaluar en toda su complejidad y extensión a partir de un registro arqueológico más amplio y contextualizado.

AGRADECIMIENTOS

El interés de los autores por los soportes/separadores cerámicos de tipo prismático se generó como resultado de las excavaciones periódicas en el yacimiento de Torre Vieja (Villamartín, Cádiz). Dichas intervenciones arqueológicas han contado con el apoyo del Excmo. Ayuntamiento de Villamartín. Este trabajo se ha desarrollado en el ámbito de actuación del Proyecto de Excelencia *Amphorae ex Hispania* (HAR2011-28244), dirigido por el Prof. Dr. Ramón Járrega Domínguez (amphorae.icac.net). Los redactores del artículo son miembros del Grupo de Investigación PAI HUM-440 de la Universidad de Cádiz "*El Círculo del Estrecho de Gibraltar en la Historia. Estudio arqueológico y arqueométrico de las sociedades desde la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*".

BIBLIOGRAFÍA

- Adamesteanu, D. (1954): "Uno scarico di fornace ellenistica da Gela". *Archeologia Classica* VI: 129-132.
- Adamesteanu, D. (1970): "L'attività archeologica in Basilicata", en *Atti del IX Convegno Internazionale di Studi sulla Magna Grecia*, pp. 215-237. Nápoles, Arte Tipografica.

- Adamesteanu, D. (1974): *La Basilicata antica. Storia e monumenti*. Cava dei Tirreni, Di Mauro Editore.
- Aguayo de Hoyos, P. (2001): “Estructuras indígenas, comercio y comerciantes en la época de la colonización fenicia en Málaga (VIII-VI a.C)”, en F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (Siglo VIII a. C. año 711 d. C.)*, *Actas II Congreso de Historia Antigua de Málaga*, pp. 69-97. Málaga, Centro de Ediciones Diputación Málaga.
- Aguayo, P. y Carrilero, M. (1996): “Las intervenciones arqueológicas en la zona de Ronda”, en *I Congreso de Historia Antigua de Málaga y su Provincia*, pp. 353-372. Málaga, Arguval.
- Aguayo, P., Castilla, J. y Padial, B. (1992): “Excavación de urgencia en el casco antiguo de Ronda. Calle Armiñán nº 39, 41, 43 y Aurora nº 16. 1989”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990/III*: 339-342.
- Aguayo, P.; Garrido, O. y Padial, B. (1995): “Una ruta terrestre alternativa al paso del Estrecho en época orientalizante: constatación arqueológica”, en E. Ripoll y M. F. Ladero (eds.), *Actas del II Congreso Internacional ‘El Estrecho de Gibraltar’ II. Arqueología Clásica e Historia Antigua*, pp. 85-97. Madrid, UNED.
- Alfaro Arregui, M. (1995): “El poblado ibérico de El Amarejo (Bonete, Albacete)”, en J. Blánquez (ed.), *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, pp. 231-237. Toledo. Junta de Comunidades, Castilla-La Mancha.
- Anderson, W.P. (1987): “The kilns and workshops of Sarepta (Sarafand, Lebanon): Remnants of a phoenician ceramic industry”. *Berytus XXXV*: 41-66.
- Aquilué, X. (dir.) (1999): *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d’Empúries (1994-1996). De l’assentament precolonial a l’Empúries actual. Monografies Emporitanes 9*. Gerona, MAC.
- Aquilué, X.; Castanyer, P.; Santos, M. y Tremoleda, J. (2001): “Les ceràmiques gregues arcaiques de la Palaià Polis d’Empòrion”, en P. Cabrera y M. Santos (coords.), *Ceràmiques jònies d’època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental. Monografies Emporitanes 11*, pp. 285-338. Barcelona.
- Arancibia Román, A. y Escalante Aguilar, M.M. (2006): “La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos”. *Mainake XXVIII*: 333-360.
- Arancibia Román, A. y Escalante Aguilar, M.M. (2010): “Aportaciones a la arqueología urbana de Málaga, de la Málaga fenicia a la Málaga bizantina a través de los resultados de la excavación de c/ Cister 3–San Agustín 4”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/2006. Provincia de Málaga*: 3636-3656. http://www.juntadeandalucia/cultura/publico/BBCC/Anuario_2006/Malaga.pdf [20.02.2011]
- Arribas, A. y Arteaga, O. (1975): *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga). Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica nº 2*. Granada, Universidad de Granada.
- Arthur, P. (1986): “Problems of the urbanization of Pompeii: excavations 1980-1981”. *Antiquaries Journal LXVI* (1): 29-44.
- Aubet Semmler, M.E.; Carmona, P.; Curia, E.; Delgado, A.; Fernández, A. y Párraga, M. (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Guadalhorce y su interacción con el hinterland. Monografías de la Junta de Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Baratti, G. y Mordeglija, L. (2009): “Un’ officina per la cottura di tegole a Tarquinia in età orientalizzante”, en *I mestieri del fuoco. Officine e impianti artigianali nell’Italia preromana. Officina Etruscologia 1*: 83-99. Roma, Officina Edizioni.
- Barceló, J.A.; Delgado, A.; Fernández, A. y Párraga, M. (1995): “El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)”. *Rivista di Studi Fenici XXIII* (2): 147-183.
- Barra Bagnasco, M. (1976): “Problema di urbanistica locrese”, en *Atti del XVI Convegno Internazionale di Studi sulla Magna Grecia*: 375-408. Nápoles, Arte Tipografica.
- Barra Bagnasco, M. (1984): “Documenti di architettura minore in età ellenistica a Locri Epizefiri”, en A. Adriani, N. Bonacasa y A. Di Vita (eds.), *Alessandria e il mondo ellenistico-romano. Studi in memoria di Achille Adriani, III*, pp. 498-519. Roma, L’Erma di Bretschneider.
- Belén, M.; Anglada, R.; Escacena, J.L.; Jiménez, A.; Lineros, R. y Rodríguez, I. (1997): *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo. Arqueología Monografías*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Belén, M. y Escacena, J.L. (1999): “Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía Occidental”. *Spal 6*: 103-131. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.1997.i6.07>
- Bergamini, M. y Gaggiotti, M. (2011): “Manufatti e strumenti funzionali alla lavorazione dell’argilla e alla cottura”, en M. Bergamini (ed.), *Scoppieto II. I materiali*, pp. 343-377. Florencia, All’Insegna del Giglio.

- Biocco, E. y Silvestrini, M. (2008): "Popolamento e dinamiche insediative", en T. Sabbatini y M. Silvestrini (eds.), *Potere e splendore: gli antichi Piceni a Matelica*, pp. 27-39. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- Blondé, F.; Perreault, J.Y. y Péristeri, C. (1992): "L'atelier de potier archaïque de Phari", en F. Blondé y J.Y. Perreault (eds.), *Les ateliers de potiers dans le monde grec aux époques géométrique, archaïque et classique. Actes de la Table Ronde organisée par l'Ecole Française d'Archéologie d'Athènes, Bulletin de Correspondance Hellénique, Supplément 23*, pp. 11-40. Atenas (1987), Atenas.
- Boitani, F.; Neri, S. y Biagi, F. (2009): "Novità dall'impianto produttivo della prima età del Ferro di Veio-Campetti". *I mestieri del fuoco. Officine e impianti artigianali nell'Italia preromana, Officina Etruscologia 1*, pp. 23-42. Roma, Officina Edizioni.
- Bonet Rosado, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia, Museo de Prehistoria de Valencia.
- Brecciaroli Taborelli, L. (1998): "L'officina cerámica di Aesis (III sec. a.C.-I sec d.C.)". *Notizie degli Scavi di Antichità, suplem. IX, VII-VIII*, pp. 5-250.
- Broncano Rodríguez, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Albacete). Excavaciones Arqueológicas en España 158*. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Calzolari, M. (1992): "Bondeno, loc. Barchessa e Zocolino. Tracce di insediamenti", en M. Calzolari y L. Malnati (eds.), *Gli Etruschi nella Bassa modenese. Nuove scoperte e prospettive di ricerca in un settore dell'Etruria padana*, pp. 183-205. San Felice sul Panaro (Módena), Gruppo Studi Bassa Modenese.
- Castañó Aguilar, J.M. (Dir.) (2005): *Ronda: la ciudad. Carta Arqueológica Municipal*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Castoldi, M. (2008): "Oltre la chora. Nuove indagini archeologiche nell'entroterra di Metaponto", en G. Zanetto, S. Martinelli y M. Ornaghi (eds.), *Vestigia antiquitatis, Atti dei Seminari del Dipartimento di Scienze dell'Antichità. Quaderni di Acme 102*: 143-160. Milán, Università degli Studi di Milano.
- Castoldi, M. (coord) (2009): *Oltre la chora. Riconoscimenti archeologici e scavi nel Metapontino (MT), tra Pisticci e Ferrandina*, <http://users.unimi.it/magnagrecia> [15.01.2011].
- Cavassa, L. (2009): "La production de céramique commune à Pompéi. Un four de potier dans l'insula 5 de la regio I" en M. Pasqualini (dir), *Les céramiques communes d'Italie et de Narbonnaise. Structures de production, typologies et contextes inédits (IIe s. av. J.-C.-IIIe s. apr. J.-C.)*. Collection du Centre Jean Bérard 30: 95-104. Nápoles, CNRS.
- Chic, G. y García, E. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Sevilla: balance y perspectivas", en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.), *Actas del Congreso Internacional, Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. BAR International Series 1266, pp. 279-347. Oxford, Hadrian Books.
- Ciacci, A.; Comini, A.; Gliozzo, E.; Memmi Turbanti, I. y Moroni, A. (2009): "Le fornaci del Trebbio (Sansepolcro, AR): aspetti tecnologici". *I mestieri del fuoco. Officine e impianti artigianali nell'Italia preromana. Officina Etruscologia 1*, pp. 61-82. Roma, Officina Edizioni.
- Cifarelli, F.M. (2003): *Il tempio di Giunone Moneta sull'acropoli di Segni. Storia, topografia e decorazione architettonica*. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- Contreras, F.; Carrión, F. y Jabaloy, E. (1983): "Un horno alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)", en *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 533-535. Zaragoza, Seminario de Arqueología, Universidad de Zaragoza.
- Cracolici, V. (2003): *I Sostegni di Fornace dal Kerameikos di Metaponto. Beni Archeologici-Conoscenza e Tecnologie. Quaderno 3*. Bari, Edipuglia.
- Cuomo di Caprio, N. (1974): "Fornaci per ceramica a Locri". *Klearchos LXI-LXIV*: 43-65.
- Cuomo di Caprio, N. (2007): *Ceramica in Archeologia. 2: Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine. Studia Archaeologica 144*. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- D'Agostino, B. (1972): "Appunti sulla funzione dell'artigianato in Magna Grecia dall'VIII al VI sec. a.C.", *Atti del XII Convegno Internazionale di Studi sulla Magna Grecia*, pp. 207-236. Nápoles, Arte Tipografica.
- D'Andria, F. (1975): "Scavi nella zona del Kerameikos". *Notizie degli Scavi, Suppl. XXIX*, pp. 355-452.
- De Miro, E. (1963): "Agrigento: scavi nell'area a sud del tempio di Giove". *Monumenti Antichi. Serie monografica e miscellanea, XLVI*, pp. 81-198. Roma, Accademia Nazionale dei Lincei.
- De Stefano, A. (2008): "Un contesto ceramico di età repubblicana e primo/medio imperiale dall'area delle due domus". *Ortona. Ricerche archeologiche a Herdonia, X(I)*: 45-144. Bari, Edipuglia.
- Delcroix, G. y Hout, J.L. (1972): "Les fours dits de potiers dans l'Orient Ancien". *Syria XLIX*: 35-95.

- Delgado Hervás, A. (2011): “La producción de cerámica fenicia en el extremo occidente: Hornos de alfar, talleres e industrias domésticas en los enclaves coloniales de la Andalucía mediterránea (Siglos VIII-VI. a. C.)”, en B. Costa y J.H. Fernández (eds.), *Yōserim: la producción alfarera fenicio-púnica en Occidente. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 66, pp. 9-48. Ibiza, Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.
- Dell’Aglia, A. (1996): “L’argilla. Taranto”, en E. Lipolis (ed.), *I Greci in Occidente. Arte e artigianato in Magna Grecia*, pp. 51-67. Milán, Electa.
- Di Giuseppe, H. (2005): “Un confronto tra l’etruria settentrionale e meridionale dal punto di vista della ceramica a vernice nera”. *Papers of the British School at Rome*, LXXIII: 31-84.
- DRAE: *Diccionario de la Lengua Española*. 22ª edición. Real Academia Española de la Lengua. <http://lema.rae.es/drae/> [02.02.2011]
- Duarte, F.; Garibo, J.; Mata, C.; Valor, J. P. y Vidal, X. (2000): “Tres centres de producció terrissera al territori de Kelin”, en C. Mata y G. Pérez (eds.), *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric. Saguntum-PLAV Extra 3*, pp. 231-239. Valencia, Universidad de Valencia.
- Duistermaat, K. (2007): *The Pots and Potters of Assyria. Technology and organization of production, ceramic sequence, and vessel function at Late Bronze Age Tell Sabi Abyad, Syria*. Tesis doctoral. Universidad de Leiden. <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/11416> [15.02.2011].
- Ducci, S.; Carrera, F. y Pasini, D. (2006): “Collesalveti (LI). La scoperta di un impianto produttivo d’età romana in località Guasticce-Ca’ Lo Spelli”. *Notiziario della Soprintendenza per i Beni Archeologici della Toscana*, pp. 242-243. I. Florencia, All’Insegna del Giglio.
- Falsone, G. (1981): *Struttura e origine orientale dei forni da vasaio di Mozia. Studi Monografici I*. Palermo, Fondazione Giuseppe Withaker.
- Fantar, M. (2010): “Remarques sur l’artisanat dans la cité punique de Kerkouane”, en *L’Africa Romana XVIII. I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle provincie africane* /vol. 1, pp. 143-156. Olbia (2008), Roma, Carocci Editore.
- Fernández Jurado, J. (1987): *Tejada la Vieja: Una ciudad protohistórica. Huelva Arqueológica IX*, 2 vol., Huelva, Servicio de Publicaciones de la Diputación.
- Fernández Jurado, J. (1989): *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 3 vol. Huelva, Servicio de Publicaciones de la Diputación.
- Gauckler, P. (1915): *Necropoles puniques de Carthage*, 2 vol. París, Auguste Picard.
- García Alfonso, E. (1995): “La Antigüedad: Origen, desarrollo y disolución de un modelo urbano”, en E. García, V. Martínez y A. Morgado (eds.), *El Bajo Guadalteba (Málaga): Espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, pp. 91-209. Málaga, Centro de Ediciones Diputación Málaga.
- García Alfonso, E. (1999): “Huertas de Peñarubia (Campillos, Málaga): un asentamiento del Bronce Final-Hierro Antiguo en el Valle del Guadalteba”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994(III)*: 362-374.
- García, E.; Morgado, A. y Roncal, E. (1995): “Valle del Guadalteba (Málaga). Una región idónea para el estudio del indigenismo precolonial”. *Revista de Arqueología CLXV*: 32-41.
- García Blánquez, L.A. (1995): “Pasico de San Pascual (Jumilla)”, *VI Jornadas de Arqueología Regional*, p. 17. Murcia, Dirección General Cultura, Región de Murcia.
- Giovagnetti, C. (1993): “La ceramica fina da mensa a vernice nera”, en M.L. Stoppioni (ed.), *Con la terra e con il fuoco. Fornaci romane del Riminese*, pp. 115-124. Rimini, Guaraldi.
- Giovagnetti, C. (1995): “La cerámica di Rimini repubblicana. La vernice nera di produzione locale”, en A. Calbi y G. Susini (dirs.), *Pro populo Arimense, Atti del Convegno Internazionale Rimini antica. Una res pubblica fra terra e mare*, pp. 327-468. Rimini (1993), Faenza, Stabilimento Grafico Fratelli Lega.
- González, C.; Adroher, A. y López, A. (1995): “El yacimiento de Canto Tortoso (Gorafe, Granada): un enclave comercial del s. VI a. C. en el Guadiana Menor”. *Verdolay VII*: 159-176.
- Gran-Aymerich, J. (1991): *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*. París, Éditions Recherche sur les Civilizations.
- Greco, C. (2000): “Solunto: nuovi dati della campagna di scavo 1997”, en *Atti del Convegno Terze Giornate Internazionali di Studi sull’Area Elima II*, pp. 681-700. Gibellina-Erice-Contessa Entellina (1997), Pisa-Gibellina, Edizioni della Normale.
- Greco, E. y Guzzo, P.G. (1978): “S. Maria del Cedro, Fraz. Marcellina”. *Notizie degli Scavi*: 429-461.
- Greco, E.; Luppino, S. y Schnapp, A. (eds.) (1989): *Laos I-Scavi a Marcellina 1973-1975. Magna Graecia 5*. Tarento, Istituto per la Storia e l’Archeologia della Magna Grecia.

- Greco, G. y Pontrandolfo, A. (1990): *Fratte. Un insediamento etruco-campano*. Módena, Panini.
- Guarducci, M. (1974): *Epigrafía greca. Epigrafi di carattere privato*, vol. III. Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- Guglielmino, R. (1992): "Entella. La necropoli A: nuovi dati", en *Atti delle Giornate Internazionali di Studi sull'Area Elima*, pp. 371-378. Gibellina (1991) Pisa-Gibellina, Edizioni della Normale.
- Guglielmino, R. (2000): "Entella: un'area artigianale extraurbana di età tardoarcaica", en *Atti del Convegno Terze Giornate Internazionali di Studi sull'Area Elima II*, pp. 701-713. Gibellina-Erice-Contessa Entellina (1997), Pisa-Gibellina, Edizioni della Normale.
- Gutiérrez López, J.M. y Reinoso del Río, M.C. (2003): "Intervención arqueológica de urgencia en c/ Subida a la Iglesia, 55-57 (Villamartín, Cádiz). 2000", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000(III.1)*: 216-229.
- Gutiérrez López, J.M. y Jiménez Pérez, C. (2010): "Excavación arqueológica de urgencia realizada en la U.E. 11, Villamartín (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2006. Provincia de Cádiz*, pp. 419-427. http://www.juntadeandalucia/cultura/publico/BGCC/Anuario_2006/Cadiz.pdf [20.02.2011]
- Gutiérrez López, J.M.; Sáez Romero, A.M. y Reinoso, M.C. (2012): "Consideraciones sobre el origen, evolución y difusión peninsular de los prismas cerámicos: a propósito de algunos elementos de tecnología alfarera del asentamiento tartésico y turdetano de Torrevieja (Villamartín, Cádiz)". *I Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios sobre la Cerámica Antigua en Hispania. Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, pp. 83-112. Universidad de Cádiz (3-5 de marzo de 2011). Cádiz, Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania.
- Hasaki, E. (2002): *Ceramic kilns in ancient greece: technology and organization of ceramic workshops*. Tesis Doctoral. Universidad de Cincinnati. http://etd.ohiolink.edu/view.cgi?acc_num=ucin1023219003 [25.02.2011].
- Hasaki, E. (2007): "Recensión de Cracolici, 2003". *Bryn Mawr Classical Review*, 2007.09.35. <http://bmcr.brynmawr.edu/2007/2007-09-35.html> [25.02.2011].
- Kalogeropoulou, A. (1970): "From the techniques of pottery". *Athens Annals of Archaeology III*: 429-434.
- Kbiri Alaoui, M. (2007): *Revisando Kuass (Asilah, Marruecos). Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano. Sagvntvm Extra 7*. Valencia, Universidad de Valencia.
- Killebrew, A. (1996): "Pottery kilns from Deir el-Balah and Tell Miqne-Ekron. Approaches to the study of firing technology during the Late Bronze and Iron Age periods in Canaan, Ancient Israel, Philistia and Phoenicia", en J. D. Seger (ed.), *Retrieving the past. Essays on archaeological research and methodology. In honor of Gus W. Van Beek*: 135-162. Mississippi, Cobb Institute of Archaeology, Mississippi State University.
- Kourkoumelis, D. y Demesticha, S. (1997): "Outils de potier de l' atelier de Figareto à Corfu". *Bulletin de Correspondance Hellénique* 121(II): 553-571.
- Laubenheimer, F.; Widemann, F.; Attas, M.; Fontes, P.; Gruel, K.; Leblanc, J. y Lleres, J. (1979): "Atelier de potier gallo-romain de Sallèles-d'Aude (Narbonne): le chargement du four B5", en B. Hoffmann y K. Goldmann (eds.), *Internationales Symposium: Brenntechniken von Keramik und ihre Wiedergewinnung durch experimentelle Archäologie. Acta Praehistorica et Archaeologica (1978-1979)* 9-10: 115-124. Berlin (1977), Berlin, Volker Spiess.
- Lomba Maurandi, J. y Cano Gomariz, M. (2004): "El cabezo de la Fuente de El Murtal (Alhama): definición e interpretación de una fortificación de finales del s. VII a.C. e inicios del VI en la Rambla de Algeciras (Alhama de Murcia, Murcia)", *Memorias de Arqueología XI*, pp. 165-204. Murcia. Dirección General Cultura, Región de Murcia.
- López Castro, J.L.; Martínez Hahn Müller, V.; Moya Cobos, L. y Pardo Barrionuevo, C. (2011): *Baria I. Excavaciones arqueológicas en Villaricos. La excavación de urgencia de 1987*. Almería, Universidad de Almería.
- López Mullor, A.; Fierro, X.; Caixal, A. y Castellano, A. (1992): *La primera Vilanova. L'establiment ibèric i la villa romana d'Arró, Darró o Adarró de Vilanova i la Geltrú. Síntesi dels resultats de les darreres recerques arqueològiques i històriques*. Sant Sadurní, Institut d'Estudis Penedesencs.
- López Palomo, L.A. (2008): *Ategua (Córdoba): Protohistoria y romanización. Memoria de la actividad arqueológica puntual en el proyectado camino de acceso al yacimiento, campaña de 2004. Arqueología Monografías*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- López Seguí, E. (1995): "El alfar ibérico de "El Arsenal" (Elche, Alicante)", en *XXII Congreso Nacional de Arqueología II*, pp. 231-234. Vigo (1993), Vigo, Junta de Galicia.

- López Seguí, E. (1997): "El alfar ibérico", en M. Olcina (ed.), *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, pp. 221-250. Alicante, Diputación Provincial.
- López Seguí, E. (2000): "La alfarería ibérica en Alicante. Los alfares de La Illeta dels Banyets, La Alcudia y el Tossal de Manises", en C. Mata y G. Pérez (eds.), *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric. Saguntum-PLAV Extra 3*, pp. 241-248. Valencia, Universidad de Valencia.
- Lozano Pérez, L. (2006): "El centro artesanal ibero-romano de La Maralaga (Sinarcas, Valencia)". *Sagvntvm XXXVIII*: 133-148.
- Luzón Nogué, J.M. (1973): *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (Campaña 1970)*, *Excavaciones Arqueológicas en España 78*. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Mannoni, T. y Giannichedda, E. (1996): *Archeologia della produzione*. Turín, Einaudi.
- Martín Córdoba, E.; Ramírez Sánchez, J.D. y Recio Ruiz, A. (2006): "Producción alfarera fenicio púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a.C.)". *Mainake XXVIII*: 257-287.
- Martín Córdoba, E.; Ramírez Sánchez, J.D.; Recio Ruiz, A. y Moreno Aragüez, A. (2005): "Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga (Málaga)". *Ballix III*: 7-46.
- Martínez Alcalde, M. (2006): "Excavación arqueológica en la zona de La Alberca (Lorca, Murcia). Un horno alfarero de los siglos VII-VI a.C. y un centro comercial y militar de época tardopúnica y romana", *Memorias de Arqueología XIV*, pp. 213-260. Murcia. Dirección General de Cultura, Región de Murcia.
- Martínez Rodríguez, A. y Ponce García, J. (2004): "Aportaciones a los orígenes de la alfarería en Lorca a partir del horno ibérico hallado en la calle Alonso Fajardo, nº 1". *Memorias de Arqueología XI*, pp. 379-390. Murcia. Dirección General de Cultura, Región de Murcia.
- Martínez, A.; Castellano, J.J. y Sáez, A. (2000): "La producción de ánforas en el alfar ibérico de las Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia)", en C. Mata y G. Pérez (eds.), *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric. Saguntum-PLAV Extra 3*, pp. 225-229. Valencia, Universidad de Valencia.
- Mascione, C. y Aprosio, M. (2003): "Elementi strutturali delle fornaci e distanziatori", en G. Pucci y C. Mascione (eds.), *Manifattura ceramica etrusco-romana a Chiusi. Il complesso produttivo di Marcianella*, pp. 263-270. Bari, Edipuglia.
- Mata Parreño, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica. Serie Trabajos Varios del SIP 88*. Valencia, Diputación Provincial.
- Mendoza, A.; Molina, F.; Arteaga, O. y Aguayo, P. (1981): "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien". *Madridier Mitteilungen XXII*: 171-209.
- Merker, G. (2006): *Greek Tile Works at Corinth: The Site and the Finds. Hesperia Supplement 35*. Princeton, American School of Classical Studies at Athens Publications.
- Molinos, M.; Serrano, J.L. y Coba, B. (1990): "Excavaciones arqueológicas en el asentamiento de 'La Campiña'. Marmolejo, Jaén". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988(III)*: 197-203.
- Monaco, M.C. (2000): *Ergasteria: impianti artigianali ceramici ad Atene ed in Attica dal Protogeometrico alle soglie dell'Ellenismo*. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- Morel, J.P. (1982): "La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison". *Actes du Colloque sur la Céramique Antique*: 43-76. Centre d'Etudes et de Documentation Archéologique de Carthage. Túnez, Publications de l'Institut National d'Archéologie et d'Art.
- Morel, J.P. (1998): "Su alcuni aspetti ceramologici di Spina", en F. Rebecchi (ed.), *Spina e il delta padano. Riflessioni sul Catalogo e sulla Mostra ferrarese*, pp. 85-100. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- Munzi, P. (2009): "Les fours de potiers et la production céramique à Laos (Calabre)", en J. P. Brun (ed.), *Artisanats antiques d'Italie et de Gaule. Mélanges offerts à Francesca Buonaiuto, Collection du Centre Jean Bérard 32*, pp. 265-283. Nápoles, Arte Tipografica.
- Nijboer, A.J. (1998): *From household production to workshops. Archaeological evidence for economic transformations, pre-monetary exchange and urbanisation in central Italy from 800 to 400 BC*. Groningen, Drachten Donkel & Donkel, University of Groningen.
- Papadopoulos, J.K. (1989): "An Early Iron Age potter's kiln at Torone". *Mediterranean Archeology III*: 9-44.
- Papadopoulos, J.K. (1992): "λασάνα, tuyères and kiln firing supports", *Hesperia LXI*: 203-221.
- Papadopoulos, J.K. (2003): *Ceramicus Redivivus. The Early Iron Age Potters' Field in the Area of the Classical Athenian Agora. Hesperia Supplement*

31. Princeton, American School of Classical Studies at Athens Publications.
- Paribeni, E. (ed.) (1990): *Etruscorum ante quam ligurum. La Versilia tra VII e III sec. a. C.* (Catálogo de la exposición, Pietrasanta 1989). Pontedera, Artigiana Di Pie.
- Parmeggiani, G. (1982): “Faenza, Piazza d’Armi”, en P. von Eles Masi (coord.), *La Romagna tra VI e IV sec. a. C. La necropoli di Matericco e la protostoria romagnola* (Catálogo de la exposición, Imola 1981), pp. 197-207. Bolonia, Bononia University Press.
- Passelac, M. (1992): “Formes et techniques italiques dans les productions céramiques augustéennes du bassin de l’Aude: mise en évidence d’un groupe d’ateliers”. *Rei Cretariae Romanae Fautores Acta* 31-32, pp. 207-229. Kallmünz, Verlag Michael Lassleben
- Passelac, M. (2001): “Deux fours de potiers augustéens du Vicus Eburomagus (Bram, Aude)”, en F. Laubenheimer (dir), *20 ans de recherches à Sallèles d’Aude*, pp. 143-162. Besançon, Presses Universitaires Franc-Comtoises.
- Perdigüero López, M. (1988): “Un horno alfarero de época ibérica en Aratispí (Cauche el Viejo, Antequera)”. *Jábega* LXXIV: 3-14.
- Peristeri, K.; Blonde, F.; Perreault, J.Y. y Brunet, M. (1985): “Thassos 1985”. *Athens Annals of Archaeology* 18: 29-38.
- Perreault, J.Y. (1990): “L’atelier de potier archaïque de Phari (Thasos). La production de tuiles”, en N. Winter (ed.), *Proceedings of the International Conference on Greek Architectural Terracottas of the Classical and Hellenistic Periods. Hesperia Supplement* 27, pp. 201-209. Princeton, American School of Classical Studies at Athens Publications.
- Pons Mellado, E. (1983): “Acerca de unos hornos ibéricos en la Riera de Sant Simó (Mataró)”. *Laietania* II-III: 185-200.
- Pontrandolfo, A. (1996): “La cerámica”, en M. Cipriani y F.Longo (eds.), *I Greci in occidente. Poseidonia e i Lucani*. Catálogo de la exposición, pp. 248-251. Paestum (1996), Nápoles-Milán, Electa.
- Pritchard, J.B. (1975): *Sarepta. A Preliminary Report on the Iron Age. Excavations of the University Museum of the University of Pennsylvania, 1970-72*. Philadelphia, Universidad de Pennsylvania.
- Puerta, D.; Burgos, A.; Pérez, C. y Lizcano, R. (2004): “Actuación arqueológica de urgencia realizada en el solar situado entre el Callejón de la Tahona y el Paseo de la Catedral de Guadix (Guadix, Granada)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/2001*(III.1): 444-452.
- Puig, A.M. (2006): “Els forns. Estructura i funcionament”, en A. M. Puig y A. Martín (coords), *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà)*. Serie Monogràfica 23, pp. 513-544. Girona, Museo de Arqueología de Cataluña-Girona.
- Ramón Torres, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 23. Ibiza, Govern Balear.
- Ramón Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental, Colección Instrumenta* 2. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Ramón Torres, J. (1997): *FE-13. Un taller de alfarero de época púnica en Ses Figueretes (Eivissa)*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 39. Ibiza, Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.
- Ramón Torres, J. (1998): “Barrio industrial de la ciudad púnica de Eivissa: el taller AE-20”, *Misceláneas de Arqueología Ebusitana I. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 42, pp. 167-215. Ibiza, Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.
- Ramón Torres, J. (2006): “La proyección comercial mediterránea y atlántica de los centros fenicios malagueños en época arcaica”. *Mainake* XXVIII: 189-212.
- Ramón, J.; Sáez, A.; Sáez Romero, A.M. y Muñoz, A. (2007): *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto. Monografías de Arqueología* 26. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Raya, I.; Burgos, A.; Fernández Aragón, I.; Lizcano, R. y Pérez, C. (2003): *Guadix. Carta Arqueológica Municipal. Arqueología Monografías. Ciudad y Territorio*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Recio Ruiz, A. (1983): “Arroyo Hondo. Un alfar ibérico en Álora, provincia de Málaga”. *Mainake* IV-V: 133-172.
- Recio Ruiz, A. (2002): “Formaciones sociales ibéricas en Málaga”. *Mainake* XXIV: 35-81.
- Reinoso del Río, M.C. y Gutiérrez López, J.M. (2006): “Excavación de urgencia en Torrevieja Alta-U.E. 1 (Villamartín, Cádiz). Luces y sombras de una intervención arqueológica”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/2003*(III.1): 209-224.
- Ribas Bertrán, M. (1984): “Un taller d’ámphores a Mataró”. *Pyrenae* XIX-XX: 281-285.
- Rodríguez, A.; Chautón, H. y Duque, D.M. (2006): “Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: Los Caños (Zafra, Badajoz)”. *Revista Portuguesa de Arqueología* IX(1): 71-113.
- Rodríguez Martín, F. G. (1996): *Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas*. Mérida, Museo Nacional de Arte Romano.

- Roebuck, C. (1951): *The Asklepieion and Lerna. Corinth XIV*. American School of Classical Studies at Athens. Princeton, American School of Classical Studies Publications.
- Ros Sala, M.M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del hierro antiguo en el Valle del Guadalentín*. Murcia, Colegio Oficial de Arquitectos.
- Rosser Limiñana, P. y Fuentes, C. (2007): *Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*. Alicante, Ayuntamiento de Alicante.
- Rosser Limiñana, P. y Pérez Burgos, J.M. (2004): “La zona periurbana del poblado. La pista de circulación, el horno cerámico y la necrópolis de incineración”, en P. Rosser, J. Elayi y J. M. Pérez (eds.), *El Cerro de las Balsas y el Chinchorro: una aproximación a la arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de la Albufereta de Alicante*. *LQNT. Monográfico 2*, pp. 177-194. Alicante, Ayuntamiento de Alicante.
- Ruescas Pareja, V.E. y Ramírez Sánchez, J. D. (2010): “Intervención arqueológica preventiva con sondeos en la parcela nº 28 de la urbanización Cerro y Mar, yacimiento Las Chorreras, Mezquitilla, Vélez-Málaga (Málaga)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/2006. Provincia de Málaga: 3209-3222*. http://www.juntadeandalucia/cultura/publico/BBCC/Anuario_2006/Malaga.pdf [20.02.2011]
- Ruiz Mata, D. (1998): “Turdetanos: origen, territorio y delimitación del tiempo histórico”. *Revista de Estudios Ibéricos III*: 153-221.
- Sáez Romero, A.M. (2004): “El alfar tardopúnico de Torre Alta. Resultados de las excavaciones de 2002-2003”. *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. *BAR International Series 1266(II)*, pp. 699-712. Oxford, Hadrian Books.
- Sáez Romero, A.M. (2005): “Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II”. *Spal 14*: 145-177. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2005.i14.06>
- Sáez Romero, A.M. (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*. *BAR International Series 1812*, 2 vol. Oxford, Hadrian Books.
- Sáez Romero, A.M.; Montero, A.I. y Díaz, J.J. (2005): “La producción alfarera de época púnica en Gadir (ss. VI-IV a.n.e.)”, en A. Blanco, C. Cancelo y A. Esparza (eds.), *Bronce Final y Edad de Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de Jóvenes Investigadores. Colección Aquilafuente 86*, pp. 479-501. Salamanca, Universidad de Salamanca, Fundación Duques de Soria.
- Sánchez, C. (2009): “Production et consommation des céramiques communes de la colonie romaine de Narbonne (IIe av./Ve de n. è.)”, en M. Pasqualini (dir.), *Les céramiques communes d'Italie et de Narbonne. Structures de production, typologies et contextes inédits (IIe s. av. J.-C.-IIIe s. apr. J.-C.)*. *Collection du Centre Jean Bérard 30*, pp. 471-492. Nápoles, Arte Tipográfica.
- Sánchez, G.; González, J.M. y Morer, J. (1995): “Dos assentaments rurals indígenes arran del camí de Parpers”. *Lauro X*: 3-10.
- Sanciu, A. (1995): “Nuove acquisizioni su Olbia punica: una fornace”, en *Actas del III Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* vol. II, pp. 366-375. Túnez (1991), Túnez, Institut National du Patrimoine.
- Sassatelli, G. (1993): “La funzione economica e produttiva: merci, scambi, artigianato”, en F. Berti y P. G. Guzzo (ed.), *Spina. Storia di una città tra Greci ed Etruschi*: 179-217. Ferrara, Maurizio Tosi Editore.
- Serritella, A. (2011): “La fornace”, en A. Pontrandolfo y A. Santoriello (eds.), *Fratte. L'area a vocazione artigianale e produttiva*. *Ergasteria 1*: 139-143. Salerno, Universidad de Salerno.
- Schubart, H. (1987): “Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía '1986(II)*: 200-227.
- Stazio, A. (1965): “L'attività archeologica in Puglia”, en *Atti del XV Convegno Internazionale di Studi sulla Magna Grecia*, pp. 247-248. Nápoles, Arte Tipografica.
- Tremoleda, J. (2000): *Industria y artesanado cerámico de época romana en el nordeste de Cataluña (época augustea y altoimperial)*. *BAR International Series 835*. Oxford, Hadrian Books.
- Vegas, M. (1998): “Alfares arcaicos en Cartago”, en *Cartago Fenicio-Púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-19970. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 4*: 147-164. Barcelona, Bellaterra.

ÂNFORAS REPUBLICANAS DE MONTE MOLIÃO (LAGOS, ALGARVE, PORTUGAL)

ROMAN REPUBLICAN AMPHORAE FROM MOLIÃO (LAGOS, ALGARVE, PORTUGAL)

ANA MARGARIDA ARRUDA*
ELISA DE SOUSA*

Resumo: As escavações arqueológicas levadas a efeito em Monte Molião, no Algarve litoral, evidenciaram uma extensa ocupação romano/republicana, cujo início foi possível datar do último quartel do século II a.n.e. Do conjunto dos materiais recolhidos nos níveis correspondentes a esta ocupação, destacam-se as ânforas, que apresentam uma considerável variedade tipológica e expressiva diversidade áreas produtoras, bem como de conteúdos. O estudo que concretizámos mostrou uma significativa dependência do sítio algarvio dos produtos alimentares oriundos da área de Cádiz, que se constituiu como o centro exportador por excelência, situação que é particularmente evidente a partir dos finais do século II a.n.e. O vinho itálico e os produtos norte africanos foram também importantes, mas sobretudo na fase inicial da ocupação.

Palabras claves: Algarve, comércio, romano/republicano, ânforas, romanização.

Abstract: Archaeological excavations carried out in Monte Molião, in the Algarve coast, showed an extensive Republican/Roman occupation, started in the last quarter of II century b.c.e. Between the materials collected at the levels corresponding to this occupation, the amphorae are numerous and exhibit a considerable variety concerning typology, producing areas and content. The study of those amphorae showed a significant dependence of the site from Cadiz area, which is the exporting center for excellence, a situation that is particularly evident in the late second century b.c.e. Italic wine and North Africans products are also important, but especially in the beginning of the occupation.

Key words: Algarve, trade, roman/republican, amphorae, romanization.

1. INTRODUÇÃO

Monte Molião localiza-se no Algarve, concelho de Lagos, na margem esquerda da Ribeira de Bensafirim (fig. 1). Trata-se de uma colina de forma ovalada, que se destaca bem na paisagem e de onde se

domina visualmente toda a baía de Lagos (fig. 2). O estudo do sítio arqueológico de Monte Molião tem vindo a ser concretizado através da publicação de textos de síntese de carácter mais geral (Arruda 2007, Arruda *et al.* 2008), de artigos que incidem sobre aspectos particulares da sua ocupação humana (Arruda *et al.* 2010, Arruda e Pereira 2010), ou ainda de estudos sobre materiais específicos (Dias 2010, Lourenço 2010).

O artigo que agora se publica insere-se neste último grupo de trabalhos, estudando-se aqui as ânforas

* UNIARQ (Centro de Arqueologia. Universidade de Lisboa). Faculdade de Letras. 1600-214. Lisboa (Portugal). Correo-e: a.m.arruda@fl.ul.pt, el@fl.ul.pt.

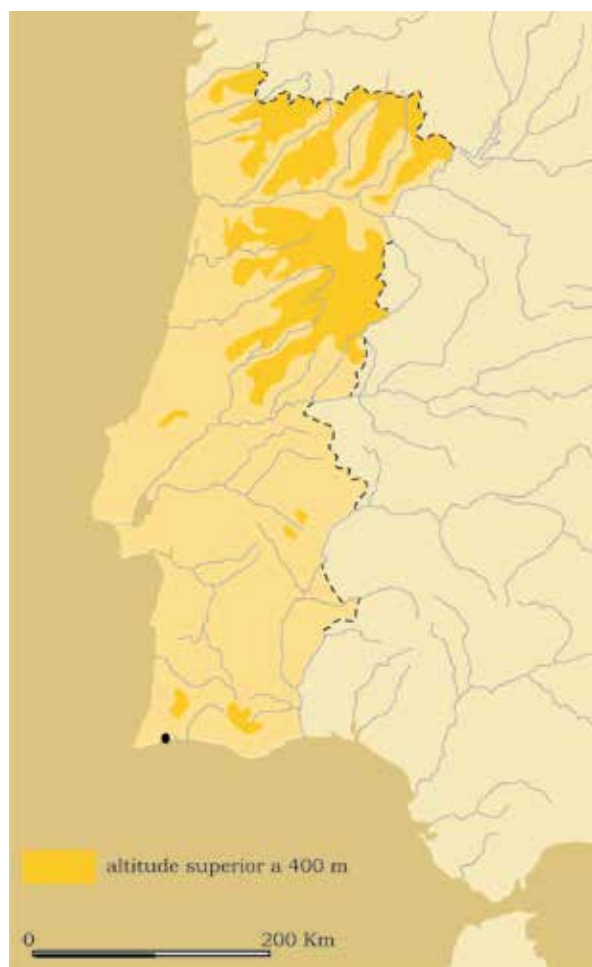


Figura 1. Monte Molião (Algarve) no território actualmente português (base cartográfica de V. Gonçalves).

de época republicana recuperadas no sítio, ao longo das cinco campanhas de escavação que já tiveram lugar, desde 2006. Deve, contudo, esclarecer-se, desde já, que apenas os exemplares que foram recolhidos em contextos arqueológicos seguros foram devidamente tratados, ainda que se possa fazer, em determinadas situações, referência a outros descontextualizados. Esta opção determinou também a apresentação desses mesmos contextos, até porque outros materiais deles oriundos ajudaram a precisar cronologias e facilitaram uma leitura global e associada dos materiais anfóricos.

Os referidos contextos, bem como naturalmente as ânforas aqui apresentadas, foram escavados em Monte Molião ao longo das cinco extensas campanhas de escavação, que totalizaram uma área de cerca de 800 m². Estas intervenções foram concretizadas no quadro do Projecto de Investigação que o Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa (UNIARQ, Portugal) implantou para o sítio no âmbito de um Protocolo assinado entre a Câmara Municipal de Lagos, a Faculdade de Letras e a UNIARQ.

Outros trabalhos arqueológicos no sítio forneceram informação sobre a sua ocupação republicana, concretamente os que foram conduzidos pela empresa Palimpsesto no sopé nordeste, estando alguns resultados já publicados (Sousa e Serra 2006).

Monte Molião está intimamente relacionado com a questão da localização da *Laccobriga* das fontes clássicas, situação que não pode ser esquecida no contexto da sua ocupação republicana, uma vez que Plutarco localizou nesse *oppidum* lusitano um dos mais célebres episódios das guerras sertorianas.



Figura 2. Vista aérea de Monte Molião (foto de Rui Parreira).

2. AS FASES REPUBLICANAS DE MONTE MOLLIÃO

Em dois dos sectores escavados em Monte Molião, concretamente o A e o C, foi possível documentar, contextualmente, uma ocupação de época republicana, que se materializava em materiais e construções. Contudo, enquanto no último sector se tornou possível identificar compartimentos organizados em torno de espaços de circulação, que formam globalmente um conjunto urbano relativamente coerente, no sector A, este momento foi apenas registado sob os alicerces do que foi designado por compartimento 2, datado de época imperial, e em escassos espaços entre o urbanismo imperial e o estradão que, nos anos 80 do século XX, destruiu o sítio na sua vertente este (fig. 3).

Neste último sector, os depósitos republicanos eram particularmente espessos, tendo sido possível

individualizar contextos concretos que se sobrepunham, pelo menos no compartimento 2, e nos espaços compreendidos entre este e a rua do Molião, bem como no exterior do compartimento 3. No primeiro caso, sobre o pavimento (U.E.) [191], depositaram-se várias de camadas de cronologia republicana, que correspondem às seguintes U.E.s: [197], [184], [183], [185], [172], [173], [171], [175], [170], [165] e [159]. Para o segundo, temos disponível para análise os dados recuperados nas U.E.s [163], [167], [168], [174] e [187] (fig. 4).

Como veremos, quer as ânforas quer os restantes materiais associados a estas Unidades Estratigráficas indiciam um momento de ocupação consideravelmente uniforme, havendo dados que permitem concluir que alguns destes estratos se formaram num momento relativamente curto e próximo entre si. De facto, o estado de conservação das peças, bem como a circunstância de algumas das ânforas recuperadas se encontrarem ocas,

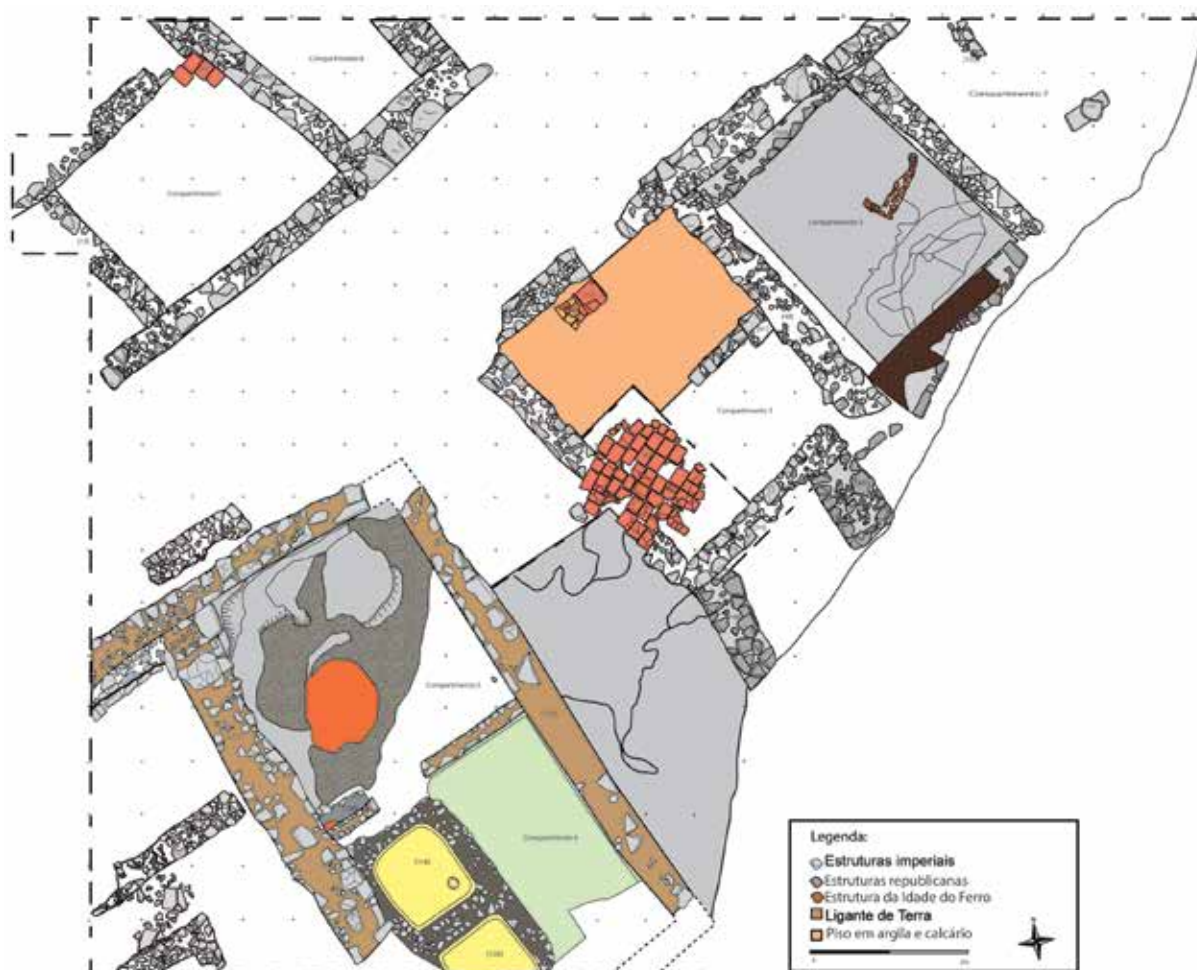


Figura 3. Planta da área escavada no Sector A.

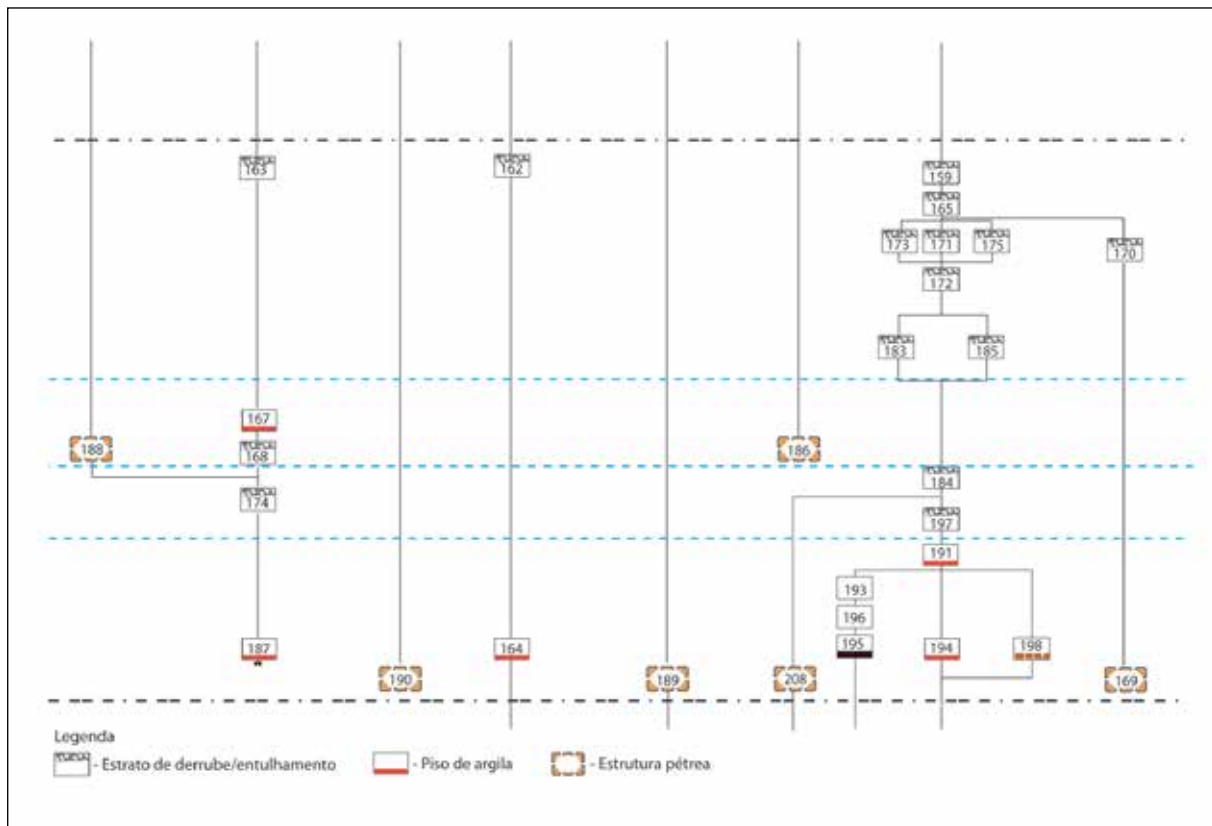


Figura 4. Matriz estratigráfica da ocupação republicana do Sector A.

ou seja praticamente sem sedimento no seu interior, parece provar uma rápida formação dos níveis arqueológicos (fig. 5).

Os dados da escavação comprovaram também que houve pelo menos dois momentos construtivos, que pudemos associar a U.E.s específicas. Assim, as camadas que cobrem o pavimento U.E. [191] ([184], [183], [185], [172], [197]), onde foram recuperados materiais fracturados *in situ*, encostam às paredes [169] e [208]. Sobre estes níveis construíram-se os muros nordeste [44] e sudoeste [48], os quais estavam relacionados com a U.E. [165], [173], [171], [175] e [159].

Também no exterior, ou seja entre os compartimentos 2 e 3 e a Rua do Molião, foram identificados contextos republicanos com características idênticas, concretamente ânforas praticamente completas e sem sedimento no interior.

Como já acima fizemos referência, a formação destes estratos parece ter ocorrido de forma repentina, e, apesar de ter sido possível identificar duas fases construtivas, a verdade é que não é claro que entre elas tenha decorrido um espaço de tempo superior a

30/40anos. Por outro lado, e como veremos, também os espólios, concretamente as ânforas, indicam um espaço de tempo de utilização de cerca de quatro décadas. Assim, e ainda que seja tentador separar a U.E. [159] (a primeira a ser escavada e a última a ser formada) da [165] (a que se lhe sobrepõe), e esta última das [184] e da [172] (as últimas a serem escavadas, as primeiras a serem formadas, sobre o pavimento [191]), a verdade é que a sua separação em termos cronológicos, e portanto da sua constituição, é muito problemática, atendendo a que a grande maioria dos materiais arqueológicos recuperados em todas elas apresenta similitudes morfológicas e de fabrico. Ainda assim, não podemos escamotear o facto de os níveis inferiores ([184] e [172]) fornecerem apenas campaniense A, ao contrário do que se passa nos superiores, onde já ocorrem fabricos de Cales. Por outro lado, as ânforas inteiras que foram recuperadas nas unidades [165] e [163] correspondem a formas greco-italicas de transição e a que foi recolhida na [159] é já uma Dressel 1 clássica. Estes dados poderiam indiciar uma sequência cronológica para a formação destas unidades estratigráficas,



Figura 5. Ânforas recuperadas na U.E. [163].

uma vez que também boa parte dos materiais recolhidos parecem indiciar uma maior antiguidade dos níveis inferiores relativamente aos recolhidos nos superiores. Contudo, a formação das diversas unidades parece de facto ser coeva, parecendo-nos difícil assumir essa mesma sequência, justamente porque a deposição das ânforas, inteiras, sem sedimento no interior ainda que de morfologia diversa, deve ter ocorrido num mesmo momento.

No Sector C, a realidade é mais fácil de analisar, porque foi possível escavar em extensão uma larga área que não foi afectada pelas construções de época imperial (fig. 6). Por outro lado, e ainda que os materiais anfóricos não estivessem, na generalidade, tão bem conservados como os recolhidos no Sector A, a ocupação está plasmada numa arquitectura que pudemos abordar de forma faseada, o que permitiu, neste caso, leituras relativamente mais claras da realidade. Assim, e ainda que o número de Unidades Estratigráficas seja incomparavelmente maior (92 U.E.s), a verdade é que

as suas relações e os seus conteúdos materiais são consideravelmente mais perceptíveis (fig. 7).

Neste Sector, foram registados dois grupos de compartimentos, estruturados em função de uma área aberta, que podem, todavia, corresponder a uma única unidade residencial. Este núcleo, que foi construído no primeiro momento de ocupação republicana desta área (Fase 1), foi posteriormente remodelado e acrescido (Fase 2). Infelizmente, não foi possível estabelecer uma equivalência precisa entre as fases construtivas reconhecidas nos sectores A e C, sendo ainda incerto se integram, ou não, os mesmos momentos cronológicos.

Assim, a análise do conjunto anfórico de acordo com um faseamento concreto foi realizada apenas na leitura estratigráfica do Sector C. Aqui, as ânforas puderam, com efeito, ser inventariadas de acordo com as fases arquitectónicas identificadas, tendo sido assim possível observar as diferenças e as semelhanças ao nível dos produtos alimentares importados pelo sítio ao longo da diacronia republicana.

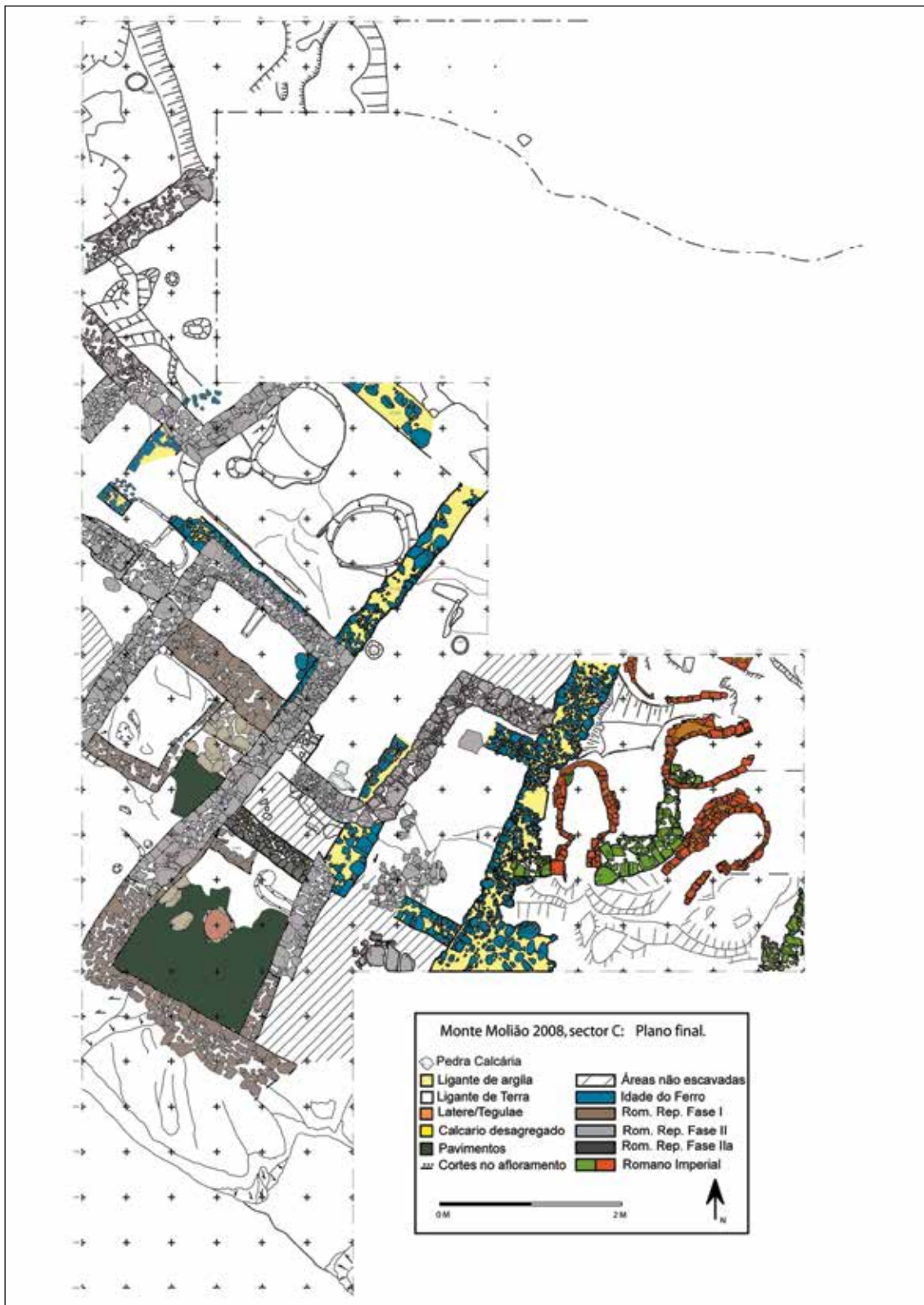


Figura 6. Planta da área escavada no Sector C.

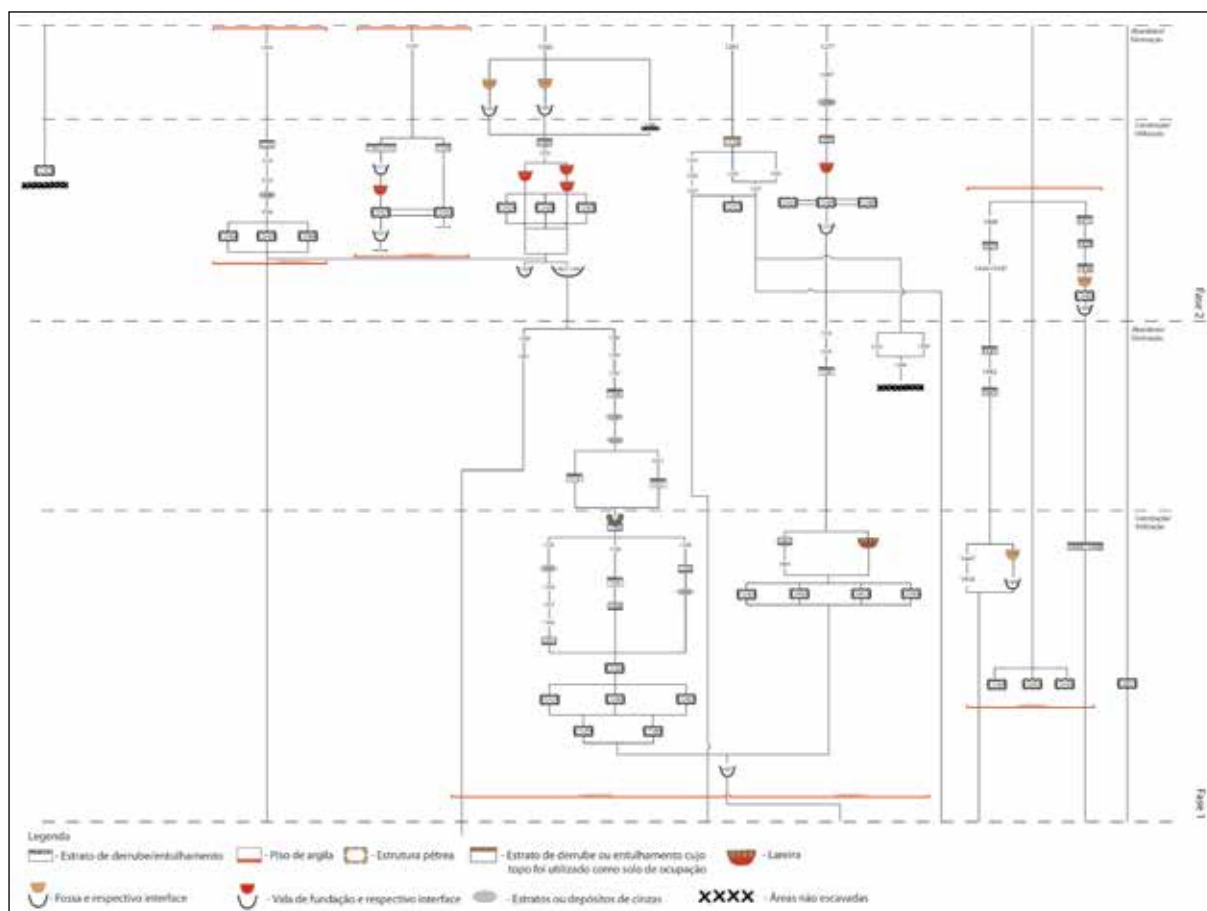


Figura 7. Matriz estratigráfica da ocupação republicana do Sector C.

3. AS ÂNFORAS

3.1. A amostra

As ânforas de época republicana são abundantes em Monte Molião, sendo o conjunto diversificado quanto à origem, à morfologia e aos conteúdos transportados.

Em contextos primários de ocupação, foram recolhidos 235 indivíduos, que foram estudados de acordo com a área de produção, concretamente Itália, norte de África (Cartago-Tunes e Tripolitânia) e área gaditana (fig. 8). Alguns exemplares, porém, apresentam características de fabrico que não permitiram a sua classificação de acordo com centros de produção concretos, pelo que se consideraram de “produção indeterminada”. Outros integram a categoria designada por “material intrusivo/residual”, por corresponderem, muito possivelmente, a intrusões mais recentes ou mais antigas em relação à cronologia de formação da unidade estratigráfica.

No total, e quanto aos centros exportadores, verificamos um absoluto predomínio das ânforas sud-hispânicas sobre as restantes (46,81% da área de Cádiz, para 24,26% itálicas e 11,06% norte africanas). As indeterminadas correspondem a 6,38% do conjunto. Os materiais intrusivos/residuais representam os restantes 11,49%.

No que se refere às formas e à sua relação com os centros produtores, podemos adiantar desde já o seguinte:

1. Os fabricos itálicos, mais exactamente da costa tirrénica, sendo numerosos (24,26%), estão representados por apenas duas formas: Greco-itálica (8,77%) e Dressel 1 (66,67%), estas últimas dominantes. Os contentores de forma indeterminada (que correspondem, seguramente, a um dos dois tipos anteriores) constituem 24,56% das importações itálicas. Dois fragmentos, infelizmente recolhidos fora do seu contexto primário, atestam a importação de produtos alimentares produzidos na costa adriática da Península Itálica. Trata-se de bordos integráveis na forma Lamboglia 2 (fig. 29), que, no entanto, não

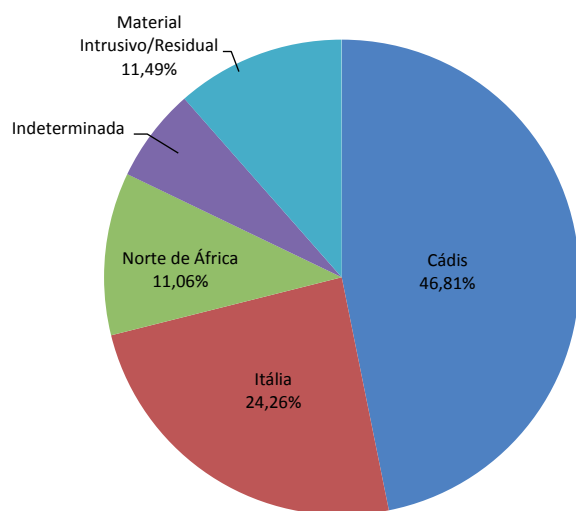


Figura 8. Distribuição do conjunto anfórico recolhido em contextos republicanos de acordo com a área de produção (base NMI).

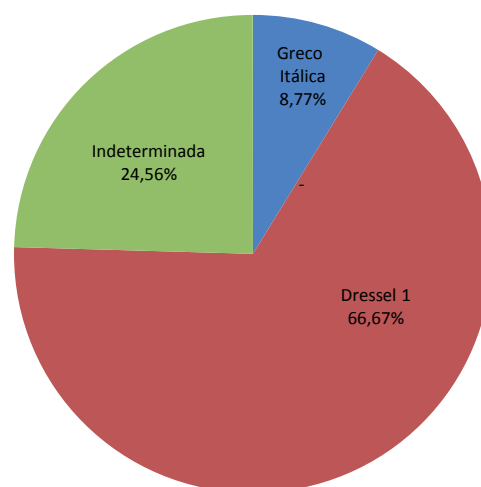


Figura 9. Distribuição das produções itálicas segundo os tipos morfológicos (base NMI).

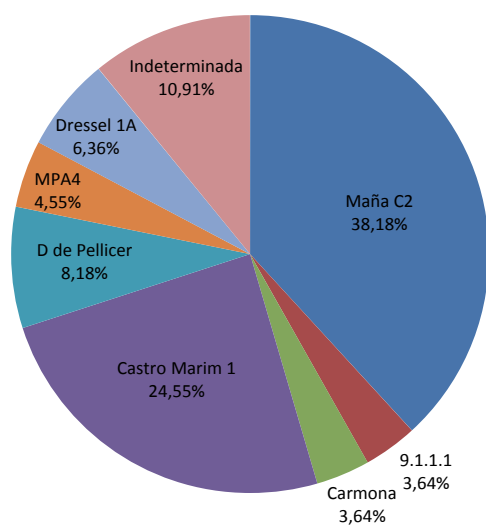


Figura 10. Distribuição das produções gaditanas segundo os tipos morfológicos (base NMI).

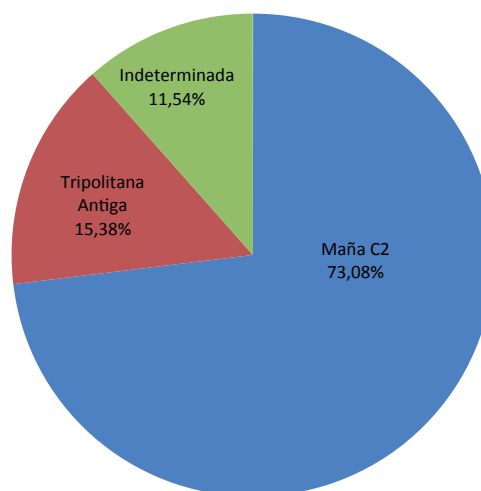


Figura 11. Distribuição das produções africanas segundo os tipos morfológicos (base NMI).

serão tratadas neste trabalho com muito detalhe e são muito raros no sítio, como aliás sucede também no restante território português (fig. 9).

2. A área da baía de Cádiz foi maior centro abastecedor de Monte Molião, sendo a forma Maña C2 a que domina sobre todas as outras (38,18%), seguida de perto pela Castro Marim 1 (24,55%). As restantes, D de Pellicer (8,18%), Dressel 1 (6,36%), Maña Pascual A4 (4,55%), 9.1.1.1. (3,64%), Carmona

(3,64%), estão representadas por escassos exemplares. As de forma indeterminada contabilizam 10,91% (fig. 10).

3. O Norte de África também contribuiu de forma considerável para o abastecimento do sítio algarvio, estando as Maña C2 muito bem documentadas (73,08%), sendo as Tripolitanas Antigas em menor número (15,38%). As indeterminadas correspondem a 11,54% do conjunto (fig. 11).

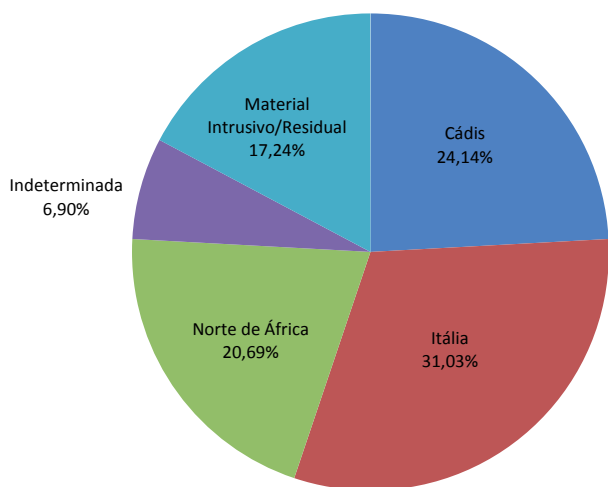


Figura 12. Distribuição das ânforas dos contextos republicanos da 1ª fase do Sector C, de acordo com a área de produção (base NMI).

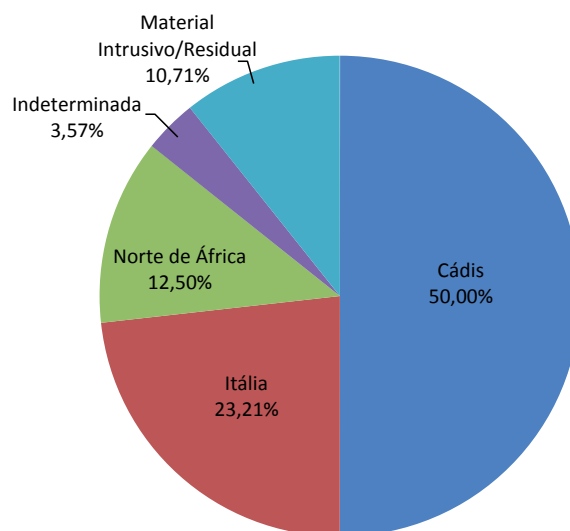


Figura 13. Distribuição das ânforas dos contextos republicanos da 2ª fase do Sector C, de acordo com a área de produção (base NMI).

Relativamente ao faseamento destas produções, e tendo em consideração as observações estratigráficas verificadas no Sector C, deve desde já dizer-se que as três áreas abastecedoras de produtos alimentares não se diferenciam nitidamente em termos numéricos nos níveis correspondentes à primeira fase da ocupação republicana, ainda que a Península Itálica se destaque ligeiramente. De facto, as importações da área de Cádiz estão representadas por 24,14%, distribuídos pelas formas Mañá C2 (6 NMI), 9.1.1.1. (1 NMI), Carmona (1 NMI), Castro Marim 1 (1 NMI), D de Pellicer (2 NMI) e formas indeterminadas (3 NMI); as itálicas por 31,03%, concretamente Greco-Itálicas (1 NMI), Dressel 1 (11 NMI) e indeterminadas (6 NMI); as africanas por 20,79% (Mañá C2– 11 NMI e forma indeterminada – 1 NMI). Os exemplares de produção indeterminada representam 6,90% (4 NMI) e os materiais intrusivos/residuais os restantes 17,24% (10 NMI) (fig. 12).

Na segunda fase, as importações da área de Cádiz passam a dominar de forma absoluta, com 56,20% (Mañá C2 – 29 NMI, 9.1.1.1. – 2 NMI, Carmona – 1 NMI, Castro Marim 1 – 16 NMI, D de Pellicer – 6 NMI, Mañá Pascual A4 – 4 NMI, Dressel 1 – 2 NMI, formas indeterminadas – 8 NMI), diminuindo, significativamente, as importações itálicas, com 21,49% (Greco-Itálicas – 3 NMI, Dressel 1 – 19, formas indeterminadas – 4 NMI), e as norte africanas, agora com 5,79% (Mañá C2 – 5 NMI, Tripolitana Antiga – 1 NMI, forma indeterminada – 1 NMI). As ânforas que não

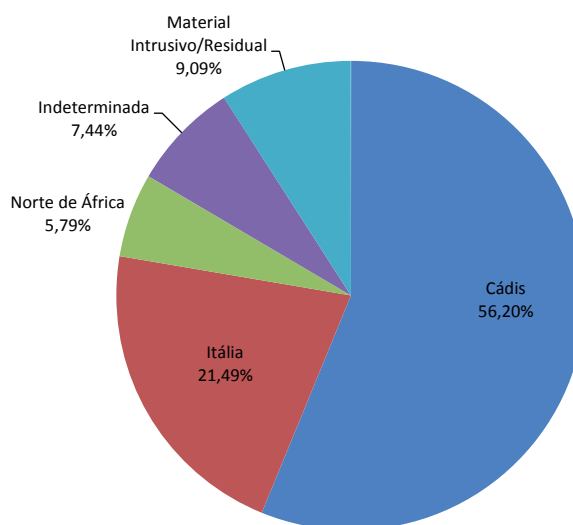


Figura 14. Distribuição das ânforas dos contextos republicanos do Sector A, de acordo com a área de produção (base NMI).

permitiram uma adscrição concreta do local de produção constituem 7,44% e as consideradas intrusivas/residuais os restantes 9,09% (fig. 13).

Não tendo sido possível, pelas razões já anteriormente referidas, uma diferenciação faseada das ânforas da ocupação republicana do Sector A, resta-nos apresentar os dados globais obtidos. Assim, as importações gaditanas representam 50%, as itálicas 23,21%, as norte africanas 12,50% e as de produção indeterminada 3,57% (fig. 14).

3.2. As ânforas itálicas

O conjunto das ânforas itálicas devidamente contextualizadas de Monte Molião é constituído por 57 indivíduos que se distribuem pelos dois sectores com ocupação republicana, o A (13 NMI) e o C (44 NMI) (fig. 15 a 20). Percentualmente, correspondem a 24,26% do conjunto anfórico estudado.

Trata-se de peças que se integram em dois tipos diversos, concretamente o Greco-Itálico (5 NMI – 8,77%) e o Dressel 1 (38 NMI – 66,67%), sendo estas últimas claramente dominantes. Outros elementos de ânforas itálicas recuperados em Monte Molião poderão ainda pertencer a qualquer um destes dois tipos (14 NMI – 24,56%).

Deve ainda referir-se que dos 13 indivíduos de produção itálica do Sector A que se encontraram devidamente contextualizados, dez foram recuperados no mesmo espaço, concretamente no que se encontrava sob o Compartimento 2, que totalizava uma área com cerca de 15 m² (Unidades [159], [165], [171], [172], [184]). Por outro, quatro destas mesmas dez ânforas estão particularmente bem conservadas, faltando-lhes apenas parte do colo, o bordo e as asas, já que possuem fundo, a totalidade do corpo e a metade inferior do colo. Duas delas foram encontradas inteiras, estando as outras duas fracturadas *in situ*.

A classificação das ânforas itálicas de Monte Molião teve por base as tipologias de referência, mas deve chamar-se desde já a atenção para as dificuldades que sentimos no momento de integrar tipologicamente algumas peças, nomeadamente quando pretendemos distinguir as greco-itálicas das ânforas Dressel 1A mais arcaicas, de bordo curto e oblíquo. Neste caso, a utilização do modelo de Gateau (relação altura do bordo/espessura máxima do mesmo $\leq 1,2$, Gateau 1990) possibilita incluir vários fragmentos no primeiro dos tipos, mas a opção pelos critérios de Molina Vidal, «[...] *siempre que el ángulo formado entre la parte superior del labio y el eje de la pieza sea igual o superior a 45° tendremos ánforas grecoitálicas*» (Molina 1997: 42), diminui consideravelmente este número. A verdade é que a fronteira entre os bordos pendentes e triangulares, característicos das greco-itálicas e das Dressel 1A, é, como sabemos, muito ténue, sobretudo quando estamos perante uma fase evoluída da produção das primeiras, e num momento em que as segundas começaram a fabricar-se. Assim, e, por exemplo, alguns dos corpos inteiros, podem caber indistintamente em uma ou outra forma, ou ainda no que se convencionou designar por “formas de transição”.

Esta dificuldade foi já sentida por outros investigadores, tal como A. Tchernia (1986: 309), que considerou ser grande a incerteza no momento de separar algumas greco-itálicas das Dressel 1A. Também Molina Vidal, que classifica os tipos C e E de Will como ânforas de transição, não deixa de chamar a atenção para o facto de que devemos ser «[...] *muy escépticos a la hora de clasificar, sin más, como ánforas greco-itálicas estos contenedores de difícil adscripción*» (Molina 1997: 40).

As ânforas itálicas de Monte Molião, concretamente as Dressel 1, apresentam algumas características morfológicas que importa aqui também destacar. A grande maioria mostra um perfil fusiforme alargado, lábios verticais, colo e asas longos, ombro estreito e curto, carena arredondada e fundo baixo, largo e maciço. Trata-se, portanto, e atendendo às sequências estratigráficas conhecidas, e sobretudo aos contextos de naufrágio já estudados, de peças que podem situar-se cronologicamente em torno aos meados da segunda metade do século II a.n.e., o que aliás concorda com a presença, ainda que numericamente muito menor, de ânforas greco-itálicas evoluídas nos mesmos contextos. Uma outra, porém, aparecida numa das U.E.s mais recentes do Sector A ([159]), é já distinta, com um corpo fusiforme estreito e fundo alto, maciço e tronco-cónico, cuja cronologia pode avançar para os finais do século II a.n.e. e mesmo para as duas primeiras décadas do seguinte.

Os dados dos naufrágios são particularmente úteis para discutir a cronologia e a sequência morfológica entre as diversas formas de ânforas itálicas, tendo sido nos de Colônia de Sant Jordi E e A que baseámos as observações cronológicas relativas aos exemplares que recolhemos no Monte Molião. No primeiro, as ânforas Dressel 1 são iguais às que recuperamos nos níveis republicanos mais antigos, tendo sido esta a forma que serviu de modelo para a cronologia de 125 a.n.e. avançada por Asensio na sua proposta de evolução tipológica das ânforas itálicas (2010: 30, 36). No naufrágio de Colônia de Sant Jordi A, as ânforas fusiformes estreitas e altas estão já presentes, apontando o mesmo autor para uma cronologia mais lata de 125-50 a.n.e.

É longa a lista de sítios arqueológicos onde se documentou a presença de ânforas Dressel 1 de tipologia arcaica, associadas a outras de tipologia greco-itálica. Entre eles, parece importante destacar os dados provenientes de contextos mais ou menos seguros e/ou de cronologia histórica “certificada”. E se Cartago é uma referência incontornável entre os últimos, convém recordar que na cidade norte africana, destruída

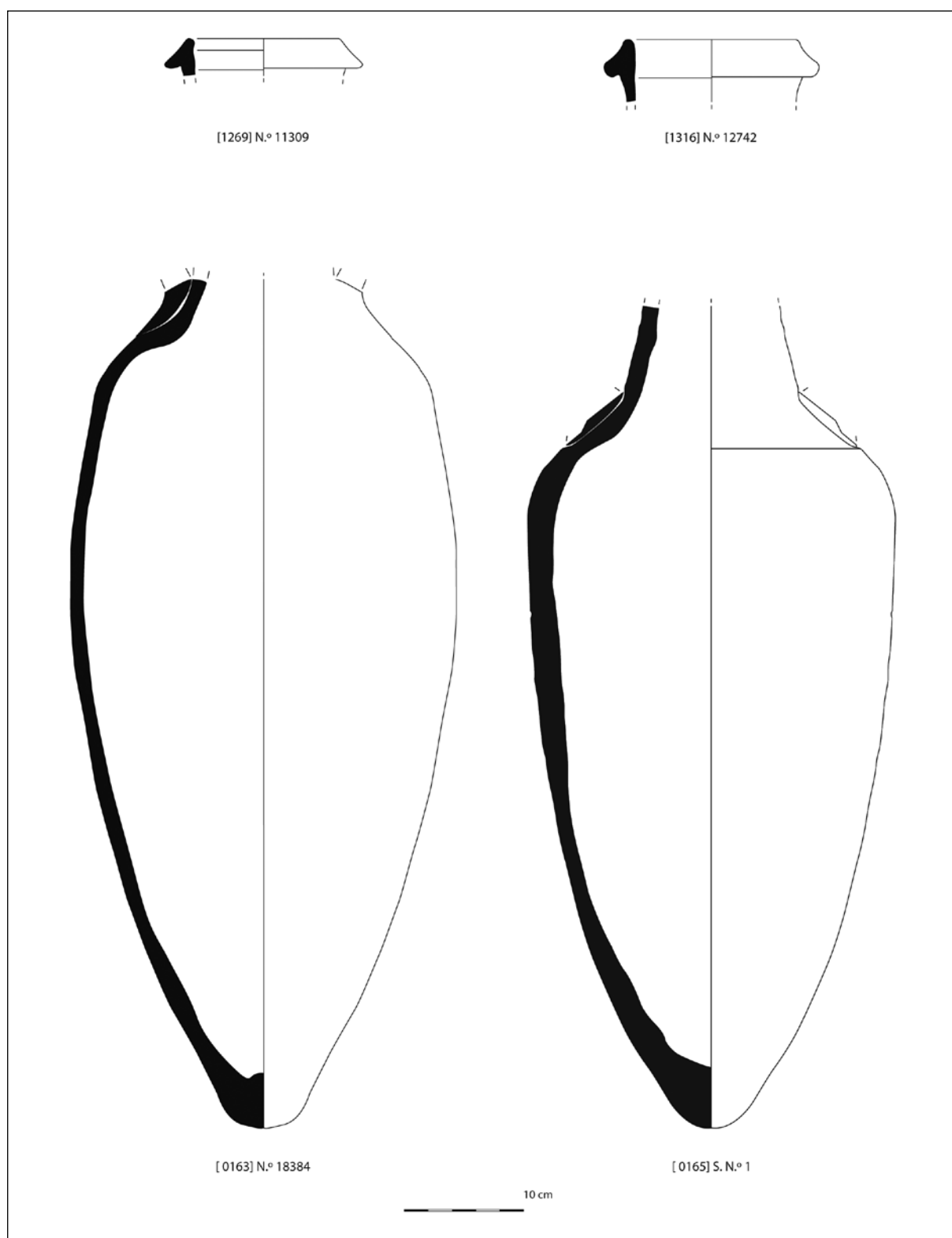


Figura 15. Ânforas de produção itálica dos contextos republicanos de Monte Molião: Greco-Itálicas (11309 e 12742) e Greco-Itálicas / Dressel 1 (18384 e s. n.º 1).

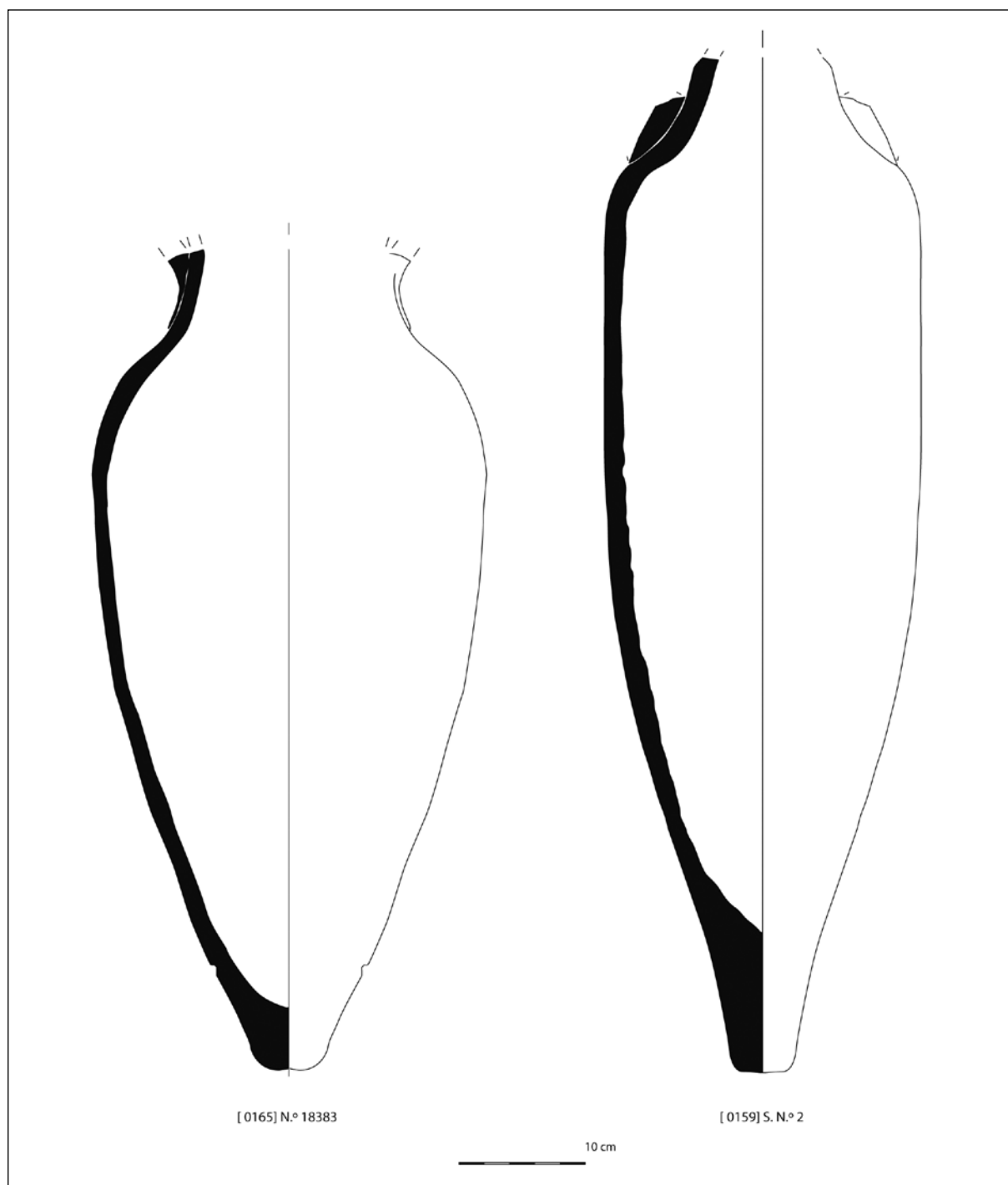


Figura 16. Ânforas de produção itálica dos contextos republicanos de Monte Molião: Greco-Itálicas / Dressel 1 (18383 e s. n.º 2).

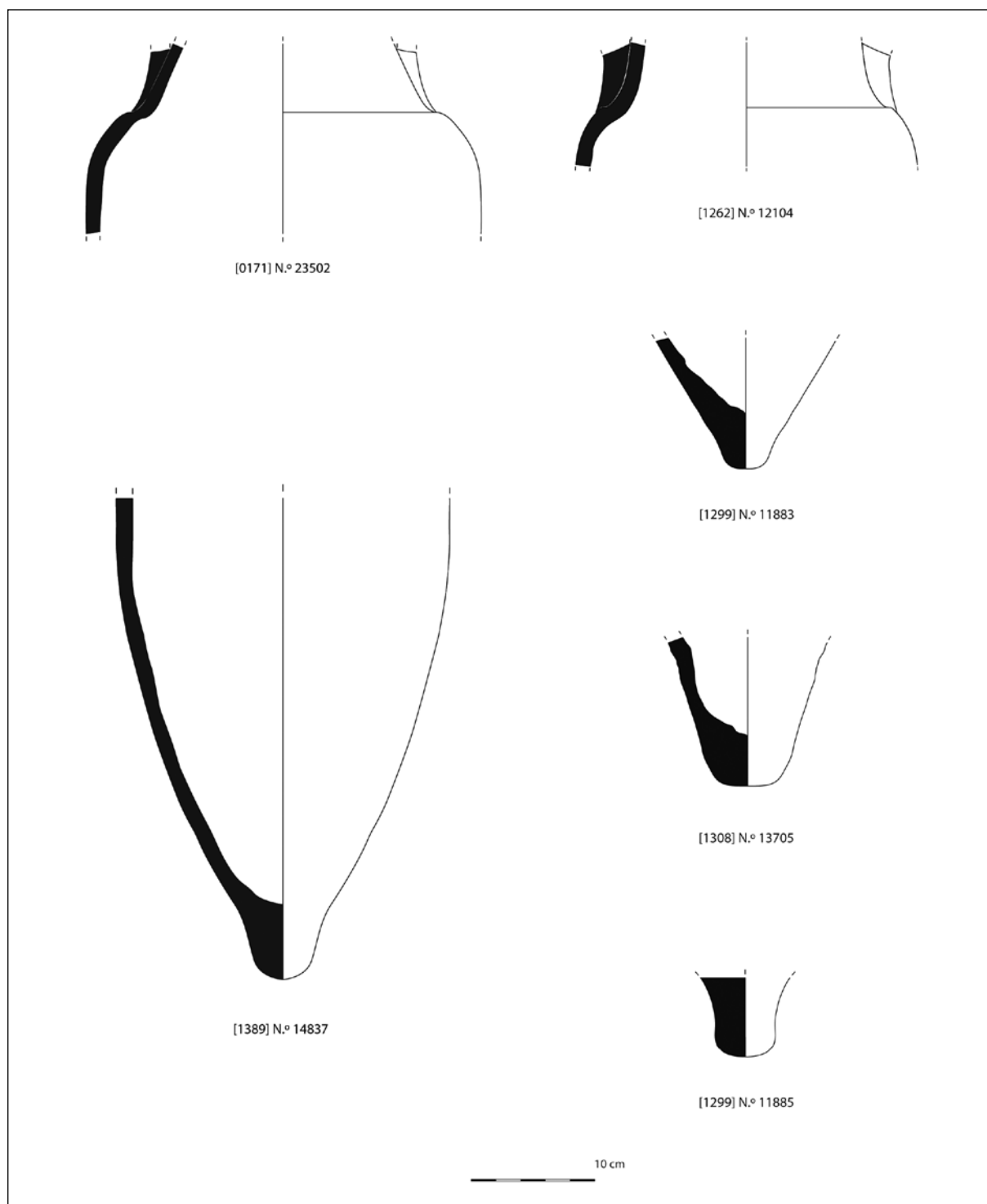


Figura 17. Ânforas de produção itálica dos contextos republicanos de Monte Molião: Greco-Itálicas / Dressel 1.

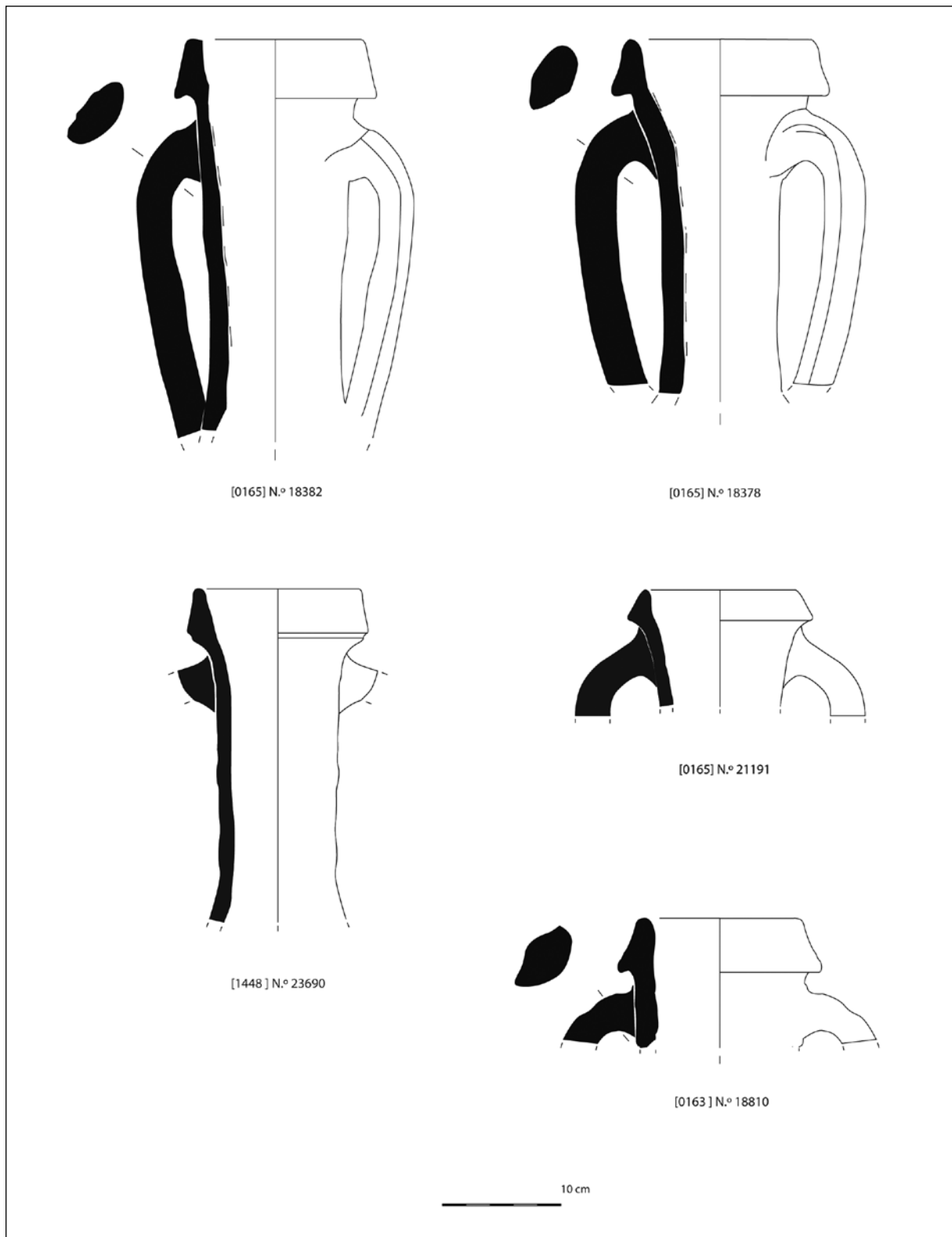


Figura 18. Ânforas de produção itálica dos contextos republicanos de Monte Molião: Dressel 1.

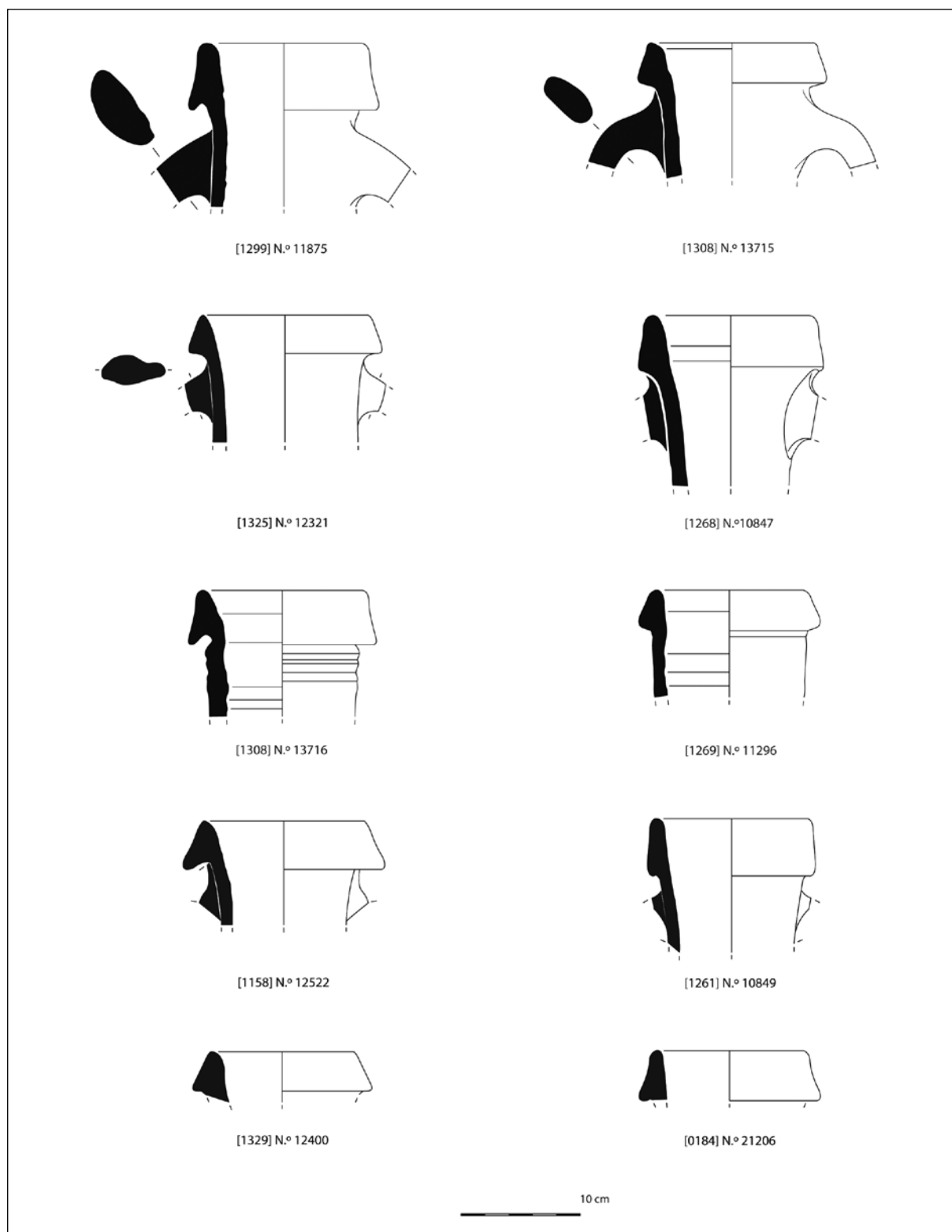


Figura 19. Ânforas de produção itálica dos contextos republicanos de Monte Molião: Dressel 1.

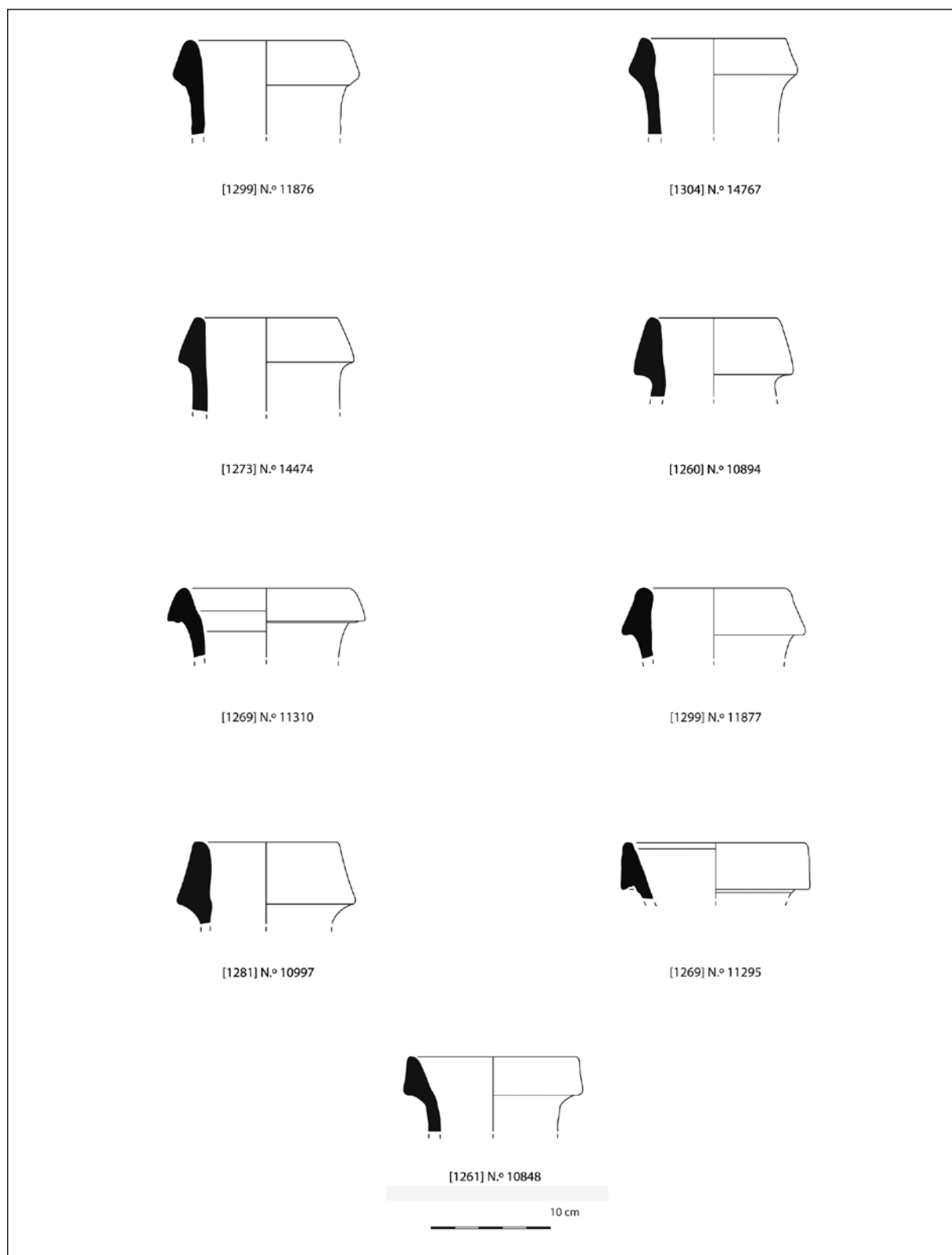


Figura 20. Ânforas de produção itálica dos contextos republicanos de Monte Molião: Dressel 1.

em 146 a.n.e., as ânforas greco-ítálicas são exclusivas, ainda que relativamente raras (Wolf 1986, Morel 2004, Bechtold 2010). Nos acampamentos que rodearam Numância, vencida em 133 a.n.e., as duas formas coexistem, mas com uma clara dominância das Dressel 1 (Sanmartí 1985, 1992), o mesmo acontecendo em Valência, fundada em 138 a.n.e. (Ribera 1998, 2002). Também em Lisboa, que partilha com a cidade espanhola a data da fundação, bem como o fundador propriamente dito, as Dressel 1 dominam, coexistindo, no entanto, com as greco-ítálicas, que se registam em quantidades ainda assim apreciáveis (Pimenta 2005). Nos sítios peninsulares, este momento, ainda do 3º quartel do século II a.n.e., está também documentado por outros tipos anfóricos com distintas origens. É o caso das tripolitanas antigas e das Mañá C2, importadas do Norte de África, e das formas punicizantes da área do Estreito (tipo 9.1.1.1. e séries 12.0.0.0. e 7.0.0.0 de Ramón Torres), bem como por ânforas também itálicas, mas da costa Adriática ou do Sul.

As associações de materiais detectadas em *Tarraco* são também de considerar na análise cronológica do início da ocupação republicana de Monte Molião, ainda que nos pareça que a sequência crono-tipológica, de tão rígida e apertada, é, por vezes, difícil de sustentar (Díaz 2000). Com efeito, a separação em quartéis ensaiada para Tarragona parece excessivamente redutora e de difícil aplicação em outros sítios, em que a «longa duração» é um fenómeno que não se compadece com espartilhos desta natureza.

Para Sevilha, e para os momentos datados da 2ª metade do século II a.n.e., os dados ainda escasseiam. No entanto, o contexto escavado na Rua Abades 41-43 forneceu alguns dados que importa não esquecer (García 2009). A datação foi avançada tendo presente o conjunto dos materiais, que reunia cerâmica campaniense, fundamentalmente de tipo A, ainda que as B calenas também já estivessem presentes, e ânforas itálicas (Dressel 1) e gadiritas (9.1.1.1.). Os materiais anfóricos itálicos recolhidos em Argote Molina, que foram inicialmente datados dos finais do II a.n.e., não se distanciam, em termos formais, dos de Abades 41-43, mas foram atribuídos ao 1º quartel do século I a.n.e., tendo em consideração o contexto de recolha, que fornecia uma percentagem de Campaniense calena superior à de A. O critério usado pelo nosso colega de Sevilha parece aceitável, ainda que possa discutir-se a expressividade da amostra de base.

Vários sítios portugueses forneceram ânforas itálicas integráveis nos tipos greco-ítálico e Dressel 1, mas, para além de Lisboa, apenas em Santarém e nas Mesas

do Castelinho foi possível associá-las a níveis concretos. Para o primeiro, há dados publicados (Arruda e Almeida 1999, Bargão 2006), mas a primeira ocupação republicana não parece recuar para trás dos finais do século II/inícios do I a.n.e. Nas Mesas do Castelinho, torna-se ainda difícil aferir cronologias seguras para as diversas formas, até porque nos escapam, em grande parte, as associações contextuais dos materiais, anfóricos e não só (Parreira 2009).

No Algarve, no Forte de São Sebastião de Castro Marim, as importações itálicas são exclusivamente de tipo Dressel 1, recolhidas em níveis dos finais do século II a.n.e. (Arruda e Pereira 2008). Esta cronologia foi atribuída, tendo em consideração não só a morfologia das ânforas itálicas, mas também os dados dos restantes materiais recuperados. E, ainda que a campaniense seja exclusivamente A e a cerâmica de paredes finas esteja representada por formas I e II de Mayet, a ausência total de ânforas enquadáveis em tipos greco-ítálicos obrigou a avançar a cronologia para a última década do século II. Situação similar ocorre no contexto republicano identificado nas imediações de Monte Molião, onde a forma Dressel 1 é maioritária entre as produções anfóricas itálicas (Sousa e Serra 2006).

A ocupação do Castelo da Lousa, onde se regista, exclusivamente, Dressel 1, não recua, considerando os dados disponíveis, para trás de meados do século I a.n.e. (Morais 2010).

Outros sítios portugueses ofereceram ânforas de tipo greco-ítálico, Dressel 1A e as chamadas de transição, ainda que a sua cronologia não tenha sido possível de definir de forma exacta através de sequências estratigráficas. É, por exemplo, o caso de Mata Filhos, em Mértola (Luís 2003), Faro (Viegas 2011), Conímbriga (Alarcão 1976, Buraca 2005) e Chões de Alpompe (Fabião 1989, Diogo e Trindade 1998, Bargão 2006).

Também itálicos são dois bordos que foram classificados de Lamboglia 2, ambos, infelizmente recolhidos em contextos de revolvimento do Sector C. Por este motivo, não foram contabilizados, nem foram apreciados do ponto de vista percentual nos quadros sobre produtos consumidos, ou sobre a origem das importações. Contudo, a sua existência parece importante de assinalar. Apresentam perfil rectilíneo, de tendência rectangular, e um deles ostenta uma cartela na qual é visível uma marca impressa, que infelizmente não é possível ler, dado o estado de deterioração. Trata-se de contentores produzidos na costa adriática, muito possivelmente na Apúlia e na Calábria, a partir dos finais do século II a.n.e., quando os bordos eram de perfil triangular. Os com as características dos de Monte Molião

são típicos da 1ª metade do século I a.n.e. Estas observações cronológicas alicerçam-se sobretudo nos dados dos naufrágios, muito especialmente no da Colónia de San Jordi A e Escombreras 2 (Asensio 2010).

Ainda que raras no Ocidente, em geral, e em Portugal, em particular, surgem no Algarve, em Castro Marim, em contextos datados do terceiro quartel do século I a.n.e. (Arruda e Almeida 1998, Bargão 2006, Viegas 2011). O número e o estado de conservação obrigam a que se destaque os exemplares recolhidos no depósito de Mértola (Fabião 1987).

3.3. As ânforas norte africanas

No conjunto das ânforas de época republicana recuperadas em Monte Molião, contam-se 26 indivíduos que, recolhidos em contextos de ocupação, pudemos associar a produções do Norte de África (fig. 21 e 22). Correspondem a 11,06% do conjunto anfórico analisado. A sua origem concreta não é fácil de determinar com exactidão, uma vez que as pastas apresentam características que permitem englobá-las indistintamente no que Joan Ramón designou de Grupo Cartago/Tunes e Grupo Tripolitânia (Ramón 1995: 259-260).

Destas 26 ânforas, 19 integram-se no que habitualmente se denomina Mañá C2, e que correspondem, neste caso concreto, aos tipos 7.4.2.1., com bordos de menor complexidade, e 7.4.3.1. com bordos muito moldurados (Ramón 1995: 209-211). Segundo o autor da tipologia, ambos foram produzidos nos mesmos centros oleiros da área de Cartago/Tunes, estando a cronologia proposta centrada na primeira metade do século II a.n.e.

Em Monte Molião, os contextos de recolha destas ânforas indicam que a produção se prolongou pelo menos até ao início do último quartel do século II a.n.e., tal como já tinha sido documentado em Valência (Ribera e Marín 2003), Lixus (Bonet *et al.* 2005) e Tarragona (Díaz 2000). Cabe, contudo, assinalar, que, no Sector C, estas produções são consideravelmente mais abundantes no momento inicial da ocupação republicana (11 NMI) do que na fase 2 (5 NMI). No Sector A, ainda que os dados sejam mais escassos, importa referir que se recuperou um exemplar de perfil bastante completo numa das U.E.s que se depositaram sobre o pavimento [191], ou seja um dos primeiros.

Uma ânfora que indiscutivelmente cabe no tipo 7.3.1.1. foi também recolhida, concretamente no Sector A, mas infelizmente fora do seu contexto primário. De qualquer modo, e dada a importância deste achado,

entendemos fazer-lhe aqui referência. Trata-se de uma forma que parece estar na transição entre as Mañá C1 e Mañá C2, que, tal como as primeiras, apresenta colo muito curto, mas o bordo já é moldurado e horizontal, assemelhando-se assim às segundas. Se uma origem na área de Cartago/Tunes não levanta grandes dúvidas, a cronologia proposta por Ramón Torres (1995: 207) parece ser de rever, com base nos dados de Monte Molião. Com efeito, e ainda que tenha sido recolhida em unidade estratigráfica de época romana alto-imperial, e que seja indiscutível que o sítio foi ocupado durante o século III a.n.e., não parece possível defender uma cronologia da Idade do Ferro para esta ânfora, uma vez que se trata de uma forma que não terá sido exportada para a Península Ibérica em momento anterior à época romana. Por outro lado, a própria proposta de Ramón Torres – final do III a.n.e. - é feita com reservas (Ramón 1995: 207).

Quatro outros bordos (4 MNI), também com pastas características da zona norte africana (Tripolitânia, Bizacena, Cartago/Tunes), englobam-se na forma que se costuma designar por Tripolitana Antiga (fig. 22). Três foram recuperados no Sector A, concretamente nas U.E.s [165] e [184], unidades que forneceram também ânforas itálicas de tipo Dressel 1 e Mañá C2 oriundas do Norte de África (Cartago/Tunes). Lembre-se que Joan Ramón já referiu que «...la dispersión occidental de las tripolitanas antiguas antes de la destrucción de Cartago parece muy escasa [...] se intensifica sin duda tras el citado acontecimiento histórico...» (Ramón 2008: 69). Com datas da segunda metade do século II a.n.e., encontram-se os exemplares de Valência (Ribera e Marín 2003) e dos acampamentos romanos de Numância (Principal 2000), assim como os recolhidos em alguns naufrágios, onde estão, tal como em Monte Molião, acompanhados por quantidades significativas de contentores vinários produzidos na costa tirrénica da Itália.

Em Portugal, as ânforas norte africanas não são abundantes, conhecendo-se apenas três exemplares de Mañá C2 (7.4.1.1.) recuperados em Santarém (Arruda e Almeida 1998, Bargão 2006), bem como os de Castro Marim (Arruda *et al.* 2006, Viegas 2011), Faro (Viegas 2011) e Cerro do Cavaco (Bargão 2006). Recordamos que nas escavações concretizadas pela empresa Palimpsesto na área envolvente do Monte Molião já se tinha documentado quer a forma quer a produção (Sousa e Serra 2006).

Em relação às Tripolitanas Antigas, o tipo foi identificado na Lomba do Canho (Fabião 1989), em Santarém, em níveis da segunda metade do século I a.n.e.

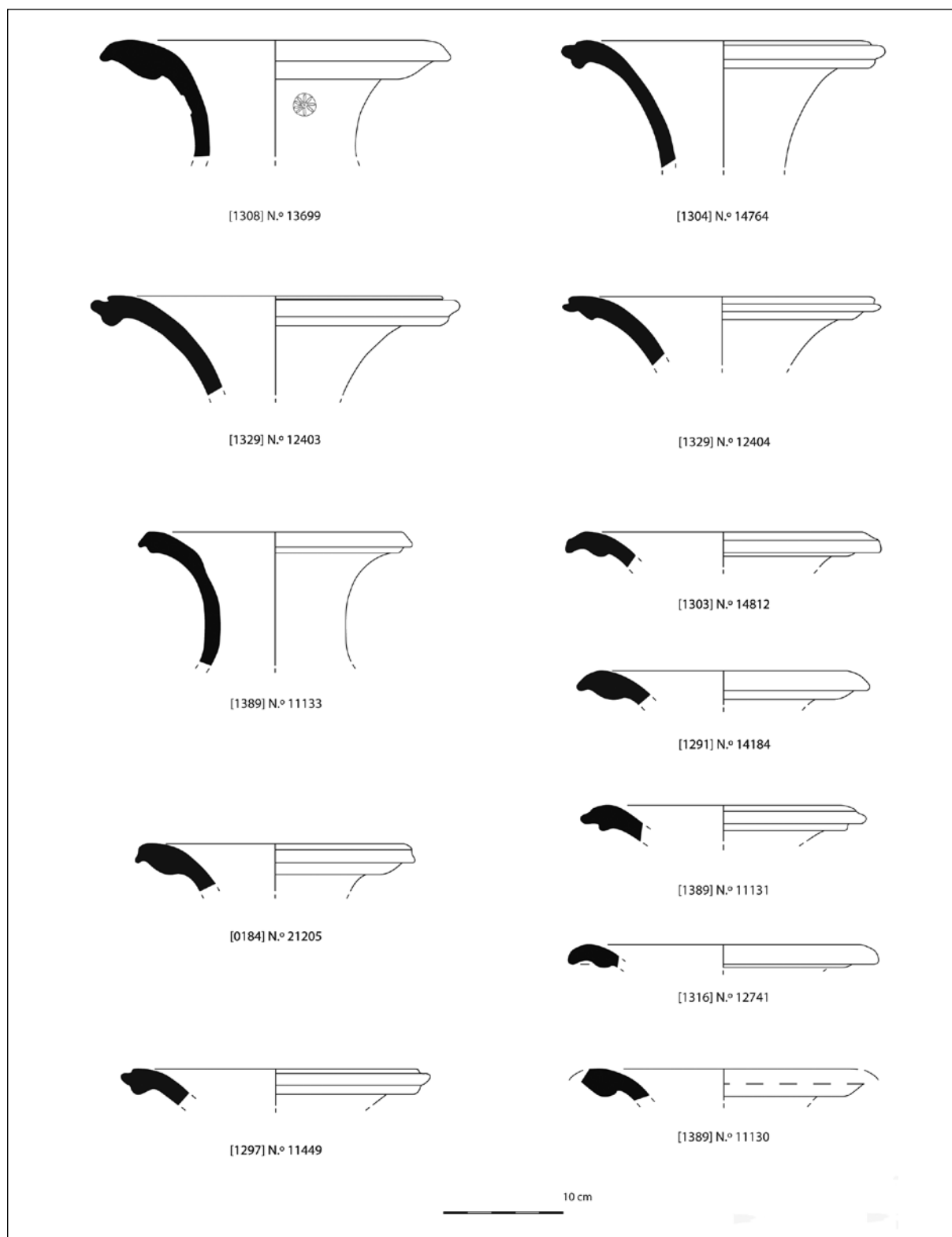


Figura 21. Ânforas de produção africana dos contextos republicanos de Monte Molião: Mañá C2.

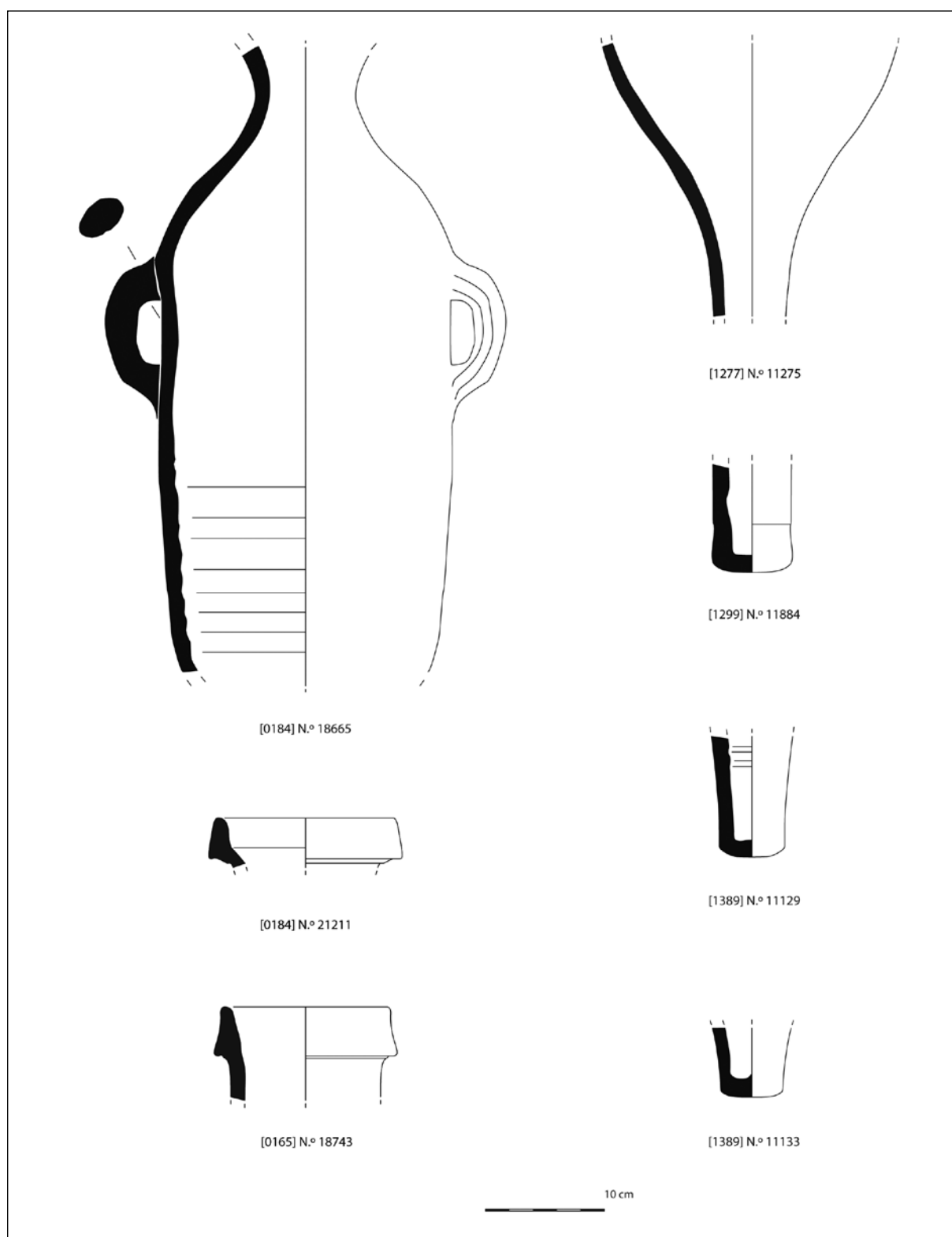


Figura 22. Ânforas de produção africana dos contextos republicanos de Monte Molião: formas indeterminadas (Mañá C2 ?) (18665, 11275, 11884, 11129 e 11133) e Tripolitanas Antigas (21211 e 18743).

(Almeida e Arruda 2005, Bargão 2006), em Lisboa, em contextos datados de 140-130 a.n.e. (Pimenta 2005), nas Mesas do Castelinho (Parreira 2009), em Castro Marim (Viegas 2011) e também na área envolvente ao Monte Molião (Sousa e Serra 2006). Entre os materiais de superfície de Chões de Alpompe poderão também constar exemplares desta morfologia (Pimenta 2005).

3.4. As ânforas de produção gaditana

Em contextos primários de ocupação recolheu-se, em Monte Molião, um conjunto de ânforas que foram produzidas no sul do território peninsular, mais concretamente na área da baía de Cádiz, representando 46,81% do total de contentores (fig. 23-27). Em termos morfológicos, a diversidade é considerável.

O registo formal mostra um absoluto predomínio das ânforas Mañá C2 (42 NMI), tendência que, aliás, já se observava nas importações norte africanas. Seguem-se as ânforas tipo Castro Marim 1 (27 NMI), forma que só há pouco tempo foi devidamente individualizada (Arruda *et al.* 2006, Arruda e Bargão no prelo). Os outros tipos estão escassamente representados, nunca atingindo a dezena. Entre estes, o mais representativo corresponde ao D de Pellicer (9 NMI), seguindo-se as Dressel 1 (7 NMI), as Mañá Pascual A4 (5 NMI), as 9.1.1.1. (4 NMI) e as Carmona/8.2.1.1. (4 NMI). Refira-se ainda que a grande maioria dos fragmentos que não pudemos classificar (12 NMI) se refere a asas e fundos, que podem indistintamente pertencer a qualquer das formas. Um bordo que entrou nesta categoria pode ainda corresponder a uma ânfora oleária, produzida na área da baía de Cádiz, talvez inspirada nos modelos das Tripolitanas Antigas.

A análise estratigráfica permitiu outras abordagens, havendo dados que importa ainda acrescentar, tendo em consideração a diacronia republicana. A ausência de produções gaditanas de Dressel 1 no momento inicial da ocupação republicana é um desses elementos, até porque permite discutir a sequência cronológica republicana do sítio. Outro facto que importa destacar é o aumento exponencial dos tipos Mañá C2 e Castro Marim 1 entre os níveis mais antigos e os mais recentes, que passam de 6 NMI e 1 NMI, respectivamente, nos correspondentes à primeira fase, para 29 NMI e 16 NMI, nos da segunda.

Mais importante parece ser o aumento das importações gaditanas ao longo da ocupação. De facto, para os 24,14% registados para os primeiros níveis, calcularam-se 56,20% para os mais tardios.

As ânforas Mañá C2 produzidas na baía de Cádiz são, como já referimos, maioritárias dentro desta produção, quer nos níveis correspondentes às primeiras ocupações romanas quer nos mais recentes (fig. 23 e 24). Trata-se, neste caso, de exemplares que se integram nos tipos 7.4.3.2.e 7.4.3.3. de Ramón Torres. Tanto os grupos específicos como os números de que dispomos não destoam do panorama do sul peninsular, sendo as ânforas deste tipo sempre muito numerosas e percentualmente significativas nos conjuntos das importações gaditanas de época republicana. Para Portugal, o tipo, cuja dispersão é vasta, destaca-se nos conjuntos de Santarém (Arruda e Almeida 1998), Lisboa (Pimenta 2005) e Mesas do Castelinho (Parreira 2009). No Algarve, o caso de Faro é paradigmático, com um número de Mañá C2 de produção gaditana muito significativo, apenas ultrapassado pelo das Castro Marim 1 (Viegas 2011: 204). A situação inverte-se em Castro Marim, sítio em que as primeiras, maioritárias, excedem ligeiramente as segundas (Arruda *et al.* 2006, Viegas 2011: 496). Note-se, contudo, que, segundo os autores que estudaram aqueles espólios, os contextos de recolha nos sítios algarvios são, para Faro, desconhecidos, e consideravelmente tardios (50-30 a.n.e.), para Castro Marim. Apenas no Forte de São Sebastião, também em Castro Marim, estes contentores foram encontrados associados em contextos primários, contextos esses datados dos finais do século II a.n.e. (Arruda e Pereira 2008). Apesar de se tratar de uma amostra reduzida (15 exemplares), também aqui os tipos são numericamente equivalentes, representando a maioria das importações da província da Ulterior. Lembre-se ainda que a forma já tinha sido reconhecida em Monte Molião, concretamente nas escavações concretizadas na área envolvente (Sousa e Serra 2006).

De qualquer modo, no Algarve os dois tipos perfazem, em conjunto, 71% no Castelo de Castro Marim e 95% em Faro (Viegas 2011), dados confirmados pelos dados recuperados no Forte de São Sebastião (Arruda e Pereira 2008), onde as duas ânforas, sendo numericamente equivalentes, representam a maioria das importações da província da Ulterior.

Tal como se pode constatar pelo presente estudo, a mesma situação verifica-se também em Monte Molião, onde as ânforas Mañá C2 e Castro Marim 1 correspondem a 62,73% das importações da área de Cádiz.

Sobre as ânforas Castro Marim 1, deve ainda acrescentar-se que se trata de uma forma com bordo de pequeno diâmetro, inferior a 11 cm, sem espessamento ou com um leve engrossamento na extremidade, com ombro horizontal, constituindo no seu conjunto uma

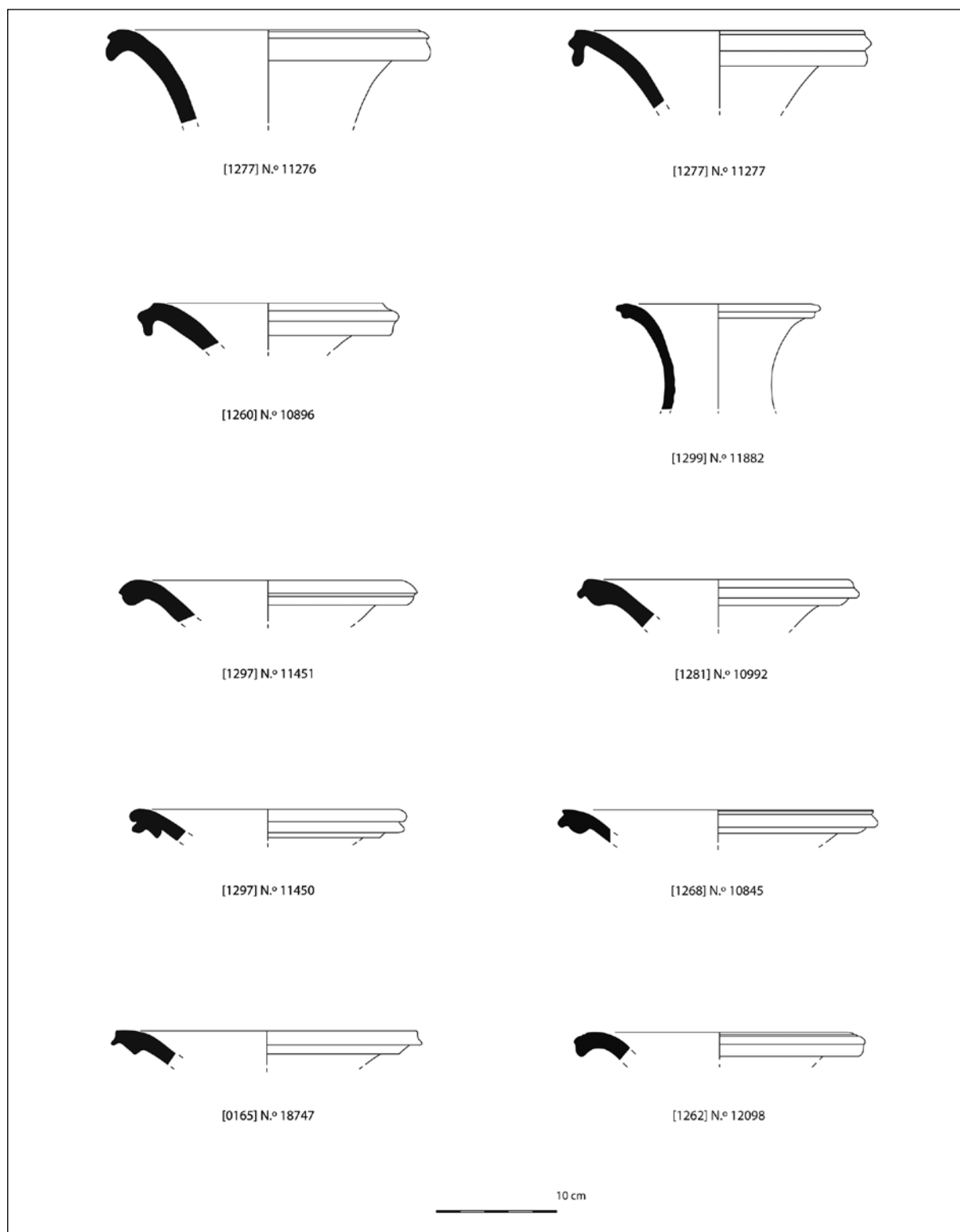


Figura 23. Ânforas de produção gaditana dos contextos republicanos de Monte Molião: Mañá C2.

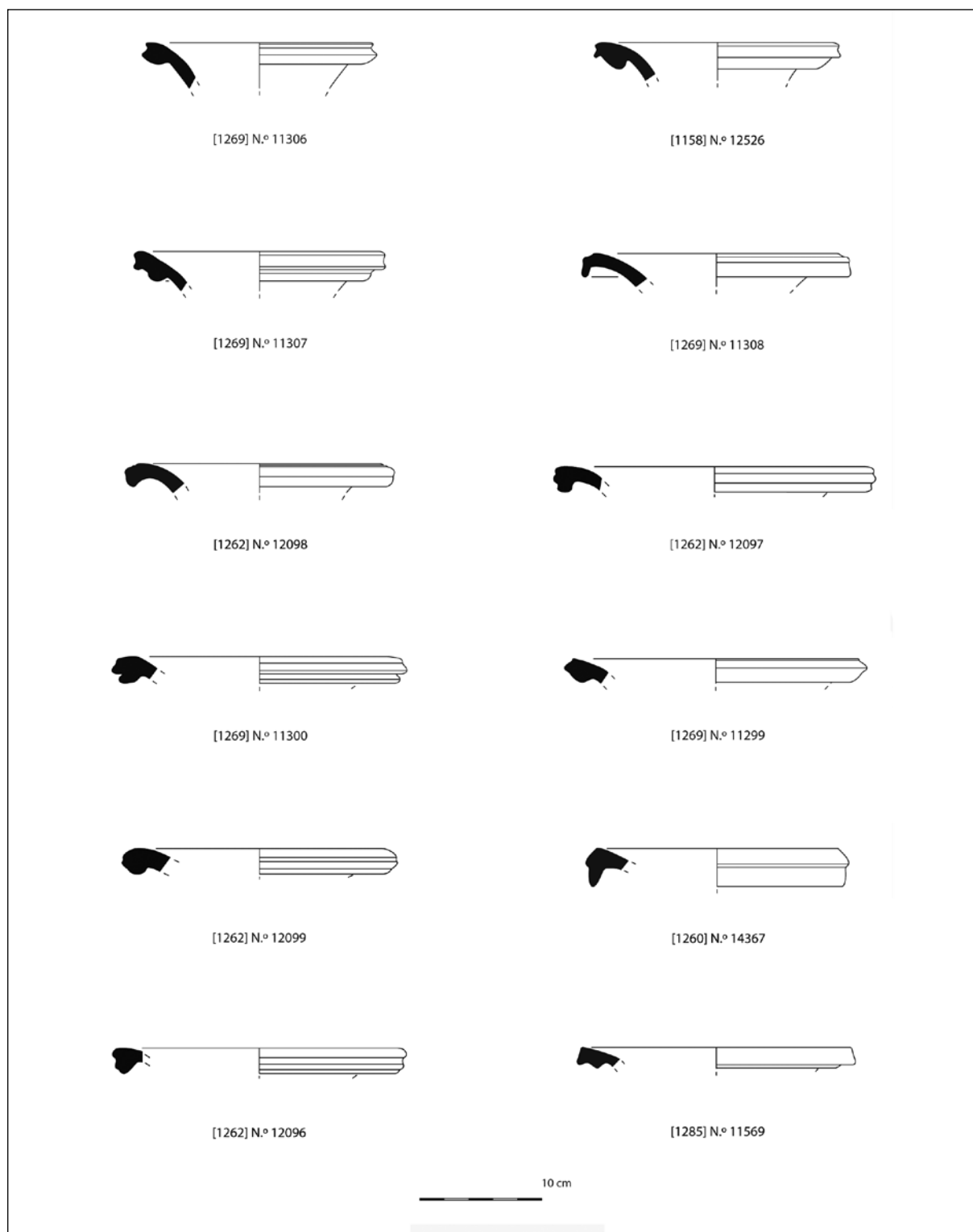


Figura 24. Ânforas de produção gaditana dos contextos republicanos de Monte Molião: Mañá C2.

espécie de disco (fig. 25). O corpo é cilíndrico e estreito, de largura igual ou inferior a 26 cm, de paredes rectas, sendo a ligação entre o corpo e o bordo efectuada através de uma carena, que forma um ângulo próximo do 90° (Bargão e Arruda no prelo). Em termos formais, o tipo parece inspirar-se na forma D de Pellicer, mais exactamente na variante D4, sendo assim designada por muitos dos nossos colegas espanhóis. Corresponde a um contentor tardo-púnico, cuja produção não deverá ter-se iniciado num momento anterior aos finais do século III a.n.e., e que, a avaliar pelos dados dos centros de consumo, se manteve até à segunda metade do século I a.n.e. Para a última cronologia valem, sobretudo, os dados portugueses, concretamente os de Castro Marim, onde as ânforas deste tipo ocorrem em grande número, num contexto datado de 50/30 a.n.e. (Arruda *et al.* 2006, Viegas 2011, Bargão e Arruda no prelo). Também em Castro Marim, mas no forte de São Sebastião, sítio onde a ocupação foi datada do último quartel do século II a.n.e., foram recolhidos estes contentores (Arruda e Pereira 2008), assim como na área envolvente de Monte Molião (Sousa e Serra 2006). Relativamente à datação do início da produção ela é mais difícil de avaliar, até porque tem quase exclusivamente por base os dados recuperados por Ferrer Albelda em trabalhos de prospecção concretizados na área de *Baesipo*, especificamente em Manzanete Bajo e Benitos del Lomo, onde o conjunto do espólio permitiu ao colega de Sevilha propor uma cronologia entre finais do século III e inícios do II a.n.e. (Ferrer 2007: 295-296).

Os dados de Monte Molião não trazem elementos que alterem o que, de momento, conhecemos para a questão da cronologia da produção e distribuição desta ânfora. Ela está presente em ambos os momentos de ocupação republicana, podendo-se no entanto acrescentar que o seu número é mais elevado nos níveis mais avançados.

Este tipo anfórico tem uma distribuição relativamente ampla no território actualmente português. Para além dos sítios algarvios, como Castro Marim (Castelo e Forte de São Sebastião), Faro e Monte Molião, foi reconhecido no vale do Tejo, concretamente em Santarém (Bargão no prelo) e também no Porto do Sabugueiro (Pimenta e Mendes 2008: 182, fig. 11, nº 20-21).

No Sul de Espanha, e para além dos sítios da área de *Baesipo*, já citados, devem referir-se os exemplares de Niebla (Campos *et al.* 2007: 273, fig. 277, Belén 2007: fig. 241 e 247) e ainda os dos centros produtores de Las Redes (Frutos *et al.* 1988: fig. 2) e de Pajar de Artillo (Luzón 1973).

As ânforas de tipo D de Pellicer correspondem a um contentor que surge ainda durante a Idade do Ferro, concretamente durante o século IV a.n.e., no sul do território peninsular. Individualizadas pela primeira vez entre os materiais recuperados no Cerro Macareno (Pellicer 1978), correspondem a recipientes de perfil cilíndrico, com um bordo reentrante, cujo engrossamento interno é variável, e que pode ainda ocorrer no lado externo (fig. 26). O tipo equivale à forma C1 de Muñoz Vicente (1985), Cádiz C1 de García Vargas (1998) e ainda ao tipo 4.2.2.5. de R. Torres (1995). O conteúdo destes recipientes é ainda discutível, tendo sido já proposto o transporte de azeite ou vinho. No entanto, para as produções da baía de Cádiz, um conteúdo piscícola é aceite por grande parte dos investigadores (García 1998).

Apesar da sua origem pré-romana, a sua comercialização estende-se até ao período republicano. Com efeito, no território algarvio, ânforas com esta morfologia foram recuperadas em níveis dessa cronologia, quer em Faro (Viegas 2011) quer em Castro Marim (Arruda *et al.* 2006, Viegas 2011). Na costa ocidental atlântica, concretamente em Santarém (Arruda 1999-2000) e em Lisboa (Pimenta 2005), este tipo surge em níveis do período republicano, ainda que, em ambos os casos, as características macroscópicas das pastas apontem para produções locais. No interior, contamos com os dados das Mesas do Castelhinho, onde também existem ânforas desta categoria formal em níveis republicanos (Pereira 2009).

No Monte Molião, em contextos conservados do período republicano, estas ânforas estão representadas por nove indivíduos. Do mesmo sítio, mas da sua área envolvente, já existiam dados que comprovavam a sua permanência em níveis correspondentes à ocupação romana (Sousa e Serra 2006).

As ânforas conhecidas por Mañá-Pascual A4 integram-se nas séries 11 e 12 de R. Torres e correspondem a um dos contentores mais emblemáticos do Extremo Ocidente. A sua produção, que se inicia em meados do 1º milénio a.n.e., possivelmente em torno aos momentos finais do século VI a.n.e., perdura, nas suas variantes evolucionadas, até ao período tardo-republicano. São contentores de bordo reentrante, com engrossamento externo e/ou interno, com diâmetros reduzidos, sem colo, e de ombros altos e arredondados, cuja separação do resto do corpo é efectuada mediante uma carena mais ou menos acentuada. O seu conteúdo piscícola é hoje inegável. A evolução desta forma, a partir do séc. III a.n.e., está marcada pela perda do espessamento do bordo e por uma orientação mais vertical das paredes, como é visível nas ânforas integradas na série 12

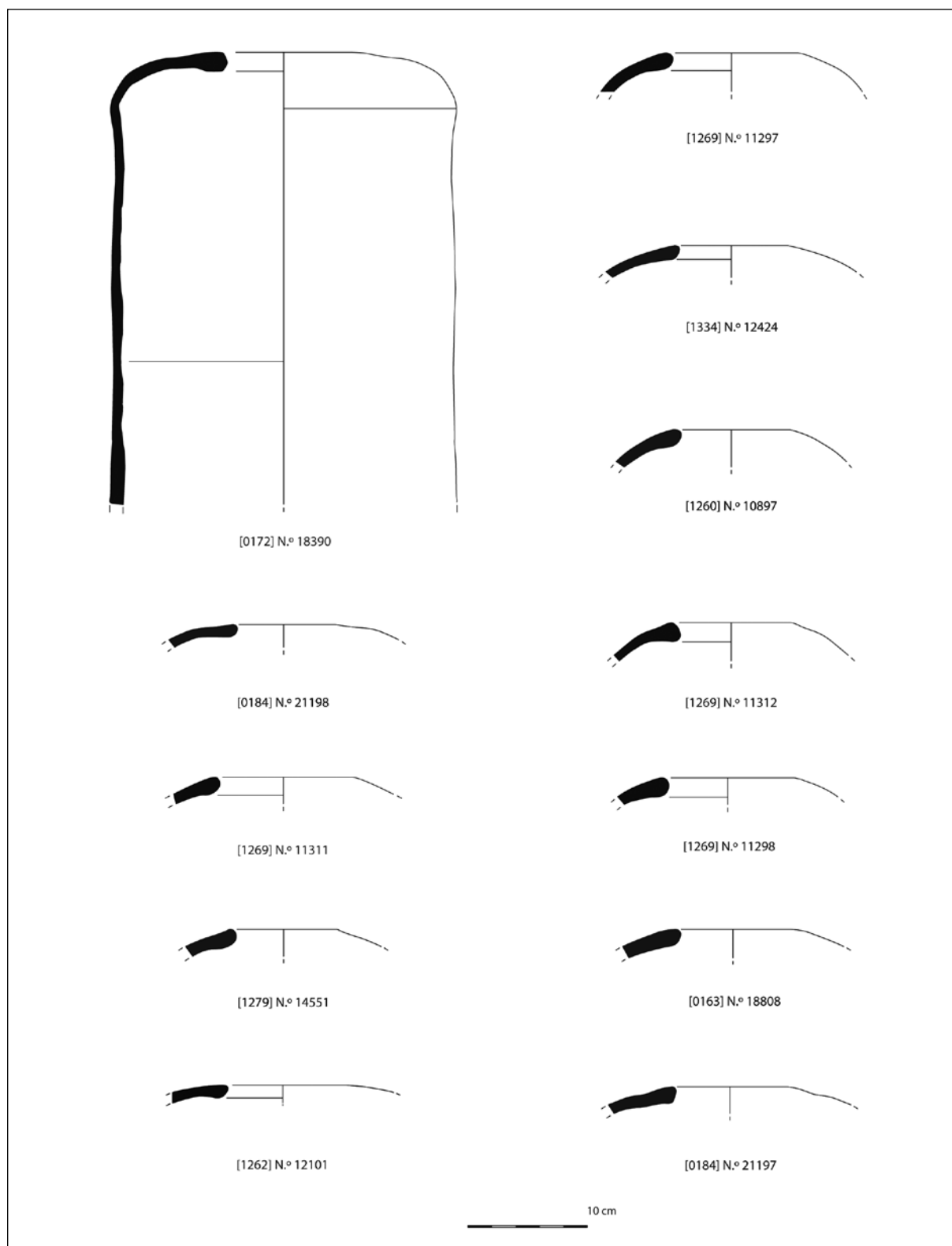


Figura 25. Ânforas de produção gaditana dos contextos republicanos de Monte Molião: Castro Marim 1.

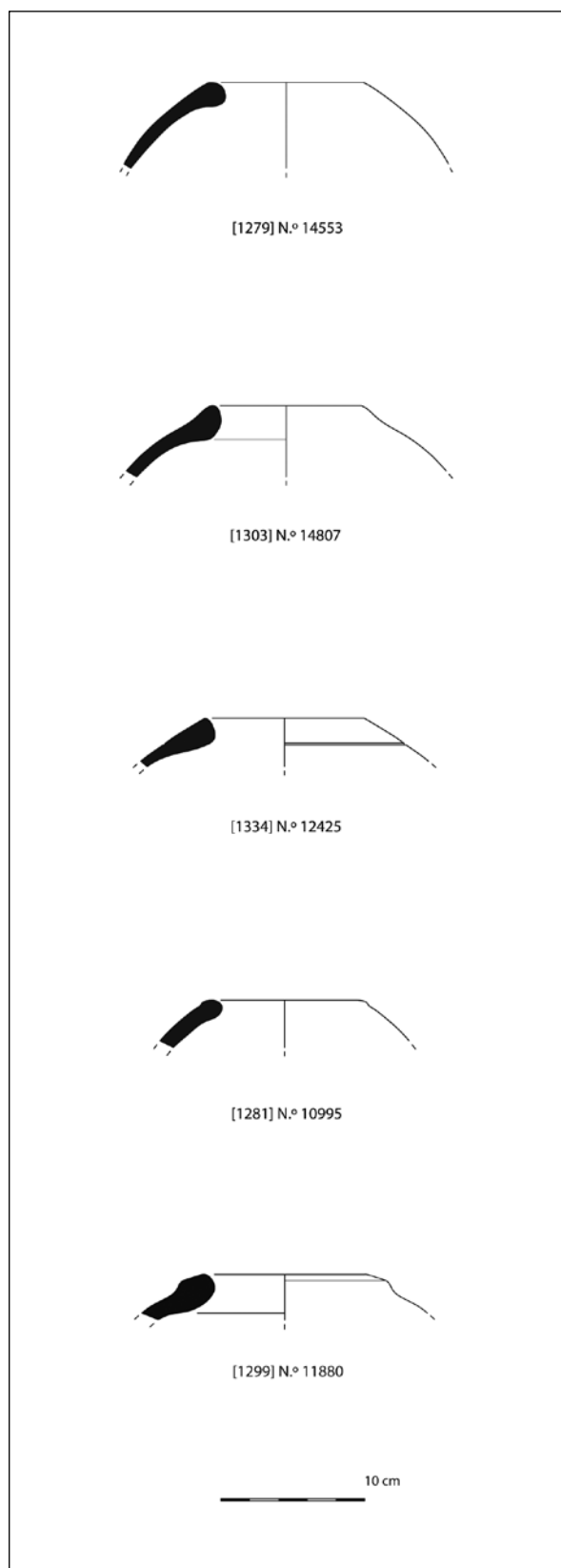


Figura 26. Ânforas de produção gaditana dos contextos republicanos de Monte Molião: D de Pellicer.

de Ramón Torres, e cuja cronologia parece estar balizada entre finais do séc. III a.n.e., podendo chegar até um momento tardio da fase republicana. Os centros produtores são numerosos na baía gaditana, destacando-se os de Torre Alta (Perdigones e Muñoz 1988), Pery Junquera (Gonzalez *et al.* 2000) e Villa Maruja (Bernal *et al.* 2003), entre os que atingem cronologias mais tardias.

Os exemplares que surgem nos níveis republicanos de Monte Molião, de produção gaditana (5 NMI), exibem características já tardias no quadro da evolução da forma, integrando-se na série 12.1.1.1./2. de Ramón Torres. A perduração deste tipo anfórico em contextos mais tardios já tinha sido evidenciada em outros sítios algarvios, como, por exemplo, Castro Marim (Arruda *et al.* 2006), onde um total de 58 exemplares integráveis nos tipos 12.1.1.1., 12.1.1.2 e 12.1.1.1./2. foi exumado em níveis datados em torno a 50-30 a.n.e. (Santos 2009). Também em Lisboa estas formas mais tardias surgem igualmente associadas a contextos republicanos (Pimenta 2005). Deve, contudo, referir-se que correspondem a produções locais da área lisboeta, que podem não ter uma equivalência exacta nos protótipos mais meridionais.

Outra forma presente entre as produções anfóricas gaditanas em Monte Molião é o tipo 9.1.1.1. de Ramón Torres (fig. 27). Esta é uma ânfora que, muito provavelmente, se inspira no tipo 8.2.1.1., que o precede (Ramón 1995). Trata-se de contentores cilíndricos, de dimensão consideravelmente reduzida, com bordo vertical e espessado no lado interno. Cabe no tipo E2 de Cádiz (García 1998), E2 de Muñoz Vicente (1985) e CC.NN de Sanmartí (1985).

Cronologicamente, o início da sua produção é recuado para os finais do século III a.n.e., perdurando durante toda a centúria seguinte e atingindo os inícios do século I a.n.e.

O seu fabrico em centros produtores da baía de Cádiz está bem atestado em San Fernando e Pery Junquera, sendo admitido, quer pela sua área primária de produção quer pela associação a algumas cartelas que exibem temática marinha em exemplares de Torre Alta, um conteúdo piscícola (García 1998).

Em contextos coevos aos identificados em Monte Molião, a sua presença ocorre nos acampamentos numantinos (Sanmartí 1985), onde foi pela primeira vez

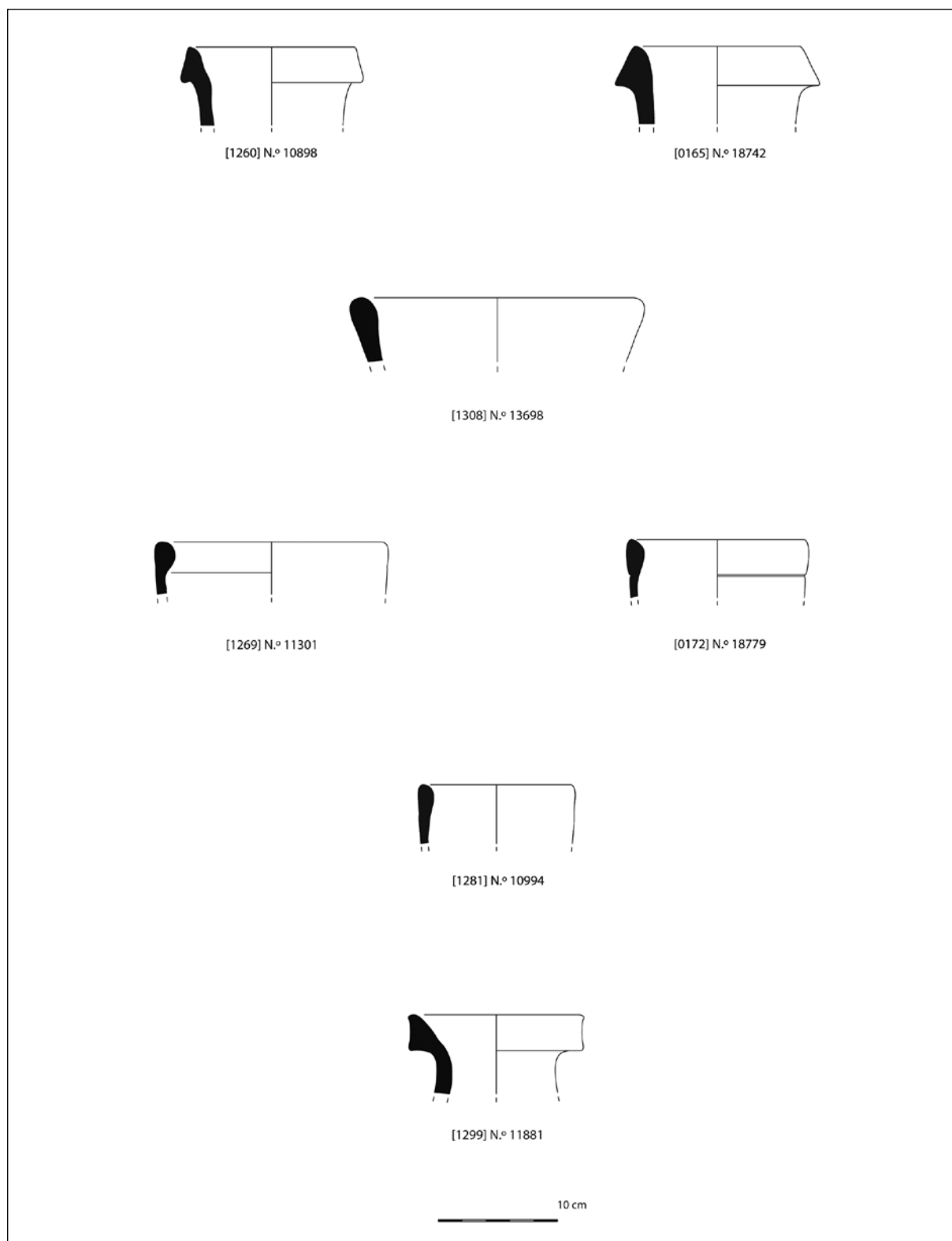


Figura 27. Ânforas de produção gaditana dos contextos republicanos de Monte Molião: Dressel 1 (10898 e 18742), Carmona / 8.2.1.1. (13698), 9.1.1.1. (11301, 18779 e 10994) e Tripolitana Antiga (11881).

individualizada, Valência (Ribera e Marín 2003), Lisboa (Pimenta 2005) e Pajar de Artillo (García 1998). Exemplares integráveis no tipo 9.1.1.1. foram também recuperados na área envolvente a Monte Molião, num contexto de idêntica cronologia (Sousa e Serra 2006), assim como nas Mesas do Castelhinho (Parreira 2009). Em contextos mais tardios, este tipo surge também em Castro Marim (Arruda *et al.* 2006), Faro (Viegas 2011), Santarém (Arruda *et al.* 2005) e Chões de Alpompe (Diogo 1993).

A imitação sud-hispânica de modelos anfóricos itálicos foi relativamente frequente, tendo sido registada quer para as ânforas greco-italicas quer para as Dressel 1, em Cádiz, Algeciras e Málaga (García 1998, Bernal *et al.* 2003). A distribuição desta última forma produzida na área do Estreito está ainda em grande parte por fazer, mas sabe-se que as Dressel 1 A gaditanas estão presentes em boa parte do Mediterrâneo, como é o caso de Tharros, Roma ou Delos (García e Bernal 2008).

A sua presença no actual território português em contextos de época republicana não é infrequente, ainda que os exemplares sejam quase sempre pouco representativos. Em Lisboa, e sem contexto conhecido, foi documentada (Pimenta 2005), o mesmo se passando em Santarém, onde apenas um dos quatro fragmentos recolhidos, foi encontrado em nível conservado, datado da 2ª metade do século I a.n.e. – associado a Haltern 70 e Classe 67 - (Arruda *et al.* 2005). Nas Mesas do Castelhinho, Almodôvar, o número de fragmentos é maior, mas os dados escasseiam sobre a sua cronologia concreta (Parreira 2009).

Em Monte Molião, foi reconhecida a existência destas ânforas com origem na área do Estreito, que, contudo, representam apenas 6,36% das importações gaditanas (fig. 27).

As ânforas de tipo Carmona, ou tipo 8.2.1.1. de Ramón Torres, correspondem a contentores de perfil tendencialmente recto, de corpo cilíndrico, com bordos de amplo diâmetro, com terminação genericamente arredondada, embora, por vezes, apresentem uma inclinação ligeiramente esvasada. Com alguma frequência, o bordo encontra-se separado do resto do corpo mediante uma ou várias caneluras. A evolução das características formais deste tipo anfórico teria originado, como já se referiu anteriormente, o aparecimento das ânforas de tipo 9.1.1.1. (Ramón 1995).

O início da sua produção remonta ainda à fase pré-romana, especificamente ao século IV a.n.e., quer na campiña gaditana quer na área de Cádiz (Ramón 1995). No entanto, a revisão e análise dos dados de alguns centros produtores, concretamente Torre Alta, permitiram

propor recentemente que estes contentores continuaram a ser fabricados na área gaditana até ao último quartel do século II a.n.e., quando se tornaram mais compridos e mais estreitos (Sáez 2008). Contudo, não pudemos deixar de nos surpreender com o facto de os contextos bem datados em torno ao último terço do século II a.n.e., como é o caso de Valência (Ribera e Marín 2003), Lisboa (Pimenta 2005) e acampamentos numantinos (Principal 2000), estas ânforas se encontrarem ausentes, estando, no entanto, documentadas as do tipo 9.1.1.1.

Também neste caso, a adscrição de um conteúdo é problemática, tendo sido avançada a possibilidade de servirem para o transporte de produtos agrícolas, como vinho ou azeite, no caso concreto das produções da Campiña (Carretero 2004). Porém, e tal como ocorre para o tipo D de Pellicer, assume-se que as produções da baía de Cádiz envasariam preparados piscícolas (Carretero 2004).

No território actualmente português, o aparecimento destes contentores em níveis republicanos só se registou, até ao momento, nas Mesas do Castelhinho (Parreira 2009) e, agora, em Monte Molião (fig. 27). Devemos, ainda assim, realçar que a existência, neste sítio algarvio, de materiais residuais pré-romanos nos contextos arqueológicos do século II e I a.n.e. permite levantar a questão de a presença das ânforas de tipo Carmona / 8.1.1.2. de R. Torres poder também relacionar-se com fenómenos dessa natureza. Contudo, e considerando a cronologia recentemente avançada por Sáez (2008), não pudemos deixar de considerar este conjunto (que conta com quatro indivíduos) como contemporâneo dos restantes materiais associados.

3.5. As ânforas de produção indeterminada

Entre o conjunto anfórico dos contextos republicanos do Monte Molião existem ainda 15 indivíduos aos quais não foi possível adscrever, de forma concreta, uma produção específica (fig. 28).

Destes, quatro pertencem a ânforas que integram o tipo Mañá C2, tendo alguns deles sido classificados, em artigos anteriores, como produções de Marismas (Arruda e Pereira 2010). Contudo, actualmente pensamos ser também de considerar a possibilidade de se tratar de produções da área de Málaga.

Outros três exemplares correspondem ao tipo Dressel 1. Neste caso, a indeterminação da área de produção é mais ampla, podendo abranger todo o Mediterrâneo Central e Ocidental, não se descartando a possibilidade de se tratar de produções africanas.

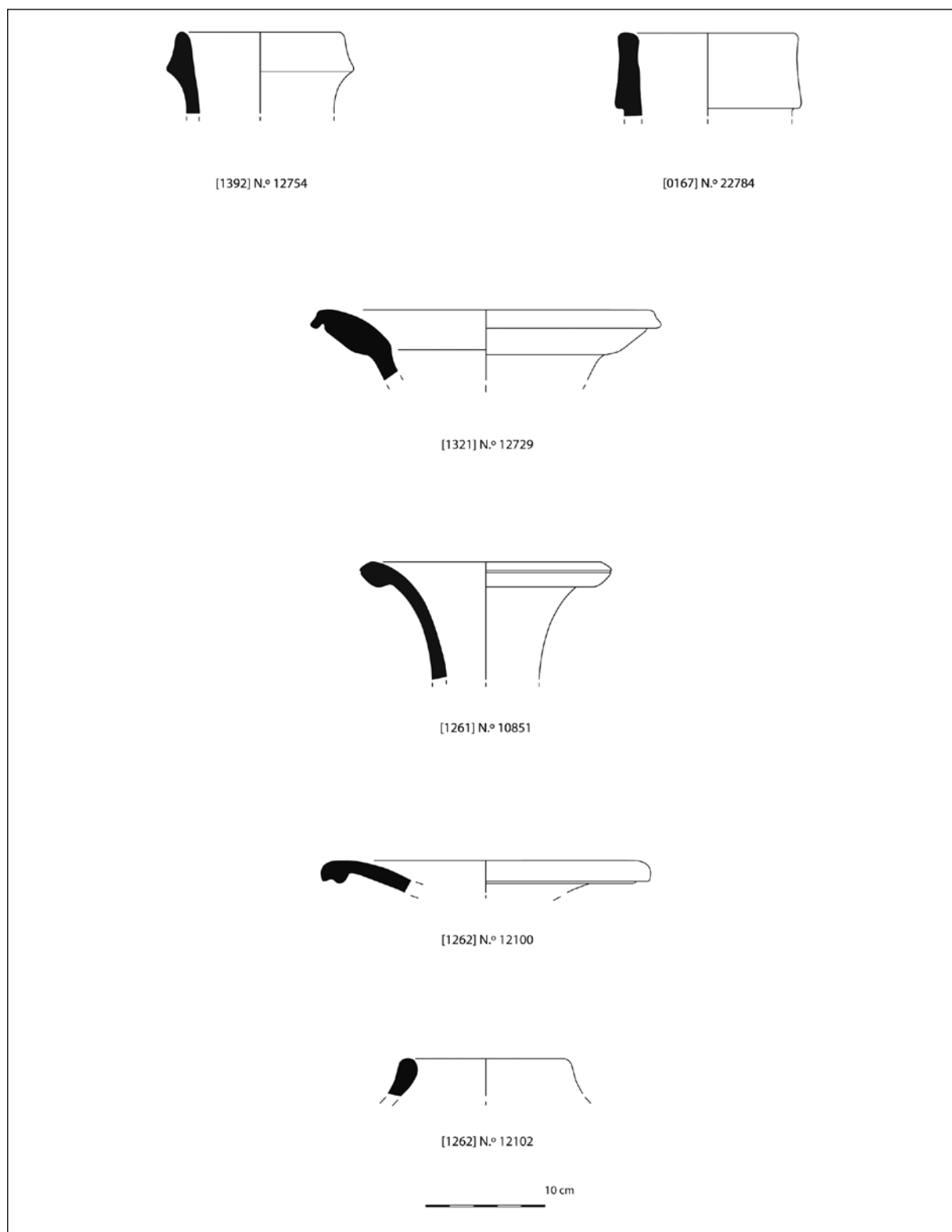
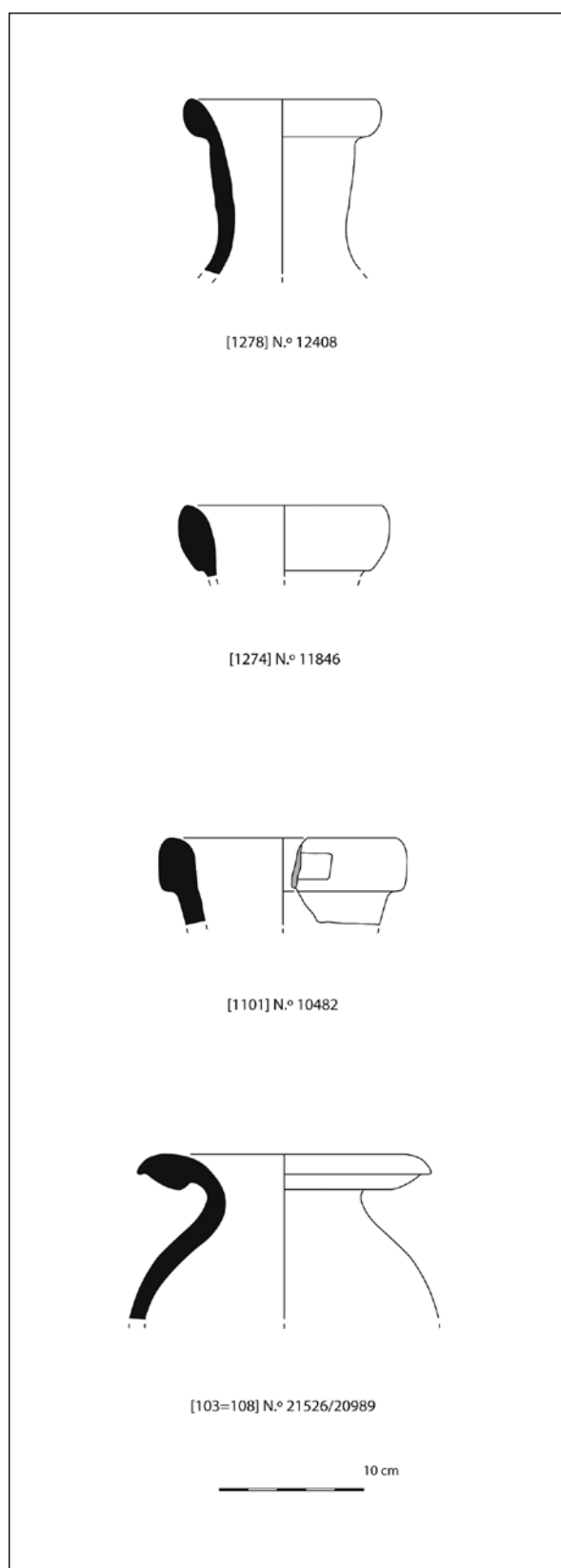


Figura 28. Ânforas de produção indeterminada dos contextos republicanos de Monte Molião: Dressel 1 (12754 e 22784), Maña C2 (12729, 10851 e 12100) e Maña Pascual A4 (12102).



Duas ânforas de tipo Mañá-Pascual A4 foram também incluídas neste grupo. Neste caso, e ainda que a produção no Extremo Ocidente seja inquestionável, não é possível, de momento, especificar uma área concreta.

Em relação aos restantes seis indivíduos, nem o estado de fragmentação dos exemplares permitiu a sua integração nos tipos anfóricos conhecidos, nem as características das pastas possibilitam a proposta de áreas de produção concretas.

3.6. Outras considerações

Uma última referência deve ser feita ao que considerámos materiais intrusivos e/ou residuais (fig. 29).

Nos níveis conservados da época romano republicana de Monte Molião foram encontrados fragmentos de ânforas que são habitualmente datadas da Idade do Ferro e que, por isso mesmo, foram por nós considerados como residuais. Por outro lado, entre os 235 indivíduos aqui estudados, foram recuperados três bordos passíveis de serem integrados cronologicamente na segunda metade do século I a.n.e., o que manifestamente parece incompatível com a datação dos contextos estudados e, por isso mesmo, foram, de alguma forma, descartados neste estudo.

Neste âmbito, parece imprescindível lembrar que sítios com ocupações de “longa duração”, como é o caso em apreço, podem, de facto, apresentar na constituição das suas U.E.s alguns materiais excêntricos à cronologia das mesmas, sem que isso possa ser considerado estranho. Contudo, a distinção entre estes materiais residuais daqueles que são contemporâneos da formação do depósito resulta, por vezes, problemática, especificamente no sul do território peninsular, uma vez que muitos deles, nomeadamente algumas ânforas, são comuns às duas ocupações. No entanto, e considerando os dados disponíveis até ao momento, existem indícios de que certos tipos anfóricos produzidos na área do Estreito, como é o caso dos B/C de Pellicer e Tiñosa, deixaram de ser produzidos durante os momentos finais da Idade do Ferro. A total

Figura 29. Ânforas de produção do Guadalquivir (Oleária Antiga - 12408) e da baía gaditana (Ovóide Gaditana - 11846); ânfora itálica (Lamboglia 2 - 10482) e ânfora africana (7.3.1.1. de Ramon Torres - 21526/20989).

e absoluta ausência destes materiais entre os conjuntos artefactuais republicanos de sítios que, seguramente, não apresentam uma ocupação anterior com registo de importação destes tipos, como é o caso de Lisboa, Valência, Tarraco e acampamentos numantinos, parece indicar que estas ânforas não atingem o período romano. Infelizmente, para os restantes materiais, concretamente as ânforas de tipo D de Pellicer, Mañá-Pascual A4 e Carmona, é difícil assegurar uma cronologia concreta, uma vez que se é verdade que a produção e o consumo se iniciam durante a Idade do Ferro, também é certo que eles se prolongaram durante a época romano-republicana. Assim sendo, os exemplares destes últimos tipos foram incluídos no faseamento romano e estudados neste trabalho, ainda que se admita a possibilidade de alguns deles corresponderem a materiais residuais.

Em relação aos materiais intrusivos, ou seja, mais recentes do que a formação do nível, trata-se apenas de três exemplares, dois dos quais produzidos na área do Guadalquivir, correspondendo a ânforas do tipo Haltern 70, e um outro que parece integrar-se entre o tipo recém definido como Castelinho 1 (Parreira 2009).

Como veremos já de seguida, a existência de uma ocupação da segunda metade do século I a.n.e., ainda que escassamente documentada, quer em termos de espólio quer ao nível de contextos preservados, justifica o aparecimento destes materiais, que surgem em estratos mais antigos certamente devido a fenómenos pós-depositivos.

Esta ocupação tardia de época republicana está mal representada a nível estratigráfico. Em todo o faseamento, apenas a seis Unidades Estratigráficas, que correspondem a um momento de utilização do que foi interpretado como um espaço de arruamento durante as fases republicanas anteriores, foi possível atribuir esta cronologia. Consistem, especificamente, nos três momentos de enchimento (U.E.s [1278], [1274] e [1273]) de uma vala (U.E. [1275]) – os únicos níveis que forneceram materiais arqueológicos, aos quais estariam associadas duas áreas de combustão (U.E.s [1110] e [1276]). Dentro destes estratos, e no que se refere aos contentores anfóricos (4 NMI), permanecem ainda ânforas itálicas do tipo Dressel 1 (2 NMI), estando contudo já associadas a uma ovoide gaditana (1 NMI) e a uma oleária antiga (1 NMI), esta produzida na área do Guadalquivir. Estes dados permitem atribuir a este momento uma cronologia mais tardia relativamente aos já descritos neste trabalho, que poderá centrar-se em meados do séc. I a.n.e. (García 1998, Almeida 2008).

Tabelas de distribuição das ânforas de acordo com os contextos estratigráficos analisados. Ânforas dos contextos republicanos de Monte Molião (235 NMI) – distribuição por U.E.s

Tabela 1. Sector A - U.E. [159] – Ânforas (9 NMI)

Forma	Fabrico	NMI
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	1
D de Pellicer	Baía de Cádiz	1
Dressel 1	Baía de Cádiz	2
Mañá C2	Baía de Cádiz	1
Mañá C2	Cartago / Tunes	1
Greco-Itálica	Itálico	1
Dressel 1	Itálico	1
Material intrusivo (Haltern 70)	Guadalquivir	1

Tabela 2. Sector A - U.E. [162] – Ânforas (1 NMI)

Forma	Fabrico	NMI
Indeterminada (Mañá C2 ?)	Cartago / Tunes	1

Tabela 3. Sector A - U.E. [163] – Ânforas (6 NMI)

Forma	Fabrico	NMI
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	3
Dressel 1	Itálico	1
Indeterminada (Greco-Itálica ou Dr. 1)	Itálico	1
Material intrusivo (Castelinho 1)	Baía de Cádiz	1

Tabela 4. Sector A - U.E. [165] – Ânforas (18 NMI)

Forma	Fabrico	NMI
Carmona	Baía de Cádiz	1
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	2
Dressel 1	Baía de Cádiz	3
Mañá C2	Baía de Cádiz	5
Tripolitana Antiga	Tripolitânia	2
Dressel 1	Itálico	3
Indeterminada (Greco-Itálica ou Dr. 1)	Itálica	2

Tabela 5. Sector A - U.E. [167] – Ânforas (4 NMI)

Forma	Fabrico	NMI
Indeterminada	Baía de Cádiz	1
Dressel 1	Itálico	1
Dressel 1	Indeterminado	1
Indeterminada	Indeterminado	1

Tabela 6. Sector A - U.E. [171] – Ânforas (1 NMI)

Forma	Fabrico	NMI
Dressel 1	Itálico	1

Tabela 7. Sector A - U.E. [172] – Ânforas (6 NMI)

Forma	Fabrico	NMI
9.1.1.1.	Baía de Cádiz	1
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	2
Mañá C2	Baía de Cádiz	1
Dressel 1	Itálico	1
Material residual (Tiñosa)	Campiña Gaditana	1

Tabela 8. Sector A - U.E. [174] – Ânforas (1 NMI)

Forma	Fabrico	NMI
Material residual (B/C de Pellicer)	Ext. Ocidente Indeterminado	1

Tabela 9. Sector A - U.E. [183] – Ânforas (1 NMI)

Forma	Fabrico	NMI
Material residual (B/C de Pellicer)	Ext. Ocidente Indeterminado	1

Tabela 10. Sector A - U.E. [184] – Ânforas (7 NMI)

Forma	Fabrico	NMI
Carmona	Baía de Cádiz	1
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	2
Dressel 1	Itálico	1
Mañá C2	Cartago / Tunes	2
Tripolitana Antiga	Tripolitânia	1

Tabela 11. Sector A - U.E. [191] – Ânforas (1 NMI)

Forma	Fabrico	NMI
Material residual (B/C de Pellicer)	Baía de Cádiz	1

Tabela 12. Sector A - U.E. [197] – Ânforas (1 NMI)

Forma	Fabrico	NMI
Mañá Pascual A4	Baía de Cádiz	1

Tabela 13. Sector C - U.E. [1112] – Ânforas (9 NMI) – 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	2
Mañá C2	Baía de Cádiz	1
Mañá Pascual A4	Baía de Cádiz	2
Indeterminada	Baía de Cádiz	1
Indeterminada (Greco-Itálica ou Dr. 1)	Itálico	1
Indeterminada	Indeterminado	1
Material residual (Tiñosa)	Campiña Gaditana	1

Tabela 14. Sector C - U.E. [1132] – Ânforas (1 NMI) – 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Dressel 1	Indeterminada	1

Tabela 15. Sector C - U.E. [1158] – Ânforas (5 NMI) – 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Mañá C2	Baía de Cádiz	1
Carmona	Baía de Cádiz	1
Dressel 1	Itálico	1
Material residual (Tiñosa)	Campiña Gaditana	1
Material residual (B/C de Pellicer)	Baía de Cádiz	1

Tabela 16. Sector C - U.E. [1159] – Ânforas (1 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Indeterminada	Baía de Cádiz	1

Tabela 17. Sector C - U.E. [1207] – Ânforas (2 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Mañá Pascual A4	Baía de Cádiz	2

Tabela 18. Sector C - U.E. [1260] – Ânforas (8 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	1
D de Pellicer	Baía de Cádiz	1
Mañá C2	Baía de Cádiz	3
Dressel 1	Baía de Cádiz	1
Dressel 1	Itálico	2

Tabela 19. Sector C - U.E. [1261] – Ânforas (5 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Indeterminada	Baía de Cádiz	1
Dressel 1	Itálico	3
Mañá C2	Indeterminado	1

Tabela 20. Sector C - U.E. [1262] – Ânforas (9 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	1
Mañá C2	Baía de Cádiz	4
Indeterminado	Baía de Cádiz	1
Indeterminada (Greco-Itálica ou Dr. 1)	Itálico	1
Mañá C2	Indeterminado	1
Mañá Pascual A4	Indeterminado	1

Tabela 21. Sector C - U.E. [1268] – Ânforas (2 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Mañá C2	Baía de Cádiz	1
Dressel 1	Itálico	1

Tabela 22. Sector C - U.E. [1269] – Ânforas (16 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
9.1.1.1.	Baía de Cádiz	1
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	4
Mañá C2	Baía de Cádiz	4
Indeterminada	Baía de Cádiz	1
Greco-Itálica	Itálico	1
Dressel 1	Itálico	3
Mañá C2	Ext. Ocidente Indeterminado	1
Material residual (B/C de Pellicer)	Ext. Ocidente Indeterminado	1

Tabela 23. Sector C - U.E. [1277] – Ânforas (3 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Mañá C2	Baía de Cádiz	2
Mañá C2	Cartago / Tunes	1

Tabela 24. Sector C - U.E. [1279] – Ânforas (5 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	2
D de Pellicer	Baía de Cádiz	2
Dressel 1	Itálico	1

Tabela 25. Sector C - U.E. [1281] – Ânforas (6 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
9.1.1.1.	Baía de Cádiz	1
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	1

Forma	Fabrico	NMI
D de Pellicer	Baía de Cádiz	1
Mañá C2	Baía de Cádiz	1
Dressel 1	Itálico	2

Tabela 26. Sector C - U.E. [1285] – Ânforas (4 NMI)
– 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Mañá C2	Baía de Cádiz	3
Indeterminada (Greco-Itálica ou Dr. 1)	Itálico	1

Tabela 27. Sector C - U.E. [1287] – Ânforas (11 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	2
Mañá C2	Baía de Cádiz	8
Indeterminada	Baía de Cádiz	1

Tabela 28. Sector C - U.E. [1291] – Ânforas (5 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Indeterminada	Baía de Cádiz	1
Mañá C2	Cartago / Tunes	2
Indeterminada (Greco-Itálica ou Dr. 1)	Itálico	1
Material residual (Tiñosa)	Campiña Gaditana	1

Tabela 29. Sector C - U.E. [1293] – Ânforas (3 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Mañá C2	Baía de Cádiz	1
Dressel 1	Itálico	1
Material residual (B/C de Pellicer)	Baía de Cádiz	1

Tabela 30. Sector C - U.E. [1295] – Ânforas (1 NMI)
– 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Indeterminada (Mañá C2 ?)	Cartago / Tunes	1

Tabela 31. Sector C - U.E. [1297] – Ânforas (5 NMI)
– 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Mañá C2	Baía de Cádiz	2
Mañá C2	Cartago/Tunes	1
Dressel 1	Itálico	1
Material residual (Tiñosa)	Campiña Gaditana	1

Tabela 32. Sector C - U.E. [1299] – Ânforas (7 NMI)
– 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
D de Pellicer	Baía de Cádiz	1
Mañá C2	Baía de Cádiz	1
Indeterminada	Baía de Cádiz	1
Mañá C2	Cartago/Tunes	1
Dressel 1	Itálico	3

Tabela 33. Sector C - U.E. [1301] – Ânforas (3 NMI)
– 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	1
Mañá Pascual A4	Indeterminada	1
Material residual (Tiñosa)	Campiña Gaditana	1

Tabela 34. Sector C - U.E. [1303] – Ânforas (5 NMI)
– 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
9.1.1.1.	Baía de Cádiz	1
D de Pellicer	Baía de Cádiz	1
Mañá C2	Cartago / Tunes	1
Material residual (Tiñosa)	Campiña Gaditana	1
Material residual (B/C de Pellicer)	Baía de Cádiz	1

Tabela 35. Sector C - U.E. [1304] – Ânforas (4 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
D de Pellicer	Baía de Cádiz	1
Mañá C2	Cartago / Tunes	1
Dressel 1	Itálico	1
Material residual (Tiñosa)	Campiña Gaditana	1

Tabela 36. Sector C - U.E. [1308] – Ânforas (7 NMI)
– 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Carmona	Baía de Cádiz	1
Mañá C2	Cartago / Tunes	1
Dressel 1	Itálico	4
Material residual (Tiñosa ?)	Campiña Gaditana	1

Tabela 37. Sector C - U.E. [1316] – Ânforas (3 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Mañá C2	Cartago / Tunes	1
Greco-Itálica	Itálico	1

Tabela 38. Sector C - U.E. [1318] – Ânforas (1 NMI)
– 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Indeterminada (Greco-Itálica ou Dr. 1)	Itálico	1

Tabela 39. Sector C - U.E. [1321] – Ânforas (2 NMI)
– 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Indeterminada (Greco-Itálica ou Dr. 1)	Itálico	1
Mañá C2	Indeterminada	1

Tabela 40. Sector C - U.E. [1325] – Ânforas (1 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Dressel 1	Itálico	1

Tabela 41. Sector C - U.E. [1329] – Ânforas (5 NMI)
– 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Mañá C2	Cartago / Tunes	4
Dressel 1	Itálico	1

Tabela 42. Sector C - U.E. [1334] – Ânforas (3 NMI)
– 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	1
D de Pellicer	Baía de Cádiz	1
Indeterminada (Mañá C2 ?)	Cartago / Tunes	1

Tabela 43. Sector C - U.E. [1337] – Ânforas (2 NMI)
– 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Indeterminada	Baía de Cádiz	1
Dressel 1	Itálico	1

Tabela 44. Sector C - U.E. [1384] – Ânforas (2 NMI)
– 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Indeterminada (Greco-Itálica ou Dr. 1)	Itálico	1
Material residual (Tiñosa)	Campiña Gaditana	1

Tabela 45. Sector C - U.E. [1389] – Ânforas (7 NMI)
– 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Mañá C2	Cartago / Tunes	3
Indeterminada (Greco-Itálica ou Dr. 1)	Itálico	1
Material residual (Tiñosa)	Campiña Gaditana	3

Tabela 46. Sector C - U.E. [1392] – Ânforas (2 NMI)
– 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Indeterminada	Baía de Cádiz	1
Dressel 1	Indeterminado	1

Tabela 47. Sector C - U.E. [1413] – Ânforas (4 NMI) – 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	1
Mañá C2	Baía de Cádiz	1
Dressel 1	Itálico	1
Indeterminada	Indeterminado	1

Tabela 48. Sector C - U.E. [1421] – Ânforas (4 NMI) – 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Indeterminada	Baía de Cádiz	1
Dressel 1	Itálico	2
Indeterminada	Indeterminado	1
Material intrusivo (Halterm 70)	Guadalquivir	1

Tabela 49. Sector C - U.E. [1434=1437] – Ânforas (7 NMI) – 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Castro Marim 1	Baía de Cádiz	1
Mañá C2	Baía de Cádiz	2
Dressel 1	Baía de Cádiz	1
Greco-Itálica	Itálico	1
Indeterminada	Indeterminado	1
Material residual (Tiñosa)	Campiña Gaditana	1

Tabela 50. Sector C - U.E. [1436] – Ânforas (3 NMI) – 2ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Tripolitana Antiga	Tripolitânia	1
Indeterminada (Greco-Itálica ou Dr. 1)	Itálico	1
Material residual (Tiñosa)	Campiña Gaditana	1

Tabela 51. Sector C - U.E. [1440=1448] – Ânforas (5 NMI) – 1ª fase

Forma	Fabrico	NMI
Greco-Itálica	Itálico	1
Dressel 1	Itálico	1
Indeterminada (Greco-Itálica ou Dr. 1)	Itálico	1
Indeterminada	Indeterminado	1
Material residual (Tiñosa)	Campiña Gaditana	1

4. DISCUSSÃO

Considerando as balizas cronológicas tradicionalmente estabelecidas para o conjunto anfórico estudado, a ocupação romano-republicana de Monte Molião estende-se, em sentido lato, entre o início do último quartel do século II a.n.e. e o primeiro quartel do século seguinte.

No entanto, considerando as diferenças que pudemos observar entre as três fases republicanas identificadas no Sector C, propomos para a mais antiga uma datação centrada no último quartel do século II a.n.e., sendo a segunda possivelmente de um momento mais tardio, que poderá já englobar as duas primeiras décadas da centúria seguinte. A ocupação antiga de época romana termina no final da República. Os dados em que alicerçamos esta nossa proposta cronológica são de natureza diversa.

Em primeiro lugar, destacamos uma alteração nos ritmos de importação da cerâmica campaniense entre a primeira e a segunda fase de ocupação (Dias 2010). Apesar de a totalidade dos materiais recolhidos ao longo das várias campanhas de escavação ainda não estar devidamente analisado, podemos avançar que, no primeiro momento, a campaniense do tipo A é claramente predominante sobre as produções calenas, alterando-se estas percentagens significativamente na fase seguinte, assistindo-se a um maior equilíbrio entre ambas as produções.

A nível formal, contudo, os tipos identificados encontram-se presentes em ambos os momentos. Assim, na primeira fase, entre a campaniense de tipo A identificaram-se as formas 5, 5/7, 6, 27, 31, 36 e 48A de Lamboglia, resumindo-se as produções calenas associadas a este momento às formas 1, 3, 5, 5/7 e 7 de Lamboglia,

e estando ainda presente um fragmento de campaniense de pasta cinzenta, classificado como forma 5 de Lamboglia (Dias 2010). Na segunda fase, o repertório da campaniense de tipo A integra as formas 5/7, 6, 8B, 25, 31 e 36 de Lamboglia e o grupo da campaniense de Cales é composto pelas formas 1, 2, 3, 4, 5, 5/7, 7 de Lamboglia, havendo ainda a registar um fragmento de campaniense de tipo B etrusco, possivelmente da forma 4 de Lamboglia, encerrando o conjunto com dois fragmentos de campaniense de pasta cinzenta, da forma 5 de Lamboglia e do tipo 3151 de Morel (Dias 2010).

A análise da distribuição dos contentores anfóricos entre as duas fases republicanas também permite assinalar algumas diferenças. As mais notáveis relacionam-se, como já foi referido anteriormente, com um notável aumento das importações da baía de Cádiz durante o momento mais tardio (entre a totalidade do conjunto anfórico, passa de 24,14% na Fase 1 para 56,20% na Fase 2). Contudo, as restantes produções, itálicas e africanas, permanecem no registo artefactual, assistindo-se inclusive a um aumento, em números absolutos, dos contentores do primeiro tipo.

Também ao nível formal deve destacar-se um crescimento exponencial das formas gaditanas Mañá C2 e Castro Marim 1, que passam a constituir os tipos predominantes na fase mais tardia.

Os produtos do Guadalquivir só se registam a partir de meados do século I a.n.e, quando as importações diminuem e os níveis de ocupação escasseiam, o que parece indicar um declínio acentuado do sítio.

A cronologia do último quartel do século II a.n.e. é, sobretudo, suportada pelo conjunto anfórico, concretamente pela morfologia das importações itálicas. Porém, gostaríamos de destacar o facto de esta datação poder eventualmente recuar ainda para os finais do 3º quartel, o que só não assumimos, por que o número de greco-itálicas é consideravelmente mais reduzido do que o que foi encontrado em sítios a que foi atribuída esta cronologia. Com efeito, quer nos níveis fundacionais de Lisboa, quer nos de Valência ou de Tarragona, dados em torno a 140/130 a.n.e., a presença de greco-itálicas face às de transição e Dressel 1 é significativa em termos numéricos, ainda que as primeiras nunca ultrapassem as restantes. A situação de Monte Molião é diversa, mesmo atendendo ao facto de a classificação ter tido por base os parâmetros definidos por Molina Vidal e não os de Gateau, como aconteceu por exemplo em Lisboa.

Também as ânforas norte africanas ajudaram na definição da cronologia do início da ocupação republicana, uma vez que abundam nos contextos mais

profundos. A recolha, ainda que descontextualizada, de uma ânfora de tipo 7.3.1.1. seria também um argumento a considerar no momento de recuar a cronologia (fig. 29). Mas, uma vez mais, foi o conjunto dos espólios e não uma peça individualmente que nos norteou na atribuição de uma datação concreta.

5. CONCLUSÕES

De acordo com os dados apresentados e discutidos anteriormente, o início do último quartel do século II a.n.e. parece pois ser a data mais plausível para a instalação de populações romanizadas no sítio, o que possibilita a discussão de outras questões que se relacionam com a própria romanização do sul de Portugal.

Em primeiro lugar, deve dizer-se que parece indisputável o carácter não militar da ocupação. De facto, a existência de níveis pré-romanos, o urbanismo, e, também, a ausência de armas, apontam nesse sentido.

Por outro lado, deve insistir-se que os dados de Monte Molião se associam aos que já estavam disponíveis para Faro e para Castro Marim, mostrando uma romanização tardia dos territórios meridionais, ligeiramente posterior à do vale do Tejo, a última conectada com a Campanha militar de Décimo Júnio Brutus. A ideia de que o percurso, a direcção e a rota desta última se devia ao facto de as áreas mais a sul estarem já integradas na Província da Ulterior parece portanto de descartar, ainda que a romanização do Algarve não avance tanto como já foi proposto por uma de nós em artigo assinado em colaboração com Luís Gonçalves (Arruda e Gonçalves 1993).

Esta ocupação republicana de Monte Molião prolongou-se nos mesmos espaços, que sofreram remodelações, até às duas primeiras décadas do século I a.n.e. As alterações no registo material apontam para uma cada vez maior influência de Cádiz no abastecimento de produtos alimentares, concretamente dos produtos piscícolas, com a diminuição acentuada das importações africanas e mais ténue das itálicas.

Ainda que se tenha documentado uma fase tardia de ocupação republicana, a verdade é que os dados indicam que ela é quase inexpressiva e não se evidencia através da construção de estruturas. Assim, os elementos de que dispomos permitem admitir que os edifícios construídos no início do último quartel do século II a.n.e. e utilizados, ainda que sofrendo remodelações várias, até ao final do primeiro quartel do século seguinte foram abandonados repentinamente. É o que fica demonstrado pelo estado de conservação das próprias

ânforas, bem como pela inexistência de sedimentos no seu interior, no sector A. A ocorrência de um sismo pode ter estado na origem desta situação, sismo esse que foi já defendido tendo em consideração as deformações, com fracturação e rotação, das paredes dos compartimentos do sector C (Gomes 2010). Outros estudos sobre Monte Molião, concretamente os que incidiram sobre a fauna malacológica, provaram também uma alteração paleo-ambiental no final da fase republicana que foi também interpretada através de um fenómeno natural (tsunami após sismo) que teria provocado o rompimento do cordão dunar já então formado (Detry e Arruda no prelo). Contudo, as informações para grandes terremotos com tsunami associado foram confirmadas na região de Huelva apenas para o final do século III a.n.e. (218/216 e 210/209 a.n.e.) (Ruiz *et al.* 2008), havendo poucas evidências para o que terá ocorrido em cerca de 60 a.n.e., que, a confirmarem-se os dados de Monte Molião, pode ter tido lugar alguns anos antes.

Por fim, importa ainda discutir o facto do evidente declínio do sítio a partir de meados do século I a.n.e., declínio esse que se prolonga ainda durante boa parte da primeira metade do século seguinte, e que se manifesta pela escassez de importações, bem como pela ausência de construções com dimensão e peso significativos. Se por um lado, o sismo/tsunami poderia justificar a situação, por outro também é verdade que seria expectável que tivesse dado origem a um fenómeno de reconstrução em grande escala, o que, manifestamente não aconteceu, considerando os dados actualmente disponíveis. Sabemos que o sítio permaneceu habitado quer durante a fase final da República quer ao longo de toda a dinastia julio-cláudia, mas não atingiu, nesses momentos, o desenvolvimento dos anteriores nem do que ocorreu sob os Flávios e os Antoninos.

Assim, parece possível admitir que o apoio concedido por *Laccobriga* aos partidários de Sertório durante a Guerra Civil e a ajuda recebida das tropas deste último durante o cerco relatado por Plutarco (*Sertorius* 13) podem ter originado uma retaliação por parte dos vencedores, retaliação essa que, como foi frequente, se prolongou consideravelmente no tempo. O empobrecimento da comunidade local pode, na nossa perspectiva, ser interpretado no quadro destes acontecimentos. Talvez seja esta a explicação para o facto de *Laccobriga* ser um dos raros *oppida* algarvios com ocupação republicana que não procedeu à cunhagem de moeda, sendo este também um dado a considerar no momento de atribuir uma cronologia a este fenómeno, que assim só pode ter tido lugar a partir de meados do século I a.n.e.

AGRADECIMENTOS

O presente artigo resulta do Projecto de Investigação “Monte Molião na Antiguidade”, desenvolvido na UNIARQ, financiado pela Câmara Municipal de Lagos e gerido pela Faculdade de Letras de Lisboa.

Ao Rui Parreira, da Direcção Regional de Cultura do Algarve, agradecemos a cedência da fotografia aérea de Monte Molião, que usámos na fig. 2, e à Elena Morán toda a colaboração prestada ao projecto.

BIBLIOGRAFIA

- Alarcão, J. (1976): “Les Amphores”, en J. Alarcão e R. Etienne (eds.), *Fouilles de Conimbriga VI Céramique diverses et verres*, pp. 79-91. Paris, Diffusion du Bocard.
- Almeida, R. (2008): *Las ánforas del Guadalquivir en Scallabis (Santarém, Portugal). Una aportación al conocimiento de los tipos minoritarios. Colección Instrumenta*, 28. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Almeida, R. e Arruda, A.M. (2005): “As ânforas de tipo Mañá C em Portugal”, en *Ati del V Congreso Internazionale di Studi Fenici i Punici (Marsala, 2000)*: 1319-1329. Palermo, Universidad de Palermo.
- Arruda, A.M. (1999-2000): *Los fenicios en Portugal: Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal*. Barcelona, Universidad Pompeu Fabra.
- Arruda, A.M. (2007): *Laccobriga: A ocupação romana na Baía de Lagos*. Lagos, Câmara Municipal de Lagos.
- Arruda, A.M. e Almeida, R. (1998): “As ânforas da Classe 32 da Alcáçova de Santarém”. *Conimbriga* 37: 201-231.
- Arruda, A.M. e Almeida, R. (1999): “Importações de vinho itálico para o território português: contextos, cronologias e significado”, en *Économie et territoire en Lusitanie romaine (Actes du IIIème Table ronde sur la Lusitanie romaine Madrid, 1996)*, pp. 307-337. Madrid, Casa de Velázquez.
- Arruda, A.M. e Gonçalves, L. (1993): “Sobre a romanização do Algarve”, en *Actas do II Congresso peninsular de História Antiga (Coimbra, 1990)*, pp. 455-465. Coimbra, Universidade de Coimbra.
- Arruda, A.M. e Pereira, C. (2008): “As ocupações antigas e modernas do Forte de S. Sebastião (Castro Marim)”. *Xelb* 8: 391-421.
- Arruda, A.M. e Pereira, C. (2010): “Fusão e produção: actividades metalúrgicas em Monte Molião

- (Lagos), durante a época romano-republicana”. *Xelb* 10: 695-716.
- Arruda, A.M.; Sousa, E.; Bargão, P. e Lourenço, P. (2008): “Monte Molião (Lagos) – Resultados de um projecto em curso”. *Xelb* 8: 161-192.
- Arruda, A.M.; Sousa, E. e Lourenço, P. (2010): “A necrópole romana de Monte Molião (Lagos)”. *Xelb* 10: 267-283.
- Arruda, A.M.; Viegas, C. e Bargão, P. (2005): “As ânforas da Bética costeira na Alcáçova de Santarém”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8(1): 279-297.
- Arruda, A.M.; Viegas, C. e Bargão, P. (2010): “A cerâmica comum de produção local de Monte Molião (Lagos)”. *Xelb* 10: 285-304.
- Arruda, A.M.; Viegas, C.; Bargão, P. e Pereira, R. (2006): “A importação de preparados de peixe em Castro Marim: da Idade do Ferro à época romana”. *Setúbal Arqueológica* 13: 153-176.
- Asensio i Villaró, D. (2010): “El comercio de ánforas itálicas en la Península Ibérica entre los siglos IV e I a.C. y la problemática en torno a las modalidades de producción y distribución”. *Bollettino di Archeologia on line*, volume special B/B8/3: 23-41.
- Bargão, P. (2006): *As importações anfóricas do Mediterrâneo durante a época romana republicana na Alcáçova de Santarém*. Tese de Mestrado. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Inédita.
- Bargão, P. e Arruda, A.M. (no prelo): “New amphora type called Castro Marim 1”, en *Actes du VII Congrès International d’Études Phéniciens et Púniques* (Hamammet, 2009).
- Bechtold, B. (2010): *The pottery repertoire from late 6th-mid 2nd Century BC Carthage: Observations based on the Bir Messaouda Excavations*. Carthage Studies. Gent, Universidad de Gent.
- Belén Deamos, M. (2007): “Ánforas de los siglos VI-IV en Turdetania”. *Spal* 15: 217-246.
- Bernal, D.; Díaz, J.J.; Expósito, J.A.; Sáez, A.M.; Lorenzo, L. e Sáez, A. (2003): *Arqueología y urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Bonet Rosado, H.; Fumadó Ortega, I.; Aranegui Gascó, C.; Vives-Ferrándiz Sánchez, J.; Hassini, H. e Kbirí Alaoui, M. (2005): “La ocupación mauritana”, en C. Aranegui Gascó (ed.), *Lixus-2 Ladera sur. Excavaciones Arqueológicas Marroco-Españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003. Saguntum Extra*, 6. Valencia, Universidad de Valencia.
- Buraca, I. (2005): *Civitas Conimbriga: ânforas romanas*. Tese de Mestrado. Universidade de Coimbra. Inédita.
- Campos Carrasco, J.; Gómez Toscano, F. e Pérez Macías, J. (2007): *Ilipa Niebla. Evolución Urbana y ocupación del Territorio*. Huelva, Universidad de Huelva.
- Carretero Poblete, P. (2004): “Las producciones cerámicas de ánforas tipo “Campamentos Numantinos” y su origen en San Fernando (Cádiz): Los hornos de Pery Junquera”, en *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, pp. 427-440. Oxford, Archaeopress.
- Detry, C. e Arruda, A.M. (no prelo): “A fauna da Idade do Ferro e Época romana de Monte Molião (Lagos, Algarve). Continuidades e rupturas na dieta alimentar”, en *Actas do VIII Congresso de Arqueologia do Algarve* (Silves 2010).
- Dias, V. (2010): *A cerâmica campaniense de Monte Molião*. Tese de Mestrado. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Inédita.
- Díaz García, M. (2000): “Tipocronología de los contextos cerámicos tardo-republicanos en Tarraco”. *Empuries* 52: 201-260.
- Diogo, A.M.D. (1993): “Ânforas pré-romanas dos Chões de Alompé (Santarém)”. *Estudos Orientais* 4: 229-283.
- Diogo, A.M.D. e Trindade, L. (1998): “Uma perspectiva sobre Tróia a partir das ânforas. Contribuição para o estudo da produção e circulação das ânforas romanas em território português”. *O Arqueólogo Português* 4(16): 187-220.
- Fabião, C. (1987): “Ânforas republicanas de um depósito de Mértola no Museu Nacional de Arqueologia e Etnologia”. *O Arqueólogo Português*, 4(5): 125-148.
- Fabião, C. (1989): *Sobre as ânforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil)*. Lisboa, UNIARQ.
- Ferrer Albelda, E. (2007): “El territorio de la ciudad bástulo-púnica de Baesippo”, en J.L. Lopez Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*: 281-314. Almería, Universidad de Almería.
- Frutos, G.; Chic, G. e Berriatúa, N. (1988): “Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de “Las Redes” (Puerto de Santa Maria, Cádiz)”, en *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*: 295-306. Santiago de Compostela (1986), Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.

- García Vargas, E. (1998): *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en la Época Romana (Siglos II a.C. – IV d.C.)*. Sevilla, Gráficas Sol.
- García Vargas, E. (2009): “Las ánforas republicanas de *Hispalis* (Sevilla) y la “cristalización” del repertorio anfórico provincial”, en R. Cruz-Auñón e E. Ferrer Albelda (coords.). *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*: 437-464. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- García Vargas, E. e Bernal, D. (2008): “Ánforas de la Bética”, en D. Bernal e A. Ribera Lancomba (eds.), *Cerámicas hispano romanas. Un estado de la cuestión*: 661-687. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Gateau, F. (1990): “Amphores importées durant le I^e II^e s. av. J.C. dans trois habitats de Provence occidentale: Entremont, le Baou-Roux, Saint-Blaise”. *Documents d'Archéologie Méridionale* 13: 163-183.
- Gomes, J. (2010): *Estuário da Ribeira de Bensafrim. Leituras geo-arqueossimológica*. Tese de Mestrado. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Inédita.
- González Toray, B.; Torres, J.; Lagóstena, L. e Prieto, O. (2000): “Los inicios de la producción anfórica en la Bahía gaditana en época Republicana: la intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)”, en *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, Aceite y Vino de la Bética en el Imperio Romano*, pp. 175-186. Sevilla/Écija (1998), Écija, Editorial Gráficas Sol.
- Lourenço, P. (2010): *A pesca na Antiguidade. O caso de Monte Molião*. Tese de Mestrado. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Inédita.
- Luis, L. (2003): “Ánforas republicanas de Mata-Filhos (Mértola)”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 6(2): 363-382.
- Luzón Nogué, J.M. (1973): *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (Campaña de 1970)*. Madrid, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.
- Molina Vidal, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Alicante, Universidad de Alicante e Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- Morais, R. (2010): “Ánforas”, en J. Alarcão, P. Carvalho e A. Gonçalves (coords.), *Castelo da Lousa – Intervenções Arqueológicas de 1997 a 2002. Studia Lusitana* 5: 181-218. Mérida, Junta de Extremadura.
- Morel, J.P. (2004): “Les amphores importées à Carthage punique”, en J. Sanmartí, D. Ugolini, J. Ramón, J. e D. Asensio (eds.), *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitius i anàlisi de continguts. Actes de la II Reunió Internacional d'Arqueologia* (Calafell 2002). *Arque Mediterrània* 8: 11-23.
- Muñoz Vicente, A. (1985): “Las ánforas prerromanas de Cadiz (informe preliminar)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985(t.III)*: 471-478.
- Parreira, J. (2009): *As ânforas romanas de Mesas do Castelinho*. Tese de Mestrado. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Inédita.
- Pellicer Catalán, M. (1978): “Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)”. *Habis* 9: 365-400.
- Perdigones Moreno, L. e Muñoz Vicente, A. (1988): “Excavaciones arqueológicas de urgencia de los hornos púnicos de Torre Alta, San Fernando, Cádiz”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988(t. III) t. 3*: 106-112.
- Pimenta, J. (2005): *As ânforas romanas do Castelo de São Jorge*. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia.
- Pimenta, J. e Mendes, H. (2008): “Descoberta do povoado pré-romano de Porto do Sabugueiro (Muge)”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 11(2): 171-194.
- Principal, J. (2000): “Vajilla de barniz negro de los Campamentos del Cerco de Numancia (Garray, Soria)”, en X. Aquilué, J. García e J. Guitart (coords.), *La cerámica de vernis negre deis segles II i I aC: Centres productors mediterranis i comercializado a la Península Ibérica*: 269-279. Barcelona, Museo de Mataró, Museu D'Arqueologia de Catalunya-Empúries e Universidad Autónoma de Barcelona.
- Ramón Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Ramón Torres, J. (2008): “El comercio púnico en Occidente en época tardo republicana (siglos –II –I). Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas”, en J. Uroz, J. Noguera e F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*: 67-100. Murcia, Tabularium.
- Ribera i Lacomba, A. (1998): *La fundación de Valencia. La ciutat a l'època romano republicana (segles II-I a.C.)*. *Estudios Universitarios*, 71. Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- Ribera i Lacomba, A. (2002): “El urbanismo de la primera Valencia”, en *Valencia y la primeras ciudades romanas de Hispania*, pp. 299-313. Valencia, Ayuntamiento de Valencia.
- Ribera i Lacomba, A. e Marín Jordá, C. (2003): “Las importaciones itálicas del nivel de fundación (138 a.C.) de la ciudad romana de *Valentia*”. *Rei Cretariae Romanae Fautorum* 38: 287-294.

- Ruiz, F.; Abad, M.; Rodríguez Vidal, J.; Cáceres, L.; González Regalado, M.; Carretero, M.; Pozo, M. e Gómez Toscano, F. (2008): "The geological record of the oldest historical tsunamis in southwestern Spain". *Rivista Italiana di Paleontologia e Stratigrafia* 114(1): 145-154.
- Sáez Romero, A. (2008): "El sistema alfarero-salazero de *Gadir/Gades*. Notas sobre sus procesos de transformación y adaptación en época helenística". *Saguntum* 40: 141-160.
- Sanmartí Greco, E. (1985): "Las ánforas romanas del campamento numantino de Pena Redonda (Garray, Soria)". *Ampurias* 47: 130-161.
- Sanmartí Greco, E. (1992): "Nouvelles données sur la chronologie du Camp de Renieblas V à Numance (Soria, Castilla-León, Espagne)". *Documents d'Archéologie Méridionale* 15: 417-431.
- Santos, D. (2009): *As ânforas pré-romanas do tipo Mañá-Pascual A4 do Castelo de Castro Marim*. Tese de Mestrado. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Inédita.
- Sousa, E. e Serra, M. (2006): "Resultados das intervenções arqueológicas realizadas na zona de protecção do Monte Molião (Lagos)". *Xelb* 6 (1): 5-20.
- Tchernia, A. (1986): *Le vin de L'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*. Paris, Difusion de Boccard.
- Viegas, C. (2011): *A ocupação romana do Algarve – estudo do povoamento e economia do Algarve central e oriental no período romano*. Lisboa, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa.
- Wolff, S.R. (1986): "Carthage and the Mediterranean: Imported Amphoras from the Punic Commercial Harbor". *Carthage* IX(4): 134-153.

LAS ÚLTIMAS IMPORTACIONES ROMANAS DE CERÁMICA EN EL ESTE DE *HISPANIA TARRACONENSIS*: UNA APROXIMACIÓN

THE LAST ROMAN CERAMIC IMPORTS IN EASTERN *HISPANIA TARRACONENSIS*: AN APPROACH

RAMÓN JÁRREGA DOMÍNGUEZ*

Resumen: En los últimos años, se han publicado diversos estudios que han permitido tener un buen conocimiento sobre las importaciones (*terra sigillata*, ánforas, lucernas) en la costa de la antigua *Hispania Tarraconensis* en época romana tardía. Este conocimiento, concerniente a los contextos urbanos (las ciudades antiguas de *Barcino*, *Tarraco* y otras) y los establecimientos rurales, permite determinar las tendencias de las importaciones y la economía en esta área entre los siglos IV y finales del VI e inicios del VII d.C. El aumento de datos necesita una interpretación, orientada hacia la determinación de las tendencias del comercio y las importaciones, y la relación económica entre la ciudad y el campo en la actual Cataluña en la Antigüedad Tardía. Con esta contribución, esperamos poder colaborar en la elaboración de un trabajo interpretativo de síntesis sobre estos aspectos.

Palabras claves: Cerámica, Comercio, *Hispania Tarraconensis*, Cataluña, Antigüedad Tardía.

Abstract: Recently had been published some studies that had provided a good knowledge about the imports of pottery (*terra sigillata*, amphoras, lamps) in the coast of the ancient *Hispania Tarraconensis* in the the Later Roman times. This knowledge, concerning the urban contexts (the ancient towns of *Barcino*, *Tarraco* and others) and the rural establishments, allows us to determine the tendencies of the imports and the economy in this area between the IVth and VIth centuries A.D.

The increase of data needs an interpretation, oriented towards the determination of the tendencies of the commerce and the imports, and the economic relationship between town and country in the area of present Catalonia in Late Antiquity. With this contribution, we hope to collaborate to the elaboration of an interpretative synthesis about these aspects.

Keywords: Pottery, Trade, *Hispania Tarraconensis*, Catalonia, Late Antiquity.

1. INTRODUCCIÓN

El Noreste de la Península Ibérica tiene un interés especial para el estudio del comercio antiguo, dada su posición en el ángulo occidental del Mediterráneo y su ubicación en encrucijada entre el Este y el Oeste del mismo. Esta posición permite estudiar la interacción de

los productos itálicos, africanos, hispánicos y gálicos en dirección Norte-Sur, así como valorar la incidencia en esta zona de otra corriente comercial más distante, procedente concretamente del Este del Mediterráneo.

El propósito de este trabajo es realizar una aproximación general a la evolución del comercio en el período tardoantiguo en la zona costera de la antigua provincia *Tarraconensis*, a partir del estudio de la cerámica. Considerando la posibilidad de efectuar una aproximación evolutiva, dividiremos esta síntesis a partir de bloques cronológicos.

* Institut Català d'Arqueologia Clàssica, plaça. Rovellat s/n. 43003-Tarragona. Correo-e: rjarrega@icac.cat

2. PROBLEMÁTICA DE LA INVESTIGACIÓN

Al abordar el estudio de la circulación de las mercancías, y en concreto de las cerámicas, tenemos que estudiar también el papel de los puertos como centro distribuidor: Estos puertos corresponden a las ciudades de *Emporiae* (a pesar de los cambios y la decadencia urbanística de la ciudad, hubo una continuidad con nuevos parámetros, con el núcleo habitado de Sant Martí d'Empúries), *Barcino*, *Tarraco* y (aunque muy poco conocida), *Dertosa*. Existe también el problema de los posibles puertos de *Iluro* y *Baetulo*, muy desconocidos (especialmente el primero), pero que debieron funcionar también como punto de descarga de mercancías (cf. Izquierdo 1997 y 2009).

Existe un claro desconocimiento (tanto para el Alto Imperio como para el período tardoantiguo) del "status" jurídico de los puertos: la legislación romana recoge diversas modalidades (*portus*, *stationes*) y no sabemos exactamente cómo definir los que acabamos de mencionar. Probablemente los de *Tarraco*, *Barcino* y *Dertosa* deberían ser verdaderos *portus*, pudiendo ser quizás los de *Baetulo* e *Iluro* simples *stationes*. Sin embargo, las transacciones comerciales (y por lo tanto, los productos estudiados) deberían pasar sin duda por ellos.

Desgraciadamente, no conocemos ningún contexto portuario como el de *Massilia*, en el cual, gracias a los estudios de Bonifay y Piéri (Bonifay 1983 y 1986, Bonifay y Piéri 1995) ha sido posible estudiar una interesantísima seriación estratigráfica que ha permitido profundizar en el conocimiento de las cerámicas tardoantiguas de importación, especialmente las ánforas. El puerto de *Barcino* presentan datos interesantes para el siglo I, con una importante relación con las alfarerías anfóricas que servían para envasar el vino layetano. Del puerto de *Tarraco* conocemos algunas estructuras arquitectónicas que podemos interpretar como parte de los *horrea* portuarios (Pociña y Remolà 2001, Pérez 2007: 65-82), pero no existen datos de época tardoantigua; sin embargo, se tiene que poner en relación con el barrio portuario el importante complejo funerario y cultural que se ha documentado junto al río Francolí (Del Amo 1979 y 1981, Keay 1984, López 2006), en el cual se han encontrado en abundancia ánforas reutilizadas en los enterramientos.

De forma general, nos hallamos ante un problema de falta de contextos, que nos podrían haber permitido efectuar estadísticas fiables. O bien no hay contextos o, cuando éstos existen, a menudo son conjuntos de materiales demasiados esporádicos. Tampoco se ha estudiado ningún derelicto tardoantiguo, aunque se han

localizado hallazgos aislados en la costa cercana a Tarragona (Pérez 2007: 219-220, 259-260), por lo cual nos tenemos que centrar en los datos proporcionados por los yacimientos terrestres. Sin embargo, hay que tener en cuenta que para este período los derelictos son muy esporádicos en general en el Mediterráneo occidental (cf. Parker 1992).

Es interesante poner de relieve que, gracias a la costumbre de la inhumación en ánforas que se extendió en época tardoantigua, las necrópolis (especialmente las urbanas) han sido las principales fuentes de información para el conocimiento de la circulación de las ánforas en Cataluña durante la Antigüedad Tardía. Destacan las necrópolis de Ampurias, lo cual por sí solo ya permitiría matizar la supuesta decadencia de esta ciudad (cf. Nolla 1993, Nolla y Sagrera 1995, Llinàs 1997), las de Barcelona, tanto las de la necrópolis de la plaza del Rey (Pascual 1963, Keay 1984, Járrega 2005a) como la de Santa María del Mar (Ribas 1967, 1968 y 1977, estudio de estos materiales en Keay 1984) y las de Tarragona, donde los materiales de la necrópolis del Francolí y otros lugares próximos fueron publicados por Serra Vilaró (1927, 1929 y 1930), Del Amo (1979) y Sánchez (1971-72), y estudiados por Keay (1984) y Remolà (2000).

Eso ha comportado un buen estado de conservación de las piezas y la posibilidad de estudiarlas y plantear la realización de series tipológicas, lo cual fue bien aprovechado por Keay (1984) para llevar a cabo su fundamental estudio de conjunto. Por lo tanto, los contextos catalanes han permitido contar con un importante punto de partida para el estudio de las ánforas tardoantiguas y ha sido la base de algunas tipologías, como las formas Almagro 51 y 54 (definidas a partir de los materiales de las necrópolis de Ampurias), y las aportaciones tipológicas de Keay (especialmente las formas 25, 35, 61 y 62), a partir de los contextos antes mencionados.

La gran dificultad que presenta el estudio de las ánforas de esta época es el desconocimiento generalizado de su contenido, que sería básico para el estudio del comercio. Tradicionalmente se había supuesto que las ánforas africanas servían para transportar el aceite que mencionan las fuentes escritas, pero la realidad arqueológica permite ponerlo en duda, especialmente por la presencia de revestimientos interiores resinosos (en las ánforas Africana 2 A, así como en algunos casos de otras formas) que es imposible que se puedan relacionar con la comercialización del aceite (Bonifay 2004: 111, 463-467, 470). Ello plantea una dificultad añadida para el estudio del comercio tardoantiguo, en comparación con el de época altoimperial.



Figura 1. Situación de los principales contextos arqueológicos de época tardoantigua en Cataluña.

Menos problemas presentan las ánforas béticas y lusitanas (Dressel 23, Almagro 51 A/B-Keay 19 y Almagro 51 C - Keay 23), ya que las primeras son sin duda olearias, y en lo que se refiere a las ánforas Keay 19 y 23 tenemos que suponer que mayoritariamente transportaban productos de *salsamenta* de la zona del Algarve y del bajo curso del río Tajo (Alarcão y Mayet 1990, Fabião 2008), si bien no podemos descartar otros contenidos.

El resto de materiales de importación (cerámicas finas y lámparas) aparecen siempre en estado muy fragmentario y a menudo son hallazgos no estratificados.

Seguidamente efectuaremos un repaso de la evidencia conocida, así como una interpretación de la misma. En la exposición que seguirá, optamos por una periodización ordenada por siglos, y se tiene en cuenta el contexto histórico, a pesar de las posibles tendencias a forzar la interpretación en uno u otro sentido (como puede ser el caso de la crisis del siglo III), porque

pensamos que no se pueden desligar los materiales de la actividad económica, y ésta tampoco de la realidad política y social de la época.

3. SIGLO III

El siglo III es un período de cambios muy problemático, en el que se produjeron algunas convulsiones importantes en el Este de *Hispania*, como la incursión de los francos en el año 264 (Járrega 2008), que ha generado algunos estratos de destrucción en Tarragona y en la villa de Els Munts (Altafulla), cerca de esta ciudad. Aunque los contextos de esta época son escasos, los materiales de relleno de una cisterna de Ampurias (Nolla y Aquilué 1984) documentan bastante bien el panorama cerámico de hacia el año 275 d.C. Se aprecia todavía una cantidad importante de sigillata africana A (formas Hayes 15 y 16), que convive con la sigillata

africana C (forma Hayes 50); aparecen en abundancia las cerámicas comunes africanas (platos o tapaderas de borde ahumado, formas Hayes 23 B y Hayes 193). Están presentes aún las ánforas galas de la forma Dressel 30 (que dejaron de importarse poco después), y se encuentran también ánforas africanas y tripolitanas (Africana 1 A y B). Asimismo, se documenta todavía la presencia del ánfora bética de la forma Dressel 20 (que, como la Dressel 30 gala, desapareció poco más tarde), en coincidencia con la Dressel 23, en las fases iniciales de su producción.

Los estratos de destrucción de la villa romana de Vilauba, situada en el Nordeste de Cataluña, son más parcos en cuanto a la aportación de materiales cerámicos, aunque se aprecia la continuidad en el uso de la cerámica africana de cocina (Castanyer y Tremoleda 1999). En lo que atañe a los estratos de destrucción de la villa romana de Els Munts (Altafulla) y en el área urbana de *Tarraco*, no se han publicado en detalle, por lo que de momento no se pueden efectuar estudios ceramológicos.

Por ahora, no tenemos bastantes datos que nos permitan estudiar correctamente la continuidad o cambios que se debieron producir en el comercio. Podemos suponer que la incursión de los francos debió ser un elemento negativo, pero hay otros factores económicos que se nos escapan, al conocer bastante mal este período. La escasa presencia de *sigillata* africana C o ánforas africanas de esta época se tiene que sumar al hecho de que presentan unas tipologías que perduran a inicios del siglo IV en el primer caso, y que pese a llegar a la cuarta centuria en el caso de las ánforas, su tipología podría remontar también a finales del siglo II (forma Africana 1), con lo cual, en ausencia de contextos arqueológicos, es muy poco lo que se puede precisar sobre la materia.

4. SIGLO IV

La primera mitad del siglo IV, es decir, la época constantiniana, constituye una importante laguna, puesto que prácticamente no conocemos contextos arqueológicos de esta época. Tan sólo podemos destacar algunos de Tarragona (Aquilué 1992a, Remolà 2000), correspondientes probablemente a niveles de abandono de la parte baja de la ciudad (c/ Gasòmetre, 32, c/ Apodaca, 7, Pere Martell - Eivissa - Mallorca), con presencia de *sigillata* africana D (Hayes 58 B, 59, 61 A, 67 y 91 A/B), ánforas mauritanas (Keay 1), africanas (Africana 1 A, 2 A, 2 C y 2 D) sudhispánicas (Beltrán 68,

Keay 16, Almagro 51 C - Keay 23) e itálicas (ánfora de Empoli). El contexto de Apodaca, 7, podría ser más antiguo, de la primera mitad del siglo, pues de las formas de *sigillata* africana D aparecen solamente la Hayes 58 B y la 61, mientras que la presencia de la forma Hayes 91, según se desprende de los listados publicados (Macías *et al.* 1997: 164-165) nos indica que el contexto de Gasòmetre, 32 es, cuando menos, de finales del siglo IV.

Las ánforas (mayoritariamente africanas) de las necrópolis suburbanas de *Tarraco*, especialmente la del Francolí estudiada por Keay (1984), así como las de la necrópolis de la c/ Pere Martell, el Parc de la Ciutat, c/ Prat de la Riba y c/ Ramón y Cajal (Remolà 2000), corresponden al siglo IV y la primera mitad del V, constatándose ánforas africanas (Africana 2 A y C, Keay 24, 25 en sus diversas variantes, 27 B, 35, 36, 39, 41 y 59) y sudhispánicas (Dressel 23, Almagro 51A/B-Keay 19 y Almagro 51C-Keay 23).

Corresponden también al siglo IV los contextos documentados en la factoría de salazón de la Ciutadella (Roses, Alt Empordà), el relleno del depósito de la villa de Can Sentromà (Tiana, Maresme), así como algunos contextos en las villas romanas de Darró (Vilanova i la Geltrú) y El Castell de Cubelles (ambos en la comarca de Garraf) y las villas de Les Albardes (El Vendrell, Baix Penedès) y Els Hospitals (Morell, Tarragonès). Esta escasez contrasta con el hecho de que corresponden a un período (el constantiniano y teodosiano) que se ha supuesto como de continuidad e incluso de revitalización de la economía en *Hispania* (Arce 1982).

Esta ausencia podría justificarse precisamente por la falta de obras, tanto públicas como privadas (cosa que podría reflejar esta continuidad, pero también ser un indicio de decadencia), con la posible excepción de *Tarraco*, que podría haber sido afectada por algún episodio bélico relacionado con la rebelión de Magnencio (Járrega 1990 b). Por lo tanto, los materiales del siglo IV se tienen que estudiar a menudo a partir de hallazgos descontextualizados.

En los estratos de construcción de la factoría de Roses se han documentado las formas Hayes 58, 59 B, 61 A y 67 de la *sigillata* africana D, así como un fragmento de base con decoración del estilo A-1 de Hayes. Estos materiales se asocian con monedas de Constantino I, Crispo, Constante, Constancio II (muy abundantes), Magnencio, Decencio, Juliano y, en menor cantidad, Valentiniano I y Valente (Nieto 1993, Nolla 1984: 445). Las piezas de estos dos últimos emperadores proporcionan una datación *post quem* para la construcción del citado edificio del 364 d.C.; la ausencia de monedas posteriores creemos que indica que dicha fecha no se

aleja mucho de la real. Por lo tanto, se trata de un contexto del tercer cuarto del siglo IV, en el que el repertorio formal de la sigillata africana D resulta el típico para esta época. Llama la atención la ausencia de la forma Hayes 91, que apareció probablemente algo más tarde, a finales del siglo IV o ya a inicios del V (Hayes 1980: 515, Reynolds 1995: 151, Bonifay 2004: 177-179, Quaresma 2008). Lamentablemente, no se han dado a conocer ánforas ni otros materiales significativos de estos estratos.

En la villa romana Can Sentromà (Tiana, comarca del Maresme), entre los materiales publicados por J. Guitart (1970) que corresponden al estrato de amortización de un gran almacén, se documentan las formas Hayes 58B, 59A y B, 61A, 67 de la sigillata africana D y una base estampada con decoración del estilo A-3 de Hayes. Aparece, por primera vez, sigillata gris estampada o "D.S.P." (forma Rigoir 3) y un fragmento de la forma Dragendorff 37 de la sigillata hispánica tardía, con decoración del Primer Estilo de Mayet. Estos hallazgos son muy interesantes, dado que demuestran la importación de sigillata gris estampada y de sigillata hispánica tardía (procedente esta última probablemente de la Meseta o de la Rioja) en su versión más antigua, con decoración del Primer Estilo; asimismo, el fragmento del estilo A III de la decoración de la sigillata africana D corresponde al período más antiguo de dicho estilo, que se iniciaría así en el tercer cuarto del siglo IV.

Las monedas halladas en el citado estrato de relleno de Can Sentromà corresponden a Constantino I, Crispo, Constantino II, Constante, Constancio II y Juliano II, además de treinta y nueve ejemplares no identificables con precisión, pero que pertenecen con seguridad, según Guitart, a Constantino I o a sus hijos. Las emisiones dominantes son, añade Guitart, las del tipo *Fel(icitas) Temp(orum) Reparatio*, que se acuñaron hasta el año 361 d.C. La moneda más moderna es de Juliano, lo que nos proporciona un *terminus post quem* del año 363 d.C.; la ausencia de monedas posteriores a Juliano permite pensar que la datación del conjunto no puede ser muy posterior a dicha fecha, relativamente cercana a la de la fundación de la factoría de Roses. Como podemos ver, el repertorio formal de la sigillata africana D, bastante limitado, es idéntico al de la factoría de Roses, y sigue estando ausente la forma Hayes 91, indicio bastante claro de que su aparición es posterior.

En la villa romana de Darró (Vilanova i la Geltrú, Garraf) se han documentado algunos estratos correspondientes a remodelaciones de la villa, que han proporcionado el hallazgo de sigillata africana C (Hayes 50A) y D (formas Hayes 58 B, 59 B, 61 A), así como

cerámica "lucente" (Lamboglia 1/3), cerámica africana de cocina (Ostia III, 108), ánforas africanas (Keay 24A y 27), y sudhispánicas (Keay 16, Almagro 51C-Keay 23) que apuntan a una datación de mediados del siglo IV (López *et al.* 1997: 61-63 y 71-77, láms. I-VII). También aquí la ausencia de la forma Hayes 91 es significativa. No existen noticias referentes a hallazgos monetarios que permitan calibrar la datación.

Muy cerca de la anterior, la villa romana de El Castell de Cubelles (también en la comarca del Garraf) sufrió una serie de remodelaciones datables (según sus excavadores) hacia el año 360; los estratos correspondientes aportan fragmentos de sigillata africana C (Hayes 50 A y 57) y D (Hayes 32/58, 59 A y B y 61 A), cerámica "lucente" (Lamboglia 1/3) y cerámica africana de cocina (Hayes 195, 196 y 199) (López *et al.* 1997: 63-64 y 78, lám. VIII). Por ello, aunque la datación propuesta por los autores quizás sea un tanto ajustada, es evidente que el contexto de los materiales corresponde a los tres primeros cuartos del siglo IV, siendo muy similar al de Darró.

También muy cerca de Darró y Cubelles conocemos la villa de Les Albardes (El Vendrell, Baix Penedès), donde se ha constatado un contexto (correspondiente a un terraplenamiento) datado a finales del siglo IV (Macías *et al.* 1997, 155 y 164-165), como lo indican las formas de sigillata africana D (Hayes 58 B, 59, 60, 61, 67 y especialmente 91), africana de cocina (Hayes 23 B) así como ánfora africana (Africana 1 y 2, Keay 25 C) y sudhispánica (Keay 16 y Almagro 51 C - Keay 23). La presencia de la forma Hayes 91 nos permite incluso sugerir una datación que pueda alcanzar los inicios del siglo V.

La villa romana de Els Hospitals (Morell, Tarragonès) proporcionó un nivel constructivo asociado a un pavimento datado por sus excavadores en el segundo cuarto del siglo IV (Macías *et al.* 1997, 155-156 y 164-165), con presencia de sigillata africana C (Hayes 45 A, 48 y 50 A), D (Hayes 58 B y 61), "lucente", cerámica africana de cocina en abundancia (Hayes 23 A y B, 131, 196, 197, Ostia I, 270) y ánfora africana (Keay 7 y 35 A). El amplio repertorio de cerámica africana de cocina nos hace sospechar que hay abundante material residual, como hace pensar la presencia de sigillata africana A. Las (por otro lado escasas) formas de sigillata africana D apuntan a una cronología de los tres primeros cuartos del siglo IV, aunque la aparente presencia del ánfora Keay 35 A no cuadra con esta cronología, y debería revisarse; tal vez corresponda en realidad a una variante de la forma Keay 35 B.

En Tarragona, en la denominada "bóveda K" del circo romano, se ha documentado un contexto datable

en la segunda mitad del siglo IV o inicios del V (Remolà 2000: 74), por la presencia de *sigillata* africana D (Hayes 58 B, 59, 61, 91 A/B y 67) y ánforas africanas (Keay 24, 25 B y 26 F) y béticas (Dressel 23, Almagro 51 A/B - Keay 19 y Almagro 51 C - Keay 23), así como ánfora itálica de Empoli. De todos modos, la Hayes 91 permite pensar más bien en una cronología inicial del siglo V.

La falta de contextos impide estudiar series de materiales y hacer estadísticas, pero se constatan algunos parámetros, que exponemos seguidamente. En primer lugar, con respecto a la *sigillata* africana C tardía, se documenta la presencia esporádica pero constante, de la variante C3, y especialmente de la forma Hayes 73. Hay alguna representación (esporádica) de *sigillata* africana C con decoración aplicada figurada: *Barcino*, *Tarraco*, *Dertosa*, Roses, Pla de Palol, Camp de la Gruta, Pla de l'Horta, Caputxins, Torre Llauder, Sant Boi, Granelers y, quizás, Can Paxau (cf. Járrega 1993/2009).

A partir de la segunda mitad del siglo IV se generalizó la producción y comercialización de la *sigillata* africana D, cuyas formas cerámicas más importantes (59 A y B, 61 A, 60, 64 y 67 de la clasificación de Hayes), así como los primeros estilos decorativos de la producción estampada (estilos A-1 y A-2 de Hayes), que se documentan ampliamente en esta época. Se constata una presencia masiva, tanto en yacimientos urbanos como rurales, de esta producción, con la aparición de las formas mencionadas (especialmente de la Hayes 61 A), así como, hacia finales de siglo, las formas Hayes 91 A y B que, como hemos visto, se encuentran ausentes todavía en los contextos del tercer cuarto del siglo IV.

Se ha documentado una presencia discreta de la *sigillata* africana E (Járrega 1993/2009), que tanto se puede asociar al siglo IV avanzado como a inicios del siglo V. Presenta una distribución costera, con las formas Hayes 66, 68 y 92 que se han encontrado en *Barcino*, Barrugat (cerca de Tortosa, en las tierras del Ebro) y Vilardida (Alt Camp), por lo cual se trata sin duda de un producto subsidiario de la *sigillata* africana D (Járrega 1993/2009).

Se constata también la continuidad en la llegada de la cerámica africana de cocina. Su presencia es difícil de calcular porque, a pesar del hallazgo esporádico de formas claramente tardoantiguas, se produce una continuidad en la producción de formas anteriores (Hayes 182, 196 y 197) que dificulta diferenciar los productos del siglo IV y primera mitad del V de los de los siglos II y III, teniendo en cuenta los procesos de residualidad. Sin embargo, hay que observar una peor factura y especialmente un aumento del tamaño y un engrosamiento de los ejemplares tardíos, tema que todavía está por estudiar.

Con respecto a las importaciones galas, la *sigillata* "lucente" presenta, en el área catalana, una distribución básicamente costera, con algunas penetraciones hacia el interior, y presencia masiva de la forma Lamboglia 1/3. La denominada "D.S.P.", aunque es una producción típica del siglo V, se inicia en el último cuarto del siglo IV. Su presencia en Can Sentromà podría corresponder a este momento.

La *sigillata* hispánica tardía, que se produjo durante los siglos IV y V, tiene una presencia relativamente abundante en el interior y en el litoral sur (*Dertosa* y área de *Tarraco*), mientras que se produce una virtual ausencia en el Norte del Maresme, hasta ser prácticamente ausente en la zona más septentrional (Gerona, Ampurias) (Járrega 1993-2009, con bibliografía anterior). Esta dicotomía indica probablemente un comercio fluvial por el Ebro o por tierra en dirección hacia *Tarraco*, que se rarifica en dirección Norte a partir del Maresme. En el primero de los supuestos, el puerto marítimo-fluvial de *Dertosa* (Tortosa) podría haber tenido un papel de intercambio excepcional, tanto para el comercio de estos materiales hacia la costa como los de productos mediterráneos hacia el interior.

Una posible razón de su rarificación al Norte del Maresme podría ser la fuerte competencia que presentan los productos gálicos ("lucente" y "D.S.P."). Podemos preguntarnos si se trata de una comercialización por vía marítima (como parece) o terrestre, o una combinación de ambas (la presencia en el Vallès podría haber sido fruto de una redistribución desde *Barcino*). En contraste con la zona costera, en el interior la *sigillata* hispánica tardía es más importante, superando numéricamente a los productos africanos.

En cuanto a las lucernas, sólo conocemos producciones africanas, sin haberse identificado imitaciones. La forma que corresponde a estos momentos es la Hayes I-Atlante II, que tenemos presente (siempre en poca cantidad) en los principales yacimientos urbanos (*Barcino*, *Tarraco*) y en algunos rurales, pero su continuidad a lo largo del siglo V impide concretar la presencia de estas formas durante el siglo IV, al faltar contextos de la época. Parece, sin embargo, tratarse de una importación esporádica, en comparación con otros productos africanos.

Con respecto a las ánforas, se constata un predominio absoluto, durante el siglo IV, de las producciones africanas (Africana 1 y 2, y Africana 3 - Keay 25), con alguna distribución de ánforas mauritanas (Keay I). El ánfora Africana 3 - Keay 25, es la más significativa del siglo IV, con una importante representación en la necrópolis del Francolí en Tarragona. En un conjunto documentado en la c/ Apodaca núm. 7 de Tarragona (Macías *et al.* 1997, 165; Remolà 2000: 87-88), fechado en la

primera mitad siglo IV, las ánforas africanas (Africana 1 y 2) son el 74% del total, mientras que 19% son sudhispánicas (Keay 16, Almagro 51 C - Keay 23 y Beltrán 68) y alguna empolitana (correspondiente al 7% restante), que se encuentra también en otros contextos de la ciudad. En el contexto rural de Les Albardes (Macías *et al.* 1997:165), en el territorio de *Tarraco*, que se fecha en la segunda mitad del siglo, conviven la Africana 1 y 2 con la Africana 3 - Keay 25, concretamente la 25 C, con una marca NCT. Si bien no conocemos su contenido (que pudo haber sido múltiple), la preponderancia de las ánforas africanas es evidente.

Junto con las producciones africanas, y en muy escasas cantidades, podemos documentar las ánforas sudhispánicas, tanto béticas (representadas por la forma Dressel 23) como lusitanas (formas Almagro 51 A/B - Keay 19 y Almagro 51 C - Keay 23, que podría también haberse producido en parte en la *Baetica*), que sirvieron claramente para contener aceite en el primer caso y para salazones u otros productos en el segundo. Estas ánforas se documentan a lo largo de la costa catalana (Berni 1998, Járrega 2000a) siempre en una cantidad más pequeña que las ánforas africanas. Finalmente, a finales del siglo IV comenzaron a llegar las primeras ánforas orientales, cuya presencia sería más importante en el siglo siguiente, por lo que no son significativas en los contextos catalanes del siglo IV.

En resumidas cuentas, podemos afirmar que, a pesar de la concurrencia de otros productos, unos procedentes de la *Gallia* (*sigillata* “lucente” y “D.S.P.”) y otros del interior y del Sur de *Hispania* (*sigillata* hispánica tardía, ánforas sudhispánicas), se produjo un predominio absoluto de la producción africana, que tiene una distribución básicamente costera pero que presenta una importante capilaridad hacia el interior, llegando incluso a las villas ilerdensas (el Romeral de Albesa), si bien estas producciones se rarifican rápidamente más al interior, aunque están presentes en ciudades importantes, como *Ilerda* (Lleida) y *Caesaraugusta* (Zaragoza).

Es interesante subrayar que no se detecta ninguna ruptura comercial entre los núcleos urbanos y las zonas rurales (*villae*), pues aunque las ciudades presentan una cantidad mucho mayor de materiales, la presencia de producciones diversas y la proporción entre ellas son similares en la ciudad que en el campo.

5. SIGLO V

Contamos con contextos del siglo V especialmente en la ciudad de Tarragona. El más famoso es el de la

c/ Vila-roma (Ted'a 1989), que corresponde al parecer a un vertedero urbano, con presencia abundante de *sigillata* africana D (formas Hayes 80 A y B, 81 A, 91 A y B, además de otras más antiguas, como las Hayes 59 y la 63), *sigillata* “lucente” (Lamboglia 1/3 y 2/37), “D.S.P.” gris y anaranjada (Rigoir 1, 3, 6, 9, 18 y 26), *sigillata* hispánica tardía (Dragendorff 37 tardía), cerámica pintada tardorromana, así como ánforas africanas (Africana 1 y 2, Keay 24, 25 en diversas variantes, 26 F, 27 B, 35 A y B), orientales (Late Roman Amphora 1, 2, 3, 4 y 5) y sudhispánicas (Dressel 23; Keay 16, Almagro 51 A-B - Keay 19 y Almagro 51 C - Keay 23). Este contexto fue inicialmente datado, con excesiva precisión, hacia los años 430-440. Es cierto que la gran mayoría de los materiales pueden fecharse sin problemas dentro de la primera mitad del siglo V, pero existen algunos fragmentos de *sigillata* africana D (Hayes 87 A y B, 94 y 99) y ánforas africanas (Keay 61 y 62), lo que ha permitido datar la fecha final del vertedero en la segunda mitad del siglo V (Reynolds 1995: 281, Járrega 2000a: 468), o bien se han considerado directamente como intrusiones (Remolà 2000, 48). Hay que considerar que las formas Keay 61 y 62 son mucho más tardías, sean intrusiones o correspondan a un uso limitado del vertedero en los siglos VI y VII. De todos modos, la presencia de estos materiales limita, desgraciadamente, el valor del contexto de la c/ Vila-roma como conjunto cerrado, e invita a considerar la datación de sus materiales con precaución.

Además del de la c/ Vila-roma, la antigua *Tarraco* ha proporcionado otros contextos de esta época (Aquilué 1992a, Remolà 2000), quizás menos conocidos pero tanto o más significativos que aquél. Se han documentado especialmente en el casco antiguo o parte alta de la ciudad (claustro de la Catedral, el antiguo Hospital de Santa Tecla, c/ Mercería 11, Torre de la Audiencia 1 A y 1 B, c/ Santes Creus, 5-9, plaza de Rovellat y plaza dels Àngels). Estos contextos se pueden datar en la primera mitad o mediados del siglo V, por la presencia de las formas Hayes 61 B, 80 A, 81, 91 A/B de la *sigillata* africana D (además de otras más antiguas, como la Hayes 59, 61 A y 67) cerámica “lucente” (Lamboglia 1/3), “D.S.P.” gris y anaranjada (Rigoir 2, 3, 4, 6, 8, 9, 15, 18, 24, 26, 29, 35 A y B, 36, 41), *Late Roman C* (o *Phocaeen Red slip ware*; forma Hayes 3), *sigillata* hispánica tardía (Dragendorff 37 tardía), así como ánforas africanas (formas Africana 1 y 2, Keay 24, 25, 26, 27, 35 A y B, 41), sudhispánicas (Dressel 23, Keay 16 A, Almagro 51 A/B - Keay 19) y orientales (*Late Roman Amphora* 1, 2, 3 y 4), así como escasos ejemplares de origen itálico (ánfora de Empoli y Keay 52) que

apuntan a esta cronología (Rüger 1968 para el claustro de la catedral, para el resto Aquilué 1992, Remolà 2000). En el caso del claustro de la catedral se halló una moneda de Honorio, lo que nos da una clara datación *post quem* del primer cuarto del siglo V. Sin embargo, en algunos casos (antiguo Hospital de Santa Tecla, Torre de la Audiencia 1 A y 1 B, plaza dels Àngels) se han hallado formas más recientes (Hayes 79, 80 B/99, 86, 87 A y B, 12 y 102) que corresponden ya a finales del siglo V o inicios del VI, lo que representa un problema para la datación real de estos contextos, similar al que hemos visto en relación con el contexto la c/ Vila-roma.

Aunque la mayoría de los contextos de esta época se han localizado en *Tarraco*, contamos con algunos documentados en otros yacimientos. Concretamente, en *Barcino*, los escasos materiales hallados en el pavimento de un aula episcopal anexa a la basílica han proporcionado fragmentos de las formas Hayes 59, 61 A y 91 (probablemente A o B), decoración estampada del estilo A de Hayes y “D.S.P.” gris de la forma Rigoir 6 o 18, además de cerámica común grosera; todo ello proporciona una datación comprendida entre los años 380-420 d.C., lo que concuerda con los hallazgos monetarios (Járrega 2005b: 231-234 y 243, lámina 2); probablemente la datación más adecuada sea dentro de la primera mitad del siglo V.

En la plaza Mayor de Sant Martí d’Empúries se excavó un contexto correspondiente a un vertedero (Aquilué 1997). Entre los materiales del mismo se documentó *sigillata* africana D (Hayes 58 B, 61 A y B, 63, 67, 80 A, 81 A y 91 A y A/B), lucerna africana (forma Hayes I – Atlante VIII), cerámica “lucente” (Lamboglia 1/3, 9 B y 14), “D.S.P.” gris (Rigoir 1 y 18), así como posibles imitaciones de ésta. En cuanto a las ánforas, destacan especialmente las africanas (formas Keay 25 B y P, 26 F, 27 B y 35 B), apareciendo también las orientales (*Late Roman Amphora* 1, 3 y 4, así como posible *Late Roman Amphora* 2) y sudhispánicas (Keay 16, Almagro 51 A/B - Keay 19 y Keay 78), y un ejemplar de ánfora itálica Keay 52. Por ello, Aquilué (1997: 86) fecha acertadamente este contexto en la primera mitad del siglo V, con una tendencia hacia el primer cuarto, si bien la presencia de la forma Keay 35 B nos permite apuntar más bien hacia el segundo cuarto del mismo.

En *Iluro* (Mataró) abundan los materiales del siglo IV y primera mitad del V, principalmente la *sigillata* africana D y en especial la forma Hayes 61 (Cela y Revilla 2004: 351), pero se trata siempre de materiales residuales hallados en contextos más recientes.

Por otro lado, en la villa romana de Darró (Vilanova i la Geltrú, Garraf) el estrato de relleno de un pozo

proporcionó un contexto de la primera mitad del siglo V (datable hacia el segundo cuarto del siglo, según sus excavadores), con presencia de *sigillata* africana D (Hayes 61 B, 67, 76, 81, 91 A o B), “D.S.P.” gris y anaranjada (Rigoir 1, 6, 15 y 18) y cerámica africana de cocina (Hayes 196) (López *et al.* 1997: 64-65 y 79-80, láms. 9 y 10). Aparentemente también están presentes las ánforas orientales, a partir de un posible fragmento de *Late Roman Amphora* 1 (López *et al.* 1997: 80, lám. X.11; clasificada como cerámica común romana).

Ésta es una época de convulsiones políticas, empezando por la primera penetración bárbara en *Hispania* el año 410 (que no tenemos indicios para pensar que afectara a Cataluña), la llegada de los visigodos como aliados de Roma (presencia de Ataúlfo en *Barcino* en el año 415) y finalmente la conquista *manu militari* de las *maritimae civitates* por parte del rey visigodo Eurico (hacia los años 470-475). A todo ello hay que añadir la conquista de Cartago por parte de los vándalos en el año 439 ¿Cómo afectaron, y en qué medida, estos hechos políticos y militares en las relaciones comerciales en la costa hispánica? Muy a menudo se ha tendido, tradicionalmente, a forzar los datos arqueológicos a partir de una determinada interpretación de las informaciones proporcionadas por las fuentes escritas, pero no tenemos que olvidar (aunque parezca una obviedad) que los hallazgos arqueológicos son el resultado de un determinado proceso histórico, y que un período de inestabilidades tiene que tener, de un modo u otro, un reflejo en los datos arqueológicos.

La tardía fecha de la conquista de Eurico indica que el área catalana fue una de las últimas posesiones del Imperio romano de Occidente, como lo permite constatar una inscripción de *Tarraco* dedicada a León y Antemio, una de las últimas del Imperio romano (CIL 02, 04109=RIT 0100). Ello probablemente favoreció la continuidad en el comercio, pero como veremos, ésta perduró más allá del fin del Imperio romano de Occidente.

Sin embargo, la conquista vándala de Cartago en el año 439 comporta un problema de interpretación, porque debió afectar tanto a los centros productores como a los consumidores. Es difícil de valorar su importancia, ya que no existe unanimidad entre los diferentes investigadores que se han ocupado del tema. Se ha sugerido que la invasión vándala causó una crisis en la producción de las *sigillatae* y ánforas norteafricanas, que provocó una recesión en la comercialización de las mismas (Hayes 1972: 423), la cual fue aprovechada por los comerciantes orientales para introducir sus productos en el Mediterráneo occidental. Incluso se ha llegado a pensar que esta “crisis” o recesión se inició en época algo

anterior a la conquista vándala, y por lo tanto, sin ninguna relación de causa-efecto con ella (Fulford y Peacock 1984: 113). Este esquema, de por sí discutible por no probado, ha sido contestado por algunos autores (Tortorella 1987: 301), y las evidencias que conocemos nos obligan, si no a rechazarlo, sí a matizarlo grandemente.

Bastante elocuente es el caso del contexto de la c/Vila-roma en Tarragona (situado en el área del antiguo foro provincial), que es un poco más moderno de lo que se había dicho, ya que se había fechado (con una precisión excesiva) en los años 430-440 (Ted'a 1989), pero que ahora se puede llevar al tercer cuarto del siglo V (Reynolds 1995: 281, Járrega 2000a: 468), mediante el hallazgo en este contexto de fragmentos de *sigillata* africana D de las formas Hayes 87 A y B, 91 C y 99. Es cierto que, a diferencia de lo que se había querido hacer en el caso del ejemplo tarraconense que acabamos de mencionar, no es fácil fechar los contextos de la primera mitad o medios del siglo V, con lo cual resulta difícil atribuirlos a un momento anterior o posterior a la conquista vándala de Cartago.

En cualquier caso, parece claro que no hubo una ruptura del comercio, aunque los datos arqueológicos no pueden iluminar la situación en los momentos inmediatos a la conquista de Cartago. Así, es tentador relacionar las destrucciones urbanas documentadas en *Valentia* durante la primera mitad del siglo V, como lo indica la presencia en un estrato de destrucción (excavado en la zona del foro de la ciudad) de la forma Hayes 91 B de la *sigillata* africana D, así como lucernas Hayes I-Atlante VIII y ánforas de las formas Africana 2 (clasificada erróneamente como Keay 35), Dressel 23 y Keay 19 y 52 (Álvarez *et al.* 2005: 257; 258-259, figs. 7-8), con una incursión pirática de los vándalos, los cuales se habían hecho con el control de las islas Baleares. Ciertamente, este panorama parece dificultar la visión de un comercio normal entre *Africa e Hispania* en aquellos momentos.

Por contra, sabemos que durante la segunda mitad del siglo V, el reino vándalo se asentó y se organizó, lo cual favoreció una regularización del comercio de los productos africanos, que serían distribuidos bajo el dominio de dicho reino. Los cambios tipológicos que se observan tanto en las *sigillatae* como en las ánforas africanas podrían guardar relación con esta reconversión del comercio africano. A finales siglo V ("deuxième époque vandale", como la denomina Bonifay) la comercialización exterior de la producción africana recuperó el nivel anterior, del siglo IV e inicios del V (Bonifay 2004: 472). Habrá que valorar si eso se puede afirmar también para las áreas objeto de exportación, como la que aquí nos ocupa.

La desaparición de las obligaciones de la *annona* implicó que todos los productos que estaban destinados a la misma aumentasen ahora los *stocks* de producción, lo que obligaría al reino vándalo a liberar estos *stocks*. Esta es la causa, según Keay (1984 B/II: 426-427) de la gran cantidad de ánforas africanas de la segunda mitad del siglo V e inicios del VI que se han hallado en la zona costera catalana; según el citado autor, podría considerarse incluso este territorio como una suerte de mercado preferente, alentado por las buenas relaciones existentes entre los reinos vándalo y visigodo. Todo ello cuadra perfectamente con la situación de estabilidad e institucionalización que el reino vándalo vivió a finales del siglo V, en la que destacan algunos monarcas como Guntamundo y Trasamundo.

La similitud de los contextos arqueológicos de los siglos VI y VII en el Mediterráneo occidental se debe probablemente a la libertad de comercio proporcionada por los distintos reinos bárbaros de esta zona, hasta el punto de que se ha llegado a hablar de una *koiné* comercial existente en esta parte del Mediterráneo (Murialdo 2001c: 306), lo que probablemente se vio favorecido por la desaparición de la *annona* imperial.

A finales del siglo V o muy a inicios del VI podrían corresponder algunos de los contextos de Tarragona anteriormente mencionados (Aquilué 1992a) así como el excavado en el yacimiento rural de Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme, Barcelona) (Clariana y Járrega 1990, Járrega y Clariana 1996). En ambos casos están presentes las formas de *sigillata* africana D del último cuarto del siglo V e inicios del VI: Hayes 87 A, B y C, Hayes 88, 99, 103, 104 A y la taza Hayes 12.

También son de esta época los estratos de aterramiento del denominado *cardo maximus* de *Iluro* (Mataró), con presencia de formas de *sigillata* africana D de este período (Hayes 80, 81, 87 A y B, 91 A, B y C, 93 B, 94 B, 99 A y B, 104 A y 12/110), así como, en menor número, "D.S.P.", ánforas africanas (especialmente Keay 62) y algunas ánforas orientales (*Late Roman Amphora* 1 y 2, así como un único caso de ánfora egipcia *Late Roman Amphora* 7); sin embargo, estos estratos presentan abundante material residual (Cela y Revilla 2004: 351-355).

Aunque todo indica que proceden de un contexto más tardío (con lo que se trataría de material residual) es destacable la relativa abundancia de la forma Hayes 87 A de la *sigillata* africana D en las excavaciones de la plaza de Font y Cussó de Badalona (Comas y Padrós 1997: 126, fig. 2), lo que *invita a pensar* que a *Baetulo* llegaron también sin problemas materiales africanos a finales del siglo V o inicios del VI.

Estos contextos *invitan a pensar* que, aun en el caso de que la invasión vándala en el segundo cuarto del siglo V hubiese afectado la producción y el comercio de la cerámica africana, el posterior reforzamiento del reino vándalo africano comportó una fase de mantenimiento y extensión del comercio de estas cerámicas, que se debe relacionar seguramente con los cambios tipológicos que experimentaron en este período tanto la *sigillata* africana como las ánforas.

La presencia en el Mediterráneo occidental de cerámicas de la zona oriental del mismo no creemos que deba explicarse necesariamente por una crisis de la producción africana, sino que pudo (y, de hecho, creemos que debió) ser provocada por otras causas, pues se documentan en el Occidente mediterráneo ya durante la segunda mitad entrada del siglo IV, detectándose en contextos de época teodosiana. Ello supone una introducción de los productos orientales en la zona de potencial competencia de estos productos, aunque ello no tiene, a nuestro entender, por qué deberse a una recesión de la producción africana, sino más bien (y por qué no) a una mayor presión en la oferta por parte de los comerciantes orientales.

Con respecto a las cerámicas finas, se detecta una continuidad (en cantidades discretas) de la *sigillata* africana C tardía, concretamente de la C4, que aparece esporádicamente en los núcleos urbanos (*Barcino* y *Tarraco*), pero también en los centros rurales próximos a los mismos (Can Modolell, en Cabrera de Mar; en este caso, en un contexto del último cuarto del siglo V). La presencia de estas cerámicas podría ser un reflejo de la reactivación del comercio una vez asentado el reino vándalo. Destaca la forma Hayes 84, así como (y especialmente) la Fulford 27 (producida, al menos en parte, en el taller de Beni Khiar - Sidi Zahruni), relativamente abundante dentro del total de la producción (Fulford y Peacock 1984: 57, Reynolds 1987: 18, Járrega 1993-2009: 1336). Reynolds (1987: 18) remarca el hecho de que en la zona de Alicante es más abundante la forma Fulford 27 que la Hayes 84 típica, lo cual coincide con los hallazgos efectuados en Cataluña, donde la forma Hayes 84 aparece sólo en cinco yacimientos (Járrega 1993-2009: 1336), frente a los seis o siete donde está presente la Fulford 27. (Fig. 2)

Como sucedía en el siglo IV, la *sigillata* africana D es la cerámica fina mejor representada. Se constata una presencia, en la primera mitad del siglo V, de las formas Hayes 61 B (incluso de las variantes tardías que identifica Bonifay, y que algunos han confundido con la Hayes 104 A), la Hayes 91 A y B y la Hayes 76. Estas cerámicas reflejan la continuidad de

los patrones de comercio del siglo anterior, antes de la conquista vándala de Cartago y quizás durante los primeros años de la misma (contexto de la c/ Vila-roma, en Tarragona).

La forma Hayes 61 B no aparece en los estratos antes mencionados de Roses y Can Sentromà, lo cual confirma que se originó a finales del siglo IV o, más probablemente, a inicios del V, como ya había propuesto Hayes (1972: 107) y confirman los estudios posteriores (Bonifay 2004: 171). Así, aparece en el vertedero de la c/ Vila-roma, en Tarragona, donde a pesar de la revisión a la baja de la cronología, la mayor parte de los materiales del conjunto apuntan hacia la primera mitad - mediados del siglo V.

Se documenta (especialmente en el contexto de la c/ Vila-roma, en Tarragona) la aparición del nuevo repertorio de formas de la *sigillata* africana D propio de este siglo (Hayes 80 A y B, Hayes 87); en el caso de la Hayes 87, especialmente en su variante A (pero también en las B y C) existe una distribución bastante importante (Járrega 1991: 40-43, Járrega 1993-2009: 1379), correspondiente a la segunda mitad del siglo V, que podemos asociar a la reactivación del comercio africano bajo los auspicios del reino vándalo.

El contexto de Vila-roma permite plantear la continuidad en la llegada de cerámicas de cocina africanas hasta al menos mediados del siglo V (formas Ostia III, fig. 170; Ostia I, fig. 261; Ostia III, fig. 267; Villa-roma 540) pero los problemas tipológicos mencionados más arriba impiden estudiarlas en otros contextos y diferenciarlas de los elementos residuales, así como fijar el momento final de esta producción, que no parece perdurar más allá del siglo V (a diferencia de las *sigillatae* y las ánforas). Por lo tanto, tenemos aquí un problema tipológico, que es necesario relacionar con contextos bien fechados, y valorar la posible residualidad de las cerámicas africanas de cocina halladas en los mismos.

Tenga o no una relación directa con una posible mayor apertura de los mercados del Mediterráneo occidental en los productos orientales debido a la presencia vándala en África, lo cierto es que se constata la llegada (poco abundante, pero sostenida) en Cataluña de la *Late Roman C* (o *Phocaeen Red Slip ware*), representada especialmente por la forma Hayes 3; ya Nieto (1984) apreció su implantación. Su distribución se limita al área costera, apareciendo especialmente en zonas urbanas (*Barcino*, *Tarraco*, Sant Martí d'Empúries, Roses), pero también en ámbitos rurales, aunque próximos a los núcleos urbanos, como en el caso del Camp de la Gruta (Torroella de Montgrí), Vilauba (Camós) y Centelles (Constantí) (Járrega 1993-2009).

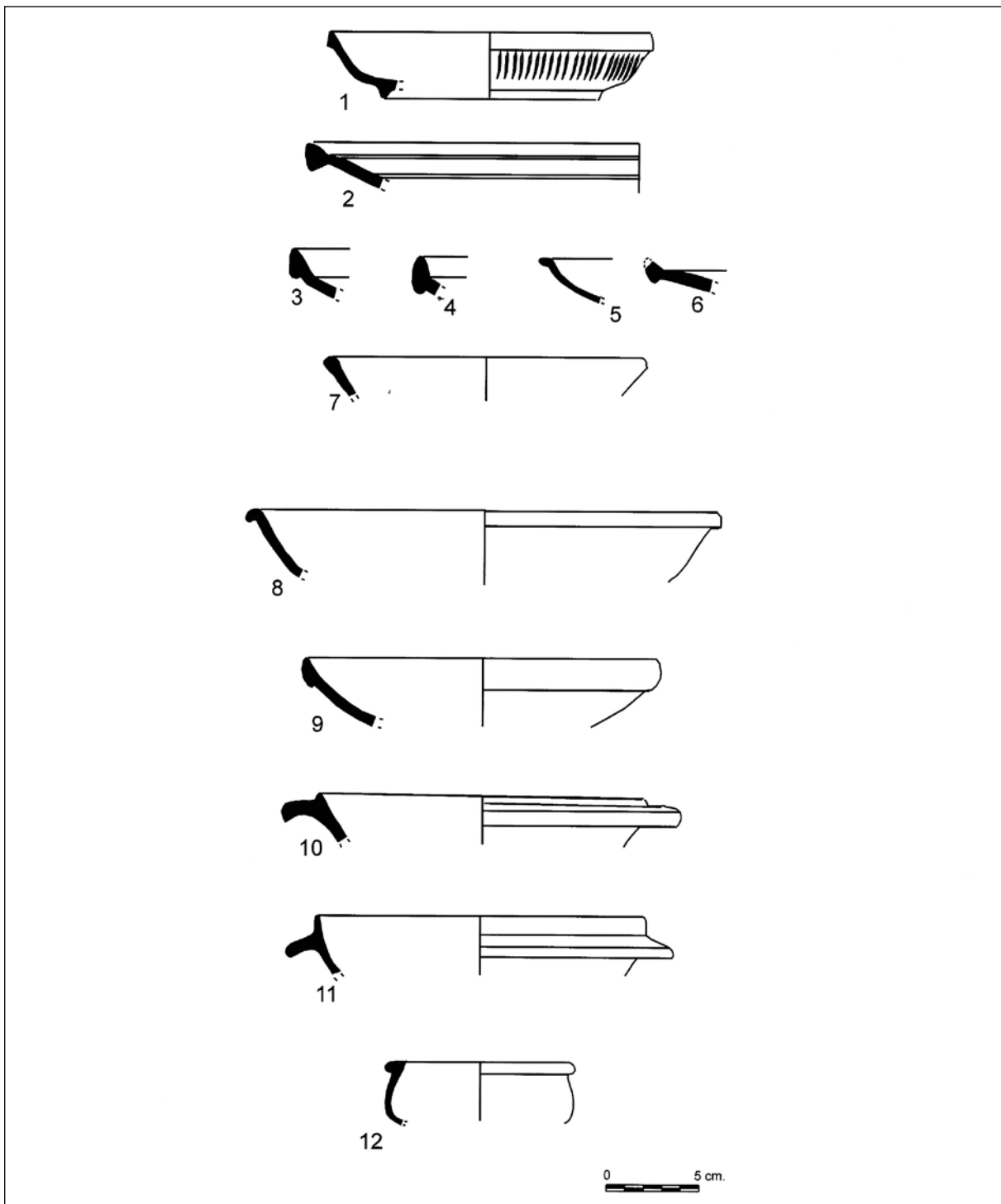


Figura 2. Cerámicas africanas del contexto tardoantiguo de Can Modolell (Cabrera de Mar), finales del siglo V o inicios del VI (dibujos: J.-F. Clariana): 1. Sigillata africana C tardía, forma Fulford 27. 2. Sigillata africana D, forma Hayes 76. 3. Sigillata africana D, forma Hayes 87 A. 4. Sigillata africana D, forma Hayes 104 A. 5. Sigillata africana D, forma Hayes 93 B. 6. Sigillata africana D, forma Hayes 88. 7. Sigillata africana D, forma Hayes 80 A. 8. Sigillata africana D, forma Hayes 93 B. 9. Sigillata africana D, forma Hayes 99 B o C. 10. Sigillata africana D, forma Hayes 91 B. 11. Sigillata africana D, forma Hayes 91 C. 12. Sigillata africana D, forma Hayes 12.

Otras producciones de origen mediterráneo son menos abundantes, como la *sigillata* chipriota (*Late Roman D*), que aparece en otros puntos de la costa hispánica, como Cartagena (Méndez y Ramallo 1985: 264). Se documenta, en poca cantidad, en las áreas urbanas (Tortosa), pero también rurales (Can Modolell, en Cabrera de Mar, comarca del Maresme; Molins Nous, en Riudoms, comarca del Baix Camp, cerca de Tarragona). Se documentan las formas Hayes 2 y 9 (en Molins Nous). Probablemente llegó como un producto subsidiario de las ánforas orientales.

Más exótica todavía resulta la presencia de la *sigillata* egipcia, de la cual tenemos un posible ejemplar de cerámica egipcia B encontrado en *Iluro*, actual Mataró (Járrega y Claro 1994 b). También debemos poner de relieve el hallazgo de un ejemplar de posible *sigillata* egipcia C en el yacimiento de Les Vinyes (Vilardona, Alt Camp) (Járrega 1993/2009). Aunque se trata de identificaciones dudosas, de todos modos, la *sigillata* egipcia se documenta con seguridad en Cartagena (tipos egipcia A y C; cf. Amante y Pérez 1995). La explicación de su presencia es la misma que la de la *sigillata* chipriota, es decir, que posiblemente llegaron acompañando las ánforas del Mediterráneo oriental, pero no podemos hablar de una comercialización de estos materiales.

Con respecto a las importaciones gálicas, la *sigillata* “lucente” siguió llegando hasta medios del siglo V; los ejemplares de la c/ Vila-roma, en Tarragona (Ted’a 1989: 176-179), deben corresponder a esta cronología, siempre que no sean residuales, lo cual no podemos descartar completamente.

La denominada “D.S.P.” tiene una importante difusión en la primera mitad del siglo V, tanto en las áreas urbanas como las rurales (Járrega 1993-2009), lo cual indica una amplia presencia que permite plantear una competencia con la *sigillata* africana D. Su distribución se hizo sin duda por vía marítima (desde los puertos de Marsella y Narbona) pero no podemos descartar la difusión terrestre. El periodo de máxima expansión parece que se produjo durante la primera mitad del siglo V, pero llega claramente a mediados - segunda mitad (como indica el contexto tarraconense de la c/ Vila-roma, aunque parece que hay bastantes materiales de la primera mitad del siglo) e incluso finales de esta centuria, como se desprende claramente de los hallazgos de Can Modolell (Járrega y Clariana 1996), que no parecen residuales, ya que se trata de platos enteros, y no encontramos materiales del siglo IV en este yacimiento.

No es fácil determinar la atribución al grupo provenzal o al languedociano de las “D.S.P.” encontradas

en Cataluña, pero en todo caso podemos suponer una distribución a partir de los puertos de Marsella o de Narbona que continúa, de alguna manera, la tradición de la *sigillata* gálica altoimperial o el vino galo.

Se constata una preponderancia de las “D.S.P.” de cocción reductora, aunque hay una presencia importante de la producción oxidante. Bacaria (1991) ha supuesto la existencia de imitaciones hechas en el área catalana, pero no se han detectado los talleres, y a falta de estudios arqueométricos creemos que mayoritariamente se trata de importaciones gálicas de menor calidad que la producción “standard”.

Una cuestión que no se ha planteado es si, además de la competencia con las cerámicas africanas (evidente, en el caso de platos como la Rigoir 1, que imitan la producción de vajilla de plata pero también los platos de africana D de la forma Hayes 59), algunos productos como la cerámica “lucente”, la “D.S.P.” o la *sigillata* hispánica tardía representan una cierta complementariedad con la misma, al ofrecer formas cerradas (vasos para beber, boles o cuencos) que escasean en la producción africana, más especializada en platos y cuencos.

De la continuidad de la *sigillata* hispánica tardía durante la primera mitad del siglo V son un claro testimonio los hallazgos de un vertedero (lo que Serra Vilaró denominó “Choza del sepulturero”), en la necrópolis del Francolí de Tarragona (Serra 1929: 70, figs. 44-47). Su presencia en el contexto de la c/ Vila-roma, en la misma ciudad (Ted’a 1989: 226-229), podría indicar una continuidad hasta mediados o el tercer cuarto del siglo V, a menos que se trate de productos residuales. En todo caso, se constata una rarificación y desaparición de esta producción a partir de la segunda mitad del siglo V (tanto en los centros productores como en los receptores) por razones que desconocemos. Así, ya está ausente en los contextos de la segunda mitad del siglo, como el de Can Modolell antes mencionado.

Un grupo cerámico muy interesante y hasta ahora muy poco estudiado es la cerámica pintada tardorromana, cuyo periodo de producción parece situarse en el siglo V, sin que podamos descartar su presencia ya en el siglo IV. Es una producción muy mal conocida, habiéndose efectuado sólo un estudio monográfico sobre la misma (Abascal 1986). Su textura y decoración, así como el engobe, hacen pensar en una única área de producción, pero es desconocida; podría proceder de la Meseta (donde es más abundante), y relacionarse su distribución con la de la *sigillata* hispánica tardía. Se ha documentado (en poca cantidad) en diversos yacimientos, como Torre Llauder (Mataró, Maresme), Barcelona (plaza del Rey y Tinell), La Torrasa

(Hospitalet de Llobregat), La Presó (Granollers), Torrent de l'Apotecari (La Garriga), Cova de la Guanta (Sentmenat), Can Bosch de Basea (Terrassa), Cal Quec I (Castellfollit de Riubregós), en la provincia de Barcelona; Vilardida (Montferri), Mas del Catxorro (Benifallet) y Barrugat (Bítem), en la provincia de Tarragona, y quizás Can Brunet (Òdena) (Járrega 1993/2009: 1464-1465), así como La Ferrera (Sant Vicenç de Montalt, provincia de Barcelona) (Arqueociència 1995: 139, fig. 5, 39-40) y Casa Blanca (Tortosa, provincia de Tarragona; Revilla 2003: 79, fig. 29, 8-9; 110, fig. 44, 10-11). También podemos citar un bello ejemplar entero, recientemente publicado, hallado en la villa romana de Els Tolegassos (Viladamat, provincia de Gerona), que es una botella con una decoración pintada que consiste en una representación de peces, procedente de un contexto datado hacia el tercer cuarto del siglo IV (Casas y Soler 2003: 233-235 y 237), y más al sur, la villa de Els Munts (Altafulla), así como la necrópolis del Francolí y el contexto de la c/ Vila-roma, en Tarragona (Serra 1929: 70, figs. 44-47, Abascal 1986: fig. 155, 808-812; Ted'a 1989: 226-229, Járrega 1993/2009: 1194). Sin embargo, debemos tener en cuenta el hallazgo de otras cerámicas pintadas en contextos mediterráneos, como la cerámica pintada del "tipo Crecchio" (Staffa 1998: 459, fig. 12c), y unas tinajas, también pintadas, halladas en Paleapoli, en el sur de Italia (Raimondo 1998: 536, fig. 3.1). Por lo tanto, la atribución de las cerámicas pintadas encontradas en la costa a talleres ubicados en el interior de *Hispania* creemos que se tendría que revisar.

El siglo V es también un momento de cambio tipológico en las lámparas africanas, ya que se empezó a producir la lucerna del tipo Hayes II - Atlante X, que se distribuyó especialmente a partir del segundo cuarto del siglo V (Anselmino 1986, Pavolini 1986). No obstante, parece que la Hayes I - Atlante X continuó siendo mayoritaria hasta medios o el tercer cuarto del siglo V, ya que es la única forma documentada en el contexto de Vila-roma (Ted'a 1989: 182-189), donde todavía no aparecen las Hayes II - Atlante X. Éstas últimas sí que se encuentran en el contexto de Can Modolell (Járrega y Clariana 1996: 139-140, fig. 10) que fechamos hacia el último cuarto del siglo V. Con respecto a los ejemplares sin contexto arqueológico, podemos pues suponer que las lámparas de la forma Hayes I corresponden al siglo IV y los tres primeros cuartos del siglo V, mientras que las de la Hayes II pueden probablemente pertenecer al último cuarto de este siglo o a la centuria siguiente, comercializándose hasta el siglo VII. (Fig. 3)

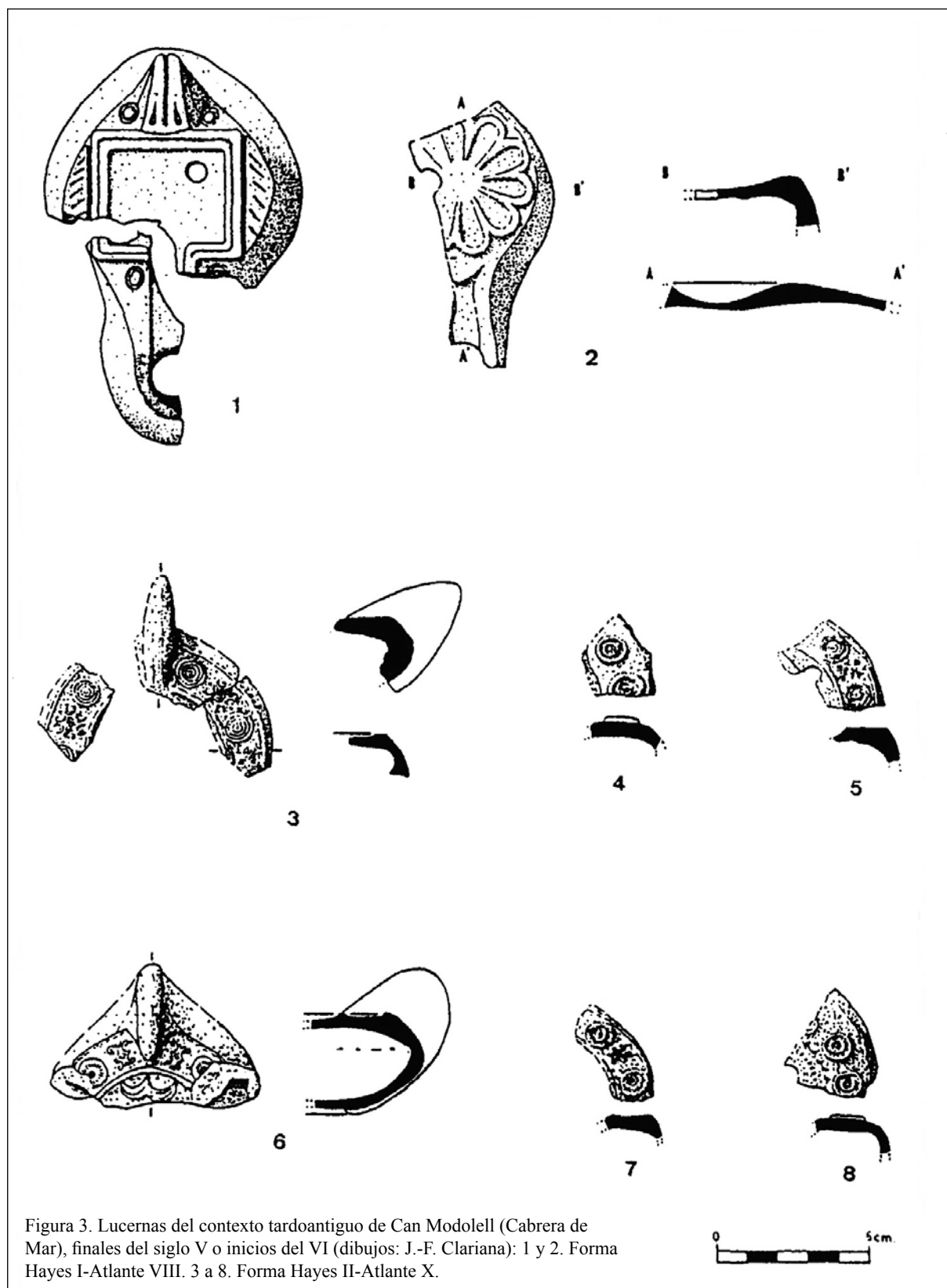
Las ánforas presentan el panorama más diversificado de la centuria, ya que, a pesar de la preponderancia

de las producciones africanas, existe una importante representación de las producciones orientales. Debemos interrogarnos acerca de cuáles fueron los productos que se comercializaron en estos contenedores: aceite africano, así como otros productos como salazones o frutas o incluso vino de esta procedencia; aceite bético; productos béticos o lusitanos indeterminados, probablemente salazones; aceite o vino de Siria y Turquía; vino de Gaza, etc.

Continuaron teniendo una gran importancia los contenedores africanos, pero ahora en competencia más directa con producciones orientales y sud-hispánicas. Aunque Keay (1984) había supuesto una abrumadora mayoría de la producción africana, esto ahora se puede matizar, a partir del contexto de la c/ Vila-roma, en Tarragona (Ted'a 1989: 249-320), en consonancia con lo que aportan otros contextos mediterráneos, como en Roma, los de la *Magna Mater* y la *Schola Praeconum*, en el Palatino (Whitehouse *et al.* 1982, Carignani *et al.* 1986), en los cuales los porcentajes aparecen más repartidos.

En este período se produjo también un cambio tipológico en las ánforas africanas, que se concreta en la aparición de los grandes contenedores cilíndricos (Keay 35, 36, 55, 56 y 57). Ello implica cambios en la comercialización y quizás en la producción (¿salazones, fruta, aceite?) que desconocemos, y que parecen guardar relación con el cambio tipológico de la *sigillata* africana D y de las lucernas, así como plantear su relación con la invasión vándala de África y las reconversiones económicas que ello pudiera implicar.

En este sentido, además del de Vila-roma (Ted'a 1989), se conoce otro contexto en Tarragona, fechado a finales del siglo V o inicios del VI, situado en la parte alta de la ciudad, en la c/ Merceria, 11, donde se han localizado dos fragmentos de la forma Keay 35 A (Piñol 1995: 202 y 225, fig. 11, núms. 2-3). Recordemos que en Marsella la Keay 35 es el ánfora africana más frecuente en estratos de mediados del siglo V, perdurando durante la segunda mitad de dicho siglo (Bonifay y Piéri 1995: 98). Sin embargo, podría llegar hasta al menos inicios del siglo VI, como lo pueden indicar diferentes hallazgos de Tarragona (Torre de la Audiència y plaza del Rovellat), *Pollentia* y Cartago (Keay 1984/I: 240). Con respecto a la forma Keay 55, su ausencia en el contexto de la c/ Vila-roma de Tarragona, junto con la presencia de un ejemplar del tipo Keay 55 A en la Antigua Audiencia (también en Tarragona), en un contexto de la segunda mitad del siglo V (Remolà 2000: 56) demuestran que se trata también de una forma originada en la segunda mitad de dicho siglo, aunque la forma Keay 55 tiene una importante presencia en contextos



del siglo VI, como se documenta en Marsella (Bonifay y Piéri 1995: 102). Finalmente, las formas Keay 56 y 57 han sido documentadas en el yacimiento de la Solana (Cubelles, Garraf) en un contexto de la segunda mitad del siglo V o ya del VI (Járrega 2007c: 96-97); la ausencia de la forma Keay 57 en la necrópolis del Francolí de Tarragona es un razonable indicio de que se produjo con posterioridad a mediados del siglo V, ya que no hay ánforas posteriores a esta fecha en dicha necrópolis.

Sin embargo, el siglo V es también el período de auge de las ánforas orientales (especialmente las formas *Late Roman Amphora* 1, 3 y 4). La distribución, en las costas del Mediterráneo occidental, de las ánforas del tipo *Late Roman Amphora* 1, que supuestamente transportó aceite de la zona de Antioquía o de Chipre, y las *Late Roman Amphora* 4, que contuvieron probablemente vino de la zona de Gaza (sin descartar un posible origen egipcio de la producción) es bastante amplia (Reynolds 1995, 80-82). Es difícil precisar si este proceso se produjo desde inicios del siglo V o ya a mediados de esta centuria, y por lo tanto relacionarlo o no con una posible disminución (en todo caso, breve) del flujo comercial de las ánforas africanas a mediados del siglo V, a causa de la conquista vándala de Cartago. En la c/ Vila-roma de Tarragona las ánforas del Mediterráneo oriental tienen una presencia cuantitativamente importante (Ted'a 1989: 276-299), constituyendo el 25% del total.

La comercialización de los productos africanos tuvo que estar, por lo menos en buena parte, en manos de los comerciantes procedentes del Mediterráneo oriental, que están bien atestiguados en las fuentes escritas, también en *Hispania* (García 1972); en este sentido, es interesante la referencia de Procopio (*Bellum Vandalicum*, XX.2 y XX.4) sobre la abundancia de comerciantes orientales en Cartago en época vándala, que, a modo de quinta columna, colaboraron en la entrada de los bizantinos en Cartago. La actividad de estos mercaderes permitiría explicar la presencia conjunta de las ánforas africanas y de las orientales en las costas hispánicas (García Vargas 2011).

Se constata una presencia bastante significativa de las ánforas sudhispánicas; en el caso del ánfora olearia Dressel 23, la mayoría son variantes tardías, propias del siglo V (Dressel 23 C y D), que se documentan sobre todo en las áreas urbanas, pero también las rurales (Berni 1997, Járrega 1993-2009, Járrega 2000b). También hay que destacar la presencia de las ánforas Almagro 51 A/B - Keay 19 y Almagro 51 C - Keay 23 (Járrega 1993-2009). Si bien en el caso de la forma Dressel 23 queda claro que su contenido fue el aceite

bético (lo cual sirve para desmentir la desaparición de estas exportaciones al entrar en crisis la *annona* imperial), existe el problema del desconocimiento de qué producto o productos se envasaron en las ánforas Keay 19 y 23, así como está por determinar si procedían del Sur de la Lusitania o de la Bética.

Se observa también una importante penetración de las producciones sudhispánicas en el área rural (Can Samarruga, en Palau-Solitar i Plegamans, en el Vallès; El Morer, en Sant Pol de Mar, Maresme; etc.), con porcentajes que oscilan entre el 11% y el 40% de las ánforas tardoantiguas (Járrega 1993/2009: 1311-1313) lo cual es significativo de la aún importante comercialización del aceite bético, quizás superior en volumen (en la zona catalana) al de las Dressel 20 altoimperiales. Ello implica la importación de productos como el aceite bético (Dressel 23) en las zonas rurales de Cataluña, a pesar de que posiblemente eran zonas productoras. Habría que preguntarse por qué se produce esta presencia relativamente importante de los productos béticos en las áreas rurales.

La perduración de estas producciones sudhispánicas se alarga hasta la segunda mitad del siglo V, no pareciendo entrar en el siglo VI más que en cantidades poco significativas, y en todo caso limitándose tipológicamente a las Keay 19 y 23, excluyendo la Dressel 23. (Fig. 4)

Hay una evidente capilaridad en la distribución de estas producciones (tanto africanas como orientales y sudhispánicas) en las áreas rurales hacia el interior, como lo indica el caso de la Cova Colomera (Járrega 1990a) en el macizo del Montsec, donde encontramos un ejemplar de ánfora oriental de la forma *Late Roman Amphora* 4.

La mayor diversificación de los productos importados afecta, lógicamente, a la presencia porcentual de los mismos. Así, en Tarragona las ánforas africanas constituyen el 24,5%, las orientales el 25,5% y las sudhispánicas el 25% del total de las ánforas en el yacimiento de la c/ Vila-roma (Ted'a 1989: 316), si bien el 25% corresponde a otras procedencias o éstas no se conocen. En un contexto de la Antigua Audiencia, también en Tarragona, las ánforas africanas corresponden al 61%, siendo el resto sudhispánicas, orientales e indeterminadas (Remolà 2000: 56). En el denominado *cardo maximus* de *Iluro* (Mataró), las ánforas africanas corresponden al 56% del total, las sudhispánicas al 23% y las orientales al 12% (Cerdà *et al.* 1997/II: 140); en el conjunto de *Iluro*, estas ánforas corresponden al 57,2%, el 36,3% y el 5,1% respectivamente (Cela y Revilla 2004: 353), lo que da un porcentaje muy bajo para las orientales.

La diferencia porcentual entre las ánforas africanas y las del Mediterráneo oriental en el siglo de V

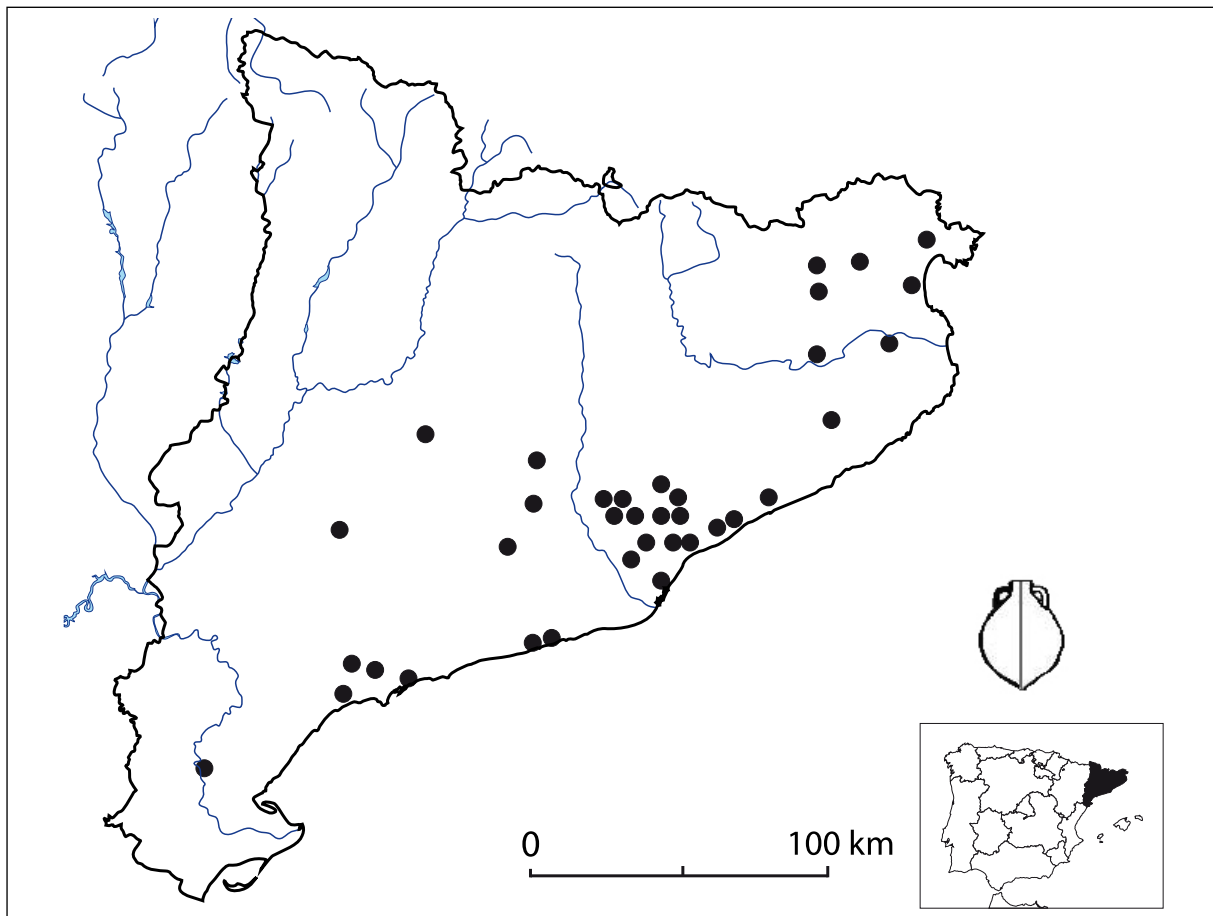


Figura 4. Distribución de las ánforas béticas de la forma Dressel 23 en Cataluña.

han sido un tema discutido. En la zona catalana, Keay (1984, vol II: 428) había supuesto una presencia masiva de las ánforas africanas, mientras que las producciones del Mediterráneo oriental y las sudhispánicas aparecen en cantidades mucho más discretas. Sin embargo, el contexto de la c/ Vila-roma en Tarragona, que fue fechado inicialmente en el segundo cuarto del siglo de V (Ted'a 1989), aunque más tarde se ha datado en el tercer cuarto de este siglo (Reynolds 1995:281) permite documentar una presencia importante de los productos del Mediterráneo oriental, que constituyen el 25% de todos los materiales anfóricos (Ted'a 1989: 317). De todas formas, los resultados generales del área catalana pensamos que confirman la valoración inicial de Keay, aunque con matices.

Por otro lado, cabe destacar la importancia de las ánforas sudhispánicas, bastante mejor representadas que en yacimientos franceses e italianos (Reynolds 1995: 176, 179 y 184-186).

En esta fase, *grosso modo* en la segunda mitad del siglo IV y la primera del V, se alcanza el máximo de volumen de cerámicas importadas tardorromanas en la zona rural. Si bien aparecen en general en menor cantidad que en el período anterior, en algunos casos su presencia es relativamente considerable (el 49,01% del total en Can Modolell, el 47,36% en Vilauba, el 34,48% en el Mas del Catxorro, el 23,07% en el Camp de la Gruta, el 22,72% en Barrugat, el 21,66% en la factoría de Roses y el 13,23% en Torre Llauder) aunque en otros es más discreta (sólo el 4,76% en Molins Nous y el 3,77% en Els Antigons), mientras que en algunos no hay materiales posteriores al siglo IV (Járrega 1993/2009).

La importante presencia de estos materiales en el área rural puede significar tanto el lógico resultado de la difusión de estas cerámicas (que en esta época alcanzan su máxima expansión e intensidad) como que este período es el de mayor vitalidad para los asentamientos

rurales del área catalana. Pudieron producirse ambas cosas a la vez, o tal vez sólo la primera; sin embargo, lo que sí evidencia este hecho es que los canales de distribución de estas cerámicas (y, en consecuencia, la relación entre el campo y la ciudad) gozaron de plena normalidad, al igual que en períodos anteriores.

En los núcleos urbanos la situación es más matizable, dada la importancia de conjuntos cerámicos como los del Tinell y la plaza del Rey en Barcelona (Járrega 1993-2009), aunque sin datos estratigráficos por tratarse de excavaciones antiguas, y de la Torre de l'Audiència y la c/ Vila-roma en Tarragona (Keay 1984, Ted'a 1989), donde abundan materiales de mediados y segunda mitad del siglo V y de los siglos VI-VII.

En resumidas cuentas, podemos decir que el siglo V implica una reestructuración (reflejada en la tipología) de las producciones africanas (tanto vajilla como ánforas) y una diversificación de producciones que corresponde también a una diversificación del mercado, que podemos o no interpretar como resultados de crisis regionales, especialmente en lo que se refiere a la conquista vándala de la provincia romana de *Africa*.

6. SIGLO VI

Actualmente contamos con una serie de contextos arqueológicos, situados en Ampurias (L'Escala, Alt Empordà, Gerona) (Aquilué 1997), la carretera de L'Escala a Ampurias (Linàs 1997), Mataró (Maresme, Barcelona) (Járrega y Clariana 1994, Cela y Revilla 2004), Els Mallols (Cerdanyola, Vallès Occidental, Barcelona) (Járrega 2007b), Barcelona (contexto de la plaza del Rey) (Járrega 2005a y 2005b) y La Solana (Cubelles, Garraf, Barcelona) (Barrasetas y Járrega 1997, Járrega 2007c).

Por otro lado, se conocen diversos contextos en la ciudad de Tarragona (Aquilué 1992a, Remolà 2000), tanto en la parte alta de la ciudad (c/ Mercería 11, c/ Misser Sitjes 8-12, pl. Fòrum 1 y 4, c/ Trinquet Vell 4, c/ Trinquet Vell 12, c/ Puig d'en Sitges, 8-12, colegio de Arquitectos) como en la parte baja (c/ Sant Josep, 10), con *sigillata* africana C tardía (Hayes 84 *similis*, tal vez Fulford 27), africana D (formas Hayes 12, 80 A y B, 81, 87 A y C, 91 A/B y C, 94, 99, 110 y 104 A), *Late Roman C* (Hayes 3 B y C, y 5 B), ánforas africanas (Keay 35 A, 57 B y C, 61 C y 62 A y Q, junto con formas más antiguas), orientales (*Late Roman Amphora* 1, 2, 3 y 4), así como sudhispánicas (Dressel 23, Almagro 51 A/B-Keay 19, Almagro 51 C - Keay 23), que podrían o no ser residuales.

Debemos plantearnos la importancia que pudo tener la conquista bizantina de Cartago en el año 534 y la rivalidad entre visigodos y bizantinos después de la conquista de parte de *Hispania* por éstos últimos en 552. Es significativa la referencia anteriormente mencionada de Procopio (*Bellum Vandalicum*, XX.2 y XX.4), quien indica que los numerosos comerciantes orientales que se encontraban instalados en Cartago favorecieron la conquista, constituyendo una suerte de "quinta columna". Aunque tradicionalmente se ha supuesto que esta conquista facilitó e impulsó la comercialización de los productos africanos (Hayes 1972: 426), se ha indicado también que de hecho la conquista fue muy negativa para el comercio y marcó el principio de un período de crisis en Cartago (Keay 1984/II: 428).

Después de la conquista bizantina del Sudeste de *Hispania*, se ha sugerido que el comercio y, en concreto, la llegada de la cerámica africana a las zonas bajo dominio visigodo experimentó dificultades debido a la mencionada rivalidad entre visigodos y bizantinos; por esta razón, se ha sugerido que como resultado se produjo un total corte de las importaciones africanas en las áreas costeras hispánicas al Norte de la provincia bizantina (Keay 1984/II: 428, Nieto 1984: 547). Sin embargo, sabemos hoy que esta hipótesis es incorrecta (Járrega 1987 y 2000). En todo caso, sí que podría haberse producido una disminución en el volumen de las importaciones, pero no una ruptura total de las mismas.

Como avanzamos ya hace algunos años (Járrega 1987), la evidencia considerada permite demostrar que, en contra de lo que se había asumido, no existió ningún corte en la difusión de la cerámica africana en el Nordeste de la Península ni con la conquista de Cartago por los bizantinos ni cuando éstos ocuparon una parte de *Hispania* (Járrega 1987 y 2000). Por el contrario, las formas más tardías de la *sigillata* africana (Hayes 104 C, 105 a 109, 101 y 91 D) se documentan en las zonas peninsulares situadas tanto dentro como fuera de la provincia bizantina. De todos modos, en Cataluña aparecen en muy pocas cantidades, en comparación con su abundante presencia en contextos del siglo V o de la primera mitad del VI. En La Solana de Cubelles, la *sigillata* africana D constituye solamente el 3% del total de las importaciones, mientras que las ánforas africanas corresponden el 91% de las mismas (Barrasetas y Járrega 1997, Járrega 2007c: 108). En el Nordeste de Cataluña la presencia de la *sigillata* africana decae en la segunda mitad del siglo VI en un 98,34% (Nieto 1993: 204) mientras que en Tarragona lo hace en un 85,88% (Aquilué 1992).

Con respecto a la *sigillata* africana D, se documenta durante la primera mitad del siglo VI una continuidad (e, incluso, quizás un incremento) en la circulación de las formas de *sigillata* africana propias de la segunda mitad de la centuria anterior (formas Hayes 91 C, 96, 97 y 99, así como decoración del estilo E-2), lo cual podemos relacionar con la actividad económica desarrollada en época del reino vándalo. Sin embargo, se produjo una rarificación en las importaciones a partir de mediados del siglo VI, precisamente cuando aparecieron formas nuevas (Hayes 103 y 104) coincidiendo aproximadamente en el tiempo con la conquista bizantina, que podría haber sido la causante de esta disminución. Recordemos que, por ejemplo, la forma Hayes 104 B no se documenta en Marsella antes de mediados del siglo VI (Bonifay *et al.* 1998: 365), por lo que parece que se trata de una forma de cronología relativamente avanzada.

La mayor parte de los materiales de este período presentan una concentración en las áreas urbanas (Gerona, Barcelona, Tarragona, Tortosa), con pocos ejemplares en las áreas rurales, como lo reflejan los hallazgos de los yacimientos de la Timba del Castellot (Riudoms, Baix Camp); Barrugat, cerca de Tortosa (junto al río Ebro) y Els Mallols (Cerdanyola, Vallès Occidental), donde documentamos la forma Hayes 103. La forma más abundante, la Hayes 91 C, que actualmente podemos fechar en pleno siglo VI (Fulford y Peacock 1984: 65 y 67, Reynolds 1995: 151) se documenta en Vilauba (Camós, Pla de l'Estany), Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme), Torre Llauder (Mataró, Maresme), L'Aiguacuit (Terraza, Vallès Occidental) y Maians (Castellfollit Boix, Bages) (Járrega 1993-2009).

En general, hoy por hoy no podemos atribuir los materiales encontrados a un centro de producción concreto, aunque esperamos que los progresos en la investigación nos permitirán hacerlo. Sin embargo, un punzón del taller de Sidi Marzouk Tounsi, en el Túnez central, que representa un crismón, ha sido identificado en Tarragona (Aquilué 2003).

Debemos considerar una posible continuidad durante la primera mitad del siglo VI en la llegada de la *Late Roman C*, siempre en cantidades discretas. Sin embargo, la falta de contextos claros de esta época nos impide precisarlo. Por otra parte, en este momento han desaparecido ya del mercado la *sigillata* hispánica tardía y la "D.S.P.", absolutamente ausentes en el contexto de la carretera de Ampurias estudiado por Llinàs (1997: 164-166) y prácticamente ausente también en los contextos del siglo VI de la Solana de Cubelles (Barrasetas y Járrega 1997, Járrega 2007c) así como en Tarragona,

donde en un contexto de amortización fechado a finales del siglo V o inicios del VI, se han documentado sólo dos fragmentos, correspondientes a las formas Rigoir 1 y 6 (Piñol 1995: 198-199). Se puede hablar, por lo tanto y a pesar de la disminución, de un monopolio de la *sigillata* africana con respecto a la vajilla de mesa.

En cuanto a las lucernas, aunque en poca cantidad, se confirma la desaparición de la forma Hayes I - Atlante VIII y su total sustitución por la Hayes II - Atlante X, evidente en contextos de finales del siglo VI o inicios del VII, como el de la plaza del Rey de Barcelona (Járrega 2005b: 239, 246, lám. 5). Sin embargo, estas lámparas son muy poco abundantes; en el yacimiento de Els Mallols (Cerdanyola) hay tan sólo dos fragmentos, de los cuales tan sólo uno puede identificarse con seguridad con la forma Hayes II - Atlante X (Járrega 2007b: 124, fig. 7.3.8 y 126), y en La Solana (Cubelles) no hay ninguno.

En este período es mucho mayor la proporción de las ánforas africanas en relación con las orientales, como se documenta en el contexto de la Torre de la Audiencia, en Tarragona, donde el 86% de las ánforas corresponden a talleres situados en el Mediterráneo occidental, de los cuales las ánforas africanas constituyen el 90%, del que a su vez el 68% corresponde a la forma Keay 62 (Remolà 2000: 60). En el yacimiento de Els Mallols (Cerdanyola), las formas africanas que se documentan son las Keay 26 o *spatheia*, así como las Keay 55, 61 y 62; asimismo, se documentan en poca cantidad ánforas orientales de las formas *Late Roman Amphora* 1, 4 y quizás 3, ánforas baleares del tipo Keay 79, ánforas sudhispánicas de las formas Dressel 23 y Almagro 61 A/B-Keay 19 (probablemente residuales), así como posibles ánforas globulares (Járrega 2007b: 126-137). Por lo tanto, este yacimiento proporciona unos materiales datados básicamente en el siglo VI, con una perduración en el VII.

La desaparición en el mercado de los productos envasados en ánforas sudhispánicas, que no superan (si es que llegan) los primeros años del siglo VI, deja el mercado prácticamente limitado a los productos africanos y orientales. En relación con estas últimas, constatamos una continuidad tipológica, sólo con variaciones formales internas (caso de las *Late Roman Amphora* 1 y 4).

Las ánforas africanas siguen con el formato de grandes ánforas cilíndricas pero con la aparición de una nueva forma *standard* que se documenta en grandes cantidades: la Keay 62, claramente mayoritaria en contextos de pleno siglo VI, como se puede comprobar, por ejemplo, en la necrópolis de la plaza del Rey de Barcelona (Járrega 2005a). Este contexto creemos que hay que fecharlo a finales del siglo VI o inicios del VII, por

su asociación con una iglesia cuyos niveles fundacionales han proporcionado fragmentos de las formas Hayes 91 D y 105 de la *sigillata* africana D, mientras que el ánfora de la forma Keay 61, típica del siglo VII, está ausente en la necrópolis. Hacia finales del siglo VI apareció la forma Keay 61, que deriva claramente de la 62; se había indicado que podría aparecer en el contexto del siglo V de la *c/ Vila-roma*, en Tarragona (Ted'a 1989: 265-266), pero ya Keay (1984) remarcó su ausencia en la necrópolis del Francolí en Tarragona, así como en algunos contextos de mediados del siglo V de Roma, Nápoles y Cartago. Los estudios de Bonifay (2004: 137-138) han permitido aclarar la confusión tipológica con otros productos, que había hecho parecer esta forma más antigua de lo que en realidad era. Su ausencia en el contexto de la plaza del Rey, datable hacia finales del siglo VI o inicios del VII y donde aparece mayoritariamente la forma Keay 62, es otro indicio de que esta forma es propia del siglo VII. (Fig. 5)

En la segunda mitad del siglo VI se fecha la aparición de las anforillas más pequeñas del tipo *spatheia* (o Keay 26), de procedencia aparentemente africana y destinadas a envasar salazones y/o otros productos (salsas). Por otra parte, durante el siglo VI llegó, de forma muy esporádica, un producto itálico (probablemente vino) envasado en la forma Keay 52 (Keay 1984/I: 267-268).

La distribución de las importaciones es básicamente costera y urbana, con una rarefacción en las zonas rurales conforme avanza el siglo VI; sin embargo, hay una pervivencia en la distribución en las áreas rurales próximas a las ciudades (villas de Els Antigons y Barrugat, mut cerca de Tarragona y Tortosa respectivamente), e incluso una penetración muy esporádica en el interior, cómo lo indica el hallazgo de ánforas de las formas Keay 55 y 62 en el yacimiento del Roc d'Enclar, en Andorra (Llovera *et al.* 1997).

Se documenta asimismo una discreta distribución de anforillas de origen ibicenco (Reynolds 1995: 63-64 y 66-67), con una cierta complejidad tipológica, ya que los tipos Keay 70 y 79 no son fácilmente diferenciables entre sí, pudiendo corresponder a la misma forma, que puede presentar variaciones. Su pequeño tamaño permite suponer que se envasaba alguna producción lujosa (¿vino de calidad?), si no es que se trata simplemente de tinajas. Estas producciones tienen una presencia bastante discreta a lo largo de la costa, en algunos contextos de la época, como el de la plaza del Rey de Barcelona, datable hacia finales del siglo VI (Járrega 2005a-b) o los del denominado *cardo maximus* de *Iluro*, hoy Mataró (Cela y Revilla 2004).

Es muy destacable la aparición de una anforilla, detectada por primera vez en el yacimiento de La Solana (Cubelles), que se constata a lo largo de la costa central y Sur de Cataluña (*Iluro, Barcino y Tarraco*; cf. Járrega 2007a). Se trata de una producción de origen indeterminado, pero probablemente localizado en esta zona. El producto que se envasaba es también indeterminado (¿vino?). Su difusión es todavía desconocida, pero se ha documentado en contextos de mediados del siglo VI en La Solana (Cubelles) (Barrasetas y Járrega 1997, Járrega 2007c), Mataró (Cela y Revilla 2004), Els Mallols (Cerdanyola, Vallès Occidental, Járrega 2007b: 134-137), Els Munts (Altafulla; cf. Sada *et al.* 2005: 110) y Els Antigons (Reus). Sin embargo, como en el caso de las producciones ibicencas, podría tratarse simplemente de grandes tinajas, como lo puede hacer pensar su utilización en una fontana pública de *Tarraco* (Remolà y Pociña 2005: 64), ciudad en la que se documenta también en un contexto de la parte alta de la ciudad, en la plaza de Els Sedassos, fechado a partir de la segunda mitad del siglo VI (Remolà 2000: 237).

En resumidas cuentas, podemos afirmar que se constata una presencia mayoritaria de las producciones africanas (*sigillata* africana D, ánforas y en menor medida, lucernas), pero en cantidades discretas a partir de mediados del siglo VI, con una clara distribución en las zonas costeras y urbanas, pero también con una penetración esporádica en zonas rurales y del interior. Se documenta una presencia preponderante de las ánforas africanas de la forma Keay 62. Por otra parte, hay una continuidad en la llegada de las producciones orientales, pero en franca minoría en relación con las africanas, y una desaparición de las producciones vasculares gálicas e hispánicas.

7. SIGLO VII

Los contextos y hallazgos de este período se fechan en general entre la segunda mitad del siglo de VI y la primera del VII. Hasta este momento, los contextos de esta cronología aparecen limitados a la costa catalana. Éstos se documentan principalmente en los núcleos urbanos (Ampurias, Mataró, Badalona, Barcelona, Tarragona, así como quizás la Ciutadella de Roses) aunque también en los núcleos rurales (Puig Rom, Camp de la Gruta, Nostra Senyora de Sales, La Solana, Els Antigons), especialmente por la presencia de la forma Hayes 91 D de la *sigillata* africana D (los contextos bien conocidos no permiten fechar esta forma antes del siglo de VII o, como muy tarde, el final del VI) y de las ánforas africanas de las formas Keay 61 y 62.

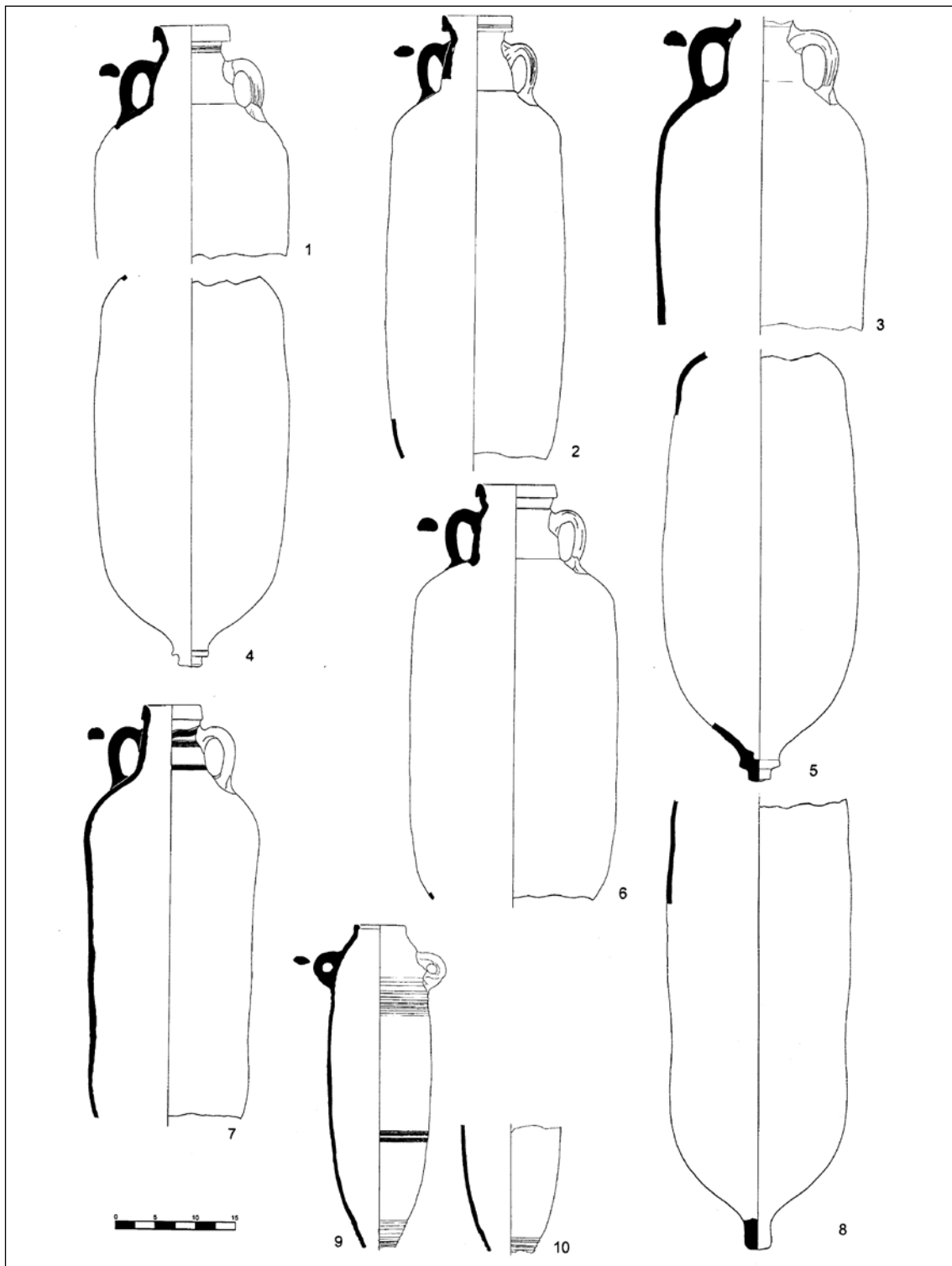


Figura 5. Ánforas del contexto tardoantiguo de la plaza del Rey (Barcelona), finales del siglo VI o inicios del VII (dibujos: Museo de Historia de Barcelona). 1, 2 y 6. Ánfora africana, forma Keay 62 A. 3, 4 y 5. Ánfora africana, forma Keay 62. 7. Ánfora africana, forma Keay 60. 8. Ánfora africana, forma indeterminada. 9. Ánfora del Mediterráneo oriental, forma *Late Roman Amphora* 4 C. 10. Ánfora del Mediterráneo oriental, forma *Late Roman Amphora* 4.

De entre estos contextos podemos destacar el de la Torre de la Audiencia de Tarragona (el denominado “Torre de la Audiencia” 2), que corresponde a un vertedero excavado sin los criterios científicos actuales, aunque cuenta con un buen número de materiales de los siglos IV y V (evidentemente residuales), pero también de finales del siglo VI y el VII (Keay 1984/I: 17-19, 56, Aquilué 1992a, Remolà 2000: 58-60). En este yacimiento se han documentado, junto con cerámicas más antiguas, fragmentos de *sigillata* africana D (Hayes 91 D, 101, 103 B, 104 A, B y C, 105, 106, 107 y 109), junto con ánforas africanas (Keay 57, 59, 61, 62, 63, 64) y orientales (*Late Roman Amphora* 1, 2, 3, 4 y 5/6, y Keay 67). También corresponden a este período las ánforas orientales (formas *Late Roman Amphora* 1 tardía, *Late Roman Amphora* 4 C y Keay 67) halladas en la necrópolis septentrional de *Tarraco*, situada al pie de la montaña de la Oliva (Remolà 2000: 108-109), lo que como contexto material resulta poco significativo por su escasez, aunque es interesante para el conocimiento de la topografía funeraria de la ciudad en esta época.

En la misma Tarragona se constatan también algunos contextos en la parte alta de la ciudad (plaza del Pallol, plaza del Fòrum 2 y 3, plaza dels Sedassos) y en el área portuaria (c/ Sant Miquel 33, PERI-2), con presencia de *sigillata* africana D (Hayes 91 D, 99 C, 104 B y C, 105, 106, 107 y 109, junto con otras anteriores como las Hayes 91 C, 99 y 104 A), *Late Roman C* (Hayes 3 C), y ánforas africanas (Keay 8 A, 56 B, 61 C, 62 A), orientales (*Late Roman Amphora* 1, 2, 3 y 4), además de ánforas globulares (Aquilué 1992a, Remolà 2000). Aunque hay que tener en cuenta la presencia de materiales claramente residuales (como en el caso de las ánforas sudhispánicas), los materiales más recientes, contemporáneos de la formación de los contextos, nos acreditan su atribución al siglo VI avanzado y al VII.

En *Iluro* (Mataró) se han documentado algunas fosas cuyos rellenos pueden datarse a finales del siglo VI o inicios del siglo VII, como en el caso documentado en la bajada de Les Espenyas, donde se documentó *sigillata* africana D de la forma Hayes 104 C, ánfora africana de la forma Keay 56 B y un plato de posible *sigillata* egipcia B (Járrega y Clariana 1994a-b). Otros contextos similares documentados en los últimos años en la antigua *Iluro* (Mataró) presentan un panorama similar, con presencia de las formas Hayes 91 D, 101 y 109, junto con abundantes materiales residuales (Cela y Revilla 2004: 360). (Fig. 6)

En cuanto a la vecina *Baetulo* (Badalona), unas excavaciones efectuadas en la plaza de Font y Cussó

dieron como resultado el hallazgo de unos niveles constructivos a los que se asocia *sigillata* africana D de las formas Hayes 103 A, 104 A y C, 91 C y 99, entre otras, además de al parecer Hayes 105 (Comas y Padrós 1997). El hecho de que en la publicación correspondiente no se ilustre la forma Hayes 105 dificulta la comprobación de su presencia; además, la gran abundancia de material residual disminuye el valor de este contexto, donde aparecen en abundancia materiales de finales del siglo V e inicios del VI. Sin embargo, la forma Hayes 104 C sí que apunta a una datación de al menos segunda mitad del siglo VI, aunque no podamos confirmar la presencia de la forma Hayes 105.

El hallazgo de una moneda del rey visigodo Akhila en el poblado de Puig Rom (Nolla y Casas 1997, Palol 2004) permite considerar dicho hábitat activo durante la segunda mitad del siglo de VII, aunque es posible que estuviese en actividad a inicios del siglo. Por esta razón, no es posible determinar si las ánforas halladas en este establecimiento corresponden a la primera o a la segunda mitad del siglo de VII. Por otro lado, la presencia de una lucerna africana de la forma Hayes II también en Puig Rom confirma la continuidad de estas importaciones en el siglo VII, como se demuestra con los hallazgos de Cartagena (Ramallo *et al.* 1997: 206-207).

Aunque la disminución es muy importante, merece destacarse la presencia de formas de la *sigillata* africana D datables en el siglo VII (Hayes 91 D, 104 C, 105, 107) en *Barcino*, *Tarraco* y *Dertosa*, así como en Sant Martí d'Empúries e *Iluro*, aunque esporádicamente aparecen todavía en zonas rurales próximas a las ciudades (Ciutadella de Roses, Camp de la Gruta, Puig Rodon, Ntra. Sra. de Sales, Centelles, Els Antignos; *cf.* Járrega 1993/2009). La presencia porcentual de estas *sigillatae* africanas de la última fase es muy escasa, prácticamente irrisoria, en relación con el resto de *sigillatae* africanas y de cerámicas tardorromanas en general, y se reduce exclusivamente a la forma Hayes 91 D en los yacimientos rurales. En Els Mallols (Cerdanyola), aunque la mayoría de los materiales corresponda al siglo VII, la presencia de ánforas Keay 61 y posibles ánforas globulares permite documentar la presencia de importaciones en el siglo VII (Járrega 2007b: 126-127, 130-131 y 133-135). En el mencionado yacimiento de Puig Rom (Roses, Girona) se ha hallado solamente un fragmento informe de *sigillata* africana D (Nolla y Casas 1997), mientras que se documentan ánforas africanas, al parecer en cierta abundancia.

Estos ejemplares de *sigillata* africana D siempre aparecen en pocas cantidades, lo cual contrasta con la

relativa abundancia en que se encuentran en Cartagena, cuando en Cataluña formas como la Hayes 108 o la 109 son prácticamente ausentes (Járrega 1991: 52 y 76, Járrega 1993-2009). Concretamente en el área catalana la *sigillata* africana D presenta, con posterioridad a mediados del siglo VI d.C., una fortísima reducción que oscila entre el 85% y el 98%, como indican los hallazgos de Tarragona y Roses (Aquilué 1992a, Nieto 1993: 204). Quizás podría haberse acentuado la rivalidad entre visigodos y bizantinos durante esta centuria (Cartagena fue conquistada por el rey visigodo Suintila hacia el año 623), pero eso no sería suficiente como para cortar totalmente su comercialización en Cataluña.

En El-Mahrine (Túnez) se constata la producción de *sigillata* hasta los años 640-660, es decir, coincidiendo con la ocupación musulmana (Mackensen 1993) ¿Llegaron a *Hispania* importaciones de África hasta el último momento de producción? Ello parece posible para la provincia bizantina, pero es difícil de constatar más al Norte. Sin embargo, otros talleres de Túnez no superan el siglo VI, por lo cual se puede plantear también una disminución en las áreas de producción.

Con respecto a las lucernas, es difícil constatar su presencia al faltar contextos bien fechados (y teniendo en cuenta que ya no eran muy abundantes en el siglo VI), pero el hallazgo de un fragmento de la forma Hayes II - Atlante X en el poblado visigótico de Puig Rom (Roses), acompañado por ánforas y en ausencia ya de *sigillata* (Nolla y Casas 1997), permite documentar la circulación de estas lámparas todavía en el siglo VII.

Todos estos datos demuestran que, aunque las importaciones de la cerámica fina africana continuaron llegando a los puertos nororientales de *Hispania* durante la segunda mitad del siglo de VI e inicios del VII, lo hicieron en cantidades reducidas. Sin embargo, las ánforas (especialmente africanas) continuaron llegando en cantidades considerables, como parece desprenderse de los hallazgos de Puig Rom. Los resultados proporcionados por las ánforas permiten constatar que la costa catalana continuó recibiendo importaciones de materiales africanos durante el siglo VII.

A pesar de la importante disminución constatada en este siglo, las ánforas continuaron llegando en cierta abundancia a las áreas urbanas, como indica la probable continuidad durante el siglo VII de la forma Keay 62 y la distribución de los *spatheia* y de la Keay 61 (*Barcino*, *Tarraco*); esta última forma, propia de contextos del siglo VII (Bonifay 2004: 139-141) se encuentra también, además de en estas ciudades, en el Puig de les Sorres (Viladamat), Roses, Terrassa, Cirera y Caputxins (Mataró) (Járrega 1993/2009).

Un ejemplar de la forma Keay 36 B fue hallado en la necrópolis de la Ciutadella de Roses que se asienta sobre las ruinas de la factoría de salazón del siglo IV a la que antes nos hemos referido (Nolla 1984), y que no pudo ser abandonada antes de finales del siglo VI, puesto que entre los materiales de sus estratos de colmatación figura un fragmento de *sigillata* africana D de la forma Hayes 91 D. Ello es un claro indicio de que la forma Keay 36 B corresponde al siglo VI avanzado o ya al VII. Por otro lado, las ánforas de la forma Keay 61 A y B que se reutilizaron en la bóveda de la iglesia de Santa María en Terrassa (Keay 1984/I: 92, fig. 32, núms. 2 y 3; 306, fig. 132, núm. 1; 307, fig. 133, núm. 1, 303-305) pueden datarse con toda probabilidad, en coherencia con lo que hoy sabemos sobre la evolución de la citada iglesia (García *et al.* 2009), en la segunda mitad entrada del siglo VI o a inicios del s. VII d.C.

Las ánforas del siglo VII presentan una distribución mayoritaria en las áreas urbanas, pero también aparecen esporádicamente en las zonas rurales. Eso se puede deducir de su presencia en el poblado de Puig Rom (formas Keay 61 y 62), interesante por el hallazgo de una lucerna de la forma Hayes II - Atlante X y la práctica ausencia de *sigillata* (Nolla y Casas 1997), así como el *spatheion* encontrado en la iglesia de Sant Vicenç de Rus (Castellar de n'Hug, Berguedà; *cf.* López *et al.* 1997: 66, 81, lám. XI.6), que indica una penetración hacia el interior. Esta penetración fue sin duda ocasional, teniendo en cuenta los datos negativos con respecto a importaciones del poblado de Vilaclara (Castellfollit del Boix, Bages), fechado en el siglo VII por la técnica del carbono 14 (Enrich *et al.* 1995), y que no presenta ninguna cerámica de importación.

La distribución de estos materiales es casi siempre costera. Sin embargo, algunas excepciones, como el *spatheion* localizado en Sant Vicenç de Rus, permiten documentar una capacidad esporádica de penetración de las importaciones hacia el interior en los siglos de VI y de VII.

Por otra parte, no se puede documentar con seguridad la posible pervivencia de producciones aparentemente autóctonas como el "tipo la Solana", similar a las ánforas de fondo umbilicado del tipo *Castrum Perti* u otros productos como los localizados en la *Crypta Balbi* de Roma (Murialdo 1996, 2001a-b, Sagui 1998: 315-317), de probable origen africano y bien fechados en el siglo VII, que llegaron (al parecer en poca cantidad) a las costas hispánicas. En San Peyre (Languedoc) se han documentado algunas ánforas globulares (Paroli *et al.* 1996), así como en Valencia (Pascual *et al.* 2003: 75, fig. 5) que habría que revisar con el fin de ver con

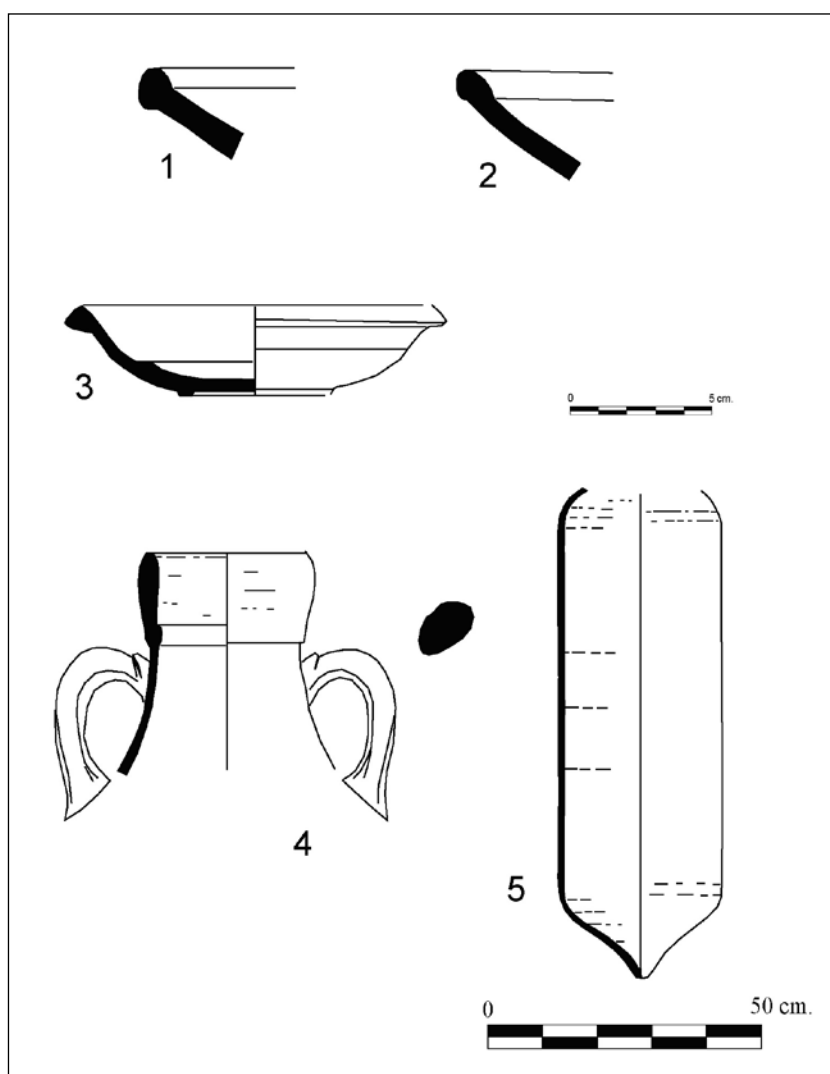


Figura 6. Cerámicas del contexto tardoantiguo de la calle de Les Espenyas (Mataró) (dibujos: J.-F. Clariana). 1. Sigillata africana D, forma Hayes 104 B. 2. Sigillata africana D, forma Hayes 104 C. 3. Posible sigillata egipcia B, forma Hayes 1972, fig. 88 b/c. 4. Borde, cuello y asas de un ánfora africana, forma Keay 56. 5. Cuerpo y base de ánfora africana, acaso también de la forma Keay 56.

cuál de los dos conjuntos (el más tardío documentado en Italia, o el hispánico del siglo VI) se relacionan. En Cataluña aparecen en Tarragona (Remolà 2000: 164, fig. 46/3-5; 168), Els Mallols (Cerdanyola, Vallès Occidental (Járrega 2007b: 133-135) y Barcelona (Albert Martín, comunicación personal). A estas producciones puede atribuirse un fragmento hallado en el poblado visigótico de Puig Rom, identificado inicialmente como un ánfora oriental del tipo Yassi Ada 2 (Nolla y Casas 1997: 11 y 19, fig. 8.13), lo que cuadra bien con la cronología de este poblado, fechado en pleno siglo VII.

Desgraciadamente, tenemos muy pocos datos que nos permitan estudiar el fin de estas importaciones, pero podemos suponer que hubo una rarefacción y un contraste con la provincia bizantina que se podría deber en parte a la rivalidad entre la misma y el reino

visigodo, pero esto no explica el final de la comercialización, que quizás llegara hasta el cese de la producción con la conquista islámica de Cartago en 698 (la invasión de África había empezado en 669-670), como propusieron Carandini y Tortorella (Atlante 1981:15). Sin embargo, el fin de las importaciones se podría explicar también por otros factores internos, como la disminución de centros productores en África a partir de la segunda mitad del siglo VI y el progresivo aumento de cerámicas elaboradas a torno lento en la costa hispánica (Gutiérrez 1988, Macías 1999). Ello representa la aparición de una nueva cultura en la elaboración de los alimentos, que afecta a su presentación en la mesa y a su consumo (Aquilué 2003), y que pudieron haber hecho menos necesaria la adquisición de cerámicas de importación. Evidentemente, el tema del contenido de

las ánforas y su sustitución por productos locales (o por otro tipo de envases) es otra cuestión.

Por lo tanto, la ausencia de cerámicas de tipo romano no significa en absoluto que no hubiese contactos comerciales durante los siglos VII-VIII, como lo indican la llegada de objetos litúrgicos de bronce procedentes del Mediterráneo oriental y las influencias orientales en los modelos arquitectónicos religiosos (Aquilué 2003). También se puede aducir la presencia de mercaderes orientales en Mérida, incluso haciendo obispo a uno de ellos (García 1972), en un momento en que no se detectan importaciones cerámicas en este lugar.

8. CONCLUSIONES

- a) Durante el siglo IV se documenta una clara superioridad de las producciones africanas (*sigillata* africana C tardía y D, ánforas y, en menor grado, lucernas) con una concurrencia más pequeña de los productos sudispánicos (ánforas de aceite y salazón). La proporción de estos productos es similar en los yacimientos urbanos y rurales, y por esta razón podemos concluir que no existió ninguna ruptura en la relación comercial entre la ciudad y el campo.
- b) La primera mitad del siglo V supuso una continuidad con la situación anterior, aunque con una mayor presencia de ánforas del Mediterráneo oriental, y la aparición de nuevos productos, como la denominada "D.S.P.", la *terra sigillata* hispánica tardía (originada en el siglo IV) y la *Late Roman C - Phoecean Red Slip ware*, que tuvieron su máxima difusión en esta época. Es posible que la invasión vándala de Cartago en 439 pudiese causar algunos cambios en la comercialización de los materiales africanos, pero en la segunda mitad del siglo V, el reforzamiento político del reino vándalo debió comportar algunos cambios tipológicos importantes en los productos africanos (tanto en la *sigillata* africana D como en las ánforas) y un nuevo impulso a su comercialización.
- c) Durante la segunda mitad del siglo VI y la primera mitad del VII (y quizás también durante la segunda mitad) continuó la llegada de cerámicas importadas que procedían muy especialmente de la zona tunecina y, en cantidades más pequeñas, del Este mediterráneo.
- d) La *sigillata* africana experimentó un precipitado declive cuantitativo en este período, pero no desaparece, por lo menos hasta inicios del s. VII. Sin embargo, se documenta una continuidad y hasta acaso un aumento considerable de la producción anfórica africana, por lo que no se puede admitir la hipótesis que proponía el cese de las importaciones a mediados del siglo de VI. Por otra parte, una continuidad (hasta ahora no valorable desde el punto de vista cuantitativo) en la llegada de lucernas africanas se produjo por lo menos durante la primera mitad del s. VII, como demuestran los hallazgos realizados en Cartagena y Puig Rom.
- e) Por lo tanto, la rivalidad política entre visigodos y bizantinos no se tradujo en una desaparición del comercio entre la Península Ibérica y el norte de África, si bien parece claro que se produjo una importante disminución de los productos africanos al norte de la provincia bizantina. La causa (o las causas) del final de la llegada de las importaciones mediterráneas a las costas hispánicas no se puede determinar, pero quizás pudo no haber afectado a los centros consumidores sino a los productores, y podría deberse a la invasión islámica del norte de África, como se ha asumido tradicionalmente.
- f) Las importaciones anfóricas documentadas en los contextos de los siglos de VI y VII son casi en su totalidad africanas. Sin embargo, se detecta una continuidad (aunque disminuida) en la llegada de productos del Mediterráneo oriental, especialmente del tipo *Late Roman Amphora* 1. Por otro lado, parece documentarse la llegada de algunas ánforas de perfil globular (Puig Rom, Els Mallols, Barcelona y Tarragona), aunque hasta ahora tenemos pocos datos referentes al área estudiada.
- g) Los hallazgos de cerámica importada en Cataluña durante la segunda mitad del siglo VI y el VII se limitan básicamente a las zonas costeras, y se centran especialmente en los núcleos urbanos, pero también llegan los establecimientos rurales cercanos a los mismos. Sin embargo, algunos hallazgos (como los de Sant Vicenç de Rus y el Roc d'Enclar) permiten documentar la llegada esporádica de estas importaciones en áreas geográficas situadas en el interior.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido llevado a cabo con en el marco del proyecto de I+D *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y consumo*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (código: HAR2011-28244).

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, J.M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio, tipología*. Alicante, Universidad de Alicante.
- Alarcão, J. y Mayet, F. (eds.) (1990): *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio (actas da mesa-redonda de Conimbriga em 13 e 14 Outubro 1988)*. París, De Boccard.
- Álvarez, N.; Ballester, C.; Carrión, Y.; Grau, E.; Pascual, G.; Pérez, G.; Rivera, A. y Rodríguez, C.G. (2005): “L’area productiva d’un edifici del fòrum de Valentia al Baix Imperi (segles IV-V)”, en *VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantiques d’Hispania: cristianització i topografia*, pp. 251-260. Barcelona, Institut d’Estudis Catalans.
- Amante, M. y Pérez, M.A. (1995): “Cerámicas tardías de producción egipcia en Carthago Nova”, *Antigüedad y Cristianismo XII*, pp. 521-532. Murcia, Universidad de Murcia.
- Anselmino, L. (1986): “Le lucerne tardoantiche: produzione e cronologia”, en A. Giardina (ed.), *Società romana e impero tardoantico* vol. III, pp. 227-240. Bari, Laterza.
- Aquilué, X. (1987): *Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo (Hispania Tarraconensis)*. BAR International series 337. Oxford, Archaeopress.
- Aquilué, X. (1992a): *Las cerámicas de producción africana procedentes de la colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco* (micro-ficha). Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Aquilué, X. (1992b): “Comentaris entorn la presència de les ceràmiques de producció africana a Tàrraco”, en *Miscel.lània arqueològica a Josep M. Recasens*, pp. 25-33. Tarragona, El Mèdol.
- Aquilué, X. (1997): “Anàlisi comparativa de contextos ceràmics d’època tardo-romana (segles V-VI)”, en *Contextos ceràmics d’època romana tardana i de l’alta edat mitjana (segles IV-X)*. *Arqueomediterrània* 2: 83-100.
- Aquilué, X. (2003): “Estado actual de la investigación de la Terra Sigillata Africana en la Península Ibérica en los siglos VI-VII”, en L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII*, pp. 11-20. Madrid, CSIC.
- Arce, J. (1982): *El último siglo de la España romana: 284-409*. Madrid, Alianza Editorial.
- Arqueociència S.C.P. (1995): “Excavacions a la perllongació de l’A-19, en M. Prevosti *et al.* (coords.), *Autopistas i Arqueologia. Memòria de les excavacions en la prolongació de l’autopista A-19*”, pp. 125-235. Barcelona, Autopistas C.E.SA. y Generalitat de Catalunya.
- Atlante (1981): *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo Impero)*. *Enciclopedia dell’Arte Antica Classica e Orientale*. Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana.
- Bacaria, A. (1987): “Un lot de dérivées-des-sigillées paléochrétiennes à Iluro (Mataró, El Maresme, Espagne)”. *Documents d’Archéologie Méridionale* 10: 123-128.
- Bacaria, A. (1991): “Les imitations de D.S.P. sur le littoral catalan (Ve siècle apr. J.-C.)”, en *SFECAG, Actes du congrès de Cognac*, pp. 353-363. Marsella, SFECAG.
- Bacaria, A. (1992a): “Ceràmiques paleocristianes (DSP) del Museu de Palau de Plegamans (Vallès Occidental)”. *Arraona, revista d’Història* 10: 79-84.
- Bacaria, A. (1992b): “Les ceràmiques paleocristianes (dérivées-des-sigillées paléochrétiennes) del Penedès”, *Miscel.lània Penedesenca* XV: 213-232. Sant Sadurní d’Anoia, Institut d’Estudis Penedesencs.
- Bacaria, A. (1993): “Tarraco i el comerç amb la Gàl. lia meridional durant el s. V d.C.: les importacions ceràmiques”. *Butlletí Arqueològic època V(15)*, pp. 339-345. Tarragona, Reial Societat Arqueològica Tarraconense.
- Barrasetas, E. y Jàrraga, R. (1997): “La ceràmica trobada al jaciment de la Solana (Cubelles, Garraf)”, en *Contextos ceràmics d’època romana tardana i de l’Alta Edat Mitjana (segles IV-X)*. *Taula Rodona. Arqueomediterrània* 2, pp. 131-152. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Bernal, D. (1993): “*Lucernae* Tarraconenses: las lámparas romanas del Museu Nacional Arqueològic y del Museu i necrópolis Paleocristians”, *Butlletí Arqueològic època V(15)*, pp. 59-298. Tarragona, Reial Societat Arqueològica Tarraconense.
- Berni, P. (1997): *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana. Col. Instrumenta* 4. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Bonifay, M. (1983): “Elements d’évolution des céramiques de l’Antiquité tardive à Marseille d’après les fouilles de la Bourse (1980-1981)”. *Revue d’Archéologie Narbonnaise* XVI: 285-346.
- Bonifay, M. (1986): “Observations sur les amphores tardives à Marseille d’après les fouilles de La Bourse

- (1980-1984)". *Révue d'Archeologie Narbonnaise* XIX: 269-305.
- Bonifay, M. (2004): *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique. BAR International Series* 1301. Oxford, Archaeopress.
- Bonifay, M.; Brenot, CL.; Foy, D.; Pelletier, J.P.; Pieri, D. y Rigoir, Y. (1998): "Le mobilier de l'Antiquité Tardive", en M. Bonifay, B. Carre e Y. Rigoir (eds.), *Fouilles à Marseille. Les mobiliers (Ier-VIIe siècles ap. J.-C.). Études Massaliotes* 5: 355-419.
- Bonifay, M. y Pieri, D. (1995): "Amphores du Ve au VIIe s. à Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu". *Journal of Roman Archaeology* 8: 94-120.
- Bourgeois, A. (1970): "Céramique paléochrétienne de Barcelona (Museo de Historia de la Ciudad)". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 6: 53-77.
- Cau, M.A. (1998): *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares: estudio arqueométrico*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Carignani, A.; Ciotola, A.; Pacetti, F. y Panella, C. (1986): "Roma. Il contesto del tempio della Magna Mater sul Palatino", en A. Giardina (ed.), *Società romana e impero tardoantico*, vol. III, pp. 27-43. Bari, Laterza.
- Casas, J. y Soler V. (2003): *La villa de Tolegassos. Una explotación agrícola de época romana en el territorio de Ampurias. BAR International Series* 1101. Oxford, John and Erica Hedges.
- Castanyer, P. y Tremoleda, J. (1999): *La vil·la romana de Vilauba. Un exemple de l'ocupació i explotació romana del territori a la comarca del Pla de l'Estany*. Banyoles, Ajuntament de Porqueres y Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles.
- Cela, X. y Revilla, V. (2004): *La transició del municipium d'Iluro a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VI d.C. Laietania* 15. Mataró, Patronat Municipal de Cultura.
- Cerdà, J.A.; García, J.; Martí, C.; Pujol, J.; Pera, J. y Revilla, V. (1997): *El cardo maximus de la ciutat romana d'Iluro (Hispania Tarraconensis). Laietania* 10 (2 vols). Mataró, Patronat Municipal de Cultura.
- Clariana, J.F. y Járrega, R. (1994): "Estudi de la fase Baix Imperial de la vil·la romana de Torre Llauder (Mataró, el Maresme). Les ceràmiques". *Laietania* 9: 253-289.
- Coll, J.M.; Roig, J. y Molina, J.A. (1997a): "Las producciones cerámicas de época visigoda en la Catalunya central (ss. V-VII): algunas consideraciones técnicas y morfológicas", en *La cerámica medieval en Méditerranée. Actes du VIe Congrès de l'AIECM* 2, pp. 193-197. Aix-en-Provence, Narrations.
- Coll, J.M., Roig, J. y Molina, J.A. (1997b): "Contextos ceràmics de l'antiguitat tardana del Vallès", en *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'Alta Edat Mitjana (segles IV- X). Taula Rodona. Arqueomediterrània* 2: 37-57. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Comas, M. y Padrós, P. (1997): "Un context ceràmic del segle VI a Baetulo", en *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X). Taula Rodona. Arqueomediterrània* 2: 121-130. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Del Amo, M.D. (1979): *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, Tarragona, Instituto de Estudios Tarraconenses "Ramón Berenguer IV". Tarragona, Diputació de Tarragona.
- Del Amo, M.D. (1981): *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona. Ilustraciones*. Tarragona, Instituto de Estudios Tarraconenses "Ramón Berenguer IV", Diputació de Tarragona.
- Enrich, J.; Enrich, J. y Pedraza, L. (1995): *Vilaclara de Castellfollit del Boix (el Bages). Un assentament rural de l'antiguitat tardana*. Igualada, Arqueologia Edicions.
- Fabião, C. (2008): "Las ánforas de Lusitania", en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión: 725-745*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Fulford, M.G. y Peacock, D.P.S. (1984): *Excavations at Carthage: The British Mission, vol. I.2. The Avenue du Président Habib Bourguiba. Salamambo*. Sheffield, University of Sheffield.
- García Moreno, L.A. (1972): "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía". *Archivo Español de Arqueología* 50-51: 311-321.
- García Vargas, Enrique. A. (2011): "Oriental trade in the Iberian Peninsula during Late Antiquity (4th-7th centuries AD). An archaeological perspective". *New Perspectives on Late Antiquity*. Cambridge Scholars Publishing, Cambridge: 76-117.
- García, G; Moro, A. y Tuset, F. (2009): *La seu episcopal d'Ègara. Arqueologia d'un conjunt cristià del segle IV al IX. Sèrie Documenta* 8. Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- García, I. y Rosselló, M. (1992): "Las ánforas tardorromanas de Punta de l'Illa de Cullera". *SIP, serie de Trabajos Varios* 89, pp. 639-661.

- Guitart, J. (1970): "Excavaciones en la zona Sudeste de la villa romana de Sentromà (Tiana)". *Pyrenae* 6: 111-165.
- Hayes, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*. Londres, The British School at Rome.
- Hayes, J.W. (1980): *Supplement to Late Roman Pottery*. Londres, The British School at Rome.
- Izquierdo, P. (1997): "Barcino i el seu litoral: una aproximació a les comunicacions marítimes d'època antiga a la Laietània", en J. Roca (ed.), *La formació del cinturó industrial de Barcelona*, vol. 1, pp.13-21. Barcelona, Institut Municipal d'Història de Barcelona y Proa.
- Izquierdo, P. (2009): "Els ports del litoral tarraconense i el seu paper en el comerç del vi", en M. Prevosti y A. Martín (eds.), *El vi tarraconense i laietà, ahir i avui. Actes del simposium. Col. Documenta* 7, pp. 179-191. Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Járrega, R. (1987): "Notas sobre la importación de cerámicas finas norteafricanas (sigillata clara D) en la costa oriental de Hispania durante el siglo VI e inicios del VII d. de C.", en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. II, pp. 337-344. Madrid, Comunidad de Madrid.
- Járrega, R. (1990a): "Una àmfora tardo-romana a la Conca de Tremp: dades sobre el comerç d'importació a l'Antiguitat Tardana", en *La romanització del Pirineu. 8è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 131-136. Puigcerdà, Institut d'Estudis Ceretans.
- Járrega, R. (1990b): "La ciudad de Tarraco y las repercusiones hispánicas de la rebelión de Magnencio: un problema histórico-arqueológico". *Studia Historica. Historia Antigua* VIII: 21-27.
- Járrega, R. (1991): *Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión. Anejos de Archivo Español de Arqueología* XI. Madrid, CSIC.
- Járrega, R. (1993/2009): *Poblamiento y economía en la costa Este de la Tarraconense en época tardorromana (siglos IV-VI)*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 1992 (publicación en microficha, 1993, y electrónica, 2009). Cerdanyola, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Járrega, R. (2000a): "Las cerámicas de importación en el nordeste de la Tarraconense durante los siglos VI y VII d. de J.C. Aproximación general", en *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, pp. 467-483. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- Járrega, R. (2000b): "La difusión de la producción anfórica bética en el área catalana durante el período bajoimperial. Las ánforas Dressel 23", en *Congreso Internacional "ex Baetica amphorae"* (Écija-Sevilla, 1998), vol. II, pp. 605-620. Écija, Gráficas Sol.
- Járrega, R. (2005a): "Ánforas tardorromanas halladas en las recientes excavaciones estratigráficas efectuadas en el subsuelo de la plaza del Rey en Barcelona", en J.M. Gurt, J. Buxeda y M.A. Cau (eds.), *LRCW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry. BAR International Series* 1340, pp. 151-163. Barcelona (2002), Oxford, Archaeopress.
- Járrega, R. (2005b): "Los contextos cerámicos tardoantiguos del conjunto episcopal de Barcino", en L.A. García Moreno y S. Rascón (eds.), *Guerra y rebelión en la Antigüedad Tardía. El siglo VII en España y su contexto mediterráneo. Actas de los IV y V Encuentros Internacionales Hispania en la Antigüedad Tardía. Acta Antiqua Complutensia* 5, pp. 231-251. Alcalá de Henares (1999 y 2000), Alcalá de Henares, Ayuntamiento de Alcalá de Henares.
- Járrega, R. (2007a): "The end of Roman amphorae in coastal Hispania Tarraconensis (Catalonia) in the 6th to 7th centuries. Globular amphorae with a concave or umbilicated base", en M.M. Bonifay y J.C. Trégliá (eds.), *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry. BAR International Series* 1662 (I), pp. 211-218. Aix-en-Provence-Marseille-Arles (2005), Oxford, Archaeopress.
- Járrega, R. (2007b): "La vaixel·la fina i les àmfors", en Francès, J. (coord.), *Els Mallols. Un jaciment de la plana del Vallès, entre el neolític i l'antiguitat tardana (Cerdanyola, Vallès Occidental). Excavacions Arqueològiques a Catalunya* 17, pp. 119-137. Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- Járrega, R. (2007c): "Estudi de les ceràmiques fines i les àmfors tardoantigues de la Solana, Barcelona", en E. Barrasetas y R. Járrega (eds.), *La Solana. Memòria de l'excavació arqueològica al jaciment. Excavacions Arqueològiques a Catalunya* 18, pp. 83-114. Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- Járrega, R. (2008): "La crisi del segle III a l'àrea compresa entre Tarraco i Saguntum. Aproximació a partir de les dades arqueològiques", en *The countryside at the 3rd century. From Septimius Severus to the Tetrarchy. Studies on the rural world in the Roman period* 3, pp. 105-139. Girona-Banyoles, Universitat de Girona.
- Járrega, R. y Clariana, J.F. (1994a): "Restes arquitectòniques d'època romana i un petit context

- estratigràfic tardo-antic trobats al carrer de les Espenyas (Mataró)”, *X Sessió d’Estudis Mataronins*, pp. 33-46. Mataró, Museu Arxiu de Santa Maria y Patronat Municipal de Cultura.
- Járrega, R. y Clariana, J.F. (1994b): “Ceràmica xipriota i egípcia-B tardo-romana a la comarca del Maresme”, en *III Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica*, pp. 333-337. Barcelona, Institut d’Estudis Catalans.
- Járrega, R. y Clariana, J.F. (1996): “El jaciment arqueològic de Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme) durant l’Antiguitat Tardana. Estudi de les ceràmiques d’importació”. *Cypsela* XI: 125-152.
- Keay, S.J. (1984): *The Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence. BAR International Series* 196 (2 vols.) Oxford, John and Erica Hedges.
- Llinàs, J. (1997): “La excavación de la carretera de San Martín de Ampurias (Gerona): Un ejemplo de la evolución de los contextos cerámicos durante la Antigüedad Tardía en el litoral catalán”. *Archivo Español de Arqueología* 70: 149-169.
- Llovera, X. (ed.) (1997): *Enclar. Transformacions d’un espai dominant, segles IV-XIX*. Andorra, Govern d’Andorra.
- López Rodríguez, J.R. (1985): *Terra sigillata hispànica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- López Mullor, A.; Fierro, X. y Caixal, A. (1997): “Ceràmica dels segles IV al X procedent de les comarques de Barcelona”, en *Contextos ceràmics d’època romana tardana i de l’Alta Edat Mitjana (segles IV-X). Taula Rodona. Arqueomediterrània* 2, pp. 59-62. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- López Vilar, J. (2006): *Les basíliques paleocristianes del suburbi occidental de Tarraco. El temple septentrional i el complex martirial de Sant Fructuós. Sèrie Documenta* 2. Tarragona, Institut Català d’Arqueologia Clàssica.
- Mackensen, M. (1993): *Die spätantiken sigillata- und Lampentöpfereien von El Mahrine (Nordtunesien). Münchner Beiträge zur Vor- und Frühgeschichte* 50. Munich, C. H. Beck.
- Macías, J.M. (1999): *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco: anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*. Tarragona, Museu Nacional Arqueològic.
- Macías, J.M.; Menchón, J.J.; Puche, J.M. y Remolà, J.A. (1997): “Nous contextos ceràmics del segle IV i inicis del V en la província de Tarragona”, en *Contextos ceràmics d’època romana tardana i de l’Alta Edat Mitjana (segles IV-X). Taula Rodona. Arqueomediterrània*, 2, pp. 153-177. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Macías, J.M. y Remolà, J.A. (2000): “Tarraco visigoda: caracterización del material cerámico del siglo VII dC”, en *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispànica*, pp. 485-497. Barcelona, Institut d’Estudis Catalans.
- Méndez, R. y Ramallo, S. (1985): “Cerámicas tardías (siglos IV-VII) de Carthago Nova y su entorno”, en *Antigüedad y Cristianismo. Monografías sobre la Antigüedad tardía* II, pp. 231-280. Murcia, Universidad de Murcia.
- Mezquíriz, M.A. (1961): *Terra Sigillata Hispànica*. Valencia, Domench.
- Murialdo, G. (1996): “Anfore tardoantiche nel Finale (VI-VII secolo)”. *Rivista di Studi Liguri* 59-60: 213-246.
- Murialdo, G. (2001a): “Le anfore tra età tardoantica e protobizantina (V-VII secolo)”, en D. Gandolfi (a cura di), *La ceramica e i materiali di età romana. Classi, produzioni, commerci e consumi*, pp. 395-406. Bordighera, Istituto Internazionale di Studi Liguri.
- Murialdo, G. (2001b): “Le anfore di trasporto”, en T. Manoni, y G. Murialdo (a cura di), *S. Antonino, un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, pp. 255-296. Bordighera, Istituto Internazionale di Studi Liguri.
- Murialdo, G. (2001c): “I rapporti economici con l’area mediterranea e padana”, en T. Manoni y G. Murialdo (a cura di), *S. Antonino, un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, pp. 301-307. Bordighera, Istituto Internazionale di Studi Liguri.
- Nieto, F.J. (1984): “Algunos datos sobre las importaciones de cerámica “Phocæan Red Slip” en la Península Ibérica”, en *Papers in Iberian Archaeology. BAR International Series* 193, vol. II, pp. 540-551. Oxford, Archaeopress.
- Nieto, F.J. (1993): *El edificio “A” de la Ciudadela de Roses (la terra sigillata africana)*. Girona, Centre d’Investigacions Arqueològiques de Girona.
- Nolla, J.M. (1984): “Excavaciones recientes en la Ciudadela de Roses: el edificio bajo-imperial”. *Papers in Iberian Archaeology. BAR International Series* 193, pp. 430-459. Oxford, Archaeopress.
- Nolla, J.M. (1993): “Ampurias en la Antigüedad tardía. Una nueva perspectiva”. *Archivo Español de Arqueología* 66: 207-224.
- Nolla, J.M. y Casas, J. (1997): “Material ceràmic del Puig de les Muralles (Puig Rom, Roses)”, en *Contextos ceràmics d’època romana tardana i de l’alta edat mitjana (segles IV-X). Arqueomediterrània* 2: 7-19.

- Nolla, J.M. y Puertas, C. (1988): “Ceràmiques africanes i materials d’importació baix-imperial del jaciment del Camp de la Gruta (Torroella de Montgrí, Baix Empordà)”. *Estudis sobre temes del Baix Empordà* 7: 29-77.
- Nolla, J.M. y Sagera, J. (1995): *Ciuitatis Impuritanæ coemeteria. Les necròpolis tardanes de la Neàpolis. Estudi General* 15. Girona, Universitat de Girona.
- Palol, P. de (2004): *El “castrum” del Puig de les Muralles de Puig Rom (Roses, Alt Empordà)*. Girona, Museu d’Arqueologia de Catalunya en Girona.
- Parker, A. J. (1992): *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean & the Roman Provinces. BAR International Series* 580, Oxford, Archaeopress.
- Paroli, L.; Citter, C.; Pellecuer, C. y Péne, J.M. (1996): “Commerci nel Mediterraneo occidentale nell’Alto Medioevo”, en G.P. Brogiolo (ed.), *Early Medieval Town in Western Mediterranean. Documenti di Archeologia* 10: 121-142.
- Pascual, R. (1963): “Las ánforas de la Plaza del Rey”. *Ampurias* 25: 224-234.
- Pascual, J., Ribera, A. y Rosselló, M. (2003): “Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI-X)”, en L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad. Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXVIII, pp. 67-117. Madrid, CSIC.
- Pavolini, C. (1986): “La circolazione delle lucerne in terra sigillata africana, en A. Giardina (ed.), *Società romana e impero tardoantico* vol. III, 241-250. Bari, Laterza.
- Pérez Martín, W. (2007): *Troballes arqueològiques al litoral tarragoní. Dotze anys d’arqueologia subaquàtica (1968-1990)*. Tarragona, Centre d’Estudis Marítims i Activitats del Port de Tarragona.
- Piñol, L. (1995): “Els nivells tardo-romans i visigòtics del carrer Merceria, 11. El canvi funcional de les estructures alto-imperials de la part alta de Tarragona”. *Butlletí Arqueològic*, època V(17): 179-227.
- Pociña, C.A. y Remolà, J.A. (2001): “Nuevas aportaciones al conocimiento del puerto de *Tarraco* (*Hispania Tarraconensis*)”. *Saguntum* 33: 85-95.
- Py, M.; Adroher, A.M. y Raynaud, C. (1993): *DI-COCER. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av.n.è.- VIIème s. d.n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. *Lattara* 6. Lattes, Association pour la recherche archéologique en Languedoc oriental.
- Quaresma, J.C. (2008): “Le type Hayes 91 A et B: problématique de sa production au sein de la sigillée africaine D”, *Société Française d’Étude de la Céramique Antique en Gaule, Actes du Congrès de l’Escala-Ampurias: 495-502*. L’Escala-Ampurias (2008), Marsella, SFECAG.
- Raimondo, C. (1998): “La ceramica comune del *Bruttium* nel VI-VII secolo”, en J.W. Hayes y L. Sagui (eds.), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo*, vol. I, pp. 531-548. Florencia, All’Insegna del Giglio.
- Ramallo, S.; Ruíz, E. y BerrocaL, M.C. (1997): “Un contexto del primer cuarto del siglo VII en Cartagena”, en *Contextos ceràmics d’època romana tardana i de l’alta edat mitjana (segles IV-X)*. *Arqueomediterrània* 2: 203-228.
- Remolà, J.A. (2000): *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*. *Col. Instrumenta* 7. Barcelona, Institut Català d’Arqueologia Clàssica.
- Remolà, J.A. y Pociña, C.A. (2005): “La “font dels lleons”, en P. Sada, E. Ramón y J.A. Remolà (eds.), *Tarraco i l’aigua*, pp. 53-66. Tarragona, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.
- Remolà, J.A. y Uscatescu, A. (1998): “El comercio de ánforas orientales en *Tarraco* (siglos V-VII d.C.)”, en *2on Col·loqui Internacional d’Arqueologia romana. El vi a l’Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*, pp. 553-562. Badalona, Museu de Badalona.
- Revilla, V. (2003): *Economia i poblament romà al curs inferior de l’Ebre. La villa de Casa Blanca (Tortosa)*. Tarragona, Diputació de Tarragona.
- Reynolds, P. (1987): *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalua - Alicante: las cerámicas finas. Catálogo de fondos del Museo Arqueológico* I. Alicante, Diputación Provincial de Alicante.
- Reynolds, P. (1995): *Trade in the Western Mediterranean, A.D. 400-700: The ceramic evidence. British Archaeological Reports* 604. Oxford, Archaeopress.
- Ribas, M. (1967): “Una necrópolis romana en la basílica de Santa María del Mar, de Barcelona”. *Ampurias* XXIX: 196-228.
- Ribas, M. (1968): “Descubrimiento de una necrópolis romana en la basílica de Santa María del Mar”. *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad* XII: 4-32.
- Ribas, M. (1977): *Necrópolis romana en la basílica de Santa María del Mar de Barcelona*. Barcelona, Museo de Historia de la Ciudad.
- Rigoir, J. y Rigoir, Y. (1971): “Les derivées des sigillées paléochrétiennes en Espagne”. *Rivista di Studi Liguri* 37: 33-68.

- Sada, P.; Ramón, E. y Remolà, J.A. (eds.) (2005): *Tàrraco i l'aigua*. Tarragona, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.
- Sagui, L. (1998): "Il deposito della Crypta Balbi: una testimonianza imprevedibile sulla Roma del VI secolo?", en J.W. Hayes y L. Sagui (eds.), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo*, vol. I, pp. 305-330. Florencia, All'Insegna del Giglio.
- Sánchez Real, J. (1971-72): "Los enterramientos romanos de la Via Augusta". *Boletín Arqueológico* 113-120: 173-208.
- Serra Vilaró, J. (1927): *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 93. Madrid, Tipografía de Archivos Olózaga.
- Serra Vilaró, J. (1929): *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 104, Madrid, Tipografía de Archivos Olózaga.
- Serra Vilaró, J. (1930): *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 111, Madrid, Tipografía de Archivos Olózaga.
- Staffa, A. (1998): "Le produzioni ceramiche in Abruzzo tra fine V e VII secolo", en J.W. Hayes y L. Sagui (eds.) *Ceramica in Italia: VI-VII secolo*, vol. I, pp. 437-480. Florencia, All'Insegna del Giglio.
- Ted'a (1989): *Un abocador del segle V d. C. en el Fòrum provincial de Tàrraco. Memòries d'excavació* 2. Tarragona, Taller Escola d'Arqueologia.
- Tortorella, S. (1987): "La ceramica africana. Un riesame della problematica", en P. Lévêque y J.P. Morel (eds.), *Céramiques hellénistiques et romaines* II, pp. 279-327. Aix-en-Provence, Besançon, Centre Camille Julian e Centre de Recherches d'Histoire ancienne.
- Tortorella, S. (1995): "La ceramica africana: un bilancio dell'ultimo decennio di ricerche", en P. Troussset (ed.), *Productions et exportations africaines. Actualités archéologiques*, pp. 79-102. Paris, CTHS.
- Whitehouse, D; Barker, G.; Reece, R. y Reese, D. (1982): "The *Schola Praeconum* I: the coins, pottery, lamps and fauna". *Papers of the British School at Rome* 50: 53-101.

OPPIDUM. REFLEXIONES ACERCA DE LOS USOS ANTIGUOS Y MODERNOS DE UN TÉRMINO URBANO

OPPIDUM. ON MODERN AND ANCIENT USES OF AN URBAN TERM

IVÁN FUMADÓ ORTEGA*

Resumen: La formación de las primeras experiencias urbanas de la Península Ibérica es una de las cuestiones más interesantes de nuestra Protohistoria. Directa o indirectamente relacionadas con este argumento, un número creciente de publicaciones se refieren a los lugares en los que la población se concentró durante este periodo con el término *oppidum*. El objetivo del presente artículo es ofrecer elementos para una reflexión sobre dicho término, atendiendo a su aparición en las fuentes y a su uso en la literatura arqueológica nacional e internacional. Con ello se pretende contribuir a la creación de un debate sobre la terminología científica aplicada al estudio de la Protohistoria peninsular.

Palabras clave: Protohistoria, proceso de urbanización, terminología, historiografía, oppidum

Summary: The urbanisation process in the Iberian Peninsula is one of the most interesting questions of the Iberian Iron Age. An ever growing amount of publications directly or indirectly related with this topic uses the term *oppidum* referring to those places, where the population was living during the concentration process in this period. The aim of this paper is to pay attention to the uses of this term both in ancient texts and in Spanish and international archaeological literature, in order to gather ideas that can help us to reflect about and debate on such a significant term in the study of the Iron Age in the Iberian Peninsula.

Key words: Protohistory, urbanisation process, terminology, historiography, oppidum

1. INTRODUCCIÓN

Pocos son los grupos de investigación dedicados al estudio de las diversas sociedades ibéricas y celtíberas que renuncien al uso del término *oppidum*. Como veremos más adelante, éste es un fenómeno relativamente reciente en la literatura nacional. Sin embargo, a diferencia de lo que ha sucedido en otras escuelas, en la tradición española este uso no ha sido precedido por una definición comúnmente aceptada o, al menos, por un

debate. La consecuencia inmediata es la aplicación del término a diversas realidades arqueológicas.

Si bien existen tácitos acuerdos regionales, las ciudades del Guadalquivir de los ss. VI-V a.C., las de la Meseta norte de los ss. II-I a.C. o las pequeñas fortificaciones del Levante presentan en su cultura material, morfología y significación histórica y cultural suficientes diferencias como para ser identificadas bajo una nomenclatura más específica. Con la calificación de estos yacimientos como *oppida*, tan sólo acompañada por un adjetivo etnogeográfico en el mejor de los casos, se distorsiona la comprensión de los varios fenómenos urbanos de la Protohistoria peninsular y se dificulta el diálogo entre los grupos de investigación, tanto a nivel nacional como internacional, pues la *Oppidaforschung*

* Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología-Zentrale des Deutschen Archäologischen Instituts Berlin. Correo-e: i.fumado.ortega@gmail.com

atiende, por su parte, a yacimientos cuya tipología (tampoco definida con éxito) no siempre coincide con la que se halla en la Península Ibérica.

El objetivo de este artículo no es aportar una solución a esta cuestión, ya que ésta sólo puede ser fruto de un diálogo científico entre diversas escuelas. Tampoco representa una novedad señalar la existencia de este problema, pues ya ha sido señalada por varios investigadores. Así pues, este artículo aspira tan sólo a reunir, en castellano, una serie de datos mínimos a partir de los cuales reflexionar sobre el término *oppidum*, sus posibles definiciones, especificidades y límites. Para ello será necesario recordar la etimología y significados del término latino, así como su empleo por parte de Julio César, como primera fuente literaria conservada que hace extenso uso de la palabra. A continuación, se repasarán los inicios de la adopción arqueológica del término por parte de la arqueología francesa de finales del siglo XIX y su extensión a la *Oppidaforschung* europea. Tras un breve análisis del fenómeno equivalente en la historiografía española durante los años 70 del siglo XX, se incidirá en la pluralidad de realidades arqueológicas que se esconden bajo el mismo término, así como en algunos de los cuestionables lugares comunes que sustentan la mayoría de estos usos. Para finalizar, se recordará el objetivo último del artículo, es decir, la necesidad de realizar un esfuerzo de normativización de las categorías de análisis para el estudio del fenómeno urbano durante la Edad del Hierro peninsular.

2. *OPPIDUM* COMO TÉRMINO LATINO

La etimología del término ha sido discutida como puede comprobarse en las definiciones de varios diccionarios y en la bibliografía que éstas han generado, recogidas por Andreas Boos (1989: 56 notas 15-21). No obstante, ésta parece proceder de las expresiones *quod ob pedes est, quod pedibus obest y pedica*, lo que haría referencia a un obstáculo en el camino y, por tanto, a una fortificación que impidiera el paso. Pero el término parece haber sufrido, como sucede habitualmente, una transformación diacrónica de su significado. Así, durante los últimos siglos de la República se habría perdido el sentido original de barrera defensiva y estaría más en boga otro moderno, equivalente en ciertos casos al de *urbs* (Kornemann 1939: 709-714). Así, como aglomeración demográfica de entidad superior a los *fora, conciliabula y vici*, es como se empleó ya en la *Lex Acilia* del 123 a.C. (CIL I², 583,31) y en la *Lex Agraria* del 111 a.C. (CIL I², 585,5). Más adelante

siguió empleándose para identificar poblaciones importantes, por oposición a su *territorium y ager* (Jiménez 1993: 215-219). Un estudio de los textos legales y *senatus consulta* republicanos, reunidos principalmente a partir de restos epigráficos y por los relatos de Tito Livio (Tarpin 1999: 285-287), muestra que desde las reformas de los Gracos hasta las Guerras Sociales se habría producido dicha evolución semántica, de la que no parece hacerse eco Agustín Jiménez de Furundarena (1993: 215-216) cuando afirma que, según la fuentes latinas: *oppidum "...es siempre un tipo concreto de núcleo habitado de gran entidad (...) definiéndose como ciudad amurallada o plaza fuerte, o también como"* *sedes civitatis, urbs*. A partir de entonces, los textos legales evidencian un desarrollo de la terminología referida a los núcleos de hábitat que tiende a hacerse más específica (Tabla 1). Mientras que se puede hallar una definición concreta a la mayoría de términos empleados en estos textos, *il est, en revanche, impossible de donner un sens fonctionnel ou statutaire aussi précis à oppidum ou uicus* (Tarpin 1999: 287). Así, en época altoimperial pasó a usarse de forma genérica para englobar colonias, municipios y prefecturas (cf. Plin. *NH*. 1.3.7), por oposición a *vici, castella* y a otros núcleos de hábitat que no habían sido fundados mediante rito inaugural alguno (Tarpin 1999: 288-293). Este acento que desde la óptica antigua se habría puesto en las características religiosas del hábitat, no prestaría atención a la identidad étnica, o de cualquier otro tipo, de la población en cuestión. Los binomios *oppidum-urbs* u *oppidum-civitas* nunca habrían servido, pues, para distinguir poblaciones romanas de otras extranjeras ni para diferenciar los hábitats civilizados de los más bárbaros (Tarpin 2000: 27-29). Dicha perspectiva, explícita en Cicerón (*Resp.* 1.26.41) y en Varrón (*LL.* 5.143), explicaría por qué Tito Livio (42.20.3; 42.36.1) calificó de *oppidum* a la propia Roma, ya que *à ses yeux* [los de Tito Livio] *oppidum et urbs ne se contredisent pas et peuvent s'appliquer à un même agglomération* (Bedon 2003: 242).

Del mismo modo, esta perspectiva antigua hacia los núcleos de hábitat, más semántica y simbólica que física y material, dejaría nuestra actual percepción arqueológica, obsesionada con la arquitectura monumental y militar, en un segundo plano. Se entiende mejor así que Plinio, al margen del tamaño y dispositivos militares de las ciudades de Hispania, hable principalmente de *oppida* cuando se refiere a ellas (Capalvo 1986: 51-53) y que tanto Polibio (3.90.8) como Lucano (4.224) dejen entender que algunos *oppida* sólo se fortificaron si pudieron prepararse para la guerra con suficiente antelación. Es en esta dirección en donde apunta

Tabla 1. Tabla tomada de Michel Tarpin (1999, 285), en la que se recogen las apariciones del término *oppidum* en textos legales romanos durante el periodo republicano. A: Secuencia de fuentes consultadas y comentadas por Tarpin (1999, 281-284); B: Cronología atribuida al texto legal según la fuente consultada; C: Nomenclatura utilizada en dichos textos legales en referencia a diversas realidades poblacionales.

A	B	C						
1	359a.C.					nundinae		conciliabula
2	212a.C.					fora		conciliabula
3	212a.C.					fora		conciliabula
4	204a.C.					fora		conciliabula
5	186a.C.					fora		conciliabula
6	185a.C.		municipia					conciliabula
7	182a.C.					fora		conciliabula
8	180a.C.					fora		conciliabula
9	169a.C.					fora		conciliabula
10	123a.C.	oppida				fora		conciliabula
11	111a.C.	oppidum					uicus	
(2b)	Cincius	oppidum					uicus	
12	89-46a.C.		municipium	colonia	praefectura	forum		conciliabulum
12	89-46a.C.		municipium	colonia	praefectura			
12	89-46a.C.		municipiumfundanum					
13	59-49a.C.		colonia	municipium	praefectura	forum		conciliabulum
13	59-49a.C.		colonia	municipium				
14	Post49a.C.		municipium	colonia	praefectura			
15	49-42a.C.		municipium	colonia				
15	49-42a.C.	oppidum	municipium	colonia	praefectura	foum	uicus	conciliabulum

igualmente el estudio de Estelle Bedon (2003) sobre la terminología empleada por Tito Livio, quien especifica que hay *oppida* fortificados (Liv. 28.15.14-15; 35.22.5) y otros que no lo están (Liv. 22.11.4).

Estos recientes estudios justifican por sí mismos una revisión de varios lugares comunes frecuentes en la historiografía arqueológica, que conceden a los núcleos romanos el calificativo de *ciudad*, mientras que, como veremos más adelante, *oppidum* queda reservado a los centros indígenas. Por otra parte, son varios los autores (Moret 1996: 142; Tarpin 1999: 292 notas 58-59, entre otros) que han llamado la atención sobre otro extendido pero igualmente infundado lugar común, esto es, que la

muralla haya sido aceptada desde la época tardorrepublicana como característica principal del *oppidum*.

Aunque el uso de la palabra es muy antiguo, la primera obra literaria que la recoge, de entre las que se nos han conservado, es, como es bien sabido, *De bello gallico* de César. Se trata de una narración redactada durante los años 52-51 a.C. tanto por el propio César como, probablemente, por Aulus Hirtius, uno de sus oficiales. En ella se da cuenta de sus campañas militares en las Galias entre los años 58-51 a.C. Esta obra ha sido analizada en varias ocasiones precisamente desde el punto de vista del uso que los autores hacen de la palabra *oppidum* (Dehn 1951; Boos 1989). En ellas se ha puesto

de relieve que entre los objetivos de dicha obra figuraba, como no podía ser de otra manera, la promoción política del propio César. Así, el relato fue compuesto pensando en su recepción por parte de los lectores, principalmente en los ciudadanos romanos influyentes. Es por ello que lugares y fenómenos desconocidos para este público fueron descritos con la terminología que éstos conocían. Bajo esta premisa debemos entender que las diversas etnias sometidas por las legiones cesarianas dispusieron de *aedificia*, *castella*, *vici*, *urbis* y *oppida*, ya se hallasen en la Galia Narbonense, conquistada por Roma desde el 121 a.C. (Caes. *Gall.* 7.65.2) o en la indómita Selva Negra (Caes. *Gall.* 4.19.1-2).

César debió conocer la polisemia de la palabra *oppidum* (v. *supra*) y, según el estudio de Andreas Boos (1989), habría jugado con esta circunstancia en su propio beneficio. Es cierto que en algunas ocasiones César lo empleó, junto con *urbs*, para identificar lugares, hoy en territorio francés, como Bibracta, Alesia (ambas en Borgoña), Avaricum (Centro) o Gergovia (Auvernia), que contaban con una importante actividad comercial, gran significación militar y foro, asamblea y senado, al menos en algunos casos. Pero también lo es que otros muchos *oppida* por él mencionados carecen de todas de estas características. *Oppida* son, incluso, los bosques en los que se refugian los britanni (Caes. *Gall.* 5.21.3). Es verosímil que César hubiese aprovechado la ambivalencia del término, que podía ser entendido como ciudad pero también, en su acepción más antigua, como refugio militar, para magnificar los éxitos de sus campañas militares. Pero también es plausible que, para desilusión de los investigadores, los redactores de *De bello gallico* no hubiesen aplicado los diversos términos con la precisión que un proyecto político convincente exigiría y, desde luego, no con la misma coherencia con que lo hicieron los redactores de los textos legales estudiados por Michel Tarpin (1999; cf. Tabla 1). Así podría indicarlo que se mencionen hasta 20 *urbis* en posesión de los biturgos (Caes. *Gall.* 7.15.1), etnia que con muy poca probabilidad habría desarrollado tal número de ciudades.

Posteriormente otros autores también harán un uso extenso del término al referirse a sucesos bélicos pasados. Es el caso de los elogios militares de Titus Quinctius, de quien Tito Livio (6.29.8-9) dice que tomó en 375 a.C. nueve *oppida* en nueve días (cf. Tarpin 1999: 282-289), o de Pompeyo Magno, quien enumeró los *oppida* por él conquistados en la tabula que depositó en el templo de Minerva y en el monumento construido a los pies de los Pirineos (Plin. *NH.* 3.18). Estrabón (3.4.13) se sumó a la crítica que Posidonio hacía sobre los

relatos de Polibio al argumentar que éste último, para ensalzar el prestigio de los generales a su conveniencia, concedía el calificativo de *polis* a cualquier pueblo grande que éstos hubieran sometido. Como es bien sabido, estos elogios militares seguían unas fórmulas muy estrictas, en las que los convencionalismos tienen un valor más retórico y honorífico que descriptivo. Por ello, los *vici*, *pagi*, *aedificia* u otros términos urbanísticos que no fueran *urbis* y *oppida*, de mayor prestigio, no tenían cabida en dichos textos (Tarpin 1999: 290).

Con el paso de los siglos, durante el Bajo Imperio, la palabra *oppidum* cayó en desuso pese a que las realidades a las que hacía referencia no desaparecieron. Así, a diferencia de *civitas* o *urbs*, el término no pervivió en ninguna de las lenguas romances.

En resumen, por todos los problemas asociados a este término latino, entre los que figuran la oscura etimología, su evolución semántica diacrónica, un extenso periodo de polisemia, la compleja crítica textual que debe preceder a la interpretación de cada aparición suya en las fuentes y, por último, su paulatino abandono hasta la desaparición, considero que se deben aceptar las siguientes dos conclusiones: primero, que la palabra *oppidum* no encuentra en las fuentes clásicas una definición inequívoca que avale su uso científico sin una reflexión explícita previa; y, segundo, que la mayor parte de los usos actuales del término en la literatura arqueológica, al distinguir entre las poblaciones romanas de las indígenas o entre las amuralladas de las no defendidas, parecen contradecir algunos de los usos más extendidos en la Antigüedad.

3. LOS USOS ARQUEOLÓGICOS DEL TÉRMINO EN LA *OPPIDAFORSCHUNG*

En 1867, bajo el impulso de Napoleón III, Jacques Gabriel Bulliot inició las excavaciones arqueológicas en Mont-Beuvray (Borgoña, Francia). Allí se presumía que yacía la antigua Bibracta y, al confirmarse, se prolongaron las campañas durante más de dos décadas, siendo continuadas entre 1897 y 1907 por Joseph Déchelette. En el influyente *Manuel d'archéologie* de este último, publicado en 1914, ya se defendía sin ambages, que los *oppida* de los que hablaba César no eran meros refugios fortificados sino auténticas ciudades (Déchelette 1914: 947-948). Se sancionó así una idea, no exenta de orgullo nacional galo, que ha tenido desde entonces gran aceptación pese a su inexactitud.

Joseph Déchelette llegó a esta conclusión tras evaluar algunos yacimientos en territorio francés, como el

mencionado *oppidum* de Bibracta, pero también otros como el de Manching (Alta Baviera, Alemania), Velem-Szent-Vid (Vas, Hungría) o Stradonitz (Bohemia Central, República Checa). Las excavaciones de Mont-Beuvray han sacado a la luz un recinto fortificado de 135 ha, cuya ocupación permanente va desde el s. II a.C. hasta la época augustea, al final de la cual, la población se trasladó a la entonces recién fundada *Augustodunum* (Autun). Se documenta, tras la conquista romana de la región y la prolongada estancia en el 52 a.C. del propio Julio César en Bibracta, un desarrollo arquitectónico y urbanístico de la ciudad que incluye la construcción de viviendas de peristilo dotadas de triclinio (Meylan 2008: 22-30), edificios techados con *tegulae*, un foro, una basílica (Szabó y Tilmár 2008: 55-66) y otras características, que han llevado a hablar de una ciudad galorromana. Ésta es, en la práctica, la más perceptible en el registro arqueológico, pues la fase de finales del s. I a.C. ha arrasado gran parte de los estratos precedentes. Por ello, aunque se hallan materiales muebles fabricados incluso desde el s. V a.C., no se ha podido demostrar una organización compleja del espacio intramuros también para el periodo anterior a la conquista romana (Fleischer 2009).

Por otra parte, en Manching se puede observar un recinto amurallado de 350 ha ubicado en una llanura sin elevaciones importantes en las inmediaciones. Excavado sistemáticamente desde 1955, se ha documentado aquí una concentración poblacional, a partir de principios del s. III a.C., caracterizada por una densidad extremadamente baja. Pese a contar con anterioridad con acuñación de moneda, producción industrial y santuarios urbanos, la fortificación parece haber sido levantada sólo durante la segunda mitad del s. II a.C. Esta imponente construcción parece haber sido pensada para defender no sólo las viviendas de los habitantes, sino también sus campos de cultivo y pastoreo. Todo ello, sin embargo, no evitó el abandono paulatino del *oppidum* durante el segundo y tercer cuarto del s. I a.C. (Sievers 2003).

Otros enormes recintos fortificados se encuentran también en Stanwick (Yorkshire del Norte, Inglaterra) con 350 ha, Villejoubert (Poitou-Charentes, Francia) con 360 ha, Kelheim (Baja Baviera, Alemania) con 650 ha, Heidengraben (Tubinga, Alemania) con 1662 ha. No obstante, el número de estos grandes yacimientos, cada uno de los cuales presenta problemáticas arqueológicas diversas, es inferior al de otros de entre 50 y 20 ha, más habituales, y muy inferior al de las fortificaciones más pequeñas, menores de 5 ha. Existen, además, grandes diferencias regionales en su distribución, morfología y frecuencia.

Existen *oppida*, como Tarudunum (Alta Selva Negra, Alemania) con un recinto amurallado de 190 ha, en cuyo interior apenas se ha hallado estructura constructiva alguna (Nierhaus 1983: 45-70). Aunque se ha llegado a pensar que estos enclaves fueron construidos pero no llegaron a ser usados, otros casos, como el de Finsterlohr (Distrito de Main-Tauber, Alemania), con un recinto de 123 ha y un interior igualmente vacío, demuestran, por las varias refacciones y fases constructivas de su muralla (Zürn 1977: 231-264), que éstos tuvieron una vida útil y probablemente cumplieron el cometido para el que fueron creados.

La que fue bautizada como *Oppidakultur* (Pingel 2007: 166-169) se extendía desde la actual Bohemia, en donde destacaron ya desde el siglo XIX ricos yacimientos como el de Stradonitz, hasta la Europa atlántica, en donde sin embargo no se hallaron este tipo de grandes fortificaciones en altura, sino otras más pequeñas bautizadas por la escuela inglesa como *hill-forts* (fig. 1). No obstante, desde los años 70 del siglo XX, se han encontrado en esta vasta área otros muchos yacimientos que no encajan en la definición cesariana de *oppida* y, sin embargo, presentan diversas combinaciones de densidad demográfica, comercio de corta y larga distancia, acuñación de moneda y concentración de procesos productivos (Salač 2012). Ello ha puesto de manifiesto que la ocupación del territorio en la Europa templada no sólo se articulaba mediante *oppida*, sino que contaba con una amplia variedad de asentamientos principales, amurallados o no, en altura o en llano, con características muy diversificadas (Buchenschutz 2007). La realidad arqueológica lleva a algunos a pensar que las fortificaciones en altura son más el fruto de crisis en la ocupación del territorio que la culminación de un proceso de urbanización (Salač 2012: 339) y que la fortificación de un asentamiento poco o nada indica sobre el nivel de urbanidad de la sociedad que lo habita (Woolf 1993: 226-231).

Por lo tanto, tras sumar las problemáticas arqueológicas a las procedentes de las fuentes clásicas, anteriormente comentadas, varios autores han cuestionado tanto la coherencia del término *Oppidakultur* como la utilidad del concepto *oppidum* en cuanto que categoría de análisis científico (Collis 1984: 6-8). Otros han pasado de la duda a la afirmación, declarando que *the oppida do not constitute a useful analytical category as they [los yacimientos así calificados en la literatura arqueológica] are too diverse in scale, form, function and chronology to be susceptible to any but the most general interpretation* (Woolf 1993: 223).

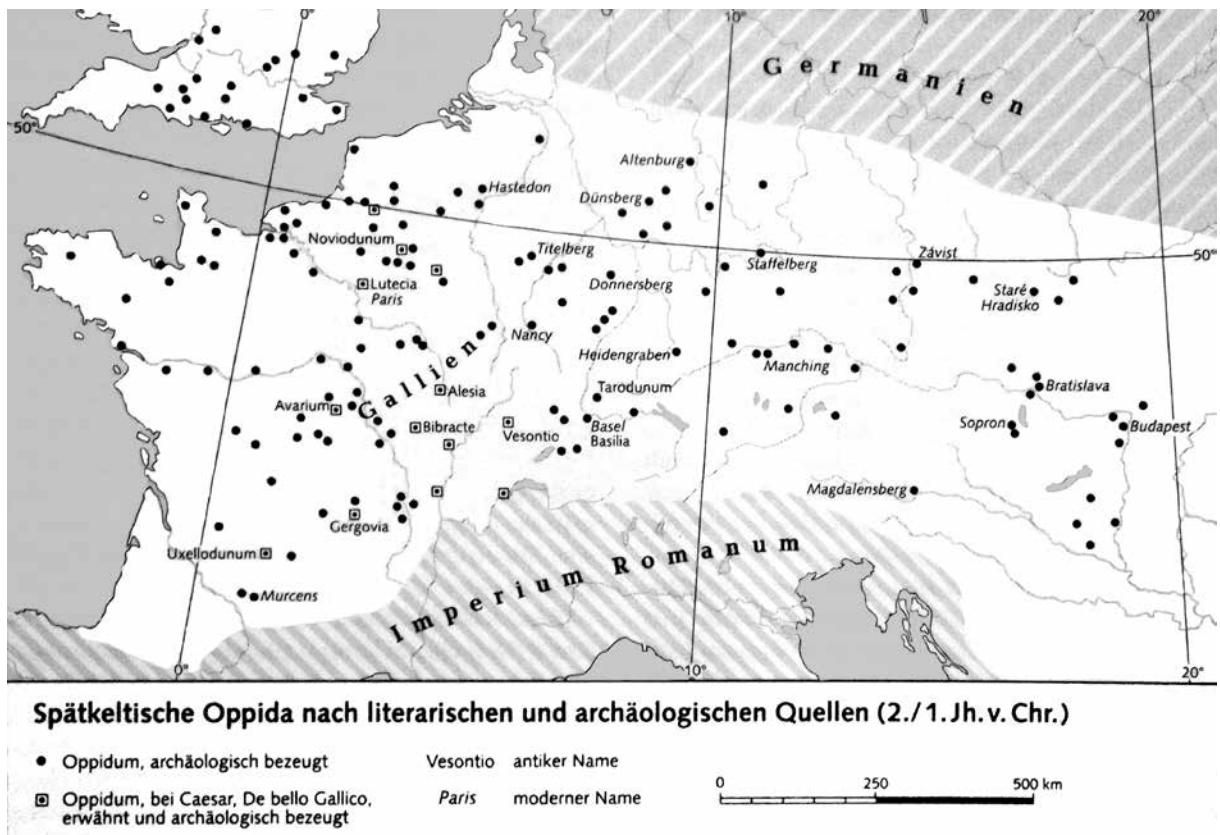


Figura 2. Distribución de los *oppida* célticos de época tardía mostrada en la *Neue Pauly* (Pingel 2007, 168), correspondiente a la extensión de la conocida como *Oppidakultur*. Destaca que, bajo esta voz, se dedica atención a los *oppida* itálico-romanos y a los celtas de la Europa templada, pero se omite cualquier referencia a los de la Península Ibérica.

4. LOS USOS DEL TÉRMINO EN LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA

Los primeros estudios que, partiendo del registro arqueológico, se ocuparon de la Segunda Edad del Hierro en la Península Ibérica focalizaron su atención en la identificación y localización de las etnias que la habitaron. El carácter más o menos urbano de dichas poblaciones no era objeto de discusión, como puede comprobarse en el *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* de Pierre Paris o en la *Etnología de la Península Ibérica* de Pere Bosch i Gimpera. La identificación étnica de los primeros españoles, el carácter oriental o autóctono de los iberos y su relación con los celtas eran las cuestiones principales que se habían instalado en el debate académico español desde el siglo XIX (Bellón y García 2009: 54-55).

Cuando Adolf Schulten o Manuel Gómez Moreno se referían a lugares como Sagunto (Valencia), Cástulo (Linares, Jaén) o Numancia (Garray, Soria) lo hacían,

como la mayoría de sus contemporáneos e inmediatos sucesores, en términos de ciudades. Los yacimientos peninsulares de menor entidad recibían en cambio el calificativo de *poblados* o *estaciones de altura*, *hillforts* por parte de investigadores británicos (Hemp 1929). El término *oppidum* no es empleado como categoría de análisis ni en la *Defensa del Iberismo* de Domingo Fletcher Valls ni en *La España primitiva* de Luis Pericot García. Sí aparece, en cambio, en *Los Iberos* de Antonio Arribas, cuando se afirma que *el establecimiento típico de habitación entre los iberos fue el oppidum fortificado sobre la cumbre de colinas fácilmente defendibles por la naturaleza del lugar* (Arribas 1965: 115).

Al margen de esta definición, el uso del término en cuestión hasta los años 70 del siglo pasado es anecdótico (cf. Góngora 1868) y referido mayoritariamente a aquellos yacimientos que, pese a encontrarse en territorio nacional, podían en principio ser asimilados a aquellos descritos por César en sus campañas de las Galias (*v. supra*). Encontramos así artículos sobre los *oppida*

de Iruña (Nieto 1958) y de Lastra (Fariña 1973), ambos en Álava, o sobre el *oppidum* halstático de Cabezo de Monleón (Caspe, Zaragoza) (Beltrán 1956; 1961). *Oppidum* se refiere aquí a un yacimiento cuyas primeras fases se dan en el Bronce Final y que, se presumía, había recibido desde entonces fuertes influencias célticas. No obstante, el autor emplea los términos *oppidum* y *poblado* indistintamente (Beltrán 1956: 763-766; 1966: 28-35).

La aplicación, también por parte de Antonio Arribas, de este término sólo a yacimientos próximos a la frontera francesa, especialmente a Ullastret (Gerona) (Arribas 1965: 70 y 122), podría ser interpretada en este sentido e indicar una influencia, más o menos consciente, de la arqueología protohistórica francesa (cf. Oliva 1966: 23-28; Querre, Pita y Sarni 1968), pues en esta tradición *oppidum* se había consolidado desde principios de siglo como, *grosso modo*, sinónimo de poblado fortificado prerromano.

Pese a ello, el término no es empleado en otras importantes obras, no tan antiguas, como la *Contestania ibérica* de Enrique Llobregat, de 1972, ni en las comunicaciones del Simposio Internacional *Els orígens del món ibèric*, de 1977, a excepción de las aportaciones de Yves Solier (1978: 219-220), inscrito en otra tradición de estudios, y la de Martín Almagro Gorbea (1978: 128). Sin embargo, este autor no parece aquí calificar de *oppida* a todos los yacimientos prerromanos fortificados, sino sólo a aquéllos que, a partir de los ss. VI-V a.C. crecen hasta superar las 10 ó 20 ha. En esta comunicación se cita a otra, por entonces reciente, que resulta ser la primera que, en el ámbito de un Congreso Nacional de Arqueología, se refiere a un yacimiento ibérico (Alarcos, Ciudad Real) calificándolo de *oppidum* (Prada 1977: 695-704). En efecto, aunque José María Blázquez presentaba asiduamente en estas reuniones periódicas los avances de sus investigaciones en Cástulo, en la decimosegunda edición, de 1971, se refería al yacimiento todavía en términos de *ciudad ibérica* (Blázquez y Molina 1973) y tampoco empleaba el término de *oppidum* en la decimotercera edición, celebrada en 1973 (Blázquez y Remesal 1975). Y sin embargo, en la primera monografía que poco después aparecería publicada sobre este yacimiento, se inicia la introducción declarando que *el oppidum de Cástulo, como todos los oppida, estuvo amurallado* (Contreras 1975: 13). También en este año un joven Barry Cunliffe organizaría en Oxford una reunión titulada *Oppida, the beginnings of urbanisation in barbarian Europe* (Cunliffe y Rowley 1976) que, probablemente, dadas las futuras colaboraciones que éste emprendió en el sur de España,

haya ejercido una cierta influencia en la repentina aceptación y dispersión del término en dicho territorio.

A lo largo de los años 80 el término va efectivamente ganando popularidad. En la I *Jornada sobre el Mundo Ibérico* celebrada en Jaén en 1985, éste aparece con relativa frecuencia en ponencias procedentes tanto del área catalana como de la Alta Andalucía, pasando por el Levante valenciano. Sin embargo, el significante que nos ocupa amenaza con cobijar tantos significados como autores lo usan: mientras que en el interior de Cataluña un *oppidum* es un poblado fortificado con importante función militar de época iberorromana (Padró 1987: 52; Junyent 1987: 62), en el área valenciana es un yacimiento que cubre toda la cronología ibérica, de menor entidad que las ciudades Edeta (Sant Miquell de Lliria, Valencia) o Arse (Sagunto, Valencia), que en los casos *muy grandes* puede llegar hasta las 5 ha pero que en la mayoría de ocasiones ocupa una superficie de entre 3 y 0'5 ha (Bernabeu, *et al.* 1987: 137-158); por último, en la Alta Andalucía se entiende por *oppidum* una *unidad política y económica básica para la lectura del modelo socioeconómico ibérico* (Ruiz *et al.* 1987: 243). Otra propuesta, presentada al año siguiente, identificaba como *oppidum* un yacimiento fortificado menor que una ciudad pero más grande que un *castellum* (Bendala *et al.* 1986: 126). Sin embargo, otros autores, también centrados en el análisis del fenómeno urbano protohistórico, evitaban el término y preferían seguir hablando de *ciudades, lugares centrales* (Burillo 1987: 77-98) o *fortificaciones, villas y hábitats* (Moret 1996: 142 y ss.).

Al final de la década de los 90, el congreso sobre *Los Iberos, príncipes de Occidente*, supuso una toma de conciencia generalizada del avanzado grado de urbanización alcanzado por las sociedades ibéricas (cf. Bendala 1998), cuestionado hasta no mucho antes (Arribas 1965: 117; Tarradell 1976). Pero ni entonces, ni en el manual de Arturo Ruiz y Manuel Molinos (1993), se ofreció un debate plural sobre el uso científico del concepto *oppidum*.

Los estudios sobre las sociedades celtíberas han hecho también un profuso empleo de esta palabra, pero sin dedicar tanta atención a su definición (cf. Lorrio 1997: 103-110) como, en cambio, sí ha sucedido con el término *castro*:

Castro es un poblado situado en lugar de fácil defensa reforzada con murallas, muros externos cerrados y/o accidentes naturales, que defiende en su interior una pluralidad de viviendas de tipo familiar y que controla una unidad elemental de territorio, con

una organización social escasamente compleja y jerarquizada (Almagro 1994: 15).

Llama la atención que dicha definición sería aceptada por muchos investigadores también para el término *oppidum*, según escuelas, geografías y cronologías. La mayor parte de las veces, en esta tradición de estudios celtibéricos, *oppidum* se usa, implícitamente, como sinónimo de ciudad indígena (cf. Berrocal 1994: 189-242; Lorrio 1997: 65-71). Y así, en la bibliografía nacional, cada autor asume, pocas veces de forma explícita, un significado para el término en cuestión que oscila entre un sinónimo de ciudad indígena o una población de inferior categoría, una fortificación grande o pequeña, un lugar central al margen de su grado de urbanización, sin olvidar las varias combinaciones que estos elementos pueden ofrecer.

Pese a ser de sobra conocidos, creo oportuno recordar en este punto dos datos: primero, que prácticamente la mitad de las fortificaciones ibéricas conocidas no superan la media hectárea de extensión, mientras que otras pocas, con abundantes elementos urbanos, sobrepasan las 30 ha (Almagro 1986: 29-31; Moret 1996: 134-139); y segundo, que esta diferencia, que va más allá de la lógica de la ocupación del territorio (Moret 2004: 139-140), evidencia diferentes estrategias regionales de habitación (Ruiz y Molinos 1993: 113 y ss.). Además, estrechamente ligado al concepto de *oppidum* está el debate sobre el fenómeno urbano, que, de forma similar pero con su especificidad propia, adolece igualmente de una cierta indefinición terminológica: *Il ne s'agit pas seulement d'un problème de vocabulaire: dévaluer ces concepts, c'est se priver d'un outil d'analyse historique irremplaçable; c'est fondre, contre toute évidence, l'ensemble des sociétés protohistoriques dans une sorte de magma proto-urbain consensuel* (Moret 2004: 134).

Más recientemente la revista *Complutum* ha publicado un interesante número especializado en el desarrollo urbano de la Meseta norte durante el I milenio a.C., en donde se puede apreciar la diversidad de posiciones respecto al término que nos ocupa, que van desde el habitual uso implícito como sinónimo de ciudad prerromana (Jimeno 2011: 232), bien relacionado con la presencia de murallas (Sacristán 2011: 208) o con su carácter indígena (Álvarez-Sanchis 2011: 173), hasta una saludable repetición (cf. Burillo 2006: 35-36; 2009: 178-179) de la llamada de atención sobre el debate que requiere la elección de una terminología adecuada al análisis científico de los primeros fenómenos urbanos de la Protohistoria peninsular (Burillo 2011: 278-280). Cabe señalar que este autor indica en dichas

citaciones que *oppidum* aparece en las fuentes latinas para definir un asentamiento amurallado, sin especificación de su categoría jurídica. Sin embargo, como hemos visto más arriba, es posible defender lo contrario, en virtud de la diferenciación que hacen las fuentes de época tardorrepública entre localidades fundadas con rito inaugural, entre las que se encuentran los *oppida*, y el resto (*vici*, *castella*, *conciliabula*, etc.), al margen de que éstas dispusieran de muralla o no (Tarpin 1999).

Existen excepciones como, entre otras, la mencionada de Francisco Burillo o la de Francisco Gracia:

El poblado fortificado (oppidum) es la agrupación constructiva básica a partir de la cuál se estructura la concepción socioeconómica que define, entre los siglos VII y II a.C., un patrón de control territorial en el marco de la cultura Ibérica en el que se concentran las funciones de centro político y administrativo de un territorio; la organización de la producción económica de las zonas de captación dependientes; los mercados o port-of-trade en los que se lleva a cabo la exportación de materias primas, y la importación de productos manufacturados y comestibles; el establecimiento del control de las rutas de comunicación; y los rasgos ideológicos y religiosos de la comunidad (Gracia 2004: 80).

Sin embargo, el término se ha instalado en la mayor parte de la producción científica nacional del siglo XXI con una forma excesivamente laxa. El éxito con el que lo ha hecho, especialmente en los últimos diez años, se puede comprobar en cualquier buscador bibliográfico y son minoría los investigadores que han renunciado a usarlo. Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto es lícito su empleo en textos científicos sin referencias a las problemáticas filológicas, arqueológicas e historiográficas más arriba señaladas y hasta qué punto el término vehicula u obstruye la comunicación científica, especialmente hacia el ámbito internacional.

5. CONCLUSIÓN: POR UNA REVISIÓN DEL TÉRMINO *OPPIDUM*

Resulta obvio y probablemente innecesario recordar que un discurso científico se construye mediante un vocabulario lo más inequívoco posible. Para ello, los investigadores nos apoyamos en las definiciones, propias o ajenas, de los términos que usamos. No es tan obvio que, precisamente por este motivo, para dar coherencia y eficacia a nuestras categorías de análisis, resulte interesante atender a las fronteras semánticas, a las zonas de contacto entre diversos significantes y significados.

El término *oppidum* ha llegado a ocupar una importancia central en el estudio de la Edad del Hierro peninsular. No obstante, como hemos visto más arriba, dicho término no encuentra una definición inequívoca en las fuentes clásicas. Sin embargo, si además de atender al impreciso uso que le dio Julio César, motivado por sus intereses partidistas, se presta atención a cómo lo usaron los legisladores romanos, el término aparece menos equívoco: un identificador genérico de ciudades, al margen de su origen romano, latino o bárbaro y al margen de si aparecen amuralladas o no, pero que tiene en cuenta su importancia simbólica y jurídica, pues nunca se asoció a poblaciones menores o poco importantes (v. *supra*).

Pese a ello, la tradición historiográfica ha transmitido una serie de lugares comunes, supuestamente basados en el estudio de dichas fuentes, que los análisis de la última década parecen desmontar, a saber: que con el término se identificaba en época romana a cualquier población que no fuera colonia o municipio romano, a cualquier población al margen de su estatus jurídico o a cualquier población amurallada y/o indígena.

Además de estos usos inexactos, la investigación moderna ha desarrollado otros según diversas escuelas nacionales o regionales. En virtud de éstas, *oppidum* puede ser una ciudad-estado, un núcleo principal en una fase evolutiva anterior a la ciudad, un núcleo secundario y dependiente de una ciudad coetánea o un pequeño enclave fortificado. En otras palabras, las fronteras semánticas del término *oppidum* permanecen bien difusas.

Esta disparidad de aplicaciones ha sido ya advertida por la mayoría de los investigadores como un déficit historiográfico. Cuando a éste se le añaden los problemas terminológicos asociados al debate sobre el fenómeno urbano, se comprenden algunas de las dificultades que encuentra la arqueología española en la comunicación entre colegas, no sólo a nivel internacional, así como a nivel interdisciplinar. Tras casi tres décadas de programas europeos, la fuerza de las tradiciones nacionales en Arqueología sigue siendo, en toda Europa, omnipresente. Es por ello que, lamentablemente, problemas científicos comunes sólo pueden encontrar por el momento soluciones nacionales. Pues, no lo olvidemos, desde otras escuelas se viven problemáticas similares (cf. Schreiber 2008) y ni siquiera algunos de los autores más críticos con la vaguedad del término *oppidum* han querido renunciar al peso historiográfico que indudablemente éste mantiene (cf. Woolf 2000: 118; Collis 2012: 1-12), especialmente en aquellas regiones en donde la mención explícita cesariana parece satisfacer el rigor científico. También cabe señalar que no basta con sustituir unas palabras por otras, como se

ha propuesto varias veces (Boos 1989: 73; Gringmuth-Dallmer 1999; Schreiber 2008: 45-47, entre otros) pues, aunque términos como el de *Zentralort* están libres de connotaciones tradicionales, es su definición lo que resulta clave. Y ésta no puede basarse en una *lista de la compra* (Osborne 2005: 6-8) de valor universal, que establezca qué características equivalen a qué grados de desarrollo en una escala evolutiva coronada por la ciudad. Las definiciones de los términos elegidos deben de adecuarse al contexto histórico analizado pero, sobre todo, centrarse en los modos de vida de los habitantes del yacimiento en cuestión. Y ello, teniendo presente el objetivo fundamental, que no debe ser otro que analizar y explicar cómo afectan los factores socioeconómicos, políticos, religiosos y geográficos al proceso de concentración poblacional que conocemos como fenómeno urbano.

Las tímidas referencias que últimamente se han manifestado frente a este déficit historiográfico (Moret 2004: 134; Jimeno 2009: 240; Tortosa y Santos 2009: 447) no parecen haber sido suficientes como para provocar un verdadero debate. Y sin embargo, desde una óptica peninsular, no debería dejarnos indiferentes, sino hacernos reflexionar, la ausencia de la Península Ibérica en la voz *Oppidum* de uno de los principales instrumentos para la docencia y la investigación de la Antigüedad en Europa y Norteamérica, es decir, la nueva edición (*Neue Pauly*) redactada de 1996 a 2003 de la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*. El objetivo de este artículo no es otro que contribuir a la formalización de dicho debate.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido realizado gracias a la concesión por parte del Ministerio de Educación de una Ayuda a la Movilidad Posdoctoral en Centros Extranjeros, en convocatoria de 2009.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, M. (1978): "La iberización de las zonas orientales de la Meseta". *Ampurias* 38-40: 93-156.
- Almagro Gorbea, M. (1986): "El área superficial de las poblaciones ibéricas", en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, pp. 21-34. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Almagro Gorbea, M. (1994): "Urbanismo de la Hispania "céltica". Castros y oppida del centro y

- occidente de la Península Ibérica”, en M. Almagro Gorbea y A. M. Martín (eds.) *Castros y oppida en Extremadura*, pp. 13-76. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Álvarez-Sanchis, J. (2011): “Ciudades vettonas”. *Complutum* 22 (2): 147-184.
- Arribas, A. (1965): *Los Iberos*. Barcelona, Aymá.
- Bedon, E. (2003): “Les agglomérations indigènes de la péninsule ibérique chez Tite-Live”. *Gerión* 21: 229-263.
- Bellón Ruíz y García Fernández (2009): “Pueblos, culturas e identidades étnicas en la investigación protohistórica de Andalucía, I: de la Restauración a la Guerra Civil”, en F. Wulff y M. Álvarez Marti-Aguilar (ed.) *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, pp. 51-74. Málaga, Universidad de Málaga.
- Beltrán Martínez, A. (1956): “La cerámica del poblado halstático del Cabezo de Monleón (Caspé, Zaragoza)”, en 4º *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, pp. 763-766. Madrid (1954), Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Beltrán Martínez, A. (1961): “Un nuevo Kernos del oppidum hallstático del Cabezo de Monleón (Caspé)”, en 6º *Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 144-148. Oviedo (1959). Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Beltrán Martínez, A. (1966): “Estudio de los “kernois” halstáticos de Caspé (Zaragoza, España) y sus relaciones”, en 6º *Congreso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protoistoriche*, pp. 28-35. Roma (1962). Florencia, Sansoni.
- Bendala Galán, M. (1998): “La ciudad entre los iberos. Espacio de poder”, en *Los Iberos, príncipes de occidente*. Saguntum PLAV, Extra 1, pp. 25-34.
- Bendala Galán, M., Fernández, C., Fuentes, A. y Abad Casal, L. (1986): “Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista”, en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, pp. 121-140. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Bernabeu, J., Bonet Rosado, H. y Mata Parreño, C. (1987): “Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio de Edeta-Liria”, en A. Ruiz y M. Molinos (eds.) *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, pp. 137-158. Jaén (1985). Jaén, Junta de Andalucía.
- Berrocal Rangel, L. (1994): “Oppida y castros de la Beturia céltica”, en M. Almagro Gorbea y A. M. Martín (eds.) *Castros y oppida en Extremadura*, pp. 189-242. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Blázquez, J. M. y Molina, F. (1973): “La necrópolis ibérica de Los Patos en la ciudad de Cástulo (Linares, Jaén)”, en 12º *Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 639-656. Jaén (1971). Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Blázquez, J. M. y Remesal, J. (1975): “Hallazgos en la necrópolis oretana de Cástulo”, en 13º *Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 639-658. Huelva (1973). Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Boos, A. (1989): “‘Oppidum’ im caesarischen und im archäologischen Sprachgebrauch. Widersprüche und Probleme”. *Acta Praehistorica et Archeologica* 21: 53-74.
- Buchsenschutz, O. (2007): *Les celtes de l’âge du Fer*. Paris, Colin.
- Burillo Mozota, F. (1987): “Introducción al poblamiento ibérico en Aragón”, en A. Ruiz y M. Molinos, (eds.) *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, pp. 77-98. Jaén (1985), Jaén, Junta de Andalucía.
- Burillo Mozota, F. (2006): “Oppida y ciudades estado en el norte de Hispania con anterioridad al 153 a.C.”, en F. Burillo Mozota (ed.) *Segeda en su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.) Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, pp. 35-70. Mara, Fundación Segeda.
- Burillo Mozota, F. (2009): “Origen y desarrollo de la ciudad en la Celtiberia”, en P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo y T. Tortosa (coord.) *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental*, pp. 175-193. Mérida, CSIC.
- Burillo Mozota, F. (2011): “Oppida y ‘ciudades estado’ celtibéricos”. *Complutum* 22 (2): 277-296.
- Capalvo Liesa, A. (1986): “El léxico pliniano sobre Hispania: etnonimia y designación de asentamientos urbanos”. *Cesaraugusta* 63: 49-67.
- Collis, J. R. (1984): *Oppida. Earliest towns north of the Alps*. Sheffield, University of Sheffield.
- Collis, J. R. (2012): “Centralisation et urbanisation dans l’Europe tempérée à l’âge du Fer”, en S. Sievers y M. Schönfelder (eds.) *Die Frage der Protourbanisation in der Eisenzeit. Akten des 34. Kolloquiums der AFEAF*, pp. 1-14. Mayo (2010). Bonn, Habelt.
- Contreras, R. (1975): “Cástulo en las fuentes”, en J. M. Blázquez (ed.) *Cástulo I*, pp. 11-40. Acta Arqueológica Hispánica, 8. Madrid.
- Cunliffe, B. y Rowley, T. (eds.) (1976): *Oppida: the beginnings of urbanisation in barbarian Europe*. Oxford, BAR.

- Dçéchelette, J. (1914): *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine*. Paris, Picard.
- Dehn, W. (1951): "Die gallischen "Oppida" bei Cäsar". *Saalburg-Jahrbuch* 10: 36-49.
- Fariña, J. (1973): "El oppidum de lastra (Caranca-Alava)", en 12º *Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 345-347. Jaén (1971). Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Fleischer, F. (2009): "Siedlungswandel im Oppidum Bibracte: Romanisierung und Urbanisierung. Kelten am Rhein, 1". Akten des dreizehnten Internationalen Keltologiekongresses, pp. 85-100. Bonn (2007), Mainz, Philipp von Zabern.
- Góngora Martínez, M. (1868): *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Madrid, C. Moro.
- Gracia Alonso, F. (2004): "Datos para el análisis del concepto de espacio público en los oppida ibéricos: templos, edificios comunitarios y almacenes", en *Des Ibères aux Vénètes*, pp. 79-111. Roma, ÉFR.
- Gringmuth-Dallmer, E. (1999): "Methodische Überlegungen zur Erforschung zentraler Orte in ur- und frühgeschichtliche Zeit", en S. Moździoch (ed.) *Centrum i zaplecze we wczesnośredniowiecznej Europie Środkowej*, pp. 9-20. Breslavia, WERK.
- Hemp, W. J. (1929): "Three Hill-Forts in Eastern Spain". *Antiquity* 10 (3): 188-194.
- Jiménez de Furundarena, A. (1993): "Precisiones sobre el vocabulario latino de la ciudad: el término oppidum en Hispania". *Hispania Antiqua* 17: 215-226.
- Jimeno Martínez, A. (2009): "Intervención en la Mesa Redonda del 3.11.2005", en P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo, y T. Tortosa (coord.) *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental*, pp. 239-240. Mérida, CSIC.
- Jimeno Martínez, A. (2011): "Las ciudades celtibéricas de la Meseta Oriental". *Complutum* 22 (2): 223-276.
- Junyent Sánchez, E. (1987): "El poblamiento ibérico en el área ilergeta", en A. Ruiz y M. Molinos (eds.) *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, pp. 57-66. Jaén (1985). Jaén, Junta de Andalucía.
- Kornemann, E. (1939): "Oppidum", en *RE* 18 (1), pp. 708-725.
- Lorrio, A. J. (1997): *Los celtiberos*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Alicante.
- Mateos, P., Celestino Pérez, S., Pizzo, A. y Tortosa Rocamora, T. (coord.) (2009): *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental*. Mérida, CSIC.
- Meyland, F. (2008): "Les influences romaines dans l'architecture et l'urbanisme: apport des feuilles anciennes", en L. Dhennequin, J. P. Guillaumet y M. Szabó (eds.) *L'oppidum de Bibracte (Mont Beuvray, France). Bilan de 10 années de recherches (1996-2005)*, pp. 22-30. *Acta Archeologica Academiae Scientiarum Hungaricae* 59.
- Moret, P. (1996): *Les fortifications ibériques de la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*. Madrid, Casa Velázquez.
- Moret, P. (2004): "Premières formes d'urbanisme dans l'Ibérie du second Âge du Fer", en *Des Ibères aux Vénètes*, pp. 133-157. Roma, ÉFR.
- Nierhaus, R. (1983): "Zur literarische Überlieferung des Oppidums Tarodunum", en H. Schmid (ed.) *Kelten und Alemannen im Dreisamtal*. Veröffentlichung des Alemannischen Instituts Freiburg, 49. Bühl, Konkordia.
- Nieto Gallo, G. (1958): *El oppidum de Iruña*. Vitoria, Consejo de Cultura de la Excma. Diputación Foral de Álava.
- Oliva Prat, M. (1966): "Las fortificaciones de la ciudad prerromana de Ullastret (Gerona, España)", en 6º *Congreso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protoistoriche*, pp. 23-28. Roma (1962). Florencia, Sansoni.
- Osborne, R. (2005): "Urban sprawl: what is urbanization and why does it matter?", en R. Osborne y B. Cunliffe (eds.) *Mediterranean urbanization 600-800 BC*, pp. 1-16. Oxford, British Academy.
- Padró Parcerisa, J. (1987): "El poblamiento ibérico en el interior de Cataluña", en A. Ruiz y M. Molinos (eds.) *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, pp. 35-56. Jaén (1985). Jaén, Junta de Andalucía.
- Pingel, V. (2007): "Oppidum", en *Brill's New Pauly* 10: 166-169.
- Prada Junquera, M. (1977): "Las esfinges oretanas del oppidum de Alarcos", en 14º *Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 695-704. Vitoria (1975). Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Querre, J., Pita Merce, R. y Sarny, H. (1968): "El "Oppidum" ilergete de Punta de Calvari, en Granja de Escarp (Lérida)", en *Noticiario Arqueológico Hispánico* 10-12, pp. 124-130.
- Ruiz Rodríguez, A. et al. (1987): "El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir", en A. Ruiz y M. Molinos (eds.) *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, pp. 239-256. Jaén (1985). Jaén, Junta de Andalucía.
- Ruiz Rodríguez, A. y Molinos, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona, Crítica.

- Sacristán de Lama, J. D. (2011): “El urbanismo vacceo”. *Complutum* 22 (2): 185-222.
- Salač (2012): “Les oppida et les processus d’urbanisation en Europe centrale”, en S. Sievers y M. Schönfelder (eds.) *Die Frage der Protourbanisation in der Eisenzeit. Akten des 34. Kolloquiums der AFEAF*, pp. 319-346. Mayo (2010), Bonn, Habelt.
- Schreiber, S. (2008): “Das keltische Oppidum zwischen Protostadt und Stadt”, *Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift* 49: 25-56.
- Sievers, S. (2003): *Manching: Die Keltenstadt*. Stuttgart, Theiss.
- Solier, Y. (1978): “La culture ibéro-languedocienne aux VI-V siècles”. *Ampurias* 38-40: 211-264.
- Szabó, M. y Tilmár, L. (2008): “Édifices et lieux publics”, en L. Dhennequin, J. P. Guillaumet y M. Szabó (eds.) *L’oppidum de Bibracte (Mont Beuvray, France). Bilan de 10 années de recherches (1996-2005)*, pp. 55-66. *Acta Archeologica Academiae Scientiarum Hungaricae* 59.
- Tarpin, M. (1999): “Oppida ui capta, uici incensi... Les mots latins de la ville”. *Latomus* 58 (2): 279-297.
- Tarpin, M. (2000): “Urbs et oppidum. Le concept urbain dans l’Antiquité romaine”, en V. Guichard, S. Sievers y O. H. Urban (eds.) *Les processus d’urbanisation à l’âge du Fer. Bibracte*, 4: 27-30.
- Tarradell, M. (1976): “Las ciudades romanas en el Este de Hispania”, en *Ciudades Augusteas de Hispania: bimilenario de la Colonia Cesaraugustea*, pp. 289-313. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Tortosa Rocamora, T. y Santos Velasco, J. (2009): “Cuestiones finales sobre la arqueología de la ciudad y de lo sagrado en el Mediterráneo occidental prerromano y romano”, en P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo, y T. Tortosa (coord.) *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental*, pp. 447-450. Mérida, CSIC.
- Wolf, G. (1993): “Rethinking the oppida”. *Oxford Journal of Archaeology* 12 (2): 223-234.
- Wolf, G. (2000): “Urbanization and its discontents in Early Roman Gaul”, en E. Fentress (ed.) *Romanization and the city. Creations, transformations and failures*, pp. 115-132. *Journal of Roman Archaeology*, Suppl. 38.
- Zürn, H. (1977): “Grabungen im Oppidum von Finsterlohr”. *Fundbericht Baden-Württemberg* 3: 231-264.

Noticario

QUINTUS FABIVS ARISIM. UN COMERCIANTE DE ORIGEN PÚNICO EN LA BÉTICA

QUINTUS FABIVS ARISIM. A MERCHANT OF PUNIC ORIGIN IN BAETICA

DANIEL MATEO CORREDOR*

Resumen: Presentamos un *titulus pictus* inédito hallado en un ánfora procedente de la excavación del sector 8 de Villaricos (Almería) y que se encuentra depositada en el Museo de Almería. La propia morfología del ánfora, así como el contexto anfórico en el que se localizó, nos permiten encuadrarla en el tercer cuarto del I a.C. El epígrafe, en muy buen estado de conservación y situado *in collo*, presenta un *trianomina* referido a un comerciante romano de origen púnico, lo que nos lleva a resaltar el papel que desempeñaron las oligarquías comerciales púnicas a finales de época tardorrepública, al menos dentro de su antigua zona de influencia.

Palabras claves: *titulus pictus*, ánforas romanas, comercio, Cádiz, Villaricos

Abstract: We present a new *titulus pictus* in an amphora stored in the Museum of Almería from the archaeological excavation in the 8th sector of Villaricos (Almería). The morphology of the amphora and its context let us date it in the third quarter of the first century B.C. The epigraph, that is well preserved and situated *in collo*, is a *trianomina* that belongs to a Roman merchant of Punic origin. This fact let us enlighten the role played by Punic merchant oligarchies at the end of late republican period, at least, inside its ancient area of influence.

Key words: *titulus pictus*, Roman amphorae, trade, Cádiz, Villaricos

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de los *tituli picti* constituye una de las principales vías para comprender las estructuras productivas y comerciales que se ocultan detrás del transporte de las ánforas en época romana. No obstante, el *corpus* de inscripciones pintadas sobre ánforas es bastante limitado debido a las dificultades que presenta su conservación. Por ello, creemos de especial interés

presentar un nuevo *titulus pictus*, en buen estado de conservación, que detectamos durante el estudio de un amplio conjunto anfórico procedente de la excavación del Sector 8 realizada en Villaricos y que se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Almería.

2. VILLARICOS. LA EXCAVACIÓN DEL SECTOR 8

El antiguo asentamiento fenicio y romano de *Baria* se encuentra en el margen izquierdo de la desembocadura del río Almanzora, territorio de la actual Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería) (fig. 1).

* Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Latina. Universidad de Alicante. Carretera San Vicente del Raspeig, s/n. 03690-San Vicente del Raspeig (Alicante). Correo-e: daniel.mateo@ua.es.

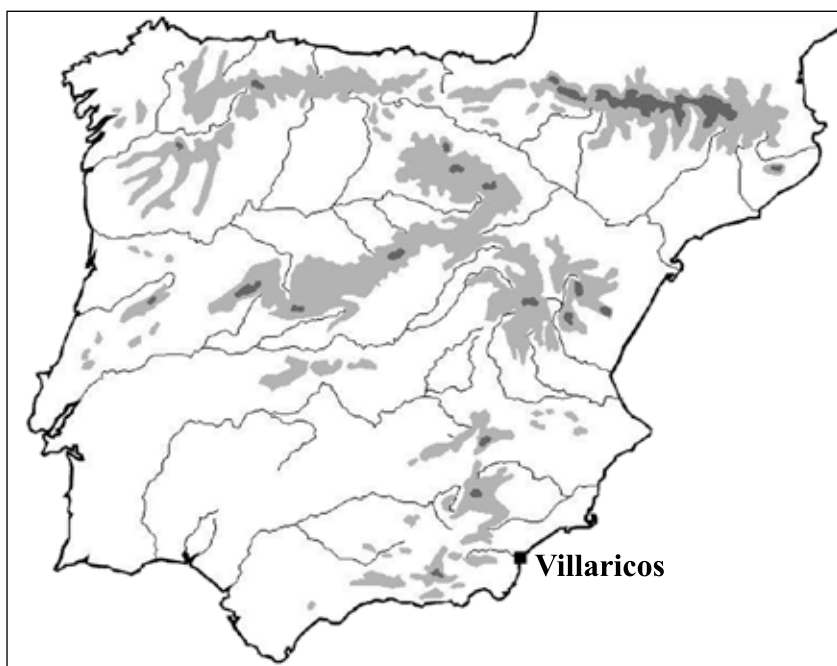


Figura 1. Localización de Villaricos en la Península Ibérica.

Las primeras noticias sobre sus restos se remontan a mediados del siglo XIX (Madoz 1846). Hasta mediados de los 80 las excavaciones realizadas se habían restringido en gran medida a la necrópolis, entre las que destacamos las realizadas por Siret entre 1890 y 1914 (Siret 1906) y por Almagro entre 1975 y 1988 (1984, 1991), que publicó un monográfico sobre el material anfórico (Almagro 1986). Desde entonces, motivado en gran medida por la fuerte presión urbanística, se han llevado a cabo un importante número de excavaciones arqueológicas de urgencia y preventivas (López 2007: 23).

Entre diciembre de 2003 y junio de 2004 se realizó la excavación arqueológica de urgencia del sector 8, con una extensión de 3.350 m² y cuyos resultados fueron presentados en unas jornadas monográficas sobre el yacimiento (Morales 2007, Cara 2007). El conjunto excavado presenta diferentes fases de ocupación prácticamente ininterrumpidas desde el siglo VII a.C. hasta el VI d.C. De la fase púnica apenas se hallaron estructuras, siendo ya en época tardorrepública cuando se perfila el urbanismo de esta área periurbana, documentándose una zona residencial y las primeras factorías de salazones. Desde inicios del I d.C. se consolida el modelo urbanístico y gran parte del área excavada se incluye dentro de la zona industrial, junto con otras estructuras relacionadas con funciones artesanales y residenciales. En época bajoimperial se registra una contracción en el urbanismo junto con el cese de la

actividad salazonera y entre los siglos IV y VI d.C. se produce el abandono de la zona y la ocupación del cercano Cerro de Montroy (Morales 2007: 85).

El ánfora con el epígrafe objeto de este trabajo (nº de inventario 5343.5) aparece registrada en la UE 2 (sector 3.1) perteneciente al área 5000. La ocupación de esta área arranca en época tardorrepública, fase en la que se documentan seis naves rectangulares y cuadrangulares, alineadas de tres en tres. Tras la reparcelación de época altoimperial destaca una nave principal sobre la que se plantea su función como almacén de productos variados (Morales 2007: 60-61).

3. ANÁLISIS DEL ÁNFORA

La inscripción se localiza en la parte superior de un ánfora de tipología romana de la que se conserva la boca, el cuello, el inicio del cuerpo y las dos asas. Las ánforas con las que comparte unidad estratigráfica –T-9.1.1.1, Dressel 1A itálica, Lomba do Canho 67 y Ovoide 6/Clase 24–, nos remiten a un contexto cronológico que por sus materiales más modernos datamos en el tercer cuarto del siglo I a.C. (fig. 2).

El ánfora presenta un borde en forma de anillo exvasado con tendencia rectilínea que posee un diámetro de 17 cm y una altura que oscila entre 3 y 3,7 cm (fig. 3). El cuello posee forma bitroncocónica bajo el

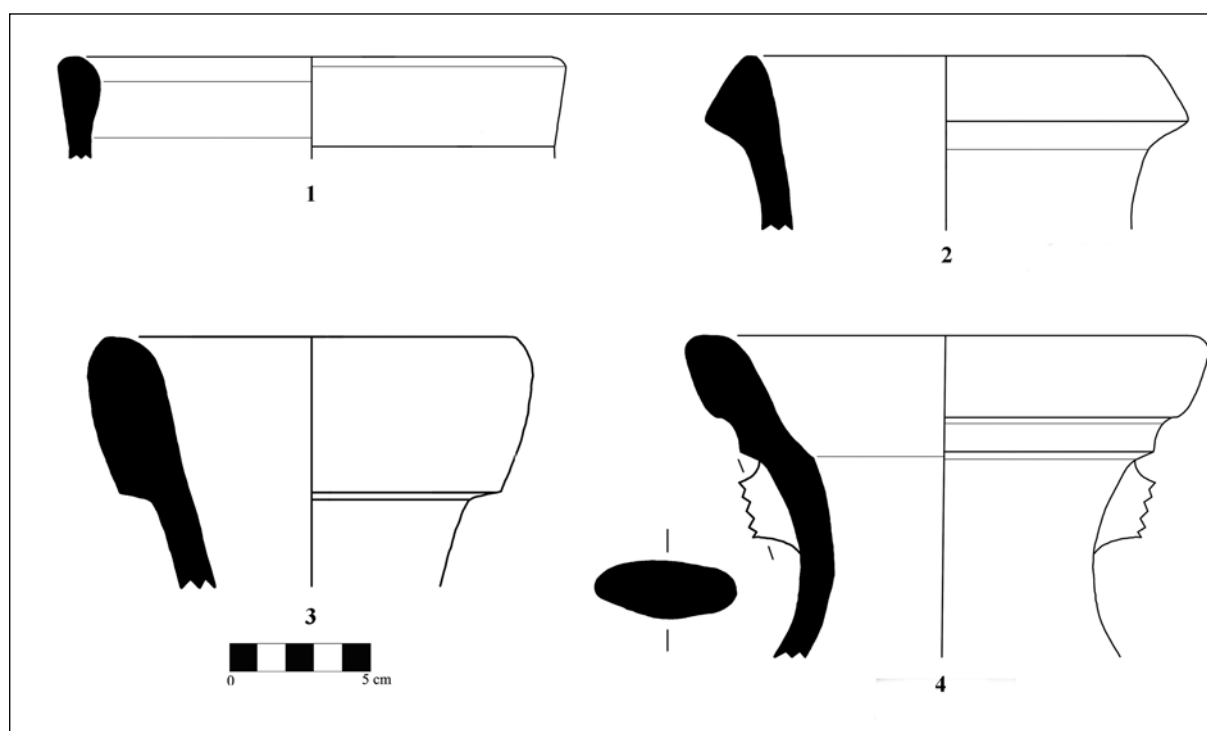


Figura 2. 1. T-9.1.1.1., 2. Dressel 1A, 3. Ovoide 6/Clase 24, 4. Lomba do Canho 67.

cual arranca el cuerpo, que permite intuir una tendencia ovoide. Se conservan también las dos asas, cortas y con perfil semicircular, que parten 2 cm debajo del borde y descansan sobre unos hombros poco marcados. Las asas presentan una sección elíptica y un ligero surco en la parte central, su diámetro máximo es de 5 cm y el grosor de 3 cm.

La pasta presenta cocción oxidante, color externo ocre-amarillento, así como un aspecto compacto y duro, de tacto áspero. En su interior posee tonos que oscilan entre marrones anaranjados y marrones claros, las vacuolas son escasas y de pequeño tamaño, y predominan los desgrasantes pequeños y medianos de color blanco y gris, junto a elementos rojizos (hematites). El análisis de lámina delgada (fig. 4) nos muestra la presencia de elementos metamórficos (cuarzos y micas), sedimentarios (carbonatos y cuarzos detríticos) y puntualmente, triásicos de la fase Keüper, así como microfósiles calcáreos. La temperatura de cocción oscilaría entre los 850 °C y los 950 °C. Todas las características mencionadas, apuntan a su origen en la bahía de Cádiz, probablemente en la campiña situada al sur del río Guadalete.

Tanto la morfología como el análisis de pastas nos remiten a la familia de las Ovoides gaditanas producidas

a finales de época tardorrepublicana y consideradas el origen de las ánforas salsarias béticas altoimperiales (García 1996). La Ovoide gaditana es un tipo todavía no muy bien definido, siendo relativamente escasa la información que poseemos sobre el mismo ante la ausencia en la bahía de Cádiz de excavaciones intensivas de centros de producción datados en los dos primeros tercios del I a.C. (García y Bernal 2008: 679). Presenta una amplia diversidad de bordes y en algunas de sus variantes se puede confundir con las Dressel 9 y 10 —en especial con la variante C de ésta última—, que derivarían directamente de la Ovoide gaditana (García 1998: 74). Su producción parece iniciarse en torno al 80-70 a.C. tal y como nos demuestra su presencia en el asentamiento minero de La Loba (Benquet y Olmer 2002: 323, fig. 149), y perdurará hasta fechas en torno al 30 a.C., momento en el que se produce su sustitución por las ánforas Dressel 9 y Dressel 10. Este marco cronológico coincide con el de los pecios en los que formaba parte de su cargamento: Titán, Grand Conglué C, Cap Bear, Illes Formigues I y Cala Bona I, (García *et al.* 2011: 257).

La producción de ánforas de morfología ovoide a partir de los primeros decenios del siglo I a.C. se inserta dentro de una dinámica general que se reproduce

coetáneamente en el valle del Guadalquivir –donde se da con una mayor diversidad formal– y en otras áreas como Cataluña, Marsella, Marruecos y el litoral portugués. El referente formal del repertorio de las Ovoides tardorrepublicanas parece encontrarse en las producciones brindisinas y se relaciona con el proceso de romanización y de colonización itálica (Fabião 1989, 2001, Molina 2001, Almeida 2008, García *et al.* 2011), si bien en algunos modelos no puede excluirse la influencia del ánfora Tripolitana Antigua (Mateo 2012: 126).

En relación con el producto envasado, las Ovoides gaditanas, al igual que el resto de ánforas de boca ancha y “exvasada”, se han asociado tradicionalmente con el transporte de salazones y salsas de pescado, por lo que creemos que sería el contenido más probable para el ánfora que presentamos. No obstante, no se puede descartar su utilización para el transporte del vino producido en las campiñas gaditanas, pues el hallazgo de restos de uva dentro de dos ovoides gaditanas localizadas en Cádiz (Chic 1980) y en el pecio Grand Congloue 3 (Colls *et al.* 1977: 89), así como su notable parecido con el tipo Haltern 70 *unusually small variant* u Ovoide 4 del Guadalquivir, permiten plantear el uso como envase vinario de una de las variantes de este tipo (Étienne y Mayet 2000: 90-91). Este carácter de envase bivalente parece reproducirse igualmente en los tipos que derivan de la Ovoide gaditana de manera más o menos directa –Dressel 9, Dressel 10 y Beltrán 2B–, de los que se han conservado algunos *tituli picti* que remiten al envasado de vino o derivados de la uva (García 1998, 2004a, García y López 2008).

4. EL TITULUS PICTUS

La singularidad de esta ánfora radica en la aparición de un epígrafe pintado en *atramentum* en el cuello del ánfora (fig. 3). El texto, bien conservado, ofrece una lectura relativamente sencilla:

*Q(uintus) FABIVS
ARISIM*

La inscripción, elaborada con letras capitales, consta de dos líneas ubicadas en el centro del cuello. La distancia que separa las dos líneas es escasa, entre 0,1 y 0,3 cm mientras que la altura de las letras se mantiene bastante regular en ambas líneas, oscilando entre 1,10 y 1,40 cm. No apreciamos indicios de que hubiese más

inscripciones que se hubiesen perdido o de que el epígrafe continuase en alguno de los extremos. Las características paleográficas de la inscripción no entran en contradicción con la cronología propuesta en el apartado anterior (50-25 a.C.).

El *titulus pictus* hace referencia a un *trianomina* cuyo *nomen* nos acerca a la *gens* de los *Fabii*, muy representada en Hispania (Abascal 1994), sobre todo en la Bética (González 1989: 36). Miembros de esta *gens* desarrollaron una importante vinculación con la provincia hispana. Así, desde la creación de la provincia de Hispania Ulterior fueron varios los gobernadores pertenecientes a esta *gens* –entre los que destaca Quinto Fabio Máximo Serviliano (143-140 a.C.)–, situación que continuará durante el Alto Imperio, cuando también encontramos asentada en la Bética a una bien conocida rama familiar, los *Fabii Fabiani* (Canto 1978), que desempeñaron un activo papel en el comercio de aceite bético destinado a la *Annona* imperial, al igual que los *Fabii Iuliani* (Chic 2003).

Por el contrario, el *cognomen Arisim* era hasta ahora desconocido en la Península Ibérica y, fuera de ella, tan sólo lo hemos encontrado en tres inscripciones (AE 2000, 01682; AE 1959, 00172; ILa1g-02-02, 04296), todas procedentes del norte de África, aunque en ninguna de ellas realiza función de *cognomen*. Muy probablemente este *Arisim* debe ponerse en relación con la latinización del nombre púnico, *ršm*, que para Jongeling (1994) pertenece a la misma familia que *Aris*, *Arinis*, *Arisi*, *Arisu* y *Arionis*. Sobre el significado de la terminación *-im* en las inscripciones latinas africanas, se ha señalado su posible uso para indicar el femenino o el púnico plural, así como una posible relación con el sustrato bereber, pero ninguna de estas interpretaciones parece concluyente (Jongeling 1984: 36; 1994: 22-23). El término *Aris* lo encontramos con caracteres griegos en una estampilla del ánfora cartaginesa T-7.4.3.1 hallada en Cádiz (Perdigones *et al.* 1986: fig. 1). La helenización de las grafías de nombres púnicos en epigrafía anfórica (Ramón 1995: 248-251) no es una novedad en la Península Ibérica donde esta situación también la encontramos para el sello *MAFON* (Aranegui 2002, Molina 2007: 210).

Así pues, siguiendo la conocida práctica de romanización del nombre, se trataría de un indígena que al adquirir la ciudadanía romana conservaría su nombre púnico como *cognomen*, tomando como *praenomen* y *nomen* el de algún notable romano, a cuya clientela podría pertenecer.

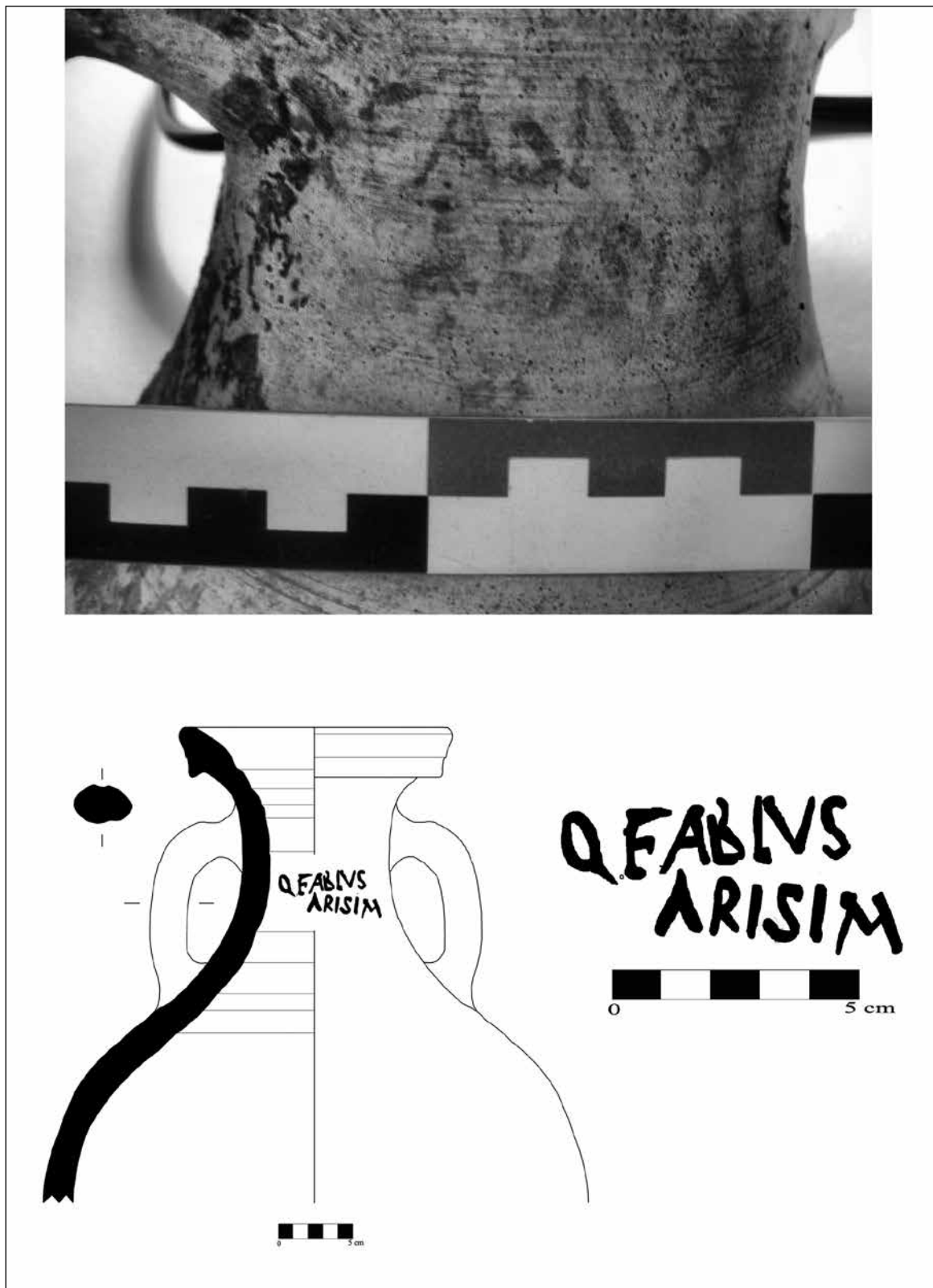


Figura 3. Fotografía y dibujo del *titulus pictus*.

5. EL PROBLEMA DE LOS *TITULI PICTI*, UBICACIÓN E INTERPRETACIÓN

Desde los pioneros trabajos de Dressel (1878), ha sido un claro objetivo de los investigadores tratar de sistematizar una estructura normativa que facilitara la comprensión de la información proporcionada por los *tituli picti*. El propio Dressel, tras el estudio de un importante conjunto de ánforas depositadas en Roma –en concreto de Castro Pretorio y, sobre todo, del monte Testaccio–, realizó una propuesta para las ánforas de aceite béticas encuadradas en el nº 20 de su tabla tipológica del CIL XV, pero evitó proponer otra para los epígrafes procedentes de ánforas vinarias o de salazones, debido a la menor cantidad de *tituli picti* conocidos y a su gran variedad (Aguilera 2004: 120-122). La nomenclatura empleada por Dressel se sigue empleando en la actualidad, si bien ha ido variando el significado que se da a algunos de los registros.

El *titulus pictus* que presentamos puede relacionarse con el elemento β usado para las ánforas olearias, nomenclatura que ha sido utilizada por algunos investigadores también para las ánforas de salazones (Colls *et al.* 1977). En ambas clases de ánfora, la presencia de *trianomina in collo* se vincula con el ámbito de comercialización del producto, sin que haya un consenso en torno a si se refiere al *mercator*, *negotiator* o al *navicularius* encargado del transporte del mismo (Remesal 2000) y, además, no siempre se observa con claridad la distinción entre estos agentes comerciales (Martínez 2007).

En relación con las ánforas Ovoides gaditanas, no hemos encontrado ningún otro *titulus pictus*, ausencia que probablemente puede ser debida a que fuese una práctica poco extendida en ese tipo –y en general en las ovoides producidas en el I a.C. en Hispania Ulterior, sin que deba sustraerse como causa el relativo escaso número de ejemplares identificados. Por ello, el referente más cercano lo encontramos en las ánforas Dressel 9 y 10, derivadas de la Ovoide gaditana, en las que diversos *tituli picti* –fechados en la primera mitad del I d.C.– presentan *trianomina* en posición β atribuidos a *mercatores* y que preferentemente vienen en genitivo (Étienne y Mayet 1998, Lagóstena 2004).

6. *QUINTUS FABIVS ARISIM*: EL PERSONAJE

En resumen, el *titulus pictus* que presentamos nos remite a un ciudadano romano de origen púnico que se dedicaría al comercio de larga distancia, probablemente de salazones obtenidas de la industria

pesquero-conservera de la bahía de Cádiz. El origen púnico del *cognomen Arisim* permite relacionarlo con la integración de las estructuras y de los agentes comerciales púnicos en la dinámica comercial romana, en un proceso iniciado tras el fin de la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.). El pacto entre Roma y *Gades* permite intuir la buena predisposición con la que las clases dirigentes gaditanas acogieron la llegada de Roma (López 1991, 1995). Las actividades comerciales del sur hispano no parecen resentirse (García 2004b: 110), pues las oligarquías púnicas aprovecharon las oportunidades que el monopolio del control del Mediterráneo por parte de la potencia itálica ofrecía para el comercio (Ramón 2008: 87). A modo de ejemplo, las ánforas de salazones púnicas se encuentran en gran número en los campamentos romanos, asociadas a ánforas itálicas desde fechas tempranas, tal y como sucede con las T-9.1.1.1. en el paradigmático caso de los campamentos militares numantinos (Sanmartí 1985a-b).

Asimismo, el impulso dado en las últimas décadas al conocimiento sobre los alfares y las factorías de salazones del sur de Hispania permite constatar una clara continuación de la tradición anterior en estas estructuras y el mantenimiento durante el siglo II a.C. y gran parte del I a.C. de producciones anfóricas de morfología púnica, así como la pervivencia de la epigrafía del mismo origen (Ramón 1995, Lagóstena 2001, 2004, Sáez 2008), lo que permite descartar que se originase una alteración abrupta de la economía púnica, ni de las estructuras en las que ésta se apoyaba.

7. CONCLUSIÓN

El mundo púnico surhispano, con *Gades* a la cabeza, se abre a los nuevos mercados que surgirían a raíz de su inclusión en la órbita romana, sin abandonar sus antiguos circuitos comerciales. El *titulus pictus* expuesto nos lleva a pensar que a finales de la época tardorrepública no existía un monopolio de los comerciantes itálicos, sino que los de origen púnico conservarían parte de su anterior protagonismo, al menos respecto a las rutas tradicionales de lo que Morel denominó “*aire punicisante*” (1983), de la que formarían parte las antiguas colonias fenicias de la costa almeriense. Fue una práctica habitual del imperialismo romano apoyarse en las oligarquías políticas y económicas de las poblaciones conquistadas para facilitar su control y el aprovechamiento económico de los territorios, en unas relaciones de las que ambas partes salían claramente beneficiadas, pues permitían

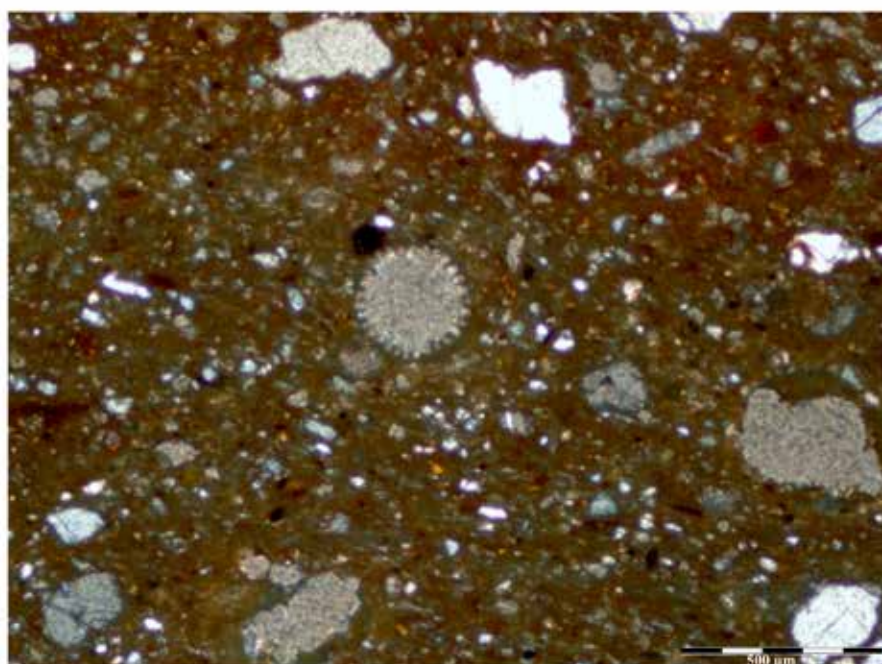
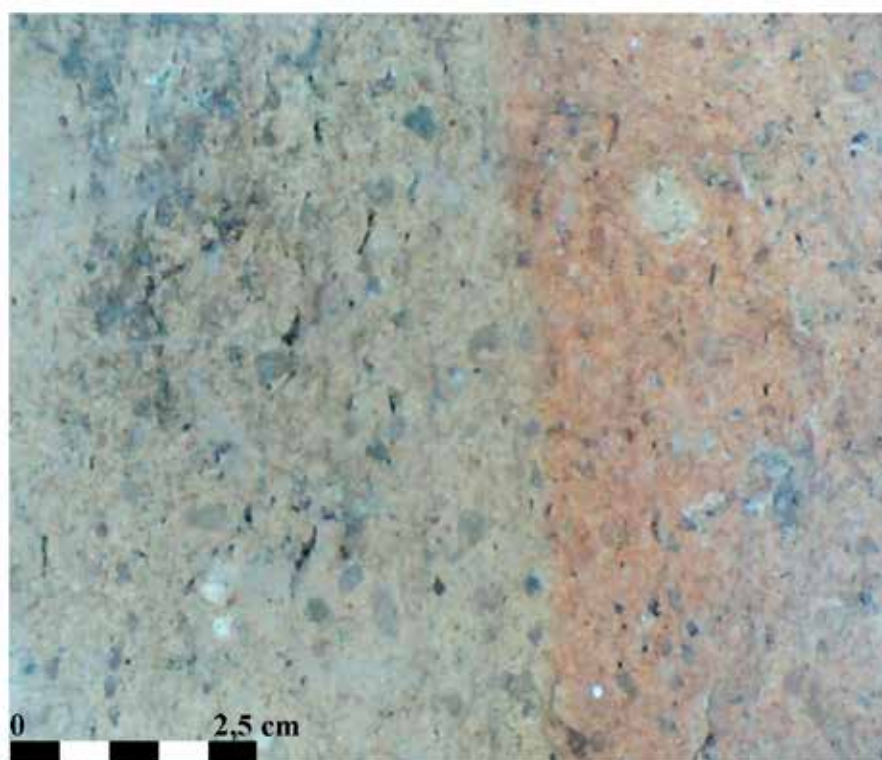


Figura 4. Fotografía con microscopio digital (15X) y lámina delgada (40X).

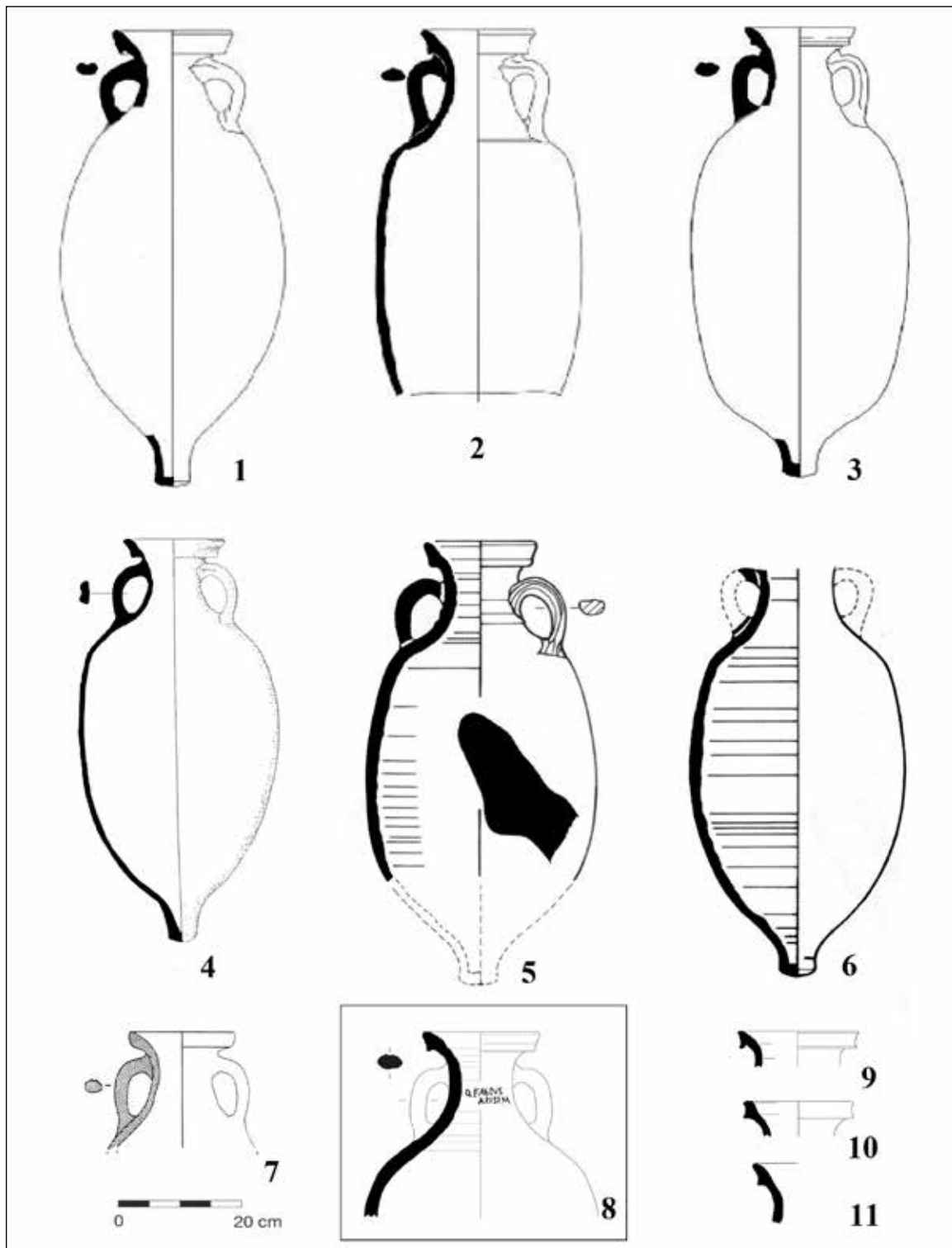


Figura 5. Lámina comparativa de ánforas Ovoides gaditanas: 1-2. Illes Formigues (Martín 2008), 3. Cala Bona I (Martín 2008), 4. Grand Conglué 3 (Liou 2001: 1102, fig J), 5-6. Castelo de Lousa (Morais 2010: 201, fig 28: 14-15), 7. Vejer de la Frontera (García 1998: 351, fig 33:2), 8. Villaricos (ejemplar presentado en este trabajo), 9-10. El Rabatún (García y López 2008: 297, fig. 11:5 y 17), 11. Cádiz (Niveau de Villedary y Blanco 2007: 216, Fig. 10:4).

a las oligarquías indígenas conservar su poder y estatus anterior a la conquista (López 2004: 65-66). En el tercer cuarto del I a.C., la integración dentro del ámbito romano está bastante avanzada y los comerciantes púnicos continuarían con su actividad tradicional integrándose dentro de las redes clientelares de las oligarquías itálicas.

En definitiva, muchas son las incógnitas que se ciernen sobre los procesos de integración entre la población autóctona del sur de la Península Ibérica y los conquistadores itálicos. Consideramos que deben deterrarse planteamientos extremos que otorguen todo el peso de la actividad económica a las oligarquías itálicas, al igual que tampoco nos parece asumible plantear una perduración de la economía púnica sin apenas cambios hasta época augustea. Creemos pues, que la integración entre ambos sectores debe entenderse dentro de planteamientos más complejos y, bajo esta perspectiva, la epigrafía anfórica se muestra como un instrumento desde el que poder lanzar nuevas hipótesis que nos permitan aproximarnos a estos procesos. El *titulus pictus* que presentamos es buena prueba de ello.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo se inserta en el proyecto “*Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*” (HAR2011-28244). El estudio de los materiales depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Almería procedentes de la excavación del sector 8 de Villaricos se realizó gracias al permiso concedido por la Delegación Provincial en Almería de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Agradecemos asimismo al Dr. E. García Vargas y a R. R. Almeida sus valoraciones sobre la adscripción tipológica y las características ceramológicas de la pieza.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, J.M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia, Universidad de Murcia.
- Aguilera Martín, A. (2004): “Sistematización de los *tituli picti* anfóricos para la base de datos CEIPAC”, en J. Remesal (ed.), *Epigrafía anfórica. Col. Instrumenta* 17, pp. 105-126. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Almagro Gorbea, M.J. (1984): *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-78*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid.
- Almagro Gorbea, M.J. (1986): “Las ánforas de la antigua *Baria* (Villaricos)”, en G. del Olmo, M. E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, vol. II, pp. 265-283. Sabadell, AUSA.
- Almagro Gorbea, M.J. (1991): “La alimentación en la antigua *Baria* en época romana y prerromana”, en *Alimenta, estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich. Anejos de Gerión* 3, pp. 119-128. Madrid, Universidad Complutense.
- Almeida, R.R. (2008): *Las ánforas del Guadalquivir en Scallabis (Santarém, Portugal), una aportación al conocimiento de los tipos minoritarios. Col. Instrumenta* 28. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Aranegui, C. (2002): “Las ánforas con la marca *MAFON*”, en L. Rivet y M. Sciallano (eds.), *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens. Mélanges offerts a B. Liou*, pp. 409-415. Montagnac, Monique Mergoïl.
- Benquet, L. y Olmer, F. (2002): “Les amphores”, en J.M. Blázquez Martínez, C. Domergue y P. Sillières (eds.), *La Loba (Fuenteovejuna, province de Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antiques*, pp. 295-331. Bordeaux, Ausonius.
- Canto, A.M. (1978): “Una familia bética: Los *Fabii Fabiani*”. *Habis* 9: 293-310.
- Cara Barrionuevo, L. (2007): “El material arqueológico de las excavaciones en el Sector 8 de Villaricos (Almería). Mil años de historia de una ciudad mediterránea occidental en la Antigüedad”, en *Actas de las Jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos*, pp. 89-130. Almería (2005), Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Chic García, G. (1980): “Acerca de un ánfora con pepitas de uvas encontrada en la Punta de la Nao (Cádiz)”. *Boletín del Museo de Cádiz* I: 37-41.
- Chic García, G. (2003): “Nuevos datos económicos sobre el senador hispalense Fabius Iulianus”, en *Vrbs Aeterna. Coloquio Internacional Roma entre la Literatura y la Historia*, pp. 381-396. Pamplona, Universidad de Navarra.
- Colls, D., Étienne, R., Léquement, R., Liou, B. y Mayet F. (1977): “L' épave Port-Vendres II et le commerce de bétique à l'époque de Claude”. *Archaeo-nautica* 1. Paris.
- Dressel, H., (1878): “Ricerche sul monte Testaccio”. *Annali dell'Istituto di Correspondenza Archeologica* 50: 118-192
- Étienne, R. y Mayet, F. (1998): “Les mercatores de saumure hispanique”. *Mélanges de l'École française de Rome* 110: 147-165.

- Étienne, R. y Mayet, F. (2000): *Trois clés pour l'économie de l'Hispanie romaine. I- Le vin hispanique*. París, De Boccard.
- Fabião, C. (1989): *Sobre as ânforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil)*. *Cadernos da UNIARQ* 1. Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica.
- Fabião, C. (2001): "Sobre as mais antigas ânforas romanas da Baetica no Ocidente Peninsular", en *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, pp. 665-682. Écija (1998), Écija, Gráficas Sol.
- García Vargas, E. (1996): "La Producción anfórica en la Bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización". *Habis* 27: 49-62.
- García Vargas, E. (1998): *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (ss. II a.C. - IV d.C.)*. Écija (1998), Écija, Gráficas Sol.
- García Vargas, E. (2004a): "El vino de la Bética altoimperial y las ánforas. A propósito de algunas novedades epigráficas". *Gallaecia* 24: 117-134.
- García Vargas, E. (2004b) "La Romanización de la industria púnica de las salazones en el sur de Hispania", en *XVI Encuentros de Historia y Arqueología*, pp. 101-129. San Fernando, Cádiz (2000), Córdoba, Cajasur.
- García Vargas, E. (2010): "Ánforas béticas de época augusteo-tiberiana. Una retrospectiva", en A.M. Niveay de Villedary (coord.), *Las necrópolis de Cádiz: apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*, pp. 581-624. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- García Vargas, E. y López Rosendo, E. (2008): "El alfar de Rabatún (Jerez de la Frontera, Cádiz) y la producción de ánforas y cerámica común en la campiña del Guadalete en época altoimperial romana". *Spal* 17: 281-313. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2008.i17.12>
- García Vargas, E. y Bernal Casasola, D. (2008): "Ánforas de la Bética", en D. Bernal Casasola, D. y A. Ribera i Lacomba, A. (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*: 661-687. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- García Vargas, E.; Almeida, R.R. y González Cesteros, H. (2011): "Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización". *Spal* 20: 185-283. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2011.i20.12>
- González Fernández, J. (1989): *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*, vol. II, tomo 1. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Jongeling, K. (1984): *Names in Neo-Punic Inscriptions*. Groningen, Rijksuniversiteit te Groningen.
- Jongeling, K. (1994): *North-African names from latin sources*. Research School. Leyden, CNWS Publications.
- Lagóstena Barrios, L. (2004): "Las ánforas salsarias de Baetica. Consideraciones sobre sus elementos epigráficos", en J. Remesal (ed.), *Epigrafía anfórica. Col. Instrumenta* 17, pp. 197-220. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Liou, B. (2001): "Las ánforas béticas en el mar. Les épaves en Méditerranée à cargaison d'amphores de Bétique", en *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, pp.1061-1110. Écija (1998), Écija, Gráficas Sol.
- López Castro, J.L. (1991): "El foedus de Gadir del 206 a.C.: Una revisión". *Florentia Iliberritana* 2: 269-280.
- López Castro, J.L. (1995): *Hispania Poena: los fenicios en la Hispania romana*. Barcelona, Crítica.
- López Castro, J.L. (2007): "La ciudad fenicia de Baria. Investigaciones 1987-2003", en *Actas de las Jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos*, pp. 19-39. Almería (2005), Sevilla, Junta de Andalucía.
- López Medina, M.J. (2004): *Ciudad y territorio en el sureste peninsular durante época romana*. Madrid, Ediciones Clásicas.
- Madoz, P. (1846): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.
- Martín Menéndez, A. (2008): "Àmfors tarraconenses i bètiques en els derelictes de mitjan segle I a.C. a la costa catalana", en *Actes du congrès de l'Escalade Empúries. Les productions céramiques en Hispanie Tarraconaise (IIe siècle avant J.-C. VIe siècle après J.-C.)*. *Actualité des recherches céramiques*, pp.103-127. Marsella, Societé Française d'Etude de la Céramique Antique en Gaule
- Martínez Maganto, J. (2007): "Una inscripción inédita de Pecio Gandolfo. El complejo análisis de los *tituli picti* en ánforas salsarias y el comercio de salsamenta", en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (eds.), *Cetariae 2005: salsas y salazones de pescado en occidente en la Antigüedad*. *Actas del Congreso Internacional. BAR International Series* 1686, pp. 391-400. Cádiz (2005), Oxford, Hadrian Books.
- Mateo Corredor, D. (2012): "La importación de aceite tripolitano en Hispania Ulterior durante la época tardorrepública", en A. Castro, D. Gómez, G. González, K. Starczewska, J. Oller, A. Puy, R. Rieraand

- N. Villagra (eds.), *Estudiar el pasado: aspectos metodológicos de la investigación en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media*. BAR International Series 2412, pp. 119-127. Oxford, Hadrian Books.
- Molina Vidal, J. (2001): "Las primeras exportaciones béticas en el Mediterráneo occidental", en *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, pp. 637-645. Écija (1998), Écija, Gráficas Sol.
- Molina Vidal, J. (2007): "Commerce romain et amphores nordafricaines sur la côte sud orientale d'Hispanie", en A. Mrabet, J. Remesal (eds.), *Africa et in Hispania: Études sur l'huile africaine*. Col. Instrumenta 25, pp. 205-243. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Morais, R. (2010): "Ánforas", en J. Alarco, P.C. Carvalho y A. Gonçalves (coords.), *Castelo da Lousa-Intervenções Arqueológicas de 1997 a 2002*. *Studia Lusitana* 5: 181-218.
- Morales Sánchez, R. (2007): "Urbanismo y evolución urbana en la ciudad púnico-romana de Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería): Baria a partir de las excavaciones de 2004", en *Actas de las Jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos*, pp. 41-88. Almería (2005), Sevilla, Junta de Andalucía.
- Morel, J. (1983): "La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison", en *Actes du Colloque sur la céramique antique. Dossier CEDAC* 1, pp. 43-76. Cartago (1980), Cartago, Centre d'Etudes et de Documentation Archéologique de Carthage.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A.M. y Blanco Jiménez, F. J. (2007): "Continuidad púnica en la Gades republicana. La producción vascular del horno de la calle Troilo". *Spal* 16: 195-224. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2007.i16.10>
- Perdigones Moreno, L.; Muñoz Vicente, A.; Gordillo Acosta, A. y Blanco Jiménez, F.J. (1986): "Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza de San Severiano, esquina c/Juan Ramón Jiménez (Chalet Varela, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, t. III: 50-54.
- Ramón Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col. Instrumenta 2. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Ramón Torres, J. (2008): "El comercio púnico en occidente en época tardorrepublicana (siglos -II/-I): Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas", en J. Uroz Sáez; J.M. Noguera y F. Coarelli (coords.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, pp. 67-100. Murcia, Tabularium.
- Remesal Rodríguez, J. (2000): "*L. Marius Phoebus mercator olei hispani ex provincia Baetica*. Consideraciones en torno a los términos *mercator, negotiator* y *difussor olearius ex Baetica*", en G. Paci (ed.), *Epigraphai. Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*, pp. 781-797. Roma, Tipigraf.
- Sáez Romero, A.M. (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos III/-I)*. BAR International Series 1812. Oxford, John and Erica Hedges.
- Sanmartí Greco, E. (1985a): "Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)". *Empúries* 47:130-161.
- Sanmartí Greco, E. (1985b): "Sobre un nuevo tipo de ánfora de época republicana de origen presumiblemente hispánico", en *Ceràmiques gregues i hel·lenístiques a la Península Ibèrica. Taula rodona amb motiu del 75º aniversari de les excavacions d'Empúries*, pp. 133-141. Ampurias (1983), Barcelona, Diputació de Barcelona.
- Siret, L. (1906): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Madrid, Real Academia de la Historia.

LUCERNAS DRESSSEL 4-*VOGELKOPFLAMPEN* EN EL ANDÉVALO (HUELVA)

LAMPS DRESSSEL 4-*VOGELKOPFLAMPEN* IN ANDÉVALO (HUELVA)

JESSICA O'KELLY SENDRÓS*

Resumen: La presencia de ejemplares de lucernas del tipo Dressel 4 en el territorio onubense se concentra en el área minera, en este caso, asociados a un acuartelamiento militar itálico asentado en la zona, sin dejar de lado su funcionalidad como luz artificial en las labores mineras. En este trabajo pretendemos realizar una recopilación de los ejemplares procedentes de este espacio y proponer unas primeras líneas de investigación acerca de la posible imitación de los modelos originales mediante la técnica del sobremolde.

Palabras clave: Huelva, Roma, lámparas, Augusto, minería, militar, imitaciones.

Abstract: The presence of the type specimens of lamps Dressel 4 in the Huelva area is concentrated in the mining area, in this case, associated with a military cantonment italic settled in the area, not forgetting, its functionality as artificial light in the work miners. In this paper, we make a collection of the samples from this space and propose some initial lines of inquiry about the possible imitation of the original models using the technique of *surmoulage*.

Key word: Huelva, lamps, August, Rome, mining, military, imitations.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio del material lucernario de época romana ha sufrido diferente grado de interés por parte de los investigadores. Mientras las lucernas imperiales atraían mayor atención por las diversas morfologías de sus recipientes y unas decoraciones más desarrolladas (Pavolini 1981), las lucernas tardorrepúblicas han sido escasamente estudiadas, por su reducida presencia y poca representatividad (Dressel 1899, Loeschke 1919, Ricci 1974). Las investigaciones en la Península Ibérica han presentado las mismas carencias, contando únicamente con los trabajos en Ampurias (Arxé 1982), la obra genérica de M. Beltrán (1990) y, en mayor

profundidad, las investigaciones desarrolladas sobre los ejemplares documentados en el área septentrional de la Península (Morillo 1992a-c, 1993, 1996, 1999 y 2006, Morillo *et al.* 2003) y Cataluña (Bernal 1992 y 1993).

En este sentido, este estudio pretende incorporar un conjunto de lucernas Dressel 4, identificadas en ambientes mineros del Andévalo (Huelva), a las ya registradas en el territorio peninsular (Morillo 1996). Esta área es de sobra conocida por la historiografía, fundamentalmente, debido a la aparición, desde el siglo XIX, de numerosos útiles, galerías y montones de escoria romanos relacionados con la extracción de diversos metales. El continuo descubrimiento de materiales arqueológicos durante la apertura de cortas, incentivó a la Compañía Británica de Ríotinto a crear un museo en la localidad donde fuesen depositados todos estos artefactos. De esta colección han sido estudiadas en detalle las lucernas mineras (Luzón 1967, O'Kelly e.p.), las

* Facultad de Humanidades. Departamento de Historia I. Área de Arqueología, Universidad de Huelva, Avenida Tres de Marzo, s/n. 21071-Huelva. Correo-e: jessicaokelly@hotmail.com

cerámicas de paredes finas y sigillatas (Mayet 1970) o los elementos vítreos (Price 1977). En esta ocasión analizaremos diversos ejemplares identificados con lucernas augusteas, que han sido asociadas a un ambiente militar ubicado en el asentamiento de Cerro del Moro, Nerva (Pérez 1990, Pérez y Delgado 2007) y Corta del Lago, Riotinto (Pérez 1998). Con ello, queremos aportar información para intentar resolver la problemática existente en torno a la aglomeración de este tipo de piezas en el área del suroeste hispano, cuya interpretación no ha sido del todo aclarada por otros investigadores.

2. TIPOLOGÍA

Dentro del grupo de lucernas tardorrepublicanas, las Dressel 4 -también conocidas como *Vogelkopflampen* o cabeza de ave (Loeschke 1919), así como Ricci H (Ricci 1974), Ponsich IC (Ponsich 1961), Deneauve II (Deneauve 1969), Amaré III.1 (Amaré 1988)- son las que presentan mayor difusión en todo el Mediterráneo. Las características formales de este tipo, con pico en forma de cola de golondrina o yunque, decoración geométrica alrededor del disco plano a base de molduras lisas, radiales o cordadas y base plana, muestran ya los elementos propios de las lucernas romanas. El elemento definitorio se halla en el conducto del pico, donde, rodeando el orificio de iluminación, aparecen las representaciones incisas de dos cabezas de ave enfrentadas, con el cuello doblado y mirando hacia el exterior, acompañadas de otras líneas esquematizadas. Estos envases presentan pastas finas y bien depuradas, dando lugar a perfiles similares a las paredes finas. Si bien algunos elementos guardan aún cierto parentesco con ejemplares helenísticos, su producción y comercialización se aproxima a los modelos imperiales, por ello es considerado un tipo de transición (Morillo 1992a: 52). Su origen parece situarse en la zona central tirrénica de la Península Itálica (Pavolini 1987) y alcanzarán todo el Mediterráneo Occidental a través de las relaciones comerciales costeras y fluviales con los diversos puertos europeos (Pavolini 1981). Por ello, estos utensilios han sido considerados un testimonio del desarrollo del comercio itálico a lo largo del cambio de Era, a la vez que se desprende una estrecha vinculación entre este tipo de lámpara y el ejército romano (Morillo 1996). Esta producción ha sido fechada en momentos augusteo-tiberianos, 20 a.C.-10 d.C., a partir del estudio de los contextos materiales definidos en Veintimiglia (Liguria, Italia) y Haltern (Alemania), entre otros (Ricci 1974), perviviendo durante

más tiempo en áreas alejadas de los centros de difusión (Morillo 1992a).

Las lucernas *Vogelkopflampen* son consideradas la primera producción mediterránea de lucernas a gran escala, destacando sobre todo por ser el primer tipo que se fabricó fuera de la Península Itálica, tanto en el *limes* renano como en asentamientos de carácter castrense (Morillo 1992c). De su distribución por la Península Ibérica pueden obtenerse unas primeras líneas acerca de la rutas de penetración del comercio itálico a lo largo de los últimos decenios del siglo I a.C. y los primeros de la siguiente centuria, con dos áreas principales, por un lado los núcleos marítimos de la Tarraconense y del Valle del Ebro y, por otro, el curso del Guadalquivir, desde donde alcanza el área minera onubense y lusitana (Morillo 1996). A pesar de ello, destacan por su número los hallazgos producidos en los yacimientos de Ampurias (Arxé 1982), Herrera del Pisuerga, *Legio IIII Macedonica*, Palencia (Morillo 1992b) y Astorga (Morillo *et al.* 2003), cuya profusión ha sido vinculada a la presencia de una sección del ejército. Por su parte, en el Valle del Guadalquivir y en el Sureste de Portugal, se conoce otro conjunto destacado de ejemplares. Su presencia en esta zona, relativamente alejada de los circuitos comerciales, ha sido relacionada con el desarrollo de la actividad minera impulsada por Augusto y la existencia de guarniciones militares en la región para el control de las minas (Morillo 1996). Aún así, los costes de su transporte, especialmente hacia regiones del interior, algo alejadas de los circuitos comerciales, y la facilidad de elaborar un envase tan sencillo como la lucerna, favoreció la instalación de talleres especializados en la manufactura de estos recipientes en diversos puntos de la Península Ibérica (Morillo y Rodríguez 2008). Ello puede registrarse preferentemente en yacimientos relacionados con campamentos militares, en los cuales estos talleres buscaban abastecer de recipientes para la iluminación a las tropas itálicas asentadas en estas regiones (Morillo 1992a). Así, se tiene constancia de producción lychnológica en diferentes puntos de la geografía peninsular. Entre ellos, destacamos Los Villares de Andújar, Jaén (Sotomayor *et al.* 1976), *Corduba* (Amaré 1988/1989, Moreno 1991, Bernal y García 1995) o *Hispalis* (Oria 2011), así como un amplio repertorio de hallazgos de moldes (Amaré y García 1994, Bernal 1990/1991 y 1995). En el caso de Herrera del Pisuerga se ha constatado una producción local del tipo lucernario Dressel 4 en similares circunstancias a las presentes en los campamentos renanos (Morillo 1996).

3. DRESSEL 4 EN EL ANDÉVALO (HUELVA). CATÁLOGO

El repertorio de ejemplares que analizamos se concentra en el área minera de Riotinto, unos proceden de colecciones particulares y otros han sido recuperados en contextos arqueológicos en los asentamientos de Cerro del Moro, Nerva y Corta del Lago, Riotinto (fig. 1). Pese a que recientemente se han publicado los resultados de las investigaciones realizadas en Cerro del Moro (Pérez y Delgado 2007), queremos proceder a un análisis de conjunto de todas aquellas piezas halladas en el Andévalo.

Respecto al sitio de Cerro del Moro, las referencias iniciales fueron expuestas por O. Davies (1935), quien menciona la existencia de un poblado romano dedicado a la explotación agraria. Con posterioridad, será en la obra centrada en la romanización de la provincia onubense donde se haga una nueva reseña sobre el asentamiento (Luzón 1975), describiendo la existencia de un hábitat con restos constructivos en superficie, que el autor relaciona con el establecimiento de una guarnición militar. Unos años más tarde, entre 1983 y 1984, se realizaron, dentro del *Proyecto Riotinto*, dos campañas de actuación promovidas por la Compañía Británica, cuyo principal objetivo era obtener un mayor conocimiento acerca de la historia de la minería y metalurgia antiguas en Riotinto (Pérez 1990). Estos trabajos consistieron en una prospección arqueológica superficial sobre un terreno muy erosionado por la acción de las teleras y una segunda campaña de sondeos estratigráficos en varios de los sectores definidos en la prospección (Pérez 1990). El material recuperado permitió otorgar una datación de fines del siglo I a.C. a comienzos del I d.C. (20 a.C.-20 d.C.). Entre otras destacamos la TSI Conspetus 11.1, 12.1, 13.1, 14.1, 22.1, con una amplia diversidad de sellos de procedencia aretina y un destacado registro de lucernas formado por los tipos Loeschcke III, Ricci G y Dressel 4 (Pérez y Delgado 2007: 60-75). Tras estas intervenciones fue considerado como un hábitat de vital importancia para conocer la romanización de la minería del Suroeste y comprender las reformas mineras en tiempos augusteos, en las que el fisco va a iniciar un periodo de mayor aprovechamiento de los recursos minerales del Suroeste. El abandono de Cerro del Moro se producirá en tiempos de Tiberio, en favor de la concentración de las labores administrativas y minero-metalúrgicas en Corta del Lago (Pérez 1998).

Por su parte, Corta del Lago es un yacimiento formado por la acumulación sucesiva de escorias de fundición de metales. En la zona se realizaron diversos

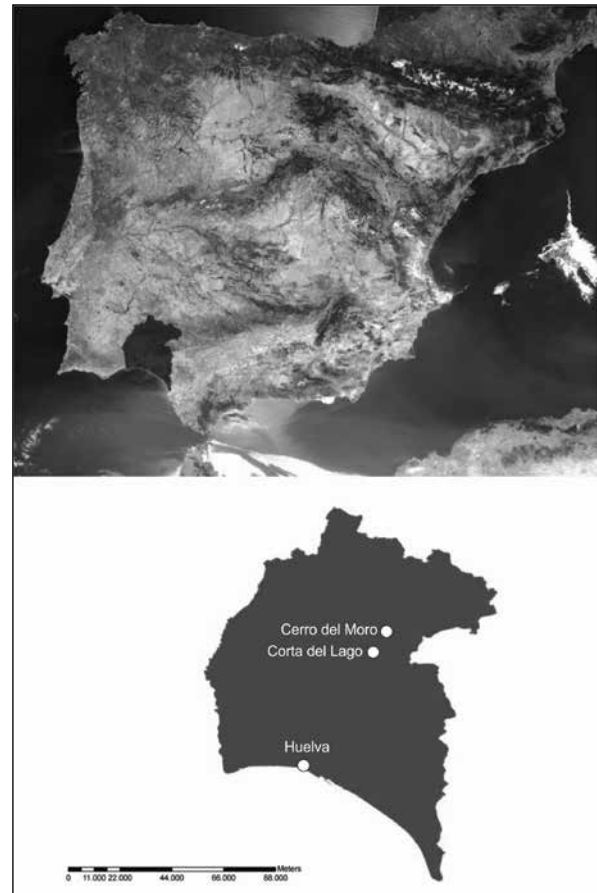


Figura 1. Localización de los yacimientos de Cerro del Moro y Corta del Lago.

trabajos arqueológicos centrados en la limpieza de sus perfiles donde podía determinarse la evolución metalúrgica desde la Edad del Bronce hasta su momento de abandono en el siglo II d.C., cuando se introducen cambios tecnológicos para la explotación de plata, cobre y hierro (Blanco y Rothenberg 1981). En la década de 1980 fue sometido a varias campañas de excavación que sacaron a la luz una secuencia de estructuras de habitación y fundición de metales, en las que pudieron evidenciarse signos de trabajo metalúrgico desde el Bronce Final Inicial (Rothenberg y Pérez 1987a-b). La primera ocupación romana se produce en la primera mitad del siglo II a.C., aunque será con Augusto cuando se inicie la rehabilitación de la minería, concentrándose en este sector las operaciones metalúrgicas. Tras el abandono de Cerro del Moro como lugar central de la administración de la mina, se construye un nuevo poblado en Corta del Lago, que se convertirá en el lugar principal de habitación de las minas de Riotinto



Figura 2. Dressel 4 de Riotinto. Archivo de la autora.

en época tiberiana, perdurando hasta su abandono en la segunda mitad del siglo II d.C. (Pérez 1998).

Respecto al material protagonista de este trabajo, en total contamos con un catálogo de trece ejemplares, un número reducido si lo comparamos con los registros de Ampurias o Herrera de Pisuerga (Morillo 1992 y 1999), pero destacado en el conjunto peninsular. En la nómina que presentamos los individuos se encuentran, en la mayoría de los casos, completos, aportando datos acerca de la morfología de los recipientes y del sistema decorativo, en ningún caso se conservan marcas o sellos en el fondo de las mismas, que suele mantenerse liso.

Las lucernas Dressel 4 procedentes de colecciones particulares y depositadas en los fondos del Museo Minero de Riotinto, han sido analizadas en diferentes artículos monográficos. Así, J.M. Luzón, en su estudio de los ejemplares de lucernas localizados en esta institución, incorpora una pieza, inventariada con el número ERT 5482, conservada en buen estado, a excepción de

la piquera, en la que destaca su apariencia de “mal cocido” (Luzón 1967: fig. 11.58) (fig. 2). El disco es liso, con el orificio de alimentación descentrado, separado de la orla por tres molduras, dos lisas y la central con incisiones oblicuas. En el pico identificamos dos cabezas de ave con el cuello doblado y mirando al exterior, por lo que podemos vincularla al tipo *Vogelkopflampen*. Este ejemplar conserva restos de un engobe anaranjado en su superficie.

Otros cinco ejemplares procedentes del yacimiento de Cerro del Moro se describen en la Tesis de F. Moreno. El primero de ellos, inventariado en la citada institución con el número 1525, es una lucerna fragmentada que ha perdido el asa y parte del pico. El disco es cóncavo, con el orificio de alimentación descentrado, la orla presenta tres molduras, la central decorada con líneas incisas oblicuas. En lo conservado del pico en forma de yunque pueden distinguirse unas líneas estilizadas que se aproximan a las cabezas de ave. Posee pasta y barniz anaranjado (Moreno 1991: 1111, lám. CCCXXIII).

El siguiente, número de inventario 1526, presenta una rotura en el asa, el pico y parte del disco, el cual es cóncavo. La orla es lisa y está separada del disco por una incisión. La pasta y el barniz son de tonalidad blanquecina (Moreno 1991: 1111).

La tercera pieza, número 1527, aparece incompleta a falta del pico y el asa. El disco es cóncavo, liso y el orificio de alimentación a un lado. La orla se halla separada del disco por una moldura decorada con líneas oblicuas incisas. En el pico se conservan unas aves estilizadas. Al igual que la anterior presenta pasta y barniz blanquizco (Moreno 1991: 1112, lám. CCCXXIII).

El cuarto ejemplar, número 1528, con pasta y barniz blanquizco, no conserva el asa ni la base. El disco es plano con el orificio de alimentación centrado, la orla es lisa con una destacada moldura, en el pico aparecen representadas unas aves estilizadas (Moreno 1991: 1112, lám. CCCXXIII).

La última pieza, número de inventario 1746, está depositada en una colección particular de Riotinto, es de menor tamaño que las anteriores y está elaborada con una pasta de color siena y barniz amarronado. El disco es liso con orificio de alimentación centrado, la orla muestra una moldura decorada con sogueado y en el pico se aprecian unas aves estilizadas (Moreno 1991: 1112).

Otras piezas fueron recuperadas en la última campaña en Cerro del Moro, conformándose como el conjunto más numeroso. En este caso hemos documentado seis piezas, de pastas amarillentas, muy depuradas y

mal cocidas (Pérez 1990: fig. 18.4, Pérez y Delgado 2007: fig. 5). El primer ejemplar es una lucerna fragmentada que ha perdido el asa. El disco es cóncavo y liso, con el orificio de alimentación centrado, separado de la orla por tres molduras incisas. En el pico en forma de yunque se distinguen varias líneas paralelas (fig. 3.1).

El segundo ha perdido el sistema de suspensura y está muy erosionado superficialmente. Posee el pico en forma de cola de golondrina y el orificio de alimentación centrado. No se observan restos de elementos decorativos (fig. 3.2).

El tercero se encuentra completo a falta del asa. El disco es liso, separado de una orla por una moldura simple y el orificio de alimentación centrado. En el pico pueden diferenciarse varias líneas incisas paralelas (fig. 3.3).

El número cuatro presenta el disco liso, con el orificio de alimentación descentrado, separado de la orla por tres molduras. En el pico identificamos esquemáticamente dos cabezas de ave con el cuello doblado y mirando al exterior, separada por dos líneas paralelas (fig. 3.4).

La quinta lucerna se caracteriza por un disco con tres molduras incisas, orificio de alimentación centrado y en el pico diversas líneas paralelas (fig. 3.5).

El último ejemplar procedente de esta intervención tiene perdida el asa y parte del pico. El disco es liso, separado por dos molduras, la primera lisa y la segunda decorada con sogueado. En el pico se definen dos cabezas de aves esquematizadas, enfrentadas y mirando al exterior, separadas por dos líneas paralelas (fig. 3.6).

En el registro del Nivel 3 de la Fase III de momentos augusteos de Corta del Lago, definido como la fase de destrucción y abandono del poblado, destaca la presencia de TSI (Conspectus 12 y 20), TSHP (Martínez 1.B) y ánforas Dressel 7/11 y Haltern 70. En este mismo nivel ha sido recuperado un ejemplar completo para la iluminación caracterizado por pasta amarillenta depurada, con disco liso, separado de la orla por una serie de molduras, unas lisas y otra con incisiones oblicuas y el pico en forma de yunque donde aparecen representados unos elementos estilizados que se aproximan a la cabeza de ave (Pérez 1998: fig. 32.5) (fig. 4).

En conjunto, podemos realizar una distinción de las piezas descritas en función de los elementos decorativos presentes, sin que, por el momento, podamos aportar datos referidos a una evolución formal o temporal de estos ejemplares. Así, hemos podido identificar tanto ejemplares que se corresponden plenamente con el tipo como otros que se alejan de los modelos originales,

pero que mantienen los aspectos formales que lo definen. Estas variaciones se encuentran en la disposición y ejecución de los elementos decorativos en el pico, que van perdiendo en calidad técnica.

De esta manera, observamos varios recipientes en los que se mantiene la decoración de círculos concéntricos en torno al orificio de alimentación, que se desplaza hacia un lateral, al que se unen motivos lineales de aves deformadas o esquemáticas en el pico, próximos a la figura zoomorfa característica de las lucernas Dressel 4 - *Vogelkopflampen* (figs. 2, 3.4, 6 y 4).

Otras piezas se caracterizan por la apariencia de adornos a base de círculos concéntricos en torno al orificio de alimentación, que se sitúa centrado en el disco, y surcos incisos lineales que unen la orla con el orificio de iluminación del pico, ajenos a los típicos pájaros representados en los originales. La reducción de estas figuras a simples líneas incisas ya fue expuesta por J. Deneauve (1969: 104). Es por ello que hemos considerado que se trataría de residuos decorativos de la estilización de la forma de "cabeza de ave" (figs. 3.1, 3 y 5).

Por último, definimos un ejemplar que carece de cualquier tipo de decoración, tanto en la orla como en el pico, pero manteniendo un perfil similar al original, por lo que los agrupamos dentro de este tipo lucernario. En este caso la ausencia de estos elementos consideramos estaría motivada por la mala calidad en la depuración de la pieza (fig. 3.2).

En estos recipientes era habitual la imitación de los modelos cerámicos originales utilizando para ello la técnica del sobremolde, la cual requería una mínima infraestructura productiva y permitía obtener un número casi infinito de moldes de segunda generación a partir de piezas en positivo (Morillo y Rodríguez 2008). Algunos autores consideran que la utilización de esta técnica conseguía un abaratamiento de los costes de fabricación y, a su vez, del producto concluido (Rodríguez 1996). Así, el uso continuado de la matriz provocaba el deterioro de la misma y, por tanto, la pérdida progresiva de los elementos decorativos originales. Mientras las primeras copias sacadas del original solían ser más nítidas, a medida que el molde se iba utilizando los resultados serían cada vez más deficientes. Ello es lo que suponemos debió ocurrir a los ejemplares antes descritos, en los que la decoración se reduce a simples motivos esquemáticos, considerándose piezas de tercera generación. En este sentido, los alfareros cuidaron poco el acabado de los ejemplares terminados, buscando un mercado próspero y poco selectivo y perdiendo calidad, fundamentalmente por el uso abusivo de los moldes sin limpiar (Rodríguez 2002).

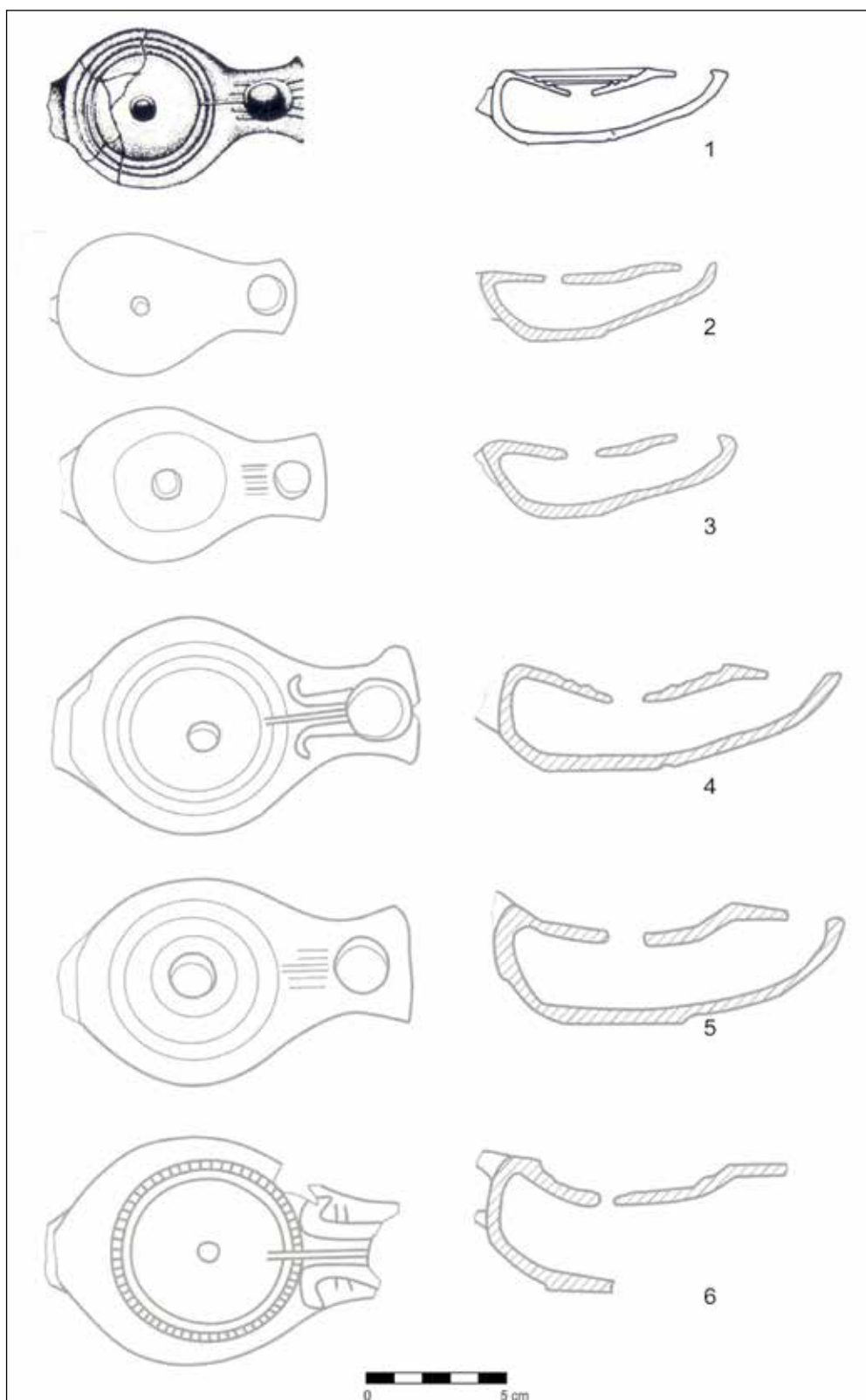


Figura 3. Dressel 4 de Cerro Del Moro (Pérez 1990, fig. 18, Pérez y Delgado 2007, fig. 5).

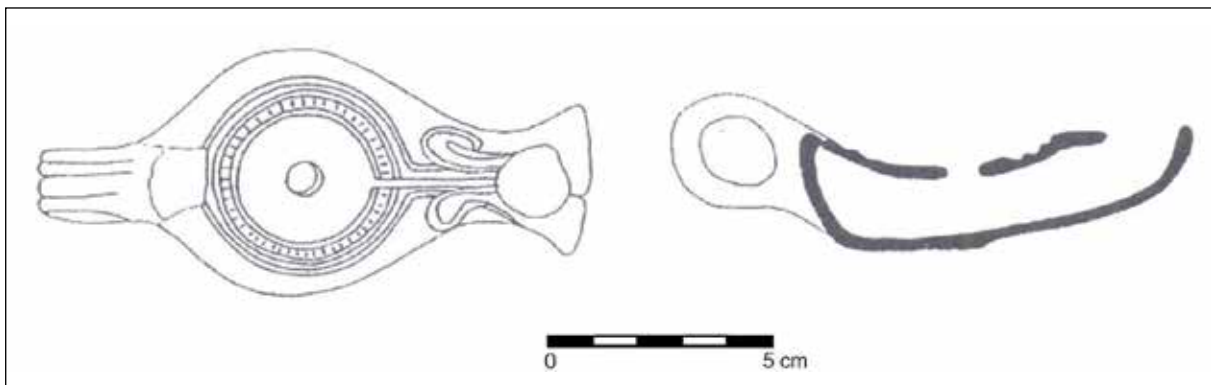


Figura 4. Dressel 4 de Corta del Lago (Pérez 1998, fig. 32.5).

4. CONCLUSIONES

La política augustea en el área minera onubense se sustentaba en el ejército, a través de un control y vigilancia de las vías comerciales, desde las cuales se daba salida a los metales y se aseguraba la entrada de suministros. Incluso se promovió la incorporación de nuevas técnicas metalúrgicas para aumentar las explotaciones de plata e implantar la producción de cobre. La ubicación de Cerro del Moro en altura y su relativa lejanía de las zonas mineralizadas le aparta de ser identificado como un hábitat minero-metalúrgico, sin embargo, le otorga unas inmejorables cualidades defensivas y de control del territorio. A ello debemos sumar unas construcciones que presentan ciertas connotaciones militares, relacionadas con barracones para el alojamiento de las tropas de caballería, y una edificación central donde realizar tareas administrativas y de abastecimiento de la población minera. Estos resultados han permitido vincularlo a un contingente militar de la categoría de una *vexillatio*, aunque es más generalizada la definición de *praesidium* (Pérez y Delgado 2007) Así, sería el núcleo de aprovisionamiento desde donde salían los productos (alimentos, materiales, objetos de lujo, etc.) para abastecer a los diferentes hábitats situados a pie de mina, además de garantizar el control del distrito minero y de las vías de comunicación, así como fiscalizar la producción (Pérez y Delgado 2007). Por su parte, mientras Cerro del Moro sería el centro logístico, de almacenamiento y distribución, Corta del Lago es definido como un hábitat donde se llevan a cabo las labores mineras y metalúrgicas. Todo ello acompañado de un nuevo sistema viario protegido mediante fortines o *castella* que delimitaban el *metallum* como territorio independiente, desde los cuales el ejército podía

asegurar el abastecimiento y el comercio de los productos metálicos. Entre otros podemos enumerar Pico de la Teja en Riotinto, Sierra de San Cristóbal en Nerva y otros tantos en dirección a *Ituci* y a *Ostur* (Pérez 2006).

Por todo ello, planteamos la posible existencia de un centro productor augusteo de imitaciones de *Vogelkopflampen* en las proximidades del Andévalo de Huelva, cuya producción se encontraría asociada no sólo al entorno minero onubense, sino que debemos aproximarnos al suministro de la cercana área lusitana y Valle del Guadalquivir. Así se han registrado diversos individuos en la necrópolis de Valdoca, donde su presencia en la tumba 172 ha sido fechada en la primera mitad del siglo I d.C. (Alarcão y Alarcão 1966) y aquellos localizados en diferentes puntos de la *Baetica*: en Itálica de pasta amarillenta, disco decorado con círculos concéntricos, y con un sistema decorativo excesivamente esquemático (Fernández 1952/1953: números 29, 30, 31, fig. 44.12, 13 y 14); en la colección de la Casa de la Condesa de Lebrija de procedencia incierta (López 1981: lám. I, 4); en la necrópolis de Carmona con líneas paralelas que ejemplifican a las aves (Bendala 1976: lám. LXXIX, 1); en Herrerías, Almería, realizada con un barro amarillento; en *Carissa Aurelia* (Cádiz) donde las aves se han estilizado hasta quedar marcadas por unas simples líneas o, por último, en diferentes puntos de la provincia de Córdoba, realizadas con pastas amarillentas-anaranjadas y aves estilizadas (Moreno 1991: 570, 709, 837, 912).

En este sentido, debemos incorporar estos datos a la lista de talleres lucernarios vinculados al ejército romano, cuyo objetivo principal era el abastecimiento de un mercado local militar, demasiado alejado de Roma para permitir un aprovisionamiento regular a un coste económico razonable (Morillo 1996). De modo que

junto a la copia de los elementos decorativos, la mala calidad en la cocción y las arcillas propias del entorno, han sido considerados indicios indirectos para esgrimir la existencia de una producción local/regional de estos recipientes. En la monografía editada sobre el asentamiento de Cerro del Moro se reflexiona acerca de la posible localización de un taller cerámico centrado en la manufactura de envases para la iluminación Dressel 4 durante el cambio de Era, cuyo punto de venta se encontraría en una de las estancias definidas en este hábitat (Pérez y Delgado 2007: 119). A ello se une, el mal trabajo realizado en la depuración de las pastas, que raramente pudieran pertenecer a esas importaciones itálicas de gran calidad, sino más bien a la necesidad de una producción rápida por el aumento de la demanda.

Aunque no ha sido posible hallar elementos que confirmen la ubicación de un taller cerámico, como el horno, el testar, los moldes o piezas con fallos de cocción, estimamos que se trataría de una manufactura de carácter local/regional existente en un ambiente cercano, que imita los sistemas decorativos de los recipientes originales a través de la técnica del sobremolde, que supondrá una degradación de los sistemas decorativos iniciales que irán perdiendo precisión y se irán alejando de los modelos primitivos, como consecuencia de un uso continuado de una misma matriz. El uso de moldes desgastados por la repetida utilización se traduce en ejemplares con rasgos casi perdidos, mostrando, también, un contexto de máxima rentabilidad productiva del taller, en la que es preferible la utilización de una misma matriz en lugar de crear nuevos moldes. Para ello debemos tener en cuenta que nos hallamos en un ambiente dedicado exclusivamente al monocultivo minero, donde estos recipientes se trasladarían desde el ámbito militar al interior de la mina, no siendo necesaria, por tanto, la producción de piezas de alta calidad técnica y decorativa. Si bien no han podido realizarse análisis arqueométricos o estudios petrográficos de estas piezas, serán necesarias nuevas intervenciones en la zona para poder esclarecer la procedencia de estos materiales.

Esta zona no es ajena a la producción de lucernas, ya que se tiene constancia de la presencia de un taller de la mano del alfarero *Lucius Iulius Reburinus*, el cual desarrolla su actividad entre finales del siglo I d.C. y principios del siglo II d.C. (Campos *et al.* 2004, O'Kelly *e.p.*). No obstante, en otras zonas próximas también se tiene constancia de la fabricación de estos envases, como se ha expuesto para *Corduba* (Amaré 1988/1989, Bernal y García 1995) o *Hispalis* (Morillo y Rodríguez 2008, Oria 2011), e incluso para el área lusitana, donde las piezas procedentes de los talleres

emeritenses parecen extenderse por la ruta *Olisipo e Italica-Hispalis* (Rodríguez 2002).

En este caso, la manufactura de este tipo en concreto, debemos relacionarla, en un principio, con el avituallamiento de la población militar itálica asentada en esta región, siendo importante señalar la estrecha relación existente entre la difusión de este tipo lucernario y la presencia militar romana en el interior de la Península Ibérica (Castro *et al.* 1990).

En cualquier caso es necesario destacar que las importaciones itálicas en estos ambientes se mantienen para ciertos tipos cerámicos, destacando las lucernas la forma Ricci G, indicador del inicio del proceso de romanización, y la incidencia de ciertos tipos de *terra sigillata* itálica, cuyos sellos de alfareros señalan una mayor concurrencia de los talleres aretinos (Pérez y Delgado 2007). Por ello, no descartamos que todos estos materiales llegaran a la zona a través de la redistribución desde otros mercados localizados en las ciudades de *Corduba*, *Hispalis* o *Emerita*.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo se enmarca dentro de las actividades del Proyecto de Investigación "Ciudades Romanas del Territorio Onubense" (Ref. P07-HUM-02691), correspondiente a la convocatoria de Proyectos de Excelencia de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía y del Proyecto "POCTEP.RISE Ciudades Romanas del Sur de Hispania (CROSUD-HIS)" (Ref. 0042_RISE_5_E) del Programa Europeo de Fondos FEDER, ambos a cargo del Prof. Dr. Juan M. Campos Carrasco.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcão, J. y Alarcão, A. (1966): "O espólio da necrópole luso-romana de Valdoca (Aljustrel)". *Conimbriga* V: 7-104.
- Amaré, M.T. (1988/1989): "Notas sobre un posible taller de lucernas romanas en Córdoba". *Ifígea* V-VI: 103-115.
- Amaré, M.T. (1988): *Lucernas romanas en Aragón*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Amaré, M.T. y García, V. (1994): "Una producción de lucernas en *Asturica Augusta*". *Zephyrus* XLVII: 273-285.
- Arxé, J. (1982): *Les llànties tardo-republicanes d'Empúries. Monografies Emporitanes* V, Barcelona.

- Beltrán, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza, Pórtico.
- Bendala, M. (1976): *La Necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. Sevilla, Diputación Provincial.
- Bernal, D. (1990/1991): “Figuli Hispani: testimonios materiales de manufacturas peninsulares de lucernas en época romana”. *Opus IX-X*: 147-159.
- Bernal, D. (1992): “Les lucernes romanes del Museu Comarcal de Manresa”, *Arqueologia i patrimoni a la Catalunya interior. Últimes investigacions. Miscel·lània d'estudis bagencs* 8: 221-246. Barcelona.
- Bernal, D. (1993): “Lucernae Tarraconenses: las lámparas romanas del Museu Nacional Arqueològic y del Museu i Necrópolis Paleocristans”. *Butlletí Arqueològic Tarragona, Època V* (15): 59-298.
- Bernal, D. (1995): “Economía lychnológica hispana: valoración actual del proceso de manufactura de lucernas en época romana y su inserción en el contexto mediterráneo”. *Trabalhos Antropologia Etnologia XXXV*(1): 369-392.
- Bernal, D. y García, R. (1995): “Talleres de lucernas en Colonia Patricia Corduba en época bajoimperial: evidencias arqueológicas y primeros resultados de la caracterización geoquímica de las pastas”. *Anales de Arqueología Cordobesa* 6: 175-216.
- Blanco, A. y Rothenberg, B. (1981): *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*. Barcelona, Labor.
- Campos, J.M.; Pérez, J.A. y Vidal, N.O (2004): “Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Huelva. Balance y Perspectivas”, en Lagóstena, L. y Bernal, D. (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.)*: *Actas del Congreso Internacional. BAR Internacional Series* 1266(1), pp. 125-160. Cádiz (2003), Oxford, Hadrian Books.
- Castro, J.; Guerra, A. y Fabião, C. (1990): “As lucernas do acampamento militar romano da Lomba do Canho (Arganil)”. *Conimbriga XXIX*: 69-90.
- Davies, O. (1935): *Roman Mines in Europa*. Oxford, Clarendon Press.
- Deneauve, J. (1969): *Lampes de Carthage*. París, Centre National de la Recherche Scientifique.
- Dressel, H. (1899): *Lucernae formae, CIL (Corpus Inscriptiones Latinarum) XV, II, 1* (Inscripciones Urbis Romae Latinae. Instrumentum Domesticum), lam. III, Berlín.
- Fernández, C. (1952/1953): “La colección de lucernas antiguas del Museo Arqueológico de Sevilla”. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, pp. 61-124.
- Loeschcke, S. (1919): *Lampen aus Vindonissa, Ein Beitrag zur Geschichte von Vindonissa und des Antiken Beleuchtungswesens*. Zurich, Beer.
- López, J.R. (1981): “La Colección de lucernas de la Casa de la Condesa de Lebrija (Sevilla)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 47: 95-140.
- Luzón, J.M. (1967): “Lucernas mineras”. *Archivo Español de Arqueología* 40: 138-150.
- Luzón, J.M. (1975): “La Romanización”, en Almagro, M. et al. (eds.), *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*, pp. 269-320. Madrid, Editora Nacional.
- Mayet, F. (1970): “Parois Fines et céramique sigillée de Riotinto (Huelva)”. *Habis* 1: 139-176.
- Moreno, F. (1991): *Lucernas romanas de la Bética*. Madrid, Universidad Complutense.
- Morillo, A. (1992a): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España): Las Lucernas*. Santiago de Chile, Universidad Internacional SEK.
- Morillo, A. (1992b): “Una colección de lucernas procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 19: 265-288.
- Morillo, A. (1992c): “La producción de *Vogelkopflampen* de Herrera de Pisuerga (Palencia, España). Un testimonio revelador de la política militar augustea en la Península Ibérica”. *Opus XI*: 115-134.
- Morillo, A. (1993): “Una nueva producción de lucernas en la Península Ibérica: el taller militar de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)”. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia XXXIII* (Fasc. 1-2). *Actas del 1º Congreso de Arqueología Peninsular*, pp. 351-361. Porto
- Morillo, A. (1996): “Las lucernas del Tipo de “Cabeza de Ave” (*Vogelkopflampen*) en la Península Ibérica”. *Madrider Mitteilungen* 37: 103-120.
- Morillo, A. (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica*. Montagnac, Monique Mergoïl.
- Morillo, A. (2006): “Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la Península Ibérica”, en A. Morillo (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, pp. 33-74. León, Universidad de León.
- Morillo, A.; Cadiou, F. y Hourcade, D. (2003, coords.): *Defensa y Territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto: espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales. Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez*. Madrid (2001), León, Universidad de León.

- Morillo, A. y Rodríguez, G. (2008): "Lucernas hispanorromanas", en D. Bernal, D. y A. Ribera i Lacomba (coords.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, pp. 407-427. Cádiz. Universidad de Cádiz.
- O'Kelly, J. (en prensa): "Lucernas mineras de Riotinto (Huelva)", en Bernal, D. et al. (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania, I Congreso Internacional de la SECAH*, Monografía Ex Officina Hispana I. Cádiz (2011), Cádiz.
- Oria, M. (2011): "Un nuevo taller hispalense de lucernas. Modelos y difusión en el ámbito provincial", en T. Nogales e I. Rodá (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión. Actas del XI Congreso Internacional de Arte Romano Provincial. Hispania Antigua, Serie Arqueológica 3*, vol. II, pp. 617-626. Mérida (2009), Mérida.
- Pavolini, C. (1981): "Le lucerne nell'Italia romana", en A. Giardina y A. Schiavone (eds.), *Società romana e produzione schavistica, II: merci, mercati e scambi nel Mediterraneo*, pp. 139-184. Bari-Roma, Laterza.
- Pavolini, C. (1987): "Le lucerne romane fra is sec a.C. e il III sec. D.C.". *Ceramiques hellénistiques et romaines 2*: 139-165.
- Pérez, J.A. (1990): *El Cerro del Moro. Campaña Arqueometalúrgica de 1984*. Nervae Monografía 1. Huelva, Ayuntamiento de Nerva.
- Pérez, J.A. (1998): *Las minas de Huelva en la Antigüedad*. Huelva, Universidad de Huelva.
- Pérez, J.A. (2006): *La Huella de Roma*. Huelva, Diputación Provincial.
- Pérez, J.A. y Delgado, A. (2007): "Los metales de Riotinto en época Julio Claudia", en J. A. Pérez y A. Delgado (eds.), *Las minas de Riotinto en época julio-claudia*, pp. 37-182. Huelva, Universidad de Huelva.
- Ponsich, M. (1961): *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane. Publications du Service des Antiquités du Maroc 15*. Rabat, Publications du Service des Antiquités du Maroc.
- Price, J. (1977): "Roman unguent bottles from Rio Tinto (Huelva) in Spain". *Journal of Glass Studies* 19: 30-39.
- Ricci, M. (1974): "Per una cronologia delle lucerne tardo-repubblicane". *Rivista di Studi Liguri* XXXIX(2-4): 168-234.
- Rodríguez, G. (1996): "Lucernas", en *Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas. Cuadernos Emeritenses 11*. Mérida, Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.
- Rodríguez, G. (2002): *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)*, Monografías Emeritenses 7. Madrid, Secretaría de Estado de Cultura, Subdirección General de Información y Publicaciones.
- Rothenberg, B. y Pérez, J.A. (1987a): "Excavaciones en la Corta del Lago (Riotinto, Huelva). Campaña de 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985(II)*: 329-337.
- Rothenberg, B. y Pérez, J.A. (1987b): "Excavación arqueológica sistemática en el yacimiento Corta del Lago, Riotinto (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986(II)*: 380-388.
- Sotomayor, M.; Pérez, A. y Roca, M. (1976): "Los alfares romanos de Andújar (Jaén): dos nuevas campañas". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 4: 111-147.

INSCRIPCIÓN CRISTIANA DE VILLAVERDE DEL RÍO (SEVILLA)

A CHRISTIAN INSCRIPTION FROM VILLAVERDE DEL RÍO (SEVILLA)

SALVADOR ORDÓÑEZ AGULLA*

Resumen: En este trabajo se presenta la edición de una fragmentaria inscripción cristiana procedente de algún lugar del término municipal de Villaverde del Río (Sevilla), que se añade a las escasas evidencias de epigrafía tardoantigua en la Vega del Guadalquivir. Perdido el nombre de la difunta, el resto del formulario es bastante banal, si bien la alusión al *tumulus* otorga un matiz distintivo a esta pieza, cuya fecha puede situarse en el siglo VI d.C.

Palabras Clave: Epigrafía, epitafio, *tumulus*, Tardoantigüedad, siglo VI.

Abstract: This paper offers the edition of a fragmentary Christian inscription found somewhere in Villaverde del Río, a municipal district in the province of Seville, increasing this way the scarce evidences of Late Antiquity epigraphy in the Guadalquivir Valley. With the name of the deceased missing, the rest of the epigraphic formulas is quite banal, although the appearance of the word *tumulus* does give a distinctive aspect to this piece, which can be dated to the 6th century A.D. **Keywords:** Epigraphy, epitaph, *tumulus*, Late Antiquity, 6th Century.

1. INTRODUCCIÓN

La pieza que se da a conocer en estas líneas es una inscripción cristiana que fue hallada al parecer en Villaverde del Río (Sevilla) o en alguno de los yacimientos de sus inmediaciones. Pocos son los establecimientos conocidos en este entorno (Ponsich 1974: 94-95, Berni 2008: 247-248 y 511 lám. III), de entre los cuales resalta el núcleo de Mudapelos, que incluye entre los varios asentamientos que lo componen una necrópolis romana tardía. La riqueza epigráfica de esta comarca es bastante exigua, pues hasta el presente solo se conoce una única inscripción procedente de este término municipal, el epitafio *CIL* II 1045 = *CILA* II.1, 286, de *Fabia L. f. Fabiana*, hallado en la cercana ermita de

Aguas Santas y hoy perdido; en el lugar se sitúa precisamente una *uilla* que estaba activa al menos en el siglo IV d.C. En lo que se refiere a inscripciones cristianas en este sector de la vega del Guadalquivir al norte del río, un reciente trabajo (Carbonell *et al.* 2009: 488) ha recopilado los pocos epígrafes conocidos hasta el momento, apenas once testimonios, en el arco que va de *Ilipa* a *Celti*.

El lugar actual de depósito de la inscripción que nos ocupa es desconocido. Nuestro conocimiento de la misma se debe al Dr. D. José Juan Fernández Caro, del Gabinete de Bellas Artes de la Delegación provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla, a quien desde aquí queremos agradecer la gentileza de haber puesto a nuestra disposición una excelente fotografía de ella. Dado que no ha sido posible acceder a su autopsia ni obtener datos más precisos sobre su procedencia, no ha lugar a la consignación de las dimensiones de la pieza y otros aspectos formales relativos a las letras o al

* Dpto. de Historia Antigua. Universidad de Sevilla. C/ Doña María de Padilla, s/n. 41003-Sevilla. Correo-e: sagulla@us.es



Figura 1.

mismo soporte. La edición que ofrecemos depende, por tanto, de forma exclusiva de dicha fotografía (fig. 1).

2. DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

A simple vista puede observarse que se trata de una placa de cierto grosor fragmentada por todos sus lados con excepción del borde derecho, que se ha conservado. El campo epigráfico, aparentemente pulimentado, está sin delimitar. La *ordinatio* no es demasiado cuidada, sin que los caracteres se alineen con pulcritud con respecto a una hipotética línea de guía de la que no se observan restos. Para el grabado de los caracteres parece haberse empleado un *ductus* profundo, aunque irregular. Algunas letras presentan formas muy cercanas a la capital cuadrada y otras corresponden perfectamente a caracteres típicos de la escritura visigoda. En su trazado se ha empleado un módulo uniforme, con algunas excepciones como la A de l. 1 –de menores dimensiones y situada sobre el trazo horizontal de L– y la O de l. 3. Los refuerzos son poco marcados. No se observan nexos, interpunciones ni *hederae*. Observaciones paleográficas: A con travesaño angular característico de la factura de época visigótica de este carácter, excepto la de l. 5, en la que no figura ningún tipo de travesaño;

P con óculo pequeño y cerrado; E con trazo horizontal inferior de mayor longitud que los otros; T con travesaño horizontal en ángulo recto con relación al vertical; F con travesaño horizontal inferior muy alto; O con forma ovalada; M abierta y con ángulo que no alcanza la línea de caja; L de l. 4 en forma de ángulo agudo. Aunque no queda rastro alguno, es muy posible que la pieza tuviera un motivo decorativo en la parte superior central, quizá una cruz en círculo u otro motivo (crismón, palomas, corona) de los que suelen aparecer en algunas de las inscripciones cristianas del entorno (ICERV 109, 130) (fig. 1).

El texto reza:

+VLVS FLA
FAMVLE
IT ANNOS
VS LV
T IN PA
+++A

3. COMENTARIOS Y DISCUSIÓN

- L. 1: + es parte final de un trazo inclinado, que solo puede ser A o M.
- L. 2: se observan los extremos de los dos trazos horizontales de una F. Monoptongación de *ae* en *e*: *famule* por *famulae* (Carnoy 1983: 70 ss.; un ejemplo cercano en IHC 86 = ICERV 286); en el fondo ello es una muestra más de los intentos, claramente visibles en la epigrafía cristiana, de representar el latín hablado a través de una ortografía que ya no se correspondía exactamente con la de época clásica (Handley 2003: 36 y esp. 168-169).
- L. 3: el primer carácter, una I, está prácticamente completo.
- L. 4: solo se aprecia el trazo derecho del primer carácter, una V.
- L. 5: se aprecia el extremo y refuerzo del trazo horizontal de una T. Se tiene aquí, pues, el típico término cristiano *recessit*, descartándose *recepta* –que se utiliza sin embargo en la región (IHC 364 = ICERV 107 = ILCV 1726 = CILA II. 1, 148; IHC 62 = ICERV 107a = CILA II.1, 335)– por la presencia del mencionado refuerzo.
- L. 6: Primera y segunda + son los extremos, con sus refuerzos, de dos trazos verticales; tercera + es trazo vertical al que se liga un trazo inclinado,

que puede ser una K. Del último carácter, una A, solo se percibe su vértice.

Por todo ello, la transcripción que proponemos es la siguiente:

[Tu]mulus Fla / [uian(a)e] famul(a)e / [Dei uix]it
annos / [plus min]us LV / [recessit]t in pa / [ce sub
die ---?]II Ka / [lendas ---? era ---?]

Es muy factible que, como en tantos otros epígrafes del entorno, al inicio de l. 1 hubiese una cruz o un crismón, como se observa en ICERV 108-111, 119, 122-123, 125-126, 129-134. La reconstrucción que se propone así permite sugerirlo, pues se genera un espacio libre al comienzo de esta línea, que estaría ocupado con este motivo decorativo.

El nombre de la difunta debe ser, con casi total verosimilitud, *Flauiana*. Así lo aconseja el cálculo del número de caracteres a partir de los datos que proporcionan las líneas 3-5, fácilmente recuperables, así como la extensión de su uso en la epigrafía tardoantigua meridional. Menos factibles nos parecen otras posibilidades que ofrece la documentación de las pizarras visigodas, donde figuran unos libertos llamados *Flaina* (= *Flauina*), *Flannus* (= *Flamininus*) y *Flascinus* (Kampers 1979: 106, Velázquez 2000: 11-12 n° 5, Abascal y Gimeno 2000: 301 n° 517), a los que se puede sumar también el abad *Flainus* de IHC 146 = ICERV 513 (Pola de Lena).

Nombre de vieja raigambre clásica, *Flauiana* se encuentra, como el *Flauius* del que deriva, bien documentado en la epigrafía tardoantigua del Sur peninsular, tanto en inscripciones funerarias como en las fuentes literarias. Entre las primeras contamos con los testimonios de ICERV 78 (Colos, a. 532, *Flauiana*), ICERV 142 (Tarifa, a. 636, *Flauianus*), ICERV 495 (Mértola, *Flauianus*), así como, probablemente, en CIL II² 7, 753 (*Detumo, Fla[uianus]?*). Otros testimonios extra-hispanos que reflejan la difusión de su uso en época tardoantigua pueden verse, p. ej., en CIL VIII 28045 = ILCV 3629 (*Aquis Caesaris, Flabana*), o en el nutrido grupo procedente de Roma (ILCV 4114; ICVR 3, 8940b; ICVR 7, 20420; ICVR 8, 23170; ICVR 9, 24734; ICVR 10, 27416). En el ámbito de las fuentes literarias, donde ciertamente se observa una menor difusión de este nombre, figura el obispo iliberitano que asiste al concilio de Elvira (Vives 1963: 1, Salvador 1998: 87).

Estimamos que en l. 1 la restitución debe ser *[tum]ulus*, en nominativo, seguido del nombre de la difunta en genitivo, tal como marca en l. 2 *famul(a)e*. Hay que

reconocer que las fórmulas canonizadas que se encuentran en la epigrafía a lo largo de la geografía occidental y que incluyen este término (Muñoz 1995: 112-115) son *in hoc tumulo, hic in tumulo, in hunc tumulum...*, con sus diversas variantes ortográficas. No faltan ejemplos de estos usos en esta misma región, como demuestran los casos de ICERV 132 (*Ilipa*), ICERV 157 = CIL II² 5, 482 (Campo de Ategua) o ICERV 267 (Baeza). Sin embargo, en la epigrafía hispana solamente en dos ocasiones, y ambas problemáticas, encontramos este término expresado en nominativo seguido de un genitivo de persona. En un epitafio métrico rupestre de Fregenal de la Sierra, en el convento hispalense, se lee *in nomine Domini. Hic tumulus Honorii abbat(is)...* (ICERV 280 = ILCV 1647; el resto del epitafio es una adaptación de un dístico de San Jerónimo). En el epitafio de Maurusio de *Ilipa* está en acusativo *-tumulum-*, pero bien pudiera ser realmente un nominativo, como entre interrogantes se preguntaba Vives (ICERV 133 = CILA II.1, 334, así como ICERV, índices, pg. 248). Tampoco la epigrafía de fuera de la península es muy pródiga en paralelos de la construcción de *tumulus* + genitivo, pero sí que al menos puede invocarse un testimonio elocuente para ilustrar nuestra pieza, una inscripción aquitana de 466, que, tras el crismón de encabezamiento, reza: *Tumulus neofeti Pauli qui praecessit in pace dominica...*; como resaltaba la editora de RIGV VIII, se trata del único ejemplo recogido en el corpus de Diehl que presenta la fórmula inicial *tumulus* + nombre del difunto en genitivo (CIL XIII 1548 = ILCV 1504. Prévot 1997: 198-199 n° 59). Estimamos, pues, que la inscripción de Villaverde añade un nuevo testimonio a este peculiar uso.

Por otro lado, otros términos referidos al *locus sepulturae* pueden igualmente ser aducidos como paralelos de esta composición por estar, sí en estos casos, bien documentados. Así, apelando únicamente a las inscripciones peninsulares pueden traerse a colación varios ejemplos en relación con términos alusivos al lugar de enterramiento con un uso metonímico, como *memoria, locus, depositio, sepulcrum* o *titulus*, que van asociados a un nombre personal en genitivo. Así, *Memoria Fundanianes* (ICERV 14 = CILA II.1, 145), *M(memoria) Paulini* (ICERV 198 = RIT 980), *locus Vrbices* (HEp 4, 179), *depositio Hippoliti diac(o)ni* (ICERV 41), *depositio Pauli* (ICERV 83), *deposi[tio] domni Iu[liani]* (ICERV 82), *sepulcr(u)s Teudesind(a)e* (CILA III.2, 587 = HEp 5, 386), *Tetulum Victoes* (ICERV 47 = RIT 1000). Precisamente *titulus* tiene en muchas ocasiones el significado de *tumulus* (ILCV 3580, CIL XII 1725b, ILCV 221, 420, 3595a, entre otros).

A continuación del nombre de la difunta se ubica, como es habitual, la expresión *famula Dei*, característica de los epitafios cristianos hispanos (Muñoz 195: 93-96, destacando su uso entre las elites locales, sean políticas o eclesiásticas). Se trata de un testimonio más de la extendida práctica del uso de la terminología relativa al esclavo, especialmente entre gentes del mundo de la iglesia, clérigos, monjes, sacerdotes y monjas, que gustan de reflejar ostentosamente en sus epígrafes funerarios expresiones de afectada humildad (Handley 2003: 23). Aunque *famulus Christi* está atestiguado en la zona –ICERV 110-11, de *Hispalis*; este uso es más propio de la zona cordobesa–, parece más adecuado reconstruir *Dei* al inicio de la l. 3 por su representatividad entre las inscripciones de la región. Recientemente M. A. Handley, en su argumentación respecto a la restringida distribución social de la conmemoración epigráfica, ha resaltado el hecho de que el ‘hábito epigráfico’ estaba reservado mayoritariamente para las élites, y que términos como *seruus*, o, como en este caso, *famulus/a Dei*, hacen referencia preferentemente a individuos de los estamentos eclesiásticos que marcan de esta manera su *status* privilegiado (Atsma 1976, Handley 2003: 42 ss.). En su estimulante estudio, Handley se detiene sobre el problema de si estos términos aluden o no a gentes de vida monástica, y concluye en la falta de precisión del término *famulus*, al menos en Hispania, para el masculino, utilizado tanto para monjes como también para obispos, diáconos y sacerdotes, pero, en lo referente a su acepción femenina, señala explícitamente que “*This uncertainty does not, however, seem to extend to the titles of famula dei and famula christi. There is no evidence that females so described should be regarded as anything other than nuns*” (Handley 2003: 44 y 68). De confirmarse esta sugerente propuesta habríamos de considerar en consecuencia la hipótesis de la ubicación de un cenobio femenino en el entorno de Villaverde del Río en época tardoantigua. Ello además podría aportar una solución a la conocida discordancia existente en el Sur peninsular entre unas fuentes literarias que ofrecen un abigarrado panorama del fenómeno monástico y el escueto refrendo arqueológico del mismo (Salvador y Jesús 2001, Sánchez 2012).

Seguidamente se sitúa la expresión de la edad, en acusativo como es norma preferente en la Bética, y en concreto en el *conuentus Hispalensis* (Muñoz 1995: 144 y 146). Al inicio de la l. 4 figura la fórmula [*plus min*]us sin abreviar, una forma de marcar la imprecisión en la mención de la edad. Esta incertidumbre se ve además reforzada por el uso del múltiplo de 5 para la consignación de este dato, que, como ha resaltado el

estudio de Handley, revela un muy extendido nivel de ignorancia de la edad entre aquellos sectores de la sociedad tardoantigua visibles epigráficamente (Handley 2003: 90 y 92).

De las varias posibilidades de reconstrucción de l. 5 –[*requieu*]it, [*obi*]it, [*recess*]it–, resulta ésta última la más adecuada a la vista de la frecuencia de uso en la Bética de la fórmula *recessit in pace* (ICERV: 8, 15, 36 y 96; Muñoz 1995: 199). Un repaso a los repertorios refleja efectivamente que en la Bética el uso más frecuente es *recessit in pace*, frente a algún ejemplo de *requieuit in pace*, característica de *Lusitania* (Muñoz 1995: 183; ICERV 158 = CIL²/ 5, 307 y CIL²/ 5, 1115 son excepciones en la zona de campiña, pues los otros testimonios se sitúan en zonas limítrofes con *Lusitania*), y que su uso se extiende desde inicios del siglo V hasta el primer cuarto del siglo VII. No cabe reconstruir *recepta*, pues se aprecia bien el extremo del travesaño de T. Por su extensión, excesiva para el espacio existente, tampoco creemos que se pueda restituir *requiescit*.

En l. 6, tras CE iría la fórmula relativa al *dies natalis* del difunto (Rush 1941, sobre el concepto cristiano del día de la muerte como día de nacimiento –*dies natalis*– a una nueva vida, invocando la creencia en la resurrección), la datación, introducida bien por *sub die*, que presenta una cronología de uso a partir de finales del siglo V (Carbonell 2009: 90), o *die* simplemente, atestiguada en momentos anteriores. El último carácter conservado en esta línea es, necesariamente una A, y el anterior, como se dijo anteriormente, parece una K –de la que se observa casi todo el trazo diagonal superior–, a la que anteceden las cifras del numeral del día (II, III, IIII, VII, VIII, XII, XIII). En este sentido, pensamos, a la vista de los índices de Diehl, que la opción más factible de restitución sería [---]II *Ka(lendas)* o *Ka/[lendas]*, pues la otra posibilidad, [---]II *K(alendas)* *A(priles/ugustas)*, si bien no faltan en la epigrafía cristiana peninsular ejemplos de la abreviación de *Kalendas* solo con la letra inicial (IHC 104; CICMerida 151 = HEp 9, 181; CICMerida 155 = HEp 9, 185; HEp 15, 458; ICERV 270 = HEp 5, 125 = AE 1992, 1080a; ICERV 200 = RIT 973 = HEp 1, 592 = AE 1985, 631; IHC 135 = ICERV 355 y 510 = HEp 7, 1199 = HEp 15, 534 = AE 1997, 853), tropieza con la casi inexistencia en los repertorios de paralelos de la abreviatura del mes mediante este recurso (solo para *augustas* hemos podido localizar algún ejemplo aislado de este uso: ICVR 7, 18139; AE 1940, 161).

En cuanto a la datación de la pieza, perdida la parte en que figuraba la consignación de la era, solo es posible

proponer unas fechas aproximadas. Por el tipo de algunas de las letras –como la A con travesaño angular, la M y la L del numeral en forma de ángulo agudo (esta última, bien atestiguada entre las inscripciones cristianas de la región, con ejemplos cercanos en *Ilipa –IHC 60 = ICERV 132–*, de mediados del siglo VI, *Almensilla –AE 2003, 915 = HEp 13, 583–*, de 502, o *Hispalis –IHC 365 = ICERV 109 = CILA II.1, 149–* de 532), o la fórmula de edad en acusativo (*ICERV*, p. 9; Muñoz 1995: 146, a partir del último cuarto del siglo V, y sobre todo en el VI; Carbonell 2009: 89), estimamos que sería factible fechar esta inscripción en el siglo VI. La misma fórmula *famulus Dei* es de uso común a partir de mediados del siglo V en la Hispania occidental, y particularmente en el convento hispalense (*ICERV*: 7-8, 9; igualmente, Carbonell 2009: 87, a partir de mediados del siglo V), mientras que la expresión en la imprecisión de la edad apunta a una horquilla entre fines del siglo V y primera mitad del VI (Muñoz 1995: 160).

4. CONCLUSIONES

En este trabajo se ha presentado la edición de una fragmentaria inscripción cristiana procedente de algún lugar del término municipal de Villaverde del Río, que viene a sumarse a las escasas evidencias epigráficas de cronología tardoantigua disponibles hoy día en el entorno de la Vega del Guadalquivir. La pieza constituye el epitafio de una mujer, muy probablemente llamada *Flauiana*, fallecida en torno a sus 57 años. Si bien el formulario empleado en el texto es bastante banal y responde a los usos extendidos en la epigrafía funeraria cristiana, la inclusión del término *tumulus* singulariza en cierta medida esta pieza, cuya fecha puede situarse en el siglo VI d.C.

DESARROLLO DE LAS ABREVIATURAS

AE = *L'Année épigraphique*

CICMérida = Ramírez Sábada J.L. y Mateos Cruz, P. (2000): *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*. Mérida, Museo Nacional de Arte Romano.

CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*

CILA = González, J. (1989-): *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía.

HEp = *Hispania epigraphica*

ICERV = Vives, J. (1969): *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Madrid, Instituto Jerónimo Zurita.

ICVR = *Inscriptiones Christianae Urbis Romae*

IHC = *Inscriptiones Hispaniae Christianae*

ILCV = *Inscriptiones Latinae Christianae Veteres*

RICG = *Recueil des Inscriptions Chrétiennes de la Gaule*.

RIT = Alföldy, G. (1975): *Die römischen Inschriften von Tarraco*. Berlin, Walter de Gruyter.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto HAR2009-02283, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, actualmente Ministerio de Economía y Competitividad. Queremos agradecer las certeras observaciones de Helena Gimeno Pascual (Centro CIL II, Universidad de Alcalá). Obviamente toda la responsabilidad es del autor.

BIBLIOGRAFÍA

Abascal Palazón, J.M. y Gimeno, H. (2000): *Epigrafía hispánica*. Madrid, Real Academia de la Historia.

Atsma, H. (1976): “Die Christlichen Inschriften Galliens als Quelle für Klöster und Klosterbewohner bis zum Ende des 6. Jahrhunderts”. *Francia* 4: 1-57.

Berni Millet, P. (2008): *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*. Barcelona, Universidad de Barcelona.

Carnoy, A. J. (1983): *Le Latin d'Espagne d'après les inscriptions*. Hildesheim-Zürich-New York, Georg Olms.

Carbonell Manils, J. (2009): “Singularidades en la tradición epigráfica cristiana en la Bética occidental”, en *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin U. Stylow*, pp. 85-96. Mérida, CSIC.

Carbonell Manils, J.; Carranza Cruz, J.; Gimeno Pascual, H. y González Germain, G. (2009): “Una inscripción cristiana de Peñaflores (Sevilla)”. *Anales de Arqueología Cordobesa* 20: 483-490.

Handley, M. A. (2003): *Death, Society and Culture: Inscriptions and Epitaphs in Gaul and Spain, AD 300-750*. Oxford, Archaeopress.

Kampers, G. (1979): *Personengeschichtliche Studien zum Westgotenreich in Spanien*. Münster, Aschendorff.

Muñoz García de Iturraspe, M^a T. (1995): *Tradicón formular y literaria en los epitafios latinos de la Hispania cristiana*. Vitoria, Universidad del País Vasco.

- Ponsich, M. (1974): *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*. Madrid, Casa de Velázquez.
- Prévot, F. (ed.) (1997): *Recueil des Inscriptions Chrétiennes de la Gaule antérieures à la Renaissance carolingienne. VIII Aquitaine Première*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique.
- Rush, A. C. (1941): "Death as Birth. The day of Death as Dies Natalis", en A. C. Rush (ed.), *Death and Burial in Christian Antiquity*, pp. 72-87. Washington, The Catholic University of America Press.
- Salvador Ventura, F. (1998): *Prosopografía de Hispania Meridional. III-Antigüedad tardía (300-711)*. Granada, Universidad de Granada.
- Salvador Ventura, F. y Jesús Cobo, A. (2001): "Propuesta de topografía monástica meridional en época hispano-visigoda". *Florentia Iliberritana* 12: 351-363.
- Sánchez Velasco, J. (2012): *Arquitectura y poder en la Bética occidental entre los siglos IV y VIII d.C.* Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla. Inédita.
- Velázquez Soriano, I. (2000): *Documentos de época visigoda escritos en pizarra. Siglos VI-VIII*. Turnhout, Brepols.
- Vives, J. (1963): *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. Barcelona-Madrid, CSIC.

Notas y rectificaciones

CONFUSIONES CONTEMPORÁNEAS SOBRE GEOGRAFÍA ANTIGUA.
A PROPÓSITO DEL *SINUS TARTESII* Y DEL *LACUS LIGUSTINUS*.
ADDENDA ET CORRIGENDA

MODERN MISUNDERSTANDINGS ABOUT ANCIENT GEOGRAPHY.
IN RELATION TO *SINUS TARTESII* AND *LACUS LIGUSTINUS*
ADDENDA ET CORRIGENDA

EDUARDO FERRER ALBELDA*

Resumen: El objetivo de estas líneas es corregir un error propio inserto en un artículo publicado en el anterior número de esta revista, en el que negaba la existencia de un *sinus Atlanticus* en la literatura latina. *Sinus Atlanticus* sí es un topónimo de la *Ora Maritima* de Avieno, aunque las conclusiones a las que llegamos no cambian: Avieno no refleja una geografía real, ni prerromana ni de su tiempo, y *lacus Lugustinus* es un hidrónimo exportado de la toponimia griega del sureste de Francia.

Palabras claves: Geografía, Iberia, Hispania, onomástica, Tarteso, *lacus Ligustinus*

Abstract: The aim of these lines is to correct an own mistake inserted in an article published in *Spal* 21 (2012), where I denied the existence of *sinus Atlanticus* in Latin literature. In effect *sinus Atlanticus* is a toponym of Avienus' *Ora Maritima*, but our conclusions don't change: Avienus didn't reflect a pre-roman geography and neither of his time. In the case of *lacus Lugustinus*, it's a hydronym exported of the Greek onomastic coming from the South-East of France.

Key words: Geography, Iberia, Hispania, onomastics, Tarteso, *lacus Ligustinus*

En el anterior número de la revista *Spal* publiqué un estudio con el objetivo de hacer comprensible la onomástica relacionada con el entorno geográfico que hoy ocupan las marismas del Guadalquivir. Concretamente denunciábamos la confusión que reina a la hora de identificar realidades geográficas contemporáneas con el topónimo *sinus Tartesii* y el hidrónimo *lacus Ligustinus*, ambos procedentes del poema *Ora Maritima* de Avieno (Ferrer 2012: 57-67).

En la crítica a las identificaciones llevadas a cabo por O. Arteaga y A.M. Roos (2007: 63) entre estos sitios y los estudios geoarqueológicos, deslicé un error que debo enmendar. Refiriéndome a la correlación entre *sinus Atlanticus*, *sinus Tartessius* y *Lacus Ligustinus* con el golfo de Cádiz, con la antigua ensenada que hoy ocupan las marismas y con la plana de Sevilla, respectivamente, puse por escrito:

*...el error de tal propuesta no reside en la delimitación de estas realidades marítimas sino en atribuir erróneamente nombres antiguos a estas. Para la primera, se ha propuesto el palabra *sinus Atlanticus*... De los tres, el primero no tiene refrendo en la*

* Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla. C/ Doña María de Padilla s/n. 41004-Sevilla. Correo-e: eferrer@us.es

literatura clásica, y Atlántico sería el nombre otorgado en la Antigüedad grecorromana al océano, no a una bahía o sinus (Ferrer 2012: 59).

Evidentemente *sinus Atlanticus* no es un palabro y sí tiene refrendo en la literatura latina, concretamente en el mismo Avieno:

El orbe de la anchurosa tierra yace extensamente / y alrededor del orbe fluye una y otra vez la ola. / Pero allí donde el profundo mar se introduce / desde el Océano, de manera que aquí el abismo del mar nuestro / se abre ampliamente, se encuentra el golfo Atlántico

(*Ora Maritima* 80-84,
trad. F.J. González Ponce 1995: 139)

Esta corrección no modifica, empero, las conclusiones a las que llegamos en dicho estudio, pues el argumento principal era que la onomástica utilizada por Avieno no se correspondía con una geografía real de las costas de Hispania sino con la acumulación con fines anticuaristas de topónimos e hidrónimos de origen diverso, algunos de los cuales constituían *hápax*. Concretamente *Lacus Ligustinus* no era un hidrónimo hispánico, sino originario del sureste de Francia, de la costa ligur, cercana al área de colonización focea, de donde proceden otros topónimos gemelos de Iberia. Un argumento que debe convencernos de la verosimilitud de lo que proponemos es que ningún geógrafo antiguo, ni anterior ni posterior a la conquista romana, hizo referencia a este *lacus*. Ni las fuentes de Estrabón, ni Plinio, ni Mela ni Ptolomeo hicieron mención de este hidrónimo, ni le otorgaron un nombre específico, aunque sí mencionaron las ciudades que se asentaban en sus contornos, como *Asta*, *Eboura*, *Nabrissa* o *Conobaria*, a las que se accedían durante la pleamar por los esteros (Estrabón III 1.9).

En realidad no se trataba de un *lacus*, y en tiempos de Avieno tampoco era un *sinus*, sino un antiguo estuario que se había convertido en una zona pantanosa atravesada por un río serpenteante. No obstante, el hidrónimo es aceptado comúnmente en la historiografía,

y como no disponemos de nombre antiguo para esa realidad geográfica, creemos que es más productivo continuar usándolo, siempre y cuando no sea confundido con el *sinus Tartessii*, que sí puede ser identificado con el golfo de Cádiz. En este caso sí podemos encontrar topónimos antiguos, anteriores a la conquista romana, que pueden servir de argumento probatorio. Nuevamente Estrabón (III 2.11) comenta que “*como las desembocaduras del río [Betis] son dos, se dice que en el territorio intermedio se había edificado anteriormente una ciudad, a la que llamaban Tarteso, con el mismo nombre que el río, y Tartésida a la tierra, que los túrdulos habitan en la actualidad. También Eratóstenes afirma que se llamaba Tartésida a la región que linda con Calpe, ...*” (trad. J. Gómez Espelosín 2007: 191). Es decir, el territorio que se extendía más allá de las Columnas de Heracles era denominado Tartésida, la tierra de los tartesios, y por ello este extenso litoral en forma de arco pudo ser conocido como *sinus Tartessii*.

BIBLIOGRAFÍA

- Arteaga, O. y Roos A.M. (2007): “Carmona en el paisaje antiguo del Bajo Guadalquivir”, M. Bendala Galán y M. Belén Deamos (dirs.), *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica. Actas del V Congreso de Historia de Carmona*, pp. 43-111. Carmona, Universidad de Sevilla-Ayuntamiento de Carmona.
- Estrabón (2007): *Estrabón. Geografía de Iberia*. Traducción de J. Gómez Espelosín; presentaciones, notas y comentarios de G. Cruz Andreotti, M.V. García Quintela y J. Gómez Espelosín. Madrid, Alianza Editorial.
- Ferrer Albelda, E. (2012): “Confusiones contemporáneas sobre geografía antigua. A propósito del *Sinus Tartessii* y del *Lacus Ligustinus*”. *SPAL* 21: 57-67. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2012.i21.03>
- González Ponce, F.J. (1995): *Avieno y el periplo*. Écija, Gráficas Sol.

Recensiones

Oliva Rodríguez Gutiérrez, *Hispania Arqueológica. Panorama de la cultura material de las provincias hispano-romanas*. Serie: Historia y Geografía, núm. 187. Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones. Sevilla, 2011, 297 págs., 300 figs. en CD-Rom interactivo. ISBN 978-84-472-1330-6.

Debemos confesar que, cuando tuvimos conocimiento del título de esta publicación, nuestra primera impresión fue considerar que se trataba de una obra muy necesaria, dada la evidente escasez de trabajos dedicados a sistematizar el ingente volumen de información que ha generado la actividad arqueológica en las últimas décadas, referida a la impronta romana en el territorio de la península Ibérica y archipiélago baleárico. Después de su lectura, podemos añadir que además de necesaria, resulta de suma utilidad, al haberse cubierto sobradamente, el doble objetivo marcado por su autora: ser lo más exhaustiva y actualizada posible.

Es muy de agradecer esta monografía de Oliva Rodríguez porque, en unos tiempos en los que ha crecido exponencialmente el número de publicaciones arqueológicas y en los que internet y las redes sociales han revolucionado el acceso a la información sobre los temas más variados, no resulta tarea fácil ofrecer una visión de conjunto sin el riesgo a perderse entre tanto dato disperso o que ésta pronto quede desfasada por la incesante incorporación de nuevas referencias. La autora es plenamente consciente de estos riesgos y así lo refleja en el inicio de su capítulo de *Consideraciones finales*.

Oliva Rodríguez pertenece a una joven generación de docentes universitarios españoles que completó su excelente preparación por medio de importantes y provechosas estancias en el extranjero con epicentro en Roma y en nuestra querida Escuela Española de Historia y Arqueología. Su consagración le llegó con la magnífica monografía, *El teatro romano de Itálica. Estudio arqueoarquitectónico* (2004), que con todo merecimiento, ocupa un lugar preeminente entre lo mucho que se ha publicado sobre arqueología romana en España durante las últimas dos décadas. Como la propia autora reconoce, buena parte de esta nueva obra se gestó en Roma y se benefició de la sabiduría de grandes maestros, como Xavier Dupré, “que no tendría que haberse ido tan pronto” (pág. 18) y Sergio Rinaldi-Tufi. A ambos se la dedica, aunque sin duda, su excelente contenido constituye la verdadera dedicatoria.

La estructura del libro, dividida en cinco capítulos, destaca por su claridad con un primero de *Introducción general* y el quinto de *Consideraciones finales*. Para los capítulos II, III y IV, que constituyen el grueso de la

obra, la autora, con buen criterio, ha adoptado la división administrativo-territorial de las tres *provinciae*, *Tarraconense*, *Baetica* y *Lusitania* que estableciera Augusto y que durante más tiempo se mantuvo vigente en el solar hispano. Tanto en estos tres capítulos como en el de *Introducción general*, la presencia de apartados y subapartados aporta comodidad a la lectura. Igualmente, resulta muy útil la *Bibliografía*, actualizada hasta 2011, que se incluye en cada uno de ellos y que aparece ordenada en campos temáticos, haciendo mucho más fácil cualquier tipo de consulta. Como es lógico, se incluye un apartado de recursos en la red. El libro se completa con un *Índice toponímico* y un listado de las 300 ilustraciones que se recogen en un cdé interactivo. La selección de éstas constituye de por sí, un magnífico *Corpus* de la huella que dejaron los romanos en los territorios hispanos. Asimismo, y con objeto de hacer más cómodo el seguimiento del texto, se ha considerado oportuno incluir al final de la obra en papel, veintisiete figuras ordenadas en números romanos con algunas planimetrías de las principales ciudades, así como una completa serie de mapas desplegados.

Pasando a comentar brevemente su contenido, en la *Introducción general*, la autora hace hincapié en la necesidad de señalar la fuerte personalidad de las culturas hispanas con las que se encontró Roma a su llegada a la Península y que conformaron un complejo sustrato que daría lugar a la posterior cultura hispanorromana. Asimismo, efectúa un repaso de las claves que marcaron la intervención de Roma en la península Ibérica y resalta el papel de las ciudades y sus diferentes categorías jurídicas con los cambios operados a partir de la época augustea y las reformas administrativas posteriores.

Para el análisis de las mencionadas tres provincias augusteas, la autora repite la misma estructura en los respectivos capítulos, II, *Provincia Hispania Citerior Tarraconense* y sus territorios; III, *Provincia Hispania Ulterior Baetica* y sus territorios y IV, *Provincia Hispania Ulterior Lusitania* y sus territorios. Comienza exponiendo la situación territorial antes de la llegada de Roma y el proceso de anexión y definición de la provincia. A continuación, aborda la organización territorial, las vías de comunicación, el control militar y las fronteras, la explotación de recursos y las estrategias de poblamiento y urbanización. Seguidamente, analiza la forma

de la ciudad desde cinco aspectos: el valor de las murallas, los espacios públicos administrativos y religiosos, los lugares para el espectáculo, la importancia del agua y los santuarios extraurbanos. Luego, aborda la vida doméstica en la ciudad y en el campo con una aproximación específica al fenómeno de la ruralización tardía. El análisis se completa con los espacios para la memoria y la muerte, concluyendo con un selecto panorama de la vida cotidiana y sociedad a través de la cultura material. Como señala en el capítulo de *Consideraciones finales* (pág. 257), esta división interna semejante en los tres capítulos, responde a la idea de que los aspectos contemplados actuaban como nexo de unión y señas de identidad en todo el Imperio, si bien, a su vez, fueron resueltos, en muchas ocasiones, de acuerdo a multitud de matices y variantes. En el fondo, todo este planteamiento gira en torno al concepto clave de pluralidad, que explica las diversas actitudes adoptadas por Roma en su presencia en los territorios hispanos.

Es mérito de la autora la cuidada y ágil redacción que hace que la lectura resulte muy cómoda, a pesar de la gran cantidad de datos que aporta.

En suma, este libro está destinado a servir como obra de referencia y no dudamos, que será bien recibido en las aulas universitarias por la claridad de su texto, el esfuerzo de recopilación bibliográfica y la riqueza de su aparato gráfico. Aquí se revela el buen oficio de la autora en su quehacer docente. Pero al mismo tiempo prestará un gran servicio a quien desee dedicarse a investigar o profundizar sobre la realidad material de la presencia romana en Hispania.

Solo nos queda añadir que nuestro añorado Xavier Dupré, habría recibido con alborozo esta obra excelente que nos ofrece Oliva Rodríguez, fruto del trabajo realizado con gran esmero y combinado con una elevada dosis de entusiasmo. Esa era la filosofía de Xavier y en obras como ésta, reconocemos, complacidos, que su espíritu sigue muy presente.

JOSÉ LUIS JIMÉNEZ SALVADOR
Facultat de Geografia i Història
(Edifici Departamental. 1^a i 2^a planta).
Avda. Blasco Ibàñez, 28. 46010-València
Correo-e: Jose.L.Jimenez@uv.es

Javier Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*. Anejos de Archivo Español de Arqueología LXII. Mérida, 2012, 560 págs., ISBN 978-84-00-09434-8.

Posiblemente, unir en un mismo volumen el concepto histórico de “Bronce Final” y el término espacial que comprende el trazado del río Guadiana, pueda convertirse en un reto difícil de solucionar como consecuencia de la controversia que ambos despiertan en el grueso de las investigaciones que sobre este período y sobre esta región se han venido sucediendo en los últimos decenios. La problemática que este binomio despierta surge como resultado de la convergencia de una doble vertiente historiográfica que tiene en el desconocimiento del período y en la errónea concepción del espacio a sus principales protagonistas.

La primera de estas vertientes quedó establecida tras la publicación en los años 70 de la obra titulada “El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura” (Almagro Gorbea 1977), a partir de la cual se sentaron las bases del devenir histórico de las poblaciones que habitaron la Prehistoria Reciente de esta región. A ellas pertenecerían los hallazgos de importantes tesoros y enigmáticas estelas que tanto han dado que hablar en los últimos años a tenor de su dispersión geográfica y su funcionalidad. Estos elementos, considerados únicos por su singularidad y su particularismo regional, se enfrentaban al mismo tiempo a un vacío poblacional que ha llevado a algunos autores a considerar a esta etapa, si no como “inexistente” (Escacena 1995), al menos como parte de “un enigma de difícil solución” (Navascués, intervención oral en el encuentro sobre *La Cultura Tartésica y Extremadura* celebrado en el Museo de Arte Romano de Mérida en 1990, citado en Pavón *et al.* 2009: 40). A ello debemos sumarle el papel secundario que el Bronce Final ha jugado dentro en la Arqueología del Suroeste, donde Tartesos y su inseparable período Orientalizante han acaparado las miradas de eruditos e investigadores.

Pero frente al devenir de esta etapa histórica se sitúa el abandono de su geografía, entendida como un espacio heterogéneo y deudor a nivel identitario de sus regiones vecinas, de ahí que haya sido siempre valorado como un área fronteriza a nivel territorial y político, incapaz, a pesar de su diversidad y la riqueza de sus campos, de crear un espacio cultural homogéneo propio e independiente.

Con la intención de salvar estos escollos y de incrementar el número de trabajos acerca del Bronce Final del Suroeste en general y de la región de Extremadura

en particular surge el volumen que aquí reseñamos. Se trata de las actas resultado de la *II Reunión Científica: Sidereum Ana*, celebrada los pasados días 28, 29 y 30 de mayo de 2008, entre las ciudades pacenses de Mérida y Badajoz. Esta actividad, que se viene desarrollando desde 2006 dentro de la agenda científica del Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC, donde se celebran anualmente varios encuentros de este tipo, tenía como objetivo principal reunir a los principales investigadores encargados de mostrar los últimos avances, fomentando igualmente un ambiente de debate en el que confeccionar una aproximación multifocal acerca de la identidad de los pueblos que habitaron el Bronce Final a lo largo de toda la cuenca del Guadiana.

El volumen se ordena siguiendo la dirección natural del río en sentido NE-SW, desde su cauce alto en tierras de Castilla-La Mancha, hasta su desembocadura en la fachada atlántica, recogiendo a lo largo de veintituna contribuciones las actividades arqueológicas más destacables para el conocimiento del río Guadiana en el Bronce Final.

Para su exposición nosotros hemos realizado una división geográfica aproximada en tres grandes áreas: el Alto Guadiana, su cauce medio y Alentejo y las tierras próximas a su desembocadura. Para el final de la exposición hemos dejado siete de las contribuciones que más que detenerse en el estudio del paisaje hacen referencia a aspectos aislados pero de vital importancia, como son los últimos datos acerca de las cronologías radiocarbónicas y el fenómeno de la precolonización en Extremadura, los recientes avances en torno a la cronología y el origen de las estelas decoradas, un pequeño recorrido sobre el mundo de la orfebrería y la metalistería del Suroeste, para finalizar con la presentación de las nuevas ideas acerca del fenómeno europeo de las murallas vitrificadas.

A la cuenca alta del Guadiana dedican sus contribuciones M. Zarzalejos, G. Estebán y P. Hevia, y M^a. D. M. Fernández. Los tres primeros realizan un recorrido general donde recogen los diferentes aspectos que caracterizan al Bronce Final de este entorno, que definen como una zona de tránsito fruto de la permeabilidad de sus tierras dentro de las cuales convergen diferentes corrientes culturales que se asientan sobre un sustrato local casi desconocido que hunde sus raíces en un Bronce Medio y Pleno mejor documentados. A este análisis

espacial se une la presentación de dos nuevas estelas decoradas que se viene a sumar al centenar ya conocido. Por su parte, M. Fernández nos muestra las novedades extraídas del asentamiento de Alarcos (Ciudad Real), entre las que resulta relevante citar la publicación de una nueva serie de dataciones radio carbónicas calibradas que abren una nueva puerta en la interpretación de este territorio, al fechar el primer momento de ocupación del yacimiento en período de tránsito entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro, lo que cubre el vacío territorial que hasta ese momento existía entre la Edad del Bronce y el horizonte Ibérico.

En lo que se refiere al Valle Medio del Guadiana, J. Jiménez y S. Guerra abren este apartado presentando la secuencia estratigráfica extraída del corte SMRO practicado en el cerro del Castillo de Medellín (Badajoz), donde han sido identificados niveles de ocupación correspondientes a la Edad del Bronce. La novedad que supone esta línea de trabajo habría requerido quizás de una exposición más lineal que evitase redundar de forma reiterativa en una única idea. A estos dos autores se une en la siguiente contribución A. J. Rodríguez, en la cual, y sin abandonar el contexto estratigráfico anterior, realiza un análisis zooarqueológico de los restos óseos documentados, mostrándonos la existencia de una importante cabaña ganadera que poco a poco va ganándole terreno a la actividad cinegética. Por su parte, R. Vilaça, J. Jiménez y E. Galán presentan los resultados obtenidos en las prospecciones realizadas en el poblado de los Concejiles (Lobón, Badajoz). La singularidad de alguno de los objetos recogidos en superficie y la posición destacada que el enclave guarda dentro del territorio ha llevado a estos investigadores a otorgarle un papel predominante dentro de la organización del poblamiento de esta región, definición que en cierto modo consideramos prematura dado que únicamente se trata de materiales en superficie que en muchos casos carecen de una adscripción crono-cultural clara.

Sin salirnos del Valle Medio del Guadiana pero tras pasando la frontera política que actualmente separa a España de Portugal, nos adentramos en el territorio que concierne a la región del Alentejo, donde a través de seis contribuciones se consigue un claro acercamiento a su estructura territorial. L. Berrocal, A.C.S. Silva y F. Prados nos muestran el análisis arquitectónico que han realizado sobre el edificio cuadrangular documentado en el poblado indígena de Castro dos Ratinhos (Moura, Portugal) lo que les ha permitido afirmar con seguridad su origen oriental, siendo esta una de las mayores novedades presentes en la edición de este volumen. A continuación, R. Mataloto realiza la primera síntesis

territorial focalizada en el Alentejo Central, donde a partir de combinar los datos extraídos de las prospecciones superficiales y los hallazgos áureos ha conseguido descifrar la estructura territorial, mostrando que su heterogeneidad es el reflejo de la variedad de modelos de ocupación y estilos materiales. Siguiendo el mismo esquema P. Barros nos muestra la organización del territorio de Mértola, jugando, por un lado, con la aparición de materiales del Bronce Final en contextos secundarios, y por otro lado, con la posición de este enclave en un punto central del territorio, lo que empuja al autor a proponerla como centro de intercambio de bienes e ideas.

Desplazándonos de nuevo hacia el Alentejo Central, S. Almeida, R. Costeira da Silva y A. Osorio, presentan el estudio detallado de las cerámicas a mano documentadas en el poblado de S. Pedro de Arraiolos (Alentejo, Portugal) a partir de las cuales han podido fechar el yacimiento entre los siglos XIII-XII y VIII-VII a.C. advirtiendo la existencia de particularidades estilísticas que permiten incluir al asentamiento dentro de una red de poblamiento regional a través del cual se fomenta el proceso de transmisión cultural entre territorios colindantes. A.M. Monge, A. S. T. Antunes y M. de Deus se detienen en el estudio detallado del sistema defensivo del poblado de Passo Alto (Vila Verde de Ficalho, Portugal), dotado de muralla vitrificada precedida de foso y una ancha banda de caballos de frigia única en el Suroeste peninsular, del que destacan su capacidad poliorcética y simbólica dentro de un paisaje que actúa como frontera entre jefaturas. Este interesante análisis se ve complementado con un estudio cerámico que adscribe sin duda alguna esta ocupación al Bronce Final. Como colofón al Valle Medio del Guadiana, A.S. Antunes, M. de Deus, A.M. Monge, F. Santos, L. Arêz, J. Dewulf, L. Baptista y L. Oliveira muestran un completo estudio acerca del sistema de poblamiento en llano contemporáneo a los poblados en alto fortificados analizados en las contribuciones anteriores. De ese modo presentan un total de catorce enclaves que se reparten entre al Alto y Bajo Alentejo, definiéndolos como “campos de hoyos” dentro de los cuales destacan la presencia de enterramientos en fosa, ausentes del resto de contextos del Bronce Final del Occidente peninsular. La similitud mostrada entre las tres regiones presentadas abre una nueva puerta a la lectura de este período promoviendo la unión de los territorios de ambos lados del Guadiana que actuaría más como vía de comunicación que como frontera.

El bloque dedicado al tramo bajo del Guadiana realiza un recorrido por las que podríamos definir como las

ciudades más destacadas de este entorno, convertidas por la historiografía en las piedras angulares de la protohistoria de esta región del Suroeste. La primera de ellas es la ciudad de Huelva, aferrada a un proceso de colonización fenicia del que es incapaz de desligarse, como así se observa a lo largo de todo el texto presentado por F. Gómez, encargado de reivindicar la necesidad de iniciar una revisión de las cronologías y los materiales exhumados en las antiguas intervenciones de los cabezos, con la finalidad de construir nuevos y necesarios planteamientos que nos ayuden a esclarecer el por qué de la dispersión territorial y la funcionalidad de los poblados que hasta la fecha se han asignado al período del Bronce Final dentro de la provincia andaluza. La segunda es la ciudad de Tavira, cuya estratigrafía ha sido analizada por F. Gómez y M. Maia, encargados de presentar en este texto las unidades que certifican la primera ocupación de este enclave en el Bronce Final. A este periodo pertenecen una serie de objetos de bronce y cerámicas bruñidas y esgrafiadas que han llevado a los autores a interpretar el hallazgo como un posible centro de producción metalúrgica “pre-fenicio” que aprovecharía para ello las riquezas mineras del entorno. La tercera y última intervención hace referencia a la colonia fenicia de Castro Marim, acerca de la cual nos presenta C. F. Pereira dos contextos interpretados como sendas cabañas circulares, que han permitido al autor incluir a este asentamiento en una red de poblamiento mayor, planteamiento que aprovecha para advertir al lector sobre la cautela que se debe tener cuando procedemos a interpretar una información que proviene de la ejecución de un trabajo de prospección y no de un contexto estratigráfico, elemento muy a tener en cuenta cuando uno se enfrenta a un obra de esta categoría.

Pero este volumen cuenta con un segundo bloque de intervenciones que, en vez de hacer alusión a una determinada área geográfica, abordan elementos comunes para el estudio de este periodo en general y del área del Suroeste en particular como son la cronología, las estelas decoradas, la orfebrería y la metalurgia.

El primer texto, elaborado por L. García y C. Odriozola, supone un acercamiento al estudio de las cronologías radiocarbónicas de los asentamientos del bronce, abordando para ello una doble vía de trabajo, donde se tiene en cuenta en primer lugar la problemática que supone la multiplicidad de dataciones existentes, a partir de la cual, y en un segundo lugar, se analiza la evolución temporal y la sincronía establecida entre los poblados y las necrópolis sobre las que se han venido realizando analíticas en las últimas décadas. La heterogeneidad de fechas con las que actualmente se cuenta

hace de éste un interesante y necesitado trabajo para una futura homogeneización de los períodos históricos.

A continuación, M. Díaz-Guardamino ha centrado su trabajo en la revisión de las cronologías asignadas a las estelas del Suroeste a partir de una lectura crítica de la bibliografía referente al tema en cuestión, para, *a posteriori*, presentar una síntesis cronológica basada en el análisis crítico de los objetos grabados en las estelas tomando como paralelos posibles referentes materiales, metodología que en cierto modo consideramos reiterativa teniendo en cuenta la cantidad de referencias bibliográficas existentes que hacen referencia al fenómeno de las estelas decoradas y su adscripción al período del Bronce Final. Manteniendo la misma línea de trabajo y un similar discurso A. Mederos propone un doble acercamiento al fenómeno de las estelas, intentando por un lado desentrañar el origen de aquellas asignadas al Bronce Final II a partir de detectar un cambio estilístico en ellas con respecto a sus precedentes, mientras que por otro lado presenta su propuesta acerca de la dispersión de las estelas en el territorio, basándose para ello en la distribución y explotación de los recursos mineros del entorno. Es un trabajo historiográfico interesante a falta quizás de un comentario crítico que evalúe de forma generalizada los aspectos vertidos hasta ahora acerca de las estelas decoradas del Suroeste.

Por su parte, M. Torres analiza las evidencias arqueológicas asociadas tradicionalmente al fenómeno de la precolonización de Extremadura, haciéndose eco de la existencia de lo que define como elementos de “reflujo” fruto de la detección de un modelo de intercambio bidireccional. La escasez de objetos atribuibles a este fenómeno en el horizonte extremeño hace que esta vía de trabajo se vea necesitada de nuevas evidencias que la sustenten y refuten.

En el siguiente texto P.J. Sanabria aborda la cuestión del descubrimiento del tesoro áureo de Sagrajas, cuestionando la hipótesis que localiza el hallazgo de este en el interior de un fondo de cabaña del Bronce Final. El autor, siguiendo los postulados que ponen en relación la aparición de este tipo de tesoros con lugares naturales de paso obligado, propone para el caso de Sagrajas una localización en el punto de confluencia entre el río Guerrero y el Guadiana por ser uno de los puntos donde este segundo es fácilmente vadeable.

Seguidamente J.A. Pérez y T. Rivera presentan un completo recorrido por la minería y la metalurgia de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro realizando un análisis comparativo de las áreas por un lado y de los medios por otro, para la explotación de la plata y

el cobre, haciéndose al mismo tiempo eco de las dificultades que conlleva el estudio de las variaciones tecnológicas entre ambos períodos a falta de buenas evidencias estratigráficas y materiales que lo certifiquen.

En último lugar, la contribución de J. Vilhena y M. Gonçalves recoge un completo y enigmático trabajo acerca del fenómeno de las murallas vitrificadas documentadas en gran parte del territorio europeo a lo largo de la Prehistoria Reciente. En este caso concreto los autores basan sus planteamientos en los nuevos datos extraídos de las últimas excavaciones realizadas en la región alentejana a partir de las cuales plantean el latente polimorfismo derivado del estudio de este fenómeno.

A modo de colofón, poco nos queda añadir acerca de esta obra concebida para suplir el vacío de información que en la mayor parte del Suroeste tiene el período que comprende el Bronce Final, en parte por el peso tan grande que han ido adquiriendo dentro de la historiografía los estudios acerca de Tartesos y el proceso de colonización.

De ese modo, reunir a grandes especialistas de diferentes ámbitos de la investigación sin atender a limitaciones fronterizas ni lingüísticas, convierte a este foro de debate en un lugar excepcional para la puesta en común de ideas que en otras circunstancias habrían sido imposibles de considerar. Pero la pluralidad paisajística que rodea al Guadiana nos obliga a echar de menos algunos puntos de su geografía “olvidados” en esta monografía y que quizás hubiese sido interesante incluir para la obtención de una imagen completa de toda su cuenca.

Por todo ello, animamos al lector a adentrarse en esta obra partiendo siempre de un pensamiento crítico

que le ayude a sintetizar los diversos puntos de vista que en ella se plantean, de cara, sobre todo, a poner estos en común con la edición de similares obras que si algo pueden transmitirnos a simple vista es que, a pesar de las novedades que se plantean acerca de este horizonte, aún nos queda un extenso camino por recorrer si de verdad queremos desentrañar los enigmas que giran en torno a las sociedades del Bronce Final.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Español de Prehistoria.
- Escacena Carrasco, J.L. (1995): “La etapa precolonial de Tartesos: reflexiones sobre el “bronce” que nunca existió”, en *Tartessos: 25 años después, 1968-1993*, pp. 179-214. Jerez de la Frontera (1993), Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- Pavón Soldevilla, I.; Rodríguez Díaz, A.; Enríquez Navascués, J. J. y Duque Espino, D. M. (2009): “La investigación prehistórica en Extremadura: los últimos 25 años”. *Norba. Revista de Historia* 22: 31-55.

ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
 Unidad Asociada ‘ANTA’ (UAM/IAM-CSIC)
 Departamento de Prehistoria y Arqueología
 Facultad de Filosofía y Letras.
 Universidad Autónoma de Madrid
 Campus de Cantoblanco, C.P. 28049-Madrid.
 Correo-e: esther.rodriguez@iam.csic.es

Ignacio Rodríguez Temiño, *Indiana Jones sin futuro. La lucha contra el expolio del patrimonio arqueológico*. JAS Arqueología Editorial. Madrid, 2012. 443 págs., ISBN 978-84-939295-1-0

Siempre es de agradecer la aparición de un libro sobre una materia tan interesante, como es el expolio arqueológico, de fácil lectura y accesible a todo tipo de públicos.

Me gustaría destacar lo bien escrita que está la obra, porque el autor ha sabido explicar temas arqueológicos, históricos y jurídicos de gran calado con enorme sencillez permitiendo disfrutar al lector de un mundo apasionante y complejo, a través de una lectura amena, entretenida, fácil y para nada reñida con el rigor que las materias expuestas requieren. Destaca la combinación en la narración de sucesos reales producidos en el campo del expolio y documentada a través de noticias surgidas en medios de comunicación o foros de internet con la profusa cita de la doctrina más autorizada en cada materia. Constituye la obra un verdadero ejercicio de difusión del patrimonio pues logra transmitir conocimientos que por su complejidad y rigor en la exposición, no deben perder en amenidad y entretenimiento.

Dado mi perfil jurídico, como letrada de la Junta de Andalucía, y responsable de la Asesoría Jurídica de la Consejería de Cultura, debo destacar dos cuestiones que me llaman especialmente la atención. En primer lugar cómo el autor demuestra a lo largo de la obra los profundos conocimientos que posee sobre cuestiones jurídicas de gran complejidad y la soltura con que las aborda y las expone. Si bien sus conocimientos sobre el procedimiento administrativo sancionador se enmarcan en la normalidad del trabajo administrativo, la exposición del derecho internacional sin embargo, ya sea en la vertiente de la protección del patrimonio o bien en el derecho del mar al referirse al patrimonio arqueológico subacuático, parecen realizadas por un jurista. También llama la atención la exposición de la evolución de la normativa en el Reino Unido, pues no es fácil narrar el desarrollo normativo de una materia como el “*detectorismo*”, y aún más en los términos de un sistema legal (*common law*) totalmente distinto al español. Desde un punto de vista del derecho comparado hubiese resultado interesante que el libro dedicase atención a los ordenamientos jurídicos de otros países (como Francia, Italia o Grecia), pues en el derecho comparado en el que suelen encontrarse frecuentemente soluciones a problemas propios.

En segundo lugar, y como extraña al mundo de la arqueología, agradezco la sencillez, precisión y rigor

con la que se explican las nociones esenciales sobre el patrimonio arqueológico, accesibles a todo tipo de público. Y es que al final juristas y arqueólogos, entre otros, hemos de conocer frecuentemente asuntos relacionados con este patrimonio que tanto trabajo nos genera en nuestra actividad diaria en los departamentos de cultura.

La experiencia de Ignacio Rodríguez Temiño en la Administración Cultural a través de los distintos puestos desempeñados en el Ayuntamiento de Écija, en la Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería de Cultura, en la Dirección General de Bienes Culturales de la misma Consejería y actualmente en el Conjunto Arqueológico de Carmona, en general, y en particular en relación al expolio del patrimonio arqueológico queda plasmada muy bien en las páginas de este libro en el que se refleja el gran trabajo que desde la Administración se lleva a cabo por estos profesionales, y que a veces resulta desconocido, por ello podría esta obra animar a otros profesionales públicos a plasmar toda una trayectoria en la defensa del patrimonio que siempre puede servir de instrumento de trabajo a las personas que en cada momento desarrollan sus funciones al frente de estos departamentos. Por lo tanto, esta obra, constituye un verdadero trabajo de difusión del patrimonio.

El libro cuenta con un Prólogo (escrito por Antonio Roma Valdés, Fiscal especialista en patrimonio histórico de Galicia), una introducción, doce capítulos, bibliografía, abreviaturas y una serie de anexos que pueden ser consultados directamente en la página web de la editorial. Las materias abordadas por estos capítulos son fundamentalmente una introducción a los conceptos arqueológicos básicos, la evolución del expolio y de la actividad de los “detectoristas” a lo largo de este siglo básicamente, con especial referencia al Reino Unido, el patrimonio arqueológico subacuático, el régimen legal del patrimonio arqueológico, y la relación de este patrimonio con la sociedad y la difusión del mismo.

El primer capítulo “La autopsia arqueológica”, que tiene por objeto, según el autor, “*explicar la formación del entorno de carácter arqueológico en el que vivimos, las técnicas de investigación y la profesionalización de la arqueología*”, ofrece una introducción para legos a los conceptos básicos de la arqueológica (yacimientos arqueológicos, registro, contexto o ecofacto);

lleva a cabo una breve introducción a las peculiaridades de los pecios como objeto de estudio arqueológico; destaca la importancia de las corrientes más recientes que se refieren al *paisaje arqueológico* como ámbito de estudio más amplio frente al concepto más restringido de *yacimiento arqueológico*; explica de forma resumida las diferentes técnicas de investigación arqueológica (las prospecciones arqueológicas, las excavaciones arqueológicas y la investigación postexcavatoria) y destaca finalmente la necesidad de seguir defendiendo la profesionalización de la arqueología.

En el segundo capítulo “La otra erosión de la historia”, explica cómo el expolio arqueológico se ha producido básicamente en tres contextos diferenciados: el primero de ellos como consecuencia de conflictos armados (resulta sumamente interesante el relato del expolio producido en Irak o Afganistán en el presente siglo); el segundo en tiempos de paz donde importantes casos de comercio ilícito de antigüedades (en los que se han visto implicados personas de alto nivel económico e incluso instituciones) y la creciente sensibilización de autoridades y ciudadanos rechazando este tipo de conductas parecen estar marcando un cambio de tendencia a la tolerancia del pasado y en tercer lugar analiza “el expolio de baja intensidad”, referido principalmente a los “detectoristas”, con una interesante presentación de la situación de este tipo de expolio en Andalucía, y en Sevilla especialmente, documentada con información del SEPRONA.

En el tercer capítulo “Los modernos indiana jones y sus detectores” analiza de forma más detallada este tipo de expolio de baja intensidad, planteando desde el punto de vista sociológico la evolución en el perfil del buscador de tesoros desde ciertos sectores de la nobleza y la rica burguesía en el pasado, hasta la expansión de la actividad con detectores a clases medias. A continuación se expone, con ilustraciones y fotografías el funcionamiento y tipología de detectores, la actividad de las asociaciones de “detectoristas”, se distingue claramente entre los *píteros* (profesionales del expolio), amateurs del expolio y los simple “detectoaficionados”, se analiza la actividad de estos distintos perfiles en Andalucía y se citan las principales operaciones llevadas a cabo por el SEPRONA en Andalucía (Tertis o Tambora).

En el cuarto capítulo “El dorado del detectorismo” analiza la evolución del expolio arqueológico en el Reino Unido y Gales por ser muy distinta, en general, a la del resto de países, dado la propia concepción que de la arqueología se ha tenido en estos territorios en un principio como una actividad muy vinculada a cualquier público en general (*public archaeology*) unida a la

concepción exaltada de la propiedad privada, si bien, con posterioridad, la evolución hacia la profesionalización parece haberla acercado a un planteamiento más continental. Sumamente interesante resulta la exposición de la evolución normativa de hallazgo casual en el sistema anglosajón desde la norma consuetudinaria *Treasure Trove* a la norma escrita *Treasure Act* de 1996 pasando por la descripción del funcionamiento de la administración cultural competente en la materia y la explicación del *Portable Antiquities Scheme*.

Los capítulos 5, “El patrimonio arqueológico submarino”, y 6, “A la búsqueda del tesoro”, resultan hoy día de la máxima actualidad teniendo la virtud de explicar de forma conjunta, estructurada y sistemática, tanto la evolución de la arqueología subacuática, la normativa internacional aplicable, la normativa nacional, los principales casos de expolio arqueológico submarino producidos recientemente (Sussex y Nuestra Señora de las Mercedes), la actividad de las administraciones en la materia a través del Plan Nacional de Arqueología Subacuática, los retos de los profesionales de los arqueólogos en este campo.

Los capítulos 7. “El ordenamiento jurídico frente al expolio”, 8. “La defensa de la legalidad” y 9. “La tutela penal del patrimonio arqueológico” suponen un recorrido normativo muy completo en donde el autor, como ya indiqué al principio de la reseña, demuestra el profundo conocimiento que tiene del ordenamiento jurídico internacional y nacional, de las instituciones jurídicas básicas, del procedimiento sancionador y del procedimiento penal. Todo ello aderezado con citas jurisprudenciales y doctrinales que denotan el rigor del estudio previo. Se analiza una vez más la situación de los procedimientos sancionadores y penales a una escala más local, Sevilla, en lógica concordancia con su vinculación laboral, y la evolución en la formación y especialización de las autoridades y fuerzas de seguridad que participan en las fases previas de estos procedimientos.

En los últimos dos capítulos “Expolio arqueológico y sociedad” y “Sensibilizando y educando a la sociedad sobre el expolio” se analiza la relación de la arqueología con la sociedad y los medios de comunicación, planteando la necesaria revisión de la tradicional relación entre arqueólogos y sociedad (basada fundamentalmente en un modelo jerárquico en que especialista *adoctrinan a la sociedad* desde la cúspide de la pirámide) llevando a cabo estudios demoscópicos que facilitando información sobre la percepción que tienen los ciudadanos de la actividad de los arqueológicos y del patrimonio arqueológico en general permitan implementar actuaciones de difusión más cercanas

a los individuos para sensibilizarse acerca de este frágil patrimonio. Igualmente analiza el autor el propio comportamiento de los profesionales de la arqueología. De gran interés resulta el análisis del seguimiento que han realizado los medios de comunicación del expolio arqueológico (especialmente del caso Odyssey) y de los mensajes que a través de los mismos se envían a la sociedad.

En el último capítulo, “La educación es un arma cargada de futuro”, el autor hace un llamamiento a la responsabilidad colectiva en la protección del patrimonio, (al igual que de otros bienes como la salud) que no sólo incumbe a la administración cultural, sino al resto de departamentos administrativos, universidades, empresas, ciudadanos y sociedad en general, destacando el

arma tan efectiva que constituye la educación para prevenir conductas perjudiciales para el patrimonio.

Sólo puedo terminar felicitando al autor por esta original y necesaria obra que constituye un inmejorable ejemplo de transmisión de conocimiento científico sobre una complicada materia, como es el patrimonio arqueológico, realizado con rigor sin estar reñido con el entretenimiento.

MARÍA MÓNICA ORTIZ SÁNCHEZ
Letrada de la Junta de Andalucía
Jefa de la Asesoría Jurídica de la Consejería de
Cultura y Deporte. Palacio de Altamira.
c/ Sta. María la Blanca 1. 41004-Sevilla
Correo-e: mmonica.ortiz@juntadeandalucia.es

Información editorial

NORMAS DE PUBLICACIÓN

SPAL. *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* es una revista de periodicidad anual que se edita en marzo de cada año. Los trabajos recibidos son evaluados por revisores, alguno de los cuales podrá ser elegido de entre los propuestos por el/la autor/a.

1. **Secciones.** Todos los trabajos y textos recibidos deben ser inéditos y no estar pendientes de su publicación total o parcial en otro medio.
 - a) Cartas al director: extensión máxima de 1.500 palabras. Serán sometidas a revisión.
 - b) Artículos: trabajos originales de investigación con un máximo en torno a 15.000 palabras (incluidos figuras y tablas). Serán sometidos a la revisión de al menos dos evaluadores.
 - c) Sección Noticiario: un máximo en torno a 7.500 palabras (incluidos figuras y tablas) que recogerá avances de proyectos de investigación y temas novedosos o significativos. Serán sometidos a la revisión de al menos dos evaluadores.
 - d) Recensiones y crónica científica: un máximo de 3.000 palabras (incluidas figuras y tablas). Consistirán en evaluaciones críticas de los trabajos reseñados y exposición de principales novedades de eventos científicos.En todos los trabajos hay que considerar que figuras y tablas ocupan un espacio equivalente a un máximo de aproximadamente 400 palabras por página (figura o tabla a dos columnas).
2. **Idioma de publicación.** Se aceptan publicaciones en español, francés, inglés, italiano, portugués y alemán.
3. **Envío de los trabajos.** Los originales deberán estar ajustados a las normas de *Spal*, serán remitidos a la redacción de la revista: spal@us.es, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla, Doña María de Padilla s/n. 41004-Sevilla (España). Así mismo, deberán aportarse los siguientes formularios disponibles en la web de la revista <http://institucional.us.es/revistas/spal/> lista de comprobación, carta de presentación y declaración responsable.
 - 3.1. **Soporte papel.** Dos copias en A4 y mínimo de 80g con márgenes de 2,5 cm e interlineado doble a un color (preferentemente negro). Párrafos: justificados, sin sangría y sin espaciados específicos. Paginación arábiga en cada página en el ángulo inferior derecho. Tipos: Times New Roman, 12 puntos. Figuras y tablas: podrán ir a color pero debe tenerse en cuenta que la edición en papel será en blanco y negro, mientras la separata digital (en formato PDF) sí se reproduce en color. Perfectamente etiquetadas en referencia al texto (figura 1 a nº, tabla 1 a nº, etc.).
 - 3.2. **Soporte informático.** Una única copia que reúna todos los archivos (CD-Rom, DVD o soporte de almacenamiento de uso convencional). Figuras y tablas. Deben remitirse perfectamente etiquetados en referencia al texto (fig. 1 a nº, tabla 1 a nº, etc.). Podrán ir a color pero debe tenerse en cuenta que la edición en papel será en blanco y negro, mientras la separata digital sí se reproduce en color. Imágenes: de calidad, con una resolución mínima de 300ppp., a tamaño final de la revista, teniendo en cuenta que la máxima anchura será de 160 mm, altura en proporción, (imágenes horizontales) o bien 215 mm de máxima altura, anchura en proporción. Para el caso de imágenes a una columna la anchura será de 77,5 mm, altura en proporción. Es conveniente indicar a qué tamaño deberían ir, indicando una o dos columnas: ejemplo, cuando se haga la referencia en el texto, además de poner el número, añadir 1 columna o 2 columnas, o 1c o 2c. Programas y formato para edición del texto Word o compatible. Programas y formato para edición de tablas: Word, Excel o compatible. Programas y formato para edición de fotografías: PDF, Tiff, JPG. Programas y formato para edición de dibujos: Illustrator (.ai), CorelDraw (.cdr), EPS (.eps), PDF (.pdf), PowerPoint (.ppt). Etiquetas: Perfectamente etiquetados en referencia al texto (fig. 1 a nº, tabla 1 a nº, etc.). No distinguir entre figuras y láminas. Todos los objetos gráficos, ya sean imágenes o dibujos, llevarán una misma numeración. Las tablas se consideran diferenciadas con su propia numeración.
4. **Recepción de originales.** La redacción de *Spal* acusará recibo de recepción de originales consignando la fecha de recepción en un plazo máximo de 15 días.
5. **Sistema de arbitraje:** Los originales serán evaluados por dos expertos en la materia. Siempre que sea posible, se incluirán en el proceso revisor especialistas en el área no pertenecientes a la Universidad de Sevilla. Asimismo se ofrece la posibilidad a los autores de sugerir dos posibles evaluadores. La respuesta razonada de los revisores será comunicada al autor en un plazo no superior a tres meses desde la fecha de recepción del artículo.

6. Normas de imprenta para autores: contenido, estructura y estilo. La versión más pormenorizada está disponible en la página web de Spal.

6.1 Portada: a) Título del trabajo. Debe ser breve: se recomienda emplear menos de 15 palabras, evitando palabras y expresiones vacías, debe reflejar el tema central del trabajo, incorporando referencias explícitas sobre área geográfica, etapas culturales o cronológicas y evitando términos equívocos o ambiguos por generales. Se recomienda emplear descriptores extraídos de tesauros de la especialidad. Deberá evitarse el empleo de abreviaturas, acrónimos, símbolos y fórmulas en el título. b) Traducción del título. Si el trabajo está redactado en castellano, deberá ir (al igual que el resumen y las palabras claves) en inglés o en alguno de los idiomas aceptados por Spal.

6.2. Nombre de los autores. Nombres y dos apellidos, filiación profesional, dirección postal, correo-e, responsable de la correspondencia y teléfono y Fax.

6.3. Apoyos recibidos para la realización del estudio. Este apartado incluye también becas, equipos, grupos de investigación o recursos financieros.

6.4. Segunda página. a) Resumen. En el mismo idioma que el texto principal del trabajo. La extensión del resumen será de un máximo de 200 palabras en artículos, 100 en notas y 75 en comunicaciones breves o revisiones. En cuanto a la estructura., se recomienda una estructura similar a la del trabajo: Introducción, material/objeto de estudio, métodos y técnicas, resultados y conclusiones. Traducción del resumen. En el caso que el idioma original del trabajo sea el castellano se realizará una traducción al inglés, en el caso de que sea este idioma el empleado en el documento, se hará un resumen en castellano. El resumen será necesario en todas las secciones de la revista. b) Palabras claves. Un mínimo de 5 y un máximo de 7. Deben evitarse las frases, se recomienda utilizar tesoro o lista de encabezamientos de materias autorizada. Traducción de las palabras clave. En el caso que el idioma original del trabajo sea el castellano se realizará una traducción al inglés, en el caso de que sea este idioma el empleado en el documento, se hará un resumen en castellano.

6.5. Texto. Tercera página y siguientes. La extensión máxima de las colaboraciones no excederá por lo general los siguientes límites: en Artículos 15.000 palabras (incluidas las ilustraciones), en la sección Noticario 7.500 palabras (incluidas las ilustraciones), en las Reseñas 3.000 palabras (incluidas las ilustraciones) y en las Cartas al Director 1.500 palabras.

6.5.1. Estructura. Se recomienda estructurar el trabajo siguiendo el siguiente esquema: introducción (justificación del trabajo), objeto de estudio (materiales, yacimiento, segmento cronocultural, etc.), métodos y técnicas, resultados, discusión y conclusiones. En cualquier caso, de no seguirse la citada estructura será exigible una exposición ordenada y lógica del texto.

Para detalles sobre datos referidos a yacimientos, materiales, métodos y técnicas y resultados, consultar el manual de estilo de Spal.

6.5.2. Apartados y subapartados. Se numerarán siempre con numeración arábica, hasta un máximo de 4 dígitos (ej. 1.1.1.1.).

6.5.3. Unidades de medida, símbolos y nomenclaturas. Sistema Internacional de unidades o normalizadas por el Sistema Internacional de Medidas y nomenclatura convencional de cada disciplina.

6.5.4. Citas textuales (vid. hoja de estilo)

6.5.5. Citas bibliográficas en el texto. Se empleará el sistema de autor (en minúscula)-año. Ejemplos: Pellicer 1989; Bandera y Ferrer 2002; Blázquez *et al.* 2002.

6.5.6. Citas: a) de otro autor: Según Pellicer (1989: 150). b) *Cita de textos clásicos.* Se usarán las abreviaturas de los léxicos de Liddell-Scott-Jones, de P. G. W. Glare, de Lewis & Short y de S. W. H. Lampe. Ejs.: A. Ch. 350-355; Pl. Ap. 34a; Th. 6.17.4.; Apul. Met. 11.10.6; Ov. Ars 3.635; Verg. Aen. 5.539. Para textos en inglés o francés se aceptará el sistema habitual en cada idioma. Se podrán utilizar fechas de la Hégira, del calendario gregoriano o preferiblemente ambas a la vez (en este caso separadas por una barra, sin h. ni d.C.), pero no respetando el mismo sistema a lo largo del trabajo

6.5.7. Notas. El uso de notas se considera excepcional. En los casos en los que sea imprescindible se incorporarán al pie de página sin contener ningún tipo de referencia bibliográfica.

6.5.8. Agradecimientos. Se incorporará entre el final del texto y antes de la bibliografía. Detalles en Hoja de estilo.

6.6. Bibliografía. Se expondrá siguiendo un orden alfabético y de año de publicación (comenzando por el más antiguo) y siguiendo el estilo expresado en los siguientes tipos y modelos:

6.6.1. *Autores:*

- a) *Un autor*, p. ej. Pellicer Catalán, M. (1983).
- b) *Dos o más autores*, p. ej. Pellicer, M.; Escacena, J.L. y Bendala, M. (1983).
- c) *Mismo/s autor/es con obras diferentes en el mismo año o diferente.*
 - c1. Años diferentes, p. ej.: Pellicer, M.; Escacena, J.L. y Bendala, M. (1983a); Pellicer, M.; Escacena, J.L. y Bendala, M. (1983b).
 - c2. Varias citas de primer autor igual y más de tres autores diferentes: Márquez J.E.; Jiménez, V. y Suárez, J. (2011a), Márquez, J.E.; Suárez, J.; Jiménez, V. y Mata, E. (2011b).

6.6.2. *Tipos de referencias*

- a) *Monografía*, p. ej. Carriazo, J. de M. (1973): *Tartessos y El Carambolo*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- b) *Capítulos en monografías*
 - b1. *Versión impresa*, p. ej. Pellicer, M. (1989): "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental", en M.E. Aubet (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, pp. 147-187. Sabadell, AUSA.
 - b2. *Versión electrónica*. Además de los datos convencionales, datos URL (*Uniform Resource Locator*), fecha de la publicación, Fecha de revisión (si existe), Fecha de la consulta entre corchetes [dd/mm/aaaa].
- c) *Artículos de revistas*
 - c1. *Versión impresa*. Título de la revista en cursiva: paginación (ej. *Spal*, *Saguntum*, *Trabajos de Prehistoria*, *Zephyrus*), p. ej. Aubet, M.E. (2009): "Una sepultura de incineración del Túmulo E de Setefilla". *Spal* 18: 85-92.
 - c2. *Versión electrónica*. Además de los datos convencionales: fecha de la publicación, fecha de revisión (si existe), fecha de la consulta entre corchetes [], disponible en dirección www, incluir el código doi (*Digital Object Identifier*), p. ej.: Cortés-Sánchez, M. [et al.] (2008): "Palaeoenvironmental and cultural dynamics of the coast of Málaga (Andalusia, Spain) during the Upper Pleistocene and Early Holocene". *Quaternary Science Reviews*, doi:10.1016/j.quascirev.2008.03.01.
- d) *Ponencias y comunicaciones a congresos*. Indicar además el lugar y año de celebración del evento. P.ej. Arteaga, O; Schülz, H.D. y Roos, A.M. (1995): "El problema del 'Lacus Ligustinus'. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las marismas del Bajo Guadalquivir", en *Tartessos. 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Cádiz, 1993) pp. 99-135. Cádiz, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- e) *Otros*. No podrán incluirse en los listados bibliográficos Trabajos en preparación o no aceptados. No podrán incluirse en los listados bibliográficos.

Para una versión más pormenorizada y otros casos (*Ley*, *patentes*, *informes científico-técnicos*, *tesis*, *documentos* etc. consúltase hoja de estilo en web de la revista.

6.7. Figuras, Tablas y Anexos. Serán numeradas de 1 a n, usando numeración arábica, mientras en el texto se abreviará su cita (fig. 1 a n y tab. 1 a n). Ambas serán adaptadas al tamaño de caja de la revista (22,5 x 16,5 cm) o en su proporción a una columna y deberán disponer de la suficiente calidad.

7. Reglas ortográficas de carácter general. Para trabajos en castellano sólo se aceptarán en las formas aceptadas por la Real Academia Española en su Ortografía de la Lengua Española en la versión vigente (cf. Hoja de Estilo disponible en la web de la revista).

8. Pruebas de imprenta. Se remitirá al menos una prueba de imprenta al autor o autor responsable de la correspondencia que deberá remitir las sugerencias de cambios antes de 10 días.

9. Separatas. Los autores recibirán un ejemplar en formato papel de la revista *Spal* y un archivo en formato PDF como separata de su aportación.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología

BOLETÍN PARA SUSCRIPCIÓN – PEDIDOS – INTERCAMBIOS*

Peticionario:

Razón social / institución:.....

CIF/NIF:.....

Dirección:

Localidad Provincia País

Correo-e: Tf: Fax:

- Intercambio con la publicación periódica (sujeto a aprobación por el Consejo de Redacción de Spal).
- Suscripción de un número anual: 30€.
- Adquisición**:
 - Colección completa: 22 números (600€)
 - Números sueltos (30€ por volumen):

Cantidad	Número de la revista Spal	Año

Forma de pago

- Transferencia bancaria a la cuenta con Código internacional cuenta bancaria (IBAN)
IBAN ES13 0049 2588 7629 1425 0450. Código de identificación bancario (BIC): BSCHEM33
Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla
c/. Porvenir, 27. E41003-Sevilla
- Cheque nominal al Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla
- Reembolso* (sólo para España)
- Giro postal

Contacto

Secretaría de Spal: c/ Doña María de Padilla, s/n. 41004-Sevilla (España), tf.: (34) 954551417,
fax: (34) 954559920, web: <http://institucional.us.es/revistas/spal/>, correo-e: spal@us.es
Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla: c/ Porvenir, 27. 41013-Sevilla (España),
tf.: (34) 954487447 y (34) 954487451, fax: (34) 954487443, web: <http://www.publius.us.es>,
correo-e: secpub4@us.es

Fecha:

* Formulario disponible en la dirección web de Spal: <http://institucional.us.es/revistas/spal/>
** Gastos de envío correrán a cargo del peticionario.

SPAL

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

[Número: 22] [2013] [Sevilla (España)] [238 páginas]

[ISSN: 1133-4525] [ISSN-e: 2255-3924] [DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal>]

ÍNDICE

Editorial // Editorial	9
In laudem	
Oswaldo Arteaga Matute.....	13
Víctor Hurtado Pérez	14
Artículos	
Dataciones absolutas para el foso 1 de Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Reflexiones sobre su cronología y temporalidad // Absolute dates from ditch 1 at Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Some thoughts about its chronology and temporality.....	17
José E. Márquez Romero, Elena Mata Vivar, Víctor Jiménez Jáimez y José Suárez Padilla	
Cerdos, caprinos y náyades. Aproximación a la explotación ganadera y fluvial en el Guadalquivir entre el Neolítico y la Edad del Cobre (3500-2200 a.n.e.) // Pigs, caprines and freshwater mussels. Approach to stockbreeding and fluvial shellfish gathering in the Guadalquivir basin from Neolithic to Copper Age (3500-2200 BC).....	29
Rafael M. Martínez Sánchez	
Alguns pontos de interrogação sobre identidade(s) e território(s) em Tartessos // Some questions about Identity(ies) and territory(ies) in Tartessos.....	47
Pedro Albuquerque	
La tecnología alfarera como herramienta de análisis histórico: reflexiones sobre los denominados “prismas cerámicos” // Pottery technology as a tool for historical analysis: reflections on the so-called ‘ceramic prismatic kiln furniture’.....	61
José María Gutiérrez López, Antonio Manuel Sáez Romero y María Cristina Reinoso Del Río	
Ânforas republicanas de Monte Molião (Lagos, Algarve, Portugal) // Roman republican amphorae from Molião (Lagos, Algarve, Portugal).....	101
Ana Margarida Arruda y Elisa de Sousa	
Las últimas importaciones romanas de cerámica en el Este de <i>Hispania Tarraconensis</i> : una aproximación // The last roman ceramic imports in Eastern <i>Hispania Tarraconensis</i> : an approach	143
Ramón Járrega Domínguez	
<i>Oppidum</i> . Reflexiones acerca de los usos antiguos y modernos de un término urbano // <i>Oppidum</i> . On modern and ancient uses of an urban term.....	173
Iván Fumadó Ortega	
Noticario	
<i>Quintus Fabius Arisim</i> . Un comerciante de origen púnico en la Bética // <i>Quintus Fabius Arisim</i> . A merchant of Punic origin in Baetica.....	187
Daniel Mateo Corredor	
Lucernas Dressel 4- <i>Vogelkopflampen</i> en el Andévalo (Huelva) // Lamps Dressel 4- <i>Vogelkopflampen</i> in Andévalo (Huelva)	199
Jessica O’Kelly Sendrós	
Inscripción cristiana de Villaverde del Río (Sevilla) // A christian Inscription from Villaverde del Río (Sevilla).....	209
Salvador Ordóñez Agulla	
Notas y rectificaciones	
Confusiones contemporáneas sobre geografía antigua. A propósito del <i>sinus Tartesii</i> y del <i>lacus Ligustinus</i> . <i>Addenda et corrigenda</i> // Modern misunderstandings about ancient geography. In relation to <i>sinus Tartesii</i> and <i>lacus Ligustinus</i> <i>Addenda et corrigenda</i>	217
Eduardo Ferrer Albelda	
Recensiones	
Oliva Rodríguez Gutiérrez, <i>Hispania Arqueológica. Panorama de la cultura material de las provincias hispanorromanas</i> . ISBN 978-84-472-1330-6.	221
Javier Jiménez Ávila (ed.), <i>Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final</i> . ISBN 978-84-00-09434-8.	223
Ignacio Rodríguez Temiño, <i>Indiana Jones sin futuro. La lucha contra el expolio del patrimonio arqueológico</i> . ISBN 978-84-939295-1-0.....	227



9 771133 452004